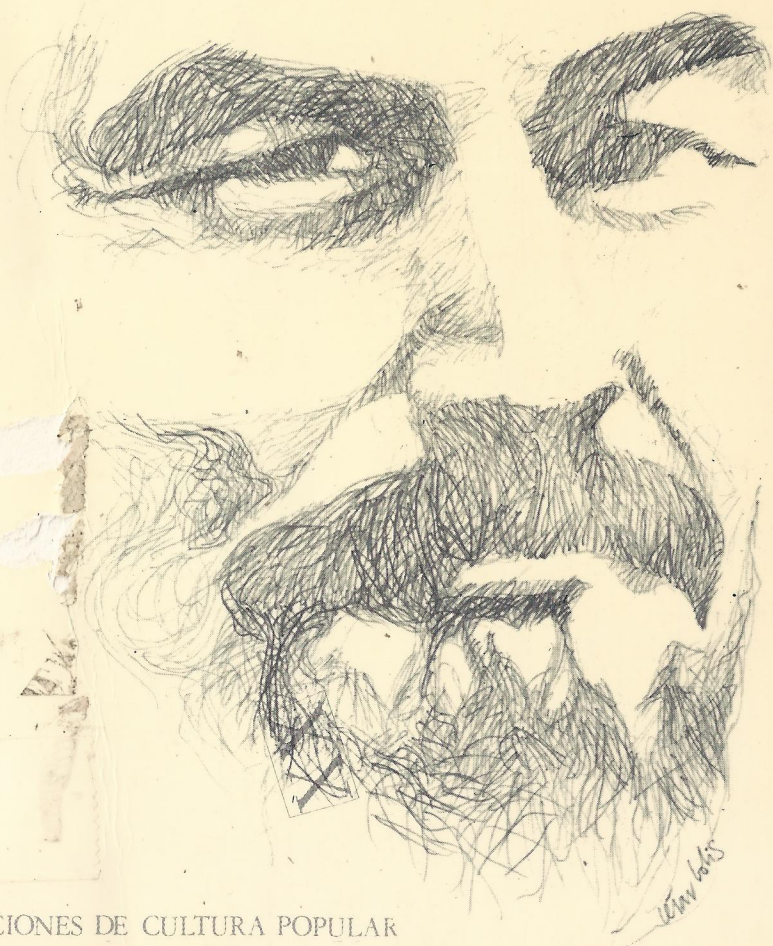


LEONIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXIV



EDICIONES DE CULTURA POPULAR

AKAL EDITOR

D. 103286
K. 103287

V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXIV

Octubre de 1920-marzo de 1921

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO	
N.º REGISTRO	48704
SIGNATURA	POC/672
N.º COPIA	103287



b. 10398247
i. 10720625



Akal Editor



*Ediciones de Cultura
Popular*

R1

Versión de Editorial Cartago
Cubierta de César Bobis

AKAL EDITOR, 1978
Ediciones de Cultura Popular, 1978
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20
Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XXXIV: 84-7339-394-5
Depósito legal: M-39884-1974

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 - Madrid-32

PRÓLOGO

El tomo XXXIV contiene los trabajos de Lenin escritos entre octubre de 1920 y marzo de 1921.

Estos trabajos muestran la actividad desplegada por Lenin en el partido y en el gobierno —su labor de dirección del partido bolchevique y del Estado soviético— en una etapa de viraje en la vida de la República Soviética, cuando las fuerzas fundamentales de los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución interna ya habían sido destruidas y volvía a plantearse al país la tarea de la construcción económica pacífica.

Después de concluida la guerra civil, Lenin concentra toda la actividad del partido y del Estado en la organización de la construcción socialista, no limitándose a dar las perspectivas generales del desarrollo económico, sino también los objetivos y métodos concretos para lograrlo.

Un conjunto de documentos: el *Informe sobre las concesiones presentado al grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets*, el 21 de diciembre de 1920; el *Informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política exterior e interna*, del 22 de diciembre; el *Proyecto de resolución acerca del informe sobre la electrificación* y otros versan sobre problemas de la construcción estatal y económica, y fundamentan el papel que debe desempeñar la electrificación en la restauración y el desarrollo socialista de la economía nacional.

Dentro del plan, ampliamente concebido, de restauración de la economía, Lenin asigna un importante papel a las concesiones. Dedicó especial atención a este tema en el *Discurso pronunciado en la reunión de secretarios de célula de la organización del PC(b)R de Moscú* (26 de noviembre de 1920); en el *Informe sobre las concesiones* y en las *Palabras finales para el informe sobre las concesiones* pronunciados en la reunión de militantes de la orga-

nización del PC(b)R de Moscú, el 6 de diciembre de 1920, y en otras intervenciones. Lenin desarrolla y fundamenta ampliamente la necesidad de otorgar concesiones, como una de las formas de capitalismo de Estado, regulado y controlado por la dictadura del proletariado, en un país que está construyendo el socialismo. Al indicar los medios para superar la ruina económica, Lenin considera que la incorporación del capital extranjero en forma de concesiones dará la posibilidad de acelerar la restauración de la industria y de mejorar la situación de los obreros y campesinos.

Este volumen contiene también los artículos y discursos de Lenin *Los sindicatos, la situación actual y los errores del camarada Trotski*, *La crisis en el partido*, y el Informe y las palabras finales para el informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos en el II Congreso de toda Rusia de obreros mineros (25 de enero-2 de febrero de 1921); su folleto *Una vez más acerca de los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski y Bujarin*, el *Discurso pronunciado en el IV Congreso de toda Rusia de los obreros de la industria de la confección* (6 de febrero de 1921), y otros. Estos trabajos fundamentan las formas y métodos de la labor del partido entre las masas en las nuevas condiciones de la transición al esfuerzo de recuperación económica en tiempos de paz, y definen el papel y las tareas de los sindicatos como una escuela de comunismo en la construcción socialista. En su lucha intransigente contra los grupos "oposición obrera", "centralismo democrático" y "comunistas de izquierda", que trataban de minar al partido y de socavar la dictadura del proletariado y el papel dirigente del partido en los soviets y los sindicatos, Lenin dirige el golpe principal contra los trotskistas como núcleo de los agrupamientos antipartidarios.

Se incluyen por primera vez en este tomo, entre otros, los siguientes escritos: *Notas sobre las tareas inmediatas del partido*, *Proyecto de resolución del Buró Político del CC del PC(b)R sobre la Comisión Central de Educación Política*, y *Respecto de las condiciones para asegurar el trabajo científico del académico I. P. Pávlov y sus colaboradores (Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo)*.

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y LA
SITUACIÓN EXTERIOR DE LA REPÚBLICA EN
LA REUNIÓN DE ACTIVISTAS DE LA
ORGANIZACIÓN DEL PC(b)R
DE MOSCÚ

9 DE OCTUBRE DE 1920

No hace falta hablar en esta reunión sobre nuestra situación interna porque todos los camaradas la conocen suficientemente a través de la prensa y del trabajo en las localidades. Se han acopiado víveres en cantidades muchísimo más grandes que el año pasado, lo mismo en cuanto a combustibles y esto es el fundamento de nuestra labor. Pero en cuanto al abastecimiento la situación es peor. Ya se puede poner en marcha algunas de las grandes fábricas y el estado anímico de sus obreros, lógicamente, ya no puede ser tan desesperado como cuando las fábricas estaban paralizadas. Si tenemos en cuenta nuestra situación económica, podemos suponer que se producirá un cambio en el estado de ánimo.

Es necesario que nos detengamos en nuestra situación exterior, en las novedades de la política exterior. En Polonia hay una crisis muy grande: en el plano económico, Polonia está mucho más arruinada que nosotros; en lo que al plano político se refiere, se ha llegado al punto de que hasta el PSP, partido oportunista, que siempre atacó furiosamente a los bolcheviques, protesta por la represión del gobierno contra los obreros. En las zonas que les entregamos de acuerdo con el tratado de paz, Polonia sólo podrá sostenerse por la violencia. Entre las masas obreras y campesinas de Polonia hay un enorme deseo de paz. Al proponer la paz a Polonia y hacer enormes concesiones, lograremos que los partidos políticos comprendan lo justo de nuestra posición, com-

prendan que no queríamos la guerra con Polonia. Aunque cobre de nosotros una indemnización, Polonia no ganará con ello porque no recibirá el dinero, Francia se apoderará de él. Hasta hoy en Polonia ocultan esto, pero ahora, paulatinamente va quedando al descubierto ante los obreros esta situación, y nosotros debemos lograr que esto les sea mostrado con claridad. Por eso ahora tenemos que firmar la paz. Además ganaremos tiempo y lo utilizaremos para fortalecer nuestro ejército.

En el frente de Wrangel* la superioridad de fuerzas está de nuestro lado, aunque, sin embargo, en un momento hubo una seria amenaza a la cuenca del Donets. Con golpes aislados en distintas direcciones, Wrangel frustra nuestro plan de ofensiva general.

Desde el punto de vista político hay un hecho significativo que a primera vista es poco importante. Alemania autorizó la entrada de los camaradas Zinóviev y Bujarin para el próximo congreso del Partido Independiente de Alemania. Tal vez sea esto una burda provocación, pero, por otra parte, es indudable que la llegada del camarada Zinóviev acelerará y ahondará la escisión que ya se había esbozado entre los "independientes". Los "independientes" que se han separado y los afiliados al Partido Comunista de Alemania, que llegan al millón, constituirán una grandiosa fuerza revolucionaria. Además, esto será un enorme material de agitación para toda Europa.

Lo importante es que se ha puesto de manifiesto la política imperialista de Francia, que siempre sabotó nuestras negociaciones de paz y que ahora vuelve a poner piedras en nuestro camino. Tenemos que aprovechar cada hora del armisticio para fortalecernos. Hay que intensificar la actividad de abastecimiento, lograr rápidos éxitos en el frente de Wrangel, y entonces habrá esperanzas de romper la red de las intrigas diplomáticas contra nosotros.

La situación en el Lejano Oriente es tal que Japón debe retirarse, pues para él una campaña de invierno es imposible. Esto nos fortalece. Actualmente se encuentra en Moscú un millo-

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed., Buenos Aires, Ed. Carthago, 1971. "Biografías", tomo complementario, 4. Los datos acerca de todas las personas que son mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (Ed.)

nario norteamericano, que está negociando una concesión en Kamchatka. Al otorgar esa concesión, aumentamos la tirantez de las relaciones entre Japón y Norteamérica.

En Turkestán y el Cáucaso la situación es más compleja. No hace mucho los turcos comenzaron a avanzar sobre Armenia con el objetivo de apoderarse de Batum, y luego, quizá, también de Bakú. Se entiende que en este problema debemos mostrar la máxima cautela. Por ahora no tenemos datos sobre complicaciones militares.

Por grandes que sean las divergencias entre Francia e Inglaterra, no podemos por ahora especular con ellas, mientras en lugar de estar ante una victoria estemos ante una derrota. Es evidente que, con todo, las divergencias existen. Inglaterra quiere mantener relaciones comerciales con nosotros, y nosotros procuramos concretarlas.

No puedo decir en detalle cómo es el armamento de nuestro ejército. Últimamente se sintió escasez de municiones, pero ahora las dificultades han disminuido. El trabajo tiene una base sólida, sólo hace falta intensificarlo más aun. Las organizaciones del partido deben ayudar a ello mediante el trabajo en las células y a través de los sindicatos.

No puedo responder en este momento sobre cuáles son nuestras probabilidades de victoria, ya que por ahora es difícil determinar el estado de ánimo. La decepción es demasiado grande; han pasado ya seis semanas desde que empezamos a retroceder, y todavía no nos hemos detenido. Lo principal es que nos retrasamos en el abastecimiento de invierno; esto coincidió con la derrota. Es indudable que debemos aprovechar cada instante de la tregua para fortalecernos.

No podemos indicar qué tono debe tener la agitación, mientras no sepamos algo definido. La presente reunión ya está indicando el tono.

Según palabras del camarada Trotski, el problema de Majnó fue discutido con mucha seriedad en los círculos militares y quedó claro que aquí sólo cabe esperar ventajas. Ello se explica porque los elementos que se agruparon en torno de Majnó ya experimentaron en sí mismos el régimen de Wrangel, y lo que éste puede darles no los satisfizo. Nuestro tratado con Majnó contiene garantías de que no marchará contra nosotros. Aquí se ha dado la misma situación que con Denikin y Kolchak: en

cuanto ellos afectaron los intereses de los kulaks y del campesinado en general, estos últimos se pasaron de nuestro lado.

Es indudable que los polacos también utilizarán la tregua para fortalecerse; quizá también se abastezcan durante este lapso, pero esto no significa que no debemos hacer lo mismo.

Mientras haya guerra, también la diplomacia secreta debe existir como uno de los recursos de la guerra. No podemos renunciar a su empleo. La apreciación de esta diplomacia depende de la apreciación general de la guerra.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL
CC DEL PC(b)R SOBRE LAS TAREAS DEL PC(b)R EN
LAS REGIONES HABITADAS POR LOS PUEBLOS
DE ORIENTE *

Después de discutir los informes y comunicaciones presentados en la reunión del Buró político del CC con 27 delegados del Congreso de Bakú de los pueblos de Oriente¹ el 13.X.1920, el Buró político del CC ha resuelto:

1. Reforzar la labor del Consejo de las Nacionalidades adjunto al Comisariato del Pueblo de las Nacionalidades y presentar un informe sobre este trabajo en la próxima sesión del CCP.
2. Ordenar una severísima investigación de los abusos y violencias cometidos por la población rusa local con las nacionalidades orientales (en particular los kalmukos, buriato-mogoles, etc.), y castigar a los culpables.
3. Emitir, en nombre de la autoridad soviética suprema, un documento que confirme las bases de la política nacional de la RSFSR y establezca un control más efectivo sobre su cabal aplicación práctica.
4. Declarar la necesidad de poner en práctica la autonomía, en forma adecuada a las condiciones concretas, para las nacionalidades orientales que aún no posean instituciones autónomas, en primer lugar para los kalmukos y buriato-mogoles; encargar la tarea al Comisariato del Pueblo de las Nacionalidades.
5. En cuanto al problema agrario, declarar la necesidad de restituir a los montañeses del Cáucaso del norte, a expensas del sector kulak de la población cosaca, las tierras que les fueron

* Este proyecto de Lenin fue aprobado, con agregados, en la sesión del Buró político del 14 de octubre de 1920. (Ed.)

arrebatadas por los gran rusos, y encomendar al CCP que prepare sin tardanza los decretos correspondientes.

6. Elaborar instrucciones para todos los delegados del CC y del poder soviético central enviados desde Moscú a las regiones habitadas por nacionalidades orientales. En esas instrucciones lo esencial será aclarar que los delegados deben actuar sólo por intermedio de los organismos locales, compuestos por representantes de la población trabajadora local, y considerar como su tarea principal luchar contra los grupos burgueses y seudocomunistas de la población local, y al mismo tiempo apoyar a los grupos y elementos realmente comunistas.

Escrito el 13 ó 14 de octubre de 1920.

Publicado por primera vez en 1958, en la revista *Voprosi Istori KPSS*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO EN LA CONFERENCIA DE PRESIDENTES DE COMITÉS EJECUTIVOS DE DISTRITOS, SUBDISTRITOS RURALES Y ALDEAS DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ

15 DE OCTUBRE DE 1920²

¡Camaradas! Al ocuparme de la situación interna y exterior de la república, acerca de lo cual querían ustedes un informe, tendré que detenerme más que nada, como es natural, en la guerra con Polonia y en las causas de ésta. Lo principal, que determinó la situación exterior e interior de la república en el último semestre, fue precisamente esta guerra. Y precisamente ahora, cuando acaba de firmarse la paz preliminar con Polonia, precisamente ahora se puede, y se debe, considerar en su conjunto esta guerra, su significación, y tratar de reflexionar sobre las enseñanzas que a todos nosotros proporciona esta guerra que acaba de terminar y que aún no se sabe si verdaderamente ha terminado del todo. Por eso querría primero recordarles que los polacos iniciaron su ofensiva el 26 de abril de este año. La propuesta de la República Soviética fue: proponer solemne y formalmente la paz a los polacos, a los terratenientes polacos y a la burguesía polaca, en condiciones más ventajosas que las que ahora han obtenido de nosotros, pese a las enormes derrotas que sufrieron nuestras tropas en las cercanías de Varsovia y a las derrotas aun mayores durante la retirada de Varsovia. Cuando a fines de abril de este año los polacos ocupaban un frente de 50 a 150 verstas al Este de la línea que ahora consideran como línea de la paz preliminar, a pesar de que esta línea era entonces a todas luces injusta, les propusimos solemnemente la paz en nombre del CEC de toda Rusia, pues como ustedes, claro está, saben y recuerdan, la preocupación principal del poder soviético era a la sazón asegurar el paso a la construcción pacífica. No teníamos

razones para desear que fuesen resueltas por vía militar las cuestiones litigiosas entre nosotros y el gobierno polaco. Sabíamos bien que el Estado polaco era entonces, como lo sigue siendo, un Estado de terratenientes y capitalistas, que se encuentra bajo la total dependencia de los capitalistas de la Entente, de los países aliados, en particular de Francia. Pese a que Polonia mantenía entonces bajo su influencia, no sólo a toda Lituania, sino también a Bielorrusia, sin hablar ya de la Galitzia oriental, considerábamos que era nuestro deber hacer cuanto fuera posible para evitar la guerra, para dar a la clase obrera y al campesinado de Rusia la posibilidad de descansar siquiera fuese un poco de la guerra imperialista y de la guerra civil, y de emprender por fin, de lleno, el trabajo pacífico. Ocurrió lo que había ocurrido ya repetidas veces: nuestra declaración franca y pública de que proponíamos a los polacos la paz sobre la base de la línea que ocupaban, fue interpretada como un signo de debilidad. Los diplomáticos burgueses de todos los países no están habituados a semejantes declaraciones públicas y nuestra disposición a aceptar la paz en base a una línea tan desventajosa para nosotros, fue tomada e interpretada como una prueba de que éramos sumamente débiles. Los capitalistas franceses consiguieron empujar a los capitalistas polacos a la guerra. Como recordarán, después de un corto intervalo, después de la ofensiva polaca, contestamos con un contragolpe y llegamos casi hasta Varsovia, a lo que siguió una dura derrota de nuestras tropas, que las obligó a replegarse.

Durante más de un mes y hasta ahora nuestras tropas han retrocedido y sufrido derrotas, debido a que estaban completamente agotadas, extenuadas por el avance sin precedentes desde Polotsk hasta Varsovia. Pero a pesar de esta difícil situación, repito, la paz se firmó en condiciones menos ventajosas para Polonia que las anteriores. La frontera de entonces pasaba a 50 verstas al este, la de ahora pasa a 50 al oeste. Por lo tanto, pese a que firmamos la paz en un momento favorable sólo al adversario, cuando nuestras tropas retrocedían y Wrangel intensificaba su ofensiva, concertamos la paz en condiciones más ventajosas. Esto demuestra a ustedes una vez más, que cuando el poder soviético hace una propuesta de paz, es preciso considerar seriamente sus palabras y declaraciones; en caso contrario, ocurrirá que proponemos la paz en condiciones peores y obtenemos esa paz en condiciones mejores. Como es lógico, los terratenientes y capita-

listas polacos no olvidarán esta lección; comprenden que se han extralimitado, que ahora han obtenido la paz con menos territorio que el que antes se les propuso. Y esta no es la primera lección. Probablemente todos ustedes recordarán que en la primavera de 1919 llegó a Moscú un representante del gobierno americano, que propuso una paz preliminar con nosotros y con todos los comandantes en jefe de los guardias blancos de entonces, Kolchak, Denikin y demás, paz que hubiera sido extraordinariamente desfavorable para nosotros. Cuando regresó y expuso las condiciones de esa paz, nuestras condiciones fueron consideradas desventajosas, y la guerra continuó. Ustedes conocen los resultados de esa guerra. Es decir, que no es la primera vez que el poder soviético demuestra que es mucho más fuerte de lo que parece y que en nuestras notas no hay la jactancia y las amenazas habituales en todos los demás gobiernos burgueses, y que no acceder a la paz con la Rusia soviética equivale a obtenerla un tiempo después en peores condiciones. En política internacional estas cosas no se olvidan y, demostrando a los *pani* polacos que ahora han obtenido una paz peor que la que les propusimos, enseñaremos a las masas populares polacas, a los campesinos y a los obreros polacos, a sopesar, a comparar las declaraciones de su gobierno con las de nuestro gobierno.

Tal vez muchos de ustedes hayan visto en los periódicos una nota del gobierno norteamericano en la que éste declara: "No queremos tener trato con el poder soviético, porque viola sus compromisos".* Esto no nos sorprende porque lo venimos escuchando desde hace años; pero el único resultado es que todos los intentos de ellos de invadir la Rusia soviética han terminado en un fracaso. Los periódicos polacos, comprados casi todos por los terratenientes y capitalistas —a eso le llaman ellos libertad de prensa—, dicen que no se puede creer al poder soviético, que es un poder de tiranos y farsantes. Todos los periódicos polacos lo dicen, pero los obreros y campesinos polacos verifican las palabras con los hechos, y los hechos han mostrado que cuando nosotros propusimos por primera vez la paz, dimos ya con ello

* Lenin se refiere a la nota del Secretario de Estado de Estados Unidos, B. Colby, al gobierno italiano, sobre la actitud del gobierno de EE. UU. hacia la Rusia soviética. La nota fue publicada en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 198, del 8 de setiembre de 1920. (Ed.)

pruebas de nuestro anhelo de paz y, al concertarla en octubre, también demostramos ese anhelo de paz. Esa prueba no la encontrarán ustedes en la historia de ningún gobierno burgués, y este hecho no puede sino dejar huellas en la mente de los obreros y campesinos polacos. El poder soviético firmó la paz cuando eso no lo beneficiaba. Sólo así quitaremos la costumbre de mentir a los gobiernos que se hallan en manos de los terratenientes y capitalistas, quebrantaremos la fe que sus obreros y campesinos tienen en ellos. Más que nada debemos meditar sobre esto. El poder soviético está en Rusia rodeado por incontables enemigos y sin embargo, estos enemigos son impotentes. Reflexionen en el curso y el desenlace de la guerra polaca. Sabemos ahora que detrás de Polonia estaban los capitalistas franceses, que éstos daban dinero a Polonia, pertrechos bélicos, equipos, les enviaban oficiales franceses. Hace muy poco tuvimos noticias de que en el frente polaco habían aparecido tropas negras, esto es, soldados coloniales franceses. Es decir, la guerra la hacía Francia con la ayuda de Inglaterra y Norteamérica. Al mismo tiempo, Francia reconocía como gobierno legítimo de Rusia a Wrangel, o sea, que Francia ayudaba también a Wrangel, le proporcionaba medios para armar y mantener el ejército. Inglaterra y Norteamérica también ayudaron al ejército de Wrangel. Por consiguiente, había contra nosotros tres aliados: Francia, apoyada por todos los países ricos del mundo, Polonia, y Wrangel; no obstante, salimos de esa guerra concertando una paz ventajosa. Es decir, hemos vencido. Todo el que eche una ojeada al mapa verá que hemos vencido, que salimos de esa guerra con más territorio que antes del comienzo de la guerra. ¿Pero acaso este adversario es más débil que nosotros? ¿Acaso es más débil que nuestras fuerzas armadas? ¿Acaso tiene menos hombres, menos pertrechos bélicos? Tiene más de todo. Este adversario es más fuerte que nosotros, pero no obstante ha sido derrotado. En esto es preciso pensar para comprender en qué situación se encuentra la Rusia soviética con respecto a todos los otros Estados.

Cuando los bolcheviques comenzamos la revolución, dijimos que nosotros podíamos y debíamos comenzarla; pero al mismo tiempo, no olvidamos que era posible terminarla y llevarla hasta un final absolutamente victorioso a condición de no limitarnos a Rusia sola, sino venciendo al capital internacional en alianza con toda una serie de países. El capital de Rusia está vinculado al

capital internacional. Y cuando nuestros adversarios nos dicen: aunque ustedes vencieran en Rusia, la causa de ustedes no obstante fracasará porque los aplastarán los otros Estados capitalistas, tenemos ahora como respuesta una experiencia muy valiosa, la experiencia de la guerra con Polonia, que muestra cómo han resultado las cosas en realidad. En efecto, ¿a qué se debe que Francia, Polonia y Wrangel, más fuertes que nosotros, llenos de odio al bolchevismo y decididos a derrocar al poder soviético, al cabo de medio año —e inclusive menos, si se considera abril como el comienzo de la ofensiva— hayan sido vencidos y la guerra termine en nuestro favor? ¿Cómo pudo ocurrir que la Rusia soviética, extenuada por la guerra imperialista y la guerra civil, rodeada de enemigos y aislada de todas las fuentes de abastecimiento y pertrechamiento, que esa Rusia soviética resultara vencedora? En esto es preciso pensar, porque al meditar en este problema comenzamos a comprender el mecanismo de la revolución, no sólo rusa, sino también internacional. Vemos la confirmación de que la revolución rusa es sólo un eslabón en la cadena de la revolución internacional, y que nuestra causa se asienta sobre una base firme e invencible porque en todo el mundo la causa de la revolución se desarrolla, las condiciones económicas van siendo tales que debilitan a nuestros enemigos, en tanto que a nosotros nos fortalecen día a día, y que esto no fue ni exageración, ni presunción, ni apasionamiento, se los ha demostrado hoy una vez más la guerra polaca. Contra nosotros han combatido tres aliados. Podría pensarse que no hubiera sido difícil unir a estos tres aliados, pero resultó que, aleccionados por la gran experiencia de las campañas de Iudénich, Kolchak y Denikin, no pudieron unirse contra nosotros, a cada paso riñeron entre ellos; esto surge como algo particularmente aleccionador de la historia de esta guerra polaca que acaba de finalizar. Nuestra marcha sobre Varsovia —esta campaña del Ejército Rojo, durante la cual soldados fatigados, extenuados y mal vestidos recorrieron más de 600 verstas, infligiendo derrota tras derrota a las tropas polacas, perfectamente adiestradas y que tenían cientos de los mejores instructores oficiales franceses— nos reveló las relaciones que existían entre nuestros enemigos. El 12 de julio, cuando las tropas del Ejército Rojo se acercaban a la frontera de Polonia, recibimos un telegrama del ministro inglés de Relaciones Exteriores, Curzon, quien, en nombre de la Liga de las Naciones, de la fa-

mosa Liga de las Naciones, de la alianza que en apariencia une a Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia y Japón, a los Estados que poseen una fuerza militar gigantesca, que poseen todas las flotas del mundo, a los que parecía cosa completamente imposible, absurda, oponerles resistencia militar; en nombre de esta Liga de las Naciones nos propone cesar la guerra y entrar en negociaciones con los polacos en Londres. Según este telegrama, la línea fronteriza debía pasar cerca de Grodno, Bielostok, Brest-Litovsk y a lo largo del río San en la Galitzia oriental. A esta propuesta respondimos que no reconocíamos ninguna Liga de las Naciones porque veíamos la insignificancia de esa Liga de las Naciones, cuyas decisiones ni siquiera sus propios miembros acatan. El gobierno francés consideró insolente nuestra respuesta, y habría podido creerse que esa Liga de las Naciones se lanzaría contra nosotros. ¿Pero qué sucedió? La Liga de las Naciones se desmoronó ante esta primera declaración nuestra, e Inglaterra y Francia se enfrentaron entre sí.

El ministro de Guerra inglés, Churchill, lleva ya varios años empleando todos los procedimientos, los legales y aun más los ilegales desde el punto de vista de las leyes inglesas, para apoyar a los guardias blancos contra Rusia y para proporcionarles equipos militares. Es el más grande enemigo de la Rusia soviética, y sin embargo, Inglaterra, inmediatamente después de nuestra declaración, rió con Francia, porque Francia necesita las fuerzas de una Rusia de los guardias blancos para que la protejan de Alemania, mientras que Inglaterra no necesita defensa alguna. Inglaterra es una potencia naval, que no teme agresión alguna porque posee una flota muy poderosa. De ese modo, en la primera ocasión resultó que la Liga de las Naciones, que había dirigido tan terribles amenazas a Rusia, era impotente. A cada paso, los intereses de los miembros de esta Liga de las Naciones están evidentemente en pugna. Francia desea la derrota de Inglaterra, y viceversa. Y cuando el camarada Kámenev mantuvo negociaciones con el gobierno inglés en Londres y dijo al primer ministro: "Supongamos que ustedes cumplirán efectivamente lo que dicen, ¿pero y Francia?", el primer ministro debió contestar que Francia seguiría su propio camino, "nosotros no podemos tomar el mismo camino que Francia". Resultó que la Liga de las Naciones no existe, que la alianza de las potencias capitalistas es puro engaño y que, en realidad, es una alianza de asaltantes, cada

uno de los cuales trata de arrebatar algo al otro. Y ahora, al concertar la paz en Riga, descubrimos qué separaba a Polonia, Inglaterra, Francia y Wrangel y porqué no podían unirse, nos enteramos de que sus intereses diferían, porque Inglaterra quiere tener bajo su influencia a los nuevos pequeños Estados —Finlandia, Estlandia, Letonia y Lituania— y para nada le interesa, hasta le resulta inconveniente, la restauración de la Rusia zarista, o la de los guardias blancos, o incluso la de la Rusia burguesa. Y por eso, Inglaterra actúa contra Francia y no puede unirse con Polonia y Wrangel. En cambio, Francia estaba dispuesta a hacer matar hasta el último soldado polaco en aras de sus intereses, en aras de lo que le adeudan. Espera que le paguemos la deuda de 20.000 millones que contrajo el ex zar y que reconoció el gobierno de Kérenski. Ahora es evidente para toda persona razonable que los capitalistas franceses no verán ese dinero, como no ven sus propias orejas; los capitalistas franceses comprenden que no podrán enviar a la guerra a sus obreros y campesinos, pero polacos, a cuantos quieran; que los soldados polacos mueran para que los capitalistas franceses recuperen sus miles de millones. Mas los obreros polacos ven que en Polonia los oficiales franceses, ingleses y otros se comportan como en un país conquistado, y por eso, durante las negociaciones de Riga, comprobamos que el partido de los obreros y campesinos polacos, indudablemente patriótico, indudablemente hostil al bolchevismo, como nuestros mencheviques de derecha y los eseristas, que ese partido estaba en favor de la paz y contra el gobierno de los terratenientes y capitalistas polacos, quienes hasta el último momento se esforzaron por malograr la paz, que se esfuerzan por ello aun hoy y que seguirán esforzándose todavía largo tiempo. Acerca de esto tendré que hablar cuando pase a referirme a la cuestión de si es sólida esta paz preliminar que acabamos de concertar.

Wrangel, el tercer aliado, que luchó para restituir toda Rusia a los terratenientes y capitalistas, considera que Polonia forma parte de Rusia. Todos los zares, terratenientes y capitalistas rusos se habituaron a considerar a Polonia como su botín; no olvidaron que los mujiks siervos rusos la aplastaron cuando fueron enviados a la guerra, dirigidos por el zar; lo que quiere decir que si hubiese vencido Wrangel, lo hubiera hecho para devolver a los terratenientes todo su poder tanto en Rusia como en Polonia. Pero resultó que cuando contra nosotros se alistaron los tres alia-

dos, comenzaron por reñir entre sí. Lo que quiere Francia, no lo quiere ni el campesino polaco ni el obrero polaco, y lo que quiere Wrangel no lo quiere ni un solo terrateniente de Polonia. Y ahora, cuando escuchamos la radio de Wrangel o la radio del gobierno francés desde París, vemos que Wrangel y Francia rechinan los dientes porque comprenden qué tipo de paz acabamos de concertar con Polonia, aunque afirman que esto no es una paz y que Polonia no puede firmarla. Ya lo veremos; entretanto, la paz ha sido firmada. En realidad, ni Wrangel ni Francia entienden lo ocurrido. No pueden digerir el milagro de que la Rusia soviética arruinada derrote a Estados civilizados que son más fuertes que ella. No comprenden que estas victorias emanan de la doctrina fundamental de los comunistas, que dice que la propiedad divide, en tanto que el trabajo une. La propiedad privada es un robo, y un Estado basado en la propiedad privada es un Estado de asaltantes que hacen la guerra para el reparto del botín. Antes de haber terminado esta guerra, comienzan ya a luchar entre sí. Hace un año nos amenazaban 14 Estados. Sin embargo, la alianza de esos 14 Estados se desmoronó de golpe. ¿Por qué se desmoronó? Pues porque el pacto entre esos Estados era sólo un pacto en el papel y ninguno de ellos emprendió la guerra. Y cuando comenzó la guerra, y Francia, Polonia y Wrangel se unieron, también su alianza se desmoronó porque se hacen zancadillas uno a otro. Se disponían a repartirse la piel del oso que todavía no habían matado, y que no matarán. A causa de ese oso, ya disputan entre ellos.

La experiencia de la política mundial ha demostrado que la alianza contra la Rusia soviética está irremediabilmente condenada al fracaso, porque es una alianza imperialista, una alianza de saqueadores, que no están unidos, pues no existe un interés verdadero y sólido que los una. Entre ellos no existe lo que une a la clase obrera, entre ellos no existe un interés común, lo que se ha puesto una vez más de manifiesto durante la guerra polaca. Cuando nuestro Ejército Rojo aplastó la resistencia de los polacos, cuando tomó Bielostok y Brest-Litovsk y se acercó a la frontera polaca, llegó a su fin todo el sistema establecido de la política internacional, porque ésta se asienta en el tratado de Versalles, y el tratado de Versalles es un tratado de saqueadores y asaltantes. Cuando se nos impuso la paz de Brest, bajo cuyo yugo permanecemos tanto tiempo, en todo el mundo se gritó que era una

paz de saqueadores. Cuando fue vencida Alemania, la Liga de las Naciones, que había declarado, durante la guerra contra Alemania, que era una guerra liberadora y democrática, impuso una paz al país derrotado, pero fue una paz usuraria, una paz de opresores, una paz de carniceros, porque saquearon y desmembraron a Alemania y a Austria. Ellos las privaron de todos los medios de subsistencia, dejaron que los niños pasaran hambre y muriesen de hambre; esa es una paz inaudita, de rapiña. ¿Qué es, por lo tanto, el tratado de Versalles? Es una paz inaudita, rapaz, que reduce a la condición de esclavos a decenas de millones de seres, incluidos los más civilizados. No es la paz, sino condiciones dictadas por bandidos, cuchillo en mano, a una víctima indefensa. En virtud del tratado de Versalles, Alemania se vio privada por sus adversarios de todas sus colonias. Turquía, Persia y China han sido esclavizadas. Se ha creado una situación en que las siete décimas partes de la población del mundo están en condiciones de esclavitud. Estos esclavos están diseminados por todo el mundo y han sido entregados a merced de un puñado de países: Inglaterra, Francia y Japón. Por eso, todo este régimen internacional, el orden de cosas basado en la paz de Versalles, se asienta sobre un volcán, ya que esas siete décimas partes de la población de la tierra que están esclavizadas, sólo esperan con impaciencia que alguien las dirija en una lucha que haga vacilar a todos esos Estados. Francia espera cobrar sus viejas deudas, pero ella misma está en deuda con Norteamérica y no puede pagar porque no tiene el dinero necesario y allí la propiedad privada es sagrada. ¿En qué consiste esa sagrada propiedad privada? En que los reyes y los capitalistas reciben dinero en préstamo, en tanto los obreros y los campesinos deben pagar esa deuda. Están al borde de la bancarrota. No podrán cancelar las deudas. Y en ese mismo momento el Ejército Rojo pasó la frontera polaca y se acercó a la frontera alemana. Fue entonces que en Alemania, todos, hasta los centurionegrístas y los monárquicos, decían: los bolcheviques nos salvarán, pues era evidente que la paz de Versalles se desmoronaba y que había un Ejército Rojo que había declarado la guerra a todos los capitalistas. ¿Qué resultó? Resultó que la paz de Versalles depende de Polonia. Es cierto que no tuvimos fuerzas suficientes para llevar la guerra hasta el final. Pero hay que recordar que nuestros obreros y campesinos estaban descalzos y desnudos, no obstante lo cual siguieron avanzan-

do y superaron tales dificultades, luchando en condiciones como jamás tuvo que luchar ejército alguno en el mundo. No tuvimos fuerza suficiente para tomar Varsovia y liquidar a los terratenientes, guardias blancos y capitalistas polacos, pero nuestro ejército mostró al mundo entero que el tratado de Versalles no tiene la fuerza que se dice, que cientos de millones de seres están condenados a pagar los empréstitos durante decenios, y que nietos y bisnietos tendrán que hacer lo mismo para que los imperialistas franceses, ingleses y otros se enriquezcan. El Ejército Rojo mostró que ese tratado de Versalles no es tan sólido. Después de ese tratado de Versalles, nuestro ejército mostró que el arruinado país soviético, en el verano de 1920, gracias a ese Ejército Rojo, estuvo a unos pasos de la victoria completa. Todo el mundo vio que hay una fuerza a la que el tratado de Versalles no atemoriza, y que ningún tratado de Versalles quebrará la fuerza de los obreros y campesinos si saben ajustar las cuentas a los terratenientes y capitalistas.

Así, pues, la campaña contra la paz de Versalles, la campaña contra todos los capitalistas y terratenientes de todos los países y contra la opresión de otros países por ellos, no se realizó en vano. Ello lo han comprobado y acerca de ello han reflexionado millones y millones de obreros y campesinos de todos los países, que ahora ven en la República Soviética a su liberador. Ellos dicen: el Ejército Rojo ha demostrado que devuelve los golpes, pero no era suficientemente fuerte para obtener la victoria en el primer año, y hasta puede decirse en el primer mes de su construcción pacífica. Pero a este primer mes de construcción pacífica seguirán años, y cada año será diez veces más fuerte. Creían que la paz de Versalles era una paz de los imperialistas todopoderosos, y después del verano de 1920 se convencieron de que éstos son más débiles que los obreros y campesinos inclusive de un país débil, si éstos saben unir sus fuerzas y rechazar a los capitalistas. En el verano de 1920, la Rusia soviética se mostró, no sólo como una fuerza que se defendía de un ataque, de la embestida de los guardias blancos polacos, sino que se mostró en realidad como una fuerza mundial capaz de destruir el tratado de Versalles y de liberar a cientos de millones de seres en la mayoría de los países de la tierra. Esa es la significación de la campaña del Ejército Rojo que tuvo lugar este verano. He ahí porqué durante esta guerra se produjeron en Inglaterra aconte-

cimientos que marcan un viraje en toda la política de Inglaterra. Cuando nos negamos a detener nuestras tropas, Inglaterra contestó con una amenaza: "Enviaremos nuestra flota a Petrogrado". Se dio la orden de atacar a Petrogrado. Así lo declaró el primer ministro inglés al camarada Kámenev, y lo comunicó a todos los países. Pero al día siguiente de este telegrama, en toda Inglaterra hubo mítines y asambleas y surgieron como de bajo tierra "comités de acción". Los obreros se unieron. Hasta los mencheviques ingleses, que son aun más infames que los mencheviques rusos y mantienen una actitud aun más lacayuna ante los capitalistas, tuvieron que unirse porque así lo exigían los obreros; los obreros de Inglaterra dijeron: "¡No consentiremos la guerra contra Rusia!" En toda Inglaterra se constituyeron "comités de acción", la guerra de los imperialistas ingleses fue frustrada. Resultó nuevamente que la Rusia soviética, en su guerra contra los imperialistas de todos los países, cuenta con aliados en cada uno de ellos. Cuando los bolcheviques decíamos: "No estamos solos cuando nos levantamos contra los terratenientes y los capitalistas de Rusia, porque en cualquier país tenemos un aliado, este aliado son los obreros y los trabajadores, y los hay en la mayoría de los países", se respondía con burlas diciendo: "¿Dónde están esos trabajadores?" Sí, en Europa occidental, donde los capitalistas son mucho más fuertes y viven del despojo de los cientos de millones de seres de las colonias; allí es mucho más difícil levantarse, allí la revolución obrera crece de manera incomparablemente más lenta. Pero crece. Cuando Inglaterra, en julio de 1920, amenazó a Rusia con la guerra, los obreros ingleses la frustraron. Los mencheviques ingleses siguieron a los bolcheviques ingleses. Tuvieron que seguirlos y declarar, contra la Constitución, contra la ley: "No consentiremos la guerra. Si mañana ustedes declaran la guerra, nosotros declararemos la huelga, y no sólo no les daremos carbón, tampoco se lo daremos a Francia". Los obreros ingleses manifestaron que desean decidir la política internacional y que la harían como los bolcheviques en Rusia y no como los capitalistas en otros países.

He ahí un ejemplo de lo que ha puesto al descubierto la guerra polaca. He ahí porqué, en seis meses, hemos resultado vencedores. He ahí porqué la Rusia soviética arruinada, débil y atrasada vence a una alianza de Estados incomparablemente más poderosa, porque esos Estados carecen de fuerza internamente,

porque los obreros y los trabajadores están contra ellos, cosa que se pone de manifiesto en cada crisis. Esto se pone de manifiesto porque hay asaltantes que se abalanzan unos contra otros y que, en fin de cuentas, no pueden unirse contra nosotros, porque la propiedad desune y convierte a los hombres en fieras, mientras que el trabajo une. El trabajo no sólo ha unido a los obreros y campesinos de Rusia, sino que los ha unido con los obreros y campesinos de todos los países, de modo que en todos los países se ve ahora que la Rusia soviética es una fuerza que destruye la paz de Versalles. Se fortalecerá la Rusia soviética y se desmoronará el tratado de Versalles, como estuvo a punto de desmoronarse en julio de 1920 a consecuencia del primer golpe del Ejército Rojo. He ahí porqué esta guerra polaca ha terminado como no lo esperaba ninguno de los Estados imperialistas. Y esta lección es para nosotros muy importante, pues nos muestra con el ejemplo, con el proceder de todos los Estados que participan en la política mundial, que nuestra causa es fuerte, que cualesquiera sean los intentos de invasión a Rusia y las empresas militares contra Rusia —y de tales intentos es probable que haya todavía más de uno—, nosotros estamos ya templados, y en base a la experiencia sabemos que todos esos intentos quedarán reducidos a cenizas. Y después de cada intento de nuestros enemigos saldremos más fuertes.

De la política internacional, donde el choque con la paz de Versalles ha demostrado nuestra fuerza, pasará ahora a problemas prácticos más inmediatos, a la situación que se ha creado en relación con el tratado de Versalles. No voy a detenerme en la importancia que han tenido el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en julio en Moscú, congreso de los comunistas del mundo entero, y el Congreso de los pueblos de Oriente, reunido más tarde en Bakú. Son congresos internacionales que han cohesionado a los comunistas y mostrado que en todos los países civilizados y en todos los países atrasados de Oriente la bandera bolchevique, el programa del bolchevismo, el ejemplo de las acciones de los bolcheviques es, para los obreros de todos los países civilizados y para los campesinos de todos los países coloniales atrasados la bandera de la salvación, la bandera de la lucha; que realmente, en estos tres años, la Rusia soviética no sólo rechazó a los que se lanzaron contra ella para estrangularla, sino que conquistó las simpatías de los trabajadores de todo

el mundo, y que además de derrotar a nuestros enemigos, ganamos y estamos ganando aliados, no de día en día, sino de hora en hora. Lo que han logrado el Congreso de los comunistas de Moscú y el Congreso de Bakú de los representantes comunistas de los pueblos de Oriente, es cosa que no se puede medir inmediatamente, es cosa que escapa al simple cálculo, pero es una conquista que vale más que algunas victorias militares, porque nos prueba que la experiencia de los bolcheviques, su actividad, su programa, su llamamiento a la lucha revolucionaria contra los capitalistas y los imperialistas han ganado reconocimiento mundial; lo que se logró en Moscú en julio y en Bakú en setiembre, durante muchos meses será materia para que los obreros y campesinos del mundo mediten sobre ella y la asimilen. Esto constituye una fuerza que habrá de manifestarse en favor de la Rusia soviética en cualquier conflicto, en cualquier crisis, como lo hemos visto repetidas veces; esta es la enseñanza fundamental que se desprende de la guerra polaca desde el punto de vista de la correlación de fuerzas en el mundo entero.

Pasando a lo que ocurre ahora aquí, debo decir que la fuerza principal que se mantiene contra nosotros es Wrangel. Francia, Polonia y Wrangel se unieron contra nosotros. Cuando nuestras tropas estaban enteramente ocupadas por la guerra en el frente occidental, Wrangel reunió sus fuerzas y las flotas francesa e inglesa lo ayudaron. Cuando Wrangel llegó al Kubán, confiaba encontrar el apoyo de los ricos cosacos kulaks. ¿Quién ayudó entonces a Wrangel? ¿Quién le dio combustible y barcos de guerra para que pudiera resistir en la cuenca del Donets? Las flotas inglesa y norteamericana. Pero sabemos que este desembarco fracasó, porque el cosaco del Kubán, aunque rico en cereales, comprendía muy bien lo que significan las promesas de Asamblea Constituyente, de soberanía del pueblo y demás maravillas con que los eseristas, mencheviques, etc., embaucan a los tontos. Tal vez los campesinos del Kubán les creyeron cuando hablaban con tanta elocuencia, pero en definitiva no dieron crédito a las palabras, sino a los hechos: vieron que aun cuando los bolcheviques son gente más severa, son, sin embargo, preferibles. El resultado fue que Wrangel huyó del Kubán y que cientos, miles de sus soldados cayeron bajo las balas. Con todo, Wrangel reunió en Crimea fuerzas cada vez mayores; sus tropas estaban compuestas casi exclusivamente por oficiales, lo que se hizo en la esperanza de

que en el primer momento favorable se lograría consolidar esas fuerzas, si contaban con el apoyo de los campesinos.

Las tropas de Wrangel están mejor equipadas de cañones, tanques y aeroplanos que todos los demás ejércitos que han combatido en Rusia. Mientras luchábamos contra los polacos, Wrangel reunía sus fuerzas, y por eso digo que la paz con Polonia es una paz inestable. En virtud de la paz preliminar firmada el día 12, el armisticio no entra en vigor hasta el 18; los polacos, durante dos días, aún pueden rechazar el armisticio*. Toda la prensa francesa y los capitalistas tratan de empujar a Polonia a una nueva guerra contra la Rusia soviética; Wrangel se apresura a poner en juego todas sus vinculaciones para desbaratar esta paz, porque ve que cuando acabe la guerra con Polonia, los bolcheviques se volverán contra él. Por eso para nosotros surge una única conclusión práctica: todas las fuerzas contra Wrangel. En abril de este año propusimos la paz en condiciones desfavorables para nosotros, con tal de salvar a decenas de miles de obreros y campesinos de una nueva matanza en la guerra. Para nosotros no son tan importantes las fronteras, aunque perdamos en las fronteras, desde el punto de vista de una menor extensión de territorio; para nosotros es más importante conservar la vida de decenas de miles de obreros y campesinos, conservar la posibilidad de la construcción pacífica, que perder una pequeña parte de territorio. He ahí porqué propusimos la paz y repetimos ahora que Wrangel constituye la amenaza principal y que sus tropas, extraordinariamente fortalecidas durante este período, se lanzan ahora a combates desesperados, han cruzado el Dniéper en algunos puntos y han pasado a la ofensiva. El frente de Wrangel y el frente polaco son lo mismo y la cuestión de la guerra contra Wrangel es la cuestión de la guerra contra Polonia, y para convertir en definitiva la paz preliminar con Polonia, necesitamos aplastar en el más corto plazo a Wrangel. Si no lo hacemos, no podremos

* Según el armisticio y las condiciones preliminares de paz que se firmaron en Riga el 12 de octubre de 1920 entre la RSFSR y la República Socialista Soviética de Ucrania por un lado y Polonia por el otro esta última recibía las regiones occidentales de Ucrania y Bielorrusia. Las partes contratantes se comprometían a no apoyar acciones hostiles dirigidas contra cualquiera de ellas, y renunciaban a las indemnizaciones. El gobierno soviético también estuvo de acuerdo con devolver a Polonia los tesoros culturales de los que se había apoderado el gobierno zarista. (Ed.)

estar seguros de que los terratenientes y capitalistas polacos, presionados por los terratenientes y capitalistas franceses y con su ayuda, no traten una vez más de imponernos la guerra. He ahí porqué, aprovechando esta amplia reunión, debo llamar la atención de ustedes sobre este punto fundamental y pedirles que utilicen su posición y su ascendiente para influir sobre las grandes masas obreras y campesinas y que aseguren que se realicen los mayores esfuerzos con el fin de resolver plenamente nuestra tarea inmediata: cueste lo que cueste y en el más corto plazo, aplastar a Wrangel, puesto que sólo de esto depende que podamos emprender la construcción pacífica.

Sabemos que en un país arruinado la economía campesina se halla totalmente destruida y que el campesino necesita mercancías, no los billetes de banco que recibe con tanta abundancia; mas, para suministrar mercancías a los campesinos —kerosene, sal, ropa, etc.—, es preciso restaurar la industria. Nos estamos acercando a una situación en que puede hacerse. Sabemos que ahora tenemos más trigo que el año pasado, que tenemos combustible para la industria, que tenemos más de 100 millones de puds de petróleo de Bakú, que ha sido restaurada la cuenca del Donetz que proporciona una enorme cantidad de combustible, y aunque durante el avance de Wrangel hacia el sur de la cuenca del Donetz hubo que evacuar de allí algunas empresas, se puede considerar completamente restaurada la industria del Donetz. Mejoran nuestros acopios de leña: el año pasado obtuvimos 7 millones de metros cúbicos, ahora tenemos mucho más. Nuestra industria comienza a reanimarse; en la provincia de Ivánovo-Voznesensk, donde las fábricas estuvieron paralizadas varios años, lo que llevó el desaliento a todos los obreros, ahora las fábricas están aprovisionadas de combustible y comienzan a funcionar. Gracias a las victorias en Turkestán, ellas han recibido algodón turquestano y comienzan a trabajar. Ahora se extiende ante nosotros el enorme campo del trabajo productivo, y debemos orientar todas nuestras fuerzas a restaurar la industria, suministrar ropa, calzado y productos en general al campesino, dando así comienzo al intercambio regular del cereal del campo por productos de la ciudad. Debemos comenzar a ayudar a la agricultura. Ayer, en el Consejo de Comisarios del Pueblo tomamos la decisión de estimular con raciones suplementarias a los obreros de la fábrica que produzca el primer arado que mejor se adapte

a nuestras condiciones rusas, a fin de restablecer la agricultura y elevarla a un nivel superior, a pesar de la escasez de ganado.

Los obreros y los campesinos trabajan de común acuerdo sin terratenientes ni capitalistas y consiguen éxitos. Mas para dedicarse a esto de lleno necesitamos una cosa: recordar firmemente que ahora sucumben decenas de miles de obreros y campesinos en el frente de Wrangel, que el enemigo está mejor armado que nosotros, que allí, en el frente de Wrangel, se libra el último y decisivo combate, que allí se está decidiendo si la Rusia soviética obtendrá la posibilidad de fortalecerse para el trabajo pacífico, de manera tal que no deba temer, no ya a los guardias blancos polacos, sino a ninguna alianza imperialista mundial. ¡Esto depende de ustedes, camaradas! Deben hacer todos los esfuerzos y tener presente que la Rusia soviética ha resuelto todos los problemas de la lucha, no porque se dieran órdenes desde el centro, sino porque esas órdenes contaron en todas partes con la simpatía más entusiasta y fervorosa de las masas obreras y campesinas. Sólo cuando los obreros y campesinos vieron que luchaban contra Kolchak, Denikin y Wrangel por sus tierras y sus fábricas, por sus intereses, contra los terratenientes y los capitalistas, sólo entonces cada uno prestó todo su apoyo y acudió en ayuda del Ejército Rojo. Cuando los hombres del Ejército Rojo comprobaron que en la retaguardia existía preocupación por ellos, se vio animado por una moral que los llevó a la victoria. Todo depende de que derrotemos a Wrangel, y yo apelo a ustedes para que hagan todo lo posible en sus organizaciones, en sus fábricas y talleres, en sus aldeas, voluntariamente y de acuerdo con los intereses de los obreros y los campesinos de toda Rusia, para acudir en ayuda del frente de Wrangel, y entonces resultaremos victoriosos en el frente de Wrangel y en el frente internacional. (*Clamorosos aplausos.*)

Pravda, núm. 232, 17 de octubre de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín *Versión taquigráfica de las sesiones del Soviet de Diputados Obreros y del Ejército Rojo de Moscú*, núm. 13, 1920, cotejado con el texto del periódico.

DISCURSO DE CLAUSURA EN LA CONFERENCIA DE
PRESIDENTES DE COMITÉS EJECUTIVOS DE DISTRITOS,
SUBDISTRITOS RURALES Y ALDEAS
DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ

15 DE OCTUBRE DE 1920

¡Camaradas! Tendré que limitarme a un breve discurso de clausura, porque desde el comienzo de la reunión se vio que existe un deseo bastante fuerte, muy fuerte, de censurar al poder central. Por supuesto, eso sería útil y consideré mi deber escuchar cuanto se dijo contra el poder y su política. Y me parece que no se debía cerrar los debates. (*Exclamaciones: "¡Cierto!"*). Pero al escuchar las observaciones de ustedes, me sorprendió el escaso número de proposiciones concretas y precisas formuladas por ustedes. De los dos problemas, la situación exterior y la situación interna de nuestra república, al parecer les interesa más la situación interna. Es justo. Pero, camaradas, olvidan ustedes que ella depende de la situación exterior, y por eso consideré mi deber hablarles de cómo y porqué la guerra polaca nos colocó frente a los imperialistas internacionales, cómo nos llevó a la paz, cómo y porqué esta paz no es segura, qué debe hacerse para que lo sea, y, en cuanto a este problema, tengo la esperanza de que luego de discutir todas las demás cuestiones, luego de exponerlas serenamente, no se asemejen, sin embargo, a ciertos personajes de la fábula mencionada por un orador*. Ustedes, de esto estoy seguro, no proporcionarán al lince, que espera la lucha entre la cabra y el carnero para devorarlos, tal satisfacción. Por fuerte

* Se refiere a la intervención del campesino Beláiev, quien dijo que el lince (el capital mundial), sólo esperaba la pelea entre la cabra y el carnero (obreros y campesinos). (*Ed.*)

que sea el encontronazo entre la cabra y el carnero, no daremos esa satisfacción al lince. (*Aplausos y exclamaciones*: “¡Bravo!”, “¡Muy cierto!”). ¡Camaradas! Si aquí se expresaron con tanta frecuencia el descontento y la impaciencia extremos, todos sabemos que la libertad de palabra es la regla principal para dirigir una reunión. Y si en esta reunión ustedes violaron esa regla, es porque la mayoría de los campesinos sienten con demasiada fuerza los efectos de la muy grave situación que se ha creado en las localidades. La mayoría de los campesinos sufre demasiado dolorosamente el hambre, el frío y los excesivos impuestos. (*Aplausos y exclamaciones*: “¡Eso es verdad!”). Fue por eso, más que nada, que la mayoría de los que han hablado censuraron el poder central, directa e indirectamente. Se percibía que los camaradas no querían siquiera escuchar hasta el final a los oradores que no daban respuesta a este doloroso problema. Uno de los oradores, no recuerdo quién, dijo que en su opinión yo había “eludido” la cuestión. Creo que esta afirmación es infundada.

La situación de la República Soviética es extraordinariamente grave, lo que nos ha obligado a apresurar la paz antes de que se inicie la campaña de invierno. Nos obligó a apresurar la paz el deseo de evitar la campaña de invierno, la conciencia de que es preferible tener una frontera peor, es decir, que nos quede menos territorio de Bielorrusia y la posibilidad de arrancar un número menor de bielotrusos del yugo de la burguesía, que someter a nuevos sufrimientos y a una nueva campaña de invierno a los campesinos de Rusia. Tales fueron nuestras razones. Ustedes saben que la mala cosecha de este año agravó la miseria de los campesinos. Pero no todos tienen noción de cómo pesa esto sobre la política interna. Creo que todos ustedes comprenderán totalmente la cuestión de los impuestos. También oirán lo que dirá el representante de la política de abastecimiento de víveres, y sólo quiero señalar y atraer la atención de ustedes sobre la estrecha vinculación que existe entre la situación interna y la exterior. Tomemos, por ejemplo, nuestras reuniones del Consejo de Defensa y del Consejo de Comisarios del Pueblo. En estas reuniones tenemos que ocuparnos hasta del problema del servicio de cada tren, de la requisa impuesta a las provincias gran rusas, requisa que a menudo resulta excesivamente rigurosa. Hace dos o tres semanas hubo una reunión en el Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se analizó el problema de la requisa excesiva, esta-

blecida por las autoridades centrales; se decidió reducirla. ¿Pero a expensas de quién se hará esto? A esto puede darse sólo una respuesta: a expensas de las regiones más ricas en cereales, o sea, Siberia y Kubán, y preparando la posibilidad de obtener trigo de Ucrania. Obtenemos trigo de Siberia y de Kubán, pero no podemos obtenerlo de Ucrania, porque allí bulle la guerra y el Ejército Rojo tiene que luchar contra las bandas que pululan en la región. Nos vemos obligados a resolver prácticamente el problema de cada tren. Ya vemos en qué ha ido a parar esta reunión. Cuánto descontento, las voces de violenta protesta que se han levantado; pero comprendemos porqué ocurre esto. Comprendemos que a cada uno de los que aquí se indignaron le duele el alma, porque no hay forraje para el ganado y éste perece, porque la requisa es excesiva, y se equivoca el camarada que dijo que estos gritos de protesta son nuevos para nosotros. En efecto, sabemos por los telegramas del interior y por los informes del interior de la mortandad del ganado por la difícil situación con el forraje, y todos comprendemos las dificultades. Pero también sabemos cómo salir de ellas. Aquí hay sólo una salida: Siberia, Kubán y Ucrania.

De Siberia debimos trasladar tropas al frente de Wrangel, y en el Consejo de Defensa hubo dos o tres sesiones muy penosas, cuando llegaron camaradas que exigieron se eliminaran los convoyes especiales de abastecimiento de víveres. Y luego de las más enconadas discusiones y negociaciones, resolvimos la cuestión reduciendo algo los trenes de abastecimiento. Pero queremos escuchar críticas más duras y de peso. Sabemos cuántos clamores y gritos se oyen acerca de que las haciendas campesinas se arruinan. Es por eso que incluso este armisticio, que entrará en vigor el día 18, incluso aunque los polacos tienen el derecho de denunciarlo 48 horas antes, nos dará algún descanso y alivio; de todos modos, en las próximas semanas llegarán más trenes con trigo de Siberia y de Kubán. Claro que la necesidad es tan grande y la cosecha tan mala, que el alivio será pequeño. Claro que no es posible engañarse y decir que ello eliminará todas las dificultades y permitirá suspender la requisa.

Esto no puedo decirlo y no lo diré. Digan exactamente qué opinan, hagan proposiciones precisas para aliviar la requisa excesiva; los representantes del gobierno obrero y campesino las exa-

minarán con la mayor atención, porque es necesario buscar una salida para aliviar una situación extremadamente difícil. En Ucrania no hay menos trigo que en Kubán, quizá haya más, pero hasta el momento, casi nada se ha logrado obtener en Ucrania de la requisa que ha sido fijada en 600 millones de puds, y que podría abastecer y restablecer toda la industria. Según nuestros cálculos, Ucrania queda eliminada: no habrá un solo pud de Ucrania, porque allí hay bandidos y porque la guerra contra Wrangel obliga a decir: no podemos estar seguros de que recibiremos de Ucrania ni siquiera un pud. Esa es la situación, la cual, pese a la legítima impaciencia y a la indignación perfectamente justificada de ustedes, nos hace dirigir toda nuestra atención a los frentes de Polonia y de Wrangel. Es por eso que cuando un camarada dijo: "No estamos contra la ayuda, pero queremos que la ayuda se dé libremente", nosotros decimos: ¡acudan en ayuda del frente!

Para finalizar mis breves observaciones, recordaré lo que les dije al término de mi informe: cada vez que el poder soviético tuvo que salir de una situación difícil —cuando Denikin estaba en Orel, o cuando Iudénich estaba a cinco verstas de Petrogrado— cuando la situación parecía desesperada, no sólo difícil, cuando la situación era cien veces más difícil que la actual, el poder soviético salió de ella organizando reuniones de obreros y campesinos, como ésta, y diciéndoles toda la verdad, sin mejorarla. Por eso digo: si Wrangel será aplastado rápidamente no depende de una resolución del poder central, sino de cómo los representantes del interior, después de exponer todo su descontento, después de finalizar la lucha que un camarada mencionado antes calificó de lucha entre cabras y carneros —cosa indispensable—, de cómo ellos —después de expresar todos sus reclamos, acusaciones y reproches— responden a la cuestión de si ellos mismos quieren la libertad, dejando de lado toda resolución del poder central. Aquí no podemos dar órdenes; eso depende de lo que resuelvan ustedes mismos al encarar la situación, la requisa, los impuestos, Wrangel, etc.; eso depende de ustedes. Escuchen a todos, expongan todos sus reproches, censúrennos diez veces más severamente: es su derecho, su deber. Ustedes vinieron aquí para expresar clara, franca y duramente su opinión. Pero una vez hecho esto, reflexionen con serenidad sobre lo que quieren dar y hacer para terminar lo antes posible con Wrangel; y creo que

en este asunto vamos a coincidir tan plenamente que —repito y finalizo—, en ningún caso, nuestras discusiones, altercados y acusaciones beneficiarán al lince. (*Aplausos.*)

Publicado en 1920 en el boletín *Versión taquigráfica de las sesiones del Soviet de diputados obreros y del Ejército Rojo de Moscú*, núm. 13.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín.

TELEGRAMA AL GOBIERNO SOVIÉTICO DE UCRANIA
Y AL ESTADO MAYOR DEL FRENTE DEL SUR

En respuesta al telegrama de ustedes sobre los campesinos pobres les comunico *mi* opinión. Si su estado de ánimo es realmente revolucionario, habría que considerar el programa: 1) cultivo colectivo; 2) estaciones de alquiler de maquinarias; 3) confiscar a los kulaks lo que exceda la norma de trabajo; 4) recoger en su totalidad los excedentes de cereal, entregando a los campesinos pobres parte del cereal; 5) entregar a las estaciones de alquiler los aperos de labranza de los kulaks; 6) aplicar todas estas medidas sólo en caso de éxito en el cultivo colectivo, y bajo un control efectivo. Colocar en último lugar las comunas, pues lo más peligroso son las seudocomunas y el apartamiento de los individuos de la masa. Suma cautela en las innovaciones y triple comprobación de la posibilidad de realización de lo que se emprende.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo *Lenin*

Escrito el 16 de octubre de 1920.

Publicado por primera vez en 1942, en *Léninski Sbórník*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

NOTAS SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS
DEL PARTIDO

Problemas principales vinculados a la terminación de la guerra con Wrangel (y para el congreso del partido de 1921):

1) lucha contra la burocracia y el papeleo en las instituciones soviéticas; verificación de los éxitos reales de esa lucha;

2) consolidación de la base socialista: 7 millones de miembros de los sindicatos. Igualdad en vez de trabajo de choque.

Desarrollo de la iniciativa de los 7 millones de miembros de los sindicatos;

3) vínculo del sindicato (del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia) con el campesinado trabajador, no explotador ni especulador. Formas y métodos.

Fortalecimiento de los vínculos del poder soviético con el campesinado.

Tractores y koljoses.

19. X. 1920.

Publicado por primera vez en 1942, en *Léninski Sbórník*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PARA LA HISTORIA DEL PROBLEMA
DE LA DICTADURA³

(NOTA)

El problema de la dictadura del proletariado es el problema fundamental del movimiento obrero contemporáneo en todos los países capitalistas sin excepción. Para esclarecer a fondo este problema es indispensable conocer su historia. En escala internacional, la historia de la doctrina de la dictadura revolucionaria, en general, y de la dictadura del proletariado, en particular, coincide con la historia del socialismo revolucionario y especialmente con la del marxismo. Luego —y esto es lo principal, por supuesto— la historia de todas las revoluciones de la clase oprimida y explotada contra los explotadores, es el material y la fuente más importantes de nuestros conocimientos sobre el problema de la dictadura. Quien no ha entendido que la dictadura de cualquier clase revolucionaria es necesaria para su victoria nada ha entendido de la historia de las revoluciones o nada quiere saber en este terreno.

En cuanto a Rusia, tiene particular importancia, en lo que hace a la teoría, el programa del POSDR⁴, elaborado en 1902-1903 por la Redacción de *Zariá* e *Iskra*, o, más exactamente, elaborado por J. Plejánov, y redactado, modificado y aprobado por dicha Redacción. Este programa plantea el problema de la dictadura con claridad y precisión y, además, precisamente en vinculación con la lucha contra Bernstein, contra el oportunismo. Pero lo que tiene mayor significación es, desde luego, la experiencia de la revolución, es decir, en Rusia, la experiencia de 1905.

³ El programa del POSDR fue aprobado por el II Congreso del POSDR en agosto de 1903. (Ed.)

Los tres meses últimos de ese año —octubre, noviembre y diciembre— constituyeron un período de lucha revolucionaria de masas, notablemente vigorosa y amplia, un período de conjunción de los dos métodos más poderosos de esta lucha: la huelga política de masas y la insurrección armada. (Señalemos entre paréntesis que ya en mayo de 1905 un congreso bolchevique, el “Tercer Congreso del POSDR”, estimó “la tarea de organizar las fuerzas del proletariado para la lucha directa contra la autocracia por medio de la insurrección armada” como “una de las tareas fundamentales del partido”, y encomendó a todas las organizaciones partidarias “explicar el papel de las huelgas políticas de masas, que pueden adquirir gran importancia al comienzo y en el propio transcurso de la insurrección”⁵).

Por primera vez en la historia del mundo la lucha revolucionaria alcanzó tal nivel de desarrollo y tal empuje, que la insurrección armada coincidió con la huelga de masas, esta arma específicamente proletaria. Resulta claro que esta experiencia tiene significación mundial para todas las revoluciones proletarias. Y los bolcheviques la estudiaron con toda atención y empeño, tanto en su faz política como en su faz económica. Mencionaré un análisis de las estadísticas mensuales de las huelgas económicas y políticas de 1905, de las relaciones entre unas y otras, del nivel de desarrollo de la lucha huelguística alcanzado entonces por primera vez en el mundo; publiqué este análisis en la revista *Prosveschénie*, en 1910 ó 1911, y fue reproducido, en forma resumida, en las publicaciones bolcheviques de la época editadas en el extranjero⁶⁶.

Las huelgas de masas y las insurrecciones armadas plantearon por sí mismas el problema del poder revolucionario y de la

⁵ Lenin cita la resolución del III Congreso del POSDR “Sobre la insurrección armada”. El proyecto de dicha resolución fue escrito por Lenin. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, págs. 410-411. (Ed.)

⁶⁶ Lenin analizó las estadísticas mensuales de las huelgas económicas y políticas durante la primera revolución rusa en los artículos “Sobre la estadística de las huelgas en Rusia” y “El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia” (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, págs. 395-408 y 374-394 respectivamente). El primer artículo fue publicado en diciembre de 1910 y enero de 1911 en los núms. 1 y 2 de la revista *Misl*; el segundo, el 29 de abril (12 de mayo), en el núm. 3 de *L'skussienni Listok*. (Ed.)

dictadura, pues estos métodos de lucha llevaron inevitablemente —al comienzo, en escala local— a la expulsión de las viejas autoridades, a la toma del poder por el proletariado y las otras clases revolucionarias, a la expulsión de los terratenientes, algunas veces a la ocupación de las fábricas, etc., etc. La lucha revolucionaria de masas del período señalado dio origen a organizaciones hasta entonces desconocidas en la historia mundial, tales como los *soviets de diputados obreros*, y después de éstos, a los *soviets de diputados soldados*, los *comités campesinos*, etc. Se dio el hecho de que los problemas fundamentales (el poder soviético y la dictadura del proletariado), que hoy preocupan a los obreros conscientes en el mundo entero, resultaron planteados en la práctica a fines de 1905. En tanto que representantes del proletariado revolucionario y del marxismo no falsificado tan destacados como Rosa Luxemburgo, apreciaron inmediatamente la significación de esta experiencia práctica e hicieron de ella un análisis crítico en las reuniones y en la prensa, la enorme mayoría de los representantes oficiales de los partidos socialdemócratas y socialistas oficiales, entre ellos también los reformistas y la gente del tipo de los futuros “kautskistas”, “longuetistas”, los partidarios de Hillquit en Norteamérica, etc., revelaron una total incapacidad para comprender la significación de esta experiencia y cumplir su deber de *revolucionarios*, es decir, emprender el estudio y la difusión de las enseñanzas de esta experiencia.

En Rusia, inmediatamente después de la derrota de la insurrección armada de diciembre de 1905, tanto los bolcheviques como los mencheviques emprendieron el balance de esa experiencia. Esta labor fue facilitada, en particular, porque en abril de 1906 se realizaba el así llamado “Congreso de Unificación del POSDR”, de Estocolmo, en el que estuvieron representados y formalmente unidos los bolcheviques y los mencheviques. Ambos grupos realizaron los preparativos para dicho Congreso con extraordinaria energía. A principios de 1906, con anterioridad al Congreso, ambos grupos publicaron los proyectos de sus resoluciones sobre todos los problemas importantes. Estos proyectos, reproducidos en mi folleto *Informe sobre el Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (Carta a los obreros de Petersburgo)*, Moscú, 1906 (alrededor de 110 páginas, casi la mitad de las cuales son los textos de los proyectos de las resoluciones de ambos grupos y de las resoluciones definitivamente aprobadas por el

Congreso), constituyen el material más importante para conocer cómo se planteaba el problema en ese entonces.

Las discusiones sobre la significación de los *soviets* se vinculaban ya entonces al problema de la dictadura. Ya *antes* de la revolución de octubre de 1905, los bolcheviques habían planteado el problema de la dictadura (véase mi folleto *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Ginebra, julio de 1905, reproducido en la recopilación *En doce años*)*. La actitud de los mencheviques frente a la consigna de “dictadura” era negativa. Los bolcheviques subrayaban que los *soviets de diputados obreros* “constituían en los hechos embriones del nuevo poder revolucionario”; así, textualmente, decía el proyecto de la resolución bolchevique (pág. 92 del “Informe”). Los mencheviques admitían la importancia de los *soviets*, eran partidarios de “contribuir a la formación” de éstos, etc., pero no los consideraban embriones del poder revolucionario, en general no hablaban de un “nuevo poder revolucionario” de ese tipo u otro similar, y rechazaban directamente la consigna de la dictadura. No es difícil advertir que *todas* las divergencias actuales con los mencheviques existían ya en germen en esta actitud hacia el problema. Tampoco es difícil advertir que los mencheviques (tanto los rusos como los no rusos, del tipo de los kautskistas, longuetistas, etc.) se revelaban y se revelan, en su actitud hacia el problema, como reformistas u oportunistas, que de palabra reconocen la revolución proletaria pero que *en los hechos niegan lo más esencial y fundamental del concepto “revolución”*.

Ya antes de la revolución de 1905, en el folleto antes mencionado, *Dos tácticas*, analicé los argumentos de los mencheviques, quienes me acusaban de haber “sustituido de manera imperceptible el concepto de revolución por el de dictadura” (*En doce años*, pág. 459)**. Demostré en detalle que justamente con esta acusación los mencheviques ponen al descubierto su oportunismo, su verdadera naturaleza política, como ecos de la burguesía liberal, de portadores de su influencia en el proletariado. Cuando la revolución se convierte en una fuerza indiscutible, hasta sus enemigos empiezan a “reconocer la revolución” y señalé (en el verano de 1905) el ejemplo de los liberales rusos, que seguían siendo mo-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, págs. 9-137. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, pág. 120. (Ed.)

nárquico-constitucionalistas. Ahora, en 1920, acaso se podría añadir que también en Alemania e Italia los burgueses liberales, o por lo menos los más cultos y hábiles entre ellos, están dispuestos a “reconocer la revolución”. Pero, al “reconocer” la revolución y al mismo tiempo negarse a reconocer *la dictadura* de determinada clase (o de determinadas clases), los liberales y mencheviques rusos de aquel entonces, y los liberales alemanes e italianos de hoy, los partidarios de Turati y de Kautsky, revelan precisamente su *reformismo* y su total ineptitud como revolucionarios.

Pues cuando la revolución se convirtió en una fuerza ya indiscutible, cuando hasta los liberales la “reconocen”, cuando las clases gobernantes no sólo ven, sino que también sienten el poderío invencible de las masas oprimidas, entonces *todo el problema* —tanto para los teóricos, como para los dirigentes prácticos de la política— se reduce a la *exacta definición clasista de la revolución*. Pero sin el concepto de “dictadura” es imposible dar esa exacta definición clasista. Sin preparar la dictadura, es imposible ser un revolucionario *en los hechos*. En 1905 los mencheviques no comprendieron esta verdad, y no la comprenden en 1920 los socialistas italianos, alemanes, franceses y demás, que temen las rigurosas “condiciones” de la Internacional Comunista; sienten temor la gente capaz de reconocer la dictadura *de palabra*, pero incapaz de *preparar ésta en los hechos*. Y por lo tanto, no será inoportuno reproducir en detalle la explicación de las ideas de Marx, que publiqué en julio de 1905 contra los mencheviques rusos, pero que también puede aplicarse a los mencheviques de Europa occidental de 1920 (sustituyo los títulos de los periódicos, etc., por una simple indicación de si se trata de mencheviques o bolcheviques):

“Mehring relata en las notas dedicadas a su edición de los artículos de Marx aparecidos en la *Nueva Gaceta Renana* en 1848, que la literatura burguesa reprochaba a dicho periódico porque exigía, al parecer, ‘la instauración inmediata de la dictadura como único medio de realización de la democracia’”. (Marx, *Nachlass**, t. III, pág. 53). Desde el punto de vista burgués vulgar los conceptos dictadura y democracia se excluyen mutuamente. Como no comprende la teoría de la lucha de clases, acostumbrado a ver en

la arena política los pequeños enredos de los diversos círculos y grupos de la burguesía, el burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, el imperio de la arbitrariedad, y abuso de poder en interés personal de un dictador. En realidad, este punto de vista burgués vulgar se trasluce también en nuestros mencheviques, que, como conclusión de su “nueva campaña” en la nueva *Iskra*, explican la preferencia de los bolcheviques por la consigna de dictadura diciendo que Lenin desea apasionadamente probar suerte (*Iskra*, núm. 103, pág. 3, col. 2). Para aclarar a los mencheviques el concepto de dictadura de clase, a diferencia de la dictadura de un individuo, y los fines de la dictadura democrática, a diferencia de los de la dictadura socialista, será útil que nos detengamos a examinar las ideas de la *Nueva Gaceta Renana**.

“Toda estructura provisional del Estado —escribía la *Nueva Gaceta Renana* el 14 de setiembre de 1848—, después de una revolución, exige una dictadura, y una dictadura enérgica. Hemos reprochado desde el principio a Kamphausen (presidente del Consejo de Ministros, después del 18 de marzo de 1848) el no haber obrado dictatorialmente, no haber destruido y eliminado en seguida los restos de las viejas instituciones. Y mientras el señor Kamphausen se entregaba a sus ilusiones constitucionalistas, el partido vencido (es decir, el partido de la reacción) consolidaba sus posiciones en la burocracia y en el ejército y hasta comenzaba a atreverse, en distintos lugares, a la lucha abierta.

“Este párrafo —dice con razón Mehring— resume en pocas palabras lo que desarrolló detalladamente, en largos artículos, la *Nueva Gaceta Renana* sobre el gobierno Kamphausen. ¿Y qué nos dicen estas palabras de Marx? Que el gobierno provisional revolucionario *debe* actuar dictatorialmente (tesis que los mencheviques en modo alguno alcanzan a comprender, por su temor a la consigna de dictadura). Que es misión de esa dictadura destruir los restos de las viejas instituciones (precisamente lo que indica la resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la lucha frente a la contrarrevolución y omite la resolución de los mencheviques, como hemos señalado antes). Por último, en tercer lugar, de esas palabras se desprende que Marx

* Herencia literaria. (Ed.)

* *Neue Rheinische Zeitung*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 4. (Ed.)

fustigaba a los demócratas burgueses por sus "ilusiones constitucionalistas" en épocas de revolución y franca guerra civil. El sentido de esas palabras, es particularmente claro en el artículo de la *Nueva Gaceta Renana* del 6 de junio de 1848.

"La asamblea constituyente popular —escribía Marx— debe ser, ante todo, una asamblea activa, revolucionariamente activa. Pero la Asamblea de Francfort* se entrega a ejercicios escolares de parlamentarismo y deja hacer al gobierno. Admitamos que este sabio concilio llegue, tras madura reflexión, a elaborar la mejor orden del día y la mejor de las constituciones. ¿Para qué servirán la mejor orden del día y la mejor de las constituciones si, mientras tanto, los gobiernos alemanes han colocado ya la bayoneta a la orden del día?"

"Ese es el sentido de la consigna dictadura [...]"

"Los grandes problemas en la vida de los pueblos se resuelven sólo por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son por lo general las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, 'colocan la bayoneta a la orden del día', como lo hizo la autocracia rusa y continúa haciéndolo, sistemática y constantemente por todas partes, desde el 9 de enero**. Y una vez creada esa situación, una vez que la bayoneta encabeza realmente la orden del día política, una vez que la insurrección se revela imprescindible e inaplazable, las ilusiones constitucionalistas y los ejercicios escolares de parlamentarismo sólo sirven para encubrir la traición burguesa a la revolución, para encubrir el hecho de que la burguesía 'vuelve la espalda' a la revolución. La clase verdaderamente revolucionaria debe en tal caso lanzar la consigna de dictadura."***

Así razonaban los bolcheviques acerca de la dictadura, antes de la revolución de octubre de 1905.

Luego de la experiencia de esta revolución, tuve la oportunidad de analizar en detalle el problema de la dictadura en el folleto *El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero*, Petersburgo, 1906 (el folleto está fechado el 28 de marzo de 1906). Citaré los argumentos esenciales de este folleto; solamente sustituyo una serie de nombres propios por una simple indicación de si se trata de kadetes o de mencheviques. En términos generales, el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 57. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XII, nota 13. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, págs. 127-129. (Ed.)

folleto está dirigido contra los kadetes y en parte contra los liberales apartidistas, semikadetes y semimencheviques. Pero en esencia, todo lo dicho sobre la dictadura se refiere precisamente a los mencheviques, quienes en este problema caían a cada paso en el kadetismo.

"En el preciso momento en que se acallaban los estampidos de las armas en Moscú, en que la dictadura militar y policial celebraba sus salvajes orgías, en que la violencia y la represión en masa se extendían a toda Rusia, desde la prensa kadete surgían voces contra la violencia de la izquierda, contra los comités de huelga de los partidos revolucionarios. Los profesores kadetes que trafican con la ciencia por cuenta de los Dubásov llegaban al extremo de traducir la palabra dictadura por vigilancia reforzada. Los 'hombres de ciencia' llegaban inclusive a tergiversar el latín aprendido en la escuela media, con tal de empequeñecer la lucha revolucionaria. Dictadura —recuerden esto para siempre, señores kadetes— significa un poder ilimitado que se apoya, no en la ley, sino en la fuerza. En tiempos de guerra civil, el poder que resulta vencedor sólo puede ser una dictadura. Pero el caso es que existe la dictadura de la minoría sobre la mayoría, la de un puñado de policías sobre el pueblo, y que existe la dictadura de la gigantesca mayoría del pueblo sobre un puñado de opresores, de explotadores y usurpadores del poder popular. Con su deformación vulgar del concepto científico de 'dictadura', con sus clamores contra la violencia de la izquierda en el período desenfrenado de la más ilegal y la más vil violencia de la derecha, los señores kadetes pusieron en evidencia cuál es la posición de los 'conciliadores' en el momento de una enconada lucha revolucionaria. Cuando la lucha se desencadena, el 'conciliador', temeroso, trata de ponerse a salvo. Cuando el pueblo revolucionario resulta vencedor (17 de octubre), el 'conciliador' sale de su escondite, se engalana presuntuoso, charla hasta por los codos y grita a voz en cuello: esta ha sido una 'gloriosa' huelga política. Cuando vence la contrarrevolución, el 'conciliador' se dedica a lanzar sobre los vencidos una lluvia de hipócritas exhortaciones y admoniciones. La huelga triunfante fue 'gloriosa'. Las 'huelgas vencidas fueron criminales, salvajes, insensatas y anárquicas. La insurrección vencida fue una locura, el desborde de los elementos, la barbarie, el absurdo. En una palabra, la conciencia y el razonamiento político de un 'conciliador' consisten en arrastrarse ante quien es más fuerte en un

momento dado, para enredarse entre los pies de los que luchan, para estorbar a uno u otro bando, para atenuar la lucha y confundir la conciencia revolucionaria del pueblo en lucha encarnizada por la libertad.”*

Prosigamos. Será extraordinariamente oportuno citar las aclaraciones sobre el problema de la dictadura dirigidas contra el señor R. Blank. Este R. Blank, en 1906, expuso las ideas de los mencheviques en un periódico** menchevique en realidad, aunque formalmente apartidista, elogiando a aquéllos porque “aspiran a dirigir el movimiento socialdemócrata ruso por el camino que sigue la socialdemocracia internacional, encabezado por el gran partido socialdemócrata de Alemania”.

En otras palabras, R. Blank, al igual que los kadetes, contraponía los bolcheviques, como revolucionarios insensatos, no marxistas, rebeldes, etc., a los “sensatos” mencheviques, procurando hacer pasar por menchevique también al partido socialdemócrata alemán. Es el procedimiento habitual de la tendencia internacional de social-liberales, pacifistas, etc., quienes en todos los países alaban a los reformistas, oportunistas, kautskistas y longuetistas como socialistas “sensatos”, en contraposición a la “insensatez” de los bolcheviques.

He aquí cómo respondí al señor R. Blank en el mencionado folleto de 1906:

“El señor Blank compara dos etapas de la revolución rusa: la primera abarca aproximadamente de octubre a diciembre de 1905. Es la etapa del torbellino revolucionario. La segunda es la actual, que, por supuesto, podemos denominar etapa de los triunfos kadetes en las elecciones a la Duma o, quizás, arriesgándonos a anticiparnos, etapa de la Duma kadete.

”Acerca de esta etapa el señor Blank dice que ha llegado de nuevo el turno al pensamiento y a la razón, y que se puede volver a la actividad deliberada, sistemática y regular. La primera etapa es, por el contrario, caracterizada por el señor Blank como la etapa de las divergencias entre la teoría y la práctica. Habrían desaparecido todos los principios e ideas socialdemócratas; la táctica

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 218-219. (Ed.)

** Se refiere al periódico *Nasha Zhizn*, que se publicó con interrupciones en Petersburgo, desde el 6 (19) de noviembre de 1904 hasta el 11 (24) de julio de 1906. (Ed.)

que siempre predicaron los fundadores de la socialdemocracia rusa habría sido olvidada; inclusive habían sido arrancados de cuajo los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo.

”Esta afirmación básica del señor Blank es muy concreta: toda la teoría del marxismo entró en divergencia con la ‘práctica’ de la etapa del torbellino revolucionario.

”¿Es así? ¿Cuál es el primero y principal ‘pilar’ de la teoría marxista? Es aquel que establece que en la sociedad moderna la única clase consecuentemente revolucionaria y por lo tanto la clase de avanzada de toda revolución, es el proletariado. Cabe preguntar: ¿el torbellino revolucionario ha logrado arrancar de cuajo este ‘pilar’ de la concepción socialdemócrata del mundo? Por el contrario, el torbellino lo ha confirmado del modo más brillante. Precisamente el proletariado fue el principal, y al comienzo, casi el único *combatiente* durante esa etapa. Quizá por primera vez en la historia mundial, una revolución burguesa se ha caracterizado por la más vasta aplicación —que no se dio ni siquiera en los países capitalistas más desarrollados— de un arma de lucha específicamente proletaria: la huelga política de masas. El proletariado se lanzó a la lucha revolucionaria directa en un momento en el que los señores Struve y los señores Blank llamaban a participar en la Duma de Buliguin y cuando los profesores kadetes llamaban a los estudiantes a dedicarse al estudio. El proletariado, con su arma de lucha proletaria, ha conquistado para Rusia la totalidad de esa supuesta ‘Constitución’ que, de entonces a ahora, sólo han deteriorado, retaceado y cercenado. El proletariado aplicó en octubre de 1905 el método táctico de lucha sobre el cual, *medio año antes*, había hablado la resolución del III Congreso del POSDR *bolchevique*, que dedicaba una especial atención a la importancia de combinar la huelga política de masas con la insurrección; es precisamente esa combinación la que caracteriza *toda* la etapa del ‘torbellino revolucionario’, durante el último trimestre de 1905. De este modo, nuestro ideólogo de la pequeña burguesía deforma la realidad de la manera más descarada y escandalosa. No menciona un solo *hecho* que demuestre la divergencia entre la teoría y la práctica marxistas en la experiencia del ‘torbellino revolucionario’; intenta borrar el rasgo fundamental de ese torbellino, que corroboró de la manera más brillante ‘todos los principios e ideas socialdemócratas’, ‘todos los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo’.

”¿Cuál es, sin embargo, la verdadera causa por la que el señor Blank se formó la opinión monstruosamente falsa de que en la etapa del ‘torbellino’ desaparecieron todos los principios e ideas marxistas? El examen de esta circunstancia resulta muy interesante: nos revela, una vez más, la verdadera naturaleza del filisteísmo en política.

”¿Cuál es el rasgo principal que diferencia la etapa del ‘torbellino revolucionario’, de la actual etapa, ‘kadete’, desde el punto de vista de las distintas formas de actividad política, desde el punto de vista de los distintos métodos con que el pueblo hace la historia? Ante todo y sobre todo, que durante la etapa del ‘torbellino’ se aplicaron algunos métodos especiales de hacer la historia ajenos a otros períodos de la vida política. He aquí los más importantes de ellos: 1) *el pueblo ‘tomó’ la libertad política*, la puso en práctica sin ninguna clase de derechos ni leyes y sin restricción alguna (libertad de reunión, al menos en las universidades, libertad de prensa, de asociación, de realizar congresos, etc.); 2) se crearon nuevos órganos de *poder revolucionario*: los soviets de diputados obreros, soldados, ferroviarios, campesinos; nuevas autoridades urbanas y rurales, etc., etc. Esos órganos fueron creados exclusivamente por las capas *revolucionarias* de la población, al margen de leyes y normas, por vía netamente revolucionaria, como expresión de la inventiva del pueblo, como manifestación de la iniciativa del pueblo que se ha liberado o está en camino de liberarse de las antiguas trabas policiales. Fueron, por último, órganos de *poder*, pese a su carácter embrionario, elemental y amorfo, pese a lo impreciso de su composición y funcionamiento. Esos órganos actuaron como poder, por ejemplo, cuando confiscaron imprentas (Petersburgo), o cuando detuvieron a altos funcionarios policiales que pretendían impedir que el pueblo revolucionario pusiera en práctica sus derechos (hubo casos de tal naturaleza, también en Petersburgo, donde el órgano correspondiente del nuevo poder era el más débil, y los del viejo poder los más fuertes). Igualmente cuando exhortaron al pueblo a no entregar dinero al antiguo gobierno; cuando confiscaron el dinero del antiguo gobierno (los comités de huelga ferroviarios en el sur) y lo invirtieron en las necesidades del nuevo gobierno, es decir del popular. Sí, fueron sin duda embriones de un gobierno nuevo, popular o, si se quiere revolucionario. Por su carácter político y social esto fue, en embrión, una dictadura de los elementos revolucionarios del pueblo.

¿Les resulta extraño, señores Blank y Kizevétter? ¿No perciben en esto la “vigilancia reforzada” que para el burgués es sinónimo de dictadura? Ya les dijimos que no tienen ustedes la menor idea del concepto científico de dictadura. Se lo explicaremos en seguida, pero antes señalaremos el *tercer ‘método’ de acción en períodos de ‘torbellino revolucionario’*: *la aplicación por el pueblo de la violencia contra los que ejercen la violencia sobre el pueblo.*

”Los órganos de poder que acabamos de mencionar fueron una dictadura en embrión, pues este poder no reconocía *ningún* otro poder, *ninguna* ley, *ninguna* norma, viniera de quien viniese. Un poder ilimitado, al margen de toda ley, que se basa en la fuerza, en el sentido más estricto de la palabra, es precisamente dictadura. Pero la fuerza en la que se apoyaba y tendía a apoyarse este nuevo poder no era la de las bayonetas, en manos de un puñado de militares, ni la del ‘destacamento policial’, ni la fuerza del dinero, ni la de ninguna institución antigua y establecida. Nada de eso. Los nuevos órganos del nuevo poder no contaban con armas, ni con dinero, ni con antiguas instituciones. Su fuerza —¿pueden imaginárselo, señores Blank y Kizevétter?— nada tenía en común con los antiguos instrumentos de fuerza, nada tenía en común con la ‘vigilancia reforzada’, como no sea la defensa del pueblo contra la opresión de los órganos policiales y otros instrumentos del viejo poder.

”¿En qué se apoyaba, entonces? Se apoyaba en las masas populares. He aquí la diferencia *fundamental* entre el nuevo poder y todos los órganos anteriores del antiguo poder. Éstos eran órganos de poder de una minoría sobre el pueblo, sobre la masa de obreros y campesinos. Aquél era el poder del pueblo, de los obreros y campesinos sobre una minoría, sobre un puñado de opresores policiales, sobre un grupito de nobles y funcionarios privilegiados. Tal es la diferencia entre la dictadura *sobre* el pueblo y la dictadura *del* pueblo revolucionario, ¡recuérdenlo bien, señores Blank y Kizevétter! El antiguo poder, como dictadura de la minoría, sólo podía subsistir mediante artimañas de tipo policial, y manteniendo a las masas populares alejadas, apartadas de la participación en el poder, de la vigilancia sobre el poder. El antiguo poder desconfiaba sistemáticamente de las masas, temía la luz, se mantenía con el engaño. El nuevo poder en cambio, como dictadura de la inmensa mayoría, sólo podía mantenerse y se mantuvo gracias a la confianza que depositaron en él las grandes masas, sólo porque

atraía con la mayor libertad, amplitud y energía, a las masas para que participaran en el poder. En él no había nada oculto, nada secreto, ninguna clase de reglamentos, ni formalidades. ¿Eres un obrero, quieres luchar para librar a Rusia del puñado de policías opresores? Entonces, eres nuestro camarada; elige a tu diputado; elígelo inmediatamente, como te resulte más fácil; nosotros lo recibiremos complacidos y satisfechos como miembro, con plenos derechos en nuestro soviet de diputados obreros, en el comité de campesinos, en el soviet de diputados soldados, etc., etc. Este es un poder abierto a todos, que actúa a la vista de la masa, accesible a las masas, surgido directamente de la masa, órgano directo de las masas populares y ejecutor de su voluntad. Tal fue el nuevo poder popular, o más exactamente su embrión, pues el triunfo del antiguo poder aplastó muy pronto los retoños de la nueva planta.

“Quizá pregunten ustedes, señores Blank y Kizevétter, ¿qué tienen que ver aquí la ‘dictadura’, la ‘violencia’? ¿Acaso las amplias masas necesitan de la violencia para enfrentar a un puñado de hombres; acaso decenas y centenares de millones de personas pueden ser dictadores sobre un millar o una decena de millares?”

“Suelen formular esta pregunta quienes ven por primera vez aplicar el término dictadura en un sentido nuevo para ellos. La gente está acostumbrada a ver únicamente el poder policial y la dictadura policial. Le resulta extraño que pueda haber un poder sin policía, que pueda haber una dictadura no policial. ¿Dicen ustedes que millones de personas no necesitan emplear la violencia contra miles? Se equivocan, porque no examinan el fenómeno en su desarrollo. Olvidan que el nuevo poder no cae del cielo, sino que surge y crece a la par del antiguo poder, en oposición a él, en lucha contra él. Sin aplicar la violencia a los opresores que detentan los instrumentos y los órganos de poder, no es posible liberar al pueblo de sus opresores.

“He aquí un ejemplo muy sencillo, señores Blank y Kizevétter, para que puedan asimilar esta sabiduría, inaccesible a la comprensión kadete e ‘insondable’ para su mentalidad. Imaginen el momento en que Avrámov tortura y mutila a Spiridónova. Supongamos que de parte de Spiridónova se hallan decenas y centenas de personas inermes. Del lado de Avrámov, un puñado de cosacos. ¿Qué hubiese hecho el pueblo si Spiridónova hubiese sido torturada fuera del calabozo? Ejercer la violencia contra Avrámov y sus secuaces. Habría sacrificado, quizás, algunos combatientes, se-

gados tal vez por las balas de Avrámov, pero, mediante la fuerza, habría desarmado a Avrámov y a los cosacos, y, muy probablemente liquidado allí mismo a algunas de estas bestias con forma humana y arrojado a las demás a alguna cárcel para impedir que continuaran cometiendo tropelías y para entregarlas luego a un tribunal popular.

“Pues bien, señores Blank y Kizevétter: cuando Avrámov y sus cosacos torturan a Spiridónova, eso es la dictadura militar y policial ejercida sobre el pueblo, cuando el pueblo revolucionario (que no sólo es capaz de dar consejos y sermones, de lamentarse, condenar, gemir y lloriquear, sino de luchar contra los opresores; no pequeñoburgués y limitado, sino el pueblo revolucionario) aplica la violencia contra Avrámov y contra todos los Avrámov, eso es la dictadura del pueblo revolucionario. Es *dictadura* porque es el poder del pueblo sobre los Avrámov, un poder no restringido por ley alguna (un pequeño burgués se opondría, quizás a que se arrancara por la fuerza a Spiridónova de manos de Avrámov, diría: ¿acaso esto es ‘legal’?; ¿acaso hay una ‘ley’ que nos autorice a matar a Avrámov?; ¿acaso no han creado algunos ideólogos de la pequeña burguesía la teoría de no resistir al mal mediante la violencia?). El concepto científico de dictadura *no significa otra cosa* que poder ilimitado, no sujeto en absoluto a ningún género de leyes, ni reglas, y directamente apoyado en la violencia. *No otra cosa* significa el concepto ‘dictadura’, recuérdeno bien, señores kadetes. Continuemos; en el ejemplo que hemos dado vemos precisamente la dictadura del *pueblo*, pues el pueblo, la masa de la población desorganizada, reunida ‘por azar’ en ese lugar, actúa por propia iniciativa y en forma directa; por sí sola juzga y castiga, aplica el poder, crea el nuevo derecho revolucionario. Por último, esto es precisamente una dictadura del pueblo *revolucionario*. ¿Por qué sólo del pueblo revolucionario y no de todo el pueblo? Porque en el seno de todo el pueblo, que sufre permanentemente y de la manera más cruel, las brutalidades de los Avrámov, existen seres acobardados físicamente, atemorizados; seres moralmente intimidados, por ejemplo, por la teoría de no resistir al mal mediante la violencia o simplemente por el prejuicio, la costumbre, la rutina, seres indiferentes, aquellos que son llamados pequeñoburgueses o filisteos, que prefieren apartarse de la lucha intensa, quedarse a un lado y hasta esconderse (¡no sea que me toque algo en la refriega!). Es por esta razón que no todo el pueblo ejerce la dicta-

dura, sino sólo el pueblo revolucionario; está lejos de temer al pueblo en su conjunto, le revela en detalle las causas que mueven sus acciones y desea que todo el pueblo participe, no sólo en la 'administración' del Estado, sino también en el poder y en la propia estructuración del Estado.

"Así, pues, el sencillo ejemplo que hemos analizado contiene *todos los elementos* del concepto científico de 'dictadura del pueblo revolucionario', como también del de 'dictadura policial y militar'. De este sencillo ejemplo, accesible hasta para un docto profesor kadete, podemos pasar a fenómenos más complejos de la vida social.

"La revolución, en la acepción rigurosa y directa de la palabra, es justamente un período de la vida del pueblo, en que el odio contra las hazañas de los Avrámov, acumulado durante siglos, estalla y se exterioriza en *acciones*, no en palabras; más aún en las acciones de *masas multitudinarias del pueblo*, no de individuos aislados. El pueblo despierta y se levanta para liberarse de los Avrámov. El pueblo libera de manos de los Avrámov a las innumerables Spiridónova de la vida rusa, ejerce la violencia contra esos Avrámov, toma el poder sobre los Avrámov. Esto, por supuesto, no se produce en forma tan sencilla ni tan 'de golpe' como en el ejemplo, que hemos simplificado para ponerlo al alcance del profesor Kizevétter; esta lucha del pueblo —lucha en el sentido más riguroso y directo—, contra los Avrámov y para sacudir de los hombros del pueblo el yugo de los Avrámov, se prolonga por meses y años en un 'torbellino revolucionario'. Este acto del pueblo de arrojar a los Avrámov constituye el verdadero contenido de lo que se llama la gran revolución rusa. Este acto, si se lo examina desde el punto de vista de los métodos para hacer la historia, se produce bajo las formas que acabamos de describir cuando nos referimos al torbellino revolucionario, a saber: el pueblo se apodera de la libertad política, es decir, de la libertad cuya realización impedían los Avrámov; el pueblo crea un nuevo poder, el poder revolucionario, un poder sobre los Avrámov, un poder sobre los sátrapas del antiguo régimen policial; el pueblo ejerce la violencia contra los Avrámov para apartar, desarmar y amansar a estos perros salvajes, a todos los Avrámov, Durnovó, Dubásov, Mínov y sus semejantes.

"¿Está bien que el pueblo emplee métodos de lucha ilegales, no reglamentarios, no regulares ni sistemáticos, tales como apode-

rarse de la libertad, crear un nuevo poder revolucionario no reconocido formalmente por nadie y ejercer la violencia contra los opresores del pueblo? Sí, está muy bien. Eso es la expresión culminante de la lucha por la libertad. Es el gran momento en que los sueños de libertad de los mejores hombres de Rusia se convierten en una *realidad*, en una causa que ya no es de los héroes solitarios, sino de las propias masas populares. Eso es tan bueno como el que, en nuestro ejemplo, la multitud arrancara a Spiridónova de manos de Avrámov, como desarmar por la violencia y dejar inofensivo a Avrámov.

"Pero es aquí donde tocamos el punto central de los pensamientos y los ocultos temores de los kadetes. El kadete es el ideólogo de la pequeña burguesía precisamente porque traslada a la política, a la liberación de todo el pueblo, a la revolución, el punto de vista de ese habitante común (el mismo que en nuestro ejemplo, mientras Avrámov tortura a Spiridónova, trata de contener a la multitud, aconsejándole no violar la ley, no apresurarse a liberar a la víctima de manos del verdugo) que actúa invocando el poder legal. Es claro que en nuestro ejemplo un individuo así sería un verdadero monstruo desde el punto de vista moral; pero en su aplicación a toda la vida social, la deformación moral del pequeño burgués no es, repetimos, una cualidad personal, sino social, condicionada, quizá, por los prejuicios fuertemente arraigados de la ciencia jurídica filistea y burguesa.

"¿Por qué razón el señor Blank considera que ni siquiera debe ser demostrada su afirmación de que durante el período del 'torbellino' fueron olvidados todos los principios marxistas? Porque desfigura el marxismo, transformándolo en brentanismo*; porque considera no marxistas 'principios' tales como la toma de la libertad, la creación del poder revolucionario, el empleo de la violencia por el pueblo. Este criterio asoma en todo el artículo del señor Blank (y no únicamente de Blank, sino de todos los kadetes, de todos los escritores del campo liberal y radical, incluidos los bernsteinianos

* *Brentanismo*: corriente política cuyo fundador fue el economista burgués alemán Lujo Brentano (1844-1931), quien proclamaba la "paz social" en la sociedad capitalista, y sostenía que era posible superar las contradicciones sociales del capitalismo sin lucha de clases; afirmaba que mediante la organización de sindicatos reformistas y la legislación fabril se podía resolver el problema obrero y conciliar los intereses de obreros y capitalistas. (Ed.)

de *Bez Zaglavía**, señores Prokopóvich, Kuskova y *tutti quanti*, que hoy cantan loas a Plejánov por su amor a los kedetes).

"Examinemos cómo surgió y porqué debía surgir ese criterio.

"Surgió directamente de la interpretación bernsteiniana o, dicho de un modo más amplio, oportunista, de la socialdemocracia de Europa occidental. Los errores de esa interpretación que fueron denunciados sistemáticamente y en toda la línea por los 'ortodoxos' en Occidente, son trasladados ahora a Rusia 'bajo cuerda', aderezados con otra salsa y por motivos diferentes. Los bernsteinianos aceptaban y aceptan el marxismo *con exclusión* de su aspecto directamente revolucionario. No consideran la lucha parlamentaria como una de las formas de lucha, particularmente útil en determinados períodos históricos, sino como la principal y casi la única forma de lucha que hace innecesarias la 'violencia', la 'toma', la 'dictadura'. Y es esta ramplona deformación pequeñoburguesa del marxismo la que tratan de introducir ahora en Rusia los señores Blank y demás apologistas liberales de Plejánov. Se han consustanciado tanto con esa deformación, que ni siquiera consideran necesario demostrar el 'olvido' de los principios e ideas marxistas durante el período del torbellino revolucionario.

"¿Por qué razón pudo surgir este criterio? Porque concuerda del modo más profundo, con la posición de clase y los intereses de la pequeña burguesía. El ideólogo de una sociedad burguesa 'depurada' admite *todas* las formas de lucha de la socialdemocracia, *menos aquellas que emplea el pueblo revolucionario en épocas de 'torbellino'*, y que la socialdemocracia revolucionaria aprueba y promueve. Los intereses de la burguesía exigen la participación del proletariado en la lucha contra la autocracia, pero sólo una participación tal que no se transforme en supremacía del proletariado y del campesinado, sólo una participación que no elimine por completo los viejos órganos autocrático-feudales y policiales de poder. La burguesía quiere conservar esos órganos, con la diferencia de que los quiere sometidos a su control directo; los necesita para emplearlos *contra el proletariado*; la total destrucción de esos órganos facilitaría demasiado la lucha proletaria. Por esta razón los intereses de la burguesía, como clase, exigen la monarquía y la Cámara Alta, exigen que no se permita la dictadura del pueblo

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 56. (Ed.)

revolucionario. Lucha contra la autocracia, dice la burguesía al proletariado, pero no toques los antiguos órganos del poder; los necesito. Lucha a la manera 'parlamentaria', es decir, dentro de los límites que establezco de común acuerdo con la monarquía; lucha por medio de organizaciones pero no de organizaciones tales como los comités generales de huelga, los soviets de diputados obreros, soldados, etc., sino por medio de aquellas que son reconocidas, restringidas y seguras para el capital según una ley que aprobaré por un acuerdo con la monarquía.

"De ahí resulta claro porqué la burguesía se refiere al período de 'torbellino' con desdén, con menosprecio, con rabia y con odio, en tanto que del período del constitucionalismo custodiado por Dubásov, habla con entusiasmo, con arrobamiento, con infinito amor pequeñoburgués... a la reacción. Se trata aquí de la permanente e invariable cualidad de los kadetes: tendencia a apoyarse en el pueblo y temor de su acción revolucionaria independiente.

"Resulta claro también porqué la burguesía tiene tal miedo mortal a la repetición del 'torbellino'; porqué trata de ignorar y de ocultar los elementos de la nueva crisis revolucionaria; porqué estimula y difunde en el pueblo las ilusiones constitucionalistas.

"Ahora queda totalmente explicado porqué el señor Blank y otros como él declaran que durante el período del 'torbellino' fueron olvidados todos los principios e ideas marxistas. El señor Blank, como todos los pequeños burgueses, acepta el marxismo, *con exclusión* de su aspecto revolucionario; acepta los métodos socialdemócratas de lucha *con exclusión* de los más revolucionarios y de los directamente revolucionarios.

"La actitud del sector Blank frente al período del 'torbellino' es muy significativa porque ejemplifica la incompreensión burguesa de los movimientos proletarios, el miedo burgués ante una lucha intensa y decidida, el odio burgués hacia cualquier manifestación que derriba todas las viejas instituciones de un modo brusco, el modo revolucionario —en el sentido directo de la palabra— de resolver los problemas histórico-sociales. El señor Blank se traicionó y reveló de pronto toda su mediocridad burguesa. Había oído y leído que, durante la etapa del torbellino los socialdemócratas cometieron 'errores' y se apresuró a deducir y a declarar con aplomo, de modo terminante, y gratuito, que todos los 'principios' del marxismo (¡acerca de los cuales no tiene la menor idea!) habían

sido olvidados. A propósito de esos 'errores': ¿acaso hubo algún período en el desarrollo del movimiento obrero, en el desarrollo de la socialdemocracia, en el que no se hayan cometido errores, en el que no hayan existido unas u otras desviaciones de derecha o de izquierda? ¿Acaso la historia del período parlamentario de lucha de la socialdemocracia alemana —ese período que a todos los burgueses mediocres del mundo entero les parece la cumbre de su propia superación!— no abunda en tales errores? Si el señor Blank no fuera un perfecto ignorante en cuanto a los problemas del socialismo, fácilmente se hubiera acordado de Mülberger, de Dühring, del asunto de la *Dampfersubvention**, de los 'jóvenes'***, del bernsteinismo y de muchas, muchísimas otras cosas. Pero al señor Blank no le interesa analizar el desarrollo real de la socialdemocracia; sólo se ocupa de disminuir la trascendencia de la lucha proletaria, para enaltecer la inestabilidad burguesa de su partido kadete.

"En efecto, si examinamos el asunto desde el punto de vista de las desviaciones de la socialdemocracia de su camino habitual, 'normal', veremos que también en este sentido durante el período del 'torbellino revolucionario' la socialdemocracia muestra —en comparación con el período precedente—, no una menor, sino una mayor cohesión e integridad ideológicas. La táctica de la etapa del 'torbellino' no alejó, sino que acercó a ambas alas de la socialdemocracia. En lugar de las antiguas divergencias, surgió la unidad de criterio en lo que respecta al problema de la insurrección armada. Los socialdemócratas de ambos sectores trabajaban en los soviets de diputados obreros —estos peculiares y embrionarios órganos de poder revolucionario—; incorporaban a ellos a los soldados y a los campesinos; publicaban manifiestos revolucionarios junto con los partidos revolucionarios pequeñoburgueses. Las viejas discusiones de la época prerrevolucionaria cedieron lugar a la solidaridad en las cuestiones prácticas. El ascenso de la ola revolucionaria relegó las divergencias, obligó a aceptar la táctica de combate, eliminó el problema de la Duma, puso a la orden del día la cuestión de la insurrección, vinculó en el terreno de la acción directa e inmediata a la socialdemocracia y a la democracia bur-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 31. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. X, nota 32. (Ed.)

guesa revolucionaria. En *Siéverni Golos** mencheviques y bolcheviques, juntos, llamaron a la huelga y a la insurrección, llamaron a los obreros a no abandonar la lucha hasta haber conquistado el poder. La situación revolucionaria, por sí sola, dictó las consignas prácticas. Las disputas se referían sólo a detalles en la apreciación de los acontecimientos. *Nachalo****, por ejemplo, consideraba a los soviets de diputados obreros como órganos de autogobierno revolucionario, mientras *Nóvaia Zhizn*, los consideraba como órganos embrionarios del poder revolucionario, que reunían al proletariado y a la democracia revolucionaria.

"*Nachalo* se inclinaba hacia la dictadura del proletariado. *Nóvaia Zhizn**** mantenía el punto de vista de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. ¿Pero no hallamos acaso estas y otras divergencias similares en el seno de la socialdemocracia en cualquier período de desarrollo de cualquier partido socialista europeo?

"La tergiversación del asunto por parte del señor Blank, su escandalosa deformación de la historia de ayer, se deben exclusivamente, al hecho de que estamos ante un ejemplo de presuntuosa ramplonería burguesa, según el cual los períodos de torbellino revolucionario son una locura ('fueron olvidados todos los principios', 'el pensamiento mismo y el sentido común casi desaparecieron'), mientras que los períodos de aplastamiento de la revolución y de 'progreso' pequeñoburgués (custodiado por los Dubásov) constituyen la etapa de la actividad sensata, conciente y ordenada. Esta comparación de dos períodos (el del 'torbellino' y el kadete) constituye el *leit motiv* del artículo del señor Blank. Cuando la historia de la humanidad avanza con la velocidad de una locomotora, lo llama 'torbellino', 'torrente', 'desaparición' de todos los 'prin-

* *Siéverni Golos* ("La voz del norte"): periódico legal, órgano de todo el POSDR; apareció en Petersburgo desde el 6 (19) hasta el 8 (21) de diciembre de 1905, después de haber sido clausurado por el gobierno los periódicos *Nóvaia Zhizn* y *Nachalo*, bajo la dirección conjunta de bolcheviques y mencheviques. Después del tercer número fue clausurado por el gobierno. (Ed.)

** *Nachalo* ("El comienzo"): diario legal menchevique, se publicó en Petersburgo desde el 13 (26) de noviembre al 2 (15) de diciembre de 1905; aparecieron 16 números. Sus directores-editores eran D. M. Guertsenstein y S. N. Saltikov; entre sus colaboradores figuraban L. Mártoov, A. N. Potréssov, P. B. Axelrod, F. I. Dan, N. I. Iordanski, etc. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 61. (Ed.)

cipios e ideas'. Cuando la historia avanza a paso de carreta, su símbolo es la razón y el método. Cuando las masas del pueblo, por sí mismas, con todo su virgen primitivismo, su simple y ruda decisión, comienzan a hacer la historia, a dar vida en forma directa e inmediata a los 'principios y teorías', entonces el burgués se atemoriza y clama que 'la razón es relegada a segundo plano' (¿no será a la inversa, ¡oh, héroes del filisteísmo! En la historia, ¿no es precisamente en tales momentos cuando aparece en primer plano la razón de las masas, no la razón de ciertos individuos? ¿No es en estos momentos, precisamente, cuando la razón de las masas se transforma en fuerza dinámica, efectiva y no de gabinete?). Cuando el movimiento directo de las masas es aplastado por los fusilamientos, las torturas, los apaleamientos, la desocupación y el hambre; cuando comienzan a salir de sus escondrijos las chinches de la ciencia profesoral financiada por los Dubásov y pretenden resolver las cosas *por* el pueblo, *en nombre de las masas*, mientras venden y traicionan sus intereses en beneficio de un puñado de privilegiados, entonces los paladines del filisteísmo consideran que ha llegado la época del sosegado y tranquilo progreso, 'les llegó el turno al pensamiento y a la razón'. El burgués es siempre y en todas partes fiel a sí mismo: tómese *Poliárnaia Zvezdá** o *Nasha Zhizn*, léase a Struve o a Blank, en todas partes se encontrará lo mismo, en todas partes la misma medocridad, la misma pedantería profesoral, la misma apreciación burocrática e inanimada de los períodos revolucionarios y reformistas. Los primeros son los períodos de locura, *tolle Jahre*, de desaparición del intelecto y la razón; los segundos, los de la actividad 'deliberada y sistemática'.

"Que no se vaya a desvirtuar mis palabras. Que no digan que hablo de la preferencia de los Blank por uno u otro período. No se trata en modo alguno de preferencias; la sucesión de los períodos históricos no depende de nuestras preferencias subjetivas. Se trata de que, *en el análisis de las características* de uno u otro

* *Poliárnaia Zvezdá* ("La estrella polar"): semanario oficial del ala derecha del partido kadete; se publicó en Petersburgo desde el 15 (28) de diciembre de 1905 al 19 de marzo (1 de abril) de 1906. Lo dirigía P. B. Struve; figuraban entre sus colaboradores N. A. Berdiáiev, V. M. Guessen, A. Izgóiev, D. S. Merezkovski, I. I. Petrunkiévich, etc. Aparecieron 14 números. La revista declaraba abiertamente su odio a la revolución y combatía a los intelectuales demócratas revolucionarios. (Ed.)

período (completamente independiente de nuestra preferencia o de nuestras simpatías), los Blank, desvergonzadamente, *deforman la verdad*. Se trata de que precisamente los períodos revolucionarios son más amplios, más ricos, más deliberados, valerosos y vívidos al hacer la historia que los períodos del progreso pequeño-burgués, kadete y reformista. ¡Pero los señores Blank pintan las cosas al revés! Presentan la indignancia como un modo magnífico de hacer la historia. Consideran la inactividad de las masas aplastadas u oprimidas como el triunfo del 'sistema' en la actividad de los burgueses y funcionarios. Lamentan la desaparición del pensamiento y de la razón justamente cuando, en lugar del tijeiteo de proyectos de ley por parte de toda suerte de tinterillos de oficina y de *Penny-a-liners* (escribas a tanto por línea) liberales, llega el período de la acción política directa de la 'plebe', la que con toda sencillez, directa e inmediatamente, derriba los órganos de opresión del pueblo, se apropia del poder, toma para sí lo que se consideraba como perteneciente a todo tipo de expoliadores del pueblo; en una palabra, justamente cuando el pensamiento y la razón de millones de seres agobiados, despiertan no sólo para leer libros, sino para la acción, para la acción viva, humana, para la creación histórica."*

Tales fueron las discusiones sobre la dictadura en 1905-1906 en Rusia.

Los señores Dittman, Kautsky, Crispian e Hilferding en Alemania, Longuet y Cía. en Francia, Turati y sus amigos en Italia, los MacDonald y Snowden en Inglaterra, etc., hablan de la dictadura, en realidad de idéntica manera que el señor R. Blank y los kadetes del año 1905 en Rusia. No comprenden qué es la dictadura, no saben prepararla, son incapaces de comprenderla ni de realizarla.

20. X. 1920.

Publicado en noviembre de 1920 en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 14.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, págs. 242-255. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE TRABAJO
Y DEFENSA SOBRE LA RESTAURACIÓN
DE LA FLOTA DEL BÁLTICO*

Se encomienda al Soviet de diputados de Petrogrado y en especial al Comité de Defensa de Petrogrado, en la persona de su presidente, camarada Zinóviev, que presten particular atención a la aceleración de los trabajos de restauración de la flota del Báltico y al acuerdo de todas las instituciones que pueden ayudar en ello, eliminando toda burocracia y ejerciendo una efectiva vigilancia para la rapidez y éxito de la labor.

El informe del Presidium del Soviet de Diputados de Petrogrado y del camarada Raskólnikov, sobre las medidas que se han adoptado y el método de trabajo que se ha establecido, se encomienda para dentro de dos semanas a Raskólnikov y Sudakov (puede ser por escrito).

Escrito el 23 de octubre de 1920.

Publicado parcialmente por primera vez el 23 de febrero de 1938, en el periódico *Pravda*, número 53.

Se publica íntegramente por primera vez de acuerdo con el manuscrito.

* Este proyecto preparado por Lenin fue aprobado en la sesión del Consejo de Trabajo y Defensa del 23 de octubre de 1920. (Ed.)

PROYECTO DE DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS
DEL PUEBLO SOBRE LA CUOTA DE TRABAJO Y DE
ALIMENTOS PARA LOS EMPLEADOS SOVIÉTICOS*

Encargar a la comisión compuesta por los camaradas

Avaniésov
Noguín
Jalatov
Guíndin
Fin

+
Goltsman

a) que reúna información sobre la verdadera situación en cuanto al abastecimiento de víveres y al suministro de los empleados soviéticos de los diversos departamentos, en comparación con los de los obreros (incluido el suministro ilegal);

b) que discuta las medidas para establecer mayor equidad y orden en esta materia;

c) que presente un proyecto sobre la composición y la ubicación de una comisión que determine el personal para las diversas instituciones y estudie las normas de trabajo de los empleados soviéticos, su número, los resultados de su labor, etc.

Escrito el 23 de octubre de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en *Leninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este tema fue discutido por el CCP en su reunión del 23 de octubre de 1920. Las sugerencias de Lenin fueron incorporadas al respectivo decreto. El CCP encargó a la comisión creada para este problema que preparara un informe para el 26 de octubre de 1920. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO
DEL CC DEL PC(b)R*

1. Emitir a más tardar dentro de dos días, una declaración impresa, muy detallada y formal sobre la comisión de Control**. Encomendarlo a Bujarin y Dzerzhinski.

2. Solicitar a Dzerzhinski y Preobrazhenski que trabajen no menos de 3 horas diarias en la Comisión de Control, para convertirla efectivamente en auténtico órgano de la conciencia del partido y del proletariado.

3. Iniciar inmediatamente *Diskussionni Listok* y prestarle preferente atención; encomendarlo especialmente a Bujarin y Preobrazhenski.

4. Recomendar a la Comisión de Control, como tarea especial, que adopte una actitud atenta, algo así como una terapéutica, con cada uno de los representantes de la llamada oposición que esté pasando por una crisis psicológica debido a fracasos en su actividad en los soviets o en el partido. Hay que procurar tranquilizarlos, explicarles las cosas como camaradas, buscarles (sin métodos autoritarios) un trabajo adecuado a sus características psicológicas, dar sobre ello consejos e indicaciones del Buró de Organización del CC, etc.

Escrito el 26 de octubre de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

* Este proyecto fue aprobado, con agregados, en la sesión del Buró Político del PC(b)R del 26 de octubre de 1920, al analizar el tema "El estado de ánimo en el partido". (Ed.)

** La declaración sobre la Comisión de Control, creada de acuerdo con la resolución de la IX Conferencia del PC(b)R, se publicó en la primera página de *Pravda*, el 28 de octubre de 1920. (Ed.)

SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS ENTRE
LOS COMISARIATOS DEL PUEBLO DE ECONOMÍA

1

PROYECTO DE DECRETO
DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO⁴

Convocar una conferencia preliminar sobre el problema del establecimiento de vínculos entre todos los comisariatos del pueblo de economía.

Encomendar a todos los comisariatos del pueblo de economía, y en particular al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, al CSEN, al Comisariato del Pueblo de Transporte y al Comisariato del Pueblo de Agricultura que para el lunes 1 de noviembre presenten informes ante esa conferencia sobre todas las comisiones económicas interdepartamentales existentes y un breve balance de su labor.

Escrito el 26 de octubre de 1920.

2

ESBOZO DE PROPOSICIÓN

1) Encomendar al mismo grupo de tres (Avaniésov + Larin + Popov)* que estudie con más precisión todas las comisiones, en cuanto a su composición, las características de su trabajo,

* El CCP designó el 26 de octubre de 1920 a esas tres personas para que reunieran información sobre las comisiones interdepartamentales. (Ed.)

etc., las clasifique, saque conclusiones sobre la unificación y simplificación necesarias, y nos informe el sábado 6 de noviembre.

- 2) Encomendar (1) a la Comisión Central de Producción
- (2) a la GOELRO
- (3) a la Comisión de aprovechamiento de recursos
- (4) y al Comisariato del Pueblo de Agricultura

que preparen un informe para nuestra comisión sobre el *carácter* y *resultado* de sus trabajos desde el punto de vista del plan económico general de toda la RSFSR y que en la próxima sesión (6 de noviembre) comuniquen

- a) en qué plazo puede estar listo el informe
- b) cuáles son los temas principales (o cuál el contenido fundamental) de su informe desde el punto de vista del plan económico general de la RSFSR (en lo posible, presentar por escrito las tesis del informe).

Escrito el 1 de noviembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórník*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA COMISIÓN CENTRAL DE EDUCACIÓN POLÍTICA*

La precisa redacción del decreto del CEC dice “unificar toda la labor de educación política” de la RSFSR**.

El Buró político del CC del PCR, que admite sin reservas la necesidad de esa unificación, establece ante todo que dicha unificación puede ser interpretada sólo en el sentido de conservar, fortalecer y ampliar, no sólo la autonomía de la organización partidaria, sino también su posición dirigente, orientadora y preponderante con respecto a todas las esferas del trabajo del CP de Instrucción Pública sin excepción.

Es necesario dividir en 2 partes el cumplimiento del decreto del CEC: proponer inmediatamente al CCP la unificación de las instituciones que enumera con exactitud el decreto del CEC.

Elaborar este proyecto mañana mismo, 29.X., con participación de 2 miembros del CC, Bujarin y Preobrazhenski.

En la segunda parte de la tarea abarcar la posterior unificación de todas las instituciones paralelas de carácter cultural en todos los comisariatos del pueblo y el estudio particularmente detallado de las relaciones orgánicas entre los organismos de agitación y propaganda del PCR y las instituciones culturales del CP de Instrucción Pública subordinadas a la dirección de aquéllos.

* El proyecto de Lenin fue incluido íntegro en la resolución sobre la Comisión Central de Educación Política de la República que se aprobó en la sesión del Buró político del CC del PC(b)R el 28 de octubre de 1920. N. Krúpskaia fue designada presidenta de la Comisión. (Ed.)

** Se trata del decreto del CEC de toda Rusia “Sobre las medidas para intensificar la actividad del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública.” El decreto se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 226 del 10 de octubre de 1920. (Ed.)

Encomendar a los camaradas Bujarin y Preobrazhenski que presenten al Buró político el informe sobre esta segunda parte, con la nómina exacta de todas las instituciones paralelas de todos los comisariatos del pueblo.

Escrito el 28 de octubre de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE LAS COMISIONES DE EDUCACIÓN POLÍTICA DE LOS DEPARTAMENTOS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA PROVINCIALES Y DISTRITALES

3 DE NOVIEMBRE DE 1920⁵

Camaradas, permítanme ocuparme de algunas ideas referentes a la organización de la Comisión Central de Educación Política, algunas de las cuales fueron tratadas en el Comité Central del Partido Comunista y en el CCP, y otras se me ocurrieron con motivo del proyecto presentado al CCP. Ayer se aprobó este proyecto en general y luego se lo discutirá en detalle.*

Por mi parte sólo me permito señalar que al principio mi actitud hacia el cambio de nombre de la institución fue extremadamente negativa. En mi opinión, la tarea del CP de Instrucción Pública consiste en ayudar a la gente a aprender y a enseñar a otros. Durante mi experiencia soviética me habitué a considerar los diversos nombres como bromas pueriles, pues cada nombre es una especie de broma. Ahora ya está confirmado el nuevo nombre: Comisión Central de Educación Política.

Ya que es una cuestión resuelta, acepten mi observación nada más que a título de observación personal. Si el asunto no se reduce únicamente a un cambio de nombre, sólo habrá que aplaudirlo.

Si conseguimos atraer a nuevos colaboradores para el trabajo

* El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo "Sobre la Comisión Central de Educación Política de la República", elaborado en base a las indicaciones de Lenin fue firmado por éste el 12 de noviembre de 1920 y publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 263, del 23 de noviembre de 1920. (Ed.)

cultural y educativo, entonces ya no se tratará solamente de un nuevo nombre y entonces se podrá conciliar con la debilidad "soviética" de poner una etiqueta a toda obra nueva, a toda nueva institución. En caso de éxito, habremos logrado algo más de lo que se logró hasta ahora.

Lo más importante, lo que debe estimular a los camaradas para participar con nosotros en una tarea a la vez cultural y educativa, es el problema del vínculo de la educación con nuestra política. El nombre puede anticipar algo, si es necesario, pues en toda la línea de nuestra tarea educativa no podemos ubicarnos en la antigua posición de la educación apolítica, no podemos encarar la labor educativa desvinculada de la política.

Esta idea predominaba y predomina en la sociedad burguesa. La denominación "apolítica" o "no política" de la educación es una hipocresía de la burguesía, es nada más que el engaño de las masas, oprimidas en un 99 por ciento por el dominio de la Iglesia, la propiedad privada y demás. La burguesía, que domina en todos los países que son aún hoy burgueses, se dedica a engañar de ese modo a las masas.

Y cuanto más importancia tiene allí un aparato, tanta menos libertad tiene respecto del capital y su política.

En todos los Estados burgueses, el vínculo entre el aparato político y la educación es extraordinariamente sólido, aun cuando la sociedad burguesa no pueda reconocerlo de manera abierta. Entretanto, esta sociedad influye en las masas por medio de la Iglesia y de toda la institución de la propiedad privada.

Nuestra tarea fundamental consiste, entre otras, en oponer, como contrapeso, nuestra verdad a la "verdad" burguesa y hacerla reconocer.

La transición de la sociedad burguesa a la política del proletariado es una transición muy difícil, tanto más porque la burguesía nos difama incansablemente, con todo su aparato de propaganda y agitación. Procura oscurecer en todo lo posible el papel aun más importante de la dictadura del proletariado, su misión educadora, de particular importancia en Rusia, donde la minoría de la población pertenece al proletariado. No obstante, esta tarea debe pasar aquí a primer plano, pues necesitamos preparar a las masas para la construcción del socialismo. No podría hablarse siquiera de dictadura del proletariado, si en la lucha contra la burguesía éste no forjase una gran conciencia de clase, una gran disciplina,

una gran fidelidad, es decir, toda esa suma de cualidades que es preciso plantear para la victoria total del proletariado sobre su viejo enemigo.

No nos situamos en el punto de vista utópico que supone a las masas trabajadoras preparadas para la sociedad socialista. Sabemos por los precisos datos de toda la historia del socialismo obrero que no es así, que únicamente la gran industria, la lucha huelguística y la organización política dan la preparación para el socialismo. Y para alcanzar la victoria, para realizar la revolución socialista, el proletariado debe estar capacitado para la acción unida, para la obra de derrocar a los explotadores. Y ahora vemos que cuando conquistó su poder, adquirió toda la capacidad necesaria y la convirtió en acción.

La tarea fundamental para los trabajadores de la educación y para el partido comunista, como vanguardia de la lucha, debe ser ayudar a la enseñanza y educación de las masas trabajadoras, para superar las viejas costumbres, los viejos hábitos, que nos han quedado como herencia del antiguo régimen, hábitos y costumbres de propietario que han arraigado en las amplias masas. Esta fundamental tarea de toda revolución socialista jamás debe ser descuidada al examinar los problemas particulares que tanto han ocupado la atención del CC del partido y del CCP. Cómo estructurar la Comisión Central de Educación Política, cómo unirla con otras instituciones, cómo vincularla no sólo con el centro, sino también con las instituciones locales; a esta pregunta darán respuesta los camaradas más competentes en el asunto, los que tienen ya gran experiencia y han estudiado este asunto en especial. Sólo quisiera subrayar los elementos esenciales en las cuestiones de principio. No podemos dejar de plantear el problema abiertamente, admitiendo abiertamente que, a pesar de todas las viejas mentiras, la educación no puede estar desvinculada de la política.

Vivimos en el momento histórico de la lucha contra la burguesía mundial, que es mucho más fuerte que nosotros. En este momento de la lucha debemos defender la construcción revolucionaria, luchar contra la burguesía por medios militares y más aún por medios ideológicos, por medio de la educación, para que las costumbres, los hábitos y las convicciones en las que la clase obrera se educó a lo largo de muchas décadas de lucha por la libertad política, para que la suma de estas costumbres, hábitos e ideas sirva de instrumento de educación de todos los trabajadores; en

cuanto a la tarea de resolver el problema de cómo hay que educar, recae sobre el proletariado. Es necesario hacer comprender que es imposible, inadmisible, mantenerse al margen de la lucha del proletariado, que en la actualidad abarca cada vez más a todos los países capitalistas del mundo, sin excepción, mantenerse apartado de toda la política internacional. En la alianza de todos los países capitalistas poderosos del mundo contra la Rusia soviética está la verdadera base de la política internacional actual. Y hay que reconocer, pues, que de eso depende el destino de centenares de millones de trabajadores de los países capitalistas. En el momento presente no existe rincón de la tierra que no esté sometido a un puñado de países capitalistas. Por lo tanto, la situación es tal que es preciso, o estar al margen de la lucha que se está librando y demostrar con ello una total incompreensión —como esa gente ignorante que se mantuvo ajena a la revolución y a la guerra y que no ve cuánto engaña la burguesía a las masas, que no ve cómo la burguesía las deja deliberadamente en la ignorancia—, o estar en la lucha por la dictadura del proletariado.

Hablamos con toda franqueza de esta lucha del proletariado, y cada uno debe estar o de este, nuestro lado, o del otro. Todo intento de no estar de uno ni de otro lado termina en el fracaso o el escándalo.

Observando los innumerables vestigios del período de Kérenski, los vestigios de los eseristas y de la socialdemocracia que se pusieron de manifiesto en los Iudénich, Kolchak, Petliura, Majnó y otros, hemos visto tal variedad de formas y matices de la contrarrevolución en diferentes lugares de Rusia que podemos afirmar que estamos ya mucho más templados que nadie, y cuando miramos a Europa occidental vemos que allí se repite lo mismo que ocurrió entre nosotros, que nuestra historia se repite. En casi todas partes, junto a la burguesía, hay elementos del período de Kérenski. En varios Estados, particularmente en Alemania, ellos predominan. En todas partes pasa lo mismo: la imposibilidad de cualquier posición intermedia y la clara conciencia de que hay que optar entre la dictadura blanca (para ella se prepara la burguesía en todos los países de Europa occidental, armándose contra nosotros) o la dictadura del proletariado. Nosotros lo hemos experimentado con tal agudeza y profundidad que no es necesario que me extienda acerca de los comunistas rusos. De esto se saca una sola conclusión, una conclusión que debe ser la piedra angular

de todas las argumentaciones y teorías relacionadas con la Comisión Central de Educación Política. Ante todo, en la labor de este organismo debe reconocerse abiertamente la supremacía de la política del partido comunista. No conocemos otra forma, ni país alguno ha elaborado aún otra forma. El partido puede ser más o menos apropiado para los intereses de su clase, experimenta tales o cuales modificaciones o rectificaciones, pero no conocemos todavía una forma mejor, y toda la lucha de la Rusia soviética, que durante tres años contuvo el ataque del imperialismo mundial, hace que el partido se proponga conscientemente como tarea ayudar al proletariado a cumplir su papel de educador, organizador y dirigente, el papel sin el cual el derrumbe del capitalismo es imposible. Las masas trabajadoras, las masas de obreros y campesinos, deben superar los viejos hábitos de la intelectualidad y reeducarse para la construcción del comunismo; sin ello es imposible emprender esa obra. Toda nuestra experiencia muestra que es una obra muy seria, y por lo tanto, debemos tener presente el reconocimiento de la supremacía del partido, cosa que no podemos omitir en la discusión del problema de la actividad, de la obra de organización. De cómo hacerlo habrá que hablar mucho todavía, tendrá que hablarse de ello también en el CC y en el CCP; este decreto que fue confirmado ayer constituyó la base para la Comisión Central de Educación Política, pero en el CCP aun no ha recorrido todas las etapas. En unos días el decreto será publicado, y en su forma definitiva verán ustedes que no hay una mención directa sobre las relaciones con el partido.

Pero debemos saber y recordar que en las leyes y en la práctica, la Constitución de la República soviética se basa en que el partido rectifica, prescribe y construye todo a partir de un principio único, a fin de que los elementos comunistas, vinculados al proletariado, puedan impregnar a ese proletariado de su espíritu, subordinarlo a él, liberarlo del engaño burgués que desde hace tanto tiempo procuramos superar. El Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública pasó por una larga lucha; la organización de maestros combatió largo tiempo la revolución socialista. En el ámbito docente se fueron consolidando particularmente los prejuicios burgueses. Allí la lucha fue larga, tanto en forma de sabotaje directo como de una tenaz conservación de los prejuicios burgueses, y por eso nos vemos obligados a conquistar lentamente, paso a paso, una posición comunista. Para la Comisión Central de

Educación Política, que trabaja en la enseñanza para adultos, que resuelve el problema de esta enseñanza y de la educación de las masas, se plantea con mucha claridad la tarea de combinar la dirección de partido y de subordinar, de impregnar con su espíritu, de animar con el ardor de su iniciativa a este enorme aparato, al ejército de medio millón de maestros que está hoy al servicio del obrero. Los trabajadores de la educación, los maestros, fueron educados en el espíritu de los prejuicios y los hábitos burgueses, en el espíritu hostil al proletariado; estaban totalmente desvinculados de él. Ahora debemos educar un nuevo ejército de maestros y educadores que debe estar estrechamente vinculado al partido, a sus ideas, que debe ser impregnado de su espíritu, debe atraer a las masas obreras, insuflarles el espíritu del comunismo e interesarlos en lo que hacen los comunistas.

Puesto que es necesario romper con los viejos hábitos, costumbres e ideas, se plantea a la Comisión Central de Educación Política y a sus colaboradores la tarea más importante, que es necesario tener en cuenta antes que nada. Y en efecto, estamos en este caso ante un dilema: ¿cómo relacionar a los maestros, en su mayoría de antigua formación, con los miembros del partido, con los comunistas? Es una cuestión sumamente difícil y acerca de ella es preciso meditar mucho, muchísimo.

Veamos cómo vincular en forma orgánica a gente tan dispar. Desde el punto de vista de los principios, para nosotros no puede haber duda en cuanto a la supremacía del Partido Comunista. Así, pues, la meta de la cultura política, de la formación política, es educar comunistas auténticos, capaces de vencer la mentira, los prejuicios, y ayudar a las masas trabajadoras a vencer al antiguo régimen y a realizar la obra de la construcción del Estado sin capitalistas, sin explotadores, sin terratenientes. ¿Pero cómo se puede hacer esto? Es posible únicamente si se posee la suma total de conocimientos que los maestros han heredado de la burguesía. Sin eso, todas las conquistas técnicas del comunismo serían imposibles y sería vana cualquier ilusión acerca de ello. Allí es donde surge el problema de cómo vincular a estos trabajadores que no están habituados a relacionar su trabajo con la política y, en particular, con la política útil para nosotros, es decir, necesaria para el comunismo. Esto, como ya lo dije, es una tarea muy difícil. Hemos discutido el problema también en el Comité Central, y al discutirlo hemos procurado tener en cuenta las enseñanzas que da la

experiencia, y pensamos que congresos como el de hoy, en el que hablo en este momento, que conferencias como las de ustedes, tendrán en este sentido gran importancia. Cada comité del partido tendrá que considerar ahora de manera nueva a cada propagandista, al que antes se miraba como a un hombre perteneciente a determinado círculo, a determinada organización. Cada uno de ellos pertenece al partido que gobierna, que dirige todo el Estado y la lucha mundial de la Rusia soviética contra el régimen burgués. Él es el representante de la clase combatiente y del partido que domina y debe dominar el enorme aparato estatal. Gran cantidad de comunistas que han pasado admirablemente por la escuela del trabajo clandestino, probados y templados en la lucha, no quieren ni pueden comprender toda la significación de este viraje, de esta transición en la que, de agitador propagandista, un hombre se convierte en dirigente de agitadores, en dirigente de una gigantesca organización política. Además, podría denominárselo con cualquier nombre adecuado y, tal vez, hasta complicado, por ejemplo, director de escuelas públicas; esto no es tan importante, pero es importante que sepa dirigir al conjunto de maestros.

Es necesario decir que los centenares de miles de maestros constituyen el aparato que debe impulsar el trabajo, despertar el pensamiento y luchar contra los prejuicios que subsisten aún hoy en las masas. La herencia de la cultura capitalista, cuyas deficiencias han saturado al conjunto de los docentes, el cual, mientras ellas existan no puede ser comunista, no debe impedir, sin embargo, que se acepte a estos maestros en las filas de los trabajadores de la educación política, ya que esos maestros tienen conocimientos sin los cuales no podemos lograr nuestra finalidad.

Debemos poner al servicio de la educación comunista a los cientos de miles de personas útiles. Este problema fue resuelto en el frente, en nuestro Ejército Rojo, en el que fueron incorporados decenas de miles de representantes del viejo ejército. En un largo proceso, en un proceso de reeducación, éstos se fundieron con el Ejército Rojo, cosa que, en fin de cuentas, demostraron con sus victorias. También en nuestra labor cultural y educativa debemos seguir este ejemplo. Por cierto, esta labor no es tan brillante, pero es aun más importante. Todo agitador y propagandista nos es necesario, cumple su tarea cuando trabaja con espíritu rigurosa-mente partidario, pero no se limita sólo al partido y recuerda que su tarea es dirigir a los cientos de miles de miembros del personal

docente, despertar su interés, vencer los viejos prejuicios burgueses, atraerlos a lo que nosotros hacemos, infundirles la conciencia de lo extraordinario de nuestra labor; sólo dedicándonos a este trabajo, podremos guiar por el buen camino a esta masa a la que el capitalismo aplastaba y a la que apartaba de nosotros.

Estas son las tareas que todo agitador y propagandista que trabaje fuera de los marcos escolares debe realizar, tareas que no debe perder de vista. Hay muchas dificultades prácticas para resolver y ustedes deben ayudar al comunismo, y convertirse en representantes y dirigentes no sólo de los círculos partidarios, sino de todo el poder de Estado, que está en manos de la clase obrera.

Nuestra tarea es vencer toda la resistencia de los capitalistas, no sólo la militar y la política, sino también la ideológica, más profunda y poderosa. La tarea de nuestros trabajadores de la educación es realizar esta reeducación de la masa. El interés que manifiesta, la aspiración a instruirse y a conocer el comunismo que observamos en ella, garantizan que también en este aspecto resultaremos vencedores, aunque tal vez no con tanta rapidez como en el frente, quizá con mayores dificultades y alguna que otra vez con derrotas, pero en fin de cuentas nosotros seremos los vencedores.

Para resumir quisiera detenerme en algo más: quizá la denominación Comisión Central de Educación Política se comprenda equivocadamente. Puesto que aquí se menciona el concepto de político, lo principal aquí es la política.

¿Pero cómo comprender la política? Si se la comprende en su antiguo sentido, se puede cometer un grande y grave error. La política es la lucha entre las clases, la política es la actitud del proletariado que lucha por la liberación contra la burguesía mundial. Pero en nuestra lucha se destacan dos aspectos: por una parte, la tarea de destruir la herencia del régimen burgués, de liquidar las tentativas de aplastar el poder soviético, reiteradas por toda la burguesía. Hasta ahora esta tarea ocupó más que ninguna nuestra atención y nos impidió pasar a la otra, a la de la construcción. En la concepción burguesa del mundo la política parecería estar separada de la economía. La burguesía decía: trabajen, campesinos, para tener la posibilidad de subsistir; trabajen, obreros, para tener en el mercado todo lo necesario para vivir. Mientras tanto la política económica la manejan sus amos. Sin embargo, no es así; la política debe ser asunto del pueblo, asunto del proletariado. Ahora bien, aquí es necesario subrayar que la lucha contra

la burguesía ocupa las 9/10 partes de nuestro tiempo. Las victorias sobre Wrangel, de las que nos enteramos ayer y de las que ustedes se enterarán hoy o probablemente mañana, muestran que termina una etapa de la lucha, que hemos conquistado la paz con una serie de países occidentales y que cada victoria en el frente de guerra nos libera para la lucha interna, para la política de construcción del Estado. Cada paso que nos aproxima a la victoria sobre los guardias blancos va trasladando paulatinamente el centro de gravedad de la lucha a la política económica. La propaganda de viejo tipo dice qué es el comunismo, da ejemplos. Pero esa vieja propaganda ya no sirve para nada, porque es necesario mostrar prácticamente cómo hay que construir el socialismo. Toda la propaganda debe estructurarse en base a la experiencia política de la construcción económica. Esta es nuestra tarea principal, y si a alguien se le ocurriera interpretarla en el antiguo sentido de la palabra, quedaría rezagado y no podría realizar el trabajo de propaganda para el conjunto de campesinos y obreros. Hoy nuestra principal política debe ser: la construcción económica del Estado, para acopiar puds suplementarios de cereales, para dar puds suplementarios de carbón, para resolver cómo utilizar mejor esos puds de cereales y de carbón, para que no haya hambrientos; he ahí cuál es nuestra política. Y sobre eso debe erigirse toda la agitación y toda la propaganda. Hay que ser más parcos en palabras, pues a los trabajadores no se los satisface con palabras. Apenas la guerra nos dé la posibilidad de desplazar el centro de gravedad de la lucha contra la burguesía, de la lucha contra Wrangel, contra los guardias blancos, nos dedicaremos a la política económica. Y es aquí donde desempeñarán un papel enorme, cada vez mayor, la agitación y la propaganda.

Todo agitador debe ser un dirigente del Estado, el dirigente de todos los campesinos y obreros en la obra de la construcción de la economía. Debe decir que para ser un comunista, es necesario saber, es necesario leer tal o cual folleto, tal o cual libro. Así es como mejoraremos la economía y la haremos más sólida, más social, aumentaremos la producción, mejoraremos la situación con los cereales, repartiremos con mayor equidad los productos de la industria, aumentaremos la extracción de carbón y restableceremos la industria, sin el capitalismo y sin el espíritu capitalista.

¿En qué consiste el comunismo? Toda la propaganda sobre él debe ser planteada de modo tal, que lleve a la dirección prác-

tica de la construcción del Estado. El comunismo debe llegar a ser accesible a las masas obreras, como obra propia. Esta obra es realizada mal, con miles de errores. No lo ocultamos, pero los propios obreros y campesinos, con nuestra ayuda, con nuestra pequeña y débil colaboración, deben crear y mejorar nuestro aparato; para nosotros ya ha dejado de ser un programa, una teoría, una misión; para nosotros es la obra de la construcción concreta de hoy. Y si bien hemos sufrido en nuestra guerra las más crueles derrotas a manos de nuestros enemigos, hemos aprendido en estas derrotas y hemos alcanzado una victoria total. También ahora debemos sacar experiencias de cada derrota, debemos recordar que es necesario enseñar a los obreros y campesinos con el ejemplo del trabajo ya realizado. Señalar lo que hay de malo entre nosotros, para evitarlo en lo sucesivo.

Con el ejemplo de esta construcción, repitiéndolo muchas veces, lograremos hacer de los malos dirigentes comunistas auténticos constructores, sobre todo de nuestra economía nacional. Lograremos todo lo que sea necesario, superaremos cuantos obstáculos nos quedaron del antiguo régimen y que no es posible suprimir de golpe; es necesario reeducar a las masas, y sólo la agitación y la propaganda pueden hacerlo; en primer lugar es necesario vincular las masas a la construcción de la vida económica general. Esto debe ser lo principal y fundamental en el trabajo de todo agitador-propagandista, y cuando lo haya asimilado, entonces el éxito de su trabajo estará asegurado. (Ovación.)

"Boletín de la Conferencia de toda Rusia de las Comisiones de Educación Política (1-8 de noviembre de 1920)", Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del *Boletín*, cotejado con la versión taquigráfica.

SOBRE LA LUCHA EN EL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO⁸

Publicado incompleto el 7 de noviembre de 1920 en el periódico *Pravda*, núm. 250.

Firmado: *Lenin*.

Publicado íntegramente el 20 de diciembre de 1920, en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 15.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Pravda, núm. 213, del 25 de setiembre de 1920, publicó mi breve "Carta a los obreros alemanes y franceses. Con motivo de los debates sobre el Segundo Congreso de la Internacional Comunista"*. *Avanti!* ("Adelante"),** órgano central del Partido Socialista Italiano, reprodujo la carta el 5 de octubre, con sus observaciones sobre las cuales vale la pena detenerse, porque revelan claramente la posición incorrecta que ha tomado el camarada Serrati, director de *Avanti!*

Las explicaciones de Lenin —leemos— atenúan en alguna medida las draconianas condiciones dictadas por camaradas no del todo capacitados para evaluar correctamente hombres y circunstancias, a tal distancia y ante tan diferente situación...

...Lenin abandonó a una de sus víctimas: Modigliani...

...Lenin dice ahora —no sabemos si en nombre propio o en el del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista— que se admiten también excepciones [a la regla general, con la conformidad del Comité Ejecutivo].

Las irónicas observaciones sobre las "víctimas", una de las cuales debía ser Modigliani, uno de los reformistas, no han dado en el blanco. A pesar de la opinión de Serrati, el hecho de que yo no haya mencionado a Modigliani (ni a Longuet) no fue intencionado, en absoluto. Tomé un nombre u otro como ejemplo para caracterizar *una tendencia*; dejé y dejo de lado a *las personas*, sin

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII. (Ed.)

** *Avanti!*: diario, órgano oficial del Partido Socialista Italiano, fundado en Roma en diciembre de 1896. Durante la primera guerra mundial tuvo una posición internacional inconsecuente, y no rompió sus vínculos con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo irregularmente en el exterior. Desde 1943 se edita nuevamente en Italia. (Ed.)

proponerme resolver el problema por considerarlo secundario, señalando que las excepciones son posibles. A pesar de la afirmación de Serrati, él sabe perfectamente (pues se remite exactamente a mi artículo de *Pravda*) que hablo y puedo hablar *exclusivamente* en mi nombre, de ningún modo en el del Comité Ejecutivo.

Con sus observaciones, Serrati distrae a los lectores de *Avanti!* del problema principal, fundamental, esencial: el de si, en estos momentos, los reformistas pueden ser tolerados en el partido del proletariado revolucionario italiano. Disimula la falsedad de la posición que toma, procurando distraer la atención de lo esencial, con lo secundario y poco importante.

Hay que luchar contra eso. Es necesario aclarar lo esencial.

En la nota mencionada y en otros artículos, Serrati habla de que el Congreso de Moscú (II Congreso de la Internacional Comunista) conoce insuficientemente los asuntos italianos. ¡Como si lo esencial no fuera la lucha de dos tendencias fundamentales, no fuera la respuesta al problema fundamental de si la "unidad" con los reformistas es admisible, sino la discrepancia respecto de algo acerca de lo cual "Moscú" no está informado con exactitud!

La evidente falsedad de esta idea — y de este intento de distraer la atención de lo principal — está mejor desmascarada en el *informe oficial* sobre los debates en el CC del Partido Socialista Italiano. Dichos debates tuvieron lugar en Milán a escasos días de la aparición del mencionado número de *Avanti!*, o sea, el 28, 29 y 30 de setiembre y el 1 de octubre.

Estos debates finalizaron con la votación de dos resoluciones, una de las cuales se puede calificar de comunista y la otra, de "centrista", o evasiva, o defensora en forma encubierta de la unión ("¡unidad!") con los reformistas. Ganó la primera, reuniendo siete votos (Terracini, Gennari, Regent, Tuntar, Casucci, Marziali y Bellone); la segunda fue rechazada (5 votos: Baraton, Zannellini, Bacci, Giacomini, Serrati).

La primera se distingue por una notable claridad y precisión. Comienza con la indicación de que "las actuales circunstancias" de la lucha revolucionaria italiana exigen una "mayor homogeneidad" del partido. Más adelante se dice que se permitió a todos seguir en el partido, a condición de someterse a la disciplina, y que esta condición no fue cumplida; que es un error esperar que se sometan a la disciplina quienes tienen convicciones contrarias a los principios y a la táctica de la III Internacional; que, por lo tanto,

después de haber aceptado los 21 puntos de las condiciones de Moscú, es necesario realizar una "depuración radical" en el partido, *separando* de él a los elementos reformistas y oportunistas.

Aquí no se hace referencia a nombres, no hay pormenores. Aquí hay una clara línea política. Los motivos de la resolución están precisamente señalados: los hechos concretos de la historia del partido en Italia, las particularidades concretas de su situación revolucionaria.

La segunda resolución es un modelo de evasivas y mala diplomacia: aceptamos los 21 puntos, pero creemos que "estas condiciones pueden ser objeto de interpretaciones equívocas"; que "es indispensable combinar el criterio político de cada sección de la III Internacional Comunista con las condiciones históricas y con las particularidades concretas, efectivas, del país dado, sometién-dolas a la aprobación de la propia Internacional"; la resolución subraya "la necesidad de preservar la unidad del Partido Socialista Italiano, sobre la base de los 21 puntos"; los casos aislados de violación de la disciplina deben ser severamente sancionados por el Comité Central del partido.

La resolución comunista dice: la situación revolucionaria exige una mayor homogeneidad del partido. Esto es indiscutible. La resolución de los defensores de la "unidad" con los reformistas intenta *eludir* esta indiscutible verdad, ya que no se atreve a refutarla.

La resolución comunista dice: la particularidad de la situación en Italia es el hecho de que la condición exigiendo el sometimiento de los reformistas a las resoluciones del partido *no fue cumplida*. Esta es la clave de la cuestión. Puesto que es así, no es sólo un error, sino un crimen permitir que los reformistas sigan en el partido, *dada la agudización* de la situación revolucionaria general, tal vez inclusive en vísperas de batallas revolucionarias decisivas.

¿El hecho es cierto o no? ¿Cumplieron los reformistas las resoluciones del partido, se sometieron en la práctica al partido, aplicaron su política, o no? La resolución de los defensores de los reformistas no puede contestar afirmativamente, no puede poner en duda la respuesta negativa de los comunistas y elude la contestación, maniobra, da vueltas, se remite en términos generales a diversas particularidades concretas de diversos países, se remite a ellas *para* eludir y presentar bajo un falso aspecto la más

importante “particularidad concreta”, precisamente de Italia, precisamente de este momento. Pues, esta particularidad concreta de Italia es, justamente, que los reformistas ya se mostraron en la práctica incapaces de cumplir realmente las resoluciones del partido, de aplicar su política en los hechos. Al mostrarse evasiva en este problema fundamental, la resolución de los defensores de la unidad con los reformistas, se refuta por sí misma en toda la línea.

Serrati, Baratono, Zannerini, Bacci y Giacomini demuestran ya con esto, en forma absolutamente clara e irrefutable que están *radicalmente* equivocados, que su línea política es *radicalmente falsa*. También los debates en el CC del partido italiano han puesto aun más de manifiesto lo profundamente errado de la línea de Serrati. Los propios comunistas señalaron que los reformistas, porque lo son, no pueden dejar de sabotear la revolución, como ya la sabotearon durante el reciente movimiento revolucionario de los obreros italianos, que ocuparon las fábricas.

¡Pero si allí está la clave de la cuestión! ¿Cómo es posible prepararse para la revolución, marchar al encuentro de batallas decisivas, cuando hay gente en el partido que sabotea la revolución? Esto no es sólo una equivocación; es un crimen.

Si, como francamente declaró en su carta a *L'Humanité* del 14 de octubre, Serrati contó con la expulsión sólo de Turati*, este error suyo ha sido ya puesto al descubierto en los hechos. Pues los reformistas italianos no sólo realizaron su propio congreso fraccionista (en Reggio Emilia, el 11 de octubre de 1920), no sólo repitieron allí lo esencial de sus concepciones reformistas, no sólo organizaron en él una triunfal ovación a Filippo Turati, sino que, además, declararon por intermedio de Treves: “O permanecemos en el partido, o nos vamos todos de él”. Señalaremos, a propósito, que la prensa burguesa y los propios reformistas trataron por todos los medios de exagerar la importancia de su congreso fraccionista. ¡Pero en *Avanti!* del 13 de octubre (edición de Milán)

* Este es el pasaje más importante de esta carta: “Todos apoyamos las condiciones de Moscú. *Se trata de su aplicación*. Afirmando que es necesario *depurar* el partido de los elementos nocivos —y propuse la expulsión de Turati—, pero que no debemos perder a las masas de los sindicatos [en ruso, *profsoiuz*] y las cooperativas. Otros quieren *una división radical*. Esta es la divergencia” (*L'Humanité* del 14 de octubre. La cursiva es de Serrati).

veamos directamente que los reformistas reunieron en total los representantes de 200 secciones de un partido que tiene *miles!*

Pero detengámonos más en detalle en el principal argumento de Serrati, en lo que hace a la esencia del problema. Serrati teme una escisión que debilite al partido y en especial a los sindicatos, las cooperativas y las municipalidades. No destruir estas instituciones, indispensables para la construcción del socialismo: tal es la idea básica de Serrati. “¿De dónde sacaremos —dice (*Avanti!*, 2 de octubre de 1920, edición de Milán)— tantos “comunistas”, aunque sean los más fervientes comunistas de ayer, para desempeñar todos esos puestos de responsabilidad, de los que echaremos a la gente, de acuerdo con la propuesta de Terracini?” La misma idea aparece en la revista *Comunismo* (núm. 24, pág. 1627), dirigida por el camarada Serrati, en un artículo suyo sobre el II Congreso de la III Internacional: “Imaginen la comuna de Milán [es decir, la administración urbana de Milán] dirigida por gente incompetente, por novicios, que se presentan a sí mismos desde ayer como fervorosos comunistas!”

Serrati teme que sean destruidos los sindicatos, las cooperativas y las municipalidades, la ineptitud y los errores de los novicios.

Los comunistas temen que los reformistas saboteen la revolución.

Esta comparación pone en evidencia el error de principio de Serrati. Él repite sin cesar una idea: la necesidad de una táctica flexible. La idea es indiscutible. Pero ocurre, justamente, que Serrati *va hacia la derecha*, mientras que en las presentes condiciones italianas hay que *ir hacia la izquierda*. Para realizar exitosamente la revolución y salvaguardarla, el Partido italiano debe dar aún *un paso definido hacia la izquierda* (sin atarse las manos para nada y sin olvidar que más adelante las circunstancias muy bien pueden exigir pasos definidos hacia la derecha).

Si hay reformistas y mencheviques en las filas, *es imposible* vencer en la revolución proletaria, *es imposible* salvaguardarla. Esto es evidente desde el punto de vista de los principios. Lo ha confirmado claramente la experiencia de Rusia y de Hungría. Es una razón decisiva. Y comparar con este peligro el peligro de “pérdidas” o fracasos, errores, bancarrota de los sindicatos, cooperativas, municipalidades y demás, es simplemente ridículo y no sólo ridículo, es criminal. Arriesgar la suerte misma de la

revolución en razón de posibles fracasos en la administración municipal de Milán, etc., equivale a desconcertarse en absoluto, a no comprender en absoluto la tarea fundamental de la revolución, a no saber en absoluto preparar su victoria.

En Rusia, nosotros hemos cometido miles de errores y sufrido miles de fracasos, pérdidas, etc., debido a la incompetencia de los novicios y de la gente incompetente en las cooperativas, comunas, sindicatos, etc. No dudamos de que otros pueblos, más civilizados, cometerán *menos* errores de este tipo. Pero a pesar de esos errores, hemos logrado lo principal: la conquista del poder por el proletariado. Y hemos defendido victoriosamente durante tres años este poder.

Los errores mencionados por el camarada Serrati son pequeños y son infinitamente más fáciles de rectificar que el "error" que permite el sabotaje de la revolución por los mencheviques y el fracaso de la propia revolución. Esto es claro de por sí. Hungría lo mostró en forma palpable. También nuestra experiencia la confirmó, pues durante tres años de poder proletario, en Rusia hubo *muchas veces* situaciones difíciles, en las que *con seguridad* el régimen soviético habría sido derrocado, si los mencheviques, los reformistas y los demócratas pequeñoburgueses hubieran permanecido dentro de nuestro partido o incluso tan sólo en un número más o menos considerable dentro de los organismos soviéticos centrales del tipo del CEC.

Serrati no ha comprendido la peculiaridad del momento de transición por el que atraviesa Italia, donde, según opinión general, se marcha a batallas decisivas del proletariado contra la burguesía por la posesión del poder estatal. En un momento así, no sólo es sin duda imprescindible la separación de los mencheviques, reformistas y partidarios de Turati del partido, sino que inclusive puede resultar útil la separación de excelentes comunistas —los que pueden vacilar y los que muestran vacilaciones en favor de la "unidad" con los reformistas—, de cualquier cargo de responsabilidad.

Mencionaré un ejemplo elocuente. En vísperas de la Revolución de Octubre en Rusia e inmediatamente después, varios excelentes comunistas cometieron en Rusia un error que hoy es recordado entre nosotros de mala gana. ¿Por qué de mala gana? Porque sin una necesidad especial es desacertado recordar errores que han sido corregidos por completo. Para los obreros italia-

nos es útil recordar ese error. Bolcheviques y comunistas tan destacados como Zinóviev, Kámenev, Ríkov, Noguín y Miliutin, en el período que señalé revelaron vacilaciones que se manifestaron como un recelo de que los bolcheviques se aislasen demasiado, de que marchasen a la insurrección en forma demasiado arriesgada, de que se mostrasen demasiado irreductibles con respecto a cierto sector de mencheviques y "socialistas revolucionarios". El conflicto llegó a tal punto que los camaradas nombrados se retiraron ostentosamente de todos los puestos de responsabilidad del trabajo del partido y de los soviets, para gran alegría de los enemigos de la revolución soviética. Las cosas llegaron hasta una polémica sumamente enconada en la prensa del CC de nuestro partido, con quienes habían renunciado. Sin embargo, algunas semanas más tarde —unos meses, cuanto más— todos estos camaradas advirtieron su error y volvieron a los puestos del partido y los puestos soviéticos de mayor responsabilidad.

No es difícil comprender porqué ocurrió eso. En vísperas de una revolución y en los momentos de la más encarnizada lucha por la victoria, las menores vacilaciones dentro del partido pueden *malograrlo todo*, hacer fracasar la revolución, arrancar el poder de manos del proletariado, pues este poder no es sólido todavía, pues los ataques contra él son aún demasiado fuertes. Si en *tales* momentos los líderes vacilantes se alejan, eso no debilita sino que refuerza, tanto al partido, como al movimiento obrero y a la revolución.

Italia atraviesa precisamente ahora *tales* momentos. Que la crisis revolucionaria está madurando en escala nacional, lo ven y lo admiten todos. El proletariado mostró con hechos su capacidad de levantarse espontáneamente y de levantar a las masas en un vigoroso movimiento revolucionario. El campesinado pobre o el semiproletariado (en vano el camarada Serrati ha tomado la mala costumbre de poner un signo de interrogación cuando se usa este término: es un correcto término marxista, que expresa una idea correcta, confirmada por los hechos, tanto en Rusia como en Italia, o sea, que el campesinado pobre es a medias propietario, a medias proletario), el campesinado pobre de Italia, demostró con hechos que es capaz de levantarse y de seguir al proletariado para la lucha revolucionaria. Lo que es más esencial ahora, de hecho absolutamente esencial para la victoria de la revolución en Italia, es que un partido comunista sin reservas,

incapaz de vacilar y manifestar debilidad en el momento decisivo; un partido que concentre el mayor fervor, fidelidad a la revolución, energía, audacia y decisión sin límites, se convierta en la verdadera vanguardia del proletariado revolucionario de Italia. Es preciso vencer en una lucha extraordinariamente difícil, penosa, que entraña grandes sacrificios; es preciso defender el poder conquistado en un ambiente de ataques increíblemente duros, intrigas, calumnias, difamaciones, instigaciones y violencias de la burguesía de *todo el mundo*, en un clima de las más peligrosas vacilaciones de cualquier demócrata pequeñoburgués, de cualquier partidario de Turati, de cualquier "centrista", de cualquier socialdemócrata, socialista, anarquista. En un momento así, en un ambiente así, el partido debe ser cien veces más firme, decidido, valeroso, abnegado e implacable que en épocas normales o menos difíciles. En un momento así y en un ambiente así, el partido *se fortalecerá* cien veces, en lugar de debilitarse, si de él se alejan definitivamente los mencheviques, del tipo de los que sesionaron en Reggio Emilia el 11 de octubre de 1920, si se alejan de su dirección hasta excelentes comunistas, como son a buen seguro los miembros del actual CC del partido, Baratonio, Zannerini, Bacci, Giacomini y Serrati.

La mayoría de las personas que pertenecen a esta última categoría, aunque renunciaran ahora, sin duda alguna regresarían muy pronto, reconociendo su error, después de la victoria del proletariado, después de consolidada su victoria. Sí, también es probable que parte de los mencheviques italianos, de los partidarios de Turati, regrese también y sea admitida en el partido luego del período de las mayores dificultades, igual que parte de los mencheviques y eseristas, que en 1917-1918 estuvieron del otro lado de la barricada y que ahora han vuelto a nosotros (hemos vivido tres años difíciles después de la revolución).

El proletariado revolucionario italiano tiene ahora por delante un período de batallas, no sólo extraordinariamente difíciles, como dije, sino las más difíciles. Lo más difícil está por venir. Consideraría frívolo y criminal ignorar estas dificultades. Me asombra que el camarada Serrati haya podido publicar sin objeciones en su revista *Comunismo* (núm. 24, 15-30. IX. 1920) un artículo tan superficial como el de G. K. "¿Seremos bloqueados?". A pesar de lo que dice el autor, personalmente creo que en Italia triunfa el proletariado, el bloqueo por parte de Ingla-

terra, Francia y Norteamérica, es tan posible como probable. A mi criterio, el camarada Graziadei planteó con mayor acierto el problema del bloqueo, en el discurso que pronunció en la reunión del CC del partido italiano (véase *Avanti!*, 1.X.1920, edición de Milán). Estimé el problema de un posible bloqueo como "muy grave" (*problema gravissimo*). Señaló que Rusia se mantuvo a pesar del bloqueo, en parte gracias a la poca densidad de la población y la vastedad del territorio; que la revolución en Italia "no podría resistir [*resistere*] mucho tiempo si no se la coordinara con la revolución de algún otro país de Europa central", que "tal coordinación es difícil, pero no imposible", pues toda Europa continental está atravesando un período revolucionario.

Esto está dicho muy cautelosamente, pero es exacto. Yo sólo añadiría que Italia tiene *asegurada determinada* coordinación —aunque todavía insuficiente, aunque incompleta— y que tendrá que *luchar* por una coordinación *total*. Cuando los reformistas hablan de la posibilidad del bloqueo para sabotear la revolución, para asustar con la revolución, para transmitir a las masas *su proprio* pánico, miedo, indecisión, vacilación y oscilación. Los revolucionarios y comunistas no deben negar los peligros y dificultades de la lucha; para infundir a las masas *más firmeza*, para *depurar* el partido de débiles, indecisos y vacilantes, para impregnar todo el movimiento del mayor entusiasmo, del más alto espíritu de internacionalismo, de una mayor preparación para hacer sacrificios, en aras de un gran objetivo: acelerar la revolución en Inglaterra, Francia y Norteamérica, si estos países se atrevieran a bloquear la república proletaria y soviética italiana.

El problema de la sustitución de los experimentados líderes reformistas o "centristas" por novicios no es un problema particular, referido a un país que representa un caso especial. Este es un problema común a toda revolución proletaria y, justamente como tal, fue formulado y solucionado con entera exactitud en la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista: *Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista*. Allí leemos, en el párrafo 8: "La preparación para la dictadura del proletariado impone no sólo explicar el carácter burgués de todo reformismo, [...] exige, además, sustituir a los viejos líderes por comunistas en organizaciones proletarias absolutamente de todo tipo, no sólo políticas, sino

también sindicales, cooperativas, educacionales, etc. [...] Es necesario sacar de todos sus puestos, con una decisión cien veces mayor que hasta ahora, a estos representantes de la aristocracia obrera u obreros aburguesados, y sustituirlos, aunque sea por los obreros más inexpertos, con tal de que estén ligados a las masas de explotados y gocen de la confianza de éstos en la lucha contra los explotadores. La dictadura del proletariado exige que estos obreros sin experiencia sean designados para los puestos más responsables del Estado, pues de lo contrario el gobierno obrero será impotente y no contará con el apoyo de las masas”.*

Por consiguiente, Serrati está equivocado cuando dice que en el partido italiano “todos” están de acuerdo con aceptar las resoluciones del Congreso comunista. En la práctica, observamos lo contrario.

En la carta a *L'Humanité* que mencioné más arriba, Serrati escribe, entre otras cosas:

...En lo que se refiere a los últimos acontecimientos, debe saberse que los dirigentes de la Confederación General del Trabajo [Dirección Central de los Sindicatos, que es la variante italiana del CCS de toda Rusia] ofrecían dejar la dirección del movimiento a quienes querían ampliarlo antes hasta llevarlo a una revolución. Nuestros camaradas de la Confederación General del Trabajo declararon que estaban conformes con seguir siendo soldados disciplinados si los extremistas tomaban a su cargo la dirección de la insurrección. Pero los extremistas no aceptaron la dirección del movimiento...

Sería sumamente ingenuo por parte de Serrati creer a pie juntillas semejante declaración de los reformistas de la Confederación General del Trabajo. En realidad es una variante de sabotaje de la revolución: la amenaza de renunciar en el momento decisivo. Aquí no se trata en absoluto de lealtad, sino de que es imposible vencer en la revolución si en cada difícil viraje de los acontecimientos los dirigentes encuentran vacilaciones, vaivenes y renunciaciones entre los “suyos”, entre los que están a la cabeza, entre los “líderes”. Acaso no resulte inútil al camarada Serrati enterarse de que a fines de setiembre de 1917, cuando la coalición de los mencheviques y eseristas rusos con la burguesía fracasó políticamente a ojos vistas, nada menos que nuestros eseristas, el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, 3. “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista”. § II. ¿En qué debe consistir la preparación inmediata y general para la dictadura del proletariado? Punto 8. (Ed.)

partido de Chernov, escribieron en su periódico: “Los bolcheviques se verán obligados a formar un gabinete [...] Que no intenten inútilmente ocultarse detrás de la teoría improvisada de que les es imposible tomar el poder. La democracia no aceptará esas teorías. Al mismo tiempo, los partidarios de la coalición deben garantizarles todo su apoyo” (el periódico de los eseristas, el periódico de su partido, el periódico de Chernov: *Dielo Naroda**, del 21 de setiembre de 1917, citado en mi folleto: *¿Podrán los bolcheviques retener el poder?*, Petrogrado, 1917, pág. 4**).

Crear en la lealtad de semejantes declaraciones hubiera sido un error tan fatal para los obreros revolucionarios, como fue creer en los Turati húngaros, que prometieron apoyo a Bela Kun, que ingresaron en el Partido Comunista y que, pese a todo, probaron ser saboteadores de la revolución, cuyo fracaso provocaron con sus vacilaciones.

* * *

Resumiendo:

1) El partido del proletariado revolucionario de Italia debe poner de manifiesto gran dominio, prudencia y serenidad, para juzgar acertadamente la situación en general y el momento apropiado en particular, ante las inminentes batallas decisivas por el poder estatal entre la clase obrera y la burguesía.

2) Al mismo tiempo, toda la propaganda y agitación de este partido deben estar impregnadas de la más firme determinación de llevar la lucha, a toda costa, hasta el final victorioso, de manera unida y centralizada, con abnegado heroísmo, eliminando sin piedad las vacilaciones, la indecisión y los titubeos de los que están totalmente impregnados los partidarios de Turati.

3) Una propaganda semejante a la que en estos momentos realiza la edición de Milán de *Avanti!*, bajo la dirección de Serrati, no educa al proletariado para la lucha, sino que produce des-

* *Dielo Naroda* (“La causa del pueblo”): periódico eserista que apareció primero en Petrogrado, luego en Samara y en Moscú, con interrupciones y con diversos títulos desde marzo de 1917 hasta marzo de 1919. Después de la Revolución Socialista de Octubre adoptó una posición hostil, antisoviética; fue clausurado por su actividad contrarrevolucionaria. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, págs. 201-202. (Ed.)

moralización en sus filas. En un momento así, el CC del partido debe dirigir a los obreros, prepararlos para la revolución, combatir las ideas erróneas. Eso puede (y debe) hacerse, permitiendo al mismo tiempo que se expresen todos los matices. Serrati dirige, pero dirige hacia un rumbo erróneo.

4) La exclusión del partido de todos los participantes del congreso de Reggio Emilia del 11 de octubre de 1920, no debilitará al partido, lo fortalecerá, pues tales "líderes" sólo son capaces de provocar el fracaso de la revolución "a la manera húngara", *aun cuando permanezcan leales*. Los guardias blancos y la burguesía sabrán aprovechar los titubeos, vacilaciones, dudas, inseguridades y demás cosas, hasta de los socialistas, socialdemócratas, etc., completamente "leales".

5) Si hombres como Baratonio, Zannerini, Bacci, Giacomini y Serrati, vacilaran y presentaran la renuncia, es preciso no rogarles que se queden, sino aceptárselas inmediatamente. Después del período de los combates decisivos, regresarán y entonces serán más útiles al proletariado.

6) ¡Camaradas obreros italianos! No olviden las lecciones de la historia de todas las revoluciones, las lecciones de Rusia y Hungría en 1917-1920. Al proletariado de Italia lo aguardan batallas muy grandes, dificultades muy grandes, sacrificios muy grandes. La victoria sobre la burguesía, el paso del poder al proletariado y la consolidación de la república soviética en Italia, depende del resultado de estas batallas, de la cohesión, disciplina y abnegación de las masas obreras. La burguesía de Italia y de todos los países del mundo hará todo lo posible, recurrirá a todos los crímenes y atrocidades, para no entregar el poder al proletariado, para derribar su poder. Las vacilaciones, los titubeos y la indecisión de los reformistas y de todos los que participaron en el Congreso de Reggio Emilia del 11 de octubre de 1920 son inevitables, pues aunque muchos de ellos son totalmente honestos, esa gente, siempre y en todos los países, destruyó la causa de la revolución con sus vacilaciones. Gente como esa hizo fracasar la revolución (la primera; después de esta habrá otra...) en Hungría; lo habrían hecho también en Rusia, si no se los hubiese relevado de todos los cargos de responsabilidad y cercado con un muro de desconfianza, vigilancia y control proletarios.

Las masas trabajadoras y explotadas de Italia seguirán al proletariado revolucionario, que será finalmente victorioso, pues

su causa es la causa de los obreros de todo el mundo, pues no hay otra forma de evitar la continuación de las actuales guerras imperialistas, de las nuevas guerras imperialistas que ya están preparando, y los horrores de la esclavitud y la opresión capitalistas, que la república soviética, obrera.

4. XI. 1920.

2

FALSOS DISCURSOS SOBRE LA LIBERTAD (A MANERA DE EPÍLOGO)

El camarada Nobs, director del periódico suizo socialista de izquierda "Derecho del pueblo (*Volksrecht*)" de Zurich, publicó recientemente una carta de Zinóviev sobre la necesidad de romper con los oportunistas y una extensa respuesta suya a esa carta. La respuesta de Nobs se reduce a un rechazo categórico de las 21 condiciones y del ingreso en la Internacional Comunista en nombre de la "libertad", por supuesto, de la libertad de crítica, de la libertad ante las exageradas exigencias o la actitud dictatorial de Moscú (no conservé el artículo de Nobs y me veo obligado a citar de memoria, garantizo, pues, el sentido, pero no una u otra expresión).

De paso, el camarada Nobs ha enrolado como aliado al camarada Serrati, quien, como se sabe, también está descontento con "Moscú", es decir, en particular con los miembros rusos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y también se queja de que Moscú viola "la libertad" de las secciones integrantes, de los diferentes partidos y de los miembros individuales de la Internacional Comunista. No estará de más, por consiguiente, decir algunas palabras sobre la "libertad".

Después de tres años de la dictadura del proletariado, tenemos derecho a decir que la objeción más corriente y popular contra ella en todo el mundo es la que sostiene que viola la libertad y la igualdad. Toda la prensa burguesa de todos los países, incluyendo la de los demócratas pequeñoburgueses, es

decir, de los socialdemócratas y socialistas, entre ellos Kautsky, Hilferding, Márto, Chernov, Longuet, etc., etc., ataca a los bolcheviques, precisamente por violar la libertad y la igualdad. Desde el punto de vista teórico es perfectamente comprensible. Recuerde el lector las célebres y sarcásticas palabras de Marx en *El capital*:

“La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos marcos se realiza la compra y la venta de la fuerza de trabajo, es el verdadero edén de los derechos innatos del hombre. Aquí sólo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham” (*El capital*, tomo I, sección segunda, final del capítulo cuarto, edición rusa de 1920, pág. 152).*

Estas sarcásticas palabras tienen un profundo contenido histórico y filosófico. Hay que compararlas con las explicaciones populares que sobre el mismo problema Engels da en su *Anti-Dühring*, y especialmente con las palabras de Engels de que la igualdad es un prejuicio o una tontería, en tanto ese concepto no implique la supresión de las clases**.

La supresión del feudalismo y de sus vestigios, el establecimiento de las bases del orden burgués (con todo acierto se puede decir: democrático-burgués) ocupó toda una época de la historia mundial. Y las consignas de esta época de la historia mundial fueron inevitablemente las de libertad, igualdad, propiedad y Bentham. La abolición del capitalismo y de sus vestigios, y el establecimiento de las bases del orden comunista, constituyen el contenido de la nueva época de la historia mundial, que se inicia ahora. Y las consignas de nuestra época son y deben ser inevitablemente: abolición de las clases; dictadura del proletariado para la realización de ese objetivo; denuncia implacable de los prejuicios democráticos pequeñoburgueses sobre la libertad y la igualdad y lucha implacable contra esos prejuicios. Quien no lo haya comprendido, nada comprendió de la dictadura del proletariado, el poder soviético y los principios fundamentales de la Internacional Comunista.

Mientras no sean suprimidas las clases, todo lo que se hable

* Véase C. Marx, *El capital*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1956, t. I, pág. 143. (Ed.)

** Véase F. Engels, *Anti-Dühring*, Sección primera, Filosofía, X, Moral y derecho. La igualdad. (Ed.)

de libertad y de igualdad en general es engañarse o engañar a los obreros, así como a todos los trabajadores y explotados por el capital; es, en todo caso, defender los intereses de la burguesía. Mientras no sean suprimidas las clases, todos los argumentos sobre la libertad y la igualdad deben ser acompañados por las preguntas: ¿Libertad para qué clase; y con qué propósito? ¿Igualdad entre qué clases y en qué sentido? Eludir estas preguntas, directa o indirectamente, deliberada o involuntariamente es, inevitablemente, defender los intereses de la burguesía, los intereses del capital, los intereses de los explotadores. Si estas cuestiones son silenciadas y no se dice nada sobre la propiedad privada de los medios de producción, entonces la consigna de libertad e igualdad es tan sólo mentira e hipocresía de la sociedad burguesa, la que, con el reconocimiento formal de la libertad y la igualdad, encubre las verdaderas esclavitud y desigualdad económicas de los obreros y de todos los trabajadores y los explotados por el capital, o sea, de la inmensa mayoría de la población en todos los países capitalistas.

Gracias al hecho de que, en la Rusia actual, la dictadura del proletariado ha planteado prácticamente los problemas fundamentales y últimos del capitalismo, se puede ver con especial claridad a *quién sirven* (*cui prodest?* “¿a quién benefician?”) hablando sobre la libertad e igualdad en general. Cuando nuestros eseristas y mencheviques, los Chernov y los Márto, nos obsequian con argumentos sobre la libertad y la igualdad *dentro de los límites de la democracia del trabajo* —¡pues ellos, sabrán ustedes, no son en absoluto culpables de los argumentos sobre la libertad y la igualdad en general! ¡Ellos nunca olvidan a Marx!—, les preguntamos: ¿qué hacer con la diferencia entre la clase de los trabajadores asalariados y la clase de los pequeños propietarios en el período de la dictadura del proletariado?

Libertad e igualdad *dentro de los límites de la democracia del trabajo* es la libertad para el pequeño propietario agricultor (aunque cultive en tierra nacionalizada) de vender los excedentes de cereales a precios de especulación, *es decir, de explotar al obrero*. Quien hable de libertad e igualdad dentro de los límites de la democracia del trabajo —cuando los capitalistas han sido derrocados, pero todavía subsisten la propiedad privada y la libertad de comercio— es un defensor de los explotadores. Y el proletariado que ejerce su dictadura debe tratarlo como a un

explotador, aunque ese defensor se titule socialdemócrata, socialista o admita la podredumbre de la II Internacional, etc., etc.

Mientras se mantenga la propiedad privada de los medios de producción (por ejemplo, los aperos agrícolas y el ganado, aun cuando la propiedad privada de la tierra haya sido abolida) y el comercio libre, existirá la base económica del capitalismo. Y la dictadura del proletariado es el único medio para luchar victoriosamente contra esta base, el único camino para la supresión de las clases (sin la cual no puede hablarse siquiera de una libertad verdadera para el ser humano —y no para el propietario—, de una igualdad verdadera, en el sentido político-social, entre hombre y hombre, y no la hipócrita igualdad entre el propietario y el desposeído, entre el saciado y el hambriento, entre el explotador y el explotado). La dictadura del proletariado lleva a la supresión de las clases; lleva a ella, por una parte, mediante el derrocamiento de los explotadores y el aplastamiento de su resistencia, y por la otra, mediante la neutralización, la anulación de las vacilaciones del pequeño propietario entre la burguesía y el proletariado.

La falsedad de los discursos de los camaradas Nobs y Serrati no se debe, desde luego, a que sean falsos e hipócritas. Nada de eso. Son absolutamente sinceros y sus discursos no tienen ninguna falsedad subjetiva. Pero, objetivamente, por su contenido, sus discursos son falsos, porque constituyen una defensa de los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa, pues equivalen a una defensa de la burguesía.

En ningún caso la Internacional Comunista puede reconocer la libertad y la igualdad para todos los que deseen firmar ciertas declaraciones, prescindiendo de su conducta política. Para los comunistas, eso sería igualmente suicida en cuanto a la teoría y a la política práctica, que reconocer la libertad y la igualdad “dentro de los límites de la democracia del trabajo”, etc. Para todo aquel que sepa leer y quiera comprender lo que lee, no puede dejar de ser evidente que todas las decisiones, tesis, resoluciones, disposiciones y condiciones de la Internacional Comunista no reconocen *sin reservas* “la libertad y la igualdad” de los que desean ingresar en ella.

¿Cuál es, pues, la condición para que reconozcamos la “libertad y la igualdad”, la libertad y la igualdad de los miembros de la Internacional Comunista?

Es que ni los oportunistas y “centristas”, como los bien conocidos representantes del ala derecha de los partidos socialistas suizo e italiano, puedan ser miembros. Pues dichos oportunistas y “centristas”, por más que afirmen que reconocen la dictadura del proletariado, siguen siendo en los hechos propagandistas y defensores de los prejuicios, debilidades y vacilaciones de la democracia pequeñoburguesa.

Primero, se debe romper con esos prejuicios, debilidades y vacilaciones, con quienes predicán, defienden y ponen en práctica esas concepciones y condiciones. Entonces, y únicamente con esta condición, se puede ser “libre” de ingresar en la Internacional, solamente entonces el comunista verdadero, un comunista de verdad y no de palabra, puede ser “igual” a cualquier otro comunista, a cualquier otro miembro de la Internacional.

Usted es “libre”, camarada Nobs, de defender las ideas que defiende. Pero también nosotros somos “libres” de declarar que esas ideas son prejuicios pequeñoburgueses, nocivos para la causa del proletariado, útiles para el capital; también somos “libres” de negarnos a unirnos en una alianza o una sociedad con gente que defiende estas ideas o la política que les corresponde. Y hemos reprobado ya esa política y esas ideas en nombre del II Congreso de la Internacional Comunista. Ya hemos dicho que exigimos sin reservas y como condición previa la ruptura con los oportunistas.

¡Dejen de hablar de libertad e igualdad en general, camarada Nobs y camarada Serrati! Hablen de la libertad de *no cumplir* las resoluciones de la Internacional Comunista sobre la obligación ineludible de romper con los oportunistas y “centristas” (quienes no pueden sino minar, sino sabotear la dictadura del proletariado). Hablen de la igualdad de los oportunistas y “centristas” con los comunistas. Tal libertad y tal igualdad no podemos aceptarlas para la Internacional Comunista; cualquier otra libertad e igualdad, toda la que quieran.

La principal y fundamental condición del éxito en vísperas de la revolución proletaria, es que los partidos del proletariado revolucionario se libren, se libren, de los oportunistas y “centristas”, de su influencia, de sus prejuicios, debilidades y vacilaciones.

11. XII. 1920.

DISCURSO EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL PLENO DEL
SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y
DEL EJÉRCITO ROJO DE MOSCÚ, EL COMITÉ DEL
PC(b)R DE MOSCÚ Y EL CONSEJO DE SINDICATOS
DE MOSCÚ, DEDICADA AL TERCER ANIVERSARIO
DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

6 DE NOVIEMBRE DE 1920

(*Prolongados aplausos.*) Camaradas, nos hemos reunido hoy aquí para conmemorar las jornadas de lucha de nuestro proletariado, para conmemorar nuestras conquistas revolucionarias. Hoy podemos celebrar nuestra victoria. A pesar de las increíbles dificultades de la vida, de los increíbles esfuerzos de nuestros enemigos, hemos vencido. Estamos venciendo desde hace tres años. Esto es una victoria gigantesca, que antes ninguno de nosotros hubiera creído posible. Hace tres años, cuando estábamos en el Smolni, la insurrección de los obreros de Petrogrado nos mostró que ella fue más unánime de lo que podíamos esperar; pero si aquella noche se nos hubiese dicho que al cabo de tres años tendríamos lo que ahora tenemos, tendríamos esta victoria nuestra, nadie, ni siquiera el optimista más incorregible, lo habría creído. Sabíamos entonces que nuestra victoria sería firme sólo cuando nuestra causa hubiera triunfado en todo el mundo, y cuando comenzamos nuestra obra contábamos exclusivamente con la revolución mundial. La guerra imperialista modificó por completo las formas en que habíamos vivido hasta entonces y no podíamos saber en qué formas se daría la lucha, la que se prolongó mucho más de lo que era de esperar. Ahora, al cabo de tres años, resulta que somos inmensamente más fuertes que antes, pero la burguesía mundial es también muy fuerte aún; y aunque sea mucho más fuerte que nosotros, se puede decir, pese

a todo, que hemos vencido. Hemos orientado toda nuestra fuerza a disgregar a la burguesía, y en este sentido nuestro trabajo no se ha desarrollado sin éxito. Se debe a que depositamos nuestra esperanza en la revolución internacional, y esa esperanza era indudablemente acertada. Sabíamos que todo el mundo marchaba a la destrucción, sabíamos que después de la guerra imperialista era imposible seguir como antes, porque la guerra imperialista aniquilaba de raíz todas las viejas relaciones económicas y jurídicas, destruía todas las condiciones de existencia en las que, hasta entonces, se había basado el antiguo orden. Y si en un momento semejante, cuando la guerra imperialista —mil veces más que nuestra propaganda— preparaba la bancarrota, el proletariado hubiese avanzado victoriosamente aunque más no fuera en un solo país, ello habría bastado para quebrantar las fuerzas de la burguesía internacional.

Si echamos hoy una mirada a las relaciones internacionales —y siempre hemos subrayado que consideramos las cosas desde el punto de vista internacional— y examinamos la historia de las guerras que se hicieron contra la Rusia soviética, veremos que estamos en paz con casi todos los pequeños Estados burgueses que nos rodean, Estados en los cuales martirizan y persiguen a los bolcheviques. Esos Estados son sirvientes y esclavos incondicionales de la Entente y desean devastar y aniquilar a la Rusia soviética, pero, no obstante, de todos modos hemos concertado la paz con ellos contra el deseo de la Entente*. Tres potencias tan poderosas como Inglaterra, Francia y Norteamérica, no lograron unirse contra nosotros, y fueron derrotadas en la guerra que iniciaron contra nosotros con sus fuerzas aliadas. ¿Por qué? Porque la economía, la vida de sus países está quebrantada, porque son casi cadáveres, porque no pueden vivir como antes, porque la clase por voluntad de la cual se mantienen —la clase burguesa— está podrida. Esta clase llevó a más de 10 millones de seres a la guerra imperialista y al exterminio. ¿En aras de qué? En aras del reparto del mundo entre un grupo de capitalistas. Con esto se agotó, con esto socavó sus propias bases y, por poderosa que parezca ahora en el aspecto militar, es interiormente impotente. Esto ya no es un volante hecho con espíritu

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 48. (Ed.)

bolchevique, es un hecho probado a sangre y fuego. Ellos constituyen la clase que se extingue, por ricos y fuertes que sean, y nosotros constituimos la clase que avanza hacia la victoria. Y, a pesar de ser más débiles que ellos, estamos triunfando desde hace tres años y tenemos el derecho de afirmar, sin asomo de vanidad, que hemos vencido.

Al decir esto, tampoco debemos olvidar otro aspecto: no hay que olvidar que hemos vencido nada más que a medias. Hemos vencido, porque hemos sabido mantenernos contra países más fuertes que nosotros y que, además, se unieron con nuestros explotadores emigrados, los terratenientes y los capitalistas. Siempre hemos sabido, y no lo olvidaremos, que nuestra causa es una causa internacional, y mientras no se produzca la revolución en todos los países —incluidos los más ricos y civilizados—, nuestra victoria será hasta entonces sólo una victoria a medias, o quizá menos. Sólo ahora nuestras batallas contra Wrangel son victoriosas; de un día para otro aguardamos noticias que confirmen nuestras esperanzas*. Estamos seguros de que si no tomamos Crimea en los próximos días, la tomaremos en los siguientes, pero no tenemos ninguna garantía de que esta sea el último conato de la burguesía mundial contra nosotros. Por el contrario, datos en nuestro poder muestran que dicho conato será repetido en la primavera. Sabemos que tendrán ínfimas posibilidades; sabemos también que nuestras fuerzas militares serán más firmes y más poderosas que las de cualquier otra potencia, pero, con todo, el peligro no ha desaparecido, existe y existirá en tanto la revolución no triunfe en uno o varios países adelantados.

Sabemos que las cosas se mueven en esa dirección, que el II Congreso de la III Internacional**, que se celebró en Moscú este verano, realizó una obra nunca vista, inmensa. Quizás algunos de ustedes hayan estado presente durante el informe del camarada Zinóviev, quien se refirió detalladamente al Congreso de

* La ofensiva del Ejército Rojo contra las tropas del general zarista Wrangel comenzó en los últimos días de octubre de 1920. Como resultado de encarnizados combates, Wrangel fue arrojado a Crimea. Durante la noche del 8 de noviembre comenzó el heroica asalto a Perekop y el 16 de noviembre los guardias blancos fueron barridos de toda Crimea. Con la derrota de Wrangel terminó, en lo fundamental, el período de la guerra civil y de la intervención extranjera. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, nota 41. (Ed.)

los Independientes alemanes en Halle⁸. Sin duda habrán tenido ustedes una gráfica descripción de lo que ocurre en un país donde las posibilidades de la revolución son mayores. Pero cosas similares se producen ahora en todos los países. El comunismo se ha desarrollado, ha cobrado fuerzas y creado partidos en todos los países avanzados. Durante ese período la causa de la revolución internacional sufrió una serie de derrotas en los pequeños países, donde las gigantescas aves de rapiña ayudaron a aplastar el movimiento; por ejemplo, Alemania ayudó a aplastar la revolución finesa* y los colosos del capitalismo —Inglaterra, Francia y Austria— aplastaron la revolución en Hungría**. Pero por el solo hecho de aplastarla, multiplicaron por mil los elementos de la revolución en sus propios países. Y hoy la razón principal de que hayan sido debilitados por la lucha es que no tienen asegurada la retaguardia, porque en todos los países los obreros y campesinos no quieren combatir contra nosotros, porque no sólo entre nosotros, en Kronstadt, hubo marineros heroicos, sino que también los hubo entre ellos. En toda Francia el nombre de los marineros que estuvieron en nuestro Mar Negro está unido al recuerdo de la revolución rusa; los obreros franceses saben que los que ahora están cumpliendo condenas en presidio en Francia, llamaron a la insurrección en el Mar Negro, pues no querían ser verdugos de los obreros y campesinos rusos⁹. Es por eso que la Entente está hoy debilitada; es por eso que podemos decir tranquilamente que en el plano internacional estamos seguros.

Pero nuestra victoria, camaradas, está lejos de ser completa; de esta victoria tenemos todavía menos de la mitad. Sí, hemos logrado una victoria gigantesca, gracias a la abnegación y entusiasmo de los obreros y campesinos rusos; hemos podido mostrar que Rusia es capaz no sólo de producir héroes aislados, como los que marcharon a la lucha contra el zarismo y murieron en tiempos en que los obreros y los campesinos no los apoyaban. Nosotros teníamos razón cuando sosteníamos que Rusia produciría tales héroes surgidos de la masa, que Rusia podría poner en movimiento a estos héroes por centenares, por millares. Decíamos que ello ocurriría y que entonces la causa del capitalismo estaría perdida. La razón principal de nuestra victoria, la fuente princi-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, nota 23. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XXXI, nota 5. (Ed.)

pal es, pues, el heroísmo, la abnegación, la firmeza sin parangón en la lucha, puesta de manifiesto por los soldados rojos que murieron en el frente; puesta de manifiesto por los obreros y campesinos que padecieron tanto, especialmente los obreros industriales, la mayor parte de los cuales padecieron en estos tres años mucho más que en los primeros años de la servidumbre capitalista. Sufrieron hambre, frío y penurias, todo para retener el poder. Y con esa entereza, con ese heroísmo crearon una retaguardia que resultó la única retaguardia fuerte que existe en este momento entre las fuerzas en lucha. Por eso somos fuertes y firmes, mientras que la Entente se está desintegrando constantemente ante nuestros ojos.

Pero es imposible dar término a la obra de la revolución, imposible conducirla a la victoria completa sólo con el entusiasmo, el fervor y el heroísmo. Con ello pudimos rechazar al enemigo cuando se lanzó sobre nosotros y quiso ahogarnos; con ello se pudo vencer en el sangriento combate, pero no basta para llevar la obra a término. No basta, porque ahora tenemos por delante la segunda mitad de la tarea, la mayor y más difícil. Y debemos convertir nuestro triunfo de hoy, nuestra confianza de que venceremos, en una cualidad tal, que nos dé idéntica victoria decisiva en esta segunda mitad de la tarea. Sólo el entusiasmo, sólo la disposición de los obreros y de los campesinos de marchar a la muerte no es suficiente en esta segunda mitad de la tarea, pues esta segunda tarea —la más difícil— es para construir, para crear. Hemos recibido en herencia del capitalismo, no sólo una cultura en ruinas, no sólo fábricas destruidas, no sólo una intelectualidad desesperada; hemos recibido una masa desunida y atrasada de pequeños propietarios; hemos recibido la incapacidad, la falta de hábitos para el trabajo solidario en común, y la incompreensión de que es necesario enterrar al pasado.

Esto es lo que tenemos que solucionar ahora. Debemos recordar que es necesario aprovechar el actual estado de ánimo e incorporarlo durante largo tiempo a nuestro trabajo, para poner fin a la dispersión en nuestra vida económica. Ya no es posible volver hacia atrás. Por el hecho mismo de haber arrebatado el poder a los explotadores, hemos realizado ya la mayor parte del trabajo. Ahora debemos unir a todos los trabajadores y a todas las trabajadoras y hacerlos trabajar juntos. Hemos entrado aquí como entra el conquistador en un nuevo territorio, y sin embargo,

pese a las condiciones en que trabajamos, pese a ello hemos vencido en el frente. Vemos que nuestro trabajo está progresando hoy mejor que el año pasado. Sabemos que no podemos proveer suficientes alimentos a todos; no estamos seguros de que el hambre y el frío no golpearán a la puerta de casas, chozas y cabañas, pero sabemos que hemos vencido. Sabemos que nuestra fuerza productiva es enorme, inclusive ahora, después de las penosas guerras imperialista y civil; sabemos que podemos proteger a obreros y campesinos del hambre y el frío, pero para poder hacerlo es necesario calcular todo cuanto poseemos y repartirlo debidamente. Esto no sabemos hacerlo todavía, porque el capitalismo enseñó a todo pequeño propietario a preocuparse principalmente por sus propios intereses; a pensar cómo enriquecerse, cómo estar lo antes posible entre la gente rica, y no enseñó a nadie a luchar en común por determinada idea. Ahora, debemos guiarnos por otro principio. Sobre nosotros recae ahora la otra mitad, la más dura, de nuestra tarea. Este entusiasmo que hoy nos colma puede durar todavía un año, cinco años más. Pero es necesario recordar que en esta lucha que tendremos que realizar no habrá otra cosa que pequeñeces. Alrededor nuestro hay pequeñas tareas económicas. Por otra parte, ustedes saben que ese aparato de pequeñas unidades con las que se mueve esta vida económica son los trabajadores de antes: los pequeños funcionarios, los pequeños burócratas acostumbrados a la antigua manera egoísta de hacer las cosas. La lucha contra esto debe convertirse en la tarea del momento. En ocasión de estas fiestas celebradas en un ambiente de victoria, en ocasión del tercer aniversario del poder soviético, debemos identificarnos con el entusiasmo por el trabajo, con esa voluntad de trabajo, con esa tenacidad de la que depende ahora la más rápida salvación de los obreros y campesinos y la salvación de nuestra economía; entonces veremos que en esta tarea venceremos aun más firme y sólidamente que en todas las cruentas batallas del pasado. (*Aplausos prolongados.*)

Publicado en noviembre de 1920, en el boletín *Versiones taquigráficas del Soviet de diputados obreros y del Ejército Rojo de Moscú.*

Se publica de acuerdo con el texto del boletín.

CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC DEL PC(b)R

6/XI.1920.

A los miembros del CC del PCR

Propongo que se estudie y que en el Pleno del 8/XI se encomiende a G. M. Krzhizhanovski*, Presidente de la GOELRO (Comisión estatal para la electrificación de Rusia) la preparación del informe para el Congreso de Soviets del 20/XII.20 sobre el 2º punto de la orden del día: "Tareas fundamentales de la restauración de la economía nacional".

Lograremos la verdadera reconstrucción de la economía nacional *de acuerdo con un plan general*, plan que sin la electrificación nada significa, y no sería serio hablar de "tareas fundamentales" al margen de ese plan.

Para que se conozcan con anticipación, agregó:

- 1) Copia de las notas de Krzhizhanovski *Estado de los trabajos de la GOELRO*.
- 2) 3 ejemplares del folleto *Bases del proyecto de electrificación de la región del Norte* para Trotski, Ríkov y Bujarin; mañana puedo conseguir también para los demás miembros del CC; que se comuniquen con el conmutador del 3er. piso, si quieren recibirlo.
- 3) Algunos mapas de la electrificación.

* En la sesión plenaria del CC del PC(b)R del 9 de noviembre de 1920 se había encomendado a G. M. Krzhizhanovski la preparación, para el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets, de un informe "Sobre la electrificación de Rusia". A propuesta del presidium el Congreso de Soviets, que sesionó en Moscú del 22 al 29 de diciembre de 1920, incluyó ese informe en la orden del día. (Ed.)

- 4) Las pruebas de imprenta del artículo *Plan de electrificación de la región del Volga*. 1 ejemplar al camarada Trotski para que lo pase al camarada Ríkov y luego a los demás miembros del CC.
- 5) Las tesis de Stiunkel
- 6) Las tesis de Krug.
- 7) Una lista general de los materiales de la GOELRO (más de 200 trabajos).

De este conjunto de documentos surge con evidencia que en el Congreso de Soviets (si se corrigen oportunamente las tesis y el plan del informe de Krzhizhanovski y se lo envía en nombre del CC) podemos lograr perfectamente lo que el partido y el país necesitan: un informe concreto sobre las "Tareas fundamentales de la restauración de la economía nacional" y que al mismo tiempo plantee de modo amplio y apasionante el plan de trabajo.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Lenin

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN "LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS Y LOS MÉTODOS PARA REALIZARLAS"¹⁰

De acuerdo con las resoluciones del IX Congreso del PCR^o, la Conferencia, que llama una vez más la atención de los sindicatos sobre la necesidad de cumplirlas rigurosamente, señala en particular, que es incuestionable que se debe utilizar el trabajo de choque para cumplir el plan económico único, que exige que se fije determinada prioridad en la construcción económica. Al mismo tiempo debe darse comienzo en estos momentos, tal como lo indicó la Conferencia partidaria de IX. 1920^{o o}, al tránsito paulatino pero riguroso del trabajo de choque a la normalización, en particular en lo que se refiere al envío de muchas de las mejores fuerzas organizadoras de ciertos sindicatos para reforzar el CCS de toda Rusia en su conjunto, mejorar su aparato, sistematizar más el trabajo en todos los sindicatos y fortalecer de este modo el movimiento sindical en general.

Esto debe aplicarse en particular al Comité Central del Transporte¹¹; su fortalecimiento desproporcionado, en comparación con otros sindicatos, debe terminar; y las mejores fuerzas disponibles deben llevar a todo el movimiento sindical los métodos que contribuyeron a elevar la democracia, la iniciativa, la participación en la dirección de la industria, la emulación, etc., que dieron los mejores resultados en la práctica.

Reconociendo como absolutamente imprescindible, de acuerdo con la resolución del IX Congreso del PCR, desarrollar, ampliar y reforzar la participación de los sindicatos en la dirección de la producción, la Conferencia encomienda al CCS de toda

^o Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, nota 5. (*Ed.*)

^{o o} *Id.*, *ibid.*, nota 44. (*Ed.*)

Rusia que resuma inmediatamente la experiencia que poseen en ese sentido los mejores sindicatos y empresas, elaborando las instrucciones lo más detalladamente posible, que ayuden a todos los sindicatos a aprovechar esa experiencia y los obligue a emprender en forma más enérgica y más sistemática tal utilización.

En particular, con respecto a la incorporación de los especialistas.

Escrito no después del 8 de noviembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1950, en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 31.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO EN LA SOLEMNE SESIÓN CONJUNTA DEL
PLENO DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y
SOLDADOS DE SOKÓLNIKI, LOS REPRESENTANTES
DE LOS COMITÉS DE FÁBRICAS Y TALLERES Y LAS
DIRECCIONES DE LAS EMPRESAS
DE MOSCÚ

7 DE NOVIEMBRE DE 1920

El camarada Lenin señaló en su discurso que la victoria que hemos obtenido es la más importante. La burguesía internacional no nos permitió dedicarnos al trabajo productivo, y durante tres años todas nuestras energías estuvieron concentradas en la guerra contra ella. Ahora necesitamos conquistar la victoria en el frente interno. La burguesía nos distrajo de esta labor. El camarada Lenin se refirió a los problemas que figuran en la orden del día del próximo congreso de soviets: el del transporte, el de la agricultura, etc. Dijo que es necesario saber trasladar todo el entusiasmo y la disciplina a la labor de construcción económica pacífica y que es preciso lograr para esta causa la participación de las amplias masas.

Además, es indispensable combatir a la burocracia y a los burócratas y lograr la victoria también en este terreno; para ello existe un solo medio: desarrollar la conciencia y la iniciativa de la propia masa obrera. El camarada Lenin concluyó su discurso expresando la plena seguridad de que derrotaremos al hambre y al frío.

Publicado como breve comunicado de prensa el 9 de noviembre de 1920 en *Pravda*, núm. 251.

Publicado íntegramente por primera vez en 1957, en la revista *Voprosi Istori KPSS*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado del acta.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC
DEL PC(b)R SOBRE LA CULTURA PROLETARIA*

A la vez que ratifica la resolución del Buró político, el CC aprueba en lo fundamental el proyecto de instrucciones elaboradas en forma explícita por la Comisión Central de Educación Política¹², encomienda al Buró Político su redacción definitiva, para que exprese con más exactitud la idea fundamental de que la labor del Proletkult en materia de educación científica y política se fusiona con la labor del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y los departamentos provinciales, en tanto que en la esfera artística (musical, teatral, de las artes plásticas y literaria) seguirá siendo autónomo; el papel dirigente de los organismos del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, rigurosamente seleccionados por el PCR, se conservará sólo para combatir las desviaciones burguesas evidentes.

Escrito el 10 de noviembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1958, en la revista *Voprosi Istori KPSS*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Sobre cultura proletaria (Proletkult) véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 13.

En su lucha por liberar a los afiliados de base de la influencia de los puntos de vista idealistas de Bogdánov el partido combatió la tendencia separatista del Proletkult. En octubre de 1920 Lenin puso a discusión del Buró político del CC del PC(b)R el problema del Proletkult. Partiendo de la resolución del Buró político, para la cual sirvió de base el proyecto que escribió Lenin (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, "La cultura proletaria. Proyecto de resolución") la Comisión Central de Educación Política de la República elaboró las instrucciones sobre las relaciones que debían mantener el Proletkult y el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. Estas instrucciones fueron discutidas en el pleno del CC del 10 de noviembre de 1920. El proyecto de resolución del pleno del CC sobre el Proletkult propuesto por Lenin se aprobó casi sin modificaciones. (*Ed.*)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC
DEL PC(b)R*

Encargar a Zinóviev que redacte directivas explícitas para Kopp y los demás camaradas del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior y para los camaradas que trabajan en Alemania.

Manifiestar que aceptamos y apreciamos mucho la ayuda de los obreros comunes en la tarea de dar cumplimiento a los pedidos para Rusia, incluidos los obreros pertenecientes a los sindicatos más reaccionarios.

Al respecto, desenmascarar a los Legien y Cía. —que tratan de conseguir dinero para sí mismos o para su partido—, y no entregarles ningún dinero.

Presentar el texto al Buró Político.

Escrito el 10 de noviembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El presente documento fue aprobado por el pleno del CC del PC(b)R, en la sesión vespertina del 10 de noviembre de 1920, de acuerdo con el informe de Artiom (F. Serguéiev) "Sobre la incorporación de los sindicatos de Legien al control del cumplimiento de nuestros pedidos". (Ed.)

TESIS SOBRE PROPAGANDA DE LA PRODUCCIÓN¹³

PROYECTO DE BORRADOR

1. A propósito de las victorias militares de la RSFSR y de su situación internacional en general, la propaganda de la producción debe ser ahora promovida de nuevo a primer plano, acentuada y organizada.

2. Los periódicos dirigentes, *Izvestia* y *Pravda*, en primer lugar, deben: (a) disminuir el espacio dedicado a la política y ampliar la sección de propaganda de la producción; (b) influir en todo el trabajo del partido y de las instituciones soviéticas, en el sentido de dedicar más fuerzas para la propaganda de la producción; (c) esforzarse por plantear sistemáticamente la propaganda de la producción en escala nacional; elaborar amplias medidas para su desarrollo, perfeccionamiento y, en especial, para verificar los éxitos reales alcanzados en la práctica.

3. Igualmente debe ser sistematizada, ampliada y desarrollada la tarea de seleccionar administradores, organizadores e inventores capaces, de entre las masas obreras y campesinas.

4. La propaganda de la producción en toda la RSFSR debe ser unificada bajo la dirección de un solo organismo, a fin de economizar fuerzas y de orientar mejor el trabajo. Es absolutamente imprescindible en este aspecto la más amplia autonomía, en el plano local y profesional. Retribución sistemática correctamente organizada (premios en especie, etc.) de todo éxito importante; la verificación de los éxitos debe ser organizada imparcial y competentemente.

5. La Redacción de un periódico popular de masas con una circulación de 500.000 a un millón de ejemplares, debe ser el único órgano de la propaganda de la producción.

Este periódico debe ser *Bednotó**

La división de periódicos de este tipo en industriales y agrícolas es perjudicial, pues es aspiración del socialismo acercar y unir la industria con la agricultura. En la práctica, el papel dirigente del proletariado industrial, tanto en la ciudad como en el campo, y en particular en lo referente a la urbanización de la agricultura y a la electrificación de todo el país, exige precisamente un periódico único de la producción (y una dirección única de la propaganda de la producción) tanto para los obreros como para los campesinos.

6. El cuerpo colegiado de dirección debe estar integrado por cinco representantes: 1) del CCS de toda Rusia; 2) del CSEN; 3) del Comisariato del Pueblo de Agricultura; 4) de la Comisión Central de Educación Política; 5) del CC del PCR (o de un redactor en jefe). El cuerpo colegiado y el periódico deben trabajar adjuntos al CCS de toda Rusia. (¿Acaso, más 1 de la Dirección Central de Enseñanza Gremial?)

7. Este periódico dedicado a los asuntos de la producción debe ser popular en el sentido de ser comprendido por millones de lectores, sin caer por ello en la vulgarización. No descender al nivel del lector inculto, sino elevar incesantemente —con una medida gradual muy cuidadosa— su nivel. Dedicar un poco de espacio, no más de $\frac{1}{4}$, término medio, a la política. Reservar el espacio principal al plan económico único, al frente de trabajo, a la propaganda de la producción, a preparar a los obreros y los campesinos en el trabajo de administración, a comprobar el cumplimiento real de las leyes y medidas de las instituciones y las empresas soviéticas, al intercambio de opiniones amplio y correctamente organizado con el lector común.

8. El material publicado en el periódico, o enviado a él, así como cualquier otro tipo de material, debe ser reproducido sistemática y periódicamente como folletos o volantes, y obligatoriamente suministrado a bibliotecas, como así también a las fábricas y empresas de determinada rama de la producción (folletos y volantes deben sistematizar todo el material relacionado con cada rama de la producción). Junto con los manuales y los resúmenes sobre la técnica extranjera, este material debe servir para difundir la educación profesional, técnica y *politécnica*.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 25. (Ed.)

Debe ser objeto de especial atención, en particular, una distribución más racional del periódico, como asimismo de los folletos y volantes vinculados con problemas de la producción, en todas las bibliotecas de la RSFSR.

9. Es indispensable la incorporación planificadamente organizada y sistemática de los ingenieros, agrónomos y maestros y también de los empleados soviéticos que posean determinada calificación profesional a la propaganda de la producción (esto en relación con la liquidación del analfabetismo).

La organización de conferencias, charlas, informes, etc.

Obligación, como trabajo, de todos cuantos sean capaces, de informar a la población sobre los problemas de la electrificación, del sistema Taylor, etc.

10. El más amplio y sistemático empleo de películas en la propaganda de la producción. Trabajo conjunto con la sección cinematográfica.

El disco soviético. Exposición de diagramas y cartogramas en los clubes, isbas-bibliotecas, en las calles, etc. Fijación de carteles y letreros cerca de las fábricas, talleres, escuelas técnicas, etc.

11. La organización en colaboración con el Comisariato del Pueblo de Trabajo y otras instituciones de la inspección de la producción. Coordinar su trabajo con el de propaganda de la producción, así como con el trabajo de los instructores, de los trenes y barcos de exhibición, etc.

12. Destacar las empresas ejemplares y hacer una amplia publicidad acerca de ellas. Organizar en talleres, barrios o células especiales, etc., a los obreros que hayan hecho experiencia de trabajo industrial en el extranjero. Utilizarlos para enseñar a los obreros atrasados, para difundir la instrucción técnico-profesional y *politécnica*, etc.

18. XI. 1920.

N. Lenin

Publicado por primera vez en 1928, en las 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CONFERENCIA DEL PC(b)R DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ

20-22 DE NOVIEMBRE DE 1920¹⁴

1

NUESTRA SITUACIÓN EXTERIOR E INTERNA Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

DISCURSO DEL 21 DE NOVIEMBRE

(Aplausos.) ¡Camaradas! Hablando de la situación internacional de la República Soviética tendremos naturalmente que referirnos más que nada, a la guerra polaca¹⁵ y a la derrota de Wrangel. Creo que en una reunión de militantes del partido, que, claro está, han seguido la prensa del partido y escuchado repetidas veces informes fundamentales sobre este problema, no es necesario y por cierto sería superfluo hablar en detalle de todo este período o de cada fase de la guerra contra Polonia, del carácter de nuestras ofensivas, de la significación de la derrota sufrida a las puertas de Varsovia. Supongo que, en este aspecto, la cuestión es ya tan conocida para la mayoría de los camaradas que tendría que repetirme, y con ello sólo haría que los camaradas no estuvieran satisfechos. Por eso no me referiré a los diferentes episodios y virajes de nuestra campaña polaca. Sólo me detendré en el análisis de los resultados que hemos obtenido.

Después de las brillantes victorias del Ejército Rojo en el verano, después de la tremenda derrota a las puertas de Varsovia, después de la firma de la paz preliminar con Polonia, que ahora precisamente, en Riga, se está convirtiendo o debe convertirse en una paz definitiva, han aumentado en enorme medida las probabilidades de que esta paz preliminar sea de verdad definitiva,

han aumentado gracias a la derrota de Wrangel. Ahora que esa derrota se ha definido, la prensa imperialista de la Entente comienza a descubrir su juego y a reconocer lo que hasta el momento más se esforzó por ocultar.

No sé si habrán prestado ustedes atención a un suelto que publica la prensa de hoy o de estos días, acerca de que el periódico francés *Le Temps*^{*}, vocero de la burguesía imperialista francesa, dice ahora que la paz con Polonia se ha firmado a pesar de los consejos de Francia. Es indudable que allí, los representantes de la burguesía confiesan la verdad que más quisieron ocultar y que verdaderamente han ocultado durante mucho tiempo. Pese a las condiciones desfavorables de la paz polaca (aunque más ventajosas que las que nosotros mismos propusimos en abril de este año a los terratenientes polacos para evitar cualquier guerra), y son desfavorables desde el punto de vista de lo que podría haberse conseguido si no se hubiese creado una situación extremadamente grave en las cercanías de Varsovia, hemos logrado, no obstante, condiciones de paz que desbaratan la mayor parte del plan general de los imperialistas. La burguesía francesa reconoce ahora que insistió en que Polonia continuase la guerra, que se manifestó contraria a la firma de la paz por temor a la derrota de Wrangel y con el deseo de apoyar una nueva intervención y una campaña contra la República Soviética. A pesar de que las condiciones del imperialismo polaco han empujado y empujan a la guerra contra Rusia, a pesar de ello, el plan de los imperialistas franceses ha fracasado, y como resultado obtenemos ahora algo más sustancial que una simple tregua.

De los pequeños Estados que formaban parte del antiguo Imperio ruso, Polonia figuraba entre los que manifestaron más hostilidad hacia el pueblo gran ruso durante los tres últimos años, y que más pretensiones tenían sobre gran parte de los territorios poblados por no polacos. También hemos firmado la paz con Finlandia, Estonia y Letonia¹⁶, contra los deseos de la Entente imperialista, pero esto fue fácil de conseguir porque en Finlandia, Estonia y Lituania la burguesía no tenía sus propios fines impe-

* *Le Temps* ("El tiempo"): diario conservador publicado en París desde 1861 hasta 1942. Reflejaba los intereses de los círculos dirigentes de Francia; virtualmente era el órgano oficial del ministerio de Relaciones Exteriores. (Ed.)

rialistas que hiciesen necesaria la lucha contra la República Soviética, mientras que los apetitos de la república burguesa polaca se orientaban, no sólo hacia Lituania y Bielorrusia, sino también hacia Ucrania. Además, la república burguesa polaca se ve empujada en esta dirección por la lucha secular de Polonia, que en su tiempo fue una gran potencia y que ahora enfrenta a otra gran potencia, Rusia. Ni siquiera hoy puede desistir Polonia de esa vieja lucha secular. Por eso mismo ha manifestado mayor belicosidad y más tesón en sus planes militares contra nuestra república, y por eso mismo tiene mayor importancia nuestro éxito de firmar la paz, mal que le pese a la Entente. Entre los Estados que conservan el régimen burgués y limitan con Rusia, no hay otro país que Polonia en el cual la Entente pueda confiar en un plan de intervención militar de largo alcance; es por eso que, en su odio común al poder soviético, todos los Estados burgueses están directamente interesados en que los terratenientes polacos dominen la Galitzia oriental.

Además, Polonia tiene pretensiones sobre Ucrania y Lituania. Esto da a la campaña un carácter particularmente agudo y persistente. Naturalmente, proveer de material militar a Polonia fue la preocupación principal de Francia y de algunas otras potencias, y son incalculables las sumas destinadas a este fin. Por eso es tan grande la importancia de la victoria que en fin de cuentas ha logrado el Ejército Rojo, a pesar de la derrota a las puertas de Varsovia, porque colocó a Polonia en una situación tal que le resulta imposible continuar la guerra. Ha tenido que aceptar una paz que le dio menos de lo que le ofrecíamos en abril de 1920, en vísperas de la ofensiva polaca, cuando nosotros, que no queríamos interrumpir la construcción económica, propusimos fronteras que eran sumamente ventajosas para nosotros, entonces, la prensa de los patriotas pequeñoburgueses, entre los cuales se encuentran también nuestros eseristas y mencheviques, acusó a los bolcheviques de conciliación, y de actitud poco menos que tolstoiana la que adoptó el poder soviético. Calificó de actitud tolstoiana que accediéramos a la paz según la línea Pilsudski de aquel entonces, según la línea en virtud de la cual Minsk quedaba en manos de Polonia, en tanto que la frontera pasaba a unas 50 verstas, y en ciertos lugares a unas 100 verstas, al este de la línea ahora demarcada. Naturalmente, no tengo que decir a una reunión de militantes del partido porqué aceptamos y tu-

vimos que aceptar fronteras peores si realmente nuestra construcción económica no debía ser interrumpida. El resultado fue que, al librar la guerra, Polonia, que conservaba su régimen burgués, provocó la aguda desorganización económica de todo el país, provocó un extraordinario aumento del descontento, provocó el terror burgués, que se ensaña no sólo con los obreros industriales, sino también con los peones agrícolas. Toda la situación de Polonia como Estado burgués, se hizo hasta tal punto inestable, que no era posible continuar la guerra.

Los éxitos alcanzados en este sentido por el poder soviético son enormes. Cuando tres años atrás planteamos las tareas y las condiciones para la victoria de la revolución proletaria en Rusia, siempre dijimos terminantemente que esa victoria podía no ser estable a menos que fuera seguida por la revolución proletaria en occidente, y que una apreciación correcta de nuestra revolución sólo era posible desde el punto de vista internacional. Para obtener una victoria duradera, debíamos conseguir la victoria de la revolución proletaria en todos o cuando menos, en varios de los principales países capitalistas. Después de tres años de guerra encarnizada y persistente vemos en qué sentido no se han materializado nuestras predicciones y en qué sentido se han materializado. No se materializaron en el sentido de que no ha habido una solución rápida o simple del problema. Naturalmente, ninguno de nosotros esperaba que una lucha tan desigual como la de Rusia contra todas las potencias capitalistas del mundo pudiese prolongarse durante tres años. Resultó que ninguna de las partes, ni la República Soviética de Rusia ni todo el resto del mundo capitalista, obtuvo para sí la victoria o salió derrotado; al mismo tiempo resultó que si bien nuestras predicciones no se materializaron simple, rápida y directamente, se cumplieron en la medida en que obtuvimos lo esencial, pues lo esencial era mantener la posibilidad de existencia del poder proletario y de la República Soviética, inclusive en el caso de que se demorase la revolución socialista mundial. Y en este sentido es necesario decir que la situación internacional de la República da hoy la mejor y más precisa confirmación de todos nuestros planes y de toda nuestra política.

Es innecesario decir que no se pueden comparar las fuerzas militares de la RSFSR con las de todas las potencias capitalistas. En este sentido somos diez, cien veces más débiles que ellas; sin

embargo, después de tres años de guerra hemos obligado a casi todos esos Estados a renunciar a la idea de una nueva intervención. O sea, que ocurrió lo que hace tres años, en la situación de la guerra imperialista aún no acabada, creíamos posible, a saber: un prolongado estancamiento de la situación, no resuelto decididamente a favor de ninguna de las dos partes. ¿Pero por qué razón ocurrió así? Ocurrió así no porque militarmente fuésemos más fuertes y la Entente más débil; sino porque se intensificó la desintegración interna en los Estados de la Entente, mientras que, por el contrario, en nuestro país se produjo un fortalecimiento interno. Esto ha sido confirmado y demostrado por la guerra. La Entente no fue capaz de luchar contra nosotros con sus propias fuerzas. En los Estados capitalistas no se pudo obligar a los obreros y campesinos a combatir contra nosotros. Los Estados burgueses pudieron salir de la guerra imperialista conservando intacto su régimen burgués. Pudieron demorar y aplazar la crisis que se cernía directamente sobre ellos, pero básicamente minaron su situación de tal manera, que al cabo de tres años, y a pesar de todas sus gigantescas fuerzas militares, tuvieron que reconocer que no estaban en condiciones de aplastar a la República Soviética, que apenas tiene fuerzas militares. Así, pues, resultó que quedaron confirmadas fundamentalmente, en todo sentido, nuestra política y nuestras previsiones, y que nuestros aliados fueron realmente las masas oprimidas de todo Estado capitalista, pues ellas detuvieron la guerra. Nos encontramos en la situación de que, sin haber logrado una victoria internacional, la única victoria segura para nosotros, hemos conquistado las condiciones que nos permiten subsistir al lado de las potencias capitalistas, obligadas ahora a establecer relaciones comerciales con nosotros. En el proceso de esta lucha hemos conquistado el derecho a una existencia independiente.

Por lo tanto, una mirada a nuestra situación internacional en su conjunto mostrará que hemos logrado éxitos inmensos, que no sólo hemos ganado una tregua, sino algo mucho más importante. Entendemos por tregua un breve período, durante el cual las potencias imperialistas han tenido muchas oportunidades de renovar con mayor fuerza la guerra contra nosotros. Tampoco ahora nos permitiremos dejarnos llevar por el entusiasmo, ni negar la posibilidad de una futura intervención militar de los países capitalistas. Es esencial para nosotros mantener nuestra preparación militar. Sin

embargo, si examinamos las condiciones en que frustramos todas las tentativas de la contrarrevolución rusa y conseguimos la firma formal de la paz con todos los Estados de occidente, resultará claro que tenemos algo más que una tregua: hemos entrado en un nuevo período en el que hemos ganado nuestra existencia internacional fundamental, en el sistema de los Estados capitalistas. La situación interna no permitió a un solo Estado capitalista poderoso lanzar sus ejércitos contra Rusia; así se manifestó el hecho de que dentro de unos meses la revolución ha madurado y les impide vencernos tan rápidamente como podían haberlo hecho. Durante tres años hubo un territorio ruso tropas inglesas, francesas, japonesas. No cabe duda que la más insignificante concentración de las fuerzas de estas tres potencias habría sido más que suficiente para vencernos en unos meses, si no en algunas semanas. Y si fuimos capaces de contener ese ataque, sólo se debió a la desmoralización entre los franceses, y a la inquietud que comenzó a manifestarse entre los ingleses y japoneses. Siempre hemos aprovechado esa divergencia de los intereses imperialistas. Derrotamos a los intervencionistas sólo porque sus intereses los dividían, mientras que a nosotros nos unían y fortalecían. Así aseguramos una tregua e hicimos imposible la completa victoria del imperialismo alemán en la época de la paz de Brest.*

Ahora, últimamente, esas disensiones se han agravado aun más, sobre todo a causa del proyecto de tratado sobre concesiones con un grupo de tiburones capitalistas norteamericanos, de los más fuertes, encabezados por un multimillonario que espera formar un grupo de multimillonarios¹⁷. Sabemos que casi todos los despachos del Extremo Oriente testimonian el gran resentimiento que existe en Japón ante la concertación de dicho tratado, aunque éste todavía no exista y sea sólo un proyecto. Pero la opinión pública japonesa ha empezado ya a agitarse, y hoy he leído una información en la que se dice que Japón acusa a la Rusia soviética de querer indisponerlo con Norteamérica.

Nosotros hemos apreciado correctamente la intensidad de la rivalidad imperialista y nos hemos dicho que debemos utilizar sistemáticamente la disensión entre ellos para dificultar la lucha contra nosotros. La divergencia política en las relaciones entre Inglaterra y Francia es ya un hecho. Hoy podemos hablar, no sólo de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 63. (Ed.)

tregua, sino de reales posibilidades de un nuevo y más largo período para la construcción. En realidad, hasta ahora no habíamos tenido ninguna base en el plano internacional. Ahora tenemos esa base, debido a la actitud de las pequeñas potencias que dependen completamente de las grandes potencias en el sentido militar y en el económico. Ahora resulta que Polonia, a pesar de la presión ejercida por Francia, ha firmado la paz con nosotros. El odio de los capitalistas polacos al poder soviético es muy fuerte; reprimen con incomparable ferocidad las huelgas más comunes. Ellos quieren la guerra con la Rusia soviética más que ninguna otra cosa pero, de todos modos, ellos prefieren la paz con nosotros que cumplir las condiciones de la Entente. Vemos que las potencias imperialistas dominan todo el mundo, aunque ellas abarcan una parte insignificante de la población mundial. El hecho de que un país haya surgido y que durante tres años haya resistido al imperialismo mundial, ha modificado considerablemente la situación internacional, y por este motivo todas las pequeñas potencias —que constituyen la mayoría de la población mundial—, se inclinan por la paz con nosotros.

El establecimiento de relaciones comerciales del país socialista con los países capitalistas es el factor más importante que asegura nuestra subsistencia en una situación tan compleja y absolutamente excepcional.

He tenido ocasión de comprobar cómo Spargo, un socialchovinista norteamericano, parecido a nuestros eseristas de derecha y mencheviques, uno de los dirigentes de la II Internacional y miembro del Partido Socialista de Norteamérica*, una especie de Alexinski norteamericano, autor de una verdadera montaña de libros contra los bolcheviques, nos ha reprochado —y lo ha presentado como evidencia del total fracaso del comunismo— hablar de transacciones con las potencias capitalistas. Escribe: no puedo imaginar mejor prueba del total fracaso del comunismo y del desmoronamiento de su programa. Yo creo que quienes hayan pensado acerca de ello, dirán lo contrario. Es imposible encontrar mejor prueba de la victoria material y moral de la República Soviética de Rusia sobre los capitalistas de todo el mundo, que el hecho de que las potencias que tomaron las armas contra nosotros debido a nuestro terror y a todo nuestro sistema, se hayan visto obligadas

* Véase V. I. Lenin *ob. cit.*, t. XVI, nota 9. (Ed.)

contra su deseo, a emprender el camino de los contactos comerciales, sabiendo que con esto nos fortalecen. Habría sido posible presentar esto como una prueba del fracaso del comunismo sólo si hubiésemos prometido o soñado transformar todo el mundo con las fuerzas de Rusia sola. Pero nunca hemos tenido ideas tan extravagantes, y hemos dicho siempre que nuestra revolución vencerá cuando sea apoyada por los obreros de todos los países. En realidad, la apoyaron a medias, pues han debilitado el brazo que se alzó contra nosotros, pero haciendo eso nos han ayudado.

No me detendré más en este problema pero señalaré únicamente que en este momento hay en el Cáucaso una situación muy compleja y sumamente difícil de analizar, con la posibilidad de que la guerra puede sernos impuesta el día menos pensado. Pero con la paz con Polonia casi asegurada y con la completa liquidación de Wrangel, esa guerra no puede ser muy temible, y si nos la impusieran, ella nos promete reforzar y consolidar aun más que antes nuestra posición. Las informaciones de los periódicos sobre los acontecimientos en Armenia y en Turquía¹⁸ nos dan cierta idea al respecto. Se está creando una situación extremadamente confusa, pero estoy completamente seguro de que saldemos de ella, manteniendo la paz sobre la base actual, que en algunos aspectos es sumamente favorable, sobre una base que es satisfactoria para nosotros y permite nuestra existencia económica. Y para ello empeñaremos todos los esfuerzos. Es posible, sin embargo, que las circunstancias nos impongan directamente la guerra o que, indirectamente, lleven a ella. Podemos encarar esta perspectiva con toda tranquilidad: sería una guerra en una alejada región, con total superioridad de fuerzas de nuestra parte, y probablemente asegure ventajas mayores que las de la guerra polaca. La guerra polaca fue una guerra en dos frentes, con la amenaza de Wrangel, y no podía ser calificada de periférica, porque la línea Pilsudski no corría muy lejos de Moscú. Con esto termino el análisis de la situación internacional.

Pasaré ahora a la situación interna. El fracaso de toda una serie de tentativas de intervención militar, ha determinado que nuestra situación económica haya mejorado considerablemente. La razón principal de nuestra desesperada situación anterior fue que, nosotros, en la Rusia central, en la Rusia industrial, en la Rusia proletaria —Petrogrado, Moscú, Ivánovo-Voznesensk— estábamos aislados de las zonas cerealeras más fértiles como Siberia, el

sur y el sudeste; estábamos aislados de una de las principales fuentes de combustible, la cuenca del Dónets; aislados de las fuentes de petróleo; y parecía totalmente imposible que en semejante situación la República pudiese mantenerse. Ustedes conocen qué terribles calamidades y qué enormes privaciones; qué falta de cereales y hambre sufrimos debido a que estábamos aislados de las zonas cerealeras más fértiles y de las regiones económicas más importantes. El mejoramiento que se observa ahora se debe, en grado considerable, a que se han recuperado estas zonas. Gracias a la posibilidad de contar con Siberia y el Cáucaso y gracias a los cambios sociales que se desarrollan en Ucrania en favor nuestro, al acopio de víveres en la próxima, inminente campaña de víveres, podremos salir, no sólo sin déficit como ocurrió este año, sino que tendremos suficientes víveres para todos los obreros industriales. Esta es la primera campaña en que podemos esperar, debido al indudable mejoramiento en el transporte, que el Estado dispondrá de existencias de víveres —entre 250 a 300 millones de puds de cereales—; dejaremos así de hablar solamente sobre la construcción socialista y de hacer muy poco, como ahora, para dirigir efectivamente verdaderos ejércitos de trabajo; podremos transferir efectivamente cientos de miles de obreros industriales o de obreros que realizan labores de abastecimiento para la industria a un trabajo realmente urgente y esencial y mejorar este trabajo, del mismo modo que la lograda mejora en la situación del combustible permitió restaurar la industria textil. La provincia de Ivánovo-Voznesensk ha comenzado a poner en marcha sus fábricas. Al principio no funcionaba más de un cuarto de millón de husos pero en la actualidad hay cerca de medio millón, tal vez 600.000; a fin de año esperamos llegar al millón, y el año que viene pensamos alcanzar hasta cuatro millones de husos. De aquella situación a duras penas pudimos salir airosos, agotando las viejas existencias; ahora se dan condiciones para poder iniciar la restauración de la arruinada industria de Rusia y para suministrar a los campesinos —mientras acopiamos cereales enviados desde el campo—, sal, kerosene y, aunque en pequeñas cantidades, artículos textiles. Sin ello no podría hablarse siquiera de construcción socialista.

Si en el plano internacional hemos ganado una base, acabando con toda una serie de campañas militares y concertando tratados de paz con una serie de Estados, solamente ahora es económicamente posible para nosotros proveer de pan a los obreros indus-

triales y proveer de pan a la industria, es decir, de combustible, en proporciones que nos permitan comenzar la construcción socialista. Y esta es nuestra tarea principal, este es el nudo del problema, este es el paso que varias veces intentamos dar. Recuerdo que en abril de 1918 dije en una reunión del CEC de toda Rusia que nuestras tareas militares parecían llegar a su fin y que no sólo habíamos convencido a Rusia, no sólo la habíamos conquistado a los explotadores para los trabajadores; pero que debíamos pasar a otras tareas para gobernar a Rusia con miras a la construcción económica*. La tregua de que gozábamos entonces resultó ser muy breve. La guerra que se nos impuso, a partir de la rebelión checoslovaca del verano de 1918**, fue extraordinariamente feroz. Sin embargo, hicimos muchos intentos: en la primavera de 1918 y, en mayor escala, en la primavera de este año, cuando se planteó en la práctica la cuestión de los ejércitos de trabajo***. Ahora debemos, una vez más, dar prioridad a esta etapa de transición y hacer todos los esfuerzos para realizarla. Mirada desde el punto de vista internacional, desde el punto de vista de la victoria sobre el capitalismo en general, esta es la tarea fundamental de toda la revolución socialista. Para derrotar al capitalismo en general es necesario, en primer lugar, derrotar a los explotadores y defender el poder de los explotados; o sea, cumplir la tarea de derrocar a los explotadores con las fuerzas revolucionarias; en segundo lugar cumplir la tarea constructiva de instaurar nuevas relaciones económicas y mostrar con el ejemplo cómo puede hacerse esto. Estos dos aspectos de la tarea de realizar una revolución socialista están indisolublemente vinculados entre sí y distinguen a nuestra revolución de todas las anteriores, las que nunca fueron más allá de la destrucción.

Si no cumplimos esta segunda tarea, nada se obtendrá de nuestros éxitos, de nuestras victorias en el derrocamiento de los explotadores y de nuestra resistencia militar a los imperialistas internacionales, y será inevitable el retorno al viejo sistema. A este

* Lenin se refiere a su "Informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético", que pronunció en la reunión del CEC de toda Rusia, 29 de abril de 1918 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX). Las palabras que menciona son de "Las tareas inmediatas del poder soviético" (*id.*, *ibid.*, t. XXVII). (*Ed.*)

** *Id.*, *ibid.*, t. XXIX, nota 38. (*Ed.*)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, nota 26. (*Ed.*)

respecto, en el sentido teórico, no puede haber dos criterios. En este momento la etapa de transición es brusca y más difícil, exige otros métodos, otra distribución y utilización de fuerzas, una atención y una psicología distintas, etc. En lugar de los métodos de derrocamiento revolucionario de los explotadores y de rechazo de los tiranos, debemos aplicar los métodos de organización, de construcción, debemos mostrar a todo el mundo que somos capaces no sólo de resistir cualquier intento de aplastarnos por la fuerza de las armas, sino también de ser ejemplo para otros. Todos los escritos de los más grandes socialistas siempre han dado orientación sobre estos dos aspectos de la tarea de la revolución socialista, los cuales, como dos aspectos de una misma tarea, se refieren tanto al mundo exterior, a Estados que han quedado en manos de los capitalistas, y a las masas no proletarias del propio país. Hemos convencido al campesinado de que el proletariado le proporciona mejores condiciones de vida que la burguesía, y lo hemos convencido en la práctica. Cuando el campesinado, aunque descontento del régimen bolchevique, comparó a éste en la práctica con el de la Asamblea Constituyente, el de Kolchak y otros, llegó a la conclusión de que los bolcheviques le aseguraban una existencia mejor y de que, militarmente, lo defendía de la violencia de los imperialistas de todo el mundo. Y eso que, en las condiciones del régimen burgués, la mitad del campesinado vivía al modo burgués y no podía vivir de otro modo. El proletariado debe resolver ahora el segundo problema: debe demostrar al campesino que el proletariado puede darles el ejemplo y la práctica de relaciones económicas que resultarán superiores a aquellas en las que cada familia campesina trabaja a su manera. Todavía el campesinado sólo cree en ese antiguo régimen; todavía lo considera normal. Esto está fuera de dudas. Sería absurdo pensar que los campesinos cambiarán su actitud hacia los vitales problemas económicos como resultado de nuestra propaganda. Está en una actitud expectante; de una neutralidad hostil hacia nosotros ha pasado a una neutralidad benévola. Nos prefiere a cualquier otro gobierno, porque ve que el Estado obrero, proletario, la dictadura proletaria, no significa la fuerza bruta o la usurpación, como había sido descrito, sino que es mejor defensor del campesinado que la gente de Kolchak, de Denikin, etc.

Pero todo esto no es suficiente; no hemos hecho lo principal, lo que es preciso hacer: mostrar que el proletariado restaurará

la gran producción y la economía nacional para llevar el campesinado a un régimen económico superior. Después de probar que, con la organización revolucionaria, podemos rechazar la violencia ejercida sobre los explotados, debemos probar lo mismo en otro terreno, dando un ejemplo que convenza no con palabras, sino que muestre en los hechos a toda la enorme masa de campesinos y a los elementos pequeñoburgueses, y al resto de los países, que el sistema, la estructura comunista, puede ser creada por el proletariado que ha ganado la guerra. Esta tarea tiene una importancia mundial. Para lograr la segunda mitad de la victoria en el sentido internacional, debemos resolver la segunda mitad de la tarea, la que concierne a la construcción económica. Discutimos esto en la última Conferencia del partido*, por lo cual creo que no hace falta ni es posible detenerse detalladamente en los diferentes aspectos; esta tarea abarca todos los aspectos de la construcción económica. He descrito brevemente las condiciones para abastecer de pan a los obreros industriales y de combustible a la industria. Estas condiciones son fundamentales para garantizar la posibilidad de la ulterior construcción. Debo añadir que, como ustedes han visto por la orden del día publicada en la prensa, este problema de la construcción socialista será el problema central a ser discutido en el próximo congreso de soviets. La orden del día del congreso está íntegramente destinada a que la atención y las preocupaciones de todos los delegados al congreso, de toda la masa de militantes del partido y de los soviets de toda la república se concentre en el aspecto económico, en la restauración del transporte y de la industria, en lo que es prudentemente llamado "ayuda a la economía campesina", pero que implica mucho más: un sistema completo, una bien meditada serie de medidas para elevar al nivel apropiado la economía campesina, que ha de existir aún durante bastante tiempo.

En relación con ello, en el congreso de soviets está previsto un informe sobre la electrificación de Rusia para elaborar en los aspectos técnicos el plan económico único de restauración de la economía nacional al que nos hemos referido. Si Rusia no es puesta sobre una base técnica distinta, más elevada que la anterior, no

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, "IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R". 2. Discurso sobre las tareas inmediatas en la construcción del partido. (Ed.)

puede hablarse de restauración de la economía nacional ni de comunismo. El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país, pues la industria no puede ser desarrollada sin electrificación. Es esta una tarea larga, que llevará no menos de diez años cumplirla, que requiere que se incorporen muchos especialistas a esta labor, quienes presentarán al Congreso de soviets una serie de documentos impresos, donde se estudia en detalle el plan*. No podemos realizar los principales objetivos de este plan —crear treinta grandes regiones de centrales eléctricas que permitan modernizar toda la industria—, en menos de diez años. Sin esta reconstrucción de toda la industria conforme a la gran producción maquinizada, la construcción socialista quedaría obviamente en una simple suma de decretos, quedaría en el vínculo político entre la clase obrera y el campesinado, quedaría en la salvación del campesinado del dominio de Kolchak y de Denikin, quedaría como ejemplo para todas las potencias, pero no tendría su propia base. El comunismo implica el poder soviético, como órgano político que da a la masa de oprimidos la posibilidad de dirigir todos los asuntos; sin esto es inconcebible el comunismo. Vemos pruebas de esto en todo el mundo porque la idea del poder soviético y su programa está obteniendo indudablemente en el mundo entero una victoria. Lo vemos en cada fase de la lucha contra la II Internacional, que se mantiene con el respaldo de la policía, los popes y los antiguos funcionarios burgueses del movimiento obrero.

Así está asegurado el éxito político, pero el éxito económico sólo puede estar asegurado cuando el Estado proletario ruso controle una enorme máquina industrial construida en base a la técnica moderna, y eso quiere decir la electrificación. Para esto debemos saber las condiciones fundamentales de aplicación de la electricidad y, por lo tanto comprender la industria y la agricultura. Esta es una tarea inmensa, para cuyo cumplimiento hará falta un período mucho más largo del que necesitamos para de-

* Hace referencia al libro *Plan de electrificación de la RSFSR. Informe al VIII Congreso de los Consejos de la Comisión Estatal para la electrificación de Rusia* (Moscú, 1920). Este trabajo científico colectivo de los científicos y especialistas más destacados fue el primer plan estatal de largo alcance para crear la base material del socialismo, asentada en la electrificación del país. Lenin llamó al plan GOELRO, "segundo programa del partido". (Ed.)

tender nuestro derecho a la existencia contra la invasión militar. Sin embargo, no le tememos a tal período y pensamos que hemos tenido un triunfo atrayendo a este trabajo a decenas y centenares de ingenieros y de científicos imbuidos con ideas burguesas a quienes les hemos dado la tarea de reorganizar toda la economía, la industria y la agricultura; en quienes hemos despertado el interés y de quienes hemos obtenido abundante información que será publicada en una serie de folletos. Cada región señalada para la electrificación está expuesta en un folleto. El plan de electrificación de la región norte está preparado, y quienes se interesen por él pueden recibirlo. Para el congreso de soviets aparecerán folletos dedicados a cada región y que dan todo el plan de reorganización. La tarea consiste en que, en todo el país, en todas las células del partido y en cada institución soviética se realice una labor sistemática según este plan único calculado para muchos años, para que en un próximo futuro podamos tener una clara idea de cómo y en qué medida estamos progresando, sin engañarnos nosotros mismos ni ocultar las dificultades que nos esperan. Toda la república se enfrenta con la tarea de cumplir a toda costa este plan económico único. El Partido Comunista debe organizar toda la agitación, toda la propaganda y la labor partidaria en relación con esta tarea. De esto se ha hablado más de una vez teóricamente, nadie pone objeciones, pero apenas si hemos hecho en este aspecto una centésima parte de lo que es necesario hacer.

Es natural que estemos habituados al período de la guerra política, que estemos todos templados en la lucha política y militar, razón por la cual, lo que ha sido hecho por el actual poder soviético, es sólo una aproximación a la tarea que exige que el tren sea encarrilado sobre otras vías; es un tren que debe conducir a decenas de millones de hombres. Trasladar semejante carga a otra vía, cuando hay lugares donde ni rieles hay, exige una atención concentrada, conocimientos y una gran perseverancia. El nivel cultural de los campesinos y de la masa obrera no ha estado a la altura de la tarea y al mismo tiempo, nosotros mismos estábamos acostumbrados, casi en un 99 por ciento, a las tareas militares y políticas; esto ha producido un resurgimiento de los métodos burocráticos. Esto es generalmente admitido. Esta es la tarea del poder soviético: destruir totalmente el antiguo aparato de Estado tal como fue destruido en Octubre, y transferir el poder a los soviets. Pero ya nuestro programa reconoce que entre nosotros han

resurgido los métodos burocráticos y que todavía no existen las bases económicas para la verdadera sociedad socialista. Una instrucción elemental, alfabetización y, en general, una cultura más elevada falta en la masa de obreros y campesinos. Esto se debe a que las tareas militares absorbieron a las mejores fuerzas del proletariado. El proletariado ha hecho gigantescos sacrificios para asegurar el éxito de las tareas militares, para las cuales hubo que movilizar decenas de millones de campesinos, e incorporar al trabajo a elementos imbuidos de concepciones burguesas, porque no teníamos otros. Por eso debimos señalar en el programa, en un documento como el programa del partido, que ha habido un resurgimiento de la burocracia y que una lucha sistemática contra ella es necesaria. Es natural que la burocracia que ha reaparecido en las instituciones soviéticas tenía que ejercer también una influencia corruptora en las organizaciones del partido, ya que la dirección del partido lo es también del aparato soviético: son una y la misma cosa. Puesto que hemos reconocido que el mal consiste en la antigua burocracia que ha podido aparecer en el aparato del partido, es evidente y natural que todos los síntomas de este mal se hayan revelado también en las organizaciones del partido. Y dado que es así, el problema fue incluido en la orden del día del Congreso de Soviets y fue objeto de gran atención por parte de esa Conferencia. Y tenía que ser así, porque una enfermedad que ha afectado al partido y que ha sido reconocida en las resoluciones de la Conferencia general del partido*, se manifiesta no sólo en Moscú, sino que se extiende, además, a toda la república. Esto está vinculado con la necesidad de realizar una labor militar y política cuando debíamos atraer a las masas campesinas y no podíamos aumentar nuestras exigencias de un plan más vasto para elevar el nivel de la economía campesina, el nivel de las masas campesinas.

Como conclusión me permitirán decir unas palabras sobre la situación interna del partido —sobre la lucha y la aparición de una oposición— de la que todos los presentes están perfectamente enterados y que en la conferencia urbana y provincial de Moscú ha restado muchas energías y atención, tal vez mucho más de lo que todos hubiéramos deseado. Es muy natural que el enorme cambio

* Lenin se refiere a la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R "Sobre las tareas inmediatas de la construcción del Partido". (Ed.)

que se está produciendo, cuando las fuerzas que la república requirió del proletariado y del partido durante tres años de lucha están agotadas, nos haya colocado en una situación difícil, ante una tarea que no es posible calcular con exactitud. Debemos reconocer que ignoramos las proporciones exactas del mal, que no podemos determinar la relación de fuerzas y los exactos agrupamientos. La tarea principal de la Conferencia del partido es plantear el problema, no ocultar el mal existente, hacer que el partido le preste atención y exhortar a todos los miembros del partido a trabajar para remediar el mal. Desde el punto de vista del Comité Central y también yo creo desde el punto de vista de la inmensa mayoría de los camaradas del partido, es perfectamente natural e indudable (por lo que yo conozco de las opiniones, que nadie ha rechazado) que, en relación con la crisis en el partido, la oposición que existe no sólo en Moscú, sino en toda Rusia, revela muchas tendencias completamente sanas, necesarias e inevitables en momentos de crecimiento natural del partido y de transición de una situación en la que toda la atención estuvo dedicada a las tareas políticas y militares, a un período de construcción y organización, en que tenemos que preocuparnos de docenas de instituciones burocráticas y en momentos en que el nivel cultural de la mayoría del proletariado y de los campesinos no es el adecuado para la tarea. Después de todo, la Inspección Obrera y Campesina no existe más que como deseo; ha sido imposible ponerla en marcha porque los mejores obreros habían sido enviados al frente y porque el nivel cultural de las masas campesinas no permitía promover trabajadores en cantidad suficiente.

Naturalmente, la oposición —cuya consigna exige una transición más rápida, la incorporación del mayor número de fuerzas frescas y jóvenes, la promoción de obreros de distintos lugares a cargos de mayor responsabilidad—, tiene aspiraciones, orientación y un programa extraordinariamente sanos. No existen dudas al respecto ni en el CC ni entre camaradas de cierta responsabilidad, por lo que puede juzgarse a través de lo que ellos han manifestado. Sin embargo, está igualmente fuera de toda duda que, además de los elementos sanos que están unidos en base a la plataforma de llevar a la práctica las resoluciones de la Conferencia, hay también otros. En todas las asambleas, incluidas también las asambleas preparatorias, en las que el número de delegados ha sido superior

al de esta Conferencia, las opiniones sobre esta cuestión han sido unánimes. Nuestro programa general debe ser realizado —esto está fuera de dudas—, y ahora nos espera una labor difícil. Claro está que aquí lo importante es no limitarnos a vencer al adversario y a rechazarlo. Aquí hay elementos pequeñoburgueses que nos rodean por decenas de millones; somos menos numéricamente, somos muy pocos en comparación con esa masa pequeñoburguesa. Debemos educar esa masa y prepararla; pero todas esas fuerzas organizadas ocupadas en ese trabajo preparatorio, han debido ser empleadas en otra empresa muy esencial, ardua y muy arriesgada, una empresa que exigía grandes sacrificios, es decir, la guerra. Pero la guerra es así, y es imposible evadirse de ello.

La pregunta que debemos hacernos en relación con la situación, es si el partido está de nuevo completamente sano y si hemos logrado una completa victoria sobre la burocracia para colocar la construcción económica sobre una base más correcta, para hacer efectiva la Inspección Obrera y Campesina, no sólo dictando decretos, sino atrayendo verdaderamente a las masas obreras. Es un asunto difícil, y nuestra tarea principal, hablando de tareas del partido, debe ser lograr liquidar lo antes posible la llamada línea de la oposición. Si se trata de diferentes interpretaciones de los hechos de actualidad, de programas diferentes, e incluso hasta de la actividad futura, el CC debe prestar la mayor atención al asunto en todas las reuniones del Buró político y en las reuniones plenarias, donde se expresan diversos matices de opinión. La labor coordinada de todo el partido asegurará esta tarea. Atribuimos a esto una importancia extraordinaria. Ante nosotros se plantea hoy el trabajo en la esfera de la economía, una labor más difícil que la militar, que llevamos a cabo por el entusiasmo de los campesinos, quienes indudablemente preferían el Estado obrero al de Kolchak. Las cosas son muy distintas hoy cuando las masas campesinas deben pasar a la labor constructiva, que les resulta completamente desconocida, que no entienden y en la que no pueden tener fe. Esta tarea requiere trabajo más sistemático, gran tenacidad, gran capacidad de organización, aun cuando, en lo que a capacidad de organización se refiere, los rusos son, tal vez, muy malos. Este es nuestro lado más débil; por eso, debemos tratar de eliminar rápidamente todo lo que entorpezca este trabajo. La oposición, que es un reflejo de ese período de transición, contiene indudablemente

algo sano, pero cuando se transforma en oposición por oposición, entonces es preciso ponerle fin decididamente. Hemos perdido mucho tiempo en altercados, reyertas y recriminaciones; debemos detenernos: "¡basta!" y esforzarnos, en unas u otras condiciones, por hacer un trabajo eficiente. Debemos hacer algunas concesiones, mejor mayores que menores, a quien está descontento, a quien se considera de la oposición, pero lograr que haya coordinación en el trabajo, pues sin ello es imposible subsistir cuando estamos cercados por los enemigos exteriores e internos.

Es indudable que los antiguos elementos pequeñoburgueses, los pequeños propietarios, son muchos más que nosotros. Son más fuertes que la parte socialista de una economía preparada para satisfacer las necesidades de los obreros. Todo el que haya tenido contacto con el campo y haya visto la especulación en la ciudad, comprenderá muy bien que este sector social que se basa en la pequeña economía es más fuerte que nosotros, por lo cual resulta absolutamente necesario el trabajo coordinado. Debemos lograrlo a cualquier precio. Cuando tuve ocasión de observar las discusiones y la lucha en las organizaciones de Moscú, y vi cuántos debates tenían lugar en las reuniones, y los altercados y las peleas, llegué a la conclusión de que era hora de acabar con todo esto y de lograr la unión general sobre la base de la plataforma de la Conferencia. Es preciso decir que hemos llegado a esto pagando un alto precio. Era lamentable ver, por ejemplo, cómo en las reuniones del partido pasaban las horas en peleas sobre si alguien había llegado con puntualidad a la reunión o si otro había expresado claramente su posición de un modo u otro. ¿Acaso se va para eso a las reuniones? Para eso tenemos una comisión especial que decide si alguien de la lista de delegados ha expresado claramente su posición de un modo u otro. Pero aquí se trata del contenido de la reunión. Por ejemplo, tomemos el caso de un camarada de partido tan experimentado como Bubnov. He escuchado su discurso sobre la plataforma propuesta por la Conferencia. Esta plataforma se reduce a una mayor libertad de crítica. Pero la Conferencia se celebró en setiembre, y ahora estamos en noviembre. La libertad de crítica es una cosa excelente, pero una vez que nos hemos puesto de acuerdo sobre esto, no estaría mal preocuparnos por el contenido de la crítica. Durante mucho tiempo los mencheviques, eseristas y otros trataron de asustarnos con la libertad de crítica, pero nosotros no nos asustamos. Si la libertad de crítica

significa la libertad de defender al capitalismo, nosotros la eliminaremos. Hemos avanzado. La libertad de crítica ha sido proclamada, pero es preciso pensar en el contenido de la crítica.

Y en este punto tenemos que admitir algo que es muy lamentable: la crítica está desprovista de contenido. Visite un distrito y pregúntese qué crítica cabe realmente. Las organizaciones del partido no pueden eliminar el analfabetismo utilizando los viejos métodos burocráticos. ¿Qué otro método puede haber para acabar con la burocracia que no sea el de hacer participar a los obreros y los campesinos? Y en las reuniones de distrito la crítica se ocupa de minucias y no he oído una sola palabra acerca de la Inspección Obrera y Campesina. No he oído que un solo distrito estimule a los obreros y campesinos a participar en este trabajo. El verdadero trabajo de construcción es aplicar la crítica y su contenido. En Moscú, cada administración de un pequeño edificio, cada gran fábrica, cada taller deben tener su propia experiencia. Si queremos combatir la burocracia, debemos hacer participar en ello a gente común. Debemos conocer la experiencia de ciertas fábricas o talleres, saber qué pasos han dado ellos allí para sacar a sus burócratas; y estudiar la experiencia de la administración de una manzana, o de una sociedad de consumidores. Es necesario un funcionamiento más rápido de todo el mecanismo económico, pero mientras tanto no se oye una palabra sobre esto, aunque hay muchos altercados y recriminaciones. Naturalmente, revolución tan gigantesca no podía producirse sin cierta cantidad de barro, sin esa espuma que no siempre se distingue por su pureza. Es hora de plantear no sólo el problema de la libertad de crítica, sino también el de su contenido. Es hora de decir que, teniendo en cuenta nuestra experiencia, debemos hacer una serie de concesiones, pero que en el futuro no toleraremos la menor inclinación a las recriminaciones. Debemos romper con nuestro pasado y dedicarnos a la verdadera construcción económica, a la completa renovación de todo el trabajo del partido, para que éste pueda dirigir la construcción económica soviética y asegurar los éxitos prácticos, y para que haga propaganda más con hechos que con palabras. Ahora ni el obrero ni el campesino serán convencidos con palabras; sólo puede convencerse con el ejemplo. Ellos tienen que ser persuadidos de que podrán mejorar su economía sin capitalistas, y que los conflictos pueden ser suprimidos sin las cachiporras

policiacas o el hambre capitalista; que necesitan para ello la dirección del partido. He ahí la actitud que debemos adoptar, entonces tendremos éxito en nuestra futura construcción económica que nos llevará a la victoria total en escala internacional.

Publicado en diciembre de 1920, en el folleto *Las tareas inmediatas de la labor ordinaria del partido*, ed. del Comité de Moscú del PC(b)R.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto, cotejado con la versión taquigráfica.

DISCURSO CON MOTIVO DE LAS ELECCIONES
AL COMITÉ DE MOSCÚ

21 DE NOVIEMBRE DE 1920

Camaradas, a menudo —posiblemente demasiado a menudo— he tenido que participar en elecciones: en elecciones partidarias que se realizaban después de la lucha entre diferentes grupos, tendencias y hasta fracciones, y en condiciones de la más enconada lucha, señalada por el mutuo control hasta el punto que no había una sola célula partidaria que considerara legítima la votación si no habían asistido al escrutinio representantes de ambas fracciones que contaban los votos. Jamás, sin embargo, hemos aplicado el principio de la representación proporcional para elegir los órganos de dirección: el Comité de Petrogrado, el Comité de Moscú o el CC. Cuando dos grupos, dos tendencias o fracciones pugnan en las elecciones, ya sea para reunir una conferencia del partido, como órgano dirigente, o el congreso del partido, la representación proporcional es indispensable. Pero cuando se trata de constituir un órgano ejecutivo, que dirige el trabajo práctico, la representación proporcional nunca ha sido aplicada, y difícilmente puede ser considerada justificada. Me parece que, en este aspecto, el orador que me precedió se apartó del principio de la proporcionalidad cuando declaró, junto con Ignátov, que el mérito de la lista presentada por ellos es que propone once candidatos, según dijo. No me es posible verificar once entre 38, pero creo que la concesión debería ser mayor de lo que desearía la mayoría efectiva de esta reunión o el grupo que se considera partidario del Comité de Moscú. Ya he analizado los motivos de esta opinión, pero lo principal debe ser asegurar ahora la selección de las personas. No conozco a la mayoría de los camaradas que figuran en las listas,

pero ustedes, que tienen los votos decisivos en esta Conferencia, evidentemente los conocen a todos. Creo que, al elegir camaradas que ustedes conocen personalmente, sin duda se guiarán por el deseo de formar un grupo que sea capaz de trabajar armónicamente, un grupo que expresará toda tendencia partidaria que tenga algo sano —tenga o no una forma definida, o haya permanecido indeterminada en ciertos aspectos—, pero que en conjunto sea un grupo que dirija la política práctica, que no represente proporcionalmente los matices de opinión de esta reunión, sino que desarrolle un trabajo combativo: la lucha contra nuestros enemigos internos y externos, en el espíritu de las resoluciones de la Conferencia, de modo que no quede lugar para las desavenencias o la falta de coordinación. Por eso la consideración decisiva debe ser que ustedes, miembros de la Conferencia, deben conocer personalmente a cada candidato, y preferir el grupo que ofrezca garantías de trabajo armónico, y no el principio de la proporcionalidad en la elección de un órgano ejecutivo, que jamás fue aplicado y que difícilmente sería acertado aplicar ahora.

Publicado por primera vez
1952, en la 4ª ed. de las *Obras*
de V. I. Lenin, t. 31.

Se publica de acuerdo con la
versión taquigráfica.

DISCURSO EN LA CONFERENCIA DE COMITÉS DE
FÁBRICAS Y TALLERES DE LAS EMPRESAS DE LA
INDUSTRIA DEL LIBRO DE MOSCÚ

25 DE NOVIEMBRE DE 1920*

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(El camarada Lenin, que fue saludado por el auditorio con una calurosa ovación, ofreció un extenso informe sobre el primer punto de la orden del día: la situación internacional e interna de la República y las tareas inmediatas de la clase obrera.) El camarada Lenin señaló las causas que impidieron al imperialismo mundial realizar su propósito: estrangular a la República proletaria, causas que surgen principalmente de la descomposición del régimen capitalista y del crecimiento del movimiento revolucionario entre los obreros de todos los países. El lenguaje de nuestro Ejército Rojo es el más persuasivo y comprensible para los rapaces y expoliadores, y ellos se ven obligados a iniciar conversaciones comerciales con nosotros. Pero la victoria del Ejército Rojo no será completa ni duradera si no superamos la tarea siguiente, más difícil, más gigantesca: rehabilitar la industria y mejorar la economía nacional.

El camarada Lenin se refirió al problema de la electrificación, sin el cual el resurgimiento del país es imposible. Luego de detenerse en la cuestión de atraer al capital extranjero, en las concesiones, el orador pasó al papel de la industria del libro en el conjunto de la economía nacional y finalizó expresando la seguridad

* Esta conferencia se realizó el 25 de noviembre de 1920 en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos y asistieron a la misma más de 2.000 miembros del Sindicato. (Ed.)

de que los obreros y campesinos de Rusia darán un brillante ejemplo de victoria en el frente pacífico, como ya lo hicieron repetidas veces en los frentes militares. *(Aplausos prolongados.)*

Pravda, núm. 269, 30 de noviembre de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE
SECRETARIOS DE CÉLULA DE LA ORGANIZACIÓN
DEL PC(b)R DE MOSCÚ

26 DE NOVIEMBRE DE 1920 *

COMUNICADO DE PRENSA

En la primera nota, un camarada pregunta si es cierto que todas las instituciones serán trasladadas a Petrogrado. Es falso. Este rumor surgió debido a que el Soviet de Moscú ha tenido la idea de trasladar las instituciones no indispensables de Moscú a Petrogrado teniendo en cuenta la escasez de vivienda en la capital. Quedó en claro que Petrogrado puede recibir hasta 10.000 empleados soviéticos, de los que hay 200.000 en Moscú. Para analizar todos los aspectos de este asunto se formó una comisión que está trabajando y cuyas conclusiones serán sometidas al Gran Consejo de Comisarios del Pueblo **. Como ven ustedes el rumor es inexacto en ciertos aspectos.

La segunda nota y la tercera se refieren a las concesiones. Permítanme detenerme en esto.

El socialista norteamericano Spargo, que es algo parecido a

* Esta reunión se realizó el 26 de noviembre de 1920 en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. En la orden del día figuraba: un informe sobre la conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú y un informe sobre la situación militar. Lenin pronunció un discurso a raíz de la publicación, el 25 de noviembre, del decreto sobre las concesiones. (Ed.)

** El Consejo de Comisarios del Pueblo (CCP), presidido por Lenin, fue constituido durante el II Congreso de toda Rusia de soviets en octubre de 1917. Ocasionalmente lo denominaban Gran CCP, para diferenciarlo del CCP Restringido, que funcionó adjunto a él desde diciembre de 1917 hasta 1926, con los derechos de una comisión para atender los problemas menores y preparar los problemas para el Gran CCP. (Ed.)

nuestro Alexinski y que odia furiosamente a los bolcheviques, habla en uno de sus libros de las concesiones como prueba del fracaso del comunismo. Nuestros mencheviques dicen lo mismo. El desafío ha sido lanzado y estamos dispuestos a recogerlo. Analicemos el problema desde un punto de vista práctico. ¿Quién sufrió el fracaso, nosotros o la burguesía europea? Durante tres años nos ha calumniado, llamándonos usurpadores y bandidos; intentó derrotarnos por todos los medios, pero ahora ha debido confesar que no pudo lograrlo, y esto es ya una victoria para nosotros. Los mencheviques aseguran que nosotros nos habíamos propuesto vencer solos a la burguesía mundial. Sin embargo, hemos dicho siempre que somos solamente un eslabón en la cadena de la revolución mundial, y nunca hemos pretendido lograr la victoria con nuestras propias fuerzas. La revolución mundial no ha estallado aún, pero tampoco hemos sido vencidos todavía. Mientras el militarismo está declinando nosotros nos fortalecemos; no, el fracaso lo sufrieron ellos, no nosotros.

Ahora quieren someternos mediante un tratado. Mientras la revolución no llegue, el capital burgués será útil para nosotros. ¿Cómo podemos acelerar el desarrollo de nuestra economía mientras somos un país económicamente más débil? Con ayuda del capital burgués. Actualmente tenemos dos proyectos de concesión. Un proyecto de tratado para una concesión por 10 años en Kamchatka. Recientemente recibimos la visita de un multimillonario norteamericano, quien habló con mucha franqueza de las razones del tratado, o sea, que Norteamérica quiere tener una base en Asia para el caso de una guerra con Japón. Este multimillonario dijo que si nosotros vendemos Kamchatka a Norteamérica, puede prometernos tal entusiasmo entre la población de Estados Unidos, que el gobierno norteamericano podría reconocer inmediatamente el poder soviético de Rusia; si, en cambio, sólo la cedemos en arriendo, el entusiasmo será menor. Ahora regresa a Norteamérica para informar que Rusia soviética no es en absoluto lo que se creía.

Hasta ahora hemos derrotado a la burguesía mundial, porque es incapaz de unirse. Los tratados, tanto de Brest como el de Versalles*, los han dividido. Una intensa hostilidad crece actualmente entre Norteamérica y Japón. Nosotros estamos aprovechando esto y ofrecemos Kamchatka en arriendo, en lugar de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 14. (Ed.)

entregarla por nada: después de todo, Japón ha tomado un enorme territorio en el Lejano Oriente¹⁹ por la fuerza de las armas. Es mucho más ventajoso para nosotros no correr riesgos, ceder Kamchatka en arriendo y recibir parte de sus productos, tanto más que, de todos modos, no podemos dirigirla ni explotarla. El tratado no está firmado todavía, pero en Japón ya se habla de esto con gran ira. Con este tratado hemos agravado aun más las divergencias entre nuestros enemigos.

Segundo tipo de concesión: cedemos en arriendo algunos millones de desiatinas de bosques en la provincia de Arjánguelsk, las que a pesar de todos nuestros esfuerzos no podemos explotar. Estamos preparando una especie de damero ya que junto a los sectores arrendados estarán los nuestros, los que podemos explotar, nuestros obreros podrán aprender de ellos la técnica. Todo eso es muy beneficioso para nosotros.

Ahora, el último aspecto del problema.

Una concesión no es la paz, es también la guerra, sólo que en otra forma, más ventajosa para nosotros. Antes la guerra se hacía con tanques, cañones, etc., que impedían nuestro trabajo; ahora la guerra pasa al frente económico. Quizás intenten restablecer la libertad de comercio, pero no podrán prescindir de nosotros. Además se verán obligados a someterse a todas nuestras leyes y nuestros obreros podrán aprender de ellos; en caso de guerra —y siempre debemos estar preparados para una guerra contra la burguesía—, todos los bienes quedarán en nuestras manos, en virtud de normas militares. Repito, las concesiones son la prolongación de la guerra en el frente económico; pero en este caso ya no destruimos, sino que desarrollamos nuestras fuerzas productivas. Es indudable que tratarán de engañarnos y eludir nuestras leyes, pero para eso tenemos las instituciones adecuadas: la Cheka Central, la Cheka de Moscú, las Chekas provinciales, etc., y estamos seguros de lograr la victoria.

Hace un año y medio quisimos firmar una paz, que hubiera dejado a Denikin y Kolchak un vasto territorio. Se negaron a ello y perdieron todo*. Hemos trazado el camino justo hacia la revolución internacional, pero éste no es un camino recto, sino que hace zigzags. Hemos debilitado a la burguesía, y no podrá vernos por la fuerza de las armas. Antes se nos prohibía hacer

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 23. (Ed.)

propaganda comunista; ahora esto ha quedado en la nada, y sería ridículo exigirlo. Están decayendo desde dentro y esto nos fortalece. No pensamos que derrotaremos a la burguesía mundial solamente por la fuerza de las armas, y los mencheviques nos atribuyen esto injustamente.

No escuché aquí el informe del camarada Kámenev sobre la Conferencia, pero diré que ésta nos da una lección: no importa cómo se desarrolló la lucha, y cuáles sean los recuerdos; es necesario terminar con todo; es necesario recordar que la consolidación de nuestras fuerzas es la tarea principal y más importante. Nos esperan las tareas de la construcción económica. Esta transición será difícil después de una guerra de seis años, y tenemos que abordar el problema con las fuerzas unidas en base a la plataforma de resoluciones de la Conferencia de toda Rusia, las cuales deben ser puestas en práctica. La lucha contra el papeleo, el trabajo económico y administrativo, exigen unidad. Se espera de nosotros la propaganda por el ejemplo: las masas apartidistas deben tener un ejemplo. No será fácil llevar adelante la aplicación de las resoluciones, y para ello debemos concentrar todas las fuerzas y pasar al trabajo práctico. Los exhorto a hacer esto.

Pravda, núm. 269, 30 de noviembre de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con la versión taquigráfica.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL
CC DEL PC(b)R*

Encargar al Comisariato de Abastecimientos, como importantísima tarea política y económica, proveer de víveres a Bakú, obligatoria y cuidadosamente, en un 100 por ciento de la norma.

Suavizar la política de abastecimiento de víveres en Azerbaidzhán, a saber: no tomar cereales en absoluto a los campesinos de Azerbaidzhán fuera de los límites de Mugán, y en Mugán tomarlo de manera archicautelosa.

Ordenar ahora mismo a Frumkin que informe puntualmente dos veces por mes al CC y al Consejo de Defensa** sobre el cumplimiento riguroso y estricto de estas directivas.

Adoptar con respecto a Georgia, Armenia, Turquía y Persia una política conciliatoria al máximo, es decir, que tienda sobre todo a evitar la guerra.

No plantearse como objetivo una campaña contra Georgia, Armenia ni Persia.

Considerar como tarea principal la defensa de Azerbaidzhán y dominar firmemente todo el Mar Caspio.

Para ello, activar y acelerar por todos los medios el traslado de no menos de 7 divisiones a Azerbaidzhán.

Intensificar por todos los medios la propaganda, la agitación, el desarrollo de los comités de pobres*** y, en general, la cons-

* Este proyecto de resolución fue aprobado, con pequeños agregados, en la sesión del Buró Político del 27 de noviembre de 1920. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 23. (Ed.)

*** Sobre los Comités de pobres véase V. I. Lenin, *íd.*, *ibid.*, t. XXIX, nota 41. En Azerbaidzhán los Comités de pobres se establecieron después decreto relativo a la creación de estos organismos fue aprobado por el Buró Político de la RSSA en agosto de 1920. (Ed.)
de la proclamación de la República Soviética Socialista de Azerbaidzhán. El

trucción Soviética en Azerbaidzhán; a tal fin, encomendar al camarada Stalin que obtenga por intermedio del Buró de Organización, la cantidad máxima de comunistas musulmanes para el trabajo en Azerbaidzhán.

Encomendar al Comisariato del Pueblo de Transporte y al Consejo Superior de Transporte que busquen la manera de trasladar no menos de 8 convoyes de tropas por día a Bakú, sin debilitar el suministro de víveres a Rusia.

Escrito el 27 de noviembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

INFORME EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LOS COMUNISTAS DE ZAMOSKVORECHIE

29 DE NOVIEMBRE DE 1920

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin se detuvo bastante detalladamente en el problema de la lucha contra los métodos burocráticos, a los que nuestra llamada "oposición", en sus diferencias con la mayoría de la Conferencia provincial, erige casi en una cuestión de principio. Si bien considera sano en la "oposición" el hecho mismo de poner el problema a discusión, al mismo tiempo, el camarada Lenin reprochó a la oposición la superficialidad con que enfocó la cuestión. Después de indicar las causas del resurgimiento de la burocracia en nuestro Estado soviético, y las raíces que en el momento actual la nutren, el camarada Lenin previno enérgicamente a los camaradas contra la idea de que este mal puede ser combatido por resoluciones en el papel, por medio de la crítica vacía y sin contenido. Los mencheviques y los eseristas, que desean hacerse de un capital con este asunto, nos reprochan no ser capaces de combatir el papeleo en nuestro aparato soviético. Hubo una época en que estos señores dijeron que no seríamos capaces de defender nuestro Estado soviético, y ahora dicen: "sí, defender lo han defendido, es cierto, pero con todo, la burocracia ha quedado en las instituciones soviéticas, a pesar de que según Lenin, como escribió en cierto libro, bajo el poder de los soviets el papeleo sería eliminado".

Sin embargo, no es así ni mucho menos.

Ante todo, hay que mejorar las condiciones generales de vida, para que el obrero no deba ir, bolsa al hombro, a buscar harina; centenares de miles y millones de trabajadores deben pasar por la

escuela de la Inspección Obrera y Campesina y aprender a gobernar el Estado (pues nadie nos ha enseñado), para que puedan complazar a centenares de miles de burócratas burgueses.

A propósito de la Inspección Obrera y Campesina²⁰. Este organismo se creó hace cerca de un año, pero por ahora ha hecho muy poco como escuela de preparación para gobernar el Estado. A los camaradas que realmente quieren acelerar la lucha contra los métodos burocráticos no les vendría mal trabajar en esta esfera y sacar algunas enseñanzas útiles.

El camarada Lenin señaló que el problema de la lucha contra el papeleo se presenta con particular agudeza justamente en Moscú, porque aquí los camaradas deben tratar no sólo con los burócratas moscovitas, sino con los de toda Rusia, merced a que aquí están concentradas las instituciones centrales. Hay en Moscú 200.000 empleados soviéticos, de los que sólo 10.000 podrán ser trasladados en un futuro próximo a Petrogrado, junto con las respectivas instituciones.

El burocratismo del aparato soviético no pudo dejar de penetrar en el aparato partidario, pues ambos están estrechamente entrelazados. La lucha contra el mal puede y debe ponerse en primer plano pero no en el sentido de la crítica por la crítica, sino en el plano de las sugerencias prácticas, como ser los métodos de lucha, y mejor aún, de una lucha real en las instituciones donde los camaradas que critican trabajan, y de los informes sobre los resultados y las lecciones de esa lucha.

PALABRAS FINALES

En sus últimas observaciones el camarada Lenin señaló a sus "opponentes" en términos severos que no es propio de comunistas entregarse a críticas infundadas, a acusaciones superficiales al CC sin mencionar un solo hecho, manejar los nombres de los especialistas, ponerlos a todos en el mismo saco de "burgueses", sin tratar de averiguar de quiénes se trataba. Lenin mencionó el nombre de una serie de obreros, que han sido capaces de tener éxito en el trabajo conjunto con los especialistas, en establecer relaciones correctas con éstos y obtener de ellos lo necesario. Estos obreros no se quejan de los especialistas; los gruñidos vienen de los que fracasaron en el trabajo. Un ejemplo es el camarada Shliápnikov (uno

de los oponentes, que se presentó como miembro de la "oposición obrera"²¹), que no escatima esfuerzos, como dijo el camarada Lenin, en "incubar las divergencias", que objeta todo cuanto decía el camarada Lenin en su informe sobre nuestra deuda con el campesinado, señalando que en este punto "la oposición discrepa con el camarada Lenin". Este mismo Shliápnikov, cierra tercamente los ojos a su propio trabajo ineficaz, en tanto se empeña en presentar su misión a Arjánguensk como exilio impuesto por el CC. Otro ejemplo es el camarada Bubnov, que habló mucho de la lucha contra el papeleo, sin decir nada sobre cómo combatir el mal aunque sea en su Dirección Central de la Industria Textil, donde este papeleo no es menor, sino quizá mayor que en otras instituciones. Por eso —previno Vladímir Ilich a los camaradas de Zamoskvorechie—, cuando ustedes oigan una crítica semejante, crítica sin contenido, crítica por la crítica, estén alertas, indaguen, porque quizás el camarada que critica ha sido herido en su amor propio, quizás esté personalmente resentido o irritado por algo, lo cual lo impulsa a una oposición infundada, a una oposición por la oposición.

Para finalizar, el camarada Lenin contestó las notas que se le habían presentado, analizando con mayor detalle el problema de las concesiones.

Pravda, núm. 273, 4 de diciembre de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE LOS IMPUESTOS DIRECTOS*

1. 1) Encomendar a la comisión que vuelva a analizar en el transcurso de una semana:
 - en primer lugar, la posibilidad de abolir los impuestos *locales* en dinero y reunir datos exactos sobre las provincias de Petrogrado y Moscú, y en lo posible, también sobre otras provincias;
 - en segundo lugar, la necesidad de preparar y aplicar simultáneamente tanto la abolición de los impuestos en dinero y la conversión de la requisa de excedentes de víveres en impuesto en especie.
2. 2) Encomendar al Comisariato del Pueblo del Interior que se dirija al Presidium del CEC de toda Rusia solicitándole que exija de todos los comités ejecutivos locales informaciones y materiales para el Congreso de soviets sobre todos los puntos mencionados en el § 1.
3. 3) Encomendar al Comisariato del Pueblo de Finanzas que eleve al Consejo de Comisarios del Pueblo un proyecto de decreto del CCP sobre los temas mencionados en el § 1, de acuerdo con lo que resuelva la comisión.

Escrito el 30 de noviembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórník*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este proyecto de Lenin fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 30 de noviembre de 1920. (Ed.)

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA COMISIÓN
ECONÓMICA DEL CCP*

Con vistas a mejorar la situación exterior e interna de la RSFSR, se considera necesario que el Consejo de Trabajo y Defensa concentre su labor en mayor medida que hasta ahora, en las tareas de la construcción económica.

El CCP gestionará ante el CEC de toda Rusia que se dé fuerza de ley a las siguientes medidas:

- sus-
ti-
tui-
do
- a) 1. Incorporar al Comisario de Agricultura al Consejo de Trabajo y Defensa.
 2. Encomendar al Consejo de Trabajo y Defensa que analice la división de sus sesiones en ordinarias y especialmente económicas.**
 - c) 3. Ampliar la jurisdicción del Consejo de Trabajo y Defensa, incluyendo en sus funciones:

* Este proyecto de resolución sirvió de base para la resolución "Sobre el Consejo de Trabajo y Defensa", presentado en nombre del CEC de toda Rusia y del CCP en el VIII Congreso de Soviets y ratificado por el Congreso el 29 de diciembre de 1920. *La Comisión Económica* se formó para organizar la vinculación entre todos los comisariatos del pueblo de economía; la presidió Lenin y se constituyó el 26 de noviembre de 1920. Elaboró un proyecto de reorganización del Consejo de Trabajo y Defensa, con el fin de que su trabajo se concentrara en las tareas de la construcción económica. Más tarde elaboró el proyecto de decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo "Acerca del ordenamiento de la actividad de los comisariatos del pueblo de economía de acuerdo con la resolución del VIII Congreso de Soviets 'Sobre el Consejo de Trabajo y Defensa'". Después de introducir algunas modificaciones en la redacción, el proyecto fue ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 17 de marzo de 1921, como "Decreto sobre las comisiones de planificación". (Ed.)

** Lenin tachó en el manuscrito el punto 2. (Ed.)

- 1) (a) la unificación de todo el trabajo de los comisariatos del pueblo de economía;
- 2) (b) la ratificación y aplicación de un plan económico único para la RSFSR;
- 3) (c) la orientación del trabajo de los comisariatos del pueblo de economía de acuerdo con ese plan, estableciendo, al propio tiempo, en caso necesario, excepciones al plan.

Encomendar a la subcomisión que elabore en forma más explícita el § 6 de su proyecto (en su forma definitiva), y que prepare una nómina precisa de las comisiones existentes que unifican el trabajo de los comisariatos del pueblo de economía, en sus relaciones y vinculaciones con todas las "comisiones especiales" previstas en el § 6.

Escrito el 1 de diciembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en *Leninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

TELEGRAMA AL PRESIDENTE DEL COMITÉ MILITAR
REVOLUCIONARIO DE ARMENIA*

*Ereván. Al presidente del Comité Militar Revolucionario
de Armenia, camarada Kasián.*

Por su intermedio envío saludos a la Armenia soviética trabajadora, liberada del yugo imperialista. No dudo de que hará usted todos los esfuerzos para establecer una solidaridad fraternal entre los trabajadores de Armenia, Turquía y Azerbaidzhán.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Lenin

Moscú, 2 de diciembre de 1920.

Pravda, núm. 273, 4 de diciembre de 1920.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* El 30 de noviembre de 1920 el Comité Militar Revolucionario de Armenia envió un saludo a Lenin, con motivo de la instauración del poder soviético en Armenia. El telegrama que se publica fue enviado en respuesta a este saludo. (Ed.)

PARA LA ELABORACIÓN DEL PROYECTO DE DECRETO
SOBRE LAS MEDIDAS TENDIENTES A CONSOLIDAR
Y DESARROLLAR LA ECONOMÍA CAMPESINA

INDICACIONES A LOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN

- 1) Aumentar el número de representantes de los comités campesinos de colaboración...
- 2) Tomar la formulación del § 6 del **Comisariato del Pueblo de Agricultura** como base para definir la participación de los comités campesinos de colaboración.
- 3) Limitar los derechos de los comités de siembra a dictar resoluciones obligatorias y establecer como requisito indispensable la discusión previa de las medidas propuestas en las asambleas de los comités campesinos de colaboración, tanto en los distritos y provincias, como en escala regional.
- 4) Suprimir el punto referente a la requisita de semillas; proponer a los organismos locales que estudien la manera de resguardar los fondos de semillas.
- 5) Suprimir el apartado VII, sobre las sanciones...
- 6) Trasladar la mayor parte del proyecto a las instrucciones.

Escrito el 4 de diciembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1945 en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

REUNIÓN DE MILITANTES DE LA ORGANIZACIÓN
DEL PC(b)R DE MOSCÚ

6 DE DICIEMBRE DE 1920

1

INFORME SOBRE LAS CONCESIONES

Camaradas, veo con gran satisfacción, aunque confieso que también con sorpresa, que el problema de las concesiones ha despertado enorme interés. De todas partes, y principalmente desde la base, se oyen voces de protesta. Preguntan: ¿cómo eso eso, hemos echado a los propios explotadores y llamamos a los ajenos?

Se comprende por qué me causan satisfacción esas voces de protesta. Es evidente que si desde la base parten recelosas voces de protesta, por un posible retorno de los antiguos capitalistas, y que estas voces de protesta se produjeron en relación con un acto de décimo orden, como es el decreto sobre las concesiones, muestra que todavía es muy, pero muy fuerte, la conciencia de hasta qué punto es peligroso el capitalismo y de hasta qué punto es grande el riesgo de subestimar la lucha contra él. Es magnífico, por supuesto, y tanto más cuanto el recelo parte, como ya lo dije, desde la base. Por lo que se refiere al decreto, el camarada presidente señaló ya que este decreto no permitía comprender claramente los problemas. Y es realmente así, pues la claridad no era el objetivo del decreto. Su objetivo era atraer a los amos capitalistas extranjeros. Y claro está que cuando se los quiere atraer no se habla igual que en una reunión de partido. *Pravda*, pues, publicó exactamente lo que no hay que publicar. En una reunión de partido yo no puedo seguir siendo presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y hablar como hablo con los

capitalistas extranjeros. En las reuniones de partido se dice lo que no deben escuchar los capitalistas extranjeros. *Pravda* publica no sólo para los miembros del partido, sino también para el extranjero. Agradezco mucho al camarada Stepánov, que ha publicado ya un desmentido a propósito de mi discurso²². Para que en el futuro no me encuentre en situación similar, les ruego no publicar lo que se dice en las reuniones de partido y que, en caso de hacerlo, sólo sea después de una triple censura, y que el discurso sea redactado por quien comprenda bien qué es lo que hay que decir a los capitalistas extranjeros y qué no se debe decir. Ahora bien, después de esta pequeña introducción, me permitiré pasar a la esencia del asunto, al problema de las concesiones. Comenzaré la exposición por las consideraciones políticas.

Lo fundamental, en el problema de las concesiones, desde el punto de vista de las razones políticas —porque aquí hay razones políticas y económicas—, lo fundamental en el problema de las concesiones, desde el punto de vista de las razones políticas es esa regla que no sólo hemos aprendido teóricamente, sino también aplicado en la práctica, y que será para nosotros una regla fundamental durante mucho tiempo, hasta la victoria definitiva del socialismo en todo el mundo: es necesario aprovechar los antagonismos y las contradicciones entre los dos imperialismos, entre los dos grupos de Estados capitalistas, para incitar a uno contra otro. Mientras no hayamos conquistado todo el mundo, mientras seamos económica y militarmente más débiles que el resto del mundo capitalista, debemos ajustarnos a una regla: debemos ser capaces de aprovechar las contradicciones y antagonismos que existen entre los imperialistas. Si no nos hubiésemos atendido a dicha regla, hace tiempo que estaríamos todos, para satisfacción de los capitalistas, colgados de diferentes álamos. Al respecto hicimos la experiencia más importante cuando firmamos el tratado de Brest. Pero no debemos sacar la conclusión de que todos los tratados deben ser como el de Brest o el tratado de Versalles. Es un error. Puede haber también un tercer tipo de tratado, ventajoso para nosotros.

Brest es significativo pues fue la primera vez que pudimos aprovechar en una escala inmensa y en medio de dificultades enormes, las contradicciones entre los imperialistas de modo tal que, en último término, salió ganando el socialismo. Durante el período de Brest había dos grupos de aves de rapiña imperia-

listas de gigantesco poderío: el austro-alemán y el anglo-franco-norteamericano. Estaban trabados en una furiosa lucha, que debía resolver el destino del mundo en el futuro inmediato. Si pudimos mantenernos, cuando desde el punto de vista militar, no existían nuestras fuerzas, cuando nada teníamos y nos hundíamos permanentemente en lo más profundo del caos económico; si pudimos mantenernos, este milagro se produjo únicamente porque aprovechamos acertadamente las divergencias entre el imperialismo alemán y el norteamericano. Hicimos una enorme concesión al imperialismo alemán, y al hacer una concesión a un imperialismo nos pusimos a resguardo de la persecución de ambos imperialismos. Alemania no podía ocuparse de asfixiar a la Rusia soviética económica o políticamente; no estaba para eso. Le entregamos Ucrania, donde podía obtener todo el cereal y el carbón que quisiera, siempre que supiera y tuviera la fuerza vital para hacerlo. El imperialismo anglo-franco-norteamericano no podía atacarnos porque primero les hicimos una oferta de paz. En este momento ha aparecido en Norteamérica un voluminoso libro de Robins, quien describe las conversaciones de los norteamericanos con Lenin y Trotski, los que dieron su consentimiento para firmar la paz. Aun cuando los norteamericanos ayudaron a los checoslovacos y los hicieron participar en la intervención militar, no pudieron intervenir porque estaban ocupados con su propia guerra.

El resultado pudo parecer algo así como un bloque entre la primera república socialista y el imperialismo alemán contra el otro imperialismo. Pero no hemos concertado ningún bloque con ellos; en ninguna parte traspasamos el límite que socava o envilece el poder socialista; simplemente utilizamos las divergencias entre los dos imperialismos, de manera que en último término perdieron los dos. Alemania nada obtuvo de la paz de Brest, excepto algunos millones de puds de cereales, pero llevó la fuerza disgregadora del bolchevismo a su país. En cuanto a nosotros, ganamos tiempo, durante el cual comenzó la formación del Ejército Rojo. Hasta las grandes calamidades de Ucrania probaron ser remediables, aunque a un precio difícil y gravoso. Aquello con lo que contaban nuestros enemigos, la rápida bancarrota del poder soviético en Rusia, no se produjo. Aprovechamos el tiempo que nos concedió la historia como tregua a fin de consolidarnos de modo tal que resultara imposible vencernos por la fuerza de las armas. Ganamos tiempo, un poco de tiempo, pero en cambio de-

bimos sacrificar un territorio muy grande. Recuerdo que en esos días la gente acostumbraba a filosofar y decía que para ganar tiempo había que ceder espacio. Precisamente de acuerdo con la teoría de los filósofos sobre tiempo y espacio actuamos nosotros en el terreno práctico y político; espacio cedimos muchos, pero ganamos suficiente tiempo lo que nos permitió reunir fuerzas. Después de esto, cuando todos los imperialistas quisieron lanzar contra nosotros una gran guerra, les resultó imposible, carecían de recursos y de fuerzas para semejante guerra. Entonces no sacrificamos los intereses fundamentales; sacrificamos los secundarios y preservamos los fundamentales.

Aquí surge, a propósito, el problema del oportunismo. El oportunismo significa sacrificar los intereses fundamentales para obtener ventajas parciales y temporarias. Esta es la clave del asunto, si se trata de la definición teórica de oportunismo. Mucha gente se ha confundido en este punto. En el caso de la paz de Brest sacrificamos precisamente, desde el punto de vista del socialismo, los intereses secundarios de Rusia, entendidos éstos en el sentido patriótico de la palabra; hicimos inmensos sacrificios pero, con todo, eran sacrificios secundarios. Los alemanes odiaban implacablemente a Inglaterra. También odiaban a los bolcheviques; pero les pusimos una trampa y cayeron en ella. Siempre aseguraron que no irían tan lejos como Napoleón y, realmente, no llegaron hasta Moscú, pero penetraron en Ucrania donde fracasaron. Creían haber aprendido mucho de Napoleón, pero en la práctica las cosas salieron de otro modo. Y nosotros ganamos muchísimo.

El ejemplo del tratado de Brest nos enseñó mucho. En la actualidad estamos entre dos enemigos. Ya que no es posible derrotar a ambos, debemos saber disponer las propias fuerzas de modo tal que luchan entre sí, pues, como siempre, cuando dos ladrones riñen, el hombre honesto sale ganando. Sin embargo, tan pronto seamos suficientemente fuertes para vencer al capitalismo como un todo, lo tomaremos del cuello inmediatamente. Nuestras fuerzas están creciendo, y, además, muy rápido. La paz de Brest fue una lección que nunca olvidaremos y con respecto a las conclusiones a sacar de allí fue más valiosa que cualesquiera propaganda y prédicas. Ahora tenemos la ventaja de haber podido ponernos en pie. Estamos rodeados de Estados imperialistas que detestan profundamente a los bolcheviques, que están gastando colosales su-

mas de dinero, utilizando medios ideológicos, el poder de la prensa, etc., y que sin embargo, en el terreno militar no han podido vencernos en tres años, pese a que somos extremadamente débiles en lo militar y económico. No tenemos siquiera la centésima parte de las fuerzas que tienen los Estados imperialistas juntos, y aun así éstos no están en condiciones de aplastarnos. Y no pueden hacerlo porque sus soldados no obedecen; sus obreros y campesinos, fatigados por la guerra, no quieren la guerra contra la República Soviética. Tal es la situación actual y de ella debemos partir. No sabemos cómo será dentro de unos años, pues con cada año las potencias occidentales se recuperan de la guerra.

Desde el II Congreso de la III Internacional, hemos hecho pie firme en los países imperialistas, no sólo en el ámbito ideológico, sino también en el de la organización. En todos los países existen ahora grupos que trabajan y seguirán trabajando en forma independiente. Esto ha sido cumplido. Pero la velocidad, el ritmo de desarrollo de la revolución en los países capitalistas es mucho más lento que en el nuestro. Era evidente que cuando los pueblos logran la paz, inevitablemente disminuiría el movimiento revolucionario. Por consiguiente, sin hacer conjeturas sobre el porvenir, no podemos ahora afirmar que este ritmo se acelere. Nosotros tenemos que decidir qué hacer en este momento. Cada pueblo vive en un Estado, y cada Estado pertenece a un sistema de Estados, que están en cierto sistema de equilibrio político en relación uno del otro.

Debemos tener presente que en todo el mundo los capitalistas han comprado la enorme mayoría de las más ricas fuentes de materias primas o, por lo menos, si no las han comprado, se han apoderado políticamente de ellas; ya que hay un equilibrio basado en el capitalismo, es necesario tenerlo en cuenta, es preciso saber utilizar esto. No podemos hacer la guerra contra la actual Entente. Nuestro trabajo de agitación ha sido hecho y se lo hace magníficamente; estamos seguros de ello. Debemos sacar ventajas políticas de las divergencias entre nuestros enemigos, pero sólo de las divergencias principales, que son debidas a profundas causas económicas. Si intentamos utilizar las divergencias pequeñas, ocasionales, nos comportaremos como politicastro mezquinos y diplomáticos baratos, con lo que es imposible ganar nada importante. Los montones de diplomáticos que hacen este juego, lo hacen unos meses, hacen carrera y luego desaparecen.

¿Hay actualmente alguna contradicción fundamental en el mundo capitalista que pueda ser utilizada? Sí, hay tres contradicciones principales que quisiera enumerar. La primera, que nos afecta más de cerca, son las relaciones entre Norteamérica y Japón. La guerra se está tramando entre ellos. No pueden vivir juntos en paz en las costas del océano Pacífico, a pesar de las 3.000 verstas que separan esas costas. Esta rivalidad surge indiscutiblemente de la relación entre sus capitalismo. Existen una abundante literatura dedicada al problema de la futura guerra nipo-norteamericana. Es indudable que esta guerra se prepara, que es inevitable. Los pacifistas están tratando de eludir el problema, disimularlo con frases generales, pero para cualquiera que estudie la historia de las relaciones económicas y diplomáticas, no puede haber la menor duda de que la guerra está madura desde el punto de vista económico y de que está siendo preparada políticamente. No se puede leer un solo libro dedicado al problema sin advertir que se está tramando la guerra. El mundo ha sido repartido. Japón se ha apoderado de una gran cantidad de colonias. Japón tiene una población de 50 millones y es relativamente débil económicamente. Norteamérica tiene 110 millones de habitantes y aunque es mucho más rica que Japón no tiene ninguna colonia. Japón se apoderó de China, donde hay 400 millones de habitantes y las reservas de hulla más ricas del mundo. ¿Cómo puede ser conservada esta presa? Es absurdo pensar que el capitalismo más fuerte no despojará al más débil de todo lo que éste ha robado. ¿Pueden acaso los norteamericanos permanecer indiferentes en estas circunstancias? ¿Pueden los capitalistas fuertes permanecer al lado de los capitalistas débiles y se puede pensar que no los despojarán? ¿Para qué servirían entonces? Pero siendo este el caso, podemos nosotros, como comunistas, permanecer indiferentes y limitarnos a decir: "haremos propaganda por el comunismo en esos países". Es lo correcto, pero no es todo. La tarea práctica de la política comunista es aprovechar esta hostilidad azuzándolos uno contra otro. Aquí se produce una situación nueva. Tomemos dos países imperialistas, Japón y Norteamérica: quieren luchar, van a luchar por la supremacía en el mundo, por el derecho al saqueo. Japón luchará para seguir saqueando a Corea, a la que saquea con inaudita brutalidad, en la que combina los últimos inventos de la técnica con las torturas puramente asiáticas. No hace mucho recibimos un periódico coreano, que relata lo que hacen los japo-

neses. Allí se unen todos los métodos del zarismo, todos los últimos perfeccionamientos de la técnica con un sistema de torturas netamente asiático, con una brutalidad inaudita. Pero los norteamericanos codician este apetitoso bocado coreano. Por supuesto, la defensa de la patria en semejante guerra sería un crimen enorme, sería una traición al socialismo. Por supuesto, apoyar a uno de estos países contra el otro sería un crimen contra el comunismo; pero nosotros, comunistas, debemos utilizar un país contra el otro. ¿Cometemos por ello un crimen contra el comunismo? No, porque lo hacemos como Estado socialista que realiza propaganda comunista y que está obligado a aprovechar cada hora que le concedan las circunstancias para fortalecerse lo más rápidamente posible. Hemos comenzado a tener fuerza, pero lo hacemos muy lentamente. Norteamérica y los otros países capitalistas aumentan su poderío económico y militar con rapidez diabólica. Por más fuerzas que acumulemos, creceremos de manera incomparablemente más lenta.

Debemos aprovechar la situación que se ha creado: en ello se resume la esencia de las concesiones en Kamchatka. Hemos recibido la visita de Vanderlip, pariente lejano del conocido multimillonario, de creerle; pero, pese a que nuestro contraespionaje de la Cheka está excelentemente organizado, todavía, por desgracia, no abarca a Estados Unidos y no hemos podido establecer aún el parentesco de estos Vanderlip. Algunos dicen, inclusive, que no existe parentesco alguno. No pretendo juzgar: mis conocimientos se reducen a haber leído un libro de Vanderlip, no el que estuvo en nuestro país y del que se dice que es un personaje tan importante que ha sido recibido con todos los honores por reyes y ministros, de lo que hay que deducir que sus bolsillos están bien llenos. Él hablaba con ellos en la misma forma en que la gente discute los asuntos en reuniones como las nuestras por ejemplo, y les dijo en la forma más tranquila cómo podía ser restaurada Europa. Si los ministros hablaban con él con tanto respeto significa que Vanderlip está relacionado con los multimillonarios. Su libro revela el punto de vista del hombre de negocios que no conoce otra cosa y que, después de observar Europa, dice: "Quizás las cosas no resulten y todo se vaya al diablo". El libro está lleno de odio al bolchevismo. Habla también hasta por los codos sobre la manera de arreglar las relaciones oficiales. Es un libro de lo más interesante, también desde el punto de vista de la agita-

ción, mejor que muchos libros comunistas porque su conclusión final es: "temo que el enfermo es incurable a pesar de que tenemos mucho dinero y los medios para su tratamiento".

Vanderlip trajo una carta para el Consejo de Comisarios del Pueblo. Es una carta interesantísima, pues dice con la extraordinaria franqueza, el cinismo y la grosería de un kulak norteamericano: "Somos muy fuertes ahora, en 1920, y en 1923 nuestra flota será más fuerte todavía; si embargo, Japón es un obstáculo para nuestro poderío y tendremos que combatir contra él; pero no es posible combatir sin petróleo. Si ustedes nos venden Kamchatka, yo les garantizo que el entusiasmo del pueblo norteamericano será tan grande que los reconoceremos. Las elecciones de un nuevo presidente en marzo darán el triunfo a nuestro partido. Si, en cambio, ustedes ceden Kamchatka en arriendo, les aseguro que entonces no se producirá tal entusiasmo"*. Es el contenido casi textual de su carta. Estamos ante el imperialismo totalmente al desnudo, que ni siquiera considera necesario ponerse algún ropaje, a tal punto se cree magnífico. Cuando esta carta fue recibida dijimos que hay que aferrarse a esta oportunidad con ambas manos. El hecho de que el partido republicano de Norteamérica está en vísperas del triunfo, muestra que está en lo cierto desde el punto de vista económico. Por primera vez en la historia de Norteamérica hubo gente en el sur que votó contra los demócratas. Entonces está claro que aquí tenemos el razonamiento económicamente correcto de un imperialista. Kamchatka pertenecía al ex Imperio ruso. Esto es verdad. A quién pertenece actualmente no está claro. Parecería ser propiedad de un Estado que se llama República del Lejano Oriente**, pero las fronteras de este Estado no han sido fijadas precisamente. Es verdad que se están redactando ciertos documentos al respecto, pero, en primer lugar, todavía no están redactados y, en segundo lugar, aún no han sido ratificados. El Lejano Oriente está dominado por el Japón, que puede hacer allí lo que quiere. Si entregamos a Norteamérica Kamchatka, que nos pertenece jurídicamente, pero de la que virtualmente se ha apoderado Japón, está claro que saldremos ganando. Esta es la base de mi razonamiento político, y apoyándonos

* Lenin no cita textualmente la carta de Vanderlip, sólo expone los conceptos de la misma, tanto en este pasaje como en el citado en págs. 186-187 del presente tomo. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, nota 29. (Ed.)

en él decidimos inmediatamente concertar sin falta el convenio con Norteamérica. Por supuesto habrá que regatear, puesto que ningún comerciante nos respetará si no regateamos. Por eso el camarada Ríkov se puso a regatear y nosotros escribimos el proyecto de convenio. Pero cuando llegó el momento de firmar, dijimos: "Todos saben quiénes somos nosotros, ¿pero quién es usted? Sucedió que Vanderlip no podía ofrecer ninguna garantía, después de lo cual le dijimos que estábamos dispuestos a arreglar. Bueno, es sólo un proyecto, y usted mismo dijo que entrará en vigor cuando su partido haya triunfado; todavía no triunfó, y por lo tanto esperaremos. Y las cosas resultaron así: nosotros redactamos un proyecto de convenio que todavía no está firmado, que cede a los norteamericanos Kamchatka —enorme territorio del extremo Oriente y del Noroeste de Siberia— por un período de 60 años con el derecho de instalar una base naval en una ensenada, cuyas aguas no se hielan en todo el año, y en la cual hay petróleo y hulla.

El proyecto de convenio no obliga a nada y en cualquier momento podemos alegar falta de claridad y retractarnos. En este caso, sólo habremos perdido tiempo en las conversaciones con Vanderlip y unas pocas hojas de papel, pero ya ahora hemos ganado algo. Basta con leer las informaciones de Europa para advertirlo. De Japón no hay una sola noticia que no hable de la enorme inquietud motivada por las concesiones en trámite. Japón declara: "No lo toleraremos, lesiona nuestros intereses". Si lo desean, derroten a Norteamérica; no haremos objeciones. Ya hemos azuzado a Japón contra Norteamérica —para expresarnos rudamente— y en ello está la ventaja obtenida. También hemos ganado en lo que concierne a los norteamericanos.

¿Quién es Vanderlip? No lo hemos comprobado, pero es un hecho que en el mundo capitalista no se envían telegramas al mundo entero sobre simples ciudadanos. Y cuando él partió de aquí llegaron telegramas a todos los rincones de la tierra, pues él manifestó que había logrado una ventajosa concesión y comenzó a elogiar a Lenin ante quien quisiera oírlo. Esto es bastante cómico, pero permítanme decirles que en esta cómica situación hay una pizca de política. Cuando finalizó aquí todas las negociaciones, Vanderlip solicitó entrevistarse conmigo. Consulté con los representantes de los departamentos correspondientes y pregunté si debía recibirlo. Me contestaron: "Dejemos que se vaya más con-

tento". Llegó Vanderlip, hablamos de todas estas cosas, pero cuando comenzó a contarme que había estado en Siberia, que la conocía bien, que es de origen obrero como la mayoría de los multimillonarios norteamericanos, etc., que ellos valoran sólo las cosas prácticas, que creen algo sólo cuando lo ven, le contesté: "Bien, ustedes, como gente práctica, cuando vean el sistema soviético lo implantarán en su país". Me miró sorprendido por el giro que había tomado la conversación y me dijo en ruso (toda la conversación se había desarrollado en inglés): "Quizá". Le pregunté con asombro de dónde provenía ese conocimiento del ruso. "Camramba, pero si a los 25 años recorrí a caballo gran parte de las regiones siberianas." Les contaré una observación más de Vanderlip, que entra en el terreno de lo humorístico. Al despedirnos me dijo: "Tendré que decir en Norteamérica que mister Lenin [mister, en ruso señor], que el señor Lenin no tiene cuernos". Al principio no comprendí, porque entiendo mal el inglés. "¿Qué dijo? Repítalo." Él, que es un viejito despierto, señalando las sienes dijo: "No tiene cuernos". El intérprete, que entonces estaba presente dijo: "Sí, tal cual". En Norteamérica están convencidos de que yo tengo cuernos, es decir, que la burguesía dice que he sido marcado por el diablo. "Y ahora tendré que decir que usted no tiene cuernos", dijo Vanderlip. Nos despedimos muy amablemente. Yo expresé la esperanza de que sobre la base de relaciones amistosas entre los dos países, no sólo se concertaría la concesión, sino que se desarrollaría también normalmente la colaboración económica mutua. Todo en el mismo tono. Y después comenzaron los telegramas sobre los relatos de Vanderlip de regreso de su viaje al extranjero. Éste comparaba a Lenin con Washington y Lincoln. Vanderlip me pidió una fotografía autografiada. Me negué, porque cuando se entrega una fotografía se escribe: "Al camarada tal", y no puedo escribir "Al camarada Vanderlip". Tampoco es posible escribir: al Vanderlip, con quien negociamos la concesión, porque esa concesión será concluida con el gobierno, cuando se haga cargo. No supe qué escribir. Hubiera sido ilógico entregar mi fotografía a un imperialista cabal. Y sin embargo llegaron telegramas de ese tipo; este asunto desempeñó claramente un papel en la política imperialista. Cuando aparecieron las noticias de la concesión a Vanderlip, Harding —la persona que había sido elegida presidente, pero que sólo en marzo del año próximo asumirá el cargo— publicó un desmentido oficial

declarando: "nada sé; no mantengo relaciones con los bolcheviques, no he oído nada de ninguna concesión". Eso ocurría durante las elecciones, y admitir en tiempo de elecciones que se trata con los bolcheviques puede muy bien ocasionar una pérdida de votos. Por eso lo desmintió oficialmente. Él había enviado esta comunicación a todos los periódicos que son hostiles a los bolcheviques; están directamente sobornados por los partidos imperialistas. Las ventajas políticas que obtuvimos con respecto de Norteamérica y Japón son perfectamente claras para nosotros. Esta comunicación es significativa porque muestra concretamente qué concesiones queremos concertar y en qué condiciones. Claro que esto no puede ser dicho en la prensa. Esto puede ser dicho sólo en una reunión de partido. En la prensa debemos guardar silencio sobre este tratado. Es ventajoso y no debemos decir una sola palabra que impida la firma de este tratado porque significa enormes ventajas para nosotros y el debilitamiento tanto del imperialismo norteamericano como del imperialismo japonés respecto de nosotros.

Toda esta negociación significa desviar fuerzas imperialistas de nosotros: mientras los imperialistas dejan pasar el tiempo, suspiran y esperan el momento oportuno para estrangular a los bolcheviques, nosotros estamos alejando ese momento. Cuando Japón se vio envuelto en la aventura coreana, los japoneses decían a los norteamericanos: "Por supuesto que podemos vencer a los bolcheviques, ¿pero qué nos darán ustedes por ello? ¿China? La tomaremos de todos modos, mientras que aquí tenemos que recorrer diez mil verstas para derrotar a los bolcheviques, con ustedes los norteamericanos en nuestra retaguardia. No, así no se hace política". Ya entonces los japoneses nos habrían derrotado en algunas semanas, de haber existido el ferrocarril de doble vía y la ayuda norteamericana en cuanto a transporte. Nos salvó el hecho de que Japón, mientras devoraba a China, no podía avanzar hacia el oeste a través de toda Siberia, con Norteamérica en la retaguardia, y no quiso sacarle las castañas del fuego a Norteamérica.

Una guerra entre las potencias imperialistas nos hubiera salvado en mayor medida. Si nos vemos obligados a tolerar canallas tales como los ladrones capitalistas, cada uno de los cuales está dispuesto a acuchillarnos, es nuestro deber indiscutible hacer que se ataquen entre sí con esos cuchillos. Cuando pelean dos

ladrones, los hombres honrados salen ganando. Hay otra ventaja, netamente política: inclusive si el tratado de concesión no se concreta, la sola existencia del proyecto de concesión reportará una ventaja. La ventaja es económica: nos reportará una parte de productos. Si los norteamericanos recibieran parte de los productos, eso sería ventajoso. En Kamchatka hay minerales y petróleo en tal cantidad que nosotros, es evidente, no estamos en condiciones de explotarlos.

Les he señalado una contradicción imperialista que estamos obligados a utilizar, la que existe entre Japón y Norteamérica; la otra es entre Norteamérica y el resto del mundo capitalista. Casi todo el mundo capitalista "vencedor" salió de la guerra con ganancias gigantescas. Norteamérica es fuerte; hoy todos le deben, todos dependen de ella, la odian cada vez más; ella despoja a todos y lo hace de modo muy original. No tiene colonias. Inglaterra salió de la guerra con inmensas colonias; Francia también. Inglaterra propuso a Norteamérica un mandato —hoy se emplea este lenguaje— para una de las colonias de que se había apoderado, pero Norteamérica no aceptó. Es evidente que los hombres de negocios norteamericanos piensan de manera un tanto distinta. Ellos han visto que la guerra ha dejado consecuencias muy definidas en la devastación y en el estado de ánimo de los obreros, y llegaron a la conclusión de que no ganarían nada aceptando el mandato. Naturalmente, ellos no permitirán que otros Estados exploten esta colonia. Toda la literatura burguesa certifica que aumenta el odio contra Norteamérica, y en Norteamérica aumentan las voces que piden llegar a un acuerdo con Rusia. Norteamérica firmó un tratado con Kolchak, reconociéndolo y ayudándolo, eso fue un fracaso, y la única recompensa que tuvieron fueron pérdidas y vergüenza. Así, pues, tenemos ante nosotros el Estado más grande del mundo, que para el año 1923 tendrá una flota más poderosa que la inglesa, y este Estado se está enfrentando con la creciente enemistad de los demás países capitalistas. Debemos tener en cuenta este curso de los acontecimientos. Norteamérica no puede entenderse con el resto de Europa; esto es un hecho demostrado por la historia. Nadie ha analizado tan bien el Tratado de Versalles como lo hizo en su libro Keynes, representante de Inglaterra en Versalles. En ese libro se burla de Wilson y del papel que éste desempeñó en el tratado de Versalles. Wilson resultó en la ocasión un per-

fecto tonto, a quien Clemenceau y Lloyd George manejaron como a un títere. Así, pues, todo muestra que Norteamérica no puede entenderse con los demás países, porque entre ellos existe una rivalidad económica muy profunda, pues Norteamérica es más rica que los demás.

Por lo tanto, examinaremos desde este ángulo todos los problemas de las concesiones: tomemos con ambas manos la menor posibilidad de acentuar la rivalidad entre Norteamérica y el resto del mundo capitalista. Norteamérica está en inevitable contradicción con las colonias, y si intenta comprometerse más, nos ayudará diez veces más. En las colonias bulle la indignación y cuando usted las toque, le guste a usted o no, sea usted rico o no —y cuanto más rico sea mejor—, usted nos ayudará, y los Vanderlip serán mandados a paseo. Es por eso que esta rivalidad es para nosotros la consideración básica.

Y la tercera contradicción es la que existe entre la Entente y Alemania. Alemania ha sido derrotada, aplastada por el tratado de Versalles, pero tiene gigantescas posibilidades económicas. Alemania es el segundo país del mundo por el desarrollo económico, si se toma a Norteamérica como primero. Los especialistas dicen que inclusive en la industria eléctrica es superior a Norteamérica, y ustedes saben que la industria eléctrica es tremendamente importante. Por la amplitud con que se aplica la electricidad Norteamérica la supera, pero Alemania la aventaja en perfección técnica. Y a ese país le ha sido impuesto el Tratado de Versalles, con el que se le impide vivir. Alemania es uno de los países capitalistas más fuertes y adelantados, y no podrá tolerar el tratado de Versalles. Aunque ella misma es imperialista, Alemania está obligada a buscar un aliado contra el imperialismo mundial, porque ha sido aplastada. Esta es la situación que nosotros debemos utilizar. Todo cuanto aumente el antagonismo entre Norteamérica y el resto de la Entente, o entre toda la Entente y Alemania, debe ser usado desde el punto de vista de las concesiones. Por eso debemos tratar de atraer su interés, por eso el folleto que Miliutin prometió traer y que trajo y distribuirá, contiene los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo, escritos de modo de atraer a los posibles concesionarios*. El fo-

* Lenin se refiere al folleto *Acerca de las concesiones. Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 23 de noviembre de 1920. Texto del decreto. Posibles concesionarios. Mapas.* (Ed.)

lletto contiene mapas con explicaciones. Lo traduciremos a todos los idiomas y fomentaremos su distribución, con el propósito principal de enfrentar a Alemania con Inglaterra, porque las concesiones pueden ser un medio de salvación para Alemania; a Norteamérica con Japón; a toda la Entente, con Norteamérica; a toda Alemania, con la Entente.

Estas son las tres contradicciones que han desbaratado sin remedio todo el juego de los imperialistas. Esa es la clave del asunto; y he ahí por qué desde el punto de vista político debemos estar de todo corazón —o no hace falta el corazón—, con todo nuestro ingenio, por las concesiones.

Ahora paso a la economía. Cuando hablamos de Alemania abordamos la cuestión económica. Alemania no puede existir, desde el punto de vista económico, después de la paz de Versalles; y no sólo Alemania, tampoco los demás países vencidos, como Austria-Hungría en sus antiguas fronteras, pues aunque este país pertenece a los Estados vencedores, no puede subsistir bajo el tratado de Versalles. Estos países forman, en Europa central, un vasto grupo con un gigantesco poderío económico y técnico. Desde el punto de vista económico todos ellos son indispensables para restablecer la economía mundial. Si leen y releen atentamente el decreto del 23 de noviembre sobre las concesiones, verán ustedes que subrayamos la significación de la economía mundial, y lo hacemos intencionalmente. Esto es indudablemente correcto. Para restaurar la economía mundial es necesario utilizar las materias primas rusas. No es posible prescindir de ellas; esto es económicamente justo. Esto lo admite hasta un burgués de pura cepa, un estudiante de economía que mira las cosas desde el punto de vista puramente burgués; lo reconoce Keynes, autor del libro *Consecuencias económicas de la paz*. Y Vanderlip, que recorrió toda Europa como magnate financiero, también reconoce que es imposible restaurar la economía, pues en todo el mundo las materias primas resultan escasas porque han sido malgastadas por la guerra. Dice que hay que apoyarse en Rusia. Y Rusia aparece ahora y declara a todo el mundo: nos encargaremos de restaurar la economía internacional, este es nuestro plan. Esto es económicamente acertado. Durante este período el poder soviético ha cobrado fuerza y no sólo ha cobrado fuerza sino que propone un plan de restauración de toda la economía mundial. La relación de la economía internacional con

el plan de electrificación ha sido bien planteado científicamente. Con nuestro plan atraeremos seguramente la simpatía, no sólo de todos los obreros, sino también de los capitalistas sensatos, prescindiendo del hecho de que para ellos somos "esos terribles bolcheviques terroristas", etc.; por eso nuestro plan económico es acertado, y toda la democracia pequeñoburguesa, cuando conozca este plan, se inclinará de nuestro lado, porque mientras los imperialistas están peleados entre sí aquí se propone un plan al cual los técnicos y los economistas nada pueden objetar. Nosotros entramos al terreno económico y ofrecemos a todo el mundo un programa positivo de construcción; ofrecemos perspectivas basadas en principios económicos, perspectivas que Rusia considera no como plan egoísta, que destruye todas las demás economías, las economías de los otros países, tal como sucedía en el pasado, sino que Rusia propone restaurar la economía en beneficio de todo el mundo.

Traslademos la cuestión a un plano anticapitalista. Decimos: emprendemos la construcción de todo el mundo sobre bases económicas racionales y no hay duda de que esto es correcto. No hay duda de que, si nos ponemos a trabajar como es debido, con máquinas modernas y la ayuda de la ciencia, es posible restaurar inmediatamente la economía mundial.

Con esto estamos haciendo una especie de propaganda de la producción cuando decimos a los patronos: "Ustedes no sirven para nada, señores capitalistas; mientras se arruinan, nosotros construimos a nuestro modo; ¿no es hora entonces, señores, de que se entiendan con nosotros?" A lo que los capitalistas del mundo entero, aunque de mala gana, tendrán que contestar: "Acaso sea hora, firmemos, pues; un convenio comercial".

Los ingleses han escrito un proyecto y ya nos ha sido remitido*. Se está estudiando, y esto inaugura una nueva época. Ya han errado el tiro con la guerra y ahora tienen que luchar en el terreno económico. Lo comprendemos perfectamente. Jamás ima-

* Se refiere al proyecto de convenio comercial entre Gran Bretaña y la RSFSR, entregado el 29 de noviembre de 1920 por Edward F. Wise, ministro de Comercio de Gran Bretaña a L. B. Krasin, jefe de la delegación comercial soviética en Londres. Las negociaciones para normalizar las relaciones económicas y políticas, que se habían iniciado en mayo de 1920, se dilataban, y por periodos, prácticamente se interrumpían por culpa del gobierno inglés. Finalizaron el 16 de marzo de 1921 con la firma del convenio comercial. (Ed.)

ginamos que con la terminación de la guerra y el advenimiento de la paz, el lobo capitalista pudiera vivir con el cordero socialista. No. Con todo, el hecho de que ustedes deban luchar contra nosotros en el terreno económico es un progreso enorme. Les hemos presentado un programa universal, que considera las concesiones desde el punto de vista de la economía mundial. Económicamente esto es indiscutible. Ningún ingeniero o agrónomo que tenga algo que ver con el problema de la economía nacional podrá negarlo. Y muchos capitalistas dicen: "Sin Rusia no habrá un firme sistema de Estados capitalistas". Nosotros hemos propuesto tal programa, como constructores de la economía mundial, según otro plan. Eso tiene una enorme importancia propagandística. Inclusive si no firmaran ni una sola concesión —cosa que considero muy posible— inclusive si de todo este alboroto sobre las concesiones sólo resulta cierto número de reuniones de partido y de decretos, pero ni una sola concesión, pese a ello algo habremos ganado ya. Además de proponer un plan de construcción económica, ganamos a todos los Estados que han sido arruinados por la guerra. En el Congreso de la III Internacional, la Internacional Comunista, dije que todo el mundo estaba dividido en naciones oprimidas y en naciones opresoras*. Las naciones oprimidas constituyen no menos del 70 por ciento de la población total del globo. La paz de Versalles ha agregado otro centenar o 150 millones de hombres.

Nosotros, realmente actuamos ahora no sólo como representantes de los proletarios de todos los países, sino también de los pueblos oprimidos. Una revista de la Internacional Comunista, apareció recientemente con el título de *Narodi Vostoka*** . Publica la siguiente consigna formulada por la Internacional Comunista para los pueblos de Oriente: "¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!". Alguno de los camaradas, preguntó: "¿Cuándo dispuso el Comité Ejecutivo que se modifiquen las con-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, "II Congreso de la Internacional Comunista". 3. Informe de la Comisión nacional y colonial. (Ed.)

** *Narodi Vostoka* ("Pueblos de Oriente"): revista mensual, órgano del Consejo de propaganda y acción de los pueblos de Oriente, cuya publicación se decidió en el primer Congreso de los pueblos de Oriente, realizado entre el 1 y el 7 de setiembre de 1920 en Bakú. El único número de la revista apareció en Bakú en el mes de octubre de 1920, en ruso, turco, persa y árabe. (Ed.)

signas? Realmente, no recuerdo que lo haya hecho. Desde luego que desde el punto de vista del *Manifiesto Comunista* esto es erróneo, pero el *Manifiesto Comunista* fue escrito en condiciones muy diferentes; desde el punto de vista de la política actual es correcto. Las relaciones se han agudizado. Toda Alemania está en efervescencia, toda Asia está en efervescencia. Ustedes han leído qué cariz toma en la India el movimiento revolucionario. En China hay un odio feroz contra los japoneses y también contra los norteamericanos. En Alemania es tan ardiente el odio contra la Entente, que sólo puede ser comprendido por aquellos que han visto el odio de los obreros alemanes a sus capitalistas; como resultado ellos han hecho de Rusia el representante directo de toda la masa de la población oprimida del globo; los acontecimientos están enseñando a los pueblos a mirar a Rusia como un centro de atracción. No hace mucho, un periódico menchevique de Georgia escribía: "Hay dos fuerzas en la tierra: la Entente y la Rusia soviética". ¿Quiénes son los mencheviques? Son gente que va con el viento que sopla. Cuando éramos internacionalmente débiles, gritaban: "¡Abajo los bolcheviques!" Cuando empezamos a consolidarnos, gritaron: "¡Somos neutrales!" Cuando batimos a los enemigos, dicen: "Sí; aquí hay dos fuerzas".

En el decreto sobre las concesiones proponemos, en nombre de la humanidad entera, un irreprochable programa económico de rehabilitación de las fuerzas económicas mundiales, sobre la base de la utilización de cuanta materia prima haya en cualquier parte. Lo que nosotros consideramos importante es que no haya hambre en ninguna parte. Ustedes, los capitalistas, no pueden acabar con ella; nosotros sí. Hablamos en representación del 70 por ciento de la población de la tierra. Esto ejercerá influencia. Suceda lo que suceda con el proyecto, seguirá siendo económicamente indiscutible. El aspecto económico de las concesiones tiene trascendencia, independientemente de si se las lleva a cabo o no.

Como ven he tenido que hacer una introducción muy larga y demostrar la conveniencia de las concesiones. Desde luego, también son importantes para nosotros, porque recibiremos productos. Esto es indiscutiblemente cierto, pero la cuestión fundamental son las relaciones políticas. Para el Congreso de los Soviets ustedes recibirán un libro de 600 páginas: es el plan de electrificación de Rusia. Este plan ha sido preparado por los mejores agrónomos e ingenieros. No podemos acelerar su realización sin la ayuda del

capital extranjero y sin medios de producción. Pero para recibir ayuda hay que pagar. Hasta el presente hemos estado en guerra con los capitalistas, y ellos decían: o los estrangulamos o los obligaremos a pagar 20.000 millones. Pero no están en condiciones de estrangularnos, y no les pagaremos las deudas. Por ahora disfrutamos de cierta tregua. Mientras necesitemos ayuda económica, estamos de acuerdo en pagarles; así presentamos el problema y cualquier otra forma de presentarlo carece de fundamento económico. Rusia está arruinada industrialmente y está diez veces o más, peor, que antes de la guerra. Si hace tres años nos hubieran dicho que combatiríamos durante tres años contra todo el mundo capitalista, no lo hubiéramos creído. Ahora se nos dirá: pero restaurar económicamente, cuando se tiene la décima parte de la riqueza nacional de preguerra, es una tarea más difícil todavía. Y verdaderamente, es más difícil que luchar. Pudimos combatir con ayuda del entusiasmo de las masas obreras y de los campesinos que se defendían de los terratenientes. Hoy no es cuestión de defenderse de los terratenientes; hoy se trata de restaurar la economía en condiciones desacostumbradas para los campesinos. Aquí el triunfo no depende del entusiasmo, el empuje y el sacrificio personal, sino del trabajo de todos los días, monótono, minucioso, práctico. Es indudablemente una tarea más difícil. ¿De dónde sacar los medios de producción que necesitamos? Para atraer a los norteamericanos debemos pagar: son hombres de negocios. ¿Pero con qué vamos a pagar? ¿Con oro? No podemos despilfarrar nuestro oro. Nos queda poco oro. Ni siquiera podemos cubrir el programa de electrificación. El ingeniero que elaboró el programa, ha calculado que necesitamos no menos de mil cien millones de rublos oro para realizar el programa de electrificación. No tenemos esa reserva de oro. Tampoco podemos pagarles con materias primas, porque todavía no hemos alimentado a nuestro propio pueblo. Cuando en el CCP se plantea la cuestión de dar 100.000 puds de cereales a los italianos, se levanta el Comisario del Pueblo de Abastecimientos de víveres y se niega. Regateamos por cada tren de cereales. Sin cereales es imposible desarrollar el comercio exterior. ¿Pero entonces qué les damos? ¿Baratijas? Tienen muchas de las propias. Se nos dice: entreguen cereales y comerciaremos; pero no podemos entregar cereales. Por eso solucionamos el problema mediante las concesiones.

Paso al punto siguiente. La concesión origina nuevos peligros.

Me refiero a lo que dije al principio de mi discurso, o sea, que nos llegan las voces de protesta de la gente común, de las masas obreras: "Cuidado con los capitalistas; son gente inteligente, hábil". Se las escucha con agrado, porque es un signo del desarrollo de esta gran masa que luchará con uñas y dientes contra el capitalismo. Hay algunas ideas acertadas en los artículos del camarada Stepánov, que enfocó con criterio pedagógico (en primer lugar mencionaré todos los argumentos contra las concesiones, y después diré que hay que aceptarlas; porque ciertos lectores, convencidos de que las concesiones no son necesarias, pueden abandonar la lectura antes de llegar a la parte positiva), pero cuando dice que no deben darse concesiones a Inglaterra porque vendría Lockhart, no estoy de acuerdo. Pudimos con él cuando la Cheka era un organismo recién constituido, sin la solidez que tiene actualmente. Y si después de tres años de guerra no pudiéramos atrapar a los espías, entonces habría que decir que gente como nosotros no merece gobernar el Estado. Hemos solucionado problemas inmensamente más difíciles. Por ejemplo, hay actualmente en Crimea 300.000 burgueses. Estos son una fuente de futura especulación, espionaje y toda clase de ayuda a los capitalistas. Pero no les tenemos miedo. Afirmamos que los tomaremos y distribuiremos, los someteremos y los toleraremos.

Después de esto, decir que los extranjeros que sean asignados a una concesión serán un peligro para nosotros o que no seremos capaces de vigilarlos, es ridículo. No había entonces para qué emprender algo imposible, para qué hacerse cargo de gobernar el Estado. La tarea aquí es puramente organizativa, de la cual no vale la pena ocuparse detenidamente.

Pero sería, claro está, el error más grande creer que las concesiones implican la paz. Nada de eso. Las concesiones no son otra cosa que una nueva forma de guerra. Europa nos hizo la guerra y ahora ésta pasa a un nuevo plano. Antes, la guerra se desarrolló en un ámbito en que los imperialistas eran infinitamente más fuertes, en el ámbito militar. Si calculáramos la cantidad de cañones y ametralladoras que tenían ellos y los que tenían nosotros, el número de soldados que pueden movilizar nuestro gobierno y los de ellos, indudablemente habríamos debido ser aplastados en dos semanas. Sin embargo, en este terreno resistimos, y nos disponemos a continuar combatiendo, pasamos a la guerra económica. Nosotros hemos dicho claramente que junto a la super-

licie concedida, al cuadrado de territorio concedido, tendremos nuestro cuadrado, luego, otra vez, el cuadrado de ellos; aprenderemos de ellos a organizar empresas ejemplares, instalando la nuestra al lado. Si no somos capaces de hacerlo, entonces no hay ni qué hablar. Hoy en día, manejar equipos modernos no es tarea fácil, y eso hay que aprenderlo, aprenderlo en la práctica, pues no hay escuelas, universidades ni cursos que lo enseñen; por ello estamos otorgando las concesiones en forma de damero: vengan y aprendan aquí mismo.

Desde el punto de vista económico las concesiones nos darán una utilidad gigantesca. Desde luego que al fundar poblados ellos traerán consigo las costumbres capitalistas y tratarán de corromper al campesinado. Pero hay que vigilar, contraponer paso a paso nuestra influencia comunista. Esto también es una especie de guerra, un duelo entre dos métodos, dos formaciones, dos economías: la comunista y la capitalista. Demostraremos que somos más fuertes. Se nos dice: "Muy bien, ustedes resistieron en el frente exterior; comiencen la construcción, construyan y veremos quién vence..." Por supuesto, la tarea es difícil, pero siempre hemos dicho y todavía decimos: "El socialismo tiene la fuerza del ejemplo". La coerción es efectiva contra quienes quieren restaurar su poder. Pero con ello se agota la significación de la coerción y en lo sucesivo lo que vale es la influencia y el ejemplo. Debemos mostrar la significación del comunismo en la práctica, con el ejemplo. No tenemos máquinas; la guerra nos ha empobrecido y despojó a Rusia de sus recursos económicos. No obstante, no tenemos este duelo porque será ventajoso para nosotros en todos los aspectos.

Será esta una guerra durante la cual tampoco se puede hacer la menor concesión. Esa guerra nos resultará ventajosa en todos los aspectos; la transición de la vieja guerra a esta nueva guerra será también beneficiosa, sin decir nada del hecho de que existe cierta garantía indirecta de paz. En la asamblea, que ha sido tan pobremente descrita en *Pravda* dije que ahora hemos pasado de la guerra a la paz, pero que no hemos olvidado que la guerra volverá de nuevo*. Mientras existan el capitalismo y el socialismo, no podrán en fin de cuentas vivir en paz: uno u otro vencerá: las

* Véase el presente tomo, pág. 138. (Ed.)

últimas honras fúnebres serán o para la República Soviética o para el capitalismo mundial. Esto es una tregua en la guerra. Los capitalistas buscarán pretextos para ir a la guerra. Si aceptan nuestra proposición y están de acuerdo con las concesiones, les resultará más difícil. Por una parte, en caso de guerra tendremos las mejores condiciones; por la otra, quienes quieren la guerra no aceptarán las concesiones. La existencia de las concesiones es un argumento económico y político contra la guerra. Los Estados que pueden ir a la guerra contra nosotros no podrán hacerlo si aceptan las concesiones; esto los atará. Valoramos hasta tal punto esto que no temeremos pagar, tanto más que pagaremos con los medios de producción que no podemos desarrollar. Por Kamchatka pagaremos 100.000 puds de petróleo, tomando sólo para nosotros el 2 por ciento. Si no pagamos, tampoco obtenemos los 2 puds. Es un precio exorbitante, sí, pero en tanto exista el capitalismo no habrá que esperar de él un precio razonable. Pero las ventajas son indudables. Desde el punto de vista del peligro de un choque entre el capitalismo y el bolchevismo, hay que decir que las concesiones son una continuación de la guerra, pero en otro terreno. Cada paso del enemigo deberá ser vigilado. Serán necesarios todos los medios de gobierno, vigilancia, influencia, acción. Y esto es también guerra. Hemos combatido en una guerra más grande, pero para esta guerra movilizaremos aun más gente que para aquella. Para esta guerra serán movilizadas sin excepción todos cuantos trabajan; se les dirá y se les explicará: "Si el capitalismo hace esto o aquello, ustedes, obreros y campesinos que han derribado a los capitalistas, no deben hacer menos que ellos. Aprendan".

Estoy seguro de que el poder soviético alcanzará y dejará atrás a los capitalistas, y de que nuestra ganancia no será tan sólo puramente económica. Obtendremos ese malhadado dos por ciento, que es muy poco, por cierto, pero que es algo. Además, obtendremos conocimientos, aprenderemos: ninguna escuela o universidad vale nada sin habilidad práctica. Ustedes verán en el mapa agregado al pequeño folleto que les mostraré el camarada Mi-liutin, que otorgamos concesiones preferentemente en las regiones periféricas. En la Rusia europea, los bosques del norte ocupan 70 millones de desiatinas. Más o menos 17 millones de desiatinas han sido señaladas para las concesiones. Nuestras explotaciones forestales están proyectadas en forma de damero: estos bosques están

en Siberia occidental, en el lejano norte. Nada tenemos que perder. Las principales empresas están en Siberia occidental, cuyas riquezas son inmensas. Nosotros no desarrollaremos ni una centésima parte de éstas en diez años. En cambio, con la ayuda de capitalistas extranjeros, entregándoles un yacimiento tendremos la posibilidad de explotar los yacimientos propios. Al otorgar las concesiones, nosotros elegimos el lugar.

¿Cómo organizar las concesiones desde el punto de vista de la vigilancia? Ellos tratarán de corromper a nuestro campesinado, a nuestras masas. El campesino, como pequeño propietario, tiende por naturaleza al comercio libre, cosa que nosotros consideramos un delito. Es algo que el Estado debe combatir. También aquí nuestra tarea es contraponer dos modos de dirección de la economía: el socialista y el capitalista. Esto también será una guerra, en la que también deberemos librar una batalla decisiva. Tenemos cosechas tremendamente malas, falta forraje y hay epidemias en el ganado: junto a eso, enormes extensiones de tierras permanecen sin cultivar. En los próximos días se promulgará un decreto con vistas a que se hagan todos los esfuerzos para lograr la siembra más completa posible y el mayor mejoramiento posible de la agricultura*.

Además tenemos un millón de desiatinas de campos vírgenes, que no roturaremos porque no tenemos ganado de labor, no tenemos los aperos necesarios, cuando con tractores esa tierra puede ser roturada a cualquier profundidad. Por eso nos conviene dar esa tierra en arriendo. Aunque entregáramos la mitad o aun las tres cuartas partes de los productos, también así saldríamos ganando. Esta es la política que guía nuestras acciones, y puedo afirmar que nuestras acciones deben ser guiadas no sólo por consideraciones económicas y por la coyuntura de la economía mundial, sino asimismo, por profundas consideraciones políticas. Cual-

* Lenin se refiere al proyecto de ley "Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina", que el Consejo de Comisarios del Pueblo entregó al Presidium del CEC de toda Rusia para que fuera ratificado en el VIII Congreso de toda Rusia de soviets. Fue publicado en el núm. 281 de *Izvestia*, del 14 de diciembre de 1920.

El proyecto de ley preveía la combinación de medidas de regulación estatal del desarrollo de la agricultura con el interés personal de los campesinos en elevar la productividad de sus haciendas. El proyecto de ley fue aprobado por unanimidad por el Congreso. (Ed.)

quier otro modo de abordar el asunto sería falto de perspicacia. Si es cuestión de si las concesiones son económicamente ventajosas o no, son indiscutibles las ventajas económicas. Sin concesiones no podemos cumplir nuestro programa ni la electrificación del país; no es posible, sin ellas, la reconstrucción de nuestra economía en diez años, y cuando la reconstruyamos seremos invencibles frente al capital. La concesión no es la paz con el capitalismo, sino la guerra en un nuevo plano. La guerra con armas y tanques es remplazada por la guerra económica. Por cierto que ella entraña también nuevas dificultades y nuevos peligros. Pero estoy seguro de que los superaremos. Estoy convencido de que formulado así el problema de las concesiones convenceremos con facilidad a una gigantesca mayoría de camaradas del partido de que las concesiones son necesarias; y en cuanto al temor instintivo de que hablé, es un temor sano y útil, que trasformaremos en la fuerza motriz que nos dará una más rápida victoria en la próxima guerra económica.

Publicado como comunicado de prensa el 7 de diciembre de 1920, en *Krásnaia Gazeta*, núm. 275.

Publicado por primera vez íntegramente en 1923, en las *Obras completas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XVII.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME SOBRE LAS CONCESIONES

¡Camaradas! Me han entregado tal cantidad de notas, que no podré responder a todas. Por otra parte, la mayoría de los argumentos ya fue refutada en los debates, y por eso comenzaré por hacer algunas observaciones sobre el folleto *Acerca de las concesiones*. Hablaré más detalladamente. El prefacio del camarada Lómov explica el asunto de manera extraordinariamente breve, en una página y media. Después, el propio decreto del 23 de noviembre, en el que se exponen las ideas sobre los intereses de la economía mundial. “Se puede acelerar en muchas veces el proceso de restauración de las fuerzas productivas de Rusia, y al mismo tiempo de toda la economía mundial, atrayendo las instituciones estatales y comunales del extranjero, las empresas privadas, las sociedades anónimas, las cooperativas y las organizaciones obreras de otros países a la tarea de extraer y elaborar las riquezas naturales de Rusia”. Esto, por cierto, sólo tiene una significación propagandística, pero económicamente es indiscutible. Es preciso restaurar la economía mundial. El capitalismo marcha a eso, nosotros también lo proponemos, pero por ahora, la economía mundial sigue siendo capitalista.

Hemos querido atraer a los extranjeros. Por eso, al final del decreto se enumeran las condiciones:

Primer punto: “Al concesionario se le otorgará en pago una parte del producto, establecida en el convenio, con derecho a exportarla”. Sin esto no aceptarán. No se dice qué parte. Aquí habrá lucha a causa de esa parte; regatearemos, peharemos y cada uno de nosotros empezará a calcular las utilidades. Los camaradas dijeron aquí que era necesario estar muy alerta, y es perfectamente cierto.

Segundo punto: "En caso de introducirse perfeccionamientos técnicos especiales en gran escala, se otorgarán al concesionario ventajas comerciales (a saber: en la provisión de máquinas, convenios especiales sobre pedidos importantes, etc.)." ¿Qué significa ventaja comercial? Que ofreceremos a cierta firma un convenio preferencial, y a las otras no. Y si una firma toma concesiones, nosotros podemos rescatarlas; es posible que le entreguemos un suplemento sobre el precio. Pero lo principal es que nos den máquinas. Me parece que este motivo es suficientemente claro y, una vez más, debemos mantener los elementos de propaganda.

Tercer punto: "Según el carácter y las condiciones de la concesión, se otorgarán plazos de concesión prolongados, a fin de asegurar al concesionario la total compensación por los riesgos y por los recursos técnicos invertidos." Aquí se habla de la duración de las concesiones. Se trata de un plazo completamente indefinido, porque no podíamos entregar Kamchatka en otras condiciones; y tienen razón los camaradas Fedótov y Skvortsov cuando dicen que esta es una concesión especial, que entregamos por importantes razones políticas. Al dársela en tal condición, cedemos con gusto lo que no necesitamos, y esta pérdida no será demasiado cara ni económica, ni políticamente.

Punto cuarto: "El gobierno de la RSFSR garantiza que los bienes del concesionario, invertidos en la empresa, no estarán sujetos a nacionalización, confiscación ni requisa." ¿Pero no habrán olvidado ustedes que nos quedan los tribunales? Se trata de una frase meditada, que nos interesaba mucho. Al principio quisimos hablar de ello, pero luego lo pensamos, cambiamos de parecer y resolvimos que era mejor callar. La palabra es plata, el silencio oro. No habrá confiscación ni requisa, pero quedan los tribunales y estos son nuestros, y, por lo que sé, nuestros tribunales están constituidos por gente elegida por los soviets. Por lo que a mí se refiere, no estoy tan pesimista como para considerar malos nuestros tribunales. En consecuencia, los utilizaremos.

Punto quinto: "Se otorgará al concesionario el derecho de contratar obreros y empleados para sus empresas en la RSFSR, ateniéndose a las leyes laborales o a un convenio especial que garantice por parte de aquéllas la observancia de determinadas condiciones de trabajo que protejan su vida y su salud." Aquí no hay precaución alguna. Y si los obreros organizan una huelga y ésta es razonable, podemos apoyar secretamente a los huelguis-

tas. ¿Con qué amenazan los capitalistas? "Te echaremos a la calle, pasarás hambre." Pero en ese caso puede ocurrir que de alguna parte le llegue una ración, pues eso está en nuestras manos. Podemos dársela y se la daremos. Pero si la huelga es tonta, infundada, los mandaremos al soviet para que los dejen bien limpios, para que salgan como después de un baño. Aquí se establece que hay un convenio especial, y eso está expresado muy cautelosamente. Pero como excepción habrá que aplicarlo a Kamchatka, porque no estamos en condiciones de crear allí ningún organismo soviético. De modo que Vanderlip debió decir en este punto: concédanme un convenio especial. Pero nosotros mismos aún no hemos intentado aplicar nuestras leyes a Kamchatka.

Punto sexto: "El gobierno de la RSFSR garantiza al concesionario que no se admitirá que alguna disposición o decreto del gobierno modifique unilateralmente las condiciones del convenio de concesión." No nos proponemos modificar unilateralmente las condiciones del convenio, porque entonces nadie los aceptaría. Esto significa que hacen falta algunos mediadores. ¿Quiénes podrían ser? Los Estados neutrales son todos capitalistas. ¿Las organizaciones obreras? Quizá sea necesario invitar a las organizaciones obreras mencheviques. En Europa occidental son mayoría. Es posible que los mencheviques resuelvan por turno: número par, a favor de los bolcheviques; número impar, a favor de los capitalistas. Y si no nos entendemos, se puede rescindir el convenio. Subsiste ese peligro, pero si el convenio es patrimonial, eso no está prohibido. Desde el punto de vista de los principios básicos del derecho internacional se trata de un convenio privado, y se lo puede rescindir, pero indemnizando. Si se lo rescinde, hay que indemnizar. La práctica del derecho internacional registra casos de hundimiento de un navío extranjero por error, durante la guerra. Se creyó que era enemigo, pero resultó ser neutral. ¿Qué hacer? Indemnizar. Aquí también en último caso queda el rescate. Queda siempre la posibilidad de salir de la guerra. Por supuesto la guerra es, en última instancia, el argumento cardinal. Por supuesto, mientras haya capitalistas en la tierra, si tenemos un Estado socialista, estaremos preparados para la guerra. Además, ya ahora nos estamos inquietando, y nadie ha tomado aún concesiones. Cuando algunos camaradas dicen: "Bueno, esto es el final, ahora todos acudirán en tropel", yo repito que aún es posible que nadie tenga en absoluto deseos de hacerlo.

Primera sección: "Concesiones forestales en Siberia occidental". La ruta marítima del norte está abierta, podemos exportar, pero no tenemos flota. Según nos informa un camarada llegaron representantes que desean recibir 6.000 desiatinas, dispuestas en damero. En un folleto del norte se dice que si se tiene en cuenta las centrales eléctricas de Petrogrado que permanecen inactivas, nosotros podemos ceder las desiatinas y trasportar madera desde las regiones septentrionales y que se puede desarrollar una producción tal, que nos rendiría anualmente divisas equivalentes a 500 mil rublos oro. Y según cálculos de la comisión estatal, toda la electrificación costará más de mil cien millones. El problema es si lograremos realizarla. Pero las concesiones facilitarán esta tarea. Si viviéramos bien, no ofreceríamos concesiones; pero cuando se pasa hambre, cuando hay que valerse de cualquier medio para que el pueblo tenga un respiro, es necesario razonar de otra manera.

Tercera sección: "Concesiones mineras en Siberia." En Siberia hay incontables riquezas en cobre. El cobre tiene un valor extraordinario en la economía mundial y es uno de los principales metales para la electrificación. Nosotros ofrecemos la concesión y no sabemos quién la tomará. Norteamérica o los alemanes. Norteamérica pensará que si no la toma ella, la tomará Alemania.

Cuando hayamos realizado la electrificación, seremos cien veces más fuertes en el aspecto económico. Entonces hablaremos otro lenguaje. Hablaremos entonces del rescate. Ellos saben que la sociedad socialista no sólo crea rápidamente un Ejército Rojo, sino que también en alguna otra cosa puede andar más rápido.

Además, hay otras concesiones. Sólo en la Rusia europea hay 3 millones de desiatinas. De éstas, más de 800.000 están en la antigua Región del Ejército del Don. No hay allí haciendas soviéticas ni ganado. Junto al río Ural hay aldeas enteras arruinadas y magníficas tierras vírgenes. Aunque entregáramos las tres cuartas partes del cereal cosechado, nos quedaría una cuarta parte. Es necesario reforzar nuestro transporte, y podemos estipular la entrega de tractores a bajo precio.

Si no podemos roturar 3 millones de desiatinas de magníficas tierras, que pueden rendir a razón de 100 puds de cereal, ¿qué tipo de economía es esta? ¿Qué tipo de política es esta?

Los italianos están interesados en esto, e Italia está en vísperas de la revolución. En Italia el principal argumento contra la

revolución es: "Nos faltará el sustento, las potencias capitalistas no nos darán cereales". Pero la potencia socialista dice: "Tengo 3 millones de desiatinas de tierra, tengo petróleo y bencina". Hay que comprender que se puede hacer agitación en diversos aspectos, que el capitalismo es una carroña, que es preciso aplastarlo. Hemos visto mucho. El europeo se encuentra en las mismas condiciones que el ruso, cuando de una guerra torturante marchó a la revolución. Para ellos la guerra ha concluido y viven saqueando a otros pueblos. Tanto más solidez tiene este argumento. Ellos no pueden restaurar la economía y nosotros proponemos iniciar ahora la restauración. Aquí se combinan, aunque en otra forma, el argumento político y la agitación socialista. Hay que saber realizar la agitación, de lo contrario quedarán en la nada los planes de la economía nacional. Pero nosotros no somos sólo agitadores, somos la República socialista que se ha situado contra todos los países capitalistas del mundo. Ustedes no saben gobernar, y nosotros sí. En ello está la posibilidad de comparación.

Publicado por primera vez en 1963, en la revista *Voprosi Istori*, KPSS, núm. 4.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

SALUDO A LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA
DE LOS DEPARTAMENTOS FEMENINOS PROVINCIALES 23

AL PRESIDIO DE LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA
DE DIRECTORES DE LOS DEPARTAMENTOS
FEMENINOS PROVINCIALES

6. XII. 1920.

¡Camaradas! Lamento profundamente no haber podido asistir al Congreso de ustedes. Ruego transmitir a las asistentes y a los asistentes mis sinceros saludos y augurios del mejor de los éxitos.

La participación de las mujeres en el trabajo partidario y soviético adquiere enorme significación, precisamente ahora que la guerra ha terminado y el trabajo pacífico de organización pasa —espero que por mucho tiempo— a primer plano. Y en este trabajo las mujeres deben desempeñar el primer papel, papel que, por supuesto, desempeñarán.

Presidente del CCP V. Uliánov (Lenin)

Pravda, núm. 286, 19 de diciembre de 1920.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

РОССИЙСКАЯ
СОЦИАЛИСТИЧЕСКАЯ
ФЕДЕРАТИВНАЯ
Советская Республика.

ПРЕДСЕДАТЕЛЬ
СОВЕТА
Труда и Оборонны.

— о —
Москва, Кремль.

6. XII. 1920 г.
№.....

В передаточном
Листе. Социалистический
Заведующий Курьерско-
опеделяем.

Моя жена! А куда собралась,
если ^{не} удалось попасть на
судеб. Кроме передаточного
листа и удостоверения
исполнения обязанностей
коллежской курьерской
Учредительницы в партия...

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Saludo a la Conferencia de toda Rusia
de los departamentos femeninos provinciales.
6 de diciembre de 1920
Tamaño reducido

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC
DEL PC(b)R SOBRE LA REORGANIZACIÓN
DEL COMISARIATO DEL PUEBLO DE
INSTRUCCIÓN PÚBLICA²⁴

1. Crear en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública el cargo de vicecomisario, concentrando en sus manos todas las funciones administrativas.

3. Reconocer como indispensable una reorganización general del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, pero prepararla en la forma más minuciosa, discutiéndola, en particular, en la serie de asambleas vinculadas con el congreso de soviets. Discutir allí mismo y establecer exactamente la distribución de las funciones entre los órganos centrales y locales del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública.

4. Reconocer en principio la necesidad de que las escuelas secundarias (o sus cursos superiores) se fusionen con la educación técnico-profesional, con 2 condiciones ineludibles: 1) ampliar obligatoriamente las materias de enseñanza general y de comunismo en las escuelas técnico-profesionales; 2) asegurar inmediata y prácticamente la transición a la enseñanza politécnica, utilizando para ello cualquier central eléctrica o fábrica adecuada.

Postergar la realización de esta transformación hasta la reorganización general.

5. Nombrar vicecomisario del Pueblo al camarada Litkens, comprometiéndolo a dedicar no menos de la mitad de su tiempo de trabajo a la Comisión Central de Educación Política, mientras ésta no cuente con el número suficiente de colaboradores.

6. Encomendar al Buró de Organización que acelere el envío

de colaboradores a la Comisión Central de Educación Política y sin falta dotarla de todo en este aspecto.

Escrito el 8 de diciembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

VIII CONGRESO DE TODA RUSIA DE SOVIETS²⁵

22-29 DE DICIEMBRE DE 1920

INFORME SOBRE LAS CONCESIONES PRESENTADO AL GRUPO
DEL PC(b)R DEL VIII CONGRESO DE SOVIETS

21 DE DICIEMBRE *

Camaradas, creo que adoptaron ustedes una decisión del todo correcta cuando prefirieron discutir primero en el grupo las concesiones. Por las noticias que tenemos, el problema de las concesiones ha provocado en todas partes, no sólo en los círculos partidarios y entre las masas obreras, sino también entre las amplias masas del campesinado, no poca preocupación, hasta inquietud. Todos los camaradas han señalado que, luego del decreto del 23 de noviembre del año en curso, en la mayoría de las reuniones dedicadas a diversos temas, la mayor parte de las veces se formularon preguntas y se entregaron notas sobre las concesiones, y que el tono general, tanto de estas notas como de las conversaciones, había sido de recelo: hemos expulsado a nuestros capitalistas y ahora queremos admitir a otros. Creo que este recelo, este amplio interés por las concesiones puesto de manifiesto no sólo, ni

* El 21 de diciembre de 1920 por la tarde, en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, durante una reunión del grupo del PC(b)R del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets, Lenin dio el informe sobre las concesiones y las palabras de clausura después del debate de su informe.

El grupo se reunió en vísperas de la inauguración del Congreso. Discutió la orden del día del Congreso y su régimen de trabajo. Se resolvió discutir previamente en las reuniones del grupo el "Informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política exterior e interna" (véase el presente tomo, págs. 218-249) los informes "Sobre el desarrollo de la producción agrícola y la ayuda a la agricultura campesina" y "Sobre el mejoramiento de la actividad de los organismos soviéticos en el centro y en las localidades y la lucha contra el burocratismo". (Ed.)

mucho menos, por los camaradas del partido, es un síntoma favorable, que nos muestra que en tres años de lucha inmensamente dura el poder obrero y campesino se afianzó hasta tal punto y la experiencia en cuanto a los capitalistas se arraigó hasta tal punto, que las grandes masas consideran al poder obrero y campesino suficientemente sólido para prescindir de las concesiones, y a sí mismas suficientemente experimentadas para evitar todo trato con los capitalistas a no ser por necesidad extrema. Semejante vigilancia desde abajo, semejante recelo que surge de las masas, semejante inquietud en los círculos extrapartidarios atestiguan que se presta una atención extraordinariamente grande a las relaciones entre nosotros y los capitalistas. Pienso que, en este aspecto, debemos congratularnos sin reservas por tales recelos pues revelan el estado de ánimo de las masas.

Con todo, creo que llegaremos a la convicción de que no podemos guiarnos, en lo que se refiere a las concesiones, sólo por este instinto revolucionario. Si analizamos todos los aspectos del problema, nos convenceremos de lo correcto de la política que hemos adoptado de ofrecer concesiones. Diré en pocas palabras que el principal tema de mi informe —o mejor dicho, de la repetición de la conversación que hace poco tuve en Moscú* con algunos centenares de militantes, pues no he preparado un informe y no pude presentarlo— el tema principal de esta conversación es la demostración de dos tesis, a saber: en primer lugar, que toda guerra es la continuación de la política que se desarrolló durante la paz, sólo que por otros medios; en segundo término, que las concesiones que otorgamos, que estamos obligados a otorgar, son la continuación de la guerra, en diferente forma, con otros medios. Para demostrar estas dos tesis o, mejor dicho, sólo la segunda, pues la primera no necesita demostración especial, comenzaré por el aspecto político del problema. Me ocuparé de las relaciones existentes entre las potencias imperialistas actuales, que son esenciales para comprender en su totalidad la política exterior actual, y por qué razones hemos adoptado esta política.

El norteamericano Vanderlip dirigió una carta al Consejo de Comisarios del Pueblo en la que dice: "Nosotros, los republicanos, que pertenecemos al partido republicano de Norteamérica,

* Véase el presente tomo, págs. 150-177. (Ed.)

el partido del gran capital financiero, que está vinculado al recuerdo de la guerra con los Estados del Sur por la liberación, no estamos ahora en el poder". Esto lo escribió antes de las elecciones que tuvieron lugar en noviembre. "Ganaremos las elecciones en noviembre [las ganaron], y en marzo uno de los nuestros será presidente. Nuestra política no repetirá las tonterías que llevaron a Norteamérica a mezclarse en los asuntos europeos; nos ocuparemos de nuestros propios intereses. Nuestros intereses norteamericanos nos llevan a un choque con Japón y combatiremos contra él. Quizá les interese saber que en 1923 nuestra flota será más poderosa que la inglesa. Para la guerra, necesitamos tener el petróleo en nuestras manos; sin petróleo no podemos librar una guerra moderna. No sólo necesitamos tener petróleo, sino también tomar las medidas para que el enemigo no lo tenga. En este sentido Japón se encuentra en malas condiciones. Cerca de Kamchatka hay una bahía (olvidé su nombre) donde hay yacimientos de petróleo, y no queremos que los japoneses tengan ese petróleo. Si nos venden esa tierra, les garantizo que en nuestro pueblo habrá tal entusiasmo que reconoceremos en el acto al gobierno de ustedes. Si no nos venden esa tierra y sólo nos la dan en concesión, no digo que rehusaremos considerar este proyecto, pero no puedo prometer que el entusiasmo sea tal que garantice el reconocimiento del gobierno soviético."

La carta de Vanderlip expone con franqueza absoluta, con increíble cinismo el punto de vista de un imperialista, que ve claramente que la guerra con Japón es inminente y plantea directa, abiertamente, el problema: entren en tratos con nosotros y obtendrán ciertas ventajas. El problema es el siguiente: de hecho, el Lejano Oriente, Kamchatka y una parte de Siberia se hallan en poder de Japón, puesto que sus fuerzas militares dominan allí; como saben ustedes, las circunstancias nos impusieron la creación de un Estado tapón: la República del Lejano Oriente; conocemos bien los indecibles sufrimientos que el imperialismo japonés hace padecer a los campesinos siberianos, las innumerables ferocidades que los japoneses cometieron en Siberia. Los camaradas de Siberia lo saben: sus publicaciones recientes las relatan en detalle*. Sin embargo, no podemos ir a la guerra contra Japón y debemos

* Al parecer Lenin se refiere a la recopilación *El calcario rojo*, dedicada a la memoria de las víctimas de los agresores japoneses. (Ed.)

hacer todo para intentar, no sólo diferir una guerra contra Japón, sino, si es posible, evitarla, pues por razones que ustedes comprenden, eso está más allá de nuestras fuerzas. Asimismo, Japón nos causa pérdidas enormes al privarnos del vínculo con el comercio mundial a través del océano Pacífico. En estas condiciones, cuando nos encontramos ante un conflicto creciente, un choque inminente entre Norteamérica y Japón —ya que desde hace muchas décadas se desarrolla la más porfiada lucha entre Japón y Norteamérica por el océano Pacífico y el dominio de sus costas, y toda la historia diplomática, económica y comercial relativa al océano Pacífico y sus costas, está llena de indicios perfectamente claros de que ese conflicto crece y torna inevitable la guerra entre Norteamérica y Japón— mantenemos la misma posición en la que estuvimos durante tres años: la república socialista está rodeada de países imperialistas, que son incomparablemente más fuertes que nosotros en el aspecto militar, que utilizan todos los medios de agitación y propaganda para acentuar el odio hacia la República Soviética, y que no perderán oportunidad alguna para una intervención militar, como ellos dicen, o sea, para asfixiar al poder soviético.

Si —recordando esto— echamos una mirada a los tres años pasados, desde el punto de vista de la situación internacional de la República Soviética, resultará claro que pudimos mantenernos y vencer a la alianza increíblemente poderosa de las potencias de la Entente, apoyada por nuestros guardias blancos, sólo porque no existía unidad alguna entre dichas potencias. Pudimos hasta ahora salir vencedores, sólo gracias a las profundísimas divergencias que hay entre las potencias imperialistas, y sólo gracias a que esas divergencias no eran divergencias fortuitas, internas, entre partidos, sino un hondísimo e inextirpable conflicto de intereses económicos entre los países imperialistas que, basados en la propiedad privada de la tierra y el capital, no pueden dejar de realizar esa política de expoliación, que torna vanos los intentos de unir sus fuerzas contra el poder soviético. Si consideramos a Japón, que tenía en sus manos casi la totalidad de Siberia y que, por supuesto, podía haber ayudado a Kolchak en cualquier momento, la causa principal de que no lo haya hecho fue que sus intereses difieren radicalmente de los de Norteamérica y que no quiso sacar las castañas del fuego para el capital norteamericano. Conociendo tal debilidad, era natural que no pudiéramos aplicar

otra política que la de utilizar esa discordia entre Norteamérica y Japón para fortalecernos y demorar la posibilidad de un acuerdo de Norteamérica y Japón contra nosotros; ya tuvimos un ejemplo de que tal acuerdo es posible: los periódicos norteamericanos publicaron el texto de un acuerdo entre todos los países que habían prometido apoyar a Kolchak.²⁶

Desde luego, el acuerdo fracasó, pero no es imposible que en la primera oportunidad procuren restablecerlo. Y cuanto más profundo y más formidable se haga el movimiento comunista, más grande será el número de nuevos intentos de asfixiar a nuestra república. De ahí nuestra política: aprovechar la discordia entre las potencias imperialistas para dificultar el acuerdo o convertirlo en provisoriamente imposible. Esta fue durante tres años la línea fundamental de nuestra política, que determinó la necesidad de firmar la paz de Brest, que determinó también la necesidad de firmar el acuerdo con Bullit, un acuerdo sobre la paz y el armisticio extremadamente desventajoso para nosotros. La misma línea política nos impone en estos momentos aferrarnos con ambas manos a una propuesta sobre las concesiones. Damos ahora a Norteamérica Kamchatka, que en realidad, de todos modos, no es nuestra, porque las tropas japonesas están allí. En estos momentos no estamos en condiciones de combatir contra Japón. Damos a Norteamérica, para explotación económica, un territorio donde no tenemos en absoluto fuerzas militares ni navales y al que no podemos enviarlas. Y al cederlo, ponemos al imperialismo norteamericano contra el imperialismo japonés y contra la burguesía más próxima a nosotros, la burguesía japonesa que hasta hoy tiene en sus manos la República del Lejano Oriente.

De modo que el interés principal en las negociaciones por las concesiones fue político. Y los acontecimientos recientes demostraron con total evidencia que con solo conversar sobre las concesiones ya éramos ganadores. Todavía no las hemos otorgado, ni podemos hacerlo hasta tanto el presidente norteamericano no asuma el gobierno, cosa que no ocurrirá antes de marzo; y, por lo demás, nos queda la posibilidad de rechazar el convenio cuando se lo elabore en detalle.

Por consiguiente, el aspecto económico del problema es por completo secundario, todo su valor está en el interés político. El contenido de los diarios que hemos recibido confirma que somos los ganadores. El propio Vanderlip insistió en que por el mo-

mento el proyecto de concesiones debía ser mantenido en secreto, hasta que el partido republicano triunfara. Nosotros aceptamos no publicar su carta ni el proyecto preliminar completo. Pero resultó que es imposible ocultar por mucho tiempo un secreto de esta naturaleza. Ni bien llegó Vanderlip a Norteamérica, comenzaron revelaciones de diverso tipo. Antes de las elecciones Harding era el candidato a presidente, ahora ya ha triunfado. Este Harding publicó en los periódicos un desmentido de que mantuviera relaciones con el poder soviético a través de Vanderlip. Su desmentido fue categórico, casi del siguiente tenor: no conozco a Vanderlip y no admito relaciones de ningún tipo con el poder soviético. Pero es perfectamente comprensible qué provocó el desmentido. En vísperas de las elecciones, en la Norteamérica burguesa, ser conocido como partidario de un acuerdo con el poder soviético, es posible que significara para Harding la pérdida de varios centenares de miles de votos, y por eso se apresuró a hacer público que no conocía Vanderlip alguno. Pero en cuanto finalizaron las elecciones, empezamos a recibir de Norteamérica informaciones de carácter muy distinto. En una serie de artículos periodísticos, Vanderlip recomienda en todo sentido un acuerdo con el poder soviético, e inclusive en un periódico escribió que comparaba a Lenin con Washington. Resultó así que en los países burgueses tenemos propagandistas de un acuerdo con nosotros, no en la persona del embajador soviético, tampoco entre ciertos periodistas, sino entre los representantes de los explotadores del peor tipo, como Vanderlip.

Cuando en una asamblea de militantes tuve ocasión de relatar lo que relato ahora *, uno de los camaradas, que había regresado de Norteamérica donde trabajó en las fábricas de Vanderlip, nos expresó su horror y nos dijo que jamás en parte alguna había visto explotación semejante a la que conoció en ellas. Y ahora, en la persona de este tiburón capitalista nos hemos hecho de un propagandista de las relaciones comerciales con la Rusia soviética, y aun en el caso de que no obtuviéramos otra cosa que el convenio propuesto sobre las concesiones, aun así se puede decir que salimos ganando. Poseemos una serie de informaciones, secretas, por supuesto, de que los países capitalistas no han aban-

* Véase el presente tomo, págs. 156-160. (Ed.)

donado la idea de iniciar en primavera una nueva guerra contra la Rusia soviética. Poseemos toda una serie de noticias según las cuales ciertas potencias capitalistas están dando pasos preliminares para ello, mientras que los guardias blancos, se puede decir, hacen un trabajo preparatorio en todos los países. Por eso, nuestro interés principal es lograr el restablecimiento de las relaciones comerciales, y para ello es necesario tener de nuestro lado por lo menos a cierta parte de los capitalistas.

En Inglaterra se lucha desde hace tiempo. Hemos ganado ya por el hecho de haber logrado que haya gente —entre los representantes de la peor explotación capitalista— que está por la política de restablecer las relaciones comerciales con Rusia. El tratado con Inglaterra, el tratado comercial con Inglaterra todavía no se firmó. Krasin intensifica en estos momentos en Londres las negociaciones en este sentido. El gobierno inglés nos presentó su proyecto, nosotros entregamos nuestro contraproyecto, pero, con todo, advertimos que el gobierno inglés demora el tratado, que allí trabaja activamente el partido militar reaccionario, que hasta ahora tiene éxito y que dificulta se concierten los tratados comerciales. Nuestro interés primordial y nuestro deber primordial consiste en apoyar todo lo que pueda reforzar a los partidos y grupos que tienden a concertar este tratado con nosotros. Con Vanderlip hemos conseguido un partidario de ese tipo, y esto no es mera casualidad, esto no puede ser explicado por el solo hecho de que Vanderlip sea particularmente emprendedor o de que conozca muy bien Siberia. En ello existen causas más hondas, relacionadas con el desarrollo de los intereses del imperialismo inglés, que posee una enorme cantidad de colonias. En esto la discordia entre el imperialismo norteamericano y el inglés es profunda, y es nuestro deber incuestionable apoyarnos en ella.

Dije que Vanderlip es un gran conocedor de Siberia. Cuando nuestras conversaciones tocaban a su fin, el camarada Chicherin indicó que correspondía recibir a Vanderlip, pues ello tendría un efecto excelente en su posterior actuación en Europa occidental. Y aunque, por supuesto, la perspectiva de conversar con semejante tiburón capitalista no era de las más gratas, después de haber tenido que conversar muy cortésmente, en razón de mi cargo, hasta con el finado Mirbach, no podía, claro está, asustarme una conversación con Vanderlip. Lo curioso fue que cuando intercambiamos con él toda clase de amabilidades y Vanderlip dijo, bro-

meando, que los norteamericanos eran gente sumamente práctica y que a nadie creían mientras no vieran las cosas con sus propios ojos, yo le contesté también medio en broma: "Pues ahora vea lo bien que se está en la Rusia soviética y puede implantar lo mismo en su Norteamérica". Me respondió, a esto, pero no ya en inglés sino en ruso: "Quizá". "¿Cómo, usted hasta sabe ruso?" Dijo: "Muchos años atrás viajé cinco mil verstas por Siberia, y Siberia me interesó extraordinariamente". Este intercambio de gentilezas en broma terminó con lo que Vanderlip dijo al salir: "Sí, hay que reconocer que mister Lenin no tiene cuernos, y tendré que decir esto a mis conocidos en Norteamérica". Claro está que no pasaría de ser una nimiedad si no hubiéramos recibido informaciones posteriores de la prensa europea acerca de que el poder soviético es un monstruo, que con él no es posible establecer relaciones. Hemos tenido oportunidad de arrojar una piedra en ese pantano, en la persona de Vanderlip, que es partidario del restablecimiento de las relaciones comerciales con nosotros.

No hubo una sola noticia de Japón que no mencionara la extraordinaria alarma que reina en los círculos comerciales de ese país. La opinión pública japonesa dice que jamás renunciará a sus intereses, que está contra las concesiones del poder soviético. En una palabra, que hemos logrado una gigantesca agudización de la enemistad entre Japón y Norteamérica y, como resultado, un indudable debilitamiento de la presión de Japón y Norteamérica sobre nosotros.

En la reunión de militantes de Moscú, donde tuve que mencionar este hecho, se formularon, durante los debates, preguntas de este tipo: "Resulta —escribió un camarada— que nosotros arrastramos a la guerra a Japón y Norteamérica, pero combatirán los obreros y los campesinos. Y aun cuando éstos sean países imperialistas, ¿acaso está bien que nosotros, socialistas, arrastremos a la guerra a dos potencias y provoquemos el derramamiento de sangre de obreros?" Respondí que si efectivamente lleváramos a la guerra a los obreros y campesinos, sería un crimen. Pero toda nuestra política y propaganda no se orienta en absoluto a lanzar a los pueblos a la guerra, sino a poner fin a la guerra. Y la experiencia ha mostrado lo suficiente que únicamente la revolución socialista permite terminar con las eternas guerras. De modo que nuestra política no consiste en empujar a la guerra. Nada hicimos que justificara, directa o indirectamente, una gue-

rra entre Japón y Norteamérica. Toda nuestra propaganda y todos los artículos periodísticos tratan de hacer comprender la verdad de que la guerra entre Norteamérica y Japón sería una guerra tan imperialista como lo fue, en 1914, la del grupo inglés contra el grupo germano; que los socialistas no deben pensar en la defensa de la patria, sino en el derrocamiento del poder de los capitalistas, en la revolución de los obreros. Pero si nosotros, que hacemos todo lo que podemos para acelerar esta revolución, nos hallamos en la situación de una república socialista débil, a la que atacan los bandoleros imperialistas ¿es correcta nuestra política de aprovechar la discordia entre ellos, a fin de dificultarles la unión contra nosotros? Desde luego, esta política es correcta. La hemos practicado durante cuatro años. Y la expresión principal de esta política fue el tratado de Brest. Mientras el imperialismo alemán resistió, nosotros pudimos resistir, inclusive antes de que se creara el Ejército Rojo, utilizando las contradicciones entre los imperialistas.

Tal es la situación en que nació nuestra política de concesiones respecto de Kamchatka. Una concesión de este tipo es bastante excepcional. Más adelante me referiré a cómo se están conformando las otras concesiones. Ahora me limitaré al aspecto político del problema. Quiero señalar que las relaciones entre Japón y Norteamérica muestran por qué nos conviene ofrecer concesiones o bien utilizarlas como aliciente. La concesión presupone una u otra forma de restablecimiento de los acuerdos pacíficos, el restablecimiento de relaciones comerciales, presupone la posibilidad de iniciar compras directas y amplias de las maquinarias que necesitamos. Y debemos empeñar todos nuestros esfuerzos para realizarlo. Esto aún no se ha realizado.

El camarada que pregunta sobre la reanudación de las relaciones comerciales con Inglaterra inquiriere: ¿por qué demora la firma del tratado con Inglaterra? Respondo: se demora porque el gobierno inglés vacila. La mayor parte de la burguesía comercial e industrial de Inglaterra está por la reanudación de las relaciones y ve con claridad que dar pasos en apoyo de la guerra significa correr enormes riesgos y acelerar la revolución. Recuerden ustedes que durante nuestra campaña de Varsovia el gobierno inglés nos amenazó con un ultimátum y dijo que ordenaría a su flota enfilar contra Petrogrado. Recuerdan ustedes que toda In-

glaterra se cubrió de "Comités de acción"*, y que los jefes mencheviques de la clase obrera inglesa declararon estar contra la guerra, que no permitirían esa guerra. Por otra parte, el sector reaccionario de la burguesía inglesa y la camarilla militar de la corte están por la continuación de la guerra. No hay duda de que se debe atribuir a su influencia que la firma del tratado comercial se demore. No me pondré a relatar las diversas peripecias de estas relaciones comerciales con Inglaterra, de este tratado de relaciones comerciales con Inglaterra, porque eso me llevaría muy lejos. En el Comité Central del partido hubo que examinar en los últimos tiempos muy asiduamente este espinoso problema. Volvíamos sobre él con extraordinaria frecuencia; por lo demás, nuestra política estuvo en esto claramente definida hacia la máxima complacencia. Nuestra finalidad es en estos momentos conseguir un tratado comercial con Inglaterra, a fin de comenzar un intercambio de mercancías más regular y poder comprar a la mayor brevedad las maquinarias necesarias para nuestro amplio plan de restablecimiento de la economía nacional. Cuanto más rápido lo hagamos, mayor base tendremos para asegurar la independencia económica respecto de los países capitalistas. Justamente ahora que fracasaron en la invasión militar a Rusia, no pueden pensar en una inmediata reanudación de la guerra; debemos aprovechar el momento y orientar todos nuestros esfuerzos a lograr relaciones comerciales, así sea al precio de las máximas concesiones; pues ni por un instante creemos en relaciones comerciales sólidas con las potencias imperialistas: esto será una pausa transitoria. La experiencia histórica de las revoluciones y de los grandes conflictos nos enseña que las guerras, que guerras sucesivas, son inevitables. Un problema tal como la existencia de la República Soviética al lado de los países capitalistas —la República Soviética, rodeada de países capitalistas—, es para el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, nota 45. Bajo la presión del movimiento revolucionario de masas, el "Comité de Acción" central, encabezado por los dirigentes oportunistas de las tradeuniones y del Labour Party se vio obligado a pronunciarse contra la política antisoviética del gobierno; pero cuando el gobierno, alarmado ante el ascenso revolucionario, renunció a la guerra contra la Rusia soviética, se abstuvo de seguir ampliando la lucha y comenzó a limitar la actividad de las organizaciones locales. Ello atentaba contra la labor de los "Comités de Acción" y debilitaba el movimiento; a comienzos de 1921 los "Comités de Acción" se disolvieron. (*Ed.*)

capitalismo una cosa tan inadmisible que ellos se aferrarán a cualquier posibilidad de reanudar la guerra. En estos momentos los pueblos están cansados de la guerra imperialista y amenazan con una rebelión si continúa, pero no está excluida la posibilidad de que al cabo de unos años los capitalistas puedan reanudarla. He ahí por qué debemos orientar todos nuestros esfuerzos para utilizar la posibilidad, puesto que existe, y concertar tratados comerciales. Yo puedo decir aquí lo siguiente (pido que no se registre en actas). Creo que con nuestra firme posición terminaremos por imponer nuestra tesis de que la Internacional Comunista no es una institución gubernamental. Además, la sensatez de la burguesía de Inglaterra debe hacerle ver que es absurdo que se oponga a la III Internacional. La III Internacional se formó en marzo de 1919. En julio de 1920 se realizó el II Congreso, y después de esto en todos los países se proclamaron abiertamente las condiciones de Moscú.²⁷ Se está librando una lucha abierta por la incorporación a la Internacional Comunista. En todas partes hay bases orgánicas para la formación de partidos comunistas. En tales condiciones es inadmisible que intenten presentarnos seriamente el ultimátum de que nos apartemos de la Internacional Comunista. Pero el hecho de que insistan en ello demuestra dónde les aprieta el zapato y qué es lo que no les gusta en nuestra política. Pero no necesitábamos de eso para saber qué es lo que les disgusta en nuestra política. Otro problema al que podemos referirnos en una reunión del partido y que inquieta a Inglaterra, es Oriente. Inglaterra quiere que le demos seguridades de que no haremos nada contra sus intereses en Oriente. Estamos dispuestos a asumir es compromiso. Por ejemplo, el Congreso de los pueblos de Oriente, un congreso comunista, se realizó en Bakú, en la república independiente de Azerbaidzhán, y no en la RSFSR. El gobierno inglés no podrá acusarnos de que estamos haciendo algo contra los intereses de Inglaterra. Como no conocen bien nuestra Constitución algunas veces confunden la República de Azerbaidzhán con la República Soviética Rusa. En este aspecto nuestras leyes son precisas y definidas, y es fácil refutar las falsas interpretaciones de los ministros ingleses. Pero las divergencias sobre este tema continúan, y Krasin y los ministros dan vueltas alrededor de estos dos puntos espinosos.

En julio, cuando una derrota total amenazaba a Polonia, cuando Polonia estaba amenazada de ser aplastada por el Ejército

Rojo, Inglaterra presentó el texto completo de un tratado en el que se decía: en principio deben ustedes declarar que no realizarán propaganda oficial ni harán nada contra los intereses de Inglaterra en Oriente. Una conferencia política posterior estudiará esto, pero por el momento concertaban un tratado comercial. ¿Quieren firmar? Respondimos: queremos. También ahora decimos que estamos dispuestos a firmar ese tratado. La conferencia política definirá con mayor precisión los intereses de Inglaterra en Oriente. También nosotros tenemos ciertos intereses en Oriente y cuando sea necesario los expondremos en detalle. Inglaterra no puede decir francamente que renuncia a su propuesta de julio. Por eso dilata las cosas y oculta a su propio pueblo la verdad con respecto a las negociaciones. Éstas se hallan en un estado incierto y no podemos garantizar que se firme el tratado. Influencias muy poderosas, la de la corte y la militar, están en Inglaterra contra el tratado. Pero nosotros estamos actualmente dispuestos a las máximas concesiones y creemos que nos interesa lograr el tratado comercial y comprar lo más rápidamente posible algo de lo fundamental para restaurar los ferrocarriles, es decir, locomotoras, para reconstruir la industria, para la electrificación. Eso es lo más importante para nosotros. Si lo conseguimos, en pocos años nos fortaleceremos tanto que hasta en el peor de los casos, si dentro de unos pocos años se produce una intervención militar, fracasará, porque seremos más fuertes que ahora. Nuestra política en el Comité Central sigue la línea de las máximas concesiones a Inglaterra. Y si esos señores piensan atraparnos con las promesas que hacemos, declaramos que nuestro gobierno no hará propaganda oficial alguna, ni tiene el propósito de afectar interés alguno de Inglaterra en Oriente. Si con eso tienen la esperanza de conseguir una ventaja, que prueben; nosotros no nos perjudicaremos.

Paso ahora al problema de las relaciones entre Inglaterra y Francia. Son relaciones confusas. Por una parte, Inglaterra y Francia son miembros de la Liga de las Naciones* y tienen la obligación de actuar en común; por otra parte, ante cualquier agravamiento no lo hacen. Eso se vio con claridad cuando el camarada Kámenev estuvo en Londres y realizó negociaciones jun-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, nota 45. (Ed.)

to con Krasin. Francia era partidaria de apoyar a Polonia y a Wrangel, en tanto el gobierno inglés declaraba: "No marcharemos con Francia". Las concesiones son más aceptables para Inglaterra que para Francia, que sueña todavía con cobrar las deudas, mientras que en Inglaterra los capitalistas con algo de sentido práctico han dejado de pensar en ello. Por ese lado también nos conviene aprovechar la discordia entre Inglaterra y Francia, y por eso es preciso insistir en la proposición política de concesiones a Inglaterra. En la actualidad tenemos un proyecto de acuerdo sobre concesiones forestales en el lejano norte. Debido a la falta de unidad política entre Inglaterra y Francia nos hallamos en una situación tal, que nuestra obligación es incluso correr cierto riesgo, con tal de dificultar a Inglaterra y Francia aliarse militarmente contra nosotros. La nueva guerra que Inglaterra y Francia sostendrán contra nosotros, nos causará enormes penurias (incluso si finaliza, como ocurrió con la de Wrangel, con nuestra victoria total), dificultará nuestro desarrollo económico y agravará la situación de los obreros y campesinos. Por eso debemos aceptar todo cuanto nos cause menos pérdidas. Y está claro que las pérdidas causadas por las concesiones nada son en comparación con las que significarían un retraso en nuestra construcción económica y la muerte de miles de obreros y campesinos, que se producirían en caso de que no pudiéramos hacer frente a la alianza de los imperialistas. Y las negociaciones con Inglaterra sobre las concesiones constituyen uno de los medios para hacer frente a la alianza de ellos. He ahí el aspecto político del problema.

Finalmente, el último aspecto, es la actitud de Inglaterra y de toda la Entente hacia Alemania. Alemania es el país más adelantado, si se exceptúa a Norteamérica. En lo que se refiere al desarrollo de la electricidad su nivel técnico es, inclusive, más elevado. Las condiciones reinantes en Alemania a raíz del tratado de Versalles, hacen imposible su existencia. Y en semejante situación, Alemania, naturalmente, se siente impulsada a una alianza con Rusia. Cuando las tropas rusas se acercaban a Varsovia, toda Alemania estaba en efervescencia. Una alianza con Rusia de este país al que se ha asfixiado, que tiene la posibilidad de poner en movimiento gigantescas fuerzas productivas; esta situación llevó a una confusión política en Alemania: los centurionegrístas alemanes simpatizan con los bolcheviques rusos, como los esparta-

quistas*. Y esto es perfectamente comprensible, puesto que deriva de causas económicas y constituye la base de toda la situación económica y de nuestra política exterior.

Mientras estemos solos y el mundo capitalista sea fuerte, nuestra política exterior consiste, por una parte, en que debemos aprovechar las divergencias (por supuesto que sería muy agradable vencer a todas las potencias imperialistas, pero por un tiempo bastante largo no estaremos en condiciones de hacerlo). Por una parte, nuestra existencia depende de la divergencia radical que existe entre las potencias imperialistas, y por la otra, de que la victoria de la Entente y la paz de Versalles han llevado a una situación que hace imposible la vida de la enorme mayoría de la nación alemana. La paz de Versalles creó una situación tal, que Alemania no puede soñar siquiera con una tregua, soñar con que no la despojen, con que no le quiten los medios de subsistencia, con que no condenen su población al hambre y la extinción; y es natural que para ella el único medio de salvarse sea una alianza con la Rusia soviética, hacia la cual dirige la mirada. Ellos se oponen furiosamente a la Rusia soviética, odian a los bolcheviques, fusilan a los comunistas igual que los más auténticos guardias blancos. El gobierno burgués alemán odia furiosamente a los bolcheviques, pero su situación internacional lo empuja, a pesar suyo, a la paz con la Rusia soviética. Este es, camaradas, el segundo pilar de nuestra política exterior, nuestra política internacional: mostrar a los pueblos concientes del yugo burgués que no tienen salvación sin la República Soviética. Y puesto que la República Soviética pudo resistir durante tres años el empuje de los imperialistas, ello muestra que hay en el mundo un país, sólo un país, capaz de arrojar el yugo imperialista. Que este país sea llamado el país de los "asaltantes", "ladrones" y "bandidos" bolcheviques, etc., no importa; sin embargo, sin este país es imposible mejorar la situación económica.

Ante tal situación, el problema de las concesiones adquiere otro aspecto más. Este folleto que tengo en mis manos es el decreto del 23 de noviembre sobre las concesiones. Será repartido a todos los miembros del Congreso. Tenemos el propósito de edi-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 45. (Ed.)

tarlo en el extranjero en varios idiomas.* Nuestra finalidad inmediata es hacer todo lo posible para despertar interés por las concesiones en la población del mayor número de países y en especial en los países más oprimidos. La divergencia de intereses entre Japón y Norteamérica es muy grande. Ellos no pueden ponerse de acuerdo acerca de China, varias islas, etc. La divergencia de intereses entre Alemania y la Entente es de otro tipo. La existencia de Alemania es imposible, a consecuencia de las condiciones en que la ha colocado la Entente. La gente muere allí porque la Entente se apodera de los motores y el ganado. Esta situación impulsa a Alemania hacia un acercamiento con la Rusia soviética. No conozco los pormenores del acuerdo entre Alemania y la Entente, pero se sabe que de todos modos dicho acuerdo prohíbe las relaciones comerciales directas entre Alemania y la Rusia soviética. Cuando convinimos la compra de locomotoras alemanas, se hizo a través de Suecia. Alemania difícilmente podrá reanudar las relaciones comerciales directas con nosotros antes de abril de 1921. No obstante, el progreso en la reanudación de relaciones comerciales es más rápido con Alemania que con la Entente. Las condiciones de existencia obligan al pueblo alemán en su conjunto, sin excluir a los centurionegrístas y a los capitalistas alemanes, a buscar relaciones con la Rusia soviética. Resulta claro, pues, que debemos ofrecer concesiones como método económico, independientemente, inclusive, de la medida en que logremos realizar el proyecto. El interés por las concesiones es tan evidente que, aun cuando no lográramos otorgar una sola concesión, aún cuando ninguno de nuestros acuerdos se realizara (y esto es muy posible); aún cuando así ocurriera, saldríamos sin embargo ganando y deberíamos practicar esta política porque con ella dificultamos la cruzada de los países imperialistas contra nosotros.

Independientemente de ello, debemos señalar a todos los pueblos oprimidos, sin excepción, que un puñado de países asfixia a otros pueblos —y ello deriva del tratado de Versalles— y que estos pueblos recurren, abierta o encubiertamente, conciente o incon-

* El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre las concesiones y los mapas de las concesiones forestales, agrícolas y mineras, así como varios artículos de destacados especialistas soviético fueron publicados en 1921, en alemán, en el núm. 1-2 de la revista *Russische Korrespondenz* ("Correspondencia rusa"). (Ed.)

cientemente, a nuestra ayuda, y cada vez tienen más conciencia de la necesidad económica de una alianza con la Rusia soviética, contra el imperialismo internacional. Por eso las concesiones agrícolas rebasan el marco de las antiguas concesiones burguesas, no se parecen a las antiguas concesiones capitalistas. Siguen siendo capitalistas ya que decimos a los capitalistas alemanes: traigan tantos tractores y les daremos magnífica tierra virgen y cereales. Atraemos al capital con la perspectiva de enormes ganancias. En este aspecto, la concesión sigue siendo una empresa netamente capitalista, pero adquiere una importancia muchísimo mayor, por cuanto a Alemania, como nación, a Austria y a otros países les es imposible subsistir porque necesitan ayuda en alimentos y porque el pueblo entero —independientemente de si el capitalista gana el ciento o el doscientos por ciento— ve, pese a los prejuicios antibolcheviques, que los bolcheviques establecen relaciones internacionales por completo diferentes, que dan a todas las nacionalidades sojuzgadas la posibilidad de librarse del yugo imperialista. Por eso el éxito que obtuvimos en los últimos tres años llevará a un éxito todavía mayor en el próximo año en nuestra política exterior. Nuestra política agrupa en torno de la República Soviética a los países capitalistas que son asfixiados por el imperialismo. He ahí por qué esta propuesta de concesiones tiene no sólo significación capitalista; he ahí por qué es una mano tendida no sólo a los capitalistas alemanes: “Enviennos centenares de tractores aunque ganen el trescientos por ciento por rublo”; sino una mano tendida a los pueblos oprimidos, es una alianza de las masas oprimidas, alianza que constituye uno de los factores de la futura revolución proletaria. Las dudas y temores que todavía existen en los países adelantados, según las cuales Rusia pudo correr el riesgo de la revolución socialista porque es grande y posee medios propios de existencia, en tanto ellos, los países industriales de Europa, no pueden emprenderla porque carecen de aliados, son infundados; les decimos: “Ya tienen ustedes un aliado: la Rusia soviética”. Y dado que otorgamos concesiones, estas representarán una alianza que consolidará la alianza contra el imperialismo mundial. No debemos perder de vista esta tesis; ella justifica nuestra política de concesiones y demuestra la necesidad de otorgarlas.

Ahora algunas consideraciones puramente económicas. Pasaré en seguida a las consideraciones económicas y les leeré algunos

artículos de la ley, aunque espero que los camaradas aquí presentes habrán leído esta ley del 23 de noviembre. No obstante se las recordaré brevemente; dice que a los concesionarios se les pagará con parte de los productos; que, en caso de perfeccionamientos técnicos especiales, estamos dispuestos a conceder ventajas comerciales; que los plazos de las concesiones serán más o menos prolongados, según el volumen y carácter de los gastos. Garantizamos que los bienes invertidos en una empresa no serán confiscados, ni requisados.

Sin esto, claro está que el capital privado y el propietario privado no pueden mantener relaciones con nosotros. La cuestión de los tribunales, que en un comienzo se mencionó en el proyecto de acuerdo, posteriormente se eliminó, pues vimos que no nos convenía. De ese modo, la autoridad judicial sobre nuestro territorio permanece en nuestras manos. En caso de conflicto decidirán nuestros jueces. Eso no será requisa sino la aplicación de los legítimos derechos de nuestras instituciones jurídicas.

El quinto punto habla del código de trabajo. Con Vanderlip, según el primitivo proyecto de convenio, se convino en exceptuar del alcance del código de trabajo a los lugares donde viven tribus poco desarrolladas, no sabemos cuáles. En esos lugares es imposible un código de trabajo. El código de trabajo será remplazado en tales lugares por un convenio especial de garantías para los obreros.

En el último punto garantizamos al concesionario la inadmisibilidad de modificaciones unilaterales. Sin ello, por supuesto, no puede hablarse siquiera de otorgar concesiones. Más en cuanto a qué significa modificación no unilateral, el problema queda en suspenso. Dependerá del texto del contrato referente a cada concesión. Es posible el arbitraje de ciertas potencias neutrales. Este es el punto que puede llevar a discrepancias y que deja cierto campo para determinar las condiciones concretas de la concesión. Hay que señalar que en el mundo capitalista, los líderes mencheviques de los obreros son considerados gente segura. Participan de los gobiernos burgueses, y para los gobiernos burgueses es demasiado difícil rechazar a mediadores o árbitros tales como los mencheviques o socialtraidores de los países europeos. Pero la experiencia nos ha mostrado que cuando se presenta una emergencia grave estos señores mencheviques norteamericanos y europeos se comportan lo mismo que los mencheviques rusos, es decir,

no saben cómo comportarse y se ven obligados a ceder a la presión de las masas revolucionarias, aunque siguen siendo enemigos de la revolución. El problema queda abierto. No anticipamos juicio al respecto.

Por las condiciones que les he leído verán ustedes que las relaciones económicas entre los concesionarios capitalistas y la república socialista están lejos de ser sólidas y estables. Se comprende que un capitalista que conserva la propiedad privada y las relaciones de explotación, no puede ser sino un cuerpo extraño en una república socialista. De ahí uno de los principales temas de mi informe: las concesiones son la continuación de la guerra en otra forma. En seguida me referiré a esto en detalle; antes quiero mencionar los tres tipos o formas principales de concesión.

En este folleto enumeramos las principales concesiones, y los camaradas del CSEN que entregaron el material para este folleto y lo redactaron, agregaron mapas que muestran con claridad dichas concesiones. En los mapas se ve que las concesiones se dividen en tres tipos principales: las concesiones forestales en el lejano norte, en primer lugar; las concesiones agrícolas, en segundo lugar, y las concesiones mineras en Siberia, en tercer lugar.

Consideramos que el interés económico es evidente en las concesiones forestales del lejano norte de la Rusia europea, donde hay decenas, centenares de millones de desiatinas de bosques, que no estamos en absoluto en condiciones de explotar por falta de vías de comunicación, de medios de producción, por la imposibilidad de trasportar víveres para los obreros del lugar; donde, sin embargo, un país que posea una flota poderosa podría abastecerse debidamente de madera y exportarla en cantidades enormes.

Si deseamos comerciar con países extranjeros —y lo deseamos, porque comprendemos que es necesario— nuestro interés primordial es recibir lo más rápidamente posible de los países capitalistas los medios de producción (locomotoras, máquinas, aparatos eléctricos), sin los cuales no podremos reconstruir nuestra industria más o menos seriamente, lo que incluso quizá de ninguna manera podremos hacer por ser imposible lograr que nuestras fábricas dispongan de las máquinas necesarias. Es preciso seducir al capitalismo con una ganancia adicional. Obtendrá una ganancia extra —dejemos que la obtenga, qué nos importa—, nosotros lo haremos lo fundamental, con cuya ayuda nos fortaleceremos, haremos pie firmemente y triunfaremos en el plano económico. Para

recibir las mejores máquinas y demás, debemos pagar. ¿Con qué? Todavía tenemos reserva de oro, por valor de varios millones. Ustedes verán en el plan especial de electrificación de Rusia calculado para décadas, que dicho plan, con el trabajo complementario de restablecimiento industrial, implica la necesidad de invertir según estimación aproximada, hasta 17.000 millones de rublos oro. Sólo la electrificación costará, directamente, más de mil millones de rublos oro. No podemos cubrir esto con nuestra reserva de oro; exportar productos alimenticios es para nosotros indeseable y peligroso en grado sumo, pues no tenemos lo suficiente para nuestra industria; y no obstante, es necesario cubrir esto. Tampoco en este caso existe proyecto de concesión más conveniente económicamente para nosotros que los bosques del lejano norte, que poseemos en cantidades increíbles; éstos se pudren, se pierden, porque no estamos en condiciones económicas de explotarlos. Y la madera tiene un valor enorme en el mercado internacional. Además, el lejano norte nos conviene también políticamente, por ser una región periférica. Esta concesión nos conviene política y económicamente, y debemos dedicarle la mayor atención. En la conferencia que se realizó en Moscú, de la que les hablé*, Miliutin informó que avanzan las negociaciones con Inglaterra sobre esa concesión en la Rusia noreuropea. Allí hay varias decenas de millones de desiatinas de bosques. Si entregamos a los concesionarios tres o cinco millones de desiatinas de bosques, dispuestos en dadero, podremos sacar ventaja de empresas modernas, tendremos oportunidad de aprender, y acordando la participación de nuestros técnicos en el trabajo, ganaremos mucho y dificultaremos a las potencias capitalistas que aceptan un negocio con nosotros, que participen en acciones militares contra nosotros, ya que la guerra invalida todo, y en caso de guerra las construcciones, instalaciones y medios de comunicación quedarían para nosotros. Las posibles acciones de los nuevos Koltchak, Denikin, etc. contra nosotros no se verían facilitadas.

El segundo tipo de concesiones es el de concesiones agrícolas. Excepción hecha de Siberia occidental, con sus grandes extensiones de tierra de primera calidad, inaccesible para nosotros porque está lejos de las vías de comunicación, hay sólo en la Rusia Euro-

* Se refiere a la reunión de militantes de la organización de Moscú del PC(b)R, realizada el 6 de diciembre de 1920. (Ed.)

pea y a lo largo del río Ural (nuestro Comisariato para la Agricultura tomó las disposiciones necesarias y determinó que la cantidad de tierra que no podemos cultivar es no menos de 3 millones de desiatinas a lo largo del río Ural, que abandonaron los cosacos a consecuencia de la finalización victoriosa de la guerra civil, cuando se marcharon aldeas enteras) tierras magníficas que es necesario roturar, pero que nosotros no podemos cultivar a causa de la falta de ganado de labor y de nuestras débiles fuerzas productivas.

En los sovjoses de la región del Don hay cerca de 800.000 desiatinas que no podemos cultivar y para cuyo laboreo se precisa una enorme cantidad de ganado de labor o destacamentos de tractores, que no podemos emplear, en tanto que ciertos países capitalistas, entre ellos los que necesitan desesperadamente alimentos —Austria, Alemania, Bohemia—, podrían emplearlos y obtener un excelente trigo con la siembra de verano. No sabemos en qué medida lograremos realizar esto. Ahora tenemos trabajando dos fábricas de tractores, en Moscú y Petrogrado, pero dadas las difíciles condiciones, no pueden producir tractores en gran cantidad. Podríamos aliviar la situación comprando una mayor cantidad de tractores. Los tractores son el medio más importante para romper en forma radical con la vieja agricultura y para ampliar el área bajo cultivo. Con estas concesiones, podremos mostrar a gran cantidad de países que podemos desarrollar la economía mundial en gigantescas proporciones.

Si nuestra propaganda y nuestra proposición no tuvieran éxito, si nuestra proposición fuese rechazada, seguiría teniendo utilidad no sólo política, sino también socialista. Lo que ocurre en el mundo capitalista es no sólo dilapidación de riquezas, sino demencia y un crimen, pues en algunos países existen excedentes de productos alimenticios que no pueden ser vendidos a causa de las revoluciones monetarias, ya que en varios de los países derrotados el dinero se ha desvalorizado. Se pudren alimentos en cantidades enormes, mientras decenas de millones de personas en países como Alemania mueren de hambre. Estos absurdos, este crimen del capitalismo se hace evidente en todos los países capitalistas y en los pequeños países que rodean a Rusia. La República Soviética interviene y declara: "Poseemos centenares de miles de magníficas tierras que se pueden roturar con tractores, y ustedes los tienen; y tienen el carburante y tienen técnicos adiestrados; por eso proponemos a todos los pueblos, incluyendo a los pueblos de los

países capitalistas, convertir la reconstrucción de la economía nacional y la salvación de todos los pueblos del hambre en su objetivo fundamental". Si los capitalistas no lo entienden, esto es un argumento que demuestra la podredumbre, la demencia y la criminalidad del régimen capitalista. Esto tendrá no sólo significación propagandística, será un llamado comunista a la revolución, pues muestra con una evidencia que penetra cada vez más en la conciencia de los pueblos, que el capitalismo se desintegra, que no puede satisfacer las necesidades del pueblo. Una ínfima minoría de países imperialistas se enriquece, mientras que gran cantidad de países se halla literalmente al borde de la ruina. La economía mundial exige una reorganización. Y la República soviética interviene con este plan de reorganización, con esta proposición práctica, indiscutible y realizable: "Ustedes perecen de hambre bajo el capitalismo, pese a la extraordinaria riqueza de la técnica; nosotros tenemos la posibilidad de solucionar la crisis, uniendo la técnica de ustedes y nuestras materias primas, pero los capitalistas constituyen el obstáculo. Les hemos propuesto realizar esto, pero ellos lo frenan y lo hacen fracasar". Este es el segundo tipo de concesiones, el de tipo agrícola o de tractor.

El tercer tipo de concesiones son las mineras. Están indicadas en el mapa de Siberia, con detalles de cada zona a la que se refieren las concesiones. Las riquezas mineras de Siberia son realmente ilimitadas, y nosotros, aun en el mejor de los casos y con gran fortuna, no podríamos en varios años explotar una centésima parte de ellas. Las condiciones en que se encuentran los minerales exigen la mejor maquinaria. Allí existen productos como el cobre, que en los países capitalistas es necesario a cualquier precio para la industria eléctrica, debido a la aguda escasez de este producto. Hay posibilidades de reconstruir la economía mundial y elevar la técnica mundial si se establecen relaciones regulares con nosotros.

Desde luego, estas concesiones son difíciles de llevar a la práctica, es decir, presentan mayores dificultades que las forestales y las agrícolas. En las concesiones agrícolas, se trata de breves períodos de trabajo con tractores. Las forestales tampoco presentan tantas dificultades, tanto más que son zonas inaccesibles para nosotros; pero las concesiones mineras están situadas, en parte, a corta distancia del ferrocarril, en parte, en zonas muy pobladas; en este caso el peligro es grande, por lo que sopesaremos más cuidadosamente si las otorgamos: pondremos condiciones definidas,

pues no hay duda alguna que las concesiones son una nueva guerra. Los capitalistas vienen a nosotros para una nueva guerra; la existencia misma del capitalismo es ya una guerra contra el mundo socialista circundante. Una empresa capitalista en un Estado socialista es una guerra por el libre comercio, contra la política de requisa de excedentes, una guerra por la propiedad privada contra la república que abolió dicha propiedad. Y de esta raíz económica se desarrollan numerosas relaciones (como las relaciones de guerra entre la "sujarievka"* y nuestras instituciones). Se nos puede decir que cerramos la "sujarievka" y, al dejar entrar a los capitalistas, abrimos una nueva serie de sujarievka. No cerramos los ojos ante esto y decimos que si hasta ahora hemos vencido, vencido cuando nuestros enemigos utilizaron cuantos recursos poseían para frustrar nuestras empresas, cuando esto se realizaba desde dentro, junto con lo que se hacía desde afuera, ¿acaso no seremos capaces de estar vigilantes, de tener éxito, cuando se trata de ciertos sectores, cuando haya condiciones y relaciones definidas? Poseemos experiencia práctica de lucha contra el espionaje militar; la tenemos contra el sabotaje capitalista. Luchamos cuando se ocultaban en nuestras propias instituciones, ¿acaso no sabremos arreglárnoslas, cuando se deje entrar a capitalistas según listas definidas en condiciones definidas? Por supuesto, sabemos que ellos violarán estas condiciones y nosotros combatiremos esas violaciones. Pero, camaradas, las concesiones sobre una base capitalista son una guerra. Mientras no hayamos derribado al capital en otros países, mientras éste sea mucho más fuerte que nosotros, podrá en cualquier momento dirigir sus fuerzas contra nosotros, volver a lanzarse contra nosotros en una guerra. Por eso debemos fortalecernos, y para ello es preciso desarrollar la gran industria, es preciso mejorar el transporte. Al hacerlo, nos arriesgamos; de nuevo habrá relaciones de combate, de lucha, y si ellos intentan socavar nuestra política, combatiremos contra ellos. Sería un gran

* *Sujarievka*: mercado de Moscú, dispuesto alrededor de la torre de Sujáriev, construida en la época de Pedro I, en 1692. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, el mercado fue centro de especulación. Desde entonces el nombre Sujarievka se convirtió en sinónimo de comercio privado, "libre". En diciembre de 1920 el Soviet de Moscú resolvió clausurar el mercado. En los años de la NEP éste resurgió, existiendo hasta 1932. En 1934 fue demolida la torre de Sujáriev, que constituía un obstáculo para el tránsito. Actualmente, en ese sitio se encuentra la Plaza Koljosiana. (Ed.)

error creer que un convenio pacífico sobre las concesiones es un convenio pacífico con el capitalismo. Es un convenio que tiene que ver con la guerra, pero es un convenio menos peligroso para nosotros, menos gravoso para los obreros y campesinos, menos gravoso que cuando se lanzaron contra nosotros los mejores tanques y cañones; y, por lo tanto, debemos emplear todos los métodos y llegar, al precio de compromisos económicos, a desarrollar nuestras fuerzas económicas y facilitar la obra de reconstrucción económica. Los capitalistas, claro está, no cumplirán los convenios, dicen los camaradas que temen las concesiones. Se sobrentiende que es imposible abrigar la esperanza de que los capitalistas cumplirán los convenios. Esto será una guerra y la guerra es el último argumento, que en general, sigue siendo un argumento en las relaciones de la república socialista.

Esta guerra nos amenaza hoy en todo momento. Con Polonia mantenemos negociaciones de paz y existen todas las posibilidades de que la paz se firme o, por lo menos, para ser más exactos, una enorme mayoría de posibilidades de que se logre esta paz. Pero es indudable que los Sávinkov y los capitalistas franceses trabajan para hacer fracasar el tratado. Para los capitalistas la guerra, si no hoy, es posible mañana y la iniciarían gustosamente ya mismo, si no fuera, únicamente, por lo que han aprendido en tres años de experiencia. Las concesiones constituyen cierto riesgo; las concesiones son una pérdida; las concesiones son la continuación de la guerra. Esto es indudable, pero esta guerra nos conviene más. Cuando hayamos recibido un mínimo determinado de medios de producción, de locomotoras y máquinas, no seremos ya, económicamente hablando, lo que fuimos hasta ahora y entonces los países imperialistas serán aun menos peligrosos para nosotros.

Se nos ha dicho que los concesionarios crearán condiciones excepcionales para sus obreros; que para ellos será la mejor ropa, el mejor calzado, los mejores alimentos. Esa será la propaganda que harán entre nuestros obreros, que deben soportar penurias y que las sufrirán todavía durante largo tiempo. Resultará que al lado de la república socialista, donde los obreros pasan miseria, estará una isla capitalista, en la que los obreros viven muy bien. En nuestras reuniones partidarias se expresan muy a menudo tales aprensiones. Por supuesto que este tipo de peligro existe, y muestra que una concesión es la continuación de la guerra, y no la paz; sin embargo, a pesar de las privaciones mucho mayores

que hemos experimentado, hemos visto no obstante que obreros de los países capitalistas venían a nuestro país, aun cuando sabían que las condiciones económicas que los esperaban en Rusia eran mucho peores. ¿No podremos acaso defendernos de esa propaganda con nuestra contrapropaganda, no podremos acaso demostrar a los obreros que, desde luego, el capitalismo puede crear para ciertos grupos de sus trabajadores mejores condiciones, sin que por ello mejoren las del resto de la masa obrera? ¿Por qué, finalmente, en todos los contactos con la Europa y la Norteamérica burguesas, siempre hemos ganado nosotros y no ellos? ¿Por qué, hasta ahora, ellos temen enviar delegaciones a nuestro país, y nosotros no? Hasta ahora siempre hemos conquistado para nuestro lado aunque más no sea una pequeña parte de las delegaciones que ellos han enviado a vernos, pese a que las delegaciones estaban integradas principalmente por elementos mencheviques y venían aquí sólo por un tiempo. ¡¿Y nosotros temeremos no poder explicar la verdad a los obreros?! Valdríamos muy poco si tuviéramos tal temor, si pusiéramos estas razones por encima del interés directo, que en las concesiones cobra su máxima significación.

La situación de nuestros obreros y campesinos sigue siendo difícil. Es preciso mejorarla. No podemos abrigar la menor duda al respecto. Creo que coincidimos en que la política de las concesiones es también una política de continuación de la guerra; pero nuestra tarea es preservar la existencia de una república socialista aislada, rodeada de enemigos capitalistas; mantener una república inmensamente más débil que los enemigos capitalistas que la rodean, quitando así a los enemigos la posibilidad de formar entre ellos una alianza para luchar contra nosotros; obstaculizar su política, no darles la oportunidad de alcanzar la victoria; nuestra tarea es asegurar a Rusia los medios y recursos indispensables para reconstruir la economía, pues cuando lo hayamos logrado haremos pie tan firmemente, que ningún enemigo capitalista podrá atemorizarnos. Tal es el punto de vista que nos guió en nuestra política de las concesiones, la política que he expuesto.

Publicado a fines de diciembre de 1920 en el folleto: V. Lenin, *Sobre las concesiones (Informe presentado al grupo del PCR del VIII Congreso de Soviets)*. Moscú. Ed. del Estado.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica cotejada con las pruebas de imprenta revisadas por V. I. Lenin.

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME SOBRE LAS CONCESIONES
PRESENTADO AL GRUPO DEL PC(b)R DEL VIII CONGRESO
DE SOVIETS

21 DE DICIEMBRE

¡Camaradas! Tengo muchas notas, y contestaré brevemente las que aún no han recibido respuesta. Pero en primer término leeré una más, de índole informativa, que también me parece característica:

En el Congreso del distrito de Arzamás, provincia de Nizhni-Nóvgorod, un campesino apartidista declaró, a propósito de las concesiones, lo siguiente, que hacemos conocer a ustedes como rasgo típico: "¡Camaradas!, los enviamos al Congreso de toda Rusia y declaramos que nosotros, los campesinos, estamos dispuestos a pasar todavía tres años de hambre, a pasar frío y trabajo, con tal de que no vengan a nuestra madrecita Rusia con las concesiones."

Pienso que será muy útil y necesario citar esta nota en el informe oficial al Congreso *, porque mostrará el aspecto del problema que los capitalistas no tienen en cuenta y respecto del cual no tenemos que ocultar, en absoluto, que entraña un peligro contra el que debemos estar prevenidos. Ya he dicho que esas manifestaciones aumentan la atención de los obreros y campesinos, y es particularmente importante si esas manifestaciones parten de los campesinos analfabetos porque señalan una tarea que en la actualidad tiene excepcional importancia, debido a que en este Congreso ustedes deberán estudiar los proyectos de ley presentados al Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la ayuda a la agricultura campesina. Hay que saber convencer a los campesinos apartidistas, ganarlos y despertar su iniciativa. Esa nota muestra que existen las más amplias posibilidades de lograr un éxito enorme, y lo lograremos.

* Véase el presente tomo, pág. 225. (Ed.)

Veamos ahora esta nota:

¿No incitarán los concesionarios capitalistas a las masas obreras proletarias contra el poder soviético por el hecho de que nosotros, que sufrimos una crisis económica y la ruina, no seremos capaces de satisfacer al obrero tal como podrán hacerlo los capitalistas?

Ya dije que en la mayoría de los países adelantados, los obreros están mejor provistos que aquí, pero a pesar de ello, el obrero ruso de los países adelantados tiende con todas sus fuerzas hacia la Rusia soviética, aunque no olvidan en ningún momento las privaciones que soportan los obreros.

¿No aparecerán, junto con los capitalistas ingleses y norteamericanos, los Riabushinski rusos y el resto de la jauría?

Esto hay que vincularlo con la nota en la que se pregunta si los concesionarios gozarán de extraterritorialidad. No, por cierto, de ninguna manera vamos a concederles la extraterritorialidad. Esta sólo se concede a los embajadores, y ello en determinadas condiciones. Si Riabushinski calcula que se ocultará de los organismos correspondientes, pienso que se equivoca.

Ahora, camaradas, les comunico que el camarada Lezhava escribe: "Vanderlip presentó un mandato en nombre de una decena de grandes sindicatos. Esto fue verificado por nuestros organismos especiales. Ya lo confirmó Krasin desde Londres, quien también verificó allí la seriedad de los grupos que han facultado a Vanderlip".

A los camaradas que preguntan por qué no se publicó el convenio, les repito que no nos conviene publicarlo, porque los capitalistas que riñen entre sí piensan que en él hay algo mucho peor. Muestra de ello es el alboroto que se armó en la prensa. Dejemos que lo piensen; no nos proponemos en absoluto decepcionarlos. En cuanto a quienes desean conocer el convenio, tienen todas las posibilidades de hacerlo. Además, he señalado que el convenio puede entrar en vigencia después que el nuevo presidente de Estados Unidos de América asuma sus funciones. Y el congreso de nuestro partido se realizará en febrero*. Por consiguiente, el partido tiene

* Por decisión del Pleno del CC del PC(b)R, del 8 de diciembre de 1920, el X Congreso del partido se fijó para febrero de 1921. En enero, a pedido de las organizaciones locales el CC decidió postergarlo hasta marzo. (Ed.)

todas las posibilidades de controlar y decidir cuanto sea necesario.

Pido que se explique, si es posible, por cuánto tiempo se ha entregado (o se piensa entregar) Kamchatka, y si, además de las ventajas políticas, hay ventajas económicas para la RSFSR, y de qué tipo.

Kamchatka no ha sido entregada, y antes de marzo no puede serlo. La ventaja económica consiste en que, de acuerdo con el proyecto de convenio, ellos están obligados a entregarnos una parte de los productos que han de extraer de las minas.

Al otorgar concesiones, ¿no estamos admitiendo la perdurabilidad de existencia de los Estados capitalistas y considerando como inexacta nuestra tesis sobre la proximidad de la revolución mundial?

A esto respondió Bujarin. No se trata de que reconozcamos su perdurabilidad, se trata, sí, de que fuerzas gigantescas los empujan hacia el abismo. Nuestra existencia y la salida rápida de la situación crítica y del hambre, constituyen una fuerza gigantesca y un factor de la revolución más poderosos que las monedas que, desde el punto de vista de la economía mundial, obtendrán de nosotros. Un centenar o un millar más de máquinas y locomotoras tiene para nosotros enorme importancia, porque después de haber reducido el tiempo para la rehabilitación del transporte, que Trotski calculó en cuatro años y medio y que él mismo redujo a tres y medio, aun se lo puede disminuir en un año. Y para nosotros tiene una importancia gigantesca acortar en un año el desbarajuste y el hambre.

¿Qué ocurriría si Japón, para no permitimos entregar Kamchatka a Norteamérica, la toma y ocupa con sus tropas, y declara que le pertenece?

En los hechos también ahora domina Kamchatka, y si pudiera hacerlo lo haría; pero no puede, porque teme a Norteamérica.

Díganme, ¿dónde obtendrá el capitalista la mano de obra? ¿La traerá consigo? Dificilmente. Si recluta obreros rusos, además de que éstos quedarían subordinados al capitalista, se desorganizará nuestro mercado de trabajo, lo cual, a su vez, alterará el plan económico único.

No comprendo de qué manera se alterará el plan económico porque nuestros obreros vayan a trabajar allí. No podrán ir al

margen de nuestros sindicatos, de nuestras organizaciones económicas, de nuestro partido. Los obreros de las empresas capitalistas adelantadas, adiestrarán para nosotros a nuestros obreros en los mejores métodos de producción. Cuando se subordinen a las condiciones capitalistas de trabajo, nuestros obreros las someterán a nuestra legislación laboral o a convenios especiales que las limiten, sin ningún temor de retirarse si las condiciones fueran malas. Si las condiciones son desventajosas, los obreros se retirarán. Algunos camaradas temen que las condiciones sean buenas, otros que sean malas. Vigilaremos, como lo harán también nuestros obreros y campesinos, y tomaremos las medidas pertinentes.

Ya otorgadas las concesiones, cuando los concesionarios comiencen a trabajar, ¿podrá el PCR realizar una labor pública o ésta será sólo ilegal, en cuanto a organizar células comunistas entre quienes trabajan en el territorio del convenio de concesión?

Aquí hay una idea equivocada sobre las concesiones y los concesionarios. El concesionario no es el poder. No recibe territorio alguno, fuera del destinado a la explotación económica. Todos los organismos de poder y todos los tribunales quedan —sin excepción— en manos de la RSFSR.

Si el desempleo forzara la revolución en Norteamérica, con las concesiones le permitiríamos superar la crisis, es decir, retardar la revolución.

Este es un argumento que refutó el camarada Bujarin.

Si la burguesía internacional llega a conocer la táctica del poder soviético sobre las concesiones, ¿cuál será la situación del poder soviético? ¿No será perjudicial para nosotros?

Por el contrario; en Europa todos se enteraron de las concesiones, y el alboroto que allí se produjo demuestra que la burguesía está inquieta. Se advierte en ella el temor de retrasarse. Todos los capitalistas que no quieren arriesgarse a entablar relaciones con Rusia sienten ya que están en retraso, mientras que los más emprendedores ganan posiciones. Por nuestra parte, nosotros aprovechamos las contradicciones de los capitalistas.

¿Hay planes o proyectos de entregar en concesión grandes empresas industriales de Moscú y, en general, de la región central? Se habla, por ejemplo, de tres concesiones de este tipo en Moscú, Iaroslavl y Liúbertsi.

Nada sé de esas concesiones. En Liúbertsi hay una fábrica norteamericana que no está nacionalizada, que en ningún momento fue nacionalizada, y allí no existe concesión alguna. La única concesión de la región central, a la que se refirieron los camaradas del CSEN como posible, es la concesión a químicos alemanes para desarrollar las empresas de colorantes y entregarles una de las fábricas. En el CCP todos manifestaron que eso era posible, pero las negociaciones no tuvieron significación práctica alguna.

Alemania está tan adelantada respecto de nuestro país, que durante la guerra imperialista hasta los países de avanzada se vieron en dificultades cuando la industria química alemana dejó de suministrarles productos. Y nosotros, para impulsar la industria química, debemos estar dispuestos a pagar mucho más a los químicos alemanes. Este es el mejor modo de aprender: entregar en concesión una de las fábricas a los alemanes. Para ello, no hay escuelas ni conferencias que ayuden más que el trabajo práctico en la fábrica, donde se puede capacitar al obrero en medio año, y luego hacer construir al lado otra fábrica idéntica. Sería ridículo temer que los alemanes puedan hacer algo contra nosotros desde una sola fábrica, dada su situación internacional. En el CCP no hubo divergencias; desde el punto de vista de los principios se lo puede admitir. Lamentablemente, no se dio solución práctica al problema. Debo destacar que aunque hablamos muchísimo de las concesiones, hasta ahora no se logró otorgar una sola. Consideraremos haber alcanzado un gran éxito cuando otorguemos aunque sea una sola, cuando vean ustedes las condiciones concretas de una concesión.

Continuemos.

¿A qué países se puede otorgar concesiones? ¿Se pueden otorgar a Polonia?

Creemos que a todos, inclusive a Polonia.

¿No pueden los capitalistas utilizar las concesiones para prevenir las crisis en sus países y alejar así la revolución social?

Si los capitalistas pudieran conjurar las crisis en sus países, entonces el capitalismo sería eterno. Es indudable que ellos son ciegos peones de ajedrez dentro de un mecanismo general: así lo demostró la guerra imperialista. Cada mes que pasa demuestra

que la crisis del capitalismo se ahonda, que la descomposición avanza cada vez más en todo el mundo y que sólo en Rusia se ha iniciado el ascenso hacia un mejoramiento estable y verdadero.

Con el fin de sembrar la discordia entre los obreros, los concesionarios pueden colocar a sus obreros en mejores condiciones.

Con ello no se ahondará la discordia entre los nuestros; nos hemos vuelto mucho más fuertes.

¿Se organizarán células sindicales en el territorio de los concesionarios?

Los concesionarios obtienen la explotación económica; el poder y las leyes siguen siendo sólo soviéticas.

¿No pueden fijarse las condiciones que nos aseguren contra el peligro de que se deforme el sistema soviético de gobierno y se implante el régimen capitalista?

Estas condiciones son las leyes de la RSFSR. Si el contratante las viola, tenemos el derecho de cancelar el convenio.

¿En qué consiste el proyecto de tratado previo con los imperialistas norteamericanos sobre la concesión en Kamchatka?

Dije que el plazo de la concesión es de 50 a 60 años. Nosotros recibimos una parte de los productos, ellos, el derecho de instalar una base militar y marítima en la bahía, cerca de la cual hay un yacimiento de petróleo.

Usted dice que la entrega de concesiones a los capitalistas de países subyugados, como Alemania, tiene mayor importancia que si se tratara de otros países. ¿Pero qué opinaría usted si los capitalistas de los países subyugados, obtenidas las concesiones, mejoran la situación económica del país, lo que puede alejar la revolución en el mismo?

La situación internacional, en cuanto a la revolución, gira en torno de la lucha de la Rusia soviética con los demás países, los países capitalistas. Fortalecer a la Rusia soviética y hacerla invencible es lo principal, y está vinculado con la lucha de los países oprimidos y coloniales.

¿Qué papel desempeña el algodón de Turquestán en las concesiones?

Por ahora no se habla de la entrega del algodón de Turquestán; sobre este problema no se ha discutido.

¿Se entregarán concesiones para reconstruir las empresas industriales y se transferirán, en concesión, los ferrocarriles?

Estas tesis quedan descartadas; los ferrocarriles son una empresa única e integral.

¿Se plantearon concesiones para los mataderos?

No he oído hablar de ello.

En las protestas contra las concesiones, que se produjeron en las localidades, se pusieron claramente de manifiesto actitudes nada sanas; son, por el contrario, sentimientos patrióticos de la poderosa capa pequeñoburguesa del campo y de la pequeña burguesía urbana.

El patriotismo del hombre que prefiere pasar hambre durante tres años antes que entregar Rusia a los extranjeros, es el auténtico patriotismo, sin el cual no habríamos resistido tres años. Sin ese patriotismo no habríamos logrado defender la república soviética, liquidar la propiedad privada, ni realizar ahora una requisita de excedentes de cereales de 300 millones de puds. Este es el mejor patriotismo revolucionario. Pero que los kulaks están dispuestos a pasar hambre tres años, y que no dejarán entrar a los capitalistas extranjeros, de los cuales el kulak recibirá algo, eso no es cierto. No se trata de los kulaks, sino del campesino medio apatidista.

¿No habrá que temer, a causa de la presunta guerra entre Norteamérica y Japón, que es posible un grave ataque de Japón contra nuestra Rusia soviética? ¿Cómo actuar en ese caso? ¿Nos defenderemos de Japón en alianza con la Norteamérica imperialista valiéndonos de su ayuda como una verdadera fuerza?

Por cierto que lo haremos, y hemos dicho más de una vez que cuando se trata de consolidar a la república socialista, la alianza con un imperialista, contra otro, no es algo inadmisibles por principio. La agresión de Japón a la Rusia soviética es ahora mucho más difícil que hace un año.

Explique la política de la Entente respecto de Turquía y nuestras mutuas relaciones.

Como se comprenderá, no es conveniente hablar abiertamente de este problema en un informe oficial, porque se trata de relaciones extraordinariamente enredadas. En este caso, todo depende del complejo juego de relaciones en la Georgia burguesa, que está al borde de una catástrofe. Estoy convencido de que a los camaradas que sienten interés por ello les resultará muy útil e interesante el informe del camarada Mescheriakov, redactor de *Pravda*, que regresa de Georgia, donde pasó varias semanas, quizá meses, y reunió interesantísimos materiales sobre el reinado de los mencheviques. Georgia está al borde de una catástrofe. La ofensiva turca fue urdida contra nosotros. La Entente nos preparó una trampa en la que ella misma cayó, porque nosotros obtuvimos la Armenia soviética.

En Turquía, dominan los kadetes, los octubreístas y los nacionalistas, que están dispuestos a vendernos a la Entente. Pero les resulta en extremo difícil hacerlo, porque el pueblo turco está indignado por la desenfadada opresión de la Entente, y las simpatías hacia la Rusia soviética aumentan en tanta mayor medida cuanto más ayudamos a la república independiente de Azerbaidzhán a realizar la justa liberación de los campesinos musulmanes, que expulsaron a los terratenientes, pero que temen tomar la tierra, y que dentro de algún tiempo dejarán de temer hacerlo; y cuando tomen la tierra, entonces al terrateniente turco no le quedará mucho tiempo.

Nosotros, hemos sido y continuaremos siendo extraordinariamente pacifistas en el Cáucaso y, esto para información de los camaradas caucásicos, no admitiremos la menor imprudencia que pueda enredarnos en una guerra. Nuestra política de paz ha sido tan afortunada hasta ahora, que la Entente se irrita, adopta contra nosotros enérgicas medidas, pero lo único que logra es que se vuelvan contra ella.

¿Qué ocurrirá más adelante en Georgia?

Ni Alá lo sabe, pero si nos mantenemos serenos, obtendremos algo sin correr el menor riesgo.

Se nos pregunta si hubo otras concesiones, además de Kamchatka. Con Vanderlip no hubo otra concesión.

Con respecto a la distribución de publicaciones. No se las puede distribuir, en primer lugar, porque las imprentas están ocu-

padadas y, en segundo lugar, para evitar que lleguen al extranjero, donde se desea hacer fracasar nuestra empresa. De todos modos hasta ahora no hemos logrado una sola concesión, no tenemos un solo convenio, y primero es preciso lograr uno, para hablar después de los peligros. Hasta la fecha nada tenemos y actuamos en forma semilegal.

¿Qué ocurrirá con las concesiones, y también con los trabajos e instalaciones de los concesionarios, en caso: a) de que éstos violen las leyes de la RSFSR, b) de que estalle la guerra con el Estado del cual es representante el concesionario y c) en otros?

En caso de violación del contrato, los concesionarios serán juzgados por los tribunales, de acuerdo con las leyes de la RSFSR. En caso de guerra, queda anulado el tratado de concesión, y los bienes pasan a disposición de la RSFSR, según normas militares.

¿La burguesía rusa, que escapó al extranjero, podrá participar con su capital en la explotación de concesiones? ¿No podrá suceder que haya antiguos patronos detrás de una firma de capital extranjero?

Si un antiguo patrono recorre los bosques septentrionales de la Rusia europea, oculto tras una firma de capital extranjero, nada de terrible hay en ello. En el centro de Moscú hay muchos antiguos patronos. Por eso, cuando tengamos la lista de todos los extranjeros que lleguen, en esas condiciones, esos patronos serán mucho menos temibles que los que actúan en nuestras empresas y a quienes, lamentablemente, aun no hemos registrado.

Usted señaló y destacó la importancia política de las concesiones. Eso está claro. Pero lo que más inquieta a la provincia es lo siguiente: habrá concesiones, habrá relaciones comerciales. ¿Qué amenazas y peligros representa esto para la república en cuanto a que el régimen soviético sea disgregado y minado desde dentro (quizá por el aumento de la especulación, etc.) y cómo asegurarse contra ese riesgo?

Sobre esto ya hablé. La especulación constituyó una amenaza enorme para nosotros, bajo la forma de la "Sujarievka", contra la que hemos llevado a cabo una lucha constante. Comprendemos, naturalmente, que pese a haberse liquidado la Sujarievka la especulación siguió existiendo, que existe en todas partes donde hay pequeños patronos, los que se cuentan, entre nosotros, por decenas de millones. He ahí dónde está el verdadero peligro, y no en el gran capital, al que rodearemos de una vigilancia especial desde

todos los ángulos. Es preciso en esto, además, no olvidar que tendremos un contrato que siempre podremos rescindir, y que a lo sumo nos exponemos al pago de la multa.

Dígame qué ocurrirá con las deudas zaristas; ¿aceptará la Entente cualquier tipo de acuerdo sin el pago de las deudas?

Inglaterra ya está ahora de acuerdo en no exigimos las deudas, porque le propusimos un proyecto de tratado comercial. Según este proyecto comienzan ahora las transacciones comerciales, y según él no estamos obligados a pagar las deudas. Digo que Inglaterra está de acuerdo, pero que Francia no quiere. Por eso decimos a Francia que en principio no nos negamos. Sobre el monto exacto de los pagos hablaremos en una conferencia donde nos proponemos decirles: ustedes también son responsables por todas las pérdidas que nos causó su intervención. En este problema trabaja una comisión especial; el cálculo preliminar da una suma del orden de los 10 mil millones oro.

Publicado por primera vez en 1963, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

3

INFORME DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA
Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE
LA POLÍTICA EXTERIOR E INTERNA

22 DE DICIEMBRE

(*Exclamaciones: "¡Viva el camarada Lenin!". Aplausos estruendosos. Clamorosa ovación.*) Camaradas, debo presentar un informe sobre la política interna y exterior del gobierno. Entiendo que el objeto de mi informe no es enumerar los proyectos de ley y las medidas aprobadas por el poder obrero y campesino. Creo que tampoco les interesaría, ni tendría significado esencial para

ustedes, un informe de los acontecimientos ocurridos durante este tiempo. Pienso que hay que intentar una síntesis de las principales enseñanzas que nos ha dejado este año, no menos rico en bruscos virajes políticos que los años anteriores de la revolución; y de la síntesis de las enseñanzas de este año, deducir las tareas políticas y económicas inaplazables que se nos plantean y en las cuales el poder soviético, tanto mediante sus proyectos de ley, puestos a la consideración y ratificación de ustedes, como mediante el conjunto de las medidas que ha adoptado, deposita hoy las más grandes esperanzas, les asigna la mayor significación y espera de su cumplimiento serios éxitos en lo referente a nuestra edificación económica. Permítanme, por eso, que me limite a breves observaciones sobre la situación internacional de la república y a los principales resultados de la política exterior durante el año transcurrido.

Todos ustedes saben, desde luego, cómo los terratenientes y capitalistas polacos nos impusieron la guerra, bajo la presión e instigación de los países capitalistas de Europa occidental, y no sólo de Europa occidental. Saben que en abril del año en curso propusimos la paz al gobierno polaco, en condiciones incomparablemente más ventajosas para él que las actuales, y que únicamente bajo la presión de una extrema necesidad, después del fracaso total de nuestras conversaciones con Polonia sobre una tregua, nos vimos obligados a aceptar una guerra, que —a pesar de la gravísima derrota infligida a nuestras tropas cerca de Varsovia, como consecuencia del indudable agotamiento causado por la guerra— terminó en una paz más ventajosa para nosotros que la que habíamos propuesto en abril a Polonia. Se ha firmado un tratado preliminar de paz con Polonia y, en estos momentos, se realizan conversaciones para la firma de la paz definitiva. No nos ocultamos en lo más mínimo el peligro que representa la presión de algunos de los países capitalistas más obstinados, como asimismo la de ciertos círculos de guardias blancos rusos, para no permitir que las negociaciones finalicen en la firma de la paz. Pero debemos decir que la política de la Entente, encaminada a la intervención militar y al aplastamiento del poder soviético por las armas, sufre crecientes fracasos, y que estamos ganando para nuestra política de paz a un número cada vez mayor de Estados, que son, sin lugar a dudas, hostiles al poder soviético. El número de Estados signatarios del tratado de paz va en aumento, y es muy probable que en un

futuro cercano se firme el tratado definitivo de paz con Polonia, y de este modo se asestará un nuevo y muy serio golpe a la alianza de las fuerzas capitalistas, que intentan arrebatarnos el poder por medio de las armas.

Camaradas, saben ustedes también, por supuesto, que nuestros transitorios fracasos en la guerra con Polonia y la gravedad de nuestra situación en ciertos momentos, obedecían a que debimos luchar contra Wrangel, reconocido oficialmente por una potencia imperialista,* y que recibió enorme ayuda material, militar y de otro tipo. Para terminar la guerra a la mayor brevedad posible, tuvimos que recurrir a una rápida concentración de tropas para asestar a Wrangel un golpe decisivo. Conocen, desde luego, el heroísmo extraordinario puesto de manifiesto por el Ejército Rojo, que venció obstáculos y fortificaciones consideradas inexpugnables, inclusive por especialistas y autoridades en materia militar. Una de las más brillantes páginas de la historia del Ejército Rojo es la victoria total, decisiva y notablemente rápida lograda contra Wrangel. En esta forma terminó la guerra que nos impusieron los guardias blancos y los imperialistas.

Ahora podemos emprender, con mucha más seguridad y firmeza, una tarea que nos es afín, una tarea necesaria y que nos atrae desde hace ya tiempo, la tarea de la construcción económica, con la seguridad de que los patronos capitalistas no conseguirán hacer fracasar esta labor tan fácilmente como antes. Pero, claro está, debemos estar alerta. En modo alguno podemos decir que estemos ya garantizados contra una nueva guerra. Y esta falta de garantía no se debe en modo alguno a que todavía no tengamos tratados de paz formales. Sabemos perfectamente que los restos del ejército de Wrangel no están aniquilados, sino ocultos no muy lejos, y que están bajo tutela y protección, y que se rehacen con ayuda de las potencias capitalistas; que las organizaciones rusas de guardias blancos trabajan activamente para reconstituir ciertas unidades militares y prepararlas, junto con las fuerzas de que

* El 10 de agosto de 1920 el gobierno de Francia declaró oficialmente que reconocía a Wrangel "gobernador del Sur de Rusia" y designó representante diplomático ante el "gobierno" de Wrangel a De Martel, que había sido hasta entonces representante de Francia ante Kolchak y luego ante los gobiernos burgueses del Cáucaso. (Ed.)

dispone Wrangel, para un nuevo ataque a Rusia en un momento favorable.

Por lo tanto, debemos mantener nuestra preparación militar para cualquier eventualidad. Sin confiar en los golpes que ya hemos infligido al imperialismo, debemos conservar, cueste lo que cueste, nuestro Ejército Rojo en plena disposición de combate y reforzar su capacidad combativa. Por cierto, esto no será impedido por el licenciamiento de una parte del ejército y su rápida desmovilización. Contamos con que la enorme experiencia adquirida durante la guerra por el Ejército Rojo y sus jefes nos ayudará a mejorar su calidad. Y aunque reduzcamos el ejército, lograremos conservar su núcleo fundamental, cuyo mantenimiento no será una carga desmesurada para la república; al mismo tiempo, con un ejército de efectivos reducidos, aseguraremos mejor que antes, en caso necesario, que sea posible rehacer y movilizar una fuerza militar mayor aun.

Y estamos seguros de que todos los países vecinos, que ya perdieron mucho como consecuencia del apoyo a las conspiraciones de los guardias blancos contra nosotros, han aprendido la dura lección de la experiencia y valorado debidamente nuestro espíritu conciliador, que antes interpretaban como debilidad nuestra. Deben haberse convencido, luego de tres años de experiencia, de que cuando manifestamos una disposición firmemente pacífica, estamos al mismo tiempo preparados en el aspecto militar. Cualquier intento de guerra contra nosotros significará, para los Estados que se compliquen en tal guerra, un empeoramiento de las condiciones que podrían tener sin la guerra o antes de ella, en comparación con las que tendrán como resultado de la guerra. Esto está demostrado respecto de algunos Estados. Y esta es una conquista nuestra, a la que no renunciaremos y que ninguna de las potencias que nos rodean o que tienen contacto político con Rusia olvidará. Gracias a ello, nuestras relaciones con los Estados vecinos mejoran sin cesar. Ustedes saben que la paz ha sido firmada definitivamente con varios Estados situados en las fronteras occidentales de Rusia que antes formaban parte del ex Imperio ruso, cuya independencia y soberanía reconoció incondicionalmente el poder soviético, de acuerdo con los principios fundamentales de nuestra política. La paz sobre estas bases tiene todas las posibilidades de ser más sólida de lo que desearían los capitalistas y algunos Estados de Europa occidental.

En cuanto al gobierno de Letonia, debo decir que en un momento pareció que nos amenazaba un empeoramiento de relaciones, a tal punto que hasta surgió la idea de romper las relaciones diplomáticas. Pero justamente el último informe de nuestro representante en Letonia indica que se ha operado ya un cambio de política, y muchos malentendidos y motivos legítimos de descontento han sido eliminados. Existe una fundada esperanza de que próximamente tengamos estrechas relaciones económicas con Letonia, la cual, para el intercambio comercial con Europa occidental, nos será por cierto todavía más útil que Estonia y los otros Estados lindantes con la RSFSR.

Debo señalar también, camaradas, que en Oriente nuestra política logró grandes éxitos este año. Debemos felicitarnos por la formación y consolidación de las repúblicas soviéticas de Bujará, Azerbaidzhán y Armenia, que no sólo han restablecido su total independencia, sino que además, han puesto el poder en manos de los obreros y campesinos. Estas repúblicas son la prueba y la confirmación de que las ideas y principios del poder soviético son comprendidos e inmediatamente realizables, no sólo en los países industrialmente desarrollados, no sólo en los que tienen una base social como el proletariado, sino en los que tienen una base como el campesinado. La idea de los soviets campesinos ha triunfado. El poder de los campesinos está asegurado; en sus manos están la tierra y los medios de producción. Las relaciones amistosas entre las repúblicas soviéticas campesinas y la República Socialista de Rusia ya están afianzadas por los resultados prácticos de nuestra política.

También podemos felicitarnos por la inminente firma de un tratado con Persia²⁸ con la que están aseguradas relaciones amistosas, en razón de que coinciden los intereses fundamentales de todos los pueblos que sufren la opresión del imperialismo.

Debemos señalar, asimismo, que las relaciones de amistad que mantenemos con Afganistán, y más aun con Turquía, se afirman y consolidan de más en más. En cuanto a esta última potencia, los países de la Entente hicieron todo de su parte para tornar imposible relaciones medianamente normales entre Turquía y los países europeoccidentales. Esta circunstancia, junto con la consolidación del poder soviético, garantiza en medida creciente que, pese a toda la oposición y a todas las intrigas de la burguesía, pese al continuado cerco de Rusia por los países burgueses, la unión y las rela-

ciones amistosas de Rusia con las naciones oprimidas de Oriente se afiancen, pues el hecho esencial en toda la política es la violencia imperialista contra los pueblos que no tuvieron la suerte de contarse entre los vencedores; esta política mundial del imperialismo lleva al acercamiento, la unión y la amistad entre todos los países oprimidos. El éxito que hemos obtenido en este sentido también en Occidente con Estados más europeizados, muestra que los fundamentos actuales de nuestra política exterior son acertados y que el mejoramiento de nuestra situación internacional descansa sobre una base sólida. Estamos seguros que, prosiguiendo nuestra política de paz y haciendo concesiones (y debemos hacerlas para evitar la guerra), —pese a todas las intrigas y maquinaciones del imperialismo, el cual, desde luego, siempre podrá indisponer a uno u otro país contra nosotros—, la línea básica de nuestra política y los intereses fundamentales que derivan de la esencia misma de la política imperialista irán quedando en claro, y harán que, cada vez más, la RSFSR se vincule más estrechamente con un número creciente de Estados vecinos. Y esto es la garantía de que podremos entregarnos plenamente a la tarea de la construcción económica, de que podremos trabajar tranquila, firme y seguramente durante mayor tiempo.

Debo decir también que en este momento se llevan a cabo negociaciones con Inglaterra, relacionadas con la firma de un tratado comercial. Es de lamentar que dichas negociaciones se estén dilatando mucho más de lo que hubiéramos deseado; pero en cuanto a ello estamos absolutamente libres de culpa. Ya en julio, cuando el gobierno inglés, en el momento de mayor éxito de las tropas soviéticas, nos presentó oficialmente el texto de un tratado que aseguraba el establecimiento de relaciones comerciales, le respondimos dando nuestra absoluta conformidad; pero desde entonces, la lucha de tendencias en el gobierno inglés y en la nación inglesa retardó las cosas. Hemos visto las vacilaciones del gobierno inglés, las amenazas de romper por completo las relaciones con nosotros, de enviar inmediatamente la flota sobre Petrogrado. Lo hemos visto, pero al mismo tiempo, hemos visto que en respuesta a esa amenaza, Inglaterra entera se cubrió de "Comités de Acción". Hemos visto cómo los partidarios más extremos de la tendencia oportunista y sus líderes debieron, bajo la presión de los obreros, recurrir a una política completamente "no constitucional", que ellos mismos habían condenado la víspera. Ocurrió

que la presión ejercida por las masas trabajadoras y su conciencia política, son suficientemente fuertes para mellar el filo de la política belicista de los imperialistas, pese a los prejuicios mencheviques dominantes hasta entonces en el movimiento sindical inglés. Y hoy, prosiguiendo una política de paz, nos mantenemos en el terreno del proyecto que en julio presentó el gobierno inglés. Estamos dispuestos a firmar en el acto el tratado comercial, y si no se lo firmó todavía, la culpa recae exclusivamente en las tendencias y corrientes de los círculos dirigentes ingleses que quieren frustrar el tratado comercial, que quieren, no sólo contra la voluntad de la mayoría de los obreros, sino inclusive de la burguesía inglesa, tener las manos libres para atacar de nuevo a la Rusia soviética. Esto es asunto de ellos.

Cuanto más se prolongue esta política en ciertos círculos influyentes de Inglaterra, en los círculos del capital financiero y de los imperialistas, tanto más agudizará la situación financiera, tanto más demorará el semitratado, que es hoy necesario entre la Inglaterra burguesa y la República Soviética, tanto más cerca llevará a los imperialistas a verse precisados a aceptar, no ya un semitratado, sino un tratado total.

Camaradas, debo decir que en relación con este tratado comercial con Inglaterra se plantea uno de los problemas más importantes de nuestra política económica: el de las concesiones. Entre las leyes más importantes aprobadas por el poder soviético en el período que se analiza, figura la ley del 23 de noviembre del corriente año sobre las concesiones. Por supuesto que todos ustedes conocen el texto de esta ley. Todos saben que hemos publicado ya los materiales complementarios que proporcionan la más completa información sobre el tema a los miembros del Congreso de Soviets. Hemos publicado un folleto con el texto del decreto, además de la lista de las principales concesiones, a saber: agrícolas, forestales y mineras. Hemos tomado medidas para que el texto publicado del decreto llegue lo más pronto posible a los Estados de Europa occidental, y esperamos que nuestra política de concesiones tenga también éxito práctico. No nos ocultamos en lo más mínimo los peligros que esta política entraña para la República Socialista Soviética, un país que, además, es débil y atrasado. Mientras nuestra República Soviética sea el aislado confín del mundo capitalista, sería ridículo, fantástico y utópico, pensar en nuestra total independencia y en la desaparición de todos

los peligros. Claro está que mientras existan contrastes radicales, existirán también peligros que será imposible eludir. Para superarlos debemos mantenernos firmes, saber diferenciar entre grandes peligros y peligros de menor importancia y preferir los peligros menores.

Recientemente se nos informó que en el Congreso de Soviets del distrito de Arzamas, de la provincia de Nizhni-Nóvgorod, un campesino apartidista dijo, a propósito de las concesiones: "¡Camaradas!, los enviamos al Congreso de Rusia y declaramos que nosotros, los campesinos, estamos dispuestos a pasar todavía tres años de hambre, a pasar frío y trabajo, con tal de que no vendan a nuestra madrecita Rusia con las concesiones". Me causa extraordinaria alegría ese estado de ánimo muy ampliamente difundido. Pienso que es realmente significativo que la masa de trabajadores apartidistas, no sólo de obreros, sino también de campesinos, haya logrado en tres años la experiencia política y económica que les permite y los obliga a valorar por sobre todas las cosas el estar libres de los capitalistas, que los obliga a vigilar con triple atención y con extraordinaria desconfianza todo paso que traiga consigo posibles nuevos peligros de restauración del capitalismo. Es indudable que prestamos la mayor atención a tales declaraciones, pero debemos decir que no se trata en absoluto de vender Rusia a los capitalistas, que se trata de concesiones; que, por lo demás, todo convenio de concesión se limita a determinado plazo, a determinadas condiciones y está rodeado de todas las garantías, que han sido minuciosamente analizadas, que volverán a analizarse y discutirse con ustedes en el presente Congreso y en otras conferencias; estos convenios transitorios no tienen analogía con una venta. No hay ninguna alusión en ellos a la venta de Rusia, sino que constituyen cierta concesión económica a los capitalistas, con el objeto de que tengamos la posibilidad de adquirir lo más rápidamente posible las maquinarias y locomotoras indispensables, sin las que no podemos realizar la reconstrucción de nuestra economía. No tenemos derecho a desatender nada de lo que pueda contribuir, por poco que sea, a mejorar la situación de los obreros y campesinos.

Es preciso hacer el máximo posible para reanudar rápidamente las relaciones comerciales. Y las negociaciones se llevan a cabo ahora en un marco semilegal. Encargamos locomotoras y máquinas en cantidades que distan mucho de ser suficientes, pero hemos

comenzado a encargarlas. Si las negociaciones se llevaran a cabo legalmente, desarrollaríamos estas posibilidades en vastas proporciones. Con ayuda de la industria lograremos mucho y en plazo más breve, pero incluso si los éxitos son grandes este plazo abarcará años, varios años. Es necesario recordar que si bien hemos conquistado una victoria militar y logrado la paz, la historia nos enseña que ningún problema importante, ninguna revolución se resolvió de otro modo que en una serie de guerras. Y no olvidaremos esta lección. Hemos enseñado a una serie de grandes potencias a no hacernos la guerra, pero no podemos garantizar si será por mucho tiempo. Es preciso estar preparados, porque ante el menor cambio de la situación las aves de rapiña imperialistas se lanzarán de nuevo sobre nosotros. Es preciso estar preparados para ello. Por lo tanto, es necesario, ante todo, reconstruir la economía, es necesario restablecerla sólidamente. Sin equipararla, sin las máquinas de los países capitalistas, es imposible hacerlo rápidamente. Y con tal de lograr esta reconstrucción, no hay que lamentar una ganancia excesiva para los capitalistas. Es necesario que los obreros y campesinos compartan el estado de ánimo de los campesinos partidistas que afirmaron no temer sacrificios ni privaciones. Concientes del peligro de una intervención capitalista, no ven las concesiones desde un punto de vista sentimental, sino que ven en ellas la continuación de la guerra con el paso de la lucha implacable a otro plano; ven la posibilidad de nuevas tentativas de la burguesía de restaurar el antiguo capitalismo. Esto es magnífico, esto nos garantiza que la vigilancia y la protección de nuestros intereses serán no sólo obra de los órganos del poder soviético, sino de cada obrero y campesino. Y por lo tanto estamos seguros de que sabremos colocar la protección de nuestros intereses, inclusive cumpliendo con los tratados de concesión, sobre una base tal, que no pueda hablarse siquiera de la restauración del poder de los capitalistas. Haremos todo para reducir este peligro al mínimo, para hacerlo menor que el peligro de guerra, cosa que dificultará la reanudación de la guerra y nos hará más fácil restaurar y desarrollar nuestra economía en un plazo más breve, en menos años (se trata de una cantidad bastante considerable de años).

Camaradas, una y otra vez las tareas económicas, el frente económico, se nos presenta como el principal, el fundamental. Al analizar el texto de diversas leyes, acerca de las cuales debo ha-

blarles en mi informe, me convencí de que la enorme mayoría de las medidas y resoluciones, tanto del Consejo de Comisarios del Pueblo como del Consejo de Defensa, consiste ahora en medidas particulares y de detalle, a menudo ínfimas y que están vinculadas con la actividad económica. Por supuesto, no esperan ustedes de mí la enumeración de dichas medidas. Sería sumamente aburrido y carente de todo interés. Solamente quisiera recordar que no es por primera vez, ni mucho menos, que colocamos el frente de trabajo en primer plano. Recordemos la resolución del CEC de toda Rusia del 29 de abril de 1918*. Fue en el período en que la paz de Brest, que nos fue impuesta, destruyó a Rusia económicamente, y nos vimos colocados en una situación muy difícil, por un tratado extremadamente rapaz. Entonces se abrió la posibilidad de contar con una tregua, que crearía condiciones para reanudar la actividad económica pacífica, e inmediatamente —aunque ahora sabemos que la tregua fue muy breve—, el CEC de toda Rusia, en resolución del 29 de abril, concentró toda la atención en la construcción económica. La resolución, que no fue revocada y sigue siendo una de nuestras leyes, nos ofrece una perspectiva correcta para juzgar cómo encaramos la tarea entonces, y a qué es preciso ahora prestar la mayor atención, para nuestro trabajo, para llevarlo a buen fin.

El examen de la resolución muestra claramente que muchos de los problemas que hoy debemos enfrentar fueron planteados con toda precisión, firmeza y suficiente decisión, ya en abril de 1918. Recordándolo, decimos: la repetición es la madre del saber. Y no nos desanima tener que repetir en estos momentos esas verdades fundamentales de la construcción económica. Las repetiremos todavía muchas veces; pero vean qué diferencia entre la proclamación de principios abstractos hecha en 1918 y el trabajo económico ya iniciado en la práctica. Y, pese a las enormes dificultades y a la continua interrupción de nuestro trabajo, nos aproximamos cada vez más a la realización práctica y concreta de las tareas económicas. Lo repetiremos todavía muchas, muchísimas veces. En la construcción es imposible evitar una infinidad de repeticiones, o evitar ciertos retrocesos, una verificación de lo realizado, algunas correcciones, nuevos procedimientos, intensos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 71-74. (Ed.)

esfuerzos para convencer a los rezagados y a los poco preparados.

El rasgo esencial del momento político actual es que atravesamos un período de cambio, un período de transición, una especie de paso en zigzag de la guerra a la construcción económica. Esto ocurrió también antes, pero nunca en escala tan vasta. Esto debe recordarnos una y otra vez cuáles son las tareas políticas generales del poder soviético y en qué consiste lo peculiar de esta transición. La dictadura del proletariado tuvo éxito porque supo combinar la coerción con la persuasión. La dictadura del proletariado no teme la coerción, la expresión dura, decidida, implacable de la coerción estatal, porque la clase de vanguardia, que fue la más oprimida por el capitalismo, tiene el derecho de ejercer la coerción, ya que lo hace en nombre de los intereses de todos los trabajadores y explotados, y posee medios de coerción y persuasión de los que ninguna de las clases anteriores disponía, pese a que ellas tenían medios materiales incomparablemente mayores que nosotros para la propaganda y agitación.

Si nos preguntamos cuál es el resultado de nuestra experiencia de tres años (pues en algunos puntos básicos es difícil hacer el balance de un año), si nos preguntamos cómo se explican en última instancia nuestras victorias sobre un enemigo mucho más fuerte, habrá que contestar: porque la organización del Ejército Rojo plasmó magníficamente la consecuencia y la firmeza de la dirección proletaria en la alianza de los obreros y el campesinado trabajador contra todos los explotadores. ¿Cómo pudo ocurrir eso? ¿Por qué la enorme masa del campesinado lo aceptó de buen grado? Porque estaba convencida, aunque la mayoría abrumadora era apartidista, de que no había otra salvación que apoyar al poder soviético. Y se convenció de ello, claro está, no por los libros ni por la propaganda, sino por la experiencia. La convenció la experiencia de la guerra civil y, en particular, la alianza de nuestros mencheviques y eseristas, que es más afín a ciertos rasgos básicos de la pequeña economía campesina. La experiencia de la alianza de estos partidos de los pequeños propietarios con los terratenientes y los capitalistas, y también la experiencia de Kolchak y Denikin, convencieron a la masa campesina de que no era posible un camino intermedio, de que la franca política soviética era justa, de que la dirección férrea del proletariado era el único camino para salvar al campesinado de la explotación y la violencia. Y sólo porque

podimos convencer al campesinado de ello, sólo por eso, nuestra política de coerción, fundada en esta convicción firme y sin reservas, tuvo un éxito tan gigantesco.

Ahora debemos recordar que, al pasar al frente de trabajo, se nos plantea la misma tarea, en una nueva situación, en escala más vasta, pero la misma tarea que enfrentamos cuando hicimos las guerras contra los guardias blancos, cuando fuimos testigos de un entusiasmo tal y una tensión tal de la energía de las masas obreras y campesinas, como no hubo ni pudo haber en otros Estados, ni durante guerra alguna. Los campesinos apartidistas, a semejanza de aquel campesino de Arzamás cuyas palabras cité hace poco, extrajeron realmente, de la observación y del conocimiento de la vida, la convicción de que los explotadores son un enemigo implacable y de que hace falta un poder implacable para aplastarlos. Y como nunca hasta entonces, atrajimos a tal masa del pueblo a una actitud conciente hacia la guerra y hacia la ayuda activa a ella. Que los obreros miembros del partido y los obreros apartidistas, y los campesinos apartidistas (la masa de campesinos es apartidista), abriguen simpatía tan unánime por una guerra y la comprendan, es algo que nunca ocurrió bajo ningún régimen político, ni siquiera en una décima parte, como ocurrió bajo el poder soviético. Esa es la razón fundamental por la cual, en suma, vencimos a un enemigo fuerte. Aquí se comprueba una de las tesis más profundas del marxismo, que es, al mismo tiempo, la más simple y comprensible. Cuanto mayor es el alcance, cuanto mayor es la amplitud de los acontecimientos históricos, tanto mayor es el número de hombres que participan en estas acciones; y, a la inversa, cuanto más honda es la transformación que deseamos realizar, tanto más debemos suscitar interés por ella y una actitud conciente hacia ella, convencer de la necesidad a nuevos millones, a decenas de millones. En fin de cuentas, el motivo de que nuestra revolución haya ido mucho más lejos que todas las demás revoluciones, es que mediante el poder soviético llevó a la participación activa en la edificación estatal a decenas de millones de seres que antes no estaban interesados en ello. Ahora consideremos, desde este aspecto, el problema de las nuevas tareas que se nos plantearon y que fueron expresadas en las decenas y centenares de resoluciones del poder soviético durante este tiempo; constituyeron las nueve décimas partes del trabajo del Consejo de Trabajo y Defensa (sobre esto hablaremos más adelante) y, probablemente, más de la

mitad del trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo, es decir, las tareas económicas, la elaboración de un plan económico único, la reorganización de las bases mismas de la economía de Rusia, de las bases mismas de la pequeña economía campesina. Son tareas que exigen que se haga participar a todos los miembros de los sindicatos, sin excepción, en esta causa totalmente nueva, que les era ajena bajo el capitalismo. Formúlense ustedes ahora la pregunta de si en esto existe esa condición para una rápida y categórica victoria, que se creó durante la guerra, condición que consiste en la incorporación de las masas al trabajo. ¿Están convencidos los miembros de los sindicatos y la mayoría de la gente apartidista de la necesidad de nuestros nuevos métodos, de nuestras grandes tareas de construcción económica; están convencidos en la misma medida en que lo estaban de la necesidad de darlo todo para la guerra, de sacrificarlo todo en aras de la victoria en el frente de guerra? Si formulan así la pregunta, tendrán que responder: indudablemente, no. Están lejos de estar convencidos de esto en la medida requerida.

La guerra fue algo comprensible y habitual durante centenares, miles de años. Los antiguos actos de violencia y de ferocidad de los terratenientes eran tan evidentes que resultaba fácil convencer; y ni siquiera al campesinado de las regiones cerealeras más ricas, el menos vinculado con la industria, fue difícil convencerlo de que hacíamos la guerra por los intereses de los trabajadores, suscitando de esta forma un entusiasmo casi unánime. Será más difícil lograr que las masas campesinas y los miembros de los sindicatos comprendan estas tareas ahora, que comprendan la imposibilidad de vivir como antes, de que por más que la explotación capitalista esté arraigada desde hace décadas es necesario vencerla. Es preciso lograr que todos comprendan que Rusia nos pertenece, que nosotros —las masas obreras y campesinas—, sólo nosotros, con la propia actividad, con la propia estricta disciplina de trabajo, podemos cambiar las antiguas condiciones económicas de existencia y llevar a la práctica un gran plan económico. Fuera de esto no hay salvación. Estamos rezagados de las potencias capitalistas, y seguiremos estándolo; seremos derrotados si no logramos rehabilitar nuestra economía. He ahí porqué las viejas verdades que acabo de recordarles, las viejas verdades sobre la importancia de las tareas organizativas, sobre la disciplina de trabajo, sobre el papel enormemente grande de los sindicatos, papel en todo sen-

tido excepcional en este aspecto —pues no existe otra organización que reúna a las grandes masas—, no sólo debemos repetirlas, sino que debemos comprender plenamente que ha llegado el momento de transición de las tareas militares a las económicas.

En el ámbito militar tuvimos pleno éxito, y ahora debemos prepararnos para un éxito similar en tareas más difíciles, que demandan el entusiasmo y la abnegación de la enorme mayoría de los obreros y campesinos. Es preciso convencer de que las nuevas tareas son necesarias a centenares de millones de hombres, que han vivido de generación en generación sumidos en la esclavitud y la opresión, y cuyas iniciativas eran reprimidas; hay que convencer a millones de obreros afiliados a los sindicatos pero no concientes aún políticamente, no acostumbrados aun a considerarse los amos; es preciso organizarlos, no para resistir al poder, sino para apoyar, para desarrollar las medidas de su propio poder obrero, para aplicarlas plenamente. Esta transición entraña dificultades. Esta no es una tarea nueva desde el punto de vista de la mera formulación. Pero es nueva, en cuanto ahora se plantea por primera vez la tarea económica en escala masiva; debemos comprender y recordar que la guerra en el frente económico será más difícil y más prolongada; para vencer en este frente será preciso lograr que el mayor número de obreros y campesinos tenga iniciativa propia, sea activo y leal. Y esto puede hacerse —lo confirma la experiencia que hemos adquirido en la construcción económica—, porque en la masa está profundamente arraigada la conciencia de que las calamidades, el frío, el hambre y toda clase de privaciones, se han debido a la insuficiencia de las fuerzas productivas. Es necesario ahora que prestemos atención a que toda la agitación y propaganda pase de los intereses políticos y militares a la construcción económica. Lo hemos proclamado muchas veces, pero aún no lo suficiente; y pienso que entre las medidas que este año el poder soviético puso en práctica, se destacan en especial la creación del Buró Central de Propaganda de la Producción*, adjunto al Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia.

* Este Buró se constituyó por resolución del Pleno del CC del PC(b)R del 8 de diciembre de 1920. Lo integraron representantes del CC del PC(b)R, del Consejo Superior del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, del Consejo Superior de Economía Nacional, de la Comisión Central de Educación Política, de la Comisión Central de Enseñanza Profesional y del

la unificación de su trabajo con el de la Comisión Central de Educación Política, la creación de periódicos complementarios —de acuerdo con el plan de producción—, que deben prestar atención no sólo a la propaganda de la producción sino también a la organización de ésta en escala estatal.

La necesidad de su organización en escala estatal deriva de las peculiaridades del momento político. Esto es necesario tanto para la clase obrera como para los sindicatos y para el campesinado; es una necesidad imperiosa de nuestro aparato estatal, al que no hemos utilizado lo suficiente, ni mucho menos, para dicha finalidad. En cuanto a cómo hay que dirigir la industria, cómo hay que interesar a las masas, poseemos mil veces más conocimientos librescos que los que se aplican en la práctica. Necesitamos lograr que todos los miembros de los sindicatos, sin excepción, se interesen en la producción, y que recuerden que sólo aumentando la producción, elevando la productividad del trabajo, la Rusia soviética estará en condiciones de vencer. Y únicamente por este camino la Rusia soviética abreviará en diez años las espantosas condiciones en que se halla, el hambre y el frío que ahora padece. Si no se comprende esta tarea, podemos sucumbir todos, pues dada la debilidad de nuestro aparato tendremos que retroceder, ya que después de una corta tregua, los capitalistas pueden reanudar la guerra en cualquier momento, y nosotros no estaremos en condiciones de continuar esta guerra. No podremos hacer sentir la presión de nuestras masas de millones de seres, y en esta última guerra seremos aniquilados. La cuestión se plantea justamente así: hasta el presente, una larga serie de guerras decidió la suerte de todas las revoluciones, de todas las grandes revoluciones. La nuestra es también una de esas grandes revoluciones. Hemos terminado un período de guerras y tenemos que prepararnos para otro: pero no sabemos cuándo llegará, y es preciso proceder de modo que cuando llegue podamos estar a la altura debida. He ahí porqué no

Comisariato del Pueblo de Agricultura. El 21 de enero de 1921, el Buró de Organización del CC del PC(b)R ratificó la resolución sobre el Buró Central de Propaganda de la Producción, que determinaba los fines y las tareas de los organismos centrales y locales de propaganda de la producción, y su estructura. Al Buró de toda Rusia se le encomendaba la elaboración de un plan general de trabajo, la dirección y el control de la agitación y propaganda de la producción que realizaran los diversos organismos e instituciones. (Ed.)

debemos renunciar a las medidas de coerción, y no sólo porque mantengamos la dictadura del proletariado, que las masas campesinas y los obreros apartidistas ya han comprendido; ellos saben todo acerca de nuestra dictadura del proletariado y ella no les inspira temor, no los asusta; en ella ven un apoyo y un baluarte, es decir, lo que pueden oponer a los terratenientes y capitalistas y sin lo cual la victoria es imposible.

Esa comprensión, esa convicción que penetró profundamente en la masa campesina en lo que se refiere a las tareas militares y políticas, debemos extenderla a las tareas económicas. Quizás este paso no se logre de primera intención. Quizá no se pueda efectuar sin ciertas vacilaciones y reincidencias en la antigua desidia y en la ideología pequeñoburguesa. Es preciso emprender esta labor con mayor intensidad y diligencia aun, recordando que convenceremos a los campesinos apartidistas y a los miembros con insuficiente conciencia de clase de los sindicatos porque la verdad está con nosotros, porque es imposible negar que en el segundo período de guerras no venceremos a nuestros enemigos si no hemos reconstruido la economía; tratemos de lograr aunque sólo sea que muchos millones de personas encaren con mayor conciencia la guerra en el frente económico. Esa es la tarea del Buró Central de Propaganda de la Producción, esa es la tarea del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, esa es la tarea de todos los militantes del partido, esa es la tarea de todos los organismos del poder soviético; esa es la tarea de toda nuestra propaganda, con la cual hemos conquistado éxitos de significación mundial, pues nuestra propaganda en el mundo entero siempre ha dicho la verdad a los obreros y campesinos, mientras que cualquier otra propaganda les miente. Ahora necesitamos orientar nuestra propaganda a algo mucho más difícil, que atañe al trabajo cotidiano de los obreros en el taller, por difíciles que sean las condiciones de este trabajo, por tenaces que resulten los recuerdos del régimen capitalista de ayer, que enseñó a los obreros y campesinos a desconfiar de los gobiernos. Es preciso convencer tanto a obreros como a campesinos de que sin una nueva conjunción de fuerzas, sin nuevas formas de unión nacional, sin nuevas formas vinculadas con la coerción no saldremos del pantano, del abismo de la ruina económica a cuyo borde nos hallamos, aunque ya hemos comenzado a salir.

Pasaré, camaradas, a ciertos datos de nuestra política econó-

mica y a nuestras tareas económicas que, me parece, dan la característica del momento político actual y de la transición ante la que nos encontramos. Ante todo, debo mencionar nuestro proyecto agrario, el proyecto de ley del Consejo de Comisarios del Pueblo para la consolidación y desarrollo de la producción agrícola y para la ayuda a las haciendas campesinas, proyecto de ley que se publicó el 14 de diciembre del año en curso; todos los militantes de las localidades fueron informados, antes de esa fecha por un radiograma especial, de la esencia y principios del proyecto.

Debemos disponer lo necesario en seguida para que este proyecto de ley —partiendo de la experiencia local (y de ella parte), en las localidades ya han sentido esto— sea sometido por el Congreso al más minucioso examen, así como por los representantes de los comités ejecutivos locales y de las secciones de dichos comités. Con seguridad, no se podrá encontrar ya un solo camarada que dude de la necesidad de medidas especiales y particularmente enérgicas para prestar ayuda, no sólo en forma de estímulo, sino también de coerción, a fin de elevar la producción agrícola.

Hemos sido y somos un país de pequeños campesinos, y el tránsito al comunismo es para nosotros inmensamente más difícil que en cualquier otra situación. Para que ese tránsito pueda realizarse es necesario que los propios campesinos participen diez veces más que durante la guerra. La guerra pudo exigir, y debió exigir, una parte de la población masculina adulta. Pero nuestro país, un país campesino, agotado todavía hoy, debe movilizar sin excepción a toda la población masculina y femenina de obreros y campesinos. No es difícil convencernos a nosotros, comunistas, colaboradores de los departamentos agrarios, de que es necesario el trabajo obligatorio estatal. No habrá aquí, así lo espero, ni sombra de discrepancias de principio cuando se discuta el proyecto de ley del 14 de diciembre, sometido a la consideración de ustedes. Debemos comprender que hay otra dificultad: convencer a los campesinos apartidistas. Los campesinos no son socialistas. Y basar nuestros planes socialistas en la suposición de que ellos son socialistas sería como edificar en la arena, significaría no entender nuestras tareas, significaría no haber aprendido en tres años a precisar nuestros programas y a realizar nuestras nuevas tareas teniendo en cuenta esa miseria y a veces indignancia en que nos hallamos. Es necesario ver con claridad las tareas que se nos plantean. La primera es reunir a los colaboradores comunistas de los departa-

mentos agrarios, generalizar su experiencia, captar lo que se ha hecho en el plano local e incluirlo en los proyectos de ley que se promulgarán en el centro, por los organismos del Estado, por el Congreso de toda Rusia de Soviets. Nosotros abrigamos la esperanza de poder hacerlo. Pero no es más que un primer paso. El segundo paso es convencer a los campesinos apartidistas, precisamente a ellos porque son la masa y porque sólo podremos hacer lo que estamos en condiciones de hacer si elevamos en esta masa, de suyo activa y llena de iniciativa, la comprensión de la necesidad de dedicarse a esta tarea. La agricultura campesina no puede subsistir como antes. Si bien pudimos salir del primer período de guerras, del segundo no saldremos tan fácilmente, y por eso es necesario prestar especial atención a este aspecto.

Es preciso que todo campesino apartidista comprenda esta verdad indudable, y estamos seguros de que la comprenderá. No en vano padeció estos seis años dolorosos y difíciles. No se parece al mujik de preguerra. Sufrió duramente, pensó mucho y soportó muchas dificultades políticas y económicas que lo obligaron a abandonar muchos hábitos del pasado. Creo que él mismo ya comprende que no es posible vivir como antaño, que es preciso vivir de otro modo; debemos dedicar plenamente todos nuestros medios de propaganda, todos nuestros recursos y fuerzas de partido, para convencer al campesino apartidista. Sólo entonces tendrá una base sólida nuestro proyecto de ley agraria, que espero que ustedes aprobarán por unanimidad, claro está, con las correcciones y agregados correspondientes. Sólo será firme, como lo es nuestra política, cuando hayamos convencido e incorporado a esta tarea a la mayor parte de los campesinos, porque —como dijo acertadamente el camarada Kuráiev en un artículo, en base a la experiencia de la República de Tataria— los campesinos trabajadores medios y pobres son amigos del poder soviético, mientras que los holgazanes son sus enemigos. He aquí una auténtica verdad, que nada tiene de socialista, pero que es tan indiscutible y evidente que en cualquier asamblea rural, en cualquier reunión de campesinos apartidistas será comprendida y se convertirá en convicción para la abrumadora mayoría de la población campesina trabajadora.

Camaradas, he ahí lo que más quiero destacar ante ustedes ahora que hemos pasado de un período de guerras a la construcción económica. En un país de pequeños campesinos, nuestra tarea

principal y fundamental es saber pasar a la coerción estatal, para elevar la agricultura campesina, comenzando por las medidas indispensables, inaplazables, totalmente accesibles y comprensibles para el campesino. Y sólo podremos lograrlo cuando hayamos convencido a nuevos millones de personas que no están preparadas para ello. Es necesario dedicar a esto todas las fuerzas y ocuparse de que el aparato de coerción, reactivado y reforzado, sea adoptado y desarrollado para realizar un nuevo embate de persuasión, y entonces terminaremos victoriosos esta campaña de guerra. Comienza ahora una campaña militar contra los restos de rutina, ignorancia y desconfianza de las masas campesinas. En ella no venceremos usando las antiguas medidas; en cambio, con las medidas de propaganda, agitación e influencia organizada que hemos aprendido, venceremos y lograremos no sólo que los decretos se aprueben, que las instituciones se creen, que se redacten los documentos: no basta con que lluevan órdenes, sino que es preciso que en la primavera se siembre mejor que antes, que en la agricultura del pequeño campesino haya cierto mejoramiento, aunque sea el más elemental —cuanto más cautelosamente tanto mejor—, pero ello debe ser realizado a toda costa en escala masiva. Si comprendemos bien nuestra tarea y dedicamos toda la atención al campesino apartidista, si concentramos en ello toda la habilidad y toda la experiencia adquirida en tres años, entonces venceremos. Sin esa victoria, sin un mejoramiento práctico masivo de la agricultura del pequeño campesinado, no tenemos salvación: sin esta base es imposible construcción económica alguna y por grandiosos que sean los planes, nada valen. Que los camaradas recuerden esto y lo hagan comprender a los campesinos; que digan a los campesinos apartidistas de Arzamás, cuyo número es de diez a quince millones, que no es posible pasar hambre y frío interminablemente, pues en el siguiente período de guerras nos derrocarían. Eso es de interés estatal, es el interés de nuestro Estado. Quien revele en esto la menor debilidad, la menor desidia, comete el mayor crimen contra el poder obrero y campesino, ayuda al terrateniente y al capitalista, y el terrateniente y el capitalista tienen cerca su ejército, lo tienen preparado para abalanzarse sobre nosotros en cuanto adviertan que nos debilitamos. Y no hay otro recurso para fortalecerse que el de restablecer nuestro principal baluarte —la agricultura y la industria urbana—, que es imposible restablecer de otro modo que convenciendo al campesino aparti-

disto, movilizándolo todas las fuerzas para ayudarlo y prestándole esta ayuda en forma real.

Reconocemos que estamos en deuda con el campesino. Hemos recibido cereales de él, a cambio de papel moneda; lo hemos tomado en préstamo, debemos devolver este préstamo y lo devolveremos mediante el restablecimiento de nuestra industria. Pero para restablecerla, necesitamos excedentes de la producción agrícola. He ahí porqué la significación de nuestro proyecto de ley agraria reside no sólo en que debemos lograr objetivos prácticos, sino, además, en que en derredor de él, como en derredor de un foco, se agrupan centenares de resoluciones y proyectos de ley del poder soviético.

Ahora me referiré a cómo se está estructurando la base de nuestra construcción industrial, a fin de que comencemos a reconstituir las fuerzas económicas de Rusia. Y en esto, debo ante todo llamar la atención de ustedes sobre un pasaje del informe de nuestro Comisariato de Abastecimiento de Víveres, que se halla entre el montón de informes que ya han recibido o que recibirán en estos días de todos los comisariatos. Cada comisariato les entregará en los próximos días montones de datos e informes, que en conjunto abruma por su abundancia, pero de ellos es preciso extraer lo que es esencial para lograr un éxito, por modesto que sea, lo que es básico para poner en práctica nuestro plan económico, para rehabilitar nuestra economía y nuestra industria. Y una de esas bases es el estado de nuestros acopios de víveres. El librito que se les ha distribuido —el informe del Comisariato de Abastecimiento de Víveres sobre tres años— incluye una pequeña tabla, de la que leeré sólo las cifras totales y además, en cifras redondas, porque las cifras son difíciles de leer y más aun de escuchar. Son las cifras totales de los acopios, por año. Del 1 de agosto de 1916 al 1 de agosto de 1917 se acopiaron 320 millones de puds; al año siguiente, 50 millones; luego, 100 y 200 millones de puds. Estas cifras —320, 50, 100 y 200— dan la base de la historia económica del poder soviético, del trabajo del poder soviético en la esfera económica, de la preparación de esos cimientos que, cuando los hayamos colocado, nos permitirán iniciar realmente nuestra construcción. Antes de la revolución 320 millones de puds: he ahí el mínimo aproximado sin el cual no es posible construir. El primer año de la revolución, con 50 millones de puds, es hambre, frío y miseria en grado sumo; el segundo año, 100 millones; el tercero,

200 millones. La cantidad se duplica año tras año. Según informes que ayer me dio Svidierski, al 15 de diciembre teníamos 155 millones. Por primera vez pisamos terreno firme. Con esfuerzos extraordinarios, con dificultades inauditas, teniendo a menudo que asegurar el abastecimiento sin Siberia, sin el Cáucaso y sin el sur. Ahora que hemos superado ya los ciento cincuenta millones, podemos decir —sin exageración— que a pesar de las tremendas dificultades, hemos resuelto esta tarea. Dispondremos de un fondo de 300 millones aproximadamente, o quizá más, y sin un fondo así es imposible restablecer la industria del país, es imposible pensar en el resurgimiento del transporte, es imposible acercarse siquiera a la gran tarea de la electrificación de Rusia. No puede existir ningún país socialista, ningún Estado del poder obrero y campesino, a menos que, con el esfuerzo conjunto de obreros y campesinos, pueda acumular un fondo de víveres suficiente para asegurar la subsistencia de los obreros ocupados en la industria, para poder enviar a decenas, centenares de miles de obreros allí donde los necesite el poder soviético. Sin ello no habrá más que cháchara. Las verdaderas bases de la economía están en ese fondo de víveres. Y en eso el éxito obtenido es enorme. Partiendo de estos éxitos, poseyendo este fondo, podemos emprender la reconstrucción de la economía nacional. Sabemos que estos éxitos fueron logrados al precio de grandes privaciones, del hambre y la escasez de forraje en el campo, cosas que pueden acentuarse aun. Sabemos que el año de sequía agudizó increíblemente los infortunios y las privaciones de los campesinos. Por eso ubicamos en primer plano las medidas de ayuda expuestas en el proyecto de ley que mencioné. Consideramos este fondo de víveres como fondo de reconstrucción industrial, como fondo de ayuda al campesinado. Sin ese fondo el poder de Estado nada es. Sin ese fondo la política socialista no pasa de ser un anhelo.

Además, debemos recordar que a la propaganda de la producción, que hemos resuelto firmemente realizar, se suma un medio de influencia de otro tipo: el premio en especie. Uno de los más importantes decretos y resoluciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa es la ley relativa a los premios en especie. No hemos logrado, ni mucho menos, ponerlo en vigencia en seguida. Desde abril, si se fijan ustedes, se fue eslabonando una larga cadena de resoluciones y disposiciones, y sólo adquirió vigencia cuando, merced a los enormes esfuerzos de

nuestro transporte, logramos formar un fondo de víveres de medio millón de puds. Medio millón de puds es una cifra muy modesta. Los informes que seguramente leyeron ustedes ayer en *Izvestia* demuestran que de esos 500.000 puds, 170.000 ya fueron consumidos. El fondo, como pueden ver, no es gran cosa y está lejos de ser suficiente, pero, con todo, hemos emprendido el camino por el cual seguiremos adelante. Esto demuestra que no sólo con la persuasión pasaremos a los nuevos métodos de trabajo. No basta con decir a los campesinos y obreros: intensifiquen la disciplina de trabajo. Es necesario, además, ayudarlos; es necesario recompensar a quienes luego de infinitos infortunios continúan dando muestras de heroísmo en el frente del trabajo. Hemos creado el fondo, pero todavía está lejos de funcionar satisfactoriamente: en el Consejo de Comisarios del Pueblo tenemos una serie de indicios de que, en la práctica, los premios en especie equivalen con frecuencia a un simple aumento de salario. Todavía habrá que hacer mucho en esto. Y junto con las reuniones y proyectos complementarios en el centro debe desarrollarse el trabajo más importante: la labor en las localidades y entre las grandes masas. No es difícil comprender que el Estado, además de persuadir, debe recompensar también con mejores condiciones de vida a los buenos trabajadores, y no hace falta ser socialista para entenderlo; y en este caso nos aseguramos de antemano la simpatía de las masas obreras y campesinas apartidistas. Sólo tenemos que difundir con mayor amplitud la idea y organizar con mayor sentido práctico este trabajo en las localidades.

Si pasamos ahora al combustible, ustedes verán en las tesis del camarada Ríkov cifras que muestran el mejoramiento alcanzado, no sólo en la leña, sino también en el petróleo. Actualmente, gracias al enorme entusiasmo revelado por los obreros de la República de Azerbaidzhán, gracias a las relaciones de amistad que hemos establecido con ellos, gracias a los dirigentes capaces enviados por el Consejo Superior de Economía Nacional, la cuestión del petróleo va bien, y comenzamos a hacer pie también en lo que se refiere al combustible. Hemos elevado de 25 a 50 millones mensuales de puds la extracción de carbón del Donetz, gracias a la labor de la comisión autorizada presidida por el camarada Trotski, enviada a la cuenca del Donetz, comisión que resolvió enviar a trabajar allí a militantes responsables y experimentados. Ahora se ha enviado al camarada Piatakov para que asuma la dirección.

Así que, en lo relativo al combustible, hemos tomado algunas medidas para conseguir éxito. La cuenca del Donets, una de las fuentes más grandes, ya está bajo nuestro control. En las actas del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Defensa podemos encontrar resoluciones que se refieren a esta cuenca. En ellas se habla de enviar a las localidades comisiones con amplios poderes, que reúnan a representantes del poder central y a militantes de las localidades. Debemos estimular el trabajo en las localidades y, a mi parecer, con estas comisiones se logrará hacerlo. Ustedes verán los resultados de la labor de estas comisiones, que seguiremos organizando en lo sucesivo. Es preciso que demos un decidido impulso al combustible, rama principal de nuestra industria.

Quiero informarles que uno de nuestros mayores éxitos en la esfera del combustible es la aplicación del método hidráulico en la extracción de la turba. La turba es un combustible que poseemos en gran abundancia, pero que no pudimos explotar debido a que tuvimos que trabajar en deplorables condiciones. Y este nuevo método nos ayudará a salir de la escasez de combustible, uno de los peligros más tremendos para nuestro frente económico. Pasarán largos años antes de que estemos en condiciones de salir de este callejón si mantenemos los viejos métodos, si no rehabilitamos la industria y el transporte. Los trabajadores de nuestro comité de la turba ayudaron a dos ingenieros rusos a perfeccionar ese nuevo invento y lograron que el nuevo método esté próximo a ser finalizado en breve. Así que estamos en vísperas de una gran revolución que nos brindará, en el plano económico, un importante apoyo. No debe olvidarse que poseemos inmensas riquezas de turba. Pero no podemos aprovecharlas porque no podemos enviar gente a ese trabajo de penados. El régimen capitalista podía enviar gente a realizar ese trabajo de penados. En el Estado capitalista los hombres iban a trabajar allí a causa del hambre, pero en el Estado socialista no podemos enviar a la gente a ese trabajo de penados y nadie irá por propia voluntad. El régimen capitalista lo hacía todo para las altas esferas. No se preocupaba por los de abajo. *

Necesitamos introducir más máquinas en todas partes, pasar al empleo más amplio posible de la técnica mecánica. La extracción de turba por el método hidráulico, que con tanta eficacia promueve el Consejo Superior de Economía Nacional, abre la posi-

bilidad de extraer combustible en cantidades enormes y elimina la necesidad de emplear obreros calificados, ya que con este procedimiento también pueden trabajar obreros no calificados. Hemos producido estas máquinas y, por mi parte, aconsejaría a los camaradas delegados que vean la película sobre la extracción de turba que se exhibió en Moscú y que también puede ser exhibida para los delegados al Congreso. Permite hacerse una idea concreta de uno de los medios para vencer la escasez de combustible. Hemos hecho las máquinas que requiere el nuevo procedimiento, pero las hemos hecho mal. Si enviamos nuestra gente al exterior, cuando se establezcan las relaciones comerciales con países extranjeros, incluso con las relaciones comerciales existentes, semilegales, las máquinas diseñadas por nuestros inventores podrían ser muy bien fabricadas allí. Y todos nuestros éxitos económicos se medirán por el número de dichas máquinas, por el éxito que en este terreno logre el Comité Principal de Turba y el CSEN, pues no hay victoria posible en el frente económico sin vencer la escasez de combustible. Con ello están relacionados también los éxitos de vital importancia en la esfera de la reconstrucción del transporte.

A propósito, ya han visto ustedes, por las tesis de los camaradas Emshánov y Trotski que, en este terreno, se trata de un verdadero plan, elaborado para muchos años. La orden núm. 1.042* fue calculada para cinco años; en cinco años podemos reconstruir nuestro transporte, disminuir el número de locomotoras averiadas, y quisiera destacar, como lo más difícil quizá, la indicación de la 9ª tesis acerca de que ya hemos reducido ese plazo.

Resulta que cuando se presentan grandes planes, calculados para muchos años, aparecen a menudo escépticos que dicen: cómo podemos planificar para tantos años, más vale hacer lo que es necesario ahora. Camaradas, hay que saber combinar lo uno con lo otro; no es posible trabajar sin tener un plan calculado para un largo período y para importantes éxitos. El indudable mejoramiento del trabajo en el transporte muestra que esto es realmente

* La Orden núm. 1.042 fue emitida por la Dirección Central del Transporte el 22 de mayo de 1920. Trataba de la reparación de las locomotoras averiadas durante la guerra imperialista y la guerra civil. Establecía un plazo de cuatro años y medio (a partir del 1 de julio de 1920) para que el número de locomotoras que se encontraba en reparación se redujera del 60 al 20 por ciento. (Ed.)

así. Quiero llamar la atención de ustedes sobre el pasaje de la tesis 9, donde se dice que el plazo para la reconstrucción del transporte, que era de cinco años, fue reducido ya, porque trabajamos más de lo establecido; el plazo se fija en tres años y medio. Es necesario trabajar también así en las demás ramas de la economía. Y el objetivo práctico, real, del Consejo de Trabajo y Defensa se reduce cada vez más a eso. Al tiempo que se está al día con el progreso en las ciencias y la técnica, hay que procurar firmemente que el plan se cumpla en el plano local en plazos más breves que los fijados, para que las masas vean que en la práctica se puede reducir el largo período que nos separa de la reconstrucción total de la industria. Eso depende de nosotros. Mejoraremos los métodos en cada taller, en cada depósito, en cada esfera, y así reduciremos el plazo. Ya lo estamos reduciendo. No teman a los planes para un largo número de años: sin ellos no se podrá alcanzar el resurgimiento económico, y dediquemos todas nuestras energías en las localidades para su cumplimiento.

Es necesario que los planes económicos se cumplan de acuerdo con un programa preciso y que el progreso en la ejecución de este programa sea señalado y estimulado: las masas no sólo tienen que saber sino, además, sentir que la reducción del período de hambre, frío y miseria depende enteramente del más rápido cumplimiento por su parte de nuestros planes económicos. Todos los planes de las diferentes ramas de la producción deben ser rigurosamente coordinados, vinculados y componer en conjunto ese plan económico único que tanta falta nos hace.

En relación con ello se nos plantea la tarea de agrupar los comisariatos de economía en un centro económico único. Hemos iniciado esta tarea y puesto a consideración de ustedes una disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa sobre la reorganización de esta última institución.

Ustedes examinarán ese proyecto, y espero que sea aprobado por unanimidad, con las correcciones necesarias. Es muy modesto por su contenido, pero tiene no poca significación, porque nos hace falta un organismo que tenga un conocimiento firme de su situación y que unifique toda la labor económica, hoy promovida a primer plano.

El camarada Gúsiev abordó este mismo asunto en un folleto suyo que apareció entre las publicaciones previas al Congreso y

que, de paso sea dicho, no es tan logrado como su folleto anterior*. El folleto contiene un amplio plan de organización del Consejo de Trabajo y Defensa, al cual se transfieren muchos militantes destacados, entre quienes hallamos los nombres de Trotski y Ríkov. Yo diría que es mejor fantasear menos. No podemos abandonar de repente un aparato que se creó a lo largo de tres años. Conocemos sus enormes defectos; acerca de ellos hablaremos en detalle en este Congreso. El problema figura en la orden del día como uno de los principales puntos. Me refiero al problema del perfeccionamiento del aparato soviético. Pero en estos momentos debemos trabajar con cautela, modificando nuestro aparato en la medida de lo necesario y en base a la experiencia práctica. El camarada Gúsiev se burla del proyecto que proponemos y dice que proponemos agregar al Consejo de Trabajo y Defensa el Comisariato de Agricultura. Exacto, proponemos un proyecto así. En el proyecto concedemos al Consejo de Trabajo y Defensa un lugar bien modesto, como Comisión de Trabajo y Defensa, adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo. Hasta el presente hemos trabajado en el Consejo de Trabajo y Defensa sin reglamentación alguna. Los límites de acción del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa estaban mal definidos; a veces salíamos de sus límites y actuábamos como organismo legislativo. Pero en este terreno nunca hubo conflictos. Se decidían estos casos pasándolos en seguida al Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se vio claramente la necesidad de convertir el Consejo de Trabajo y Defensa en un organismo que unificara en mayor medida la política económica, se nos planteó el problema de dar definición legal a esas relaciones. Tenemos dos planes: en primer lugar, la delimitación del área de acción del Consejo de Comisarios del Pueblo y del área de acción del Consejo de Trabajo y Defensa. Pero, para llevarlo a la práctica, habrá que ocupar muchas fuerzas codificadoras, despilfarrar una enormidad de papel, lo que, de todos modos, no garantiza que evitemos los errores.

Marcharemos por otro camino. Se ha considerado al Consejo

* Lenin se refiere al folleto de S. Gúsiev *Un plan económico único y un aparato económico único*, que se publicó con vistas al VIII Congreso de toda Rusia de Soviets. Su folleto anterior *Problemas inmediatos de la construcción económica (Sobre las tesis del CC del PC(b)R)*, fue editado para el IX Congreso del partido. Lenin valoró positivamente el folleto en su informe ante este Congreso, el 29 de marzo de 1920 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, "Palabras finales para el informe del Comité Central"). (Ed.)

de Trabajo y Defensa como un organismo casi igual al Consejo de Comisarios del Pueblo. Desistamos de esta idea. Que sea una comisión adjunta al CCP. Eliminaremos una cantidad de roces y tendremos la ventaja de acercarnos a la realización práctica. Si cualquier miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo no está conforme, que lo lleve al Consejo de Comisarios del Pueblo, pues a éste se lo puede convocar en pocas horas. Con ello suprimiremos los roces entre los departamentos y haremos del Consejo de Trabajo y Defensa un organismo expeditivo. No es tarea fácil. Se vincula con la efectiva creación de un plan económico único. Este objetivo, por el cual, sin embargo, algo hemos hecho y que hemos preparado durante dos años, consiste en lograr la unificación de los comisariatos de economía. He ahí la razón por la que llamo la atención sobre el proyecto de ley relativo al Consejo de Trabajo y Defensa que, con los agregados necesarios, espero ratificarán ustedes; y entonces el trabajo de unificación de los comisariatos de economía marchará con más facilidad, más rapidez y más decisión.

Voy a referirme al último punto: el problema de la electrificación, que figura en el temario del Congreso como una cuestión especial y sobre la cual oirán ustedes un informe. Creo que somos testigos de un cambio muy importante que, en todo caso, marca el comienzo de grandes éxitos del poder soviético. De ahora en adelante, en la tribuna de los congresos de toda Rusia, no sólo aparecerán políticos y administradores, sino también ingenieros y agrónomos. Es el comienzo de esa época muy feliz, en la que habrá cada vez menos política, en que se hablará de ella con menor frecuencia y no tan extensamente y en que hablarán más los ingenieros y los agrónomos. Para pasar de modo efectivo a la tarea de la construcción económica es preciso iniciar este hábito a partir del Congreso de Soviets de toda Rusia y ponerlo en práctica, de arriba abajo, en todos los soviets y organizaciones, en todos los periódicos, en todos los órganos de propaganda y agitación, en todas las instituciones.

Indudablemente, hemos aprendido política; en eso no se nos puede confundir, ya poseemos una base. Pero en lo que a economía se refiere, el asunto va mal. Desde este momento la mejor política será: menos política. Promuevan más ingenieros y agrónomos, aprendan de ellos, verifiquen su trabajo, conviertan los congresos y conferencias, no en reuniones de propaganda sino en

organismos de verificación de los éxitos económicos, en organismos en los cuales podamos aprender realmente a construir la economía.

Oirán ustedes el informe de la Comisión Estatal para la Electrificación, creada por resolución del CEC de toda Rusia del 7 de febrero de 1920. El presidium del CSEN firmó el 21 de febrero la ordenanza definitiva sobre la composición de dicha comisión, y una cantidad de los mejores especialistas y colaboradores, del CSEN en primer lugar, cuyo número pasaba de cien, se entregaron por entero a la tarea, a los que se unieron las mejores fuerzas de los comisariatos del pueblo de Transporte y de Agricultura. Tenemos ante nosotros los resultados de la labor de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia, que forman este pequeño volumen que se les entregará hoy o mañana. Espero que el pequeño volumen no los asuste. Creo que no me será difícil persuadirlos de su especial significación. En mi opinión, es nuestro segundo programa de partido. Tenemos, en un librito menos voluminoso pero valioso en grado sumo, explicado magníficamente por los camaradas Preobrazhenski y Bujarin, un programa del partido. Es el programa político, es la enumeración de nuestras tareas, es la explicación de las relaciones entre las clases y las masas. Pero también es preciso comprender que es hora de emprender este camino en los hechos y medir sus resultados prácticos. Nuestro programa de partido no puede quedar sólo en programa del partido. Debe convertirse en programa de nuestra construcción económica; de otro modo, tampoco serviría incluso como programa del partido. Debe complementarse con el segundo programa del partido, el plan de los trabajos para rehabilitar toda la economía nacional y para llevarla al nivel de la técnica moderna. Sin un plan de electrificación, no podemos pasar a una verdadera construcción. Cuando hablamos de la reconstrucción de la agricultura, de la industria y del transporte, de su coordinación armónica, no podemos dejar de hablar de un amplio plan económico. Debemos llegar a la adopción de un plan definido; desde luego que será un plan adoptado como una primera aproximación. Este programa del partido no será tan inalterable como nuestro verdadero programa, que sólo los congresos partidarios pueden modificar. No, todos los días, en cada taller y en cada distrito rural, este programa será mejorado, estudiado, perfeccionado y modificado. Lo necesitamos como un primer esbozo que será presentado ante Rusia como un gran plan económico, calculado para no menos de diez

años, y que muestre cómo debe colocarse a Rusia sobre la auténtica base económica requerida para el comunismo. Cuando luchamos y vencimos exitosamente en el frente de guerra, ¿cuál fue uno de los más poderosos incentivos, que decuplicó nuestra fuerza y energía? La conciencia del peligro. Todos se preguntaban: ¿pueden regresar a Rusia los terratenientes y los capitalistas? Y respondían: sí, pueden. Por eso multiplicamos cien veces nuestras fuerzas, las multiplicamos y vencimos.

Tomen el frente económico y pregúntense: ¿puede, económicamente, volver el capitalismo a Rusia? Hemos luchado contra la "Sujarievka". El otro día, para la inauguración del Congreso de toda Rusia de Soviets, el Soviet de diputados obreros y soldados rojos de Moscú clausuró esta poco agradable institución. (*Aplausos.*) La "Sujarievka" ha sido clausurada, pero lo temible no es la "Sujarievka" que ha sido clausurada. Está cerrada la antigua "Sujarievka" de la plaza Sujarievka; no fue difícil cerrarla. Lo que es de temer es la "sujarievka" que vive en el alma y en los actos de todo pequeño propietario. Esa es la "sujarievka" que debemos clausurar. Esta "sujarievka" es la base del capitalismo. Mientras exista, pueden volver a Rusia los capitalistas y pueden adquirir mayor fuerza que nosotros. Es preciso tener clara conciencia de ello. Este debe ser el incentivo principal de nuestro trabajo y la condición, la medida, de nuestros éxitos reales. Mientras vivamos en un país de pequeños campesinos, habrá en Rusia una base económica más sólida para el capitalismo que para el comunismo. Es preciso recordarlo. Quien haya podido observar atentamente la vida del campo y compararla con la de la ciudad, sabe que no hemos arrancado las raíces del capitalismo ni destruido el fundamento, la base, del enemigo interno. Éste se mantiene sobre la pequeña producción, y para destruirlo hay un medio: colocar la economía del país, inclusive la agricultura, sobre una base técnica nueva, la base técnica de la gran producción moderna. Esa base no puede ser otra que la electrificación.

El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país. De otro modo, Rusia seguirá siendo un país pequeño campesino, hecho que es necesario que comprendamos con claridad. Somos más débiles que el capitalismo, no sólo en escala mundial, sino también dentro del país. Todos lo saben. Así lo hemos comprendido y lograremos que la base económica se transforme de base pequeñocampesina, en base gran-industrial. Úni-

camente cuando el país esté electrificado, cuando la industria, la agricultura y el transporte sean dotados de la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces resultaremos totalmente victoriosos.

Hemos elaborado ya un plan preliminar de electrificación del país; doscientos de nuestros mejores científicos y técnicos trabajaron en él. Nos da un cálculo estimativo —material y financiero—, para un largo período, por lo menos diez años. Este plan señala cuántos millones de toneladas de cemento y cuántos millones de ladrillos necesitaremos para la electrificación. Para realizar la tarea de la electrificación, desde el punto de vista financiero, el cálculo arroja la suma de 1.000 a 1.200 millones de rublos oro. Como ustedes saben, nuestras reservas de oro no alcanzan a cubrir esta cifra, ni mucho menos. Tampoco son muy grandes nuestras reservas de alimentos. Por lo tanto, debemos cubrir estas inversiones con ayuda de las concesiones, según el plan del que les hablé. Verán ustedes el cálculo que muestra cómo se ha planificado sobre esta base la reconstrucción de nuestra industria y transporte.

Últimamente tuve oportunidad de asistir a una fiesta campesina en una lejana zona de la provincia de Moscú, en el distrito de Volokolamsk, donde los campesinos tienen luz eléctrica*. Se realizó un mitin en la calle y uno de los campesinos pronunció un discurso dando la bienvenida a este nuevo acontecimiento de la vida rural. Dijo: los campesinos vivíamos en la oscuridad, pero ahora tenemos luz, "una luz no natural que disipará nuestra oscuridad campesina". A mí, personalmente, no me asombraron sus palabras. Por supuesto, para la masa campesina apartidista la luz eléctrica es una luz "no natural", pero para nosotros, lo no natural es que los campesinos y obreros hayan podido vivir centenares, miles de años, en tal oscuridad, en la miseria, oprimidos por los terratenientes y capitalistas. No se puede salir rápidamente de semejante oscuridad. Debemos tratar ahora de que cada central

* El 14 de noviembre de 1920, invitado por los campesinos de la aldea Kashino, del distrito de Iaropolets, subdistrito de Volokolamsk, de la provincia de Moscú, Lenin, acompañado por N. K. Krúpskaia, asistió a la inauguración de la central eléctrica. Lenin conversó con los campesinos, pronunció en el mitin un discurso acerca de la situación internacional y de la importancia de la electrificación en la economía del país. Lenin y N. K. Krúpskaia se fotografiaron con un grupo de campesinos de la aldea Kashino que asistieron a un mitin. (Ed.)

eléctrica que construimos se transforme realmente en baluarte de esclarecimiento, que se utilice, por así decirlo, para lograr la conciencia eléctrica de las masas. Todos deben ser concientes del motivo por el cual estas pequeñas centrales eléctricas, cuyo número llega a decenas, tienen que ver con la reconstrucción de la industria. Tenemos un plan de electrificación, pero el cumplimiento de este plan llevará varios años. A toda costa debemos cumplir este plan y reducir el plazo de su cumplimiento. Aquí debe ocurrir lo mismo que con uno de nuestros primeros planes económicos, el de rehabilitación del transporte —la orden 1.042— que fue calculada para cinco años, pero que actualmente ya se redujo a tres y medio, pues las etapas se cumplen por anticipado.

Pero es preciso comprender y recordar que no resulta posible ejecutar la electrificación con los analfabetos que tenemos. No basta que una comisión procure la liquidación del analfabetismo. Dicha comisión hizo mucho, en comparación con el pasado, pero poco, en comparación con lo que debe hacerse. Además de alfabetismo, necesitamos trabajadores cultos, concientes, instruidos; es preciso que la mayoría de los campesinos comprendan plenamente las tareas que nos esperan. Este programa del partido debe convertirse en un libro básico, que se utilice en todas las escuelas. Ustedes encontrarán allí, además del plan general de electrificación, planes preparados para cada región de Rusia. De este modo, cada uno de los camaradas que viajen al interior dispondrá de un esquema preciso de electrificación de su zona, un esquema para pasar de la oscuridad y la ignorancia a una existencia normal. Además, camaradas, se puede y se debe comparar las tesis que han recibido, desarrollarlas y verificarlas en cada lugar de modo que en cada escuela, en cada círculo, a la pregunta: ¿qué es el comunismo?, no sólo se responda con lo que está escrito en el programa del partido, sino que también se diga cómo salir de la ignorancia.

Nuestros mejores hombres, nuestros especialistas en economía, cumplieron la tarea que les fue encomendada: elaborar un plan de electrificación de Rusia y de reconstrucción de su economía. Ahora, es necesario lograr que los obreros y campesinos comprendan lo grande y lo difícil de la tarea, cómo encararla y emprenderla.

Es necesario lograr que cada fábrica, cada central eléctrica, se convierta en un centro de instrucción; y cuando Rusia esté cubierta de una densa red de centrales eléctricas y poderosas ins-

talaciones técnicas, nuestra edificación económica comunista se convertirá en ejemplo para las futuras Europa y Asia socialistas. (*Vivos y prolongados aplausos.*)

Publicado en 1921 en el libro *VIII Congreso de toda Rusia de soviets de diputados obreros, campesinos, del Ejército Rojo y cosacos. Versión taquigráfica.*

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica.

4

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL GRUPO DEL PC(b)R
DEL VIII CONGRESO DE SOVIETS AL DISCUTIR EL INFORME
DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA
Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO
SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR E INTERNA

22 DE DICIEMBRE*

Camaradas: permítanme que comience refiriéndome a algunas observaciones hechas por los oradores y a las notas recibidas, por lo menos a las más importantes. De la crítica del camarada Korzínov he escogido la idea sobre los ingenieros y los agrónomos. Tenemos que acelerar la formación de ingenieros y agrónomos provenientes de los medios obreros y campesinos. Esto es indudable, y el poder soviético adopta las medidas para ello, pero no podemos esperar éxitos muy rápidos, y aunque en este terreno no se requiere tanto tiempo como para la electrificación, de todos modos tomará algunos años; por lo tanto es incorrecta la proposición de Korzínov, quien sostiene que hay que postergar todas las tareas

* Lenin pronunció este discurso en la reunión vespertina del grupo del PC(b)R del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets del 22 de diciembre de 1920, en respuesta a las intervenciones de los oradores del grupo cuando se discutió el "Informe del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre política exterior e interna". (Ed.)

hasta que tengamos agrónomos nuestros. En estos momentos necesitamos encontrar y contratar a los mejores agrónomos, lograr que asistan a nuestras reuniones, demandarles que presenten informes, y de este modo calificar a los más concientes e idóneos.

El camarada Korzínov ha caído en la oposición por la oposición al afirmar que debíamos haber publicado antes el decreto sobre las concesiones. Pero por el tipo de nuestro trabajo en el CCP y en el Consejo de Trabajo y Defensa tenemos que contestar en seguida, y en tal situación, cuando no hay divergencias en el CC y en el CCP, las decisiones se adoptan en el acto. Si el decreto sobre las concesiones es inadecuado, hay que proponer su derogación, porque la concesión más importante con Vanderlip no se convertirá en un contrato formal antes de marzo del año próximo.

Cuando promulgamos ese decreto, nuestro objetivo principal era, y sigue siendo, acelerar las gestiones para concertar un acuerdo comercial y despertar el interés de los capitalistas por las concesiones. Este aspecto político lo analicé directamente en mi informe ante el grupo y no hubo objeciones; por eso me sorprendió que el camarada Ignátov, empeñado en una oposición sistemática, dijera que nos fue mal con Vanderlip, que no habíamos averiguado quién era. Leí la declaración del vicecomisario de comercio exterior informando que se habían hecho todas las investigaciones sobre el grupo que representa Vanderlip, que los datos fueron confirmados en el exterior y que nadie los impugnó. El propio Vanderlip señaló que antes de que asuma el mando el candidato del partido republicano, antes de que haya un nuevo presidente, no se puede concluir el convenio, porque éste no se hace al margen del gobierno norteamericano.

Es un convenio por el cual se otorga una base militar al gobierno norteamericano. Por consiguiente, aunque este Washington Vanderlip (respecto del cual el camarada Riazánov reveló detalles que no vienen al caso, cosa que, en verdad, suele hacer a menudo) no representara a nadie y fuese simplemente un pillo, es decir, que el proyecto de convenio tuviera por objeto proporcionar al gobierno de Estados Unidos una base marítima para atacar a Japón, no podemos ser engañados de ninguna manera, porque verdaderamente en Norteamérica será presidente de Estados Unidos el representante del partido republicano. Después de tratar con Vanderlip podremos decidir en forma definitiva sobre el acuerdo comercial. Toda la crítica de Ignátov se hace pol-

vo; simplemente no siguió con atención lo que se dijo en nuestra reunión.

El camarada Korzínov dijo que en lo que respecta a Polonia habría que haberlo previsto. Pero la situación era muy difícil, y hubo un momento en que nuestras tropas avanzaban y el Comité Central tenía razones para pensar que, a pesar de que la situación se había complicado, podríamos lograr mucho si pasábamos a la ofensiva.

En un momento como ese, cuando la nota de Curzon²⁹ del 11 de julio debía ser respondida en pocos días, ¿con qué fundamento podíamos realizar reuniones de partido y plantear este problema? Por otra parte, cualquier camarada sabe que si en un momento conveniente hubiésemos podido pasar a una guerra ofensiva, jamás habríamos renunciado a hacerlo. Y nunca, ni en ningún lado, hubiera habido oposición alguna en este sentido. Hemos visto, eso sí, una oposición inversa, cuando se nos acusó de no realizar una política exterior suficientemente enérgica. Es indudable que aquí hubo errores, pero también es indudable que ahora nada ganaremos con discutir sobre ellos, porque no estamos como para ocuparnos de nuestra actividad anterior. Con el correr del tiempo, cuando se hayan reunido los documentos y materiales, podremos sopesar cabalmente nuestro error. Por eso lo único que veo en la intervención del camarada Korzínov, es el deseo de inventar motivos de oposición. En otra oportunidad, cuando estemos en condiciones más favorables, aprovecharemos nuestros éxitos de la misma manera. Y mientras el partido no lo prohíba, siempre pasaremos a la ofensiva. Pienso que ni el partido, ni uno solo de sus miembros propondrá en ninguna reunión una política diferente.

En cuanto a las observaciones del camarada Gúsiev, debo decir que considero un error mío haber introducido la polémica en un informe oficial, y por eso ya propuse que en su texto se suprima esa parte, y que se agregue un saludo a la Armenia soviética, que por imperdonable descuido olvidé mencionar.

El camarada Gúsiev afirma gratuitamente que me jacté de mi modestia; no hay nada de eso, sino que cuando encaramos concretamente un acercamiento más positivo de los Comisariatos del Pueblo de Economía y la realización de un plan económico único, debemos recelar de la proyectomanía.

El camarada Gúsiev sostiene que no critiqué todo su folleto. Pero este es el punto fundamental: se sugiere que el camarada

Trotsky y el camarada Ríkov abandonen los respectivos departamentos y se incorporen al Consejo de Defensa, el cual, por no pertenecer a un departamento, creará su nuevo aparato. No comprendo cómo, después de tres años de poder soviético, se puede plantear un problema de ese tipo y defenderlo aquí. No encuentro palabras para expresar mi perplejidad; es una absoluta falta de seriedad, significa destruir un Departamento en un lugar para crearlo en otro. Significa no comprender las características de nuestro aparato. No sé si el camarada Popov llegó a publicar el boletín que me dio. Hay en él una selección de los resultados del censo de 1920. Ustedes saben que este censo se realizó satisfactoriamente y dará una cantidad de materiales valiosísimos sobre el número de empleados soviéticos que hay en Moscú. Ya hicimos un censo análogo en 1919; el de ahora es más completo. Figuran allí no menos de 230 mil empleados soviéticos: 30.000 o más, en los principales comisariatos; 70.000* en el Soviet de Moscú. Tengan presentes estas cifras, piensen en ellas, y entonces se preguntarán: ¿qué otra cosa sino el caos puede resultar si se toma a un camarada influyente, el de más autoridad, el que ha creado cierta escuela de trabajo en su Departamento, y se lo saca de allí para encargarle la tarea de unificar varios Departamentos? ¿Acaso se puede interpretar así la lucha contra la burocracia? Esto es encerrar las cosas con la mayor ligereza, es no comprender en absoluto la realidad. Comprendo que la burocracia es un problema serio, pero en el programa del partido no hemos incluido su liquidación. Esto no es un problema del Congreso, sino de toda una época, y ustedes tienen un informe especial dedicado a este problema.

¿Y acaso se puede suponer que de un plumazo, trasladando al Consejo de Trabajo y Defensa a los camaradas que organizaron mejor el trabajo en alguno de los Departamentos más importantes, obtendrán ustedes un nuevo Departamento con poderes indeterminados, que no abarcará lo económico? Cuando en el Consejo de Trabajo y Defensa se planteó concretamente el problema de qué es lo económico y qué es lo no económico, no sólo el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior afirmó que era un comisariato económico; también se pronunció en igual sentido el Comisariato

* Esta cifra comprende los empleados de todas las instituciones administrativas, culturales y económicas que en ese período dirigía el Soviet de Moscú. (Ed.)

del Pueblo de Finanzas. ¿Y acaso se puede dirigir la labor económica sin el Comisariato del Pueblo de Salud Pública? Es claro que cuando logremos importantes éxitos en la tarea de reestructurar la administración y también en la tarea de cambiar las bases de la economía, quizá la relación entre los comisariatos económicos y los no económicos sea diferente. Nada de eso existe por ahora. Por ello es completamente incorrecto opinar con tanta ligereza sobre el problema administrativo como lo hace Gúsiev, quien, por lo demás, repite en otras partes del folleto excelentes ideas enunciadas en el anterior.

No hablaré del discurso de Riazánov, porque ya ha sido suficientemente refutado por Kámenev. Sólo recordaré que Riazánov, y también Gúsiev siguiendo su mal ejemplo, contaron que alguien les dijo, quizá yo mismo, que en el CCP yo quise pegarme un tiro, según uno, o tirarme al agua, según otro. Si los camaradas se dedican a pescar cada palabra colérica que puedo decir cuando estoy muy cansado, y me obligan a hablar de ello ante un millar de personas, pienso que destruirán para siempre toda la confianza en la seriedad de mis intervenciones. (*Aplausos.*)

Es muy posible que el CCP esté sobrecargado de *vermicelli**; eso es verdad. Si Maximovski se valió de esta circunstancia para expresar su oposición y lo subrayó con particular énfasis, debo decir que no hay ni puede haber institución del Estado que no se ocupe de *vermicelli*. Ustedes no agregaron que el CC resolvía los problemas vinculados con la política. Mientras gobierne el partido dirigente, mientras este partido deba resolver todos los problemas vinculados con los distintos nombramientos, ustedes no permitirán que no sea el partido dirigente el que haga los nombramientos más importantes del Estado. Después de todo, lo importante no es quién debe aplicar tal o cual política. ¿Acaso no debe ocuparse el CC de *vermicelli*? A montones. ¿No ocurre que al terminar una reunión, después de haber despachado varias decenas de asuntos, uno no sólo dice que le gustaría tirarse al agua, sino también algo peor? Repito que es muy fácil pescarme en manifestaciones de este tipo, pero que no es serio intervenir aquí para hacer de eso un motivo de oposición y hablar contra los *vermicelli*.

* Asuntos pequeños y enredados. Lenin utiliza una expresión puesta en boga por Jomiakov, que fue presidente de la II Duma del Estado hasta 1910. (Ed.)

Si intentáramos desgajar de un organismo, que de ordinario sólo fija los principios, otro para que decidiera los asuntos prácticos pequeños, los *vermicelli*, arruinaríamos nuestra organización. Porque separaríamos la generalización y los hechos, y divorciar la generalización y los hechos sería fantasear y obrar con ligereza. En el Comité Central no se puede establecer una división entre problemas de principio y pequeñeces, porque en cada pequeñez puede aparecer el aspecto de principio.

No se trata de Iván Sidórovich ni de Sidor Kárpovich. No se trata de sustituir al primero por el segundo o viceversa. ¿Y si ellos no quieren? Si ambos son comisarios del pueblo ¿qué hacemos? El CC tiene un Secretariado, tiene un Buró de Organización, tiene un Buró Político; por último, se reúnen los plenos del Comité Central, y muy a menudo llegan a esta instancia problemas tan increíblemente minúsculos y aburridos, que después de analizarlos durante varias horas dan ganas de tirarse al agua. Pero dividir los problemas en minúsculos y de principio es socavar todas las bases del centralismo democrático. Al mismo tiempo, no se puede decir que el Comité Central recarga a los demás organismos con *vermicelli*. Hasta ahora no pudimos cambiar la reglamentación y trabajamos con autonomía. Y si en algunos problemas llegamos a un acuerdo y en otros hubo debates, esto es absolutamente inevitable en un aparato como el que tenemos. Si el CC se convierte en organismo de control y si en la distribución general del trabajo corresponde al camarada Kalinin la tarea de supervisar la agitación, siempre es necesaria la verificación, aunque más no sea de las impresiones personales que recoge en sus viajes y en el curso de su labor; pero es evidente que eso no da motivo para gritar que todos los asuntos se trasladen del CCP al CC y viceversa. Con eso se agrega más confusión y desorden, pero la esencia de la cuestión no cambia. Los organismos superiores se necesitan para controlar y para rechazar ciertos asuntos.

Aquí hubo afirmaciones y quejas de que el Presidium del CEC de toda Rusia está recargado de tareas y que a pesar de ser nuestro órgano supremo, debe tratar muchos asuntos de tipo *vermicelli*. Pero yo quisiera preguntar a los presentes ¿cuántos son los que han leído las decenas de actas de nuestras sesiones? ¿Cuántos las leyeron de cabo a rabo? Seguramente nadie, porque es aburrido, y no se llega al final. Debo decir que cualquier miembro de nuestro partido y cualquier ciudadano de la república tiene el derecho de

elevantar el problema más trivial, el hecho más trivial, al CEC de toda Rusia. Ese problema pasará por todos los escalones, por el Buró, etc., hasta llegar al presidium del CEC de toda Rusia, donde será examinado. Y así ocurrirá hasta que culmine la reeducación comunista de los trabajadores, que se logrará algunas décadas después de realizada la electrificación total. En este aspecto no tememos los cambios.

Ahora pasaré a algunas de las notas. El camarada Minkin escribe lo siguiente:

¿Habló el camarada Shliápnikov en el CCP sobre los abusos ocurridos en el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, o esto quedó reservado para la intervención ante el Congreso? Si hizo esa declaración, ¿qué medidas se adoptaron al respecto?

Para contestar a esta pregunta, recurrí al camarada Serebríákov, que está más informado que yo. Fue designado por el Comité Central para integrar junto con Dzerzhinski, Krestinski y Lezhava, una comisión encargada de tomar medidas para mejorar las relaciones entre el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior y el Comisariato del Pueblo del Interior, porque teníamos informaciones de nuestros representantes en el extranjero de que tales relaciones distaban mucho de ser satisfactorias. A mi pedido, Serebríákov responde a la nota del delegado Minkin de la siguiente manera: "El camarada Minkin declara [...]" (*lee*).

Además de la comisión se creó después una subcomisión. Es muy fácil jugar a la oposición, ya que en todos los comisariatos se producen abusos, y la infortunada mención de las garantías y de los 30.000 empleados de la editorial técnica del comisariato son un ejemplo típico de los increíbles abusos con que se puede tropezar a cada paso. Lo mismo ocurre en cada división del Ejército Rojo. Sin embargo, nuestro Ejército Rojo siempre ha triunfado.

Se trata de que es preciso dirigirse oportunamente a la institución que debe corregir las cosas, y no hablar de esto aquí, donde no podemos recoger informaciones precisas sobre lo que el camarada Riazánov escuchó acerca de cierto camarada, pero que no verificó ni averiguó con exactitud. ¿Es esto centralismo democrático? No, esto no tiene nada de democrático ni de centralismo; es el desorden y el caos. Los reclamos deben ser presentados a la institución del partido. Si ésta no cumple con su deber, tendrán que rendir cuentas rigurosamente.

Entre las notas que se nos ha entregado hay que señalar el problema sobre la reducción del ejército. Sobre esto el camarada Trotski presentará una comunicación especial, y ustedes decidirán si es apropiado escuchar este problema hoy o en una de las próximas reuniones especiales del grupo. Puedo decir que después de haberse creado la comisión especial para la desmovilización, encabezada por Trotski y Dzerzhinski, el CC resolvió iniciar la desmovilización y así se está haciendo. El Departamento de guerra se ocupa de estudiar ese problema y ustedes recibirán un comunicado preciso.

¿Se considera que el Consejo de Trabajo y Defensa es un organismo del período de transición, destinado a unir los comisariatos del pueblo de economía y que será disuelto luego, o es la base del futuro plan económico único? y además ¿en qué aparatos se apoya el Consejo de Trabajo y Defensa en el interior?

Este problema no fue decidido, y consideramos que plantearlo ahora sería perder el tiempo. La tarea inmediata es verificar la organización del comisariato. El CCP creó una comisión de organización, que debe revisar el aparato de los comisariatos del pueblo, desde el punto de vista de las tareas que recaen sobre ellos, y en relación con ello volver a examinar el problema del personal. Mientras no haya sido resuelto el problema de la electrificación, es imposible disolver el Consejo de Trabajo y Defensa y dedicarse a crear otro aparato. En seguida les entregarán diversos materiales sobre la electrificación, y el Consejo de Trabajo y Defensa deberá tener en cuenta el resultado del análisis de esos materiales e informes. Tenemos un organismo del que no podemos prescindir, y con él, mal o bien, hemos trabajado y cumplido las tareas que debíamos realizar. Y no estamos dispuestos a lanzarnos a una reforma antes de comprobar en la práctica cómo se da cumplimiento al plan económico único. En este caso hay que medir siete veces antes de cortar.

¿Quién concertará la concesión en el Lejano Oriente, nosotros o el Estado "tapón", y por qué, en uno u otro caso?

Este, camaradas, es un problema muy delicado. Es muy difícil definir qué es un Estado "tapón", cuando nos preguntan: ¿Ustedes o el "tapón"? Por un lado está el "tapón", por el otro, el correspondiente Buró del PCR. El Estado "tapón", es un "tapón"

para ganar tiempo y derrotar después a los japoneses. No sé a quién pertenece Kamchatka; en los hechos es de los japoneses, que están descontentos porque la otorgamos a los norteamericanos. Nos consultan, tienen en cuenta nuestras directivas, pero nadie protestó contra nuestras negociaciones con Vanderlip, ni hubo un solo grupo de camaradas del partido que asignara a este problema tanta importancia como para exigir que fuese planteado en el pleno del CEC de toda Rusia y analizado por la Comisión de Control. Este es un derecho de todos los miembros del partido, pero nadie lo ha ejercido. Quien conozca los hechos por los cuales la concertación del tratado queda diferida hasta marzo no tratará de utilizar su derecho.

¿Qué opina usted de los sindicatos en este momento, en relación con las concesiones? ¿Es cierto que es partidario de organizar un sindicato de campesinos?

Quiero señalar que en el programa del partido figura la tesis sobre la necesidad de buscar nuevas formas de sindicatos, que unifiquen al sector más pobre del campesinado*. La tarea está planteada en el programa del partido, y he señalado muchas veces que aunque no tenemos fuerzas para resolverla ahora, no podemos renunciar a ella. No podemos limitarnos sólo a la labor del Sindicato de toda Rusia de Obreros Agrícolas y Forestales, tan débil que no puede dar militantes destacados. En momentos en que entre los campesinos está en marcha un proceso de nivelación, de igualación, de unificación de los campesinos trabajadores, del sector que no incluye a los kulaks, esta tarea no puede ser suprimida de la orden del día de la construcción socialista. Fortalecer el trabajo de los sindicatos significa extenderlo no sólo al proletariado rural, sino también a todo el campesinado trabajador. Aún no sabemos cómo hacerlo. Hemos planteado esa tarea en el programa

* Evidentemente Lenin se refiere al siguiente pasaje del "Programa del Partido Comunista Ruso (de los bolcheviques)": "En toda su labor en el campo el PCR se apoya, como hasta ahora, en sus sectores proletarios y semi-proletarios, los organiza ante todo como una fuerza independiente, creando células del partido en el campo, organizaciones de pobres, un tipo especial de sindicatos de proletarios y semiproletarios del campo, etc., acercándolos por todos los medios posibles al proletariado urbano y arrancándolos de la influencia de la burguesía agraria y de los intereses de pequeño propietario. (Ed.)"

del partido, volveremos muchas veces sobre ella y bregaremos para que sea resuelta en la práctica desde varios ángulos. Eso es todo lo que puedo decir al respecto.

Como es natural, cuando se hayan concertado las concesiones, los sindicatos tendrán una tarea de particular responsabilidad: verificar, controlar y vincularse a los obreros nuestros que trabajen en esas concesiones. Por ahora no sé de qué modo se va a realizar esa tarea. No es oportuno plantear este problema en la orden del día, puesto que los sindicatos encaran tareas más importantes.

Es indudable que los sindicatos deben colaborar en nuestra lucha contra la burocracia; debemos apoyarnos en ellos. Esto ya fue dicho en lo fundamental en el programa del partido*. De aquí se deduce que prolongada será la lucha y que labor sistemática habrá que realizar. Cuando nos entreguen informaciones de que en tal población fabril la labor de control se planteó de tal manera y se lograron determinados resultados, y que en tal barrio o distrito, etc., se hizo de otro modo, entonces podremos sopesar todo esto y no se tratará sólo de conversaciones relativas a la "agitación sobre la papa", sino que podremos verificar los pasos concretos que se han dado y sobre esa base aplicaremos las medidas prácticas, que ya han dado resultados.

Se publica por primera vez de acuerdo con la versión taquigráfica.

* Lenin menciona el siguiente pasaje del "Programa del Partido Comunista Ruso (de los bolcheviques)": "La participación de los sindicatos en la dirección de la economía, y su actividad para incorporar a las amplias masas en esta tarea, son el medio fundamental de lucha contra la burocratización del aparato económico del poder soviético y, al mismo tiempo, brindan la posibilidad de imponer el verdadero control popular sobre los resultados de la producción". (Ed.)

5

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL COMITÉ EJECUTIVO
CENTRAL DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS
DEL PUEBLO SOBRE POLÍTICA EXTERIOR E INTERNA

23 DE DICIEMBRE

(Aplausos.) Camaradas, debo limitarme a hacer unas pocas observaciones sobre los discursos y declaraciones que acaban de escuchar. Una de las notas que he recibido manifiesta perplejidad, y pregunta qué utilidad tiene que el Congreso de Soviets escuche semejantes declaraciones y discursos. Creo que la mayoría de ustedes no compartirá esta opinión. Sin duda, es siempre muy útil que se nos recuerde adónde pueden conducir en la actual situación política algunas expresiones, ahora quizá bastante populares, como las que utilizan ciertos partidos, algunos de cuyos grupos acaban de leer sus declaraciones. Tomemos por ejemplo la argumentación del representante del partido menchevique o, para ser más exactos, de un grupo de ese partido. No es culpa nuestra que el partido menchevique y los eseristas, que aun conservan sus antiguos nombres, constituyan un conglomerado de elementos heterogéneos, que constantemente cambian de campo, lo que los convierte, voluntaria o involuntariamente, conciente o inconcientemente, en cómplices del imperialismo internacional. Eso surge con claridad de los discursos y declaraciones que han pronunciado en este Congreso.

Por ejemplo, me han reprochado el haber formulado una nueva teoría sobre un nuevo e inminente período de guerras. No necesito remontarme muy lejos en la historia para señalar en qué se fundan mis palabras. Sólo acabamos de terminar con Wrangel; pero las tropas de Wrangel existen en alguna parte, no muy lejos de las fronteras de nuestra República, a la espera del momento oportuno. Por lo tanto, quienquiera olvide el peligro que nos amenaza constantemente, y que no cesará jamás mientras exista el imperialismo mundial, quienquiera olvide esto, olvida nuestra re-

pública de trabajadores. Decirnos que nuestra diplomacia es secreta; decirnos que sólo debemos librar una guerra defensiva, en momentos en que la espada aún pende sobre nosotros, cuando hasta ahora, a pesar de los centenares de propuestas que hemos hecho y de las concesiones increíbles que estamos dispuestos a hacer, ni una sola de las grandes potencias ha concertado la paz con nosotros; decirnos eso, equivale a repetir las viejas frases del pacifismo pequeñoburgués, que hace mucho tiempo perdieron su sentido. Si frente a estas fuerzas, continua y activamente hostiles, nos comprometiéramos —como nos aconsejan— a no recurrir jamás a ciertas acciones que desde el punto de vista militar y estratégico puedan resultar agresivas, seríamos no sólo imbéciles, sino también criminales. A eso conducen estas frases y resoluciones pacifistas. Conducen a una situación en la cual los soviets, rodeados de enemigos, se verán atados de pies y manos y arrojados a las fieras rapaces del imperialismo para que los despedacen.

Cuando, además, oímos hablar de la unidad del proletariado y de que nosotros rompemos esa unidad, resulta difícil no sonreír. Nosotros, en este país, hemos oído hablar de la unidad del proletariado, y vemos ahora en realidad que la unidad del proletariado en la época de la revolución social, sólo puede ser lograda por el partido revolucionario extremo del marxismo, y sólo a través de una lucha implacable contra todos los demás partidos. (*Aplausos clamorosos.*)

Además, nos hablan de armar a todo el pueblo; oímos repetir el abecé de la vieja consigna democrático-burguesa, en momentos en que bulle entre el pueblo la más terminante lucha de clases.

Ayer tuve el placer de asistir —lamentablemente, sólo durante un rato— a una pequeña conferencia privada de campesinos apartidistas, delegados a nuestro Congreso, y aprendí muchísimo de sus debates sobre los problemas más candentes de la vida rural, el problema de los abastecimientos de víveres, el de su ruina y miseria, que todos ustedes conocen*. Lo que más me llamó la

* El 22 de diciembre de 1920 Lenin asistió a una reunión privada de campesinos apartidistas delegados al VIII Congreso de Soviets, organizada por M. I. Kalinin, presidente del CEC de toda Rusia, a pedido de Lenin. La reunión estuvo dedicada a discutir el decreto sobre consolidación y desarrollo de la agricultura, que había sido aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 14 de diciembre y presentado para su análisis al Con-

atención en ese debate fue comprobar hasta qué punto es profunda la lucha entre los campesinos pobres —los verdaderos trabajadores—, y los kulaks y ociosos. La significación más grande de nuestra revolución está en haber ayudado a las capas más bajas de los distritos rurales, a la masa políticamente menos conciente, a la masa del campesinado apartidista, a plantear este problema básico de la revolución social, no sólo desde un punto de vista teórico, sino también desde un punto de vista amplio y práctico. En todas las aldeas y villorrios de nuestra ilimitada Rusia soviética, la gente discute e indaga quiénes se benefician con nuestras medidas políticas y económicas; en todas partes, incluso en las aldeas más remotas, la gente comprende el problema del campesinado trabajador y los kulaks. A veces, se acusan mutuamente con demasiado ardor y pasión; pero de todos modos, analizan el asunto y comprenden que es necesario, absolutamente necesario, ayudar al campesino trabajador y hacer que se afirme y rechazar todas las triquiñuelas de los kulaks insolentes.

La lucha de clases se ha convertido en una realidad en los distritos rurales, se ha arraigado muy hondo en las masas del campesinado; nosotros hemos estado haciendo todo lo posible para que esa lucha fuera conciente. Y cuando después de todo esto, se nos presentan los dirigentes de cierta "Internacional"* especial y nos hablan de armar al pueblo, nos sentimos transformados en alumnos de una clase preparatoria de marxismo y socialismo. Olvidar la lucha de clases que bulle en el mundo entero, significa ayudar involuntariamente a los imperialistas de todo el mundo contra el proletariado combatiente. El armamento del pueblo es la consigna de nuestros enemigos; nuestro principio es una clase armada; con ese principio logramos la victoria, y con él vencemos siempre. (*Aplausos clamorosos.*)

Los representantes de los mencheviques y de los eseristas han preguntado cómo pudimos pensar en algo como otorgar concesiones sin un referéndum especial, y por qué no hicimos de la igualdad del trabajo la piedra angular de nuestra política económica (en la resolución eserista, esta igualdad de trabajo era llamada "poder del trabajo", mientras que en la resolución de los mencheviques

greso. Lenin siguió con gran atención el curso de los debates y tomó breves notas de las intervenciones. (*Ed.*)

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, nota 42. (*Ed.*)

se la parafraseaba llamándola igualdad entre los trabajadores de la ciudad y el campo). Pero ¿qué son esas frases sobre el "poder del trabajo", sino agitación por la independencia de los sindicatos con respecto al poder de clase del proletariado? Junto a los mencheviques y eseristas, toda la prensa burguesa de Europa occidental se preocupa y gime por esa "independencia" de los sindicatos.

¿Qué ocurrió cuando se presentó Mártoev en el congreso de los socialdemócratas independientes, en Halle, donde, libre de todo freno de la dictadura de los bolcheviques, que a él no le gusta, dijo todo lo que quería decir? Pocos días después, el discurso de Mártoev se publicó íntegro, como bocado especial, en los periódicos más reaccionarios e imperialistas de Inglaterra. Esos periódicos agradecieron al ciudadano Mártoev el haber revelado los planes de los bolcheviques. (Entre paréntesis, allí se emplea la palabra señor, no ciudadano). Cuando se pronuncian discursos semejantes en lo más reñido de la lucha mundial contra nosotros, ¿qué son sino parte de la política de la Entente? Ustedes podrán decir, por supuesto, que semejante presentación de las ideas de ustedes sobre el poder del trabajo, etc., es una necesidad pequeño-burguesa; pero, en realidad, lo repito, no es ni más ni menos que una parte de la política de la Entente. De estar aquí presente un agente de la Entente, el discurso de usted sería enviado mañana a todos los países capitalistas y allí editado en millones de ejemplares, de modo que su discurso, ciudadano Dan, pueda engañar y embaucar al sector políticamente no esclarecido de los obreros europeos.

El ciudadano Dan arguyó que al hablar de la disciplina de trabajo yo sólo defendía la coerción; el representante del partido socialista revolucionario fue más explícito y dijo que yo defendía la coerción basada en la persuasión. Toda nuestra política es una clara respuesta a eso. Nosotros no sostenemos que no cometemos errores; pero por favor, señálennos esos errores e indíquennos un mejor modo de hacer las cosas. No hemos oído aquí nada parecido. Ni los mencheviques ni los eseristas dicen: "Aquí hay necesidad, aquí hay miseria entre los campesinos y los obreros; este es el camino para liquidar esa pobreza". No, no dicen nada parecido. Sólo dicen que lo que hacemos es coerción. Sí, eso no puede negarse. Pero le preguntamos, ciudadano Dan: ¿está a favor o en contra de ella? Esto es lo esencial, el nudo de la cuestión. Contesté en forma categórica: ¿sí, o no? "Ni sí, ni no", es la res-

puesta. Es que ellos sólo quieren hablar del poder del trabajo, decir que nosotros atropellamos la libertad de los campesinos. ¿Pero quiénes son los campesinos? ¿No dice acaso nuestra Constitución soviética que los campesinos son trabajadores, gente de trabajo? Respetamos a esos campesinos y los consideramos los iguales y los hermanos de los obreros. Sin ese campesinado no habríamos podido dar un paso en nuestra política soviética. Entre el campesino trabajador y el obrero existe un entendimiento fraternal, expresado en nuestra Constitución. Pero en el campesinado hay otro elemento, el elemento que constituye una inmensa "sujariévka". Espero que cualquier asamblea, incluso de gente apartidista, pueda comprender esto después de un cuidadoso examen. ¿Representan acaso los campesinos especuladores a los trabajadores? He aquí la clave de los problemas económicos de los distritos rurales. Los campesinos pequeños propietarios y los campesinos asalariados constituyen dos clases diferentes, y aboliremos esa diferencia entre ellos cuando hayamos abolido la base de pequeña producción y creado una nueva base de gran producción mecanizada, gigantesca, como ya lo señalé en mi informe. Esto es económicamente inevitable, pero los mencheviques y eseristas que aquí hablaron, salieron con incoherencias sobre una especie de igualdad de trabajo entre todos los campesinos y los obreros. No son más que palabras, falsas económicamente y refutadas por el marxismo científico. Consideren nuestra revolución en Siberia y en Georgia; consideren la experiencia de la revolución internacional, y comprobarán por sí mismos que esas sonoras palabras sobre la igualdad del trabajo son falsas. Son parte de la política de la burguesía contra nosotros y nada más.

Dan ha afirmado aquí que en las oficinas de la Cheka existe un documento según el cual los mencheviques no entrarán en la amnistía de octubre; de ello el ciudadano Dan saca la conclusión de que la Cheka manda y controla al Presidium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. ¿Podemos creer algo como esto, nosotros que estamos en el poder? ¿No saben aquí los comunistas, que constituyen del 70 al 80 por ciento de todos los delegados, que la Cheka está dirigida por el camarada Dzerzhinski, miembro del Comité Ejecutivo Central y del Comité Central del partido, y que en el Presidium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia hay seis miembros del Comité Central de nuestro partido? En tales condiciones, no hay motivo alguno para creer

que el presidium de la Cheka o su departamento ejecutivo mande y dirija al Presidium del Comité Ejecutivo Central; es sencillamente ridículo. No hay nada de serio en esto, por supuesto, y el representante del partido menchevique no hizo más que representar una comedia. Con todo, me gustaría que ustedes hojearan dentro de unos días cualquier periódico burgués que se edita en Europa occidental o Norteamérica, en medio millón o un millón de ejemplares. Verán ustedes allí, en enormes caracteres, que el ciudadano Dan reveló que la Cheka manda y controla al Presidium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

Publicado el 29 de diciembre de 1920 en el boletín VIII Congreso de Soviets. Boletín diario del Congreso, núm. 9.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín cotejado con la versión taquigráfica.

6

DISCURSO EN EL DEBATE DEL PROYECTO DE LEY "MEDIDAS PARA CONSOLIDAR Y DESARROLLAR LA AGRICULTURA CAMPESINA", REALIZADO EN EL GRUPO DEL PC(b)R DEL VIII CONGRESO DE SOVIETS

24 DE DICIEMBRE³⁰

Camaradas, en primer lugar diré una o dos palabras sobre una interpretación equivocada del problema de la coerción. Para poner de manifiesto esta interpretación equivocada, leeré tres líneas de las actas del VIII Congreso.*

Toda la argumentación contra la coerción se vinculaba al problema de las comunas. Creo que el mínimo empleo de la fuerza en este terreno sería nocivo. Se ha pretendido aplicar este argu-

* Lenin se refiere a la tesis que planteó en su informe sobre el trabajo en el campo en el VIII Congreso del PC(b)R, el 23 de marzo de 1919: "La coerción aplicada al campesinado medio causaría un daño incalculable" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, pág. 78). (Ed.)

mento —es decir, que es absurdo recurrir a la fuerza para implantar las comunas— a todo el problema de la persuasión y la coerción en general. Evidentemente esto es excederse y es falso. En cuanto al proyecto de ley que hemos presentado y al intercambio de opiniones que se ha iniciado, debo decir que los intentos de dar al problema un sesgo más izquierdista es lo menos práctico. No he visto nada concreto ni práctico en la proposición del camarada Jánov, quien proclama pertenecer a la extrema izquierda. Considero que el consejo del camarada Shljíter de no aprobar el proyecto de ley y dejar eso para la próxima sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, es muy censurable. En el Consejo de Comisarios del Pueblo hemos tratado de dar forma al proyecto de ley lo antes posible, para que el Congreso de Soviets, la mayor parte de cuyos delegados son representantes de las localidades, pudieran adoptar una resolución definitiva. Corremos el riesgo de retrasarnos demasiado en la realización de esta campaña en el interior. Para realizar la campaña hacen falta instrucciones. La elaboración de esas instrucciones llevará por lo menos dos o tres semanas. Nada hay más perjudicial que el consejo que dio el camarada Shljíter al intervenir sobre otro punto de la orden del día, concerniente a los derechos de los Comités Ejecutivos Provinciales. En esencia, el proyecto propone la adopción inmediata de medidas prácticas para apoyar la agricultura campesina individual, que es predominante; y que ese apoyo debe asumir la forma, no sólo de estímulo, sino también de coerción.

Debo decir que el proyecto de ley señala con precisión las medidas en que hemos pensado. El inciso 11, el más importante, determina que los comités de siembra provinciales pueden dictar bajo la dirección y supervisión del Comisariato del Pueblo de Agricultura, "reglamentaciones obligatorias, relativas a los métodos principales de cultivo mecanizado de los campos y al mejoramiento de las praderas, la siembra y los métodos de preservación de la fertilidad natural de los suelos". ¿De dónde saldrán estas reglamentaciones obligatorias? Dice el proyecto más adelante que deben adoptarse los métodos principalmente empleados por los agricultores más eficientes. ¿Qué métodos debemos convertir en obligatorios por ley? Los métodos conocidos para mejorar la agricultura; hay que convertirlos en obligatorios por ley, y popularizarlos. Al final, leemos lo siguiente: "queda prohibido establecer reglamentaciones o exigencias: 1) que puedan producir un cam-

bio radical en la agricultura campesina, a no ser que esas reglamentaciones y exigencias fueran propuestas por congresos de distrito, o que el Estado provea a la localidad dada de instrumentos y medios de producción perfeccionados; 2) que sean difíciles de cumplir para una hacienda campesina media, y 3) que impliquen riesgos”.

Un camarada manifestó que el defecto del informe del camarada Osinski consistía en que era demasiado práctico y concreto; esto, dijo, le impedía plantear el problema en debida forma. Por el contrario, lo más valioso del informe del camarada Osinski es que toma al toro por los cuernos, y nos llama a poner manos a la obra y a discutir en seguida los problemas prácticos, tales como el problema de las semillas, de las medidas a tomar para impedir que sean consumidas. En la Rusia europea esto será mucho más difícil que en la inmensamente rica región de Altai donde, al parecer, es tan fácil dar órdenes. Si es tan fácil dar órdenes allí, y si dando órdenes pueden ustedes lograr resultados prácticos, entonces todos los departamentos agrícolas provinciales —el de Altai o cualquier otro— merecerán el mayor estímulo.

Lamentablemente, las cosas están lejos de ser así en las provincias más pobres de la Rusia europea. Aquí el objetivo de la actual campaña, como el objetivo de nuestro Congreso, es mantener el problema lo más alejado posible de todas las discusiones de carácter general a que nos invitan Shlijter y otros camaradas. Querría invitarlos a un planteamiento más práctico y concreto de los problemas, y aplaudo el giro que Osinski ha dado al asunto. Discutamos el problema de las semillas. Serán consumidas, a no ser que hagamos algo para preservarlas. ¿Cuál es el medio más práctico? Hay que acopiarlas en los graneros públicos y hay que dar seguridad a los campesinos de que no serán retenidas por procedimientos burocráticos ni injustamente distribuidas. Tenemos que vencerlos de que nuestra finalidad, en estos momentos, es poner bajo custodia del Estado la cantidad de semillas necesarias para la siembra de todos los campos. No hay duda de que convenceremos de ello al campesino medio, porque es una necesidad evidente. Si se planteara alguna objeción y si alguien dijera que no puede trabajar para Tsiurupa, y lo pintara como un animal de presa, le diremos: “Basta de bromas y responda francamente: ¿qué propone usted para reconstruir la industria?” Hay que abastecer a los campesinos de maquinaria agrícola y otros elementos. Para que

el Estado esté en condiciones de satisfacer todas las necesidades y de proveer todo el material agrícola y técnico necesario, le hará falta un fondo cada vez más importante. Pero estamos avanzando muy lentamente.

Por eso considero equivocado confundir esta cuestión con las tareas de los sovjoses y los koljoses. Los koljoses no constituyen un problema inmediato. ¡Sé que los koljoses se encuentran todavía en tal estado de desorganización, en tan deplorables condiciones, que merecen el nombre de asilos! No me opongo a que los delegados al VIII Congreso señalen al Consejo de Comisarios del Pueblo o al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia la necesidad de tomar medidas para mejorar el trabajo del Sindicato de toda Rusia de Trabajadores Agrícolas y Forestales. En este aspecto dicho sindicato es un baluarte, siempre que reúna en sus filas a elementos verdaderamente semiproletarios, capaces de ayudarnos a convertirnos en auténticos organizadores prácticos. No me opongo a ello en lo más mínimo.

El objetivo del presente proyecto de ley es otro, sin embargo. El estado actual de la inmensa mayoría de los sovjoses está por debajo del término medio. Tenemos que apoyarnos en el campesino individual; hay que tomarlo como es, y seguirá siendo lo que es durante algún tiempo, de modo que no se puede soñar con pasar ahora al socialismo y la colectivización. Hay que abandonar las consideraciones generales y discutir los primeros pasos prácticos que debemos dar esta misma primavera y no más tarde; únicamente ese planteamiento del problema será práctico. Para ello, es necesario aprobar este proyecto de ley, tal como ha sido elaborado por el Consejo de Comisarios del Pueblo, introducir en seguida los cambios y enmiendas necesarios, y no dilatar ni un momento las cosas.

En cuanto a la socialización de los aperos agrícolas, creo que ustedes saben mejor que nadie qué reglamentaciones obligatorias podrían dictarse en nombre del Estado. Yo les aconsejaría no hacerlo. Tenemos ya una ley que otorga el derecho de socializar los aperos de los campesinos ricos*. En los distritos donde esto

* Lenin se refiere a la ley de socialización de la tierra, aprobada el 18 (31) de enero de 1918 por el III Congreso de toda Rusia de Soviets, publicada el 19 de febrero en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 28. El artículo 6º, dice: “Todo el ganado y los aperos agrícolas de propiedad privada, pasarán, sin indemnización, de manos de los campesinos que no

puede llevarse a la práctica con buen éxito, esa ley da la plena libertad para municipalizar esos aperos. Los métodos a emplear, sin embargo, no siempre ni en todas partes están plenamente establecidos. Por consiguiente, incluirlo en una ley cuyo objetivo inmediato es diferente, crearía el peligro de dispersar nuestras fuerzas en lugar de concentrarlas en las tareas más urgentes y donde pueda ser necesaria la presión. Concentremos todas nuestras fuerzas en lo que es absolutamente urgente, en la recolección, a toda costa, de una cantidad suficiente de semilla, a fin de asegurar que pueda realizarse todo el plan de siembra, y en implantar en masa y allí donde predominan los campesinos trabajadores, pobres y medios, métodos agrícolas perfeccionados que hayan sido comprobados por la experiencia. De eso se trata. Cuantas menos medidas de ese tipo establezcamos ahora tanto mejor, porque al asegurar la realización de unas pocas medidas, colocaremos sobre una base apropiada toda la maquinaria para el mejoramiento de la agricultura y convenceremos plenamente a los campesinos de que el camino que hemos emprendido es el que corresponde. En cambio, si nos proponemos abarcar más de lo que podemos, nos desacreditaremos ante los ojos de los campesinos. Si hay provincias donde se puede ir más lejos emitiendo decretos, no hay nada que lo prohíba. El proyecto de ley dice: tengan en cuenta su propia experiencia campesina, piensen qué pueden hacer ustedes en el sentido de reunir ganado y aperos. Si quedan aun disponibles en la provincia aperos agrícolas en buenas condiciones, esto podrá hacerse con buen éxito. Pero, aplicar la ley en provincias donde la situación al respecto es mucho peor y donde los campesinos no están en condiciones de cumplir con los decretos, significa que los decretos quedarán en el papel, flotando en el aire, por así decirlo, y los campesinos, en lugar de comprender la importancia de esas medidas, quedarán decepcionados, y eso es lo que más temo en el futuro. Por eso es que debemos empezar en primer lugar por lo que es absolutamente esencial, a saber, preservar las semillas.

Pasemos ahora a las medidas para mejorar la agricultura individual pequeño campesina, que son perfectamente factibles y

trabajan y explotan el trabajo de otros, a manos de las secciones agrarias de los soviets de distrito, provincia, región o federación, según la importancia del ganado y de los aperos que se trasfieran". (Ed.)

deben discutirse inmediatamente en detalle, y ser aquí decretadas y convertidas en obligatorias por ley, y cuya observancia se asegurará mediante decretos y coerción, de modo que lo que ha sido aprobado después de muchas discusiones se cumpla sin falta. Yo propondría que ahora mismo constituyéramos comisiones, sin esperar a que las comisiones se formen oficialmente en la sesión plenaria del Congreso después del informe. Esta comisión no oficial puede constituirse en seguida, o en todo caso hoy, en otro momento. La comisión oficial puede constituirse más tarde, pero sería un error postergar esto un día, e incluso medio día. Tenemos un total de dos mil quinientos delegados y creo que por lo menos la décima parte de ellos tiene un conocimiento práctico del problema, luego de varios años de trabajo; así, pues, si tenemos doscientas cincuenta personas, o sea, más de veinticinco por distrito, ya que nuestra república se halla dividida en nueve distritos agrícolas, creo que ese número de representantes es suficiente para poder empezar a discutir en seguida las cuestiones prácticas, las medidas concretas que debemos adoptar.

¿Qué medidas hay que adoptar en los diferentes distritos para mejorar la agricultura? Quizás en un distrito haya que tomar medidas para implantar la siembra obligatoria; en otro, quizá, el terreno esté preparado para una decisión más enérgica, como la propuesta por el camarada que estudió la situación de la provincia de Altai esta primavera. Con un tercer distrito, puedan quizá tomarse medidas, con la ayuda de agrónomos y campesinos apartidistas, para arar y pasar la grada en un momento más oportuno. Creo que deberíamos constituir en el acto las comisiones y dividir las regiones en distritos, puesto que no se puede emplear idénticas medidas en todos los distritos, y dedicar medio día o un día a discutir los problemas que el decreto no menciona directamente, pero que constituyen la parte más importante del proyecto de ley. Este proyecto dice: deben tomarse medidas adecuadas para convencer a los campesinos apartidistas. Si en este sentido estamos rezagados, entonces, con la agitación de masas que desarrollamos y desarrollaremos con cien veces mayor energía y amplitud que hasta ahora, podremos elaborar medidas para cada distrito y para cada provincia; nos esforzaremos por lograr que sean satisfactorias, y lo haremos con no menor energía que la que aplicamos cuando nos esforzamos por triunfar en nuestra política de abastecimiento de víveres. En este último caso, la tarea no era demasia-

do compleja: exigimos que los campesinos entregaran una determinada cantidad de productos alimenticios. Ahora, sin embargo, exigimos que los campesinos realicen en sus propias haciendas los cambios que el Estado considera necesarios. Lo principal es no equivocarse al definir esos cambios. Esto es lo más importante. El hecho de que el camarada Kuráiev plantee estos problemas en forma concreta, demuestra que está en el buen camino; con todo, pasar de esto a razonamientos sobre el plan general de colectivización, al papel de los sovjoses, que a veces desempeñan un papel muy malo, y al método marxista de encarar los acopios, significa apartarnos de los asuntos prácticos inmediatos, volver a los razonamientos generales, que pueden ser útiles, pero no en un congreso de soviets que debe aprobar una ley de la mayor importancia. Para preparar el terreno para este paso debemos estudiar cuidadosamente cuál debe ser la actividad y el papel de los soviets rurales. Debemos estudiar cuidadosamente si el presidente de un soviet rural es la persona a quien hay que consultar, puesto que es el principal responsable de la aplicación de esas medidas entre el campesinado. ¿Será útil reunir en una misma persona las funciones de presidente de soviet rural y de presidente del comité de ayuda? Abro aquí el interrogante. Querría que los camaradas que están familiarizados con el trabajo en los distritos presten especial atención a este problema. Los comités de ayuda deberían discutir qué medidas deben ser obligatorias por ley. Al discutir este problema no hay que tener miedo de los apartidistas. Consideraremos con cuidado todas sus proposiciones y sabremos concretamente quiénes están con nosotros y quiénes están en contra. Debe lograrse claridad en cada distrito, en cada aldea. Las exigencias propuestas son muy factibles, y, con cierto esfuerzo, podrán aplicarse esta primavera. Yo propondría que esta conferencia del grupo terminara ahora. Cuando ustedes consideren que el debate general ha concluido, constituiremos comisiones para los diferentes distritos con condiciones agrícolas peculiares, y pasaremos inmediatamente a discutir el problema. Eso será lo adecuado desde el punto de vista práctico, y garantizará el éxito del proyecto de ley.

Publicado por primera vez en 1930, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXVI.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

7

DISCURSO SOBRE LOS AGREGADOS AL PROYECTO DE LEY DEL CCP "MEDIDAS PARA CONSOLIDAR Y DESARROLLAR LA AGRICULTURA CAMPESINA" PRONUNCIADO ANTE EL GRUPO DEL PC(b)R DEL VIII CONGRESO DE SOVIETS

27 DE DICIEMBRE

Camaradas: el CC estudió hoy la resolución aprobada por el grupo en cuanto a suprimir las palabras "agricultores individuales" en el punto de la resolución sobre la agricultura donde se habla de mejoras y premios. El CC tomó la siguiente resolución y me encargó que la defendiera*. (*Lee.*) He aquí, camaradas, el texto de la resolución del CC. Permítanme ahora que exponga los motivos por los cuales no pudimos estar en modo alguno de acuerdo con la resolución del grupo. No dudamos, y en la sesión del CC se destacó en forma especial, que las consideraciones fundamentales por las que se guió el grupo para resolver rechazar los premios a los agricultores individuales fueron el temor de que premiáramos al kulak, y el deseo de colocar en primer plano los premios al grupo social campesino, al subdistrito rural, a la colectividad: es decir, al trabajo en común, no al trabajo individual. En eso estamos absolutamente de acuerdo. Pero estimamos que estas consideraciones, correctas en todo sentido, indiscutibles para cualquier marxista desde el punto de vista de los principios, incues-

* Cuando se discutía el proyecto de resolución del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets "Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina" el grupo comunista del Congreso manifestó que se debían eliminar los puntos referentes a los premios personales a los agricultores individuales. El 27 de diciembre de 1920, el pleno del CC, al analizar este problema señaló que el grupo del Congreso había aprobado una resolución incorrecta y propuso volver a considerarla. El pleno aprobó el proyecto de resolución propuesto por Lenin, en el que se definían las condiciones y principios para premiar a los agricultores individuales (véase el presente tomo, págs. 283-284). El pleno encargó a Lenin que interviniese con un informe sobre este problema en el grupo del Congreso. Después de la intervención de Lenin, el grupo anuló su resolución anterior. (*Ed.*)

tionables, y particularmente valiosas desde el punto de vista de los campesinos, no pueden llevar a rechazar categóricamente los premios a los agricultores individuales.

Permítanme que recuerde un pequeño detalle de la historia de cómo se gestó esta ley. Seguí con bastante atención su historia en nuestro CCP, y debo decir que en el primer proyecto, surgido del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, se puso el acento, hablando en general, en el agricultor trabajador. En sus proposiciones, el camarada Seredá subrayó que es erróneo cifrar esperanzas en el agricultor trabajador, que hay que confiar en el grupo social campesino, en la colectividad. Con respecto a este problema el CCP —yo, al menos— adoptó la siguiente actitud: hay que pesar el pro y el contra, y consultar a la gente de las localidades. En efecto, me parecía incorrecto denegar los premios al agricultor individual, pero quizá fuese acertado colocar en primer plano al grupo social campesino siempre que la gente del lugar, que tiene experiencia, lo aprobara como algo posible y necesario. De esta lucha entre dos criterios resultó la formulación adoptada en el proyecto de ley del CCP: dejar lo uno y lo otro, y establecer determinada correlación entre una y otra forma de premios. Como es natural, del análisis posterior se derivaron las conclusiones, ya previstas en el CCP; de que esto debía quedar sujeto a instrucciones. Y en la resolución del CCP se afirma que dichas instrucciones deben ser elaboradas en un plazo estrictamente determinado por el Comisariato del Pueblo de Agricultura, coordinadas con el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, y ratificadas por el CCP. Como excepción de la norma general, según la cual las instrucciones se ratifican por la sola disposición del Comisariato correspondiente, decidimos que en este caso no sólo se haría una verificación —participación de dos Comisariatos—, sino que agregamos especialmente que el CCP exige que le sean sometidas las instrucciones para ratificarlas. Es evidente que de esas instrucciones depende demasiado.

Después de algunas explicaciones de los camaradas, la resolución de ustedes de no entregar premios a los agricultores individuales nos resultó clara. El CC comprendió dónde estaba el nudo de la cuestión: se trataba de que no se diera un premio injusto, un premio al kulak. Se entiende que las haciendas mejor organizadas son las de los campesinos ricos y de los kulaks, que por cierto, abundan todavía en el campo; no tenemos la menor duda

sobre esto. Si al entregar una recompensa a la hacienda mejor cuidada no nos preocupamos de verificar por qué medio se logra poner tanto cuidado en la hacienda, es natural que sea el kulak quien más cuide por lograr éxitos en la hacienda. Y si no se tiene en cuenta a qué precio se logra ese mejoramiento de la hacienda, resultará que se otorga un injusto privilegio al kulak. Si se lo recompensa con medios de producción, es decir, con lo que sirve para ampliar la hacienda, resultará que en forma indirecta, y quizá no del todo indirecta, contribuimos al desarrollo de los kulaks; porque al recompensar al agricultor trabajador sin tener en cuenta si obtuvo esos excelentes resultados mediante métodos kulak, y además, si el premio consiste en medios de producción, es decir, en elementos que le permitirán seguir afianzando su influencia, naturalmente no sólo vamos contra las premisas fundamentales de la política agraria, sino de toda la política soviética, y violamos un principio básico: apoyar los intereses de los trabajadores contra los intereses de los kulaks. Con esto realmente minamos de la manera más absoluta el principio y las bases de toda la política soviética, hablando en general, y no sólo de toda la política agraria.

Pero como de aquí se podría sacar la conclusión de que no tenemos que premiar al agricultor individual, tomaremos el siguiente ejemplo: premiamos individualmente a los obreros en las fábricas y talleres, donde el carácter colectivo del trabajo, su socialización, alcanzaron un nivel muchísimo más alto que en la agricultura. ¿Qué hacer entonces con relación a la hacienda campesina? En un país esencialmente campesino, donde el trabajo individual, unipersonal del campesino, predomina en 9/10 y quizá en el 99 por ciento, donde tenemos 20 millones de haciendas campesinas, queremos mejorar esas haciendas, y debemos hacerlo a toda costa. Sabemos que el trabajo de esas haciendas sólo puede mejorar después de muchos años de una reforma técnica total. Algo hemos aprendido en tres años de labor práctica. Sabemos cómo afianzar las bases del comunismo en la agricultura: esto se puede hacer al precio de un enorme desarrollo técnico. Tenemos una clara visión de este plan en marcha, con centrales eléctricas en muchas partes; conocemos el programa mínimo, el programa de los diez próximos años, pero en este libro sobre la electrificación también figura el programa máximo, en el que se planifica un trabajo gigantesco para muchos años. Ahora, sin embargo, tenemos

20 millones de haciendas individuales que trabajan separadamente y que no pueden hacerlo de otro modo; y no darles una recompensa para que eleven su productividad sería totalmente desacertado, sería exagerar demasiado y negarse a ver una realidad que salta a la vista, que es preciso tener en cuenta y de la cual debemos partir. Sería de desear, por cierto, que las haciendas progresaran mediante el trabajo colectivo, que éste abarcara subdistritos y grupos sociales campesinos enteros, etc. Pero lo que hay que tomar en cuenta es en qué medida podemos hacerlo ahora. Si ustedes, trabajando en las localidades, impulsan el progreso de las haciendas por ese camino, y logran que progrese todo un grupo social campesino o un subdistrito rural, sería magnífico; en tal caso, otórguenles los mejores premios. ¿Pero están seguros de que podrán lograrlo, que no se trata de una fantasía que llevada a la práctica engendraría enormes errores?

Y por eso les proponemos que la última parte de la resolución del CC, con algunas modificaciones o enmiendas que quizá puedan sugerir los especialistas, sea incluida en la resolución del Congreso de Soviets, para que este problema sea resuelto por ustedes y ustedes digan aquí: se admiten las recompensas y los premios a los agricultores individuales, pero con las tres condiciones siguientes: primera, premiar a los grupos sociales campesinos en primer término; a los agricultores individuales en segundo término, con lo que quede de los premios; en eso estamos de acuerdo. El segundo punto dice: no recompensar a los agricultores individuales que lograron éxitos en sus haciendas con métodos kulak; no plantear el problema así. Si han logrado éxitos en la hacienda deben ser premiados. No; quien obtuvo éxitos en su hacienda, pero se valió de cualquier procedimiento kulak: empréstitos, contratación de trabajo ajeno, especulación —los métodos kulak a veces también se ponen en práctica eludiendo la ley—, quien haya recurrido en lo más mínimo a los métodos kulak, y logrado éxito, no recibirá premio alguno. Tal es la segunda restricción, aun más acorde con el criterio de principio que ustedes sustentan de combatir a los kulaks y apoyar al campesino medio trabajador y al campesino pobre. La tercera restricción se refiere a qué se dará como premio. Se pueden dar medios de producción, lo que sirve para ampliar y mejorar la hacienda: herramientas, máquinas; se pueden dar artículos de consumo, o sea, los que sirven para adornar el hogar y hacer más agradable y cómoda la vida cotidiana. Decimos lo

siguiente: “Den a los agricultores individuales sólo artículos de consumo o enseres domésticos y, por supuesto, condecoraciones”. Ustedes ya han instituido aquí la orden de la Bandera Roja del Trabajo*. Por otra parte, sólo se puede dar medios de producción a los agricultores individuales sobre la base de que no puedan utilizarlos con métodos kulak. No dar máquinas, aunque se trate del agricultor más trabajador, aunque haya alcanzado el éxito sin recurrir en lo más mínimo a los métodos kulak. No se debe entregar máquinas, porque éstas, por sus características, requieren el trabajo colectivo, y el agricultor que las recibe no puede utilizarlas solo.

Tales son las consideraciones por las que se guió el CC y en base a las cuales les pedimos que revisen una vez más la resolución, que intercambien opiniones y decidan si es posible que modifiquen la resolución tomada por ustedes, admitiendo que se pueden entregar premios a los agricultores individuales si se observan las tres condiciones mencionadas. Si no adoptamos estas medidas, puede ser que no alcancemos los resultados necesarios, ya que en un país fatigado y arruinado no es posible mejorar la economía sin un esfuerzo extraordinario, y los que más se esfuerzan deben ser recompensados. Hay que premiar todo trabajo esforzado, si en él no hay métodos kulak. He aquí porqué pensamos que después de escuchar estos argumentos, ustedes estarán de acuerdo en admitir los premios, con las tres condiciones restrictivas que hemos señalado, las que realmente son imprescindibles para los intereses de nuestra construcción económica.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

* Esta condecoración fue instituida por resolución del VIII Congreso de Soviets para premiar a los grupos de trabajadores o a los ciudadanos más destacados por su especial abnegación, iniciativa, amor al trabajo y capacidad organizativa en la solución de las tareas económicas. (Ed.)

RESPUESTAS A PREGUNTAS FORMULADAS EN EL GRUPO
DEL PC(b)R DEL VIII CONGRESO DE SOVIETS

27 DE DICIEMBRE

Antes de responder a las notas, hay que decir concretamente si existe una divergencia formal entre el grupo y el CC. A propósito de los primeros oradores que intervinieron: aprobamos una resolución definida, con la intención de combatir a los kulaks, pero en ese momento ustedes no contaban con los métodos de lucha que indicamos en tres agregados. ¿Qué dijeron aquí los camaradas que se opusieron a esos agregados? En esencia nada. Un camarada campesino *, miembro del Ejército Rojo, que intervino aquí, dijo que hay kulaks y que progresan, pero nosotros decimos rotundamente: si son kulaks, no recibirán recompensas. Les proponemos que den a esto forma de ley. Más aun, si un campesino medio trabaja en forma individual y recibe aperos perfeccionados, pero puede utilizarlos para convertirse en kulak, se prohíbe que se le entreguen premios. Por consiguiente, ¿qué argumento se opuso aquí a nuestra sugerencia? Ninguno. Repiten que no hay que recompensar al kulak. Pero en eso estamos de acuerdo.

Ahora paso a las notas que nos entregaron.

Primera nota:

1) ¿Cuál será el criterio para definir al "kulak trabajador" y al "campesino medio trabajador"?

2) Supongamos que establecemos este criterio y elaboramos el plan: ¿cómo podremos aplicarlo en las localidades, especialmente en las que hasta ahora los kulaks tienen un papel predominante?

3) ¿Dónde estará la línea divisoria: se premiará a toda la colectividad en su conjunto o al agricultor individual o se entregarán premios a ambos?

Primero. Los campesinos son quienes mejor lo saben. Cuando en la ley se habla de prohibir las recompensas a los que emplean

* Se refiere a Eriemin, delegado al VIII Congreso de Soviets. (Ed.)

métodos kulak se trata de algo más amplio que el concepto de kulak. Kulak es quien en general emplea los métodos propios del kulak, pero casi todos los campesinos medios también los utilizan en ciertos casos. Esto significa que no sólo prohibimos que se premie a los kulaks, sino también a cualquier campesino medio que emplee métodos kulak; estos varían hasta el infinito y no siempre son tan burdos como comprar un caballo más por 5 puds de trigo*. ¿Y acaso se dará un premio a semejante kulak? ¿Por qué suponen ustedes que en la aldea cierran los ojos ante eso? Preguntan dónde está el criterio que define al kulak trabajador y al campesino medio trabajador: en las localidades lo saben a la perfección. No nos proponemos escribir una ley al respecto, porque eso equivaldría a llenar un tomo describiendo cómo la gente aplica los métodos kulak, cuando en las localidades todos lo saben muy bien.

Segundo. ¿Acaso no tienen ustedes comités de distrito rurales del partido? ¿Acaso este asunto no pasará por el grupo social campesino, por el departamento agrario del subdistrito rural, por la célula del partido? ¿Cómo se podría hablar en las localidades sobre la lucha contra el kulak si no hubiera allí células para llevar a cabo esa lucha? Este argumento me resulta incomprensible.

Tercero. En la ley se dice que en primer plano se destaca el premio a la colectividad, y en segundo lugar al agricultor individual. La delimitación la fijará en detalle cada comité de distrito rural del partido y las demás instituciones que existen en las localidades.

Segunda nota:

Quando el CC introduce la enmienda ¿la concibe como un acto político, para interesar a los "campesinos trabajadores" en el progreso de la agricultura y de la industria en general, para que al cabo de cierto período pueda realizarse con más facilidad el cultivo en común de la tierra? ¿Puede responder a esta pregunta?

* Después del discurso de Lenin en la reunión del grupo del PC(b)R del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets (véase el presente tomo, págs. 271-275) comenzaron los debates. El soldado rojo Eriemin, campesino medio, cuando intervino, trató de demostrar que los kulaks se las ingeniarían de cualquier forma para despojar a los campesinos pobres de los aperos agrícolas y caballos. Presentó el ejemplo siguiente: en el distrito de Kozlov, provincia de Tambov, los campesinos pobres hambrientos se habían visto obligados a vender sus caballos a los kulaks por 5 puds de trigo. (Ed.)

En primer lugar, aquí tienen ustedes una prueba de que en este asunto no hay nada específicamente político, que deba ser ocultado a los campesinos apartidistas. Por eso considero que invitar a los campesinos apartidistas a las reuniones del grupo en las que se traten estos problemas es totalmente correcto y pienso que debe adoptarse esa costumbre. No decidirán en el grupo, ¿pero por qué no recurrir a su consejo? Nuestra experiencia económica demostró que hay que pasar del trabajo individual al colectivo, pero después que experimentamos lo que significa ese paso no tenemos que desesperar, sino comprender que en esto, cuanto más despacio, mejor es.

Tercera nota:

Creo oportuno preguntar a los partidarios de los premios colectivos si tienen suficientes arados y otros aperos para premiar al grupo social. Si no los tienen, ¿de qué sirve hablar?

Este argumento es incorrecto. En general, tenemos pocos objetos para dar como premio y los arados son tan escasos, que como medio de producción no los otorgaremos a particulares, sino a los grupos sociales en su conjunto. ¿Pero por qué, en caso de que fuese posible, no habríamos de dar arados al campesino que se ha esforzado por elevar la productividad? ¿Y quién resuelve si es un elemento kulak o no? Hay que escuchar la opinión de la base.

Nota siguiente:

Le pido que, si es posible, me responda en seguida en el reverso de ésta a la siguiente pregunta. Al distrito de Sviatokrestov, provincia de Stavropol, donde trabajo, se le ha fijado la entrega de 10.000.000 de puds de trigo hasta el 1 de diciembre de 1920. Se han entregado 3.200.000 puds. Debido al escaso cumplimiento, aplicamos intensivamente la confiscación de bienes a los elementos kulak, y por eso pido una vez más que me responda cómo se debe proceder en adelante. ¿Seguir con la confiscación, o llevarla a cabo sólo en los casos extremos, para no desorganizar la agricultura?

Esto no guarda relación con la ley de que hablamos. Sigán procediendo como hasta ahora. Ateniéndose rigurosamente al decreto del poder soviético y a la propia conciencia comunista, obren libremente en adelante como lo han hecho hasta ahora.

Nota siguiente:

¿Cómo delimitar los conceptos "campesino trabajador" y "kulak trabajador"?

Todo lo referente a esto ya está expuesto en la ley; insistir en el tema es abusar de las preguntas.

Otras preguntas:

¿Quién califica al campesino trabajador, por ejemplo en una aldea, y de qué modo? Si lo hacen delegados o representantes en la aldea, se producirán abusos.

Ya indiqué que hay que incorporar nuestro partido a esta tarea; tenemos los comités de pobres aquí y en Ucrania.

1) Pido que se considere con atención lo siguiente. Se premió a los campesinos patronos por la entrega de cáñamo en el año 1920: recibieron hasta 100 arshinas de tela, mientras que los pobres de la aldea durante todo el año no recibieron una arshina.

2) ¿Se tiene en cuenta que la medida de premiar a los agricultores individuales es un obstáculo para la unidad colectiva y en parte refuerza los tambaleantes pilares capitalistas en la agricultura?

Camaradas, ustedes saben que entre nosotros la agricultura individual campesina es, por así decirlo, la base del capitalismo. Esto es indiscutible, y lo señalé en mi informe, cuando dije con franqueza que lo terrible no es la "sujarievka" que existió en la plaza Sujarievka o solapadamente en alguna otra plaza: lo terrible es la "sujarievka" que subsiste en el alma de cada campesino*. ¿Podemos llegar a suprimir esto en uno o dos años? No. Pero hay que mejorar la agricultura ahora. Ustedes se guían por una magnífica aspiración comunista, pero quieren saltar desde este piso al de más arriba, y nosotros les decimos: no lo lograrán; avancen poco a poco y con cautela.

Prosigamos:

¿Por qué el Comisariato de Abastecimiento y otras instituciones no entregan productos para premiar a los obreros de choque del 3er. grupo?

No sé porqué; pero pienso que ello se debe a que tenemos muy pocos productos para entregar como premio.

¿Me haría el favor de contestar cómo considera el CC del PCR los premios a los campesinos pudientes, es decir, a los que disponen de grandes lotes, que cultivan ellos mismos? Y además, ¿cuál será la situación de los

* Véase el presente tomo, pág. 206. (Ed.)

campesinos con poca tierra, que no tienen posibilidades de revelar su capacidad por la escasa superficie de que disponen?

¿Por qué disponen de un gran lote? Si esto es injusto, ¿por qué el grupo social y el departamento agrario no se la quitan? Porque los otros no están en condiciones de cultivarla. ¿Por qué se lo ha de castigar, entonces, si trabaja con ahinco? Pero si trabaja con métodos kulak, no hay que permitirlo; si dispone injustamente de la tierra, hay que quitársela y entregarla a otros, que la cultivarán, pero no ataquen a un hombre sólo porque dispone de mucha tierra. En Rusia no hay propiedad privada, la tierra es distribuida por ustedes mismos y por el grupo social campesino. En Rusia hay personas que disponen de gran cantidad de tierra. Si esto lo ven los miembros del comité del partido y de los organismos soviéticos, y nada hacen, hay que echarlos, pero no negar el premio a la gente.

Las dos últimas notas. Primera:

¿Se aplicará en Ucrania este punto del proyecto de ley?

Pienso que sí, y lamento mucho que aquí no haya hablado ni uno de los camaradas que trabajan en los comités de pobres de Ucrania, y por eso considero un gran error haber cerrado el debate antes de tiempo.

Segunda:

Si el grupo rechaza la resolución del CC, ¿seremos dignos miembros del PCR o revelaremos nuestra obstinación?

A esta nota respondo con un documento que se llama "Estatuto del Partido Comunista de Rusia". En este documento, en el artículo 62, leemos lo siguiente: "En los problemas de la vida interna y de la labor cotidiana, el grupo es autónomo". Esto significa que todos los miembros del grupo tienen el derecho y el deber de votar de acuerdo con su conciencia, y no según las directivas del CC. Si votando de acuerdo con su conciencia ustedes aprueban una segunda resolución en oposición a la del CC, nosotros, de acuerdo con los fundamentos precisos del art. 62, estamos obligados a reunir al CC y lo haremos en seguida, y ustedes enviarán sus representantes a esa reunión. Un asunto tan serio es mejor discutirlo dos o tres veces, para tratar de eliminar una divergencia

esencial entre nosotros. Esa es la situación, y así es cómo hay que obrar. Ahora hay que votar, no porque el organismo supremo del partido haya dado directivas, sino porque esas directivas los han convencido o no.

Aquí se dijo incorrectamente que se trata de un punto débil, ya que se encomendó al camarada Lenin que lo defendiera*. Esto es inexacto, porque los estatutos del partido han fijado con precisión los derechos de ustedes. Esto en primer lugar. En segundo lugar, también es inexacto porque en el CC no hubo divergencia alguna sobre este problema, sino que se dijo de entrada: nos entusiasmos en la lucha contra los kulaks, y olvidamos las proporciones. Recordemos las proporciones.

El CC designó a dos camaradas, porque a estos dos miembros del CC les correspondía, según el ordenamiento de la discusión del proyecto, una participación mayor que a otros y la participación personal en los debates. A mí me correspondió analizar todos los proyectos, y a Preobrazhenski también. Por eso tuvieron que designarnos a nosotros dos.

Se publica por primera vez, de acuerdo con la versión taquigráfica.

9

PROYECTO DE RESOLUCIÓN ACERCA DEL INFORME SOBRE LA ELECTRIFICACIÓN

El VIII Congreso de toda Rusia de soviets, luego de escuchar el informe del presidente de la Comisión Estatal para la electrificación de Rusia, expresa su agradecimiento, en primer lugar, al

* Lenin se refiere a una pregunta que se le hizo después de su discurso en la reunión del grupo del PC(b)R del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets. El que hizo la pregunta expresó que suponía que la resolución del pleno del CC (véase el presente tomo, pág. 271) tenía algunos serios errores desde el momento que se precisaba de la autoridad de Lenin para defenderla. (Ed.)

Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional y también al Comisariato del Pueblo de Agricultura y al Comisariato del Pueblo de Vías de Comunicación, y en particular a la Comisión para la electrificación de Rusia, por la elaboración del plan de electrificación de Rusia.

El Congreso encomienda al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo, al Consejo de Trabajo y Defensa, al Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional y también a los otros Comisariatos del Pueblo, completar la elaboración de este plan y aprobarlo sin falta lo antes posible.

Encomienda además al gobierno y solicita al Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y al Congreso de Sindicatos de toda Rusia que tomen todas las medidas pertinentes para realizar la más amplia propaganda de este plan y hacer que lo conozcan los más grandes sectores de la población en la ciudad y el campo. En todos los establecimientos educacionales de la república, sin excepción, debe implantarse el estudio de este plan; cada central eléctrica, cada fábrica o sovjós medianamente bien organizados, deben convertirse en un centro de enseñanza de los principios de la electricidad y la industria moderna, un centro de propaganda del plan de electrificación y de su estudio sistemático. Todas las personas que posean suficientes conocimientos científicos o prácticos, deben ser movilizadas para realizar propaganda del plan de electrificación e impartir a los demás los conocimientos necesarios para comprenderlo.

El Congreso expresa su firme convicción de que todas las instituciones soviéticas, todos los soviets de diputados y todos los obreros industriales y todos los campesinos trabajadores realizarán los mayores esfuerzos y no escatimarán ningún sacrificio para realizar el plan de electrificación de Rusia, cueste lo que cueste y a pesar de todos los obstáculos.

Escrito entre el 21 y 29 de diciembre de 1921.

Publicado por primera vez en 1930, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

10

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL GRUPO DEL PC(b)R
DEL VIII CONGRESO DE SOVIETS

Es obligatorio para todos los miembros del PCR, para cuando se realice el X Congreso del PCR (6 de febrero de 1921):

- 1) hacer el estudio más completo posible del plan de electrificación;
- 2) tomar medidas para asegurar el estudio más amplio y detallado del plan local en cada distrito;
- 3) preparar, para el X Congreso del PCR, propuestas prácticas referentes a:

la forma de lograr que todos los trabajadores conozcan más ampliamente el plan de electrificación,

como asimismo la forma y los medios de proceder inmediatamente a la realización práctica de este plan en todos sus aspectos.

Escrito entre el 21 y el 29 de diciembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1930 en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

11

AGREGADO A LA RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA
DE LA TIERRA

Los premios a los agricultores individuales se otorgarán de acuerdo con los siguientes requisitos:

- 1) se considerarán en segundo término; se dará preferencia

a los grupos sociales en su conjunto y, en general, a la colectividad;

2) para otorgar premios y recompensas en general a los agricultores individuales se observará estrictamente la condición de que las mejoras logradas en las haciendas no se deban en lo más mínimo a la aplicación de métodos kulak;

3) los agricultores individuales serán premiados con condecoraciones, objetos de uso personal, enseres domésticos, etc.; por otra parte, se permitirá que los premios consistan en medios de producción, siempre que se observe rigurosamente la condición de que el tipo de medio de producción entregado como premio no pueda ser utilizado por el agricultor para convertirse en kulak*.

Escrito el 27 de diciembre de 1920.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Los puntos relacionados con los premios a los agricultores individuales fueron aprobados en el pleno del CC del 27 de noviembre de 1920 y se incluyeron en la resolución del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets "Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina". (Ed.)

CARTA A LOS OBREROS DE KRÁSNAIA PRESNIA

Hace quince años, el proletariado de Moscú levantó la bandera de la insurrección contra el zarismo*. Esa fue la culminación del desarrollo de la primera revolución obrera contra el zarismo. Los obreros fueron derrotados y Presnia se tiñó de sangre obrera. El heroísmo sin par de los obreros de Moscú dio un modelo de lucha a las masas trabajadoras de Rusia. Sin embargo, las masas estaban entonces todavía muy poco preparadas, demasiado divididas, y no apoyaron a los héroes de Presnia y de Moscú, que se habían alzado con las armas en la mano contra la monarquía zarista de los terratenientes.

La derrota de los obreros de Moscú fue seguida por la derrota de la primera revolución. La más salvaje reacción terrateniente atormentó durante doce largos años a todos los obreros y campesinos, a todos los pueblos de Rusia.

La hazaña de los obreros de Presnia no fue inútil. Sus sacrificios no fueron en vano. En la monarquía zarista se abrió la primera brecha que, lenta pero firmemente, fue ampliándose, y socavó el antiguo orden medieval.

La hazaña de los obreros de Moscú agitó profundamente a las masas trabajadoras urbanas y rurales, estado de ánimo cuyas huellas persistieron a pesar de todas las persecuciones.

Antes de la insurrección armada de diciembre de 1905, el pueblo de Rusia parecía incapaz de una lucha armada de masas contra los explotadores.

Los acontecimientos de diciembre produjeron profundos cambios en el pueblo. Éste se trasformó. Había recibido su bautismo de fuego. Se había templado en la insurrección, y preparado a

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 12. (Ed.)

muchos combatientes que triunfaron en 1917 y que hoy —no obstante las enormes dificultades, los tormentos del hambre y la destrucción provocada por la guerra imperialista— defienden la causa de la victoria mundial del socialismo.

¡Vivan los obreros de Krásnia Presnia, destacamento de vanguardia de la revolución obrera mundial!

N. Lenin

Publicado el 25 de diciembre de 1920 en el boletín *VIII Congreso de Soviets, Boletín diario del Congreso*, núm. 5.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del boletín.

LOS SINDICATOS, LA SITUACIÓN ACTUAL Y LOS ERRORES DEL CAMARADA TROTSKI³¹

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNIÓN CONJUNTA DE DELEGADOS COMUNISTAS AL VIII CONGRESO DE SOVIETS, MIEMBROS COMUNISTAS DEL CONSEJO CENTRAL DE SINDICATOS DE TODA RUSIA Y MIEMBROS COMUNISTAS DEL CONSEJO DE SINDICATOS DE MOSCÚ

30 DE DICIEMBRE DE 1920

Camaradas, ante todo debo pedir disculpas por apartarme del reglamento, pues para participar en el debate tendría que haber escuchado el informe, el co-informe y las intervenciones. Por desgracia, me siento tan mal que no estoy en condiciones de hacerlo. Pero ayer pude leer los principales documentos publicados y preparar mis observaciones. El hecho de apartarme del reglamento, les causará, naturalmente, algunos inconvenientes: al no haber escuchado las otras intervenciones, puedo repetir lo que otros han dicho y dejar de lado lo que debería tratar. Mas no puedo hacer otra cosa.

Mi material principal es el folleto del camarada Trotski *El papel y las tareas de los sindicatos*. Cuando comparo este folleto con las tesis que él presentó en el Comité Central, y lo reviso cuidadosamente, me asombra la cantidad de errores teóricos y de evidentes inexactitudes que contiene. ¿Cómo es posible que alguien, al iniciarse una gran discusión en el partido sobre este problema, produzca algo tan lamentable en lugar de una exposición cuidadosamente meditada? Permítanme examinar los puntos fundamentales que, a mi criterio, contienen los principales errores teóricos básicos.

Los sindicatos no sólo son históricamente necesarios; son históricamente inevitables como organización del proletariado in-

dustrial y, bajo la dictadura del proletariado, lo abarcan casi íntegramente. Esto es fundamental, pero el camarada Trotski lo olvida constantemente; no lo valora ni lo toma como punto de partida, y esto, mientras trata de "El papel y las tareas de los sindicatos", un tema de alcance ilimitado.

De lo que he dicho se deduce que los sindicatos tienen un papel muy importante en cada paso de la dictadura del proletariado. ¿Pero cuál es su papel? No bien profundizo este problema, uno de los problemas fundamentales desde el punto de vista teórico, compruebo que su papel es excepcional. Por una parte, los sindicatos, que abarcan a todos los obreros industriales, son una organización de la clase dirigente, dominante, gobernante, que ha establecido ahora una dictadura, y que, a través del Estado, ejerce la coerción. Pero no es una organización estatal, ni una organización destinada a la coerción, sino a la educación. Es una organización destinada a atraer y a educar; en realidad es una escuela: una escuela de gobierno, una escuela de administración, una escuela de comunismo. Es un tipo de escuela muy singular, porque no hay maestros o alumnos; es una combinación en extremo original de lo que hemos recibido necesariamente del capitalismo y de lo que proviene de las filas de los destacamentos revolucionarios avanzados, que podemos llamar la vanguardia revolucionaria del proletariado. Hablar del papel de los sindicatos sin tener en cuenta estas verdades, significa caer inevitablemente en una serie de inexactitudes.

Dentro del sistema de la dictadura del proletariado, los sindicatos están situados, si cabe expresarse así, entre el partido y el gobierno. En el tránsito al socialismo la dictadura del proletariado es inevitable, pero no la ejerce una organización que comprende a la totalidad de los obreros industriales. ¿Por qué? La respuesta está en las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista acerca del papel de los partidos políticos en general. No me ocuparé de esto ahora. Lo que sucede es que el partido, se puede decir, incorpora a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. No se puede ejercer la dictadura, ni se pueden cumplir las funciones de gobierno sin una base como los sindicatos. Esas funciones, sin embargo, deben realizarse a través de instituciones especiales que son, asimismo, de nuevo tipo, a saber, los soviets. ¿Qué conclusiones prácticas hay que sacar de esta situación peculiar? Por una parte, que

los sindicatos son un *vínculo* entre la vanguardia y las masas, y con su labor cotidiana, convencen a las masas, a las masas de la única clase capaz de llevarnos del capitalismo al comunismo. Por la otra, los sindicatos son una "reserva" del poder estatal. Eso son los sindicatos durante el período de transición del capitalismo al comunismo. En general, esa transición no se puede realizar sin la hegemonía de esa clase, que es la única clase que el capitalismo ha adiestrado para la gran producción y que es la única que está desligada de los intereses del pequeño propietario. Pero no se puede ejercer la dictadura del proletariado a través de una organización que abarque a la totalidad de esa clase, porque en todos los países capitalistas (y no sólo en nuestro país, uno de los más atrasados) el proletariado está aun tan dividido, tan degradado y tan corrompido en algunas partes (por el imperialismo, en algunos países) que una organización que englobe el conjunto del proletariado no puede ejercer directamente la dictadura del proletariado. Sólo puede ejercerla la vanguardia, que concentra la energía revolucionaria de la clase. El conjunto es algo así como un sistema de engranajes; tal es el mecanismo básico de la dictadura del proletariado y la esencia de la transición del capitalismo al comunismo. De esto sólo surge con evidencia que hay algo básicamente erróneo, en cuanto a los principios, en el camarada Trotski, cuando se refiere, en su primera tesis, a la "confusión ideológica", y habla de la existencia de una crisis, específicamente y particularmente en los sindicatos. Si vamos a hablar de una crisis, sólo podemos hacerlo después de analizar la situación política. Quien padece de "confusión ideológica" es precisamente Trotski, porque en este problema clave del papel de los sindicatos, desde el punto de vista de la transición del capitalismo al comunismo, ha perdido de vista el hecho de que nos encontramos aquí ante un complejo sistema de engranajes que no puede ser simple, pues no se puede ejercer la dictadura del proletariado a través del proletariado organizado en su totalidad. No puede funcionar sin una serie de "correas de transmisión" que van de la vanguardia a la masa de la clase avanzada, y de ésta a las masas trabajadoras. En Rusia, estas masas son campesinas. En ninguna parte existen tales masas, pero incluso en los países más adelantados existe una masa no proletaria o no completamente proletaria. Esto, en sí mismo, basta para causar confusión ideológica. Pero es inútil que Trotski la adiuñique a otros

Cuando examino el papel de los sindicatos en la producción, compruebo que el error fundamental de Trotski consiste en que siempre habla sobre este problema "en principio", sobre un "principio general". Todas sus tesis se basan en un "principio general", un enfoque que es en sí, básicamente erróneo, aparte de que el IX Congreso del partido dijo bastante y más que bastante sobre el papel de los sindicatos en la producción*, y aparte de que en sus propias tesis Trotski cita las declaraciones perfectamente claras de Lozovski y Tomski, que debían ser sus "chicos de los golpes"—como se dice en alemán— y un pretexto para practicar sus dotes polémicas. Resulta, después de todo, que no hay allí divergencias de principio, y que la elección de Tomski y Lozovski, que escribieron lo que cita el propio Trotski fue por cierto, poco acertada. Por mucho que busquemos, no encontraremos aquí ninguna divergencia seria de principios. En general, el gran error del camarada Trotski, su error de principio, consiste en que al plantear en este momento una cuestión de "principio", arrastra hacia atrás al partido y al poder soviético. Gracias a Dios hemos terminado con los principios y hemos pasado a las tareas prácticas. En el Smolni charlamos sobre los principios, y bastante más de la cuenta. Hoy, tres años después, tenemos decretos sobre todos los aspectos del problema de la producción y sobre muchos de sus componentes; pero esta es la triste suerte de nuestros decretos: son firmados y después nosotros mismos los echamos al olvido y no los cumplimos. Y mientras tanto, se inventan argumentos sobre principios y sobre divergencias de principio. Citaré más adelante un decreto relacionado con el papel de los sindicatos en la producción**, un decreto que todos nosotros, incluyéndome a mí mismo, lo confieso, hemos olvidado.

Las verdaderas divergencias, aparte de las que he enumerado, no tienen en realidad nada que ver con los principios generales. Tuve que enumerar mis "divergencias" con el camarada Trotski,

* En la orden del día del IX Congreso del partido se incluyeron problemas vinculados con las tareas inmediatas de la construcción económica y con el movimiento sindical. El Congreso fijó las tareas económicas más urgentes de la construcción socialista y señaló especialmente la necesidad de que los sindicatos tuvieran activa participación en esa tarea. Esto se reflejó en las resoluciones "Las tareas inmediatas de la construcción económica" y "Los sindicatos y su organización". (Ed.)

** Véase el presente tomo, pág. 309. (Ed.)

porque con un tema tan amplio como "el papel y las tareas de los sindicatos", él ha incurrido, estoy seguro, en una serie de errores relacionados con la esencia de la dictadura del proletariado. Pero, dejando esto de lado, cabe preguntar ¿por qué no podemos trabajar en armonía, lo que nos es tan necesario? No podemos, a causa de nuestras divergencias sobre los métodos de *abordar* a las masas, de *ganar* a las masas, de *vincularnos* con las masas. Este es el fondo del asunto. Y esto hace de los sindicatos instituciones muy peculiares, creadas bajo el capitalismo, que existen inevitablemente durante la transición del capitalismo al comunismo y cuyo futuro es un interrogante. Todavía está lejano el momento en que los sindicatos realmente sean cuestionables: corresponderá a nuestros nietos discutir tal cosa. Lo que ahora interesa es cómo abordar a las masas, cómo ganarlas, cómo vincularnos con ellas y cómo asegurar la buena marcha del intrincado sistema de trasmisión (cómo realizar la dictadura del proletariado). Obsérvese que cuando hablo del intrincado sistema de trasmisión no me refiero a la maquinaria de los soviets. Lo que pueda decirse respecto de lo intrincado del sistema de trasmisión, es capítulo aparte. Sólo he estado considerando, desde el punto de vista de los principios y en abstracto, las relaciones entre las clases en la sociedad capitalista, en la cual hay un proletariado, masas trabajadoras no proletarias, una pequeña burguesía y una burguesía. Esto solo, da lugar a un sistema de trasmisión extremadamente complicado, debido a lo que ha sido creado por el capitalismo, al margen de cualquier burocracia en el aparato de gobierno soviético. Y esta es la cuestión principal que hay que considerar al analizar la dificultad de la "tarea" de los sindicatos. Permítanme que lo repita, las divergencias verdaderas no consisten en lo que cree el camarada Trotski, sino en el problema de cómo ganar a las masas, cómo abordarlas, cómo vincularse con ellas. Debo decir que si hubiésemos hecho un estudio detallado, aunque fuese en pequeñas proporciones, de nuestra propia experiencia y nuestra práctica habríamos podido evitar los cientos de "divergencias" y errores de principio completamente inútiles, de que está lleno este folleto del camarada Trotski. Algunas de sus tesis, por ejemplo, discuten el "tradeunionismo soviético". ¡Como si tuviéramos pocos, se inventa un nuevo espantajo! ¿Y quién lo inventa? El camarada Riazánov. Lo conozco desde hace más de veinte años. Ustedes lo conocen desde hace menos tiempo, pero lo conocen bien por su

trabajo. Ustedes saben muy bien que medir las consignas no constituye una de sus virtudes, que las tiene sin duda. ¿Debemos entonces presentar tesis para demostrar que el “tradeunionismo soviético” es precisamente algo que en alguna ocasión dijo, no con mucho acierto, el camarada Riazánov? ¿Es serio esto? De ser así, terminariamos teniendo “tradeunionismo soviético”, “anti-conclusión-de-la-paz-soviética” y no sé cuántas cosas más. No hay ni un solo punto sobre el que no se puede inventar un “ismo” soviético. (Riazánov: “antibrestismo soviético”.) Exacto, “antibrestismo soviético”.

Y al tiempo que revela esta falta de seriedad, el mismo camarada Trotski cae en un error. Parece decir que en un Estado obrero no es asunto de los sindicatos defender los intereses materiales y espirituales de la clase obrera. Esto es un error. El camarada Trotski habla de un “Estado obrero”. Yo diría que esto es una abstracción. Era natural que en 1917 habláramos de un Estado obrero, pero ahora es un error manifiesto decir: “Puesto que este es un Estado obrero en el que no hay burguesía, ¿contra quién entonces hay que defender a la clase obrera, y para qué?” Se trata de que no es un Estado completamente obrero. Aquí es donde el camarada Trotski comete uno de sus errores fundamentales. Hemos pasado de los principios generales a la discusión práctica y a los decretos, y se nos quiere arrastrar hacia atrás e impedir que abordemos las tareas inmediatas. Eso no. En primer lugar, el nuestro no es, en realidad, un Estado obrero, sino un Estado obrero y campesino. Y es mucho lo que de ello depende. (Bujarin: “¿Qué tipo de Estado? ¿Un Estado obrero y campesino?”) El camarada Bujarin puede seguir gritando desde atrás “¿Qué tipo de Estado? ¿Un Estado obrero y campesino?” No me detendré para responderle. Quien lo quiera, puede recordar el reciente Congreso de Soviets, y en eso estará la respuesta.

Pero eso no es todo. El programa de nuestro partido —documento que conoce muy bien el autor de *El abecé del comunismo* —demuestra que el nuestro es un Estado obrero *con una deformación burocrática*. Hemos tenido que colgarle —¿cómo decirlo?— esta lamentable etiqueta. Ahí tienen ustedes la realidad de la transición. Pues bien, ¿es justo decir que en un Estado que ha asumido esa forma en la práctica, los sindicatos no tienen nada que defender, o que podemos prescindir de ellos para defender los intereses materiales y espirituales del proletariado organizado

en su totalidad? No, este razonamiento es completamente erróneo desde el punto de vista teórico. Nos lleva al terreno de las abstracciones o a un ideal que alcanzaremos dentro de quince o veinte años, y no estoy tan seguro de que lo alcancemos incluso entonces. Lo que en verdad tenemos ante nosotros es una realidad que conocemos bien, si no perdemos la cabeza y no nos dejamos llevar por palabrerío intelectual o razonamientos abstractos, o por lo que puede parecer una “teoría”, pero que en realidad es un error, una falsa interpretación de las particularidades de la transición. Tenemos ahora un Estado en el cual el proletariado organizado en su totalidad debe defenderse, en tanto que nosotros, por nuestra parte, debemos utilizar esas organizaciones obreras para defender a los obreros frente a su Estado y para que ellos defiendan nuestro Estado. Ambas formas de defensa se logran a través de un peculiar entrelazamiento de nuestras medidas estatales y de nuestro acuerdo o “vinculación” con nuestros sindicatos.

De esta vinculación hablaré más adelante. Pero la palabra misma demuestra que es un error inventar un enemigo personificado por el “tradeunionismo soviético”, porque “vinculación” entraña la existencia de dos cosas *diferentes* que *todavía no se han unido*; “vinculación” significa que hay que saber utilizar las medidas del poder estatal para defender los intereses materiales y espirituales del proletariado organizado en su totalidad *frente* a ese mismo poder estatal. Cuando la vinculación haya producido *vinculación e integración*, nos reuniremos en un congreso para discutir en forma práctica la experiencia real, en lugar de plantear “divergencias” de principio o razonamientos teóricos en abstracto. Es también erróneo el intento de descubrir divergencias de principio con los camaradas Tomski y Lozovski, a quienes el camarada Trotski trata como “burócratas” sindicales (más adelante diré cuál de las dos partes contrincantes hay tendencias burocráticas). Todos sabemos que si bien al camarada Riazánov puede gustarle una consigna, e inventa algunas que son casi una expresión de principios, no es este uno de los muchos defectos de Tomski. Creo, por lo tanto, que sería ir demasiado lejos desafiar al camarada Tomski a un combate en torno de los principios por ese motivo (como lo ha hecho el camarada Trotski). Realmente me asombra esto. Se podía pensar que ya habíamos superado aquellos días en que todos nos equivocamos bastante en cuanto a desacuerdos de grupos, desacuerdos teóricos y varios otros, (aunque, naturalmen-

te, también hicimos algo útil). Es hora de que nos dejemos de inventar y aumentar las divergencias de principio y pasemos a una labor práctica. Nunca me enteré de que Tolski fuera un gran teórico o que pretendiera serlo; puede ser este uno de sus defectos, pero, de nuevo, esa es otra cuestión. Tolski, que ha estado trabajando en buena armonía con el movimiento sindical, debe reflejar, en su situación, esta complicada transición (que lo haga conciente o inconcientemente es otro asunto y yo no digo que siempre lo haya hecho concientemente), de modo que si hay algo que perjudica a las masas y éstas no saben lo que es, y él no sabe lo que es (*aplausos, risas*), pero lanza un grito, digo que esto no es un defecto, sino un mérito suyo. Estoy bien seguro de que en Tolski hay muchos errores teóricos parciales. Y si nos sentamos todos en torno de una misma mesa y nos ponemos a elaborar atentamente resoluciones o tesis, las corregiremos a todas; podríamos incluso no molestarnos en hacerlo, porque el trabajo de producción es más interesante que corregir discrepancias teóricas mínimas.

Paso ahora a la "democracia de la producción", diré que para Bujarin. Todos sabemos que cada uno tiene sus pequeñas debilidades que hasta los grandes hombres tienen pequeñas flaquezas, y esto vale también para Bujarin. Parece incapaz de resistir a cualquier expresión rebuscada. Pareció experimentar un placer casi sensual al escribir la resolución sobre democracia de la producción en la reunión plenaria del Comité Central del 7 de diciembre. Pero cuanto más pienso en esta "democracia de la producción", con más claridad veo que es algo incompleto y teóricamente falso. No es más que un revoltijo. Tomando esto como ejemplo, permítanme repetir una vez más, por lo menos en una reunión del partido: 'Camarada N. I. Bujarin, en bien de la República, de la teoría y de usted mismo: menos extravagancias verbales'. (*Aplausos.*) La producción es indispensable. La democracia es una categoría propia de la esfera política solamente. No se puede objetar el empleo de esta palabra en discursos o artículos. Un artículo tiene en cuenta y expresa claramente una relación y nada más. Pero resulta muy extraño escuchar como trata usted de convertir esto en una tesis, y ver que quiere hacer de ello una consigna que una los "conformes" y los que discrepan; resulta extraño oírle decir, como Trotski, que el partido tendrá que "elegir entre dos tendencias". Me referiré por separado a si el partido debe hacer

alguna "elección" y a quien hay que culpar por colocar al partido en la situación de tener que "elegir". Siendo así las cosas, decimos: "En todo caso, procuren elegir menos consignas como 'democracia de la producción' que no originan más que confusión y son teóricamente erróneas". Ni Trotski ni Bujarin consideraron este término teóricamente y terminaron en una confusión. La "democracia de la producción" sugiere cosas que van mucho más allá del alcance de las ideas que ambos sustentaban. Querían subrayar, centrar la atención en la producción. Una cosa es subrayar algo en un artículo o discurso; pero es otra completamente distinta trasformarlo en una tesis y pedir al partido que elija, de modo que yo digo: voten en contra, porque es una confusión. La producción es indispensable, la democracia no. La democracia de la producción da lugar a una serie de ideas totalmente falsas. Hace muy poco se defendía la idea de la dirección unipersonal. No hay que hacer una mezcla de cosas y confundir a la gente: cómo quieren que la gente sepa cuando quieren ustedes democracia, cuando dirección unipersonal y cuando dictadura. Pero de ningún modo debemos renunciar a la dictadura. Oigo detrás de mí a Bujarin que refunfuña: "Muy justo". (*Risas. Aplausos.*)

Pero sigamos. Desde setiembre estamos hablando de pasar del principio de prioridad al de igualación, y hablamos de ello en la resolución de la Conferencia general del partido, aprobada por el Comité Central*. El problema no es fácil, porque nos encontramos con que tenemos que combinar la igualación con la prioridad, que son incompatibles. Pero después de todo, tenemos algunos conocimientos del marxismo, y hemos aprendido cómo y cuándo pueden y deben combinarse los contrarios; y lo más importante es que en los tres años y medio de nuestra revolución prácticamente hemos combinado contrarios una y otra vez.

Es evidente que el problema exige reflexión y prudencia. Después de todo, ya hemos discutido estos problemas de principio en esas deplorables reuniones plenarias del CC** —de las que

* Se refiere a la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R sobre "Las tareas inmediatas de la organización del partido". (*Ed.*)

** Se trata de las reuniones plenarias del CC de noviembre y diciembre de 1920. Véanse los textos de las resoluciones aprobadas en esas reuniones en *Pravda*, núm. 255, del 13-XI-1920 y núm. 281, del 14-XII-1920, y también el comunicado publicado en *Izvestia del CC del PCR*³², núm. 26, del 20-XII-1920.

surgieron los grupos de siete y de ocho y el famoso “grupo amortiguador”³³ del camarada Bujarin—, y dejamos establecido que no era fácil pasar del principio de prioridad al de igualación. Para cumplir la resolución de la Conferencia de setiembre, tendremos que esforzarnos un poco. Después de todo, estos términos opuestos pueden combinarse de modo que resulte una cacofonía o una sinfonía. Prioridad significa dar preferencia a una industria, de un conjunto de industrias vitales, por ser de mayor urgencia. ¿Qué consecuencias se derivan de esa preferencia? ¿Qué magnitud puede tener? Es un problema difícil, y debo decir que hará falta más que celo para resolverlo; incluso puede exigir más que un esfuerzo heroico por parte de quien está posiblemente dotado de excelentes cualidades y que haría maravillas en una tarea apropiada; este es un asunto muy peculiar y exige un enfoque correcto. De modo que si se va a plantear este problema de la prioridad y la igualación, antes que nada debemos meditarlo con cuidado, y es eso precisamente lo que no se observa en el trabajo del camarada Trotski; mientras más avanza en la revisión de sus tesis originales, más errores comete. He aquí lo que hallamos en sus últimas tesis:

...En la esfera del *consumo*, es decir, de las condiciones de vida de los trabajadores, como individuos, hay que seguir la línea de la igualación. En la esfera de la *producción*, el principio de la prioridad seguirá siendo decisivo para nosotros durante mucho tiempo... (tesis 41, pág. 31 del folleto de Trotski).

Esto es un verdadero enredo teórico. Es absolutamente erróneo. Prioridad es preferencia, pero no es nada sin preferencia en el consumo. Si toda la preferencia que logro es un octavo de libra de pan por día, es probable que no me alegre mucho. La preferencia en la prioridad significa también preferencia en el consumo. De otro modo la prioridad es un sueño, una quimera, y después de todo, nosotros somos materialistas. Y los obreros también son materialistas; si se dice trabajo de choque, ellos dicen, denos pan y ropa y carne. Este es nuestro criterio, y siempre lo ha sido, al discutir estos problemas cientos de veces con referencia a diversas cuestiones concretas en el Consejo de Defensa, cuando alguno decía: “Mi fábrica es de choque”, y reclamaba botas; y otro: “Me dan las botas a mí, de lo contrario tus obreros de choque no aguantarán, y toda tu prioridad se vendrá abajo”.

Vemos pues, que el enfoque de la igualación y la prioridad en las tesis es totalmente erróneo. Más aún, es un retroceso respecto a lo que realmente se ha logrado y comprobado en la práctica. No podemos admitirlo; no conducirá a nada bueno.

Está luego el problema de la “vinculación”. Lo mejor que puede hacer ahora a propósito de la vinculación es callarse. La palabra es plata, pero el silencio es oro. ¿Por qué? Porque en la práctica ya hemos alcanzado la vinculación; no hay un solo Consejo económico provincial importante, ni un departamento importante del CSEN, del Comisariato del Pueblo de Vías de Comunicación, etc., donde algo no se haya vinculado *en la práctica*. ¿Por qué son los resultados todo lo que deberían ser? Ahí está la dificultad. Analicen la forma en que *realmente* se ha llevado a cabo la vinculación y qué es lo que se ha conseguido. Hay un sinnúmero de decretos implantando la vinculación de diversas instituciones. Pero aún no hemos hecho un estudio sistemático de nuestra propia experiencia práctica; aun tenemos que investigar cuáles son los verdaderos resultados de todo esto; aun tenemos que averiguar cómo se ha logrado con cierto tipo de vinculación en una industria de minería, qué ocurrió cuando un miembro cualquiera del consejo sindical provincial ocupó cualquier cargo en el consejo económico provincial, cuantos meses permaneció en él, etc. En lo que hemos fallado es en inventar una divergencia de principio sobre la vinculación y en cometer un error en el proceso —en eso son los maestros—; pero no estuvimos a la altura de las cosas cuando trató de analizar nuestra propia experiencia y verificarla. Cuando realicemos congresos de soviets en los que, además de comisiones que estudien la aplicación de la ley sobre una mejor explotación agrícola en las diversas regiones rurales, haya comisiones que estudien la vinculación, y sus resultados en la industria báscora de la provincia de Sarátov, en la industria metalúrgica de Petrogrado o en la industria hullera de la cuenca del Dónets, etc., y cuando estas comisiones, después de reunir gran cantidad de material, nos declaren: “Hemos hecho un estudio de esto y lo otro”, entonces yo diré: “¡Ahora hemos entrado en materia, por fin hemos crecido!” Pero puede haber algo más erróneo y deplorable que el hecho de que se nos presenten “tesis” que establecen sutiles divergencias sobre el principio de la vinculación después de estar aplicándolo durante tres años? Emprendimos el camino de la vinculación y estoy convencido de que era lo que debíamos hacer, pero aún

hemos hecho un estudio adecuado de los resultados de nuestra experiencia. Por eso la única táctica sensata sobre el problema de la vinculación es callar.

Hay que estudiar la experiencia práctica. He firmado decretos y disposiciones que contienen instrucciones sobre la vinculación práctica, y la práctica es cien veces más importante que cualquier teoría. Por eso, cuando oigo decir: "Discutamos la vinculación", digo: "Analicemos lo que hemos hecho". No cabe duda que hemos cometido muchos errores. Bien puede ser que gran parte de nuestros decretos deban ser modificados. Lo acepto, pues no estoy en lo más mínimo prendado de los decretos. Pero en ese caso presenten propuestas prácticas referentes a lo que realmente hay que modificar. Ese será un enfoque práctico. No será perder el tiempo. No nos llevará a una burocrática proyectomanía. Pero advierto precisamente ese defecto en el folleto de Trotski, en el apartado VI: "Conclusiones prácticas". Dice que un tercio o la mitad de los miembros del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y del Presidium del Consejo Superior de Economía Nacional deben integrar ambos organismos, y la mitad o dos tercios los cuerpos colegiados, etc. ¿Por qué? Por ninguna razón especial, simplemente "a ojo". Es verdad, por supuesto, que para establecer semejantes proporciones se calculó muchas veces "a ojo", ¿pero por qué es inevitable en los decretos? No estoy defendiendo todos los decretos como tales y no pretendo que parezcan mejores de lo que en realidad son. Muy a menudo se calcula "a ojo" para establecer proporciones absolutamente arbitrarias, tales como la mitad o un tercio del total de los miembros, etc. Cuando en un decreto se dice tal cosa, significa: prueben ustedes hacerlo así y luego valúen los resultados de la "prueba" de ustedes. Más adelante pondremos en orden los resultados. Después de ordenarlos, avanzaremos. Estamos aplicando la vinculación y esperamos hacerlo cada vez mejor, porque somos cada vez más eficientes y prácticos.

Pero parece que me he deslizado a la "propaganda de la producción". Es inevitable. Es un problema que tiene que ser tratado en cualquier discusión sobre el papel de los sindicatos en la producción.

El próximo problema que trataré será, por lo tanto, el de la propaganda de la producción. También esta es una cuestión práctica y nosotros la enfocamos conforme a ello. Se han creado ya organismos estatales para realizar propaganda de la producción.

No sé si son buenos o malos; hay que ponerlos a prueba y sobre este aspecto las "tesis" son innecesarias.

Si hacemos un examen general del papel que les corresponde desempeñar a los sindicatos en la producción, no es necesario, en lo que se refiere al problema de la democracia, ir más allá de las prácticas democráticas corrientes. De nada servirán las frases tramposas tales como "democracia de la producción" porque son falsas. Esto es lo primero. Lo segundo es la propaganda de la producción. Los organismos existen. Las tesis de Trotski se refieren a la propaganda de la producción. Es completamente inútil, porque en este caso las "tesis" son cosa anticuada. No sabemos todavía si los organismos son buenos o malos. Pero podremos decirlo después de probarlos en la práctica. Estudiemos el asunto y recojamos opiniones. Suponiendo, digamos, que un congreso consta de diez comisiones compuestas de diez hombres cada una, preguntemos: "Ustedes se han ocupado de la propaganda de la producción, ¿no es así? ¿A qué conclusiones han llegado?" Después de estudiar esto, recompensaremos a quien haya logrado éxitos y descartaremos lo que demostró ser infructuoso. Contamos con alguna experiencia práctica; no será mucha, pero existe; sin embargo se nos aparta de ella para hacernos retroceder a estas "tesis de principio". Más se parece a un movimiento "reaccionario" que a "tradeunionismo".

Hay un tercer asunto, el de los premios. He aquí el papel y la tarea de los sindicatos en la producción: distribución de los premios *en especie*. Hay un comienzo. Las cosas se han puesto en marcha. Se han destinado para ese fin quinientos mil puds de cereales y ya se distribuyeron ciento setenta mil. Hasta qué punto bien, acertadamente, no lo puedo decir. El Consejo de Comisarios del Pueblo fue informado de que no se hacía bien la distribución; resultaba ser un salario adicional más que un premio. Esto fue señalado por funcionarios de los sindicatos y por el Comisariato del Pueblo de Trabajo. Hemos designado una comisión para estudiar el asunto, pero todavía no lo ha hecho. Se entregaron ciento setenta mil puds de trigo, pero hay que hacerlo de manera que se recompense a quien haya demostrado el heroísmo, la eficiencia, el talento y el gran celo del administrador, en una palabra todas las cualidades que alaba Trotski. Pero ahora no se trata de alabar esto en tesis, sino de proporcionar pan y carne. ¿No sería mejor, por ejemplo, privar de carne a una categoría de obreros y dársela

en forma de premios a los obreros señalados como obreros “de choque”? No renunciamos a ese tipo de prioridad. Es una prioridad que nosotros necesitamos. Estudiemos más profundamente nuestra experiencia en la aplicación de la prioridad.

El cuarto punto son los tribunales disciplinarios. Espero que no se ofenda el camarada Bujarin si digo que sin tribunales disciplinarios, el papel de los sindicatos en la producción, la “democracia de la producción”, son pura tontería. Pero lo cierto es que no hay nada de esto en la tesis de ustedes. “¡Qué pena!” es por lo tanto lo único que se puede decir sobre las tesis de Trotski y sobre la actitud de Bujarin, desde el punto de vista de los principios, de la teoría y la práctica.

Me afirmo en esta conclusión cuando me digo: el de ustedes no es un enfoque marxista de la cuestión, y esto al margen del hecho de que hay una serie de errores teóricos en las tesis. No es un enfoque marxista del “papel y las tareas de los sindicatos”, porque no se puede abordar un tema tan vasto sin meditar en los aspectos políticos peculiares de la situación actual. Al fin y al cabo, el camarada Bujarin y yo dijimos en la resolución del IX Congreso del PCR sobre los sindicatos, que la política es la expresión más concentrada de la economía.

Si analizamos la presente situación política, podríamos decir que estamos pasando por un período de transición dentro de un período de transición. Toda la dictadura del proletariado es un período de transición, pero ahora tenemos, se puede decir, un cúmulo de nuevos períodos de transición: la desmovilización del ejército, la terminación de la guerra y la posibilidad de una tregua pacífica mucho más prolongada que antes, de una transición más firme del frente de guerra al frente de trabajo. Esto —y sólo esto—, ya provoca un cambio en la actitud de la clase proletaria hacia la clase campesina. ¿Qué clase de cambio? Esto exige un examen más detenido, pero nada parecido surge de las tesis de ustedes. Hasta que no lo hayamos estudiado más profundamente, tenemos que aprender a esperar. El pueblo está más que cansado, gran cantidad de reservas que debían haberse empleado para algunas industrias de prioridad, están ya agotadas; la actitud del proletariado hacia el campesinado está sufriendo un cambio. El cansancio de la guerra es tremendo y las necesidades han aumentado, pero no la producción, o por lo menos no lo suficiente. Por otra parte, como lo señalé en mi informe al VIII Congreso de Soviets,

nuestra aplicación de la coerción fue acertada y fructuosa siempre que supimos basarla desde el comienzo en la persuasión*. Debo decir que Trotski y Bujarin no han tenido en cuenta para nada tan importante consideración.

¿Hemos establecido una base de persuasión suficientemente amplia y sólida para todas estas tareas nuevas de la producción? No, apenas hemos empezado a hacerlo, por cierto. Aún no hemos logrado que las masas sean parte interesada. Ahora pregunto, ¿pueden las masas abordar en seguida estas nuevas tareas? No, no pueden, porque si bien no se necesita una propaganda especial sobre el problema, por ejemplo, de si hay que derrocar al terrateniente Wrangel o de si es preciso no escatimar sacrificios para ese fin, no hemos hecho más que empezar a trabajar en este problema del papel de los sindicatos en la producción, y me refiero al aspecto práctico del asunto y no al problema “de principio”, los razonamientos sobre el “tradeunionismo soviético” y demás tonterías; acabamos de crear el organismo de propaganda de la producción, pero todavía no tenemos experiencia. Hemos implantado el pago de premios en especie, pero carecemos de experiencia. Hemos creado los tribunales disciplinarios, pero aun no conocemos los resultados. Sin embargo desde el punto de vista político, lo crucial es la preparación de las masas. ¿Se ha preparado el problema, estudiado, meditado, pesado y considerado desde este ángulo? No, lejos de ello. Y este es un error político básico, profundo y peligroso, porque si en algo hay que actuar según la regla que dice: “medir siete veces antes de cortar”, es en este problema. Hallamos, en cambio, que se ha empezado a cortar en serio sin haber medido una sola vez. Se nos dice que “el partido debe elegir entre dos tendencias”, pero la falsa consigna de “democracia de la producción” fue inventada sin medir una sola vez.

Debemos procurar comprender el significado de esta consigna, sobre todo en la presente situación política, cuando las masas se enfrentan en forma visible con prácticas burocráticas y cuando el problema está en la orden del día. El camarada Trotski dice en sus tesis que, en cuanto al problema de la democracia obrera, corresponde al Congreso “hacerlo constar por unanimidad”. Eso

* Véase el presente tomo, págs. 228-229. (Ed.)

no es correcto. No basta con una constancia; una constancia fija lo que ha sido bien pesado y medido, mientras que el problema de la democracia de la producción está muy lejos de haber sido bien pesado, probado y comprobado. Piensen solamente cómo pueden interpretar las masas esta consigna de "democracia de la producción".

"Nosotros, los hombres de la base, que trabajamos con la masa, decimos que se necesita sangre nueva, que hay que corregir las cosas y echar a los burócratas, y ustedes dan vueltas y hablan de impulsar la producción y de ampliar la democracia para lograr éxitos en la producción; nos negamos a impulsar la producción con ese personal burocrático en el consejo central y en otros consejos, queremos otro". No han dado ustedes a las masas la oportunidad de discutir las cosas, de comprender y meditar; no han dejado que el partido adquiera nueva experiencia y están ya actuando con premura, se exceden y adelantan fórmulas que son teóricamente falsas. ¡Piensen solamente cómo agrandarían ese error los funcionarios infundadamente entusiastas! Un dirigente político es responsable no sólo de cómo dirige, sino también de los actos de quienes él dirige. Puede desconocer lo que hacen, a menudo puede desear que no hubieran hecho algo, pero la responsabilidad es suya.

Paso ahora a las reuniones plenarias del Comité Central del 9 de noviembre y del 7 de diciembre, donde se manifestaron ya todos estos errores en la acción, antes que como categorías lógicas, premisas y razonamientos teóricos. Esto llevó la confusión al Comité Central; es la primera vez que ocurrió tal cosa en la historia de nuestro partido durante la revolución, y es peligroso. Lo esencial fue que se produjo una división, surgió el grupo "amortiguador" de Bujarin, Preobrazhenski y Serebriákov, el grupo que hizo el mayor daño y causó la mayor confusión.

Recordarán la historia del Departamento Político General del Comisariato del Pueblo de Transporte³⁴ y del Comité Central del Sindicato del Transporte. En la resolución del IX Congreso del PCR, en abril de 1920, se decía que se creaba el Departamento Político General del Comisariato del Pueblo de Transporte como institución "temporaria", y que "en el plazo más corto posible" debía normalizarse la situación. En setiembre leían ustedes:

"Vuelta a la situación normal".* En noviembre (9 de noviembre) se realizó la reunión plenaria y Trotski presentó sus tesis y sus ideas sobre el tradeunionismo. Por excelentes que fuesen algunos de sus conceptos respecto de la propaganda de la producción, había que decirle que todo eso no venía al caso, estaba fuera de lugar y constituía un paso atrás; es algo de lo que el CC del partido no debía ocuparse actualmente. Dice Bujarin: "Está muy bien". Es posible que esté muy bien, pero eso no es una respuesta. Después de un acalorado debate se aprobó por diez votos contra cuatro una resolución en la que se dice en forma correcta y cordial que el propio Comité Central del Sindicato del Transporte "ya ha comenzado a... reforzar y desarrollar los métodos de la democracia proletaria dentro del sindicato." Se agrega que el Comité Central del Sindicato del Transporte debe "tomar parte activa en la labor general del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, pasando a integrarlo con los mismos derechos que los demás organismos sindicales".

¿Cuál es el quid de esta resolución del CC? Evidentemente es: "Camaradas del Comité Central del Sindicato del Transporte. Ustedes deben hacer algo más que aprobar mociones de cumplir las resoluciones del Congreso y del CC; deben hacerlo realmente, para ayudar con su trabajo a todos los sindicatos a borrar todo rastro de burocracia, favoritismo, arrogancia, actitud de superioridad y alarde de ser más ricos y obtener más ayuda".

Después de esto pasamos a la labor práctica. Se constituyó una comisión y se dieron los nombres de sus integrantes. Trotski se retiró de ella, se negó a colaborar en la comisión y desbarató su trabajo. ¿Cuáles fueron sus razones? Una sola: Lutovínov es propenso a jugar a la oposición. Eso es cierto, y vale también para Osinski. Hablando francamente, no es un juego agradable. ¿Pero es esa una razón? Osinski estaba realizando un trabajo

* Véase *Izvestia del CC del PCR*, núm. 26, pág. 2, resolución de la reunión plenaria de setiembre del CC, punto 3: "El CC considera además que ha mejorado considerablemente la grave situación de los sindicatos del transporte que motivó la creación del Departamento Político General del Comisariato del Pueblo de Transporte y la Dirección Política General del Transporte por Agua³⁵ como palancas transitorias para secundar y organizar el trabajo. Por consiguiente, ahora se puede y se debe proceder a incorporar estas organizaciones en el sindicato como organismos adjuntos al aparato sindical y fusionados con él."

excelente en la campaña de semillas. Lo que había que hacer era trabajar con él, a pesar de su "campaña de oposición", pues desbaratar el trabajo de una comisión es un proceder burocrático, no soviético, no socialista, es desacertado y políticamente perjudicial. En momentos en que es necesario separar lo sano de lo malsano en la "oposición", ese proceder es triplemente desacertado y políticamente perjudicial. Cuando Osinski realiza una "campaña de oposición", le digo: "es una campaña perjudicial"; pero cuando realiza la campaña de semillas, da gusto verlo. No niego que Lutovínov, como Ischenko y Shliápnikov, comete un error con su "campaña de oposición", pero ese no es motivo para desbaratar el trabajo de una comisión.

¿Qué significaba en realidad esta comisión? Significaba pasar de los discursos intelectuales sobre divergencias estériles a una labor práctica. Lo que debía discutir y tratar la comisión era la propaganda de la producción, los premios, los tribunales disciplinarios. Fue entonces cuando el camarada Bujarin, jefe del "grupo amortiguador", con Preobrazhenski y Serebriákov, viendo que el CC estaba peligrosamente dividido, se dedicó a crear un amortiguador tal que no encuentro un término parlamentario adecuado para calificarlo. Si yo supiese dibujar caricaturas tan bien como el camarada Bujarin, lo representaría como un hombre que vierte un balde de kerosene sobre las llamas, con el siguiente epígrafe: "Kerosene amortiguador". Bujarin quiso crear algo, y sin duda sus intenciones eran en extremo sinceras y estaban íntegramente dentro del espíritu "amortiguador". Pero el amortiguador no resultó; resultó que no tuvo en cuenta el momento político, y, por añadidura, incurrió en algunos errores teóricos.

¿Era necesario llevar todas esas reyertas a una discusión amplia? ¿Valía la pena ocuparse de semejante bagatela? ¿Valía la pena desperdiciar las pocas preciosas semanas anteriores al congreso del partido? Podríamos haber empleado ese tiempo en analizar y estudiar el problema de los premios, de los tribunales disciplinarios y de la vinculación. Estos son los problemas a los que habríamos podido dar una solución práctica en la comisión del CC. Si el camarada Bujarin quería crear un amortiguador y no deseaba encontrarse en la situación de quien "iba a una habitación y se encontró en otra", tendría que haber pedido que el camarada Trotski permaneciese en la comisión e insistido en ello. Si hubiese dicho y hecho eso, habríamos emprendido el buen

camino y la comisión habría examinado los aspectos prácticos de cosas como la dirección unipersonal, la democracia, designaciones, etcétera.

Pero sigamos. En diciembre (sesión plenaria del 7 de diciembre) ya estábamos ante el estallido de los dirigentes del transporte por agua, que agravó el conflicto, y como resultado había entonces en el Comité Central ocho votos contra los siete nuestros. Bujarin escribió apresuradamente la parte "teórica" de la resolución de la sesión plenaria de diciembre, en un esfuerzo por lograr una "reconciliación" mediante la utilización de su "amortiguador", pero claro está, después del fracaso de la comisión, no podía resultar nada de esto.

¿En qué consistió el error del Departamento Político General del Comisariato del Pueblo de Transporte y del Comité Central del Sindicato del Transporte? No consistió por cierto en haber empleado la coerción; hay que reconocerles ese mérito. Su error consistió en que no supieron pasar a tiempo y sin conflictos, como lo exigía el IX Congreso del PCR, al trabajo sindical normal; no supieron adaptarse a los sindicatos y ayudarlos, entablando con ellos relaciones en pie de igualdad. El heroísmo, el celo, etc., son los aspectos positivos de la experiencia militar; la burocracia, la arrogancia, son los aspectos negativos de la experiencia de los peores ejemplos militares. Las tesis de Trotski, cualesquiera sean sus intenciones, no tienden a hacer resaltar lo mejor, sino lo peor de la experiencia militar. Hay que recordar que un dirigente político es responsable no sólo de su propia política, sino también de las acciones de quienes él dirige.

Lo último que quería decirles —algo que ayer me reproché— es que pasé por completo por alto las tesis del camarada Rud zutak, cuyo lado débil es que no habla en forma resonante; ni es un orador persuasivo ni elocuente. Es fácil que pase desapercibido. Ayer, al no poder asistir a la reunión, repasé mis papeles y encontré un volante editado con motivo de la V Conferencia de Sindicatos de toda Rusia, reunida del 2 al 6 de noviembre de 1920. Lleva por título: *Las tareas de los sindicatos en la producción*. Permítanme que se los lea, no es largo.

A LA V CONFERENCIA DE SINDICATOS DE TODA RUSIA
LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS EN LA PRODUCCIÓN
(TESIS DEL INFORME DEL CAMARADA RUDZUTAK)

1. Inmediatamente después de la Revolución de Octubre, los sindicatos demostraron ser *casi los únicos* organismos que, a la par que ejercían el *control* obrero, podían y debían emprender la tarea de organizar y *dirigir la producción*. En esa primera época del poder soviético, no se había establecido aun el aparato estatal para la dirección de la economía nacional, en tanto que el sabotaje de los dueños de las empresas y del personal técnico superior enfrentó directamente a la clase obrera con la tarea de defender la industria y de restablecer el funcionamiento normal de todo el aparato económico del país.

2. En el siguiente período de la labor del Consejo Superior de Economía Nacional, cuando una parte considerable de esa labor consistía en liquidar las empresas privadas y organizar una administración de Estado que las dirigiera, *los sindicatos realizaron este trabajo a la par y junto con los organismos estatales* de dirección económica.

Esta *función paralela* se explicaba y justificaba por la debilidad de los organismos estatales; históricamente estaba justificado por haberse establecido un pleno contacto entre los sindicatos y los organismos de dirección económica.

3. *El centro de gravedad en la dirección de la industria* y la elaboración de un programa de producción *se trasladó a estos organismos*, como resultado de su administración, de la extensión gradual de su control sobre la producción y la dirección, y de la coordinación de las distintas partes. En vista de esto, la labor de los sindicatos en la organización de la producción se redujo a *participar en los organismos colectivos* de las direcciones generales, departamentos, centros y direcciones de fábricas.

4. En este momento de nuevo volvemos a enfrentar directamente el problema de establecer la más estrecha ligazón posible entre los organismos económicos de la república soviética y los sindicatos, pues es necesario utilizar del modo más racional a cada trabajador e inducir al conjunto de los productores a participar concientemente en la producción, pues el aparato estatal de dirección económica, al crecer en tamaño y complejidad, se ha convertido en una inmensa máquina burocrática, desproporcionada con relación a la industria, e impulsa en forma inevitable a los sindicatos a tomar parte directa en la organización de la producción, no sólo a través de sus hombres en los organismos económicos, sino también como un todo organizado.

5. En tanto que el punto de partida del Consejo Superior de Economía Nacional para la elaboración de un programa general de producción es *la disponibilidad de los elementos materiales para la producción* (materias primas, combustible, estado de la maquinaria, etc.), los sindicatos deben enfocar este problema desde el punto de vista de *organizar el trabajo* para las tareas de la producción y para su mejor utilización. Por consiguiente, *el programa general de producción, en conjunto, y en partes, debe ser elaborado con la participación de los sindicatos*, a fin de combinar del mejor modo posible la utilización de los recursos materiales de la producción y de la fuerza de trabajo.

6. Sólo si todos los que están ocupados en la producción *participan concientemente* en el establecimiento de una verdadera disciplina de trabajo, en la lucha contra los que desertan, etc., podrán cumplirse estas tareas. De nada servirán *los métodos burocráticos y las órdenes*; hay que hacer comprender a todos los que participan en la producción que sus tareas en ella son necesarias e importantes; que cada uno debe colaborar no sólo cumpliendo sus tareas sino también participando concientemente en la corrección de cualquier defecto técnico y de organización en el ámbito de la producción.

Las tareas de los sindicatos en este aspecto son enormes. Deben enseñar *a sus miembros en cada taller* y en cada fábrica a *advertir y tener en cuenta todos los defectos en el aprovechamiento de la mano de obra, derivados de un manejo inadecuado* de los medios técnicos o de una administración insatisfactoria. *La suma de la experiencia adquirida en las distintas empresas* y en la producción en su conjunto debe ser utilizada para combatir el papeleo, las prácticas burocráticas y la negligencia.

7. Con el fin de subrayar en forma especial la importancia de estas tareas de producción, deben ocupar un lugar determinado en la labor corriente, en forma organizada. A medida que los *departamentos económicos* de los sindicatos, que se están creando en cumplimiento de la resolución del III Congreso de toda Rusia, extiendan sus actividades, deben explicar y definir gradualmente el carácter de toda la labor sindical. Así, por ejemplo, en las actuales condiciones sociales, en que toda la producción está encaminada para satisfacer las necesidades de los trabajadores, *el monto de los salarios y los premios deben guardar la más estrecha relación con el grado de cumplimiento del plan de producción y depender de ello*. Los premios en especie y el pago de una parte del salario en especie deben convertirse gradualmente en un *sistema de abastecimiento de los obreros* que dependa del nivel de la productividad del trabajo.

8. El trabajo sindical así planteado, pondrá fin, por una parte, a la existencia de *organismos paralelos (departamentos políticos, etc.)*, y, por la otra, restablecerá los estrechos vínculos entre las masas y los organismos de dirección económica.

9. Después del III Congreso los sindicatos han fracasado en aplicar su programa de participación en la construcción económica, debido, en primer lugar, a *la situación de guerra*, y en segundo lugar, a su *debilidad orgánica* y a su desvinculación de la labor dirigente y práctica de los organismos económicos.

10. En vista de ello, los sindicatos deben proponerse las siguientes tareas prácticas inmediatas: a) la participación más activa en la solución de los problemas de producción y dirección; b) participación directa, juntamente con los correspondientes organismos económicos, en la *constitución* de organismos *competentes* de administración; c) estudio cuidadoso de los distintos *tipos de organismos de dirección* y de su influencia en la producción; d) participación obligatoria en la elaboración y realización de los *planes* económicos y de los programas de producción; e) *organización del trabajo* de acuerdo con las prioridades económicas; f) desarrollo de una amplia organización para la *agitación y propaganda* de la producción.

11. Los departamentos económicos de los sindicatos y de sus organizaciones deben convertirse en realidad en palancas poderosas y ágiles de la participación sistemática de los sindicatos en la organización de la producción.

12. En cuanto al asunto de proveer a los obreros en forma regular de las provisiones esenciales, los sindicatos deben trasladar *su influencia a los organismos de distribución del Comisariato del Pueblo de Abastecimientos*, tanto locales como centrales, tomando parte activa y práctica y ejerciendo *control* en todos los organismos de distribución y prestando especial atención a la actividad de las *comisiones de abastecimiento obrero* centrales y provinciales.

13. En vista de que los estrechos intereses departamentales de algunas administraciones superiores, consejos centrales, etc., han elevado la llamada "prioridad" a un estado de enorme confusión, es preciso que en todas partes los sindicatos defiendan el verdadero equilibrio de las prioridades económicas y revisen el sistema existente a fin de determinarlas según la real importancia de las distintas industrias y la disponibilidad de recursos materiales en el país.

14. Es necesario prestar especial atención al llamado grupo modelo de fábricas, para ayudarlas a dar el ejemplo mediante la organización de una dirección eficiente, la disciplina de trabajo, y las actividades sindicales.

15. En cuanto a la organización del trabajo, además del establecimiento de un sistema armónico de escalas de salarios y de revisar las normas de producción, es preciso que los sindicatos combatan con mano firme las distintas *formas de deserción del trabajo* (ausentismo, falta de puntualidad, etc.). Los tribunales disciplinarios, que hasta ahora no han recibido la atención debida, deben ser transformados en un medio eficaz de combatir las infracciones de la disciplina de trabajo proletaria.

16. Debe confiarse a los departamentos económicos el cumplimiento de estas tareas enumeradas, así como la confección de un plan práctico de propaganda de la producción y una serie de medidas para mejorar la situación económica de los obreros. Por consiguiente es necesario autorizar al departamento económico del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia a convocar en breve una *conferencia de departamentos económicos de toda Rusia*, para discutir los problemas prácticos de la construcción económica en conexión con la labor de los organismos económicos del Estado.

Espero que ahora comprenderán porqué me he reprochado. Ahí tienen ustedes una plataforma, y muy superior a la que escribió el camarada Trotski después de mucho pensar y a la que escribió el camarada Bujarin (resolución de la sesión plenaria del 7 de diciembre) sin haber pensado nada. Todos nosotros, miembros del Comité Central que hemos estado alejados durante muchos años del movimiento sindical, sacaremos provecho de la experiencia del camarada Rudzutak, y esto también vale para el camarada Trotski y el camarada Bujarin. Los sindicatos han adoptado esta plataforma.

Todos nosotros olvidamos por completo los tribunales disciplinarios, pero la "democracia de la producción", sin premios en especie y sin tribunales disciplinarios, no son más que palabras.

Comparo las tesis de Rudzutak con las que Trotski presentó en el Comité Central. Al final de la quinta tesis leo:

... es necesario proceder ahora mismo a la reorganización de los sindicatos, es decir, es necesario ante todo realizar una selección de funcionarios desde este ángulo...

¡He aquí un ejemplo de verdadero enfoque burocrático! ¡Trotski y Krestinski seleccionando a los "funcionarios" sindicales!

Permítanme repetirlo: ahí tienen ustedes una explicación del error del Comité Central del Sindicato del Transporte. No fue un error utilizar la coerción; eso es mérito suyo. Su error fue no haber sabido hacer frente a las tareas generales de todos los sindicatos, no haber sabido actuar y ayudar a todos los sindicatos a utilizar de modo más acertado, rápido y eficaz los tribunales disciplinarios de camaradas. Cuando leí lo que dice en sus tesis el camarada Rudzutak sobre los tribunales disciplinarios, pensé que debía existir un decreto sobre este asunto. Y en realidad existe. Se trata de la *Reglamentación* de los tribunales disciplinarios obreros de camaradas, dictada el 14 de noviembre de 1919 (Código, núm. 537).

El papel de los sindicatos en estos tribunales es muy importante. No sé hasta dónde son buenos estos tribunales; si funcionan bien y si siempre funcionan. Un estudio de nuestra propia experiencia práctica sería muchísimo más útil que todo lo que han escrito los camaradas Trotski y Bujarin.

Terminaré resumiendo todo lo que se refiere al problema. Debo decir que fue un gran error llevar estas divergencias a una amplia discusión en el partido y al Congreso del Partido. Fue un error político. Debimos hacer una discusión práctica en la comisión, y sólo allí, y habríamos dado pasos adelante, pero ahora estamos retrocediendo, y durante varias semanas seguiremos retrocediendo hacia tesis teóricas abstractas, en lugar de enfocar el problema en forma práctica. Por lo que a mí se refiere, esto me tiene completamente hartado y de buena gana me apartaría de esto, independientemente de mi enfermedad. Estoy dispuesto a buscar refugio en cualquier parte.

En resumen: en las tesis de Trotski y Bujarin hay una cantidad de errores teóricos: contienen una serie de cosas que son errores de principio. Políticamente, todo el enfoque del asunto

carece en absoluto de tacto. Las "tesis" del camarada Trotski políticamente son perjudiciales. La substancia de su política es hostigamiento burocrático a los sindicatos. Y estoy seguro de que el Congreso de nuestro partido la condenará y rechazará. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Publicado en 1921, en Petrogrado, como folleto.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto, cotejado con la versión taquigráfica corregida por Lenin.

APUNTES SOBRE ELECTRIFICACIÓN

1

Importancia de la electrificación

4. Comunismo = poder soviético + electrificación.
5. Plan general y único: centralizar la atención y las fuerzas del pueblo.
6. Elevar la cultura (de los trabajadores).
 1. Técnica moderna.
 2. Restablecer las fuerzas productivas. Elevarlas.
 3. Centralización al máximo.
 7. No simple alfabetización.

2

Para la electrificación

- 1) Decreto sobre la ratificación del plan...
- 2) Movilización de los técnicos.

{ Reunir tanto electrotécnicos
como obreros.
Aprovechar las centrales.
Agitación y propaganda.
Cursos teóricos y prácticos
sobre electricidad.

- 3) Decreto sobre el GOELRO.
- 4) Decreto sobre el departamento científico técnico...
- 5) Decreto sobre el congreso electrotécnico de toda Rusia.
- 6) Petrogrado. Carbón del extranjero a través de Murmansk.

Escrito en diciembre de 1920.
Publicado por primera vez en
1942, y por segunda vez en 1945,
en *Leninski Sbornik*, XXXIV y
XXXV.

Se publica de acuerdo con los
manuscritos.

A PROPÓSITO DE LA ENSEÑANZA POLITÉCNICA

APUNTES SOBRE LAS TESIS DE NADIEZHDA KONSTANTÍNOVNA *

(Personal. Borrador. No divulgar.
Volveré a reflexionar al respecto.)

No es *así* como se debe escribir sobre enseñanza politécnica: es abstracto, para un futuro remoto; la deplorable realidad actual, del momento, *no se tiene en cuenta*.

Es preciso:

1) agregar una o dos tesis sobre la importancia *de principio* de la enseñanza politécnica

} según Marx
} según nuestro programa del PCR }

2) decir claramente que de ningún modo podemos renunciar al principio de la enseñanza específicamente politécnica y a llevarla en seguida a la práctica, *en la medida de lo posible*.

Suprimir la tesis 17a.

En cuanto a la enseñanza secundaria (12-17), decir:

La extremadamente difícil situación económica de la República exige absoluta e inmediatamente, en la hora actual, la fusión ** de las escuelas secundarias con las escuelas técnicas;

* Lenin escribió estos apuntes sobre las tesis que N. Krúpskaia había preparado para su informe en una conferencia del partido sobre instrucción pública, convocada por el CC del PC(b)R. La Conferencia se realizó en Moscú desde el 31 de diciembre de 1920 hasta el 4 de enero de 1921 y se planteaba la tarea de preparar los materiales sobre organización de la instrucción para el X Congreso del PC(b)R. Discutió una serie de problemas: la educación social, la reforma de la enseñanza, los objetivos de la enseñanza técnica. N. K. Krúpskaia debía presentar el informe sobre la enseñanza politécnica, pero no pudo hacerlo por encontrarse enferma. (Ed.)

** (Corregir: no fusionar toda la enseñanza media, sino a partir de los 13 ó 14 años, como lo señalaron y decidieron los PEDAGOGOS.)

la transformación de las escuelas secundarias en escuelas técnicas, pero al mismo tiempo, **para evitar que se trasformen en escuelas de oficios**, se deben establecer las siguientes reglas estrictas:

1) evitar la especialización prematura; elaborar instrucciones al respecto;

2) ampliar, en **todas** las escuelas técnicas, las materias de **instrucción general**.

Elaborar programas anuales:

(Si tales programas no existen todavía, hay que colgar a Lunacharski.)	}	comunismo	}	geografía
		historia en general		literatura
		” de las revoluciones		etc.
		” de la revolución de 1917		

3) plantear como tarea *imperiosa* el paso **inmediato** a la enseñanza **politécnica**, o, más exactamente, la puesta en práctica inmediata de una serie de medidas **tendientes a la enseñanza politécnica**, factibles en este momento, tales como:

junto con
el GOELRO

a) visita a una central eléctrica, la más próxima, y una serie de conferencias con experimentos en el lugar; **serie de trabajos prácticos**, todo lo que se puede hacer con la electricidad; elaborar inmediatamente programas detallados (para una visita; para un curso de 5, 10 conferencias; de 1 ó 2 meses, etc.)

b) *ídem para cada sovjós más o menos bien organizado*,

c) *ídem para cada fábrica más o menos bien organizada*,

junto con
el GOELRO

d) movilización (para las conferencias sobre la electricidad y la enseñanza politécnica, haciéndose cargo de los trabajos prácticos, las excursiones, etc.) de *todos* los ingenieros, agrónomos, todos los egresados de las facultades de ciencias físicas y matemáticas.

e) organización de pequeños museos sobre enseñanza politécnica, exhibiciones móviles en trenes, barcos, etc.

Esto es de suma importancia. Somos muy pobres. Necesitamos ebanistas, ajustadores, **inmediatamente. Absolutamente. TODOS** deben convertirse en ebanistas, ajustadores, etc., **pero** con cierto agregado mínimo de enseñanza general y politécnica.

La función de las escuelas secundarias (más exactamente: de los cursos superiores de la escuela secundaria, los grupos de 12-17 años) es preparar:

un *ebanista*

un *carpintero*

un *tornero*, etc.,

que conozca bien su oficio, plenamente capaz de convertirse en obrero calificado y que haya recibido una educación práctica en ese sentido, *pero con el agregado, sin embargo*, de que ese “artesano” tenga una *amplia instrucción general* (que posea un mínimo de conocimientos *básicos* en unas y otras ciencias; indicar exactamente cuáles).

debe ser comunista (indicar con exactitud lo que debe saber).

debe tener perspectivas politécnicas y poseer una *base (rudimentos)* de *enseñanza politécnica*,

a saber:

(aa) nociones *fundamentales* sobre electricidad (determinar exactamente cuáles),

(bb) aplicación de la electricidad a la industria *mecánica*,

(cc) *ídem* a la industria *química*,

(dd) nociones básicas sobre el plan de electrificación de la RSFSR,

(ee) visitas a una central eléctrica, una fábrica, un sovjós, **NO MENOS** de 1-3 veces,

(ff) **tales y tales** fundamentos de ciencia agrícola, etc. Elaborar **detalladamente** el *mínimo de conocimientos necesarios*.

[Es evidente que Grinko se extralimitó en esto hasta la estupidez *al negar* la enseñanza politécnica (quizá en parte, también O. I. Schmidt)³⁶ **Corregir esto.**]

Escrito a fines de 1920.

Publicado por primera vez en 1929, en la revista *Na Putiaj k nóvoi shkole*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC
DEL PC(b)R SOBRE EL COMISARIATO DEL PUEBLO
DE AGRICULTURA*

Encomendar al camarada Osinski y a toda la dirección colectiva del CPA que elaboren y presenten al CCP y a la próxima sesión del CEC de toda Rusia, un reglamento sobre el Comisariato del Pueblo en su conjunto y otro especial, sobre una más amplia y sistemática incorporación de los especialistas agrónomos** al trabajo.

Escrito el 4 de enero de 1921.
Publicado por primera vez en
1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* El proyecto presentado por Lenin fue aprobado por el Buró Político del CC del PC(b)R el 4 de enero de 1921. (Ed.)

** El problema del Comisariato del Pueblo de Agricultura no se discutió en la II sesión del CEC de toda Rusia de la VIII legislatura (19-20 de mayo de 1921). En la orden del día de la sesión se había incluido un punto referente a la situación de los comisariatos. En la resolución sobre este problema se fijó un plazo definitivo para presentar al Presidium del CEC de toda Rusia, para su ratificación, el reglamento sobre los comisariatos del pueblo y los organismos dependientes de éstos. (Ed.)

Коллежам м.
Осинскому
вместе со всей
коллективом ЦК

разработке
и введ. в ЦК
и Президиум ЦС
Сов. ЦСРК

Как предложение
о разработке в
целом как и в
альбо о более широком
и систематическом
включении в работу
агронотов.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Proyecto de resolución del Pleno del CC del PC(b)R
sobre el Comisariato del Pueblo de Agricultura
4 de enero de 1921
Tamaño reducido

LA CRISIS EN EL PARTIDO

Las discusiones previas al Congreso están en su apogeo. Las divergencias y discrepancias secundarias se han convertido en importantes, cosa que siempre ocurre cuando alguien insiste en un error secundario y se resiste a que sea corregido, o cuando quienes están cometiendo un error grave se aferran al error secundario de una o más personas.

Así es como surgen siempre las discrepancias y las divisiones. Así es como fuimos "ascendiendo" de las discrepancias secundarias al sindicalismo, lo que significa un rompimiento total con el comunismo y una división inevitable en el partido, si éste no es bastante sano y fuerte como para curarse de la enfermedad, rápida y radicalmente.

Hay que tener el valor de mirar de frente la amarga verdad. El partido está enfermo. El partido está postrado por la fiebre. Todo el problema está en saber si la enfermedad afecta sólo a los "febres sectores dirigentes", y quizá sólo a los de Moscú, o a todo el organismo. Y de ser este el caso, ¿será capaz de curarse completamente dentro de pocas semanas (antes del Congreso del partido y en el Congreso del Partido) haciendo imposible una recaída, o se prolongará la enfermedad y se volverá peligrosa?

¿Qué es necesario hacer para una curación rápida y segura? *Todos* los miembros del partido deben hacer un *estudio* sereno y profundo de 1) la esencia de las discrepancias y 2) el desarrollo de la lucha en el partido. Es necesario realizar un estudio de ambas cosas, porque la esencia de las discrepancias se pone de relieve, se aclara y determina (y muy a menudo también se transforma) en *el curso de la lucha*, la que, pasando por sus diferentes etapas, muestra siempre en cada etapa, un diferente agrupamiento y diferente número de combatientes, *diferentes* posiciones en la lucha, etc. Es necesario realizar un *estudio* de ambas cosas y exi-

gir los documentos publicados más exactos que puedan ser verificados a fondo. Sólo un idiota irremediable puede creer en declaraciones verbales. Si *no* hay documentos disponibles, hay que interrogar a testigos de *ambas* partes, o de las diversas partes, y el "hábil interrogatorio" debe realizarse en presencia de testigos.

Permítanme reseñar la esencia de las discrepancias y las sucesivas etapas de la lucha, tal como yo las veo.

Primera etapa. V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos, 2 a 6 de noviembre. Se entabla la lucha. Los únicos "contendientes" que pertenecen al CC, son Trotski y Tomski. Trotski lanza la "palabrita que se ha hecho proverbial" sobre la necesidad de "sacudir" a los sindicatos. Tomski discute muy acaloradamente. La mayoría de los miembros del CC mantiene una actitud expectante. Su grave error (mío en primer término) fue que hicimos caso omiso de las tesis de Rudzutak, "las tareas de los sindicatos en la producción", aprobadas por la V Conferencia. Este es el documento *más* importante en *toda* la controversia.

Segunda etapa. Reunión plenaria del CC del 9 de noviembre. Trotski presenta su "proyecto de tesis", *Los sindicatos y su futuro papel*, defendiendo la política de la "sacudida", *encubierta* o adornada con consideraciones sobre la "gravísima crisis" por que atraviesan los sindicatos y sobre sus nuevas tareas y métodos. Tomski, firmemente apoyado por Lenin, considera que, en vista de las irregularidades y los excesos burocráticos del CC del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y por Agua, la esencia de toda la controversia está precisamente en la "sacudida". Durante la discusión, Lenin hace una serie de "ataques" evidentemente exagerados y por consiguiente equivocados que hacen necesario un "grupo amortiguador", y éste se compone de diez miembros del CC (el grupo incluye a Bujarin y Zinóviev, pero ni a Trotski ni a Lenin). El "amortiguador" dispone "no llevar las discrepancias a una discusión *amplia*", y, luego de *revocar el informe de Lenin* (a los sindicatos) designa como informante a Zinóviev, y le encomienda "presentar un informe práctico y no polémico".

Las tesis de Trotski son rechazadas. Se aprueban las tesis de Lenin. La resolución es aprobada en su forma definitiva por diez votos contra cuatro (Trotski, Andréiev, Krestinski y Ríkov). Y en esa resolución se defienden las "formas sanas de militarización del trabajo", se condena "la degeneración del centralismo y de las for-

Российская Социалистическая Федеративная Советская Республика
Пролетарии всех стран, соединяйтесь!

Н. Ленин

КРИЗИС ПАРТИИ

С приложением тезисов тов. Рудзутака
о производственных задачах профсоюзов



ГОСУДАРСТВЕННОЕ ИЗДАТЕЛЬСТВО
1921

Тapa del folleto de V. I. Lenin
La crisis en el partido
Enero 1921.

mas militarizadas del trabajo en prácticas burocráticas, despotismo, papeleo", etc. Se encomienda al Comité Central del Transporte "que participe en forma más activa en las tareas generales del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, al que se incorporará en pie de igualdad con los demás organismos sindicales."

El CC crea una comisión sindical, y designa al camarada Trotski en ella. Éste se niega a trabajar en la comisión, agravando con este *solo* paso su error inicial, que posteriormente conduce al fraccionismo. Sin ese paso, su error (presentación de tesis equivocadas) habría sido secundario, uno de los tantos en que alguna vez han incurrido todos los miembros del CC sin excepción.

Tercera etapa. En diciembre, conflicto de los trabajadores del transporte por agua con el Comité Central del Transporte. Reunión plenaria del CC el 7 de diciembre. Los principales "contendientes" no son ya Trotski y Lenin, sino Trotski y Zinóviev. En su calidad de presidente de la comisión sindical, Zinóviev se informa sobre el conflicto entre los trabajadores del transporte por agua y el Comité Central del Transporte. Reunión plenaria del CC el 7 de diciembre. Zinóviev hace la proposición práctica de modificar inmediatamente la composición del Comité Central del Transporte. La mayoría del CC se opone. Ríkov se pasa del lado de Zinóviev. Se aprueba la resolución de Bujarin, el aspecto esencial de la cual se inclina en sus tres cuartas partes en favor de los trabajadores del transporte por agua, en tanto que la introducción rechaza la proposición de "reorganizar por arriba" los sindicatos (punto 3) y aprueba la célebre "democracia de la producción" (punto 5). Nuestro grupo de miembros del CC queda en minoría; se opone a la resolución de Bujarin, principalmente, porque consideramos que el "amortiguador" es de papel, pues la no participación de Trotski en los trabajos de la comisión sindical significa en la práctica continuar la lucha y trasladarla fuera del CC. Proponemos que se convoque el Congreso del Partido para el 6 de febrero de 1921. Se aprueba. Su postergación para el 6 de marzo se acordó más tarde, a petición de las regiones remotas.

Cuarta etapa. VIII Congreso de Soviets. El 25 de diciembre Trotski publica su "folleto plataforma": *El papel y las tareas de los sindicatos*. Desde el punto de vista de la democracia formal, Trotski tenía todo el derecho de presentar su plataforma, pues el 24 de diciembre el CC había autorizado la libre discusión. Desde el punto de vista del interés revolucionario, significaba

umentar el error en forma desproporcionada y *crear una fracción* sobre una plataforma equivocada. El folleto cita de la resolución del CC del 7 de diciembre sólo lo que se refiere a la "democracia de la producción", pero *no* cita lo que se dijo contra la "reorganización desde arriba". El amortiguador creado por Bujarin el 7 de diciembre con ayuda de Trotski, fue echado a pique por Trotski el 25 de diciembre. Todo el folleto, del principio al fin, está impregnado del espíritu de la "sacudida". Si se deja de lado sus floreos intelectuales ("atmósfera de producción", "democracia de la producción"), que son erróneos en teoría, y en la práctica caen dentro del concepto, el ámbito y las tareas de la propaganda de la producción, el folleto *no* señala ningún tipo de "tareas o métodos" "nuevos" que puedan adornar, disfrazar o justificar la "sacudida".

Quinta etapa. El 30 de diciembre, discusión en el grupo del PCR en el VIII Congreso de Soviets, ante millares de militantes responsables del partido de toda Rusia. La controversia es muy acalorada. Zinóviev y Lenin de un lado, Trotski y Bujarin del otro. Bujarin quiere hacer de "amortiguador", pero habla sólo contra Lenin y Zinóviev, y nada dice contra Trotski. Bujarin lee un trozo de sus tesis (publicadas el 16 de enero), pero *sólo* la parte que nada dice sobre el rompimiento con el comunismo y el paso al sindicalismo. Shliápnikov (en nombre de la "oposición obrera") da lectura a la plataforma sindicalista, que Trotski había demolido de antemano (tesis 16 de su plataforma), y que (en parte, quizá por esa causa) nadie se inclina a tomar en serio.

A mi criterio, el punto culminante de toda la discusión del 30 de diciembre fue la lectura de las tesis de Rudzutak³⁷. En efecto, Bujarin y Trotski, lejos de atreverse a objetarlas, incluso inventaron la leyenda de que "la parte mejor" de estas tesis había sido elaborada por los del Comité Central del Transporte: Goltsman, Andréiev y Liubímov. Y fue por eso que Trotski, con tono humorístico y cordial, se burló de la desafortunada "diplomacia" de Lenin, mediante la cual, dijo, Lenin quería "parar o desbaratar" la discusión, y buscó un "pararrayos" y "casualmente, en lugar de asirse de un parrarrayos, se asió del Comité Central del Transporte".

La leyenda quedó desbaratada ese mismo día, 30 de diciembre, por Rudzutak, quien señaló que no existe ningún Liubímov "en el Consejo Central de Sindicatos" de toda Rusia, que en su Presidium Goltsman votó contra dichas tesis y que éstas fueron

elaboradas por una comisión compuesta por Andréiev, Tsipérovich y él mismo.

Pero supongamos por un momento que la leyenda de los camaradas Bujarin y Trotski fuera cierta. Nada los destruye tan completamente como esa suposición. Pues si "los del Comité Central del Transporte" incorporaron sus "nuevas" ideas en la resolución de Rudzutak, si Rudzutak las aceptó, si todos los sindicatos aprobaron dicha resolución (11-2-6 de noviembre!!), y si Bujarin y Trotski no tienen nada que decir en contra de ella, ¿qué se deduce de esto?

Se deduce que todas las discrepancias de Trotski son artificiales, que *ni él ni* "los del Comité Central del Transporte" tienen *ninguna clase* de "tareas o métodos nuevos", y que todo lo que es práctico y esencial fue dicho, aprobado y *resuelto* por los sindicatos *incluso antes de que el problema fuese planteado en el Comité Central*. Si a alguien hay que criticar a fondo y "sacudir", no es al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, sino al CC del PCR, por haber "hecho caso omiso" de las tesis de Rudzutak, error que dio lugar a que se encendiera una discusión totalmente vacía. No hay nada que pueda *disimular* el error de los del Comité Central del Transporte (que no es un error extraordinario, sino, en el fondo, muy corriente, y que consiste en cierta exageración de la burocracia). Más aún, no tiene que ser disimulado, suavizado o justificado, sino corregido. Eso es todo.

El 30 de diciembre resumí en cuatro puntos la esencia de las tesis de Rudzutak*: 1) democracia corriente (sin ninguna exageración, sin negar el derecho del CC a "designar", etc., pero también sin hacer ninguna defensa obstinada de los errores y excesos de algunos "designados", que deben ser rectificadas); 2) propaganda de la producción (incluye todo cuanto hay de práctico en "fórmulas" torpes, ridículas y teóricamente erróneas como "democracia de la producción", "atmósfera de producción", etc.). Hemos creado una *institución soviética*: el Buró de toda Rusia de Propaganda de la Producción. Debemos apoyarlo por todos los medios y no perjudicar el trabajo de producción *produciendo...* tesis malas; eso es todo; 3) premios en especie, y 4) tribunales disciplinarios compuestos por camaradas. Si se eliminan los pun-

* Véase el presente tomo, págs. 294-300. (Ed.)

tos 3 y 4, todos los discursos sobre “el papel y las tareas en la producción”, etc., es palabrerío vacío, petulante; y son precisamente estos dos puntos los que se omiten en el “folleto plataforma” de Trotski. Pero figuran en las tesis de Rudzutak.

Con relación a la discusión del 30 de diciembre, debo corregir un error mío. Dije: “El nuestro no es en realidad un Estado obrero, sino un Estado obrero y campesino”. El camarada Bujarin exclamó en seguida: “¿qué tipo de Estado?” En respuesta, lo remití al VIII Congreso de Soviets, que acababa de celebrarse*. Volví a leer la reseña de esa discusión y comprobé que yo estaba equivocado y que el camarada Bujarin tenía razón. Debí decir: “un Estado obrero es una abstracción. Lo que en realidad tenemos nosotros es un Estado obrero con esta particularidad: primero, que lo que predomina en el país no es una población obrera, sino campesina; y, segundo, que es un Estado obrero con deformaciones burocráticas”. Quienquiera lea mi discurso completo verá que esta corrección no modifica ni el hilo de mi pensamiento ni mis conclusiones.

Sexta etapa. La organización de Petrogrado hace un “llamamiento al partido” contra la plataforma de Trotski, y el Comité de Moscú formula una contradecларación (*Pravda* del 13 de enero)⁸⁸.

Significa pasar de la lucha entre fracciones, formadas desde arriba, a la intervención de organizaciones más de base. Es un gran paso hacia la recuperación. ¡¡¡Cosa curiosa, el Comité de Moscú advirtió que era “peligroso” que la *organización de Petrogrado* presentase una plataforma, pero se negó a considerar que era *peligroso* que el camarada Trotski formara una fracción el 25 de diciembre!!! Algunos bromistas dijeron que ésta era una ceguera (de un ojo) de “amortiguador”...

Séptima etapa. La comisión sindical termina su trabajo y publica una plataforma (un folleto titulado *Proyecto de resolución del X Congreso del PCR sobre el papel y las tareas de los sindicatos*⁸⁹, con fecha 14 de enero y firmado por nueve miembros del CC: Zinóviev, Stalin, Tomski, Rudzutak, Kalinin, Kámenev, Petrovski, Artiom y Lenin, y también por Lozovski, miembro de la comisión sindical; los camaradas Shliápnikov y Lutovínov pa-

* Véase el presente tomo, págs. 292-293. (Ed.)

recen haberse “pasado” a la “oposición obrera”). Se publicó en *Pravda*, el 18 de enero, con las siguientes firmas adicionales: Schmidt, Tsiperóvich y Miliutin.

En *Pravda* del 16 de enero aparece la plataforma de Bujarin (firmada: “en nombre de un grupo de camaradas, Bujarin, Larin, Preobrazhenski, Serebriákov, Sokólnikov y Iákovleva”) y la plataforma de Saprónov (firmada: “Un grupo de camaradas partidarios del centralismo democrático”⁴⁰, Búbnov, Boguslavski, Kámenski, Máximovski, Osinski, Rafail y Saprónov). En la reunión amplia del Comité de Moscú del 17 de enero intervinieron portavoces de estas plataformas y también los “partidarios de Ignátov” (las tesis se publicaron en *Pravda* del 19 de enero con las firmas de Ignátov⁴¹, Oréjov, Korzínov, Kuránova, Búrotsev y Máslov)*.

Vemos aquí por un lado, mayor cohesión (pues la plataforma de los nueve miembros del CC concuerda en todo con la resolución de la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos); y, por otro, desacuerdo y descomposición, llegándose al colmo de la descomposición *ideológica* con las tesis de Bujarin y compañía. Tenemos aquí uno de esos “virajes” de los que en otros tiempos decían los marxistas que eran “no tanto históricos como históricos”. En la tesis 17 se dice: ... “en este momento es necesario que esos candidatos sean *obligatorios*” (es decir, los candidatos de los sindicatos para las “administraciones superiores y consejos centrales” correspondientes).

Esto es un rompimiento total con el comunismo y el paso a las posiciones del sindicalismo. Es, en el fondo, una repetición de la consigna de Shliápnikov de “sindicalizar el Estado”, y significa transferir gradualmente el aparato del Consejo Superior de Economía Nacional, a los sindicatos correspondientes. Decir: “yo propongo candidatos *obligatorios*”, es exactamente lo mismo que decir “yo designo”.

El comunismo dice: El partido comunista, la vanguardia del proletariado, dirige a la masa apartidista de obreros, educando,

* A propósito, el partido debe exigir que todas las “plataformas” sean publicadas con las firmas completas de todos los camaradas responsables de ellas. Este requisito lo llenan los partidarios de Ignátov y los de Saprónov, pero no así los trotskistas, los partidarios de Bujarin y los de Shliápnikov, que hacen referencia a camaradas anónimos, supuestamente responsables de las plataformas de ellos.

preparando, enseñando y disciplinando a las masas (“escuela” de comunismo) —primero a los obreros y después a los campesinos—, a fin de capacitarlas para que eventualmente, puedan concentrar en sus manos la dirección de toda la economía nacional.

El sindicalismo entrega a la masa de obreros apartidistas, que están divididos en las distintas industrias, la dirección de sus industrias (“las administraciones superiores y los consejos centrales”) trasformando así al partido en algo superfluo y sin llevar a cabo una campaña prolongada ni para educar a las masas ni para concentrar *realmente* en sus manos la dirección de *toda la economía nacional*.

El programa del PCA dice: ...“Los sindicatos *deben llegar eventualmente* [lo que significa que aun no han llegado, o incluso todavía no se encaminan] a una concentración real en sus manos” (en sus manos, es decir, en manos de los sindicatos, es decir, en manos de las *masas* plenamente organizadas; cualquiera podrá ver cuanto tenemos que avanzar todavía incluso para acercarnos un poco a esa concentración *real*)... ¿concentración de qué? “de toda la dirección de toda la economía nacional, como un solo ente económico” (en consecuencia, no ramas industriales, ni siquiera la industria en su conjunto, sino la industria *más* la agricultura, etc. ¿Estamos cerca siquiera de concentrar realmente en manos de los sindicatos la dirección de la agricultura?). El programa del PCR habla luego de los “vínculos” entre “la dirección estatal central” y las “amplias masas de trabajadores”, de la “*participación* de los sindicatos en la gestión económica”.

¿Para qué tener un partido si quienes habrán de dirigir la industria serán designados (“candidatos obligatorios”) por los sindicatos, las 9/10 partes de cuyos miembros son obreros apartidistas? Lógica, teórica y prácticamente, Bujarin, con sus palabras, se hace cómplice de una división en el partido, o mejor dicho, de un rompimiento de los sindicalistas con el partido.

Trotsky, que era el “jefe” en la lucha, fue “distanciado” y completamente “eclipsado” por Bujarin, quien modificó por completo el equilibrio de la lucha al incurrir en un error cien veces más grande que todos los de Trotsky juntos.

¿Cómo pudo Bujarin llegar a un rompimiento con el comunismo? Sabemos qué blando es el camarada Bujarin; es una de las cualidades que lo hace apreciar por la gente, que no puede dejar de quererlo. Sabemos que se han burlado a veces de él por

ser “blando como la cera”. Ha resultado que cualquier persona “sin principios”, cualquier “demagogo” puede dejar la marca que quiera en esa “cera blanda”. Estas duras palabras entrecomilladas fueron empleadas por el camarada Kámenev durante la discusión del 17 de enero, y con todo derecho. Pero, por supuesto, ni Kámenev ni nadie habría soñado con *atribuirlo* o reducirlo todo a una *demagogia* sin principio.

Por el contrario, existe una lógica objetiva en las luchas fraccionistas que inevitablemente conduce, incluso a los mejores hombres —si persisten en su actitud equivocada—, a una situación que se diferencia poco y nada de la demagogia sin principios. Esa es la lección de toda la historia de las luchas fraccionistas (por ejemplo: la unificación de “los partidarios de Vperiod” y los mencheviques contra los bolcheviques*). Es por ello que debemos estudiar, no sólo el carácter de las discrepancias en abstracto, sino también su desarrollo concreto y su modificación en las distintas etapas de la lucha. Este desarrollo quedó sintetizado en la discusión del 17 de enero⁴². No se puede ya defender ni la “sacudida” ni las “nuevas tareas de producción” (porque todas las ideas eficaces y sensatas están en las tesis de Rudzutak). La única alternativa es encontrar lo que Lassalle llamaba la “fortaleza física mental” (y de carácter) para reconocer el error, corregirlo y dar vuelta esta página de la historia del PCR o... aferrarse a los aliados restantes, no importa quiénes sean, “sin observar” ningún principio. Sólo quedan los partidarios de la “democracia” a *todo trance*. Y Bujarin se desliza hacia ellos y hacia el sindicalismo.

Mientras nosotros absorbemos de a poco lo que había de sano en la “democrática” “oposición obrera”, Bujarin tiene que aferrarse a lo *malsano*. El 17 de enero, el camarada Bumazhni, destacado

* Se refiere a la unificación de los de “Vperiod” (grupo antipartidista, que integraban los otzovistas, ultimatas y “constructores de dios”) con los mencheviques liquidacionistas y con los trotskistas. La unificación se produjo después de la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia, para luchar contra sus resoluciones.

En un intento de romper la unidad del movimiento obrero revolucionario, de minar la fuerza del partido proletario, de disgregarlo, los oportunistas se lanzaron a una furiosa campaña contra los bolcheviques. Trataron de constituir un bloque sobre una base liquidacionista planteando la reivindicación de “trasformar” al partido, lo que, en la práctica, significaba su liquidación. Pero esta unificación, sin una base de principio, era poco sólida y se deshizo muy pronto. (Ed.)

partidario del Comité Central del Transporte o trotskista, manifestó estar dispuesto a aceptar las proposiciones sindicalistas de Bujarin. Los partidarios de Saprónov llegaron al extremo de insistir en la misma tesis (núm. 3) en una "crisis profunda" y en una "insensibilidad burocrática" de los sindicatos, proponiendo al mismo tiempo, como algo "absolutamente" necesario, la "ampliación de derechos de los sindicatos en la producción" . . . tal vez en consideración a su "insensibilidad burocrática". ¿Se puede acaso tomar en serio a este grupo? Oyeron hablar del *papel* de los sindicatos en la producción, y deseando que su voz sobresaliera sobre las demás, lanzaron, sin pensar en lo que decían: "ampliación de derechos" con motivo de su "insensibilidad burocrática". Basta leer sólo los primeros renglones de sus proposiciones "prácticas": "el presidium del CSEN debe ser designado por el CCS de toda Rusia y confirmado por el CEC de toda Rusia". ¿Y cuál es su posición *democrática* "de principios"? Escuchen esto (tesis 2) "Ellos [Zinóviev y Trotski] ¡¡expresan en realidad dos tendencias dentro de un mismo grupo de *ex militarizadores de la economía*!"

Si tomamos esto en serio, es lo peor del menchevismo y el eserismo. Pero Saprónov, Osinski y compañía no pueden ser tomados en serio cuando, en vísperas de cada congreso del partido ("cada bendita vez lo mismo"), estos trabajadores superlativos, creo, son presa de una especie de paroxismo y procuran que su voz sobresalga sobre las demás (la fracción de "los campeones del griterío") y solemnemente hacen una ensalada rusa. Los partidarios de Ignátov tratan de mantenerse a la par de los partidarios de Saprónov. Es cosa perfectamente lícita, por supuesto, (sobre todo en vísperas de un congreso) que los diferentes grupos formen bloques (y también que anden a la pesca de votos). Pero esto debe hacerse dentro de los marcos del comunismo (y no del sindicalismo), y de modo de evitar caer en el ridículo. ¿Quién es el mejor postor? Prometedores de más "derechos" a los apartidistas, ¡únanse con motivo del Congreso del PCR! . . .

Hasta ahora nuestra plataforma ha sido: no defender sino corregir los excesos de la burocracia. La lucha contra la burocracia es un trabajo largo y arduo. Los excesos pueden y deben corregirse inmediatamente. Quienes socavan el prestigio de los trabajadores militares y de los designados no son los que señalan los excesos perjudiciales y los corrigen, sino quienes se oponen a que sean corregidos. De este tipo eran los excesos de algunos partidarios del

Comité Central del Transporte que, sin embargo, seguirán siendo (y lo fueron) trabajadores valiosos. No es necesario molestar a los sindicatos inventando discrepancias con ellos, cuando ya han determinado y aceptado todo lo que es nuevo, práctico y eficaz respecto de las tareas de los sindicatos en la producción. Sobre esta base, trabajemos juntos enérgicamente por la obtención de resultados prácticos.

Ahora, hemos agregado a nuestra plataforma lo siguiente: debemos combatir la discrepancia ideológica y a los *malsanos* elementos de la oposición que llegan hasta negar toda "militarización de la economía", y no sólo el "método de las designaciones" que ha prevalecido hasta ahora, sino todas las "designaciones", es decir, niegan, en última instancia, el papel dirigente del *partido* con relación a las masas apartidistas. Debemos combatir la desviación sindicalista, que matará al partido si éste no se cura completamente de ella.

Con toda seguridad, los capitalistas de la Entente tratarán de aprovechar la enfermedad de nuestro partido para preparar una nueva invasión, y los eseristas para tramar complots y sublevaciones. Esto no tiene que asustarnos, porque nos uniremos todos como un solo hombre, sin temor a admitir la existencia de la enfermedad, pero reconociendo que ésta exige de nosotros mayor disciplina, tenacidad y firmeza en cada puesto. Cuando se reúna el X Congreso del PCR, en marzo, y después del Congreso, el partido no estará más débil, sino más fuerte.

19 de enero de 1921.

Pravda, núm. 13, 21 de enero de 1921.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el folleto: N. Lenin, *La crisis en el partido*, 1921.

II CONGRESO DE TODA RUSIA DE OBREROS MINEROS⁴³

25 DE ENERO — 2 DE FEBRERO DE 1921

1

INFORME SOBRE EL PAPEL Y LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS PRESENTADO EN UNA REUNIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONGRESO

23 DE ENERO

El carácter malsano del problema del papel y las tareas de los sindicatos se debe a que adquirió demasiado pronto la forma de una lucha fraccionista. Este problema, este amplio e ilimitado problema no debió ser tratado con tanto apresuramiento, como se hizo aquí, y acusó sobre todo al camarada Trotski de todo ese apresuramiento y precipitación demasiado grandes. Todos nosotros hemos presentado al CC, en alguna ocasión, tesis insuficientemente elaboradas, y esto seguirá ocurriendo, porque hacemos todo nuestro trabajo apremiados por el tiempo. No es un error grave, pues todos nosotros hemos tenido que obrar con apresuramiento. En sí mismo, es un error corriente, inevitable debido a las extremadamente difíciles condiciones objetivas. Motivo tanto mayor, por consiguiente, para tratar con toda cautela los problemas de carácter fraccionista, los problemas discutibles; pues en estas cuestiones, incluso las personas no muy exaltadas —cosa que, me temo, no puedo decir de mi contrincante— pueden muy fácilmente caer en ese error. Para ilustrar mi idea y pasar en seguida al fondo del asunto, permítanme que les lea lo fundamental de las tesis de Trotski.

En su folleto, al final de la tesis 12, él dice:

Observamos el hecho de que a medida que las tareas económicas pasan a primer plano, muchos dirigentes sindicales asumen una posición más agresiva e intransigente contra la perspectiva de la "vinculación" y las

conclusiones prácticas que de ella se derivan. Entre esos dirigentes sindicales están los camaradas Tomski y Lozovski.

Más aún, muchos dirigentes sindicales, rebelándose contra las nuevas tareas y métodos, se inclinan a cultivar en su medio un espíritu de exclusivismo corporativo y hostilidad hacia los nuevos hombres que se incorporan a una rama determinada de la economía, alimentando con ello en realidad las supervivencias del espíritu de corporación entre los obreros organizados.

Podría citar muchos pasajes parecidos del folleto de Trotski. Pregunto, desde el punto de vista de la actitud fraccionista: ¿es propio de un hombre tan influyente, de un dirigente tan destacado atacar de ese modo a sus camaradas de partido? ¿Estoy seguro que el 99 por ciento de los camaradas, excepto los que están comprometidos en la disputa, dirán que no se debe obrar así.

Podría comprender semejante actitud si los camaradas Tomski y Lozovski fuesen culpables, o pudiera existir la sospecha de que fueran culpables de, digamos, haberse negado de plano a firmar la paz de Brest o de haberse opuesto de plano a la guerra. El interés revolucionario está por encima de la democracia formal. Pero es profundamente erróneo abordar la cuestión con tanto apresuramiento en este momento. Así no iremos a ninguna parte. Allí se dice que muchos dirigentes sindicales se inclinan a cultivar en su medio un espíritu de hostilidad y exclusivismo. ¿Qué significa eso? ¿Qué lenguaje es ese? ¿Es el que corresponde? ¿Es el enfoque justo? Antes yo opinaba que quizá lograra actuar como "amortiguador" y mantenerme al margen de la discusión, porque es perjudicial pelearse con Trotski —causa gran perjuicio a la república, al partido y a todos nosotros— pero cuando apareció ese folleto, comprendí que tenía que hablar claro.

Dice Trotski que "muchos dirigentes sindicales se inclinan a cultivar un espíritu de hostilidad hacia los nuevos trabajadores"; ¿cómo es eso? Si esto es cierto, hay que señalar a quienes así se comportan. Y puesto que no se señala a nadie, no es más que una sacudida, un enfoque burocrático de la cuestión. Incluso si existe un espíritu de hostilidad hacia los trabajadores nuevos, no se puede hablar así. Trotski acusa a Lozovski y a Tomski de prácticas burocráticas. Yo diría que lo cierto es lo contrario. No vale la pena seguir leyendo, porque el enfoque lo ha estropeado todo; echó en la miel una cucharada de alquitrán, y por mucha miel que se agregue ahora, ya está todo estropeado.

¿De quién es la culpa de que muchos dirigentes sindicales se sientan inclinados a cultivar un espíritu de hostilidad hacia los nuevos trabajadores? Un partidario del grupo amortiguador o del Comité Central del Transporte dirá, naturalmente, que la culpa es de los dirigentes sindicales.

Lo cierto es que en este caso, la fantasía y la invención inútiles crecieron aquí como la ventisca en la tormenta. Pero, camaradas, hay que poner en orden las cosas y desentrañar la esencia. Y ésta consiste en que una serie de actitudes carentes de tacto han hecho surgir entre las masas un espíritu de hostilidad. Afirma mi contrincante que algunas personas han estado cultivando un espíritu de hostilidad. Esto demuestra que se encara el problema desde un ángulo equivocado. Hay que poner las cosas en orden. La Conferencia de toda Rusia se realizó en noviembre, y allí fue donde se lanzó la expresión "sacudida". Trotski hizo mal en pronunciarla. Políticamente resulta claro que un enfoque semejante provocará una división y echará por tierra la dictadura del proletariado.

Debemos comprender que los sindicatos no son departamentos gubernamentales, como los Comisariatos del Pueblo, sino que abarcan a todo el proletariado organizado; son un tipo especial de instituciones y no se pueden enfocar de ese modo. Y cuando surgió el problema de un enfoque equivocado que encerraba el peligro de una división, dije: "No hablen por el momento de ninguna discusión amplia; vayan a la comisión y estudien allí el asunto con cuidado". Pero los camaradas dijeron: "No, no podemos hacerlo; es una violación de la democracia". El camarada Bujarin llegó al extremo de hablar de la "sagrada consigna de la democracia obrera". Son sus palabras, textuales. Cuando leí eso... estuve a punto de persignarme. (*Risas.*) Insisto que un error comienza siempre por ser pequeño y luego se hace grande. Las discrepancias arrancan siempre de cosas pequeñas. Un rasguño no es nada extraordinario, pero si se infecta, puede ser una enfermedad mortal. Y esto es un rasguño infectado. En noviembre se hablaba de dar una sacudida; en diciembre se convirtió en un gran error.

La reunión plenaria de diciembre del CC estuvo contra nosotros. La mayoría apoyó a Trotski y aprobó la resolución de Trotski y Bujarin, que ustedes han de haber leído. Pero incluso los miembros del CC que no simpatizaban con nosotros debieron

reconocer que los trabajadores del transporte por agua tenían más razón que el Comité Central del Transporte. Esto es un hecho. Cuando pregunto cuál era la culpa del Comité Central del Transporte, la respuesta no es que ejercieron presión —lo que es mérito suyo—, sino que toleraron excesos burocráticos.

Pero cuando ustedes comprendieron que habían tolerado excesos, debieron corregirlos, en lugar de discutir contra la corrección. Eso es todo. Pasarán décadas antes de que podamos superar los males de la burocracia. Es una lucha muy difícil, y cualquiera que afirme que podemos liberarnos de golpe de las prácticas burocráticas adoptando plataformas antiburocráticas, no es más que un charlatán con inclinación a las palabras bonitas. Los excesos burocráticos deben corregirse en seguida. Debemos descubrirlos y corregirlos sin llamar bueno a lo malo o blanco a lo negro. Los obreros y los campesinos comprenden que todavía tienen que aprender a gobernar, pero también saben muy bien que existen excesos burocráticos, y es doble falta negarse a corregirlos. Eso hay que hacerlo a tiempo, como lo señalaron los trabajadores del transporte por agua, y no sólo cuando se llama la atención de ustedes sobre ello.

Incluso los mejores trabajadores cometen errores. En el Comité Central del Transporte hay excelentes trabajadores, y les asignaremos cargos, y corregiremos los excesos burocráticos en que han incurrido. El camarada Trotski dice que Tomski y Lozovski —ambos dirigentes sindicales— son culpables de cultivar en su medio un espíritu de hostilidad hacia los trabajadores nuevos. Pero esto es monstruoso. Sólo alguien que está al borde de la locura puede decir algo semejante.

Este apresuramiento conduce a discusiones, plataformas y acusaciones, y eventualmente crea la impresión de que todo está podrido.

Ustedes saben que cuando la gente se pelea, a los dos días ya empiezan a insultar a toda la parentela hasta la décima generación. Si se les pregunta: "¿Por qué riñen?" contestarán: "Oh, porque su tía esto, y su abuelo lo otro..."; "No, no me refiero a este momento, ¿cómo empezó todo?" Resulta que en el curso de un par de días se ha levantado un montón de divergencias.

El Comité Central del Transporte ha tolerado excesos en una serie de casos, y eran excesos burocráticos perjudiciales e innecesarios. La gente está expuesta a tolerar excesos en todas partes.

Hay departamentos con un personal de treinta mil empleados en Moscú solamente. No es broma. Algo hay que corregir, hay que escalar una muralla. No hay que tener miedo, ni pensar en ofensas o discordias. Iniciar una lucha fraccionista y acusar a Tomski de cultivar entre las masas un espíritu de hostilidad hacia los miembros del Comité Central del Transporte, es tergiversar los hechos completamente, arruinar por completo todo el trabajo, y deteriorar enteramente las relaciones con los sindicatos. Y los sindicatos abarcan a todo el proletariado. Si se insiste en esto y se vota por plataformas, esto conducirá a la caída del poder soviético.

Si el partido rompe con los sindicatos, la culpa es del partido y ello significa, en cierta medida, condenar a muerte al poder soviético. No tenemos más sostén que los millones de proletarios, que pueden no tener conciencia de clase, a menudo ignorantes, atrasados y analfabetos, pero que, por ser proletarios, siguen a su partido. Durante veinte años miraron a este partido como propio. Luego sigue una clase que no es nuestra, que puede estar con nosotros si somos inteligentes y si seguimos una política correcta dentro de nuestra propia clase. Hemos alcanzado ahora el momento culminante de nuestra revolución: hemos despertado a las masas proletarias, hemos despertado a las masas de los pobres del campo para que nos presten su apoyo conciente. Ninguna revolución jamás logró esto. No hay ninguna clase que pueda derrocarlos: la mayoría de los proletarios y de los pobres del campo están con nosotros. Nadie puede hundirnos excepto nuestros propios errores. La esencia del problema está en este "sí". Si nosotros damos lugar a una división, de la que seremos culpables, todo se derrumbará, porque los sindicatos no sólo son un departamento sino también la fuente de todo nuestro poder. Constituyen la clase que la economía del capitalismo ha convertido en unificador económico, y que, con su actividad, unifica a millones de campesinos dispersos, y es por eso que un proletario es más fuerte que doscientos campesinos.

Y por esto precisamente, todo el enfoque de Trotski es equivocado. Podría analizar cualquiera de sus tesis, pero me llevaría no una hora, sino diez, y ustedes se aburrirían. Cada tesis revela el mismo enfoque, absolutamente equivocado: "muchos dirigentes sindicales se inclinan a cultivar un espíritu de hostilidad". Existe un espíritu de hostilidad hacia nosotros en las masas sindicales por culpa de nuestros errores y de las prácticas burocráticas en que

se incurre desde arriba, incluyéndome a mí, porque fui yo quien designé la Sección Política Central del Comisariato del Pueblo de Transportes. ¿Qué hacer? ¿Hay que rectificar las cosas? Debemos corregir los excesos del Comité Central del Transporte cuando comprendamos que somos un partido obrero firme, con una base sólida y con la cabeza sobre los hombros. Nosotros no renunciamos ni al método de las designaciones ni a la dictadura. Esto no será tolerado por los obreros que han pasado por veinte años de escuela en Rusia. Si mantenemos este error, nos vendremos abajo, con toda seguridad. Es un error y esa es la raíz del problema.

Trotski dice que Lozovski y Tomski rechazan las nuevas tareas. De demostrarse esto, el asunto tomaría un nuevo cariz. ¿Cuáles son las nuevas tareas?

Se nos habla al respecto de "atmósfera de producción", de "democracia de la producción" y del "papel en la producción". Dije desde el principio, en la discusión del 30 de diciembre, que todo eso no eran más que palabras que los obreros no comprendían y que todo ello era parte de la tarea de la propaganda de la producción*. Nosotros no renunciamos a la dictadura ni a la dirección personal; siguen en pie, las apoyaré, pero me niego a defender los excesos y la estupidez. "Atmósfera de producción" es una expresión curiosa que hará reír a los obreros. Decirlo en forma más sencilla y clara, es parte de la propaganda de la producción. Pero para ese fin se ha creado una institución especial. En cuanto al acrecentamiento del papel de los sindicatos en la producción, ya contesté en la prensa el 30 de diciembre y dije que tenemos la resolución del camarada Rudzutak, que fue aprobada en la Conferencia del 5 de noviembre. Los camaradas Trotski y Bujarin dijeron que el Comité Central del Transporte había redactado esa resolución. Y aunque esto fue desmentido, permítanme preguntar: en caso de que ellos la hubieran redactado, ¿quién podría quejarse? Los sindicatos la aprobaron y el Comité Central del Transporte la redactó. Perfecto. No existe motivo, por lo tanto, para pelearse como chicos y suscitar divergencias fraccionistas. ¿Ha puesto a discusión el camarada Trotski nuevas tareas? No, no lo ha hecho. Sucede que sus nuevas proposiciones son todas peores que las de antes. El camarada Trotski está empeñado en con-

* Véase el presente tomo, págs. 294-299. (Ed.)

seguir que el partido condene a quienes rechazan las nuevas tareas, y Tomski y Lozovski han sido señalados como los grandes pecadores.

La resolución de Rudzutak está expresada en un lenguaje más claro y sencillo, y no dice nada parecido a "atmósfera de producción" o "democracia de la producción". Dice claramente que todos los miembros de sindicatos deben tener conciencia de que es absolutamente necesario elevar la productividad en el país. Esto está dicho en un lenguaje sencillo y comprensible. Todo está expresado mejor que en las tesis de Trotski, y en forma más completa, porque figuran además los premios en especie y los tribunales disciplinarios. Sin esto último, todo lo que se diga sobre mantener en funcionamiento el transporte y mejorar las cosas es una farsa. Organizamos comisiones y tribunales disciplinarios. En este asunto el Comité Central del Transporte ha cometido excesos. Nosotros proponemos decir que los excesos son excesos: de nada sirve taparlos con nuevas tareas; deben ser corregidos. No tenemos la menor intención de renunciar a la coerción. A ningún obrero sensato se le ocurrirá decir que ahora podríamos prescindir de la coerción, o que podríamos disolver los sindicatos, o entregarles toda la producción. Sólo el camarada Shliápnikov podría lanzar semejante despropósito.

Hay en la intervención del camarada Shliápnikov un pasaje excelente sobre la experiencia de los talleres de Sórmovo, donde, dice, se redujo el ausentismo en un 30 por ciento. Dicen que esto es cierto, pero yo soy persona desconfiada y sugiero que se envíe allí una comisión que investigue y haga una comparación entre Nizhni y Petrogrado. No es necesario realizar una reunión para esto: puede hacerse en una comisión. Trotski dice que hay un conato de impedir la vinculación. Eso es un absurdo. Dice que tenemos que avanzar. Por supuesto, si el motor es bueno; pero si no lo es, tendremos que dar marcha atrás. El partido se beneficiará con ello, porque debemos estudiar la experiencia.

La producción está parada, pero algunas personas se han dedicado a elaborar malas tesis. Este problema exige estudio y experiencia. Son ustedes dirigentes sindicales y mineros que realizan su trabajo. Y puesto que se ocupan de este asunto, deben preguntar, exigir cifras, verificarlas veinte veces —no den por válido lo que les digan— y cuando lo hayan hecho, hágannos conocer los resultados. Si son buenos, entonces, adelante; si son malos,

retrocedan. Eso es trabajar, no charlar. Todo esto debió hacerse en las reuniones del partido.

En el VIII Congreso de Soviets sostuve que debíamos ocuparnos menos de política*. Cuando dije eso pensaba que ya no tendríamos errores políticos, pero henos aquí, tres años después de la revolución soviética, hablando de sindicalismo; es una vergüenza. Si me hubiesen dicho hace seis meses que escribiría sobre sindicalismo, habría respondido que preferiría escribir sobre el Donbás. Y ahora nos distraen y arrastran el partido hacia atrás. Un error pequeño se convierte en grande. Aquí es donde entra en escena el camarada Shliápnikov. El punto 16 de las tesis del camarada Trotski, ofrece una acertada definición del error de Shliápnikov.

En un esfuerzo por hacer de amortiguador, Bujarin se aferró a Shliápnikov, pero más le habría valido aferrarse a una paja. Promete a los sindicatos candidaturas obligatorias, lo que significa que los sindicatos designan. Pero es exactamente lo mismo que dice Shliápnikov. Los marxistas han luchado contra el sindicalismo en todo el mundo. Venimos luchando en el partido desde hace más de veinte años, y hemos demostrado palpablemente a los obreros que el partido es algo especial, que exige hombres esclarecidos, dispuestos al sacrificio; que incurre en errores, pero los corrige; que guía y elige hombres que saben cuál es el camino y cuáles los obstáculos que se nos presentarán. No engaña a los obreros. Jamás hace promesas que no pueden ser cumplidas. Y si ustedes pasan por encima de los sindicatos, destruirán todo lo que hemos logrado en estos tres años. El camarada Bujarin, con quien hablé de este error, me dijo: "Camarada Lenin, usted pone reparos a todo".

Interpreto que las candidaturas obligatorias serán hechas bajo la dirección del CC del partido. Pero en ese caso, ¿qué derechos les damos? No será entonces posible tener un bloque. Los obreros y los campesinos son dos clases diferentes. Hablemos de investir de derechos a los sindicatos cuando se haya extendido la electricidad por todo el país; si lo logramos en veinte años, será un trabajo increíblemente rápido, pues no puede hacerse rápidamente. Hablar de ello antes, es engañar a los obreros. La dictadura del proletariado es lo más sólido que hay en el mundo porque con sus

* Véase el presente tomo, págs. 243-245. (Ed.)

hechos se ganó la confianza y porque el partido se preocupó mucho para evitar la dispersión.

¿Qué significa eso?

¿Saben acaso todos los obreros como dirigir el Estado? Las personas que realizan tareas prácticas saben que no es así, que millones de nuestros obreros organizados están pasando por lo que siempre dijimos que eran los sindicatos, es decir, por una escuela de comunismo y de gobierno. Cuando hayan asistido a esa escuela durante algunos años, habrán aprendido a gobernar, pero el proceso es lento. Ni siquiera hemos liquidado el analfabetismo. Sabemos que los obreros que están en contacto con los campesinos están expuestos a caer en consignas no proletarias. ¿Cuántos obreros han participado en el gobierno? Algunos miles en toda Rusia y nada más. Si decimos que no es el partido sino los sindicatos quien propone los candidatos y gobierna, puede sonar muy democrático y puede ayudarnos a ganar algunos votos, pero no por mucho tiempo. Será fatal para la dictadura del proletariado.

Lean la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista*. Sus disposiciones y resoluciones han dado la vuelta al mundo. El reciente Congreso socialista en Francia demostró que habíamos conquistado la mayoría en un país donde impera el más grande chovinismo; dividimos el partido y echamos a los dirigentes corrompidos, y todo esto lo hicimos en contra de los sindicalistas⁴⁴. Y todos los mejores obreros, los mejores dirigentes adoptaron nuestra teoría. Incluso sindicalistas —sindicalistas revolucionarios—, están junto a nosotros en el mundo entero. Yo mismo he conocido a sindicalistas norteamericanos que, después de visitar nuestro país, dijeron: “No se puede, por cierto, dirigir al proletariado sin un partido”. Ustedes saben esto por experiencia. Y es completamente improcedente que el proletariado se arroje en brazos del sindicalismo y hable de candidaturas obligatorias a los “congresos de productores de toda Rusia”. Esto es peligroso y compromete el papel dirigente del partido. En el país, sólo un porcentaje muy pequeño de obreros están actualmente organizados. La mayoría de los campesinos seguirá al partido porque su política es acertada, y porque en el momento de prueba de la paz de Brest, supo hacer

* Se hace referencia a la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista “Sobre el papel del Partido Comunista en la revolución proletaria”. (Ed.).

sacrificios y retiradas transitorias, que era lo que debía hacerse. ¿Debemos desechar todo esto? ¿Nos cayó todo del cielo? No, fue todo conquistado por el partido en décadas de duro trabajo. Todos creen en la palabra de los bolcheviques, que tienen veinte años de escuela de partido.

Para gobernar se necesita un ejército de revolucionarios comunistas bien templados. Contamos con él, y se llama partido. Todo ese absurdo sindicalista sobre las candidaturas obligatorias de productores, debe ir a parar al canasto de papeles. Seguir esa línea significaría desplazar al partido y hacer imposible la dictadura del proletariado en Rusia. Este es el punto de vista que considero mi deber de partido exponer a ustedes. A mi criterio, está enunciado en forma de proposiciones prácticas en la plataforma titulada *Proyecto de resolución del X Congreso del PCR* suscrita por Lenin, Zinóviev, Tomski, Rudzutak, Kalinin, Kámenev, Lozovski, Petrovski, Serguéiev y Stalin. A pesar de no ser miembro del CC, fue incluido Lozovski por pertenecer a la comisión sindical, de la que, lamentablemente, se retiraron Shliápnikov y Lutovínov. Corresponde a los obreros decidir si Shliápnikov tuvo razón en retirarse, y si no la tuvo, lo censurarán. Estoy convencido de que todos los obreros con conciencia de clase aceptarán esta plataforma y que las actuales discrepancias dentro de nuestro partido quedarán confinadas a un estado febril en la dirección. Estoy seguro de que los obreros las corregirán, permanecerán firmes en su puesto, mantendrán la disciplina de partido y unirán sus fuerzas en una labor eficiente, práctica y cuidadosa, para elevar la producción y asegurar la victoria total de nuestra causa. (*Prolongados aplausos.*)

Publicado el 25 de enero de 1921 en el núm. 1 del *Boletín del II Congreso de toda Rusia de obreros mineros.*

Se publica de acuerdo con el texto del boletín.

2

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME SOBRE EL PAPEL
Y LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS PRESENTADO EN UNA
REUNIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONGRESO

24 DE ENERO

Camaradas, me gustaría empezar mi discurso, hablando acerca de quién trata de intimidar a quién, y del camarada Shliápnikov, que se ha esforzado por asustarnos. Todos han dicho aquí que Lenin asusta con el sindicalismo. Decir que Lenin quiere asustar, significa colocarse en una posición ridícula, pues la sola idea de utilizar el sindicalismo como intimidación es ridículo. Creo que deberíamos empezar por nuestros programas, empezar por leer el programa del partido comunista y ver qué dice. Los camaradas Trotski y Shliápnikov se refirieron al mismo pasaje del programa comunista, que viene a ser su punto 5. Permítanme que se los lea íntegro:

“5. El aparato de organización de la industria socializada debe descansar, fundamentalmente, en los sindicatos, que deben, cada vez en mayor grado, despojarse del estrecho espíritu corporativo y convertirse en grandes asociaciones industriales que abarquen a la mayoría, y finalmente a todos los trabajadores de una rama determinada de la industria.”

El camarada Shliápnikov citó este pasaje en su intervención. Pero de ser las cifras exactas, resulta que quienes dirigen las organizaciones serían el 60 por ciento, y ese 60 por ciento estaría compuesto por obreros. Además, cuando se hace una referencia al programa, hay que hacerlo correctamente, recordando que los miembros del partido lo conocen a fondo, y no limitarse a leer un extracto, como lo hicieron Trotski y Shliápnikov. Camaradas la historia demuestra ampliamente que los obreros no pueden organizarse más que por industrias. Es por ello que en todo el mundo

se ha adoptado la idea de los sindicatos por industria. Esto es por ahora, naturalmente. Se habla de la necesidad de desechar el estrecho espíritu corporativo. Pregunto: ¿se ha hecho esto, digamos, en una décima parte? Por supuesto que no, es la respuesta sincera. ¿Por qué olvidar esto?

¿Quién dice a los sindicatos: “Aun no se han despojado ustedes del estrecho espíritu corporativo, y deben lograrlo”? Lo dice el PCR en su programa. Léanlo. Apartarse de esto significa apartarse del programa hacia el sindicalismo. Pese a las alusiones a la “intimidación” de Lenin, el programa existe. Citar la primera parte y olvidar la segunda, es apartarse. ¿En qué dirección? Hacia el sindicalismo. Seguiré leyendo.

“Siendo los sindicatos, de conformidad con las leyes de la República Soviética y de la práctica establecida, participantes en todos los órganos locales y centrales de dirección de la industria, deberán llegar eventualmente a concentrar de hecho en sus manos toda la dirección de toda la economía nacional como un solo ente económico.”

Todos se refieren a este párrafo. ¿Qué se dice en él? Algo completamente indiscutible: “deberán llegar eventualmente”. No dice que están llegando. No incluye esa exageración que, una vez que se cae en ella, todo lo reduce a un absurdo. Dice “deberán llegar eventualmente”. ¿A qué? A una concentración y dirección de hecho. ¿Cuándo exactamente llegarán ustedes a ese punto? Ello exige educación, y debe estar de tal modo organizada, que enseñe a todos el arte de dirigir. ¿Pueden decir ustedes ahora, hablando con sinceridad, que los sindicatos están en condiciones de cubrir cualquier cantidad de cargos de dirección con hombres apropiados en cualquier momento? Después de todo, para cubrir todos los cargos de dirección no hacen falta seis millones de hombres, sino sesenta mil, o cien mil. ¿Pueden proporcionarlos? No, no pueden —todavía—, como dirá cualquiera que no ande a la pesca de fórmulas y tesis, y a quien no desorienten las frases sonoras. El partido tiene por delante años de la tarea de educación, empezando por la liquidación del analfabetismo hasta el conjunto de las tareas de partido en los sindicatos. Para que esto se logre como es debido, hay que realizar un trabajo muy grande en los sindica-

tos. Así está dicho, textualmente: "deberán llegar eventualmente a concentrar de hecho en sus manos toda la dirección de toda la economía nacional". No se habla de ramas industriales, como lo hace Trotski en sus tesis. En una de las primeras tesis se cita el programa en forma correcta. Pero en otra se habla de organización de la industria. Estimo que no es ese el modo de citar. Cuando se elabora una tesis y se quiere citar el programa, hay que leerlo hasta el final. Quienquiera se tome el trabajo de leer este punto 5º del principio al fin y le dedique diez minutos de atención, verá que Shliápnikov se ha apartado del programa y que Trotski ha pasado por encima de éste. Leamos el punto 5º hasta el final:

"Al asegurar así lazos indisolubles entre la dirección estatal central, la economía nacional y las grandes masas trabajadoras, los sindicatos incorporarán estas últimas, en la medida más amplia posible, a la gestión económica directa. Al mismo tiempo, la participación de los sindicatos en la gestión económica y su labor de incorporación de las grandes masas a esta tarea, constituyen el medio principal de combatir la burocratización del aparato económico del poder soviético y hace posible establecer un control realmente popular sobre los resultados de la producción."

Vemos que primero se debe lograr la concentración de hecho. ¿Pero qué es lo que aseguran ustedes ahora? Primero, están los vínculos internos de la dirección estatal central. Es una máquina gigantesca. Ustedes no nos han enseñado todavía a dominarla. Así, pues, hay que asegurar primero los vínculos entre la dirección estatal central, uno; la economía nacional, dos; y las masas, tres. ¿Existen esos vínculos? ¿Están los sindicatos en condiciones de dirigir? Quienquiera tenga más de treinta años y alguna experiencia práctica de organización soviética se echará a reír. Lean esto:

"Al mismo tiempo, la participación de los sindicatos en la gestión económica y su labor de incorporación de las grandes masas a esta tarea, constituyen el medio principal de combatir la burocratización del aparato económico del poder soviético y hace posible

establecer un control realmente popular sobre los resultados de la producción."

Primero, es necesario establecer vínculos entre las organizaciones estatales centrales. Nosotros no pretendemos ocultar este mal, y nuestro programa dice: asegurar los vínculos con las masas, y asegurar la participación de los sindicatos en la gestión económica. Aquí no hay frases sonoras. Cuando hayan logrado que disminuya el ausentismo, no digamos en un 30 por ciento, sino sólo en un 3 por ciento, diremos: han hecho ustedes un buen trabajo. Nuestro programa actual dice: "La participación de los sindicatos en la gestión económica y su labor de incorporación de las grandes masas a esta tarea..." No contiene una sola promesa, ni una sola frase sonora; no habla tampoco para nada de que ustedes mismos elegirán. No recurre a la demagogia, sino que dice que existe una masa ignorante, atrasada, que existen sindicatos que son tan fuertes que dirigen a todo el campesinado y que, a su vez, marchan bajo la dirección del partido, que tiene una escuela de veinte años de lucha contra el zarismo. Ningún país pasó por lo que pasó Rusia, y ese es el secreto de nuestra fuerza. ¿Por qué se considera esto un milagro? Porque en un país campesino sólo los sindicatos pueden proporcionar los vínculos económicos que unan a millones de haciendas dispersas, siempre que esa masa de seis millones de seres tenga fe en su partido y lo siga como lo ha hecho hasta ahora. Ese es el secreto de nuestra fuerza, y su funcionamiento es un problema político. ¿Cómo puede una minoría gobernar un enorme país campesino y por qué estamos tranquilos? Después de nuestra experiencia de tres años, no hay fuerza exterior o interna que pueda derribarnos. Siempre que no cometamos errores superestúpidos que lleven a divisiones, mantendremos nuestras posiciones; de lo contrario se irá todo al diablo. Por eso, cuando Shliápnikov dice en su plataforma:

El congreso de productores de toda Rusia deberá elegir la dirección de toda la economía nacional,

yo digo: lean todo el punto 5º de nuestro programa, que acabo de leerles, y verán que nadie trata de intimidar a nadie, ni Lenin ni ningún otro.

Shliápnikov terminaba su discurso diciendo: "Tenemos que terminar con los métodos burocráticos en el gobierno y en la

economía nacional". Digo que eso es demagogia. Este problema de las prácticas burocráticas figura en la orden del día desde el mes de julio pasado. Después del IX Congreso del PCR, en julio, Preobrazhenski también preguntó: ¿no estamos padeciendo de excesos burocráticos? ¡Atención! En agosto, el Comité Central respaldó la carta de Zinóviev: luchan contra los males de la burocracia. En setiembre se reunió la Conferencia del Partido y lo apoyó. De modo, que después de todo, no fue Lenin quien inventó un nuevo camino, como dice Trotski, sino el partido que dijo: "¡Cuidado! Ha surgido una nueva dolencia". Preobrazhenski plantea este problema en julio; tenemos la carta de Zinóviev, en agosto; la Conferencia del Partido en setiembre y el Congreso de Soviets, en diciembre, con un largo informe sobre las prácticas burocráticas. Significa que ha aparecido una dolencia. En nuestro programa de 1919 señalábamos la existencia de prácticas burocráticas. Quienquiera salga a reclamar que se ponga fin a las prácticas burocráticas, es un demagogo. Exigir que "se ponga fin a las prácticas burocráticas" es demagogia. Es una tontería. Seguiremos luchando durante muchos años contra los males de la burocracia, y quien piense otra cosa es un demagogo y un charlatán, porque para vencer los males de la burocracia se necesitan cientos de medidas, alfabetización y cultura generales, y participación en la Inspección Obrera y Campesina. Shliápnikov fue Comisario del Pueblo de Trabajo y Comisario del Pueblo de Industria y Comercio. ¿Acaso él puso fin a las prácticas burocráticas? Kiselióv estuvo en el Consejo Central de la Industria Textil. ¿Puso fin él a los males de la burocracia?

Permítanme repetirlo: seremos adultos cuando todos nuestros congresos se dividan en secciones y reúnan datos sobre la vinculación entre los obreros de la industria molinera y los mineros del Donbás. Pero el hecho de escribir una serie de plataformas inservibles revela nuestra mala dirección económica. Repito que nada podrá destruirnos, ni las fuerzas exteriores ni las internas, si no llevamos las cosas a una división. Digo que el Comité Central del Transporte es más que un garrote, pero exagerar esto ha llevado a una división. Cualquiera puede ser culpable de un exceso de prácticas burocráticas, y el CC lo sabe y es responsable de ello. En este sentido, el error del camarada Trotski consiste en que elaboró sus tesis con criterio erróneo. Están todas concebidas en función de una sacudida y todas ellas han llevado a una división

en el sindicato. No se trata de ponerle un cero al camarada Trotski, no somos colegiales y no necesitamos que nos califiquen; pero debemos decir que sus tesis son erróneas por el contenido, y por consiguiente, deben ser rechazadas.

Publicado el 26 de enero de 1921 en el *Boletín del II Congreso de toda Rusia de obreros mineros*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el texto del *Boletín*.

actualmente ocupan y que lo provean, lo mismo que al laboratorio del académico Pávlov, de todo lo posible.

El presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

V. Uliánov (*Lenin*)

Moscú, Kremlin.

24 de enero de 1921.

Publicado el 11 de febrero de 1921 en *Izvestia del CC del PC(b)R*, núm. 30.

Se publica de acuerdo con el texto del *Boletín*.

RESPECTO DE LAS CONDICIONES PARA ASEGURAR EL TRABAJO CIENTÍFICO DEL ACADÉMICO I. P. PÁVLOV Y SUS COLABORADORES

DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

Teniendo en cuenta los relevantes servicios científicos del académico I. P. Pávlov, que son de enorme importancia para los trabajadores de todo el mundo, el Consejo de Comisarios del Pueblo decreta:

1. Constituir, conforme a la proposición del Soviet de Petrogrado, una comisión especial con amplios poderes, integrada por el camarada M. Gorki, el camarada Kristi, director de los institutos de enseñanza superior de Petrogrado, y el camarada Kaplún, miembro del departamento gubernamental del Soviet de Petrogrado, la cual deberá crear, cuanto antes, las condiciones para asegurar el trabajo científico del académico Pávlov y sus colaboradores.

2. Encomendar a la Editorial del Estado que publique, en la mejor imprenta, una edición de lujo del trabajo científico preparado por el académico Pávlov, y que resuma los resultados de sus trabajos científicos realizados durante los últimos 20 años, reservando además al académico I. P. Pávlov el derecho de propiedad sobre esta obra en Rusia y en el extranjero.

3. Encomendar a la comisión de abastecimiento obrero para que otorgue al académico Pávlov y a su esposa una ración especial equivalente en calorías a dos raciones académicas.

4. Encomendar al Soviet de Petrogrado que asegure al profesor Pávlov y a su esposa el uso vitalicio del departamento que

UNA VEZ MÁS ACERCA DE LOS SINDICATOS,
LA SITUACIÓN ACTUAL Y LOS ERRORES
DE TROTSKI Y BUJARIN*

La discusión dentro del partido y la lucha fraccionista, que es del tipo de las que tienen lugar antes de un Congreso —antes y en relación con las próximas elecciones al X Congreso del PCR— están que arden. La primera declaración fraccionista, a saber, la que hizo el camarada Trotski en nombre de “una serie de trabajadores responsables”, en su “folleto plataforma” (*El papel y las tareas de los sindicatos*, con un prólogo fechado el 25 de diciembre de 1920), fue seguida por una declaración tajante (el lector podrá ver por lo que sigue que era merecidamente tajante) de la organización de Petrogrado del PCR (*Llamamiento al Partido*, publicado el 6 de enero de 1921 en *Petrográdskaia Pravda*** y el 13 de enero, en el OC del Partido, *Pravda* de Moscú). Luego, el Comité de Moscú se pronunció contra la organización de Petrogrado (en el mismo número de *Pravda*). Aparecieron luego, publicadas por el buró del grupo del PCR en el Consejo Central de sindicatos de toda Rusia el informe taquigráfico de la discusión realizada el

* Lenin comenzó a escribir este folleto el 21 ó 22 de enero de 1921 en Gorki, donde estaba descansando. El 22 de enero por la noche Lenin volvió a Moscú llevando consigo gran parte del folleto, el que entregó a su secretario para que fuera copiado a máquina. El 25 de enero el trabajo estuvo terminado y el mismo día se entregó a la imprenta. El 26 de enero, en las últimas horas de la noche, los miembros del Comité Central del partido que partían hacia las localidades para participar en la discusión sobre el papel y las tareas de los sindicatos, recibieron parte de los ejemplares del folleto. El resto estuvo listo al día siguiente, 27 de enero. (Ed.)

** *Petrográdskaia Pravda*: diario cuya publicación se inició el 2 de abril de 1918 como órgano del Comité Central y del Comité de Petrogrado del PC(b)R. En enero de 1924 se le cambió el nombre por el de *Leningrádskaia Pravda* con el que se sigue publicando hasta hoy. (Ed.)

30 de diciembre de 1920, en una reunión del partido muy amplia e importante, a saber, la del grupo del PCR en el VIII Congreso de Soviets. Lleva por título *El papel de los sindicatos en la producción* (con un prólogo fechado el 6 de enero de 1921). Esto, por supuesto, no es de ningún modo todo el material de la discusión. Casi en todas partes se celebran reuniones de partido para discutir estas cuestiones. El 30 de diciembre de 1920* intervine en una reunión en condiciones en que, como lo manifesté entonces, me “apartaba del reglamento”, en condiciones en que no podía participar del debate ni escuchar a los oradores anteriores y subsiguientes. Trataré ahora de compensar esto y de expresarme en forma más “ordenada”.

EL PELIGRO DE LAS DECLARACIONES FRACCIONISTAS
PARA EL PARTIDO

¿Constituye el folleto del camarada Trotski *El papel y las tareas de los sindicatos* una declaración fraccionista? ¿Al margen de su contenido, implica un peligro para el partido una declaración de este tipo? Intentar ocultar este problema es hábito predilecto de los miembros del Comité de Moscú (exceptuando al camarada Trotski, por supuesto), que ven el fraccionismo de los camaradas de Petrogrado, y del camarada Bujarin, quien, sin embargo, el 30 de diciembre de 1920 se vio obligado a hacer la siguiente declaración en nombre del “grupo amortiguador”:

...cuando un tren parece encaminarse a un choque, no es malo tener un amortiguador (pág. 45 de las actas de la discusión del 30 de diciembre de 1920).

De modo que hay cierto peligro de choque. ¿Puede concebirse que miembros sensatos del partido permanezcan indiferentes ante el problema de cómo, dónde y cuándo surgió ese peligro?

El folleto de Trotski se inicia con la afirmación de que “es fruto de un trabajo colectivo”; que en su compilación participó “una serie de trabajadores responsables, principalmente de los sindicatos (miembros del Presidium del CCS de toda Rusia, del CC del sindicato metalúrgico, del Comité Central del Transporte y

* Véase el presente tomo, pág. 287. (Ed.)

otros)", y que es un "folleto plataforma". Y al final de la tesis núm. 4 leemos que "el próximo Congreso del Partido deberá *elegir* [el subrayado es de Trotski] entre las dos tendencias existentes en el movimiento sindical".

Si esto no es la formación de una fracción por parte de un miembro del CC, si esto no significa "encaminarse a un choque", que el camarada Bujarin o cualquiera de los que con él coinciden expliquen al partido qué otro sentido pueden tener las palabras "fraccionismo" y el partido "parece encaminarse a un choque". ¿Se puede imaginar una ceguera más montruosa que la de la gente ciega que quiere hacer de "amortiguador" y *cierra los ojos* ante semejante "peligro de choque"??

Sólo piensen: después que el CC dedicó dos reuniones plenarios del CC (del 9 de noviembre y del 7 de diciembre), a una discusión inusitadamente larga, detallada y apasionada del primer proyecto de tesis del camarada Trotski y de toda la política sindical que él propicia para el partido, un miembro del CC, *uno de los 19*, forma un grupo fuera del CC y presenta su "trabajo" "colectivo" como una "plataforma", e invita al Congreso del partido a "elegir entre *dos* tendencias"! Esto, por otra parte, completamente al margen del hecho de que el camarada Trotski anunció el 25 de diciembre de 1920 que había dos tendencias y sólo dos, a pesar de que el 9 de noviembre Bujarin actuó ya como "amortiguador", revela claramente el verdadero papel del grupo de Bujarin de cómplice del tipo peor y más perjudicial de fraccionismo. Pero yo pregunto a cualquier miembro del partido: ¿no encuentran muy repentino ese ataque y esa insistencia en "elegir" entre dos tendencias dentro del movimiento sindical? ¿Qué otra cosa nos queda sino permanecer mudos de asombro ante el hecho de que después de tres años de dictadura proletaria pueda encontrarse aunque sólo sea un miembro del partido que "arremeta" *de ese modo* con el problema de las dos tendencias?

Tampoco es esto todo. Observen los ataques fraccionistas que abundan en este folleto. En la primera tesis encontramos ya un "gesto" de amenaza a "ciertos trabajadores del movimiento sindical" que han "retrocedido a posiciones tradeunionistas que, en principio, hace mucho fueron liquidadas por el partido (evidentemente, el partido está representado por uno solo de los 19 miembros del CC). La tesis 8 condena con grandilocuencia "la tendencia conservadora gremial que prevalece entre la capa dirigente de

los funcionarios sindicales" (¡observen esa forma realmente burocrática de centrar la atención en la "capa dirigente"!). La tesis 11 se inicia con la extraordinariamente hábil, concluyente, práctica... ¿cuál es la palabra más medida?... "alusión" a que "la mayoría de los dirigentes sindicales"... sólo "reconocen formalmente, *es decir, de palabra*", las resoluciones del IX Congreso del PCR.

¡Se ve que tenemos jueces muy autorizados que afirman que la *mayoría* (!) de los dirigentes sindicales sólo reconoce *de palabra* las resoluciones del partido!

La tesis 12 dice:

... muchos dirigentes sindicales asumen una actitud cada vez más agresiva e intransigente hacia la perspectiva de la vinculación... Entre ellos están los camaradas Tomski y Lozovski. Más aun, al rehuir las nuevas tareas y métodos, muchos dirigentes sindicales se inclinan a cultivar en su medio el espíritu del exclusivismo corporativo y la hostilidad hacia los nuevos trabajadores que se incorporan a una determinada rama de la economía, fomentando en realidad con ello las supervivencias del espíritu corporativo entre los obreros organizados.

Examine el lector estos argumentos con atención y medite en ellos. La abundancia de "perlas" es asombrosa. Primero, ¡hay que valorar la declaración desde el punto de vista del fraccionismo! Imagínense lo que habría dicho Trotski y cómo lo habría dicho si Tomski hubiera publicado una plataforma acusando a Trotski y a "muchos" trabajadores militares de cultivar el espíritu burocrático, de fomentar las supervivencias del salvajismo, etc. ¿Cuál es el "papel" de Bujarin, Preobrazhenski, Serebriákov y demás, que no ven —categóricamente no advierten, no advierten en absoluto— la agresividad y el fraccionismo de todo *esto* y se niegan a ver cuánto más fraccionista es que la declaración de los camaradas de Petrogrado?

Segundo. Observen mejor el enfoque del asunto: muchos dirigentes sindicales "se inclinan a cultivar en su medio el espíritu"... Es un enfoque totalmente burocrático. Todo consiste, pues, no en el nivel de desarrollo y las condiciones de vida de las masas, de millones de hombres, sino en el "espíritu" que Tomski y Lozovski se inclinan a cultivar "en su medio".

Tercero. Sin darse cuenta, el camarada Trotski reveló la *esencia* de toda la controversia, que con tanto celo eludieron y disimularon él y el "amortiguador" Bujarin y compañía.

¿Cuál es la esencia de la cuestión? ¿El hecho de que muchos dirigentes sindicales no aceptan las nuevas tareas y métodos y se inclinan a cultivar en su medio un espíritu de hostilidad hacia los nuevos trabajadores?

¿O que las masas sindicalmente organizadas de trabajadores protestan con razón y demuestran estar dispuestas inevitablemente a echar a los nuevos trabajadores que se niegan a corregir los inútiles y perjudiciales excesos de la burocracia?

¿O que alguien se niega a comprender las "nuevas tareas y métodos"?

¿O que alguien está haciendo un torpe intento de ocultar la defensa de ciertos excesos inútiles y perjudiciales de la burocracia con una sarta de palabras sobre las nuevas tareas y métodos?

Esta es la *esencia* de la polémica que el lector debe tener en cuenta.

LA DEMOCRACIA FORMAL Y EL INTERÉS REVOLUCIONARIO

"La democracia obrera es ajena a los fetiches", escribe el camarada Trotski en sus tesis, que son el "fruto de un trabajo colectivo". "Lo único que le importa es el interés revolucionario" (tesis 23).

Con estas tesis el camarada Trotski se ha metido en una desagradable historia. Lo que en ellas hay de correcto, no es nuevo, y además, se vuelve *contra* él. Lo que hay de nuevo es completamente erróneo.

He copiado las proposiciones correctas del camarada Trotski. Se vuelven contra él, no sólo respecto del punto de la tesis 23 (la Dirección Política del Comisariato de Transportes), sino también respecto de los otros.

Según las normas de la democracia formal, Trotski *tenía derecho* a presentar una plataforma fraccionista incluso contra todo el CC. Eso es indiscutible. También es indiscutible que el CC, con su resolución sobre libertad de discusión aprobada el 24 de diciembre de 1920, sancionó ese derecho formal. Bujarin, el amortiguador, reconoce a Trotski ese derecho formal, pero se lo niega a la organización de Petrogrado, probablemente porque el 30 de diciembre de 1920, él mismo llegó al extremo de hablar de la

"sagrada consigna de la democracia obrera" (pág. 45 de las actas taquigráficas)...

Bien, ¿y qué hay del interés revolucionario?

¿Podrá cualquier persona seria que no se haya dejado cegar por la egolatría fraccionista del "Comité Central del Transporte" o de la fracción "amortiguadora", podrá alguien que esté en su sano juicio decir que semejante declaración sobre los sindicatos emitida por un tan destacado dirigente como Trotski promueve el *interés revolucionario*?

¿Se puede negar que, incluso si las "nuevas tareas y métodos" de Trotski fueran tan justos como falsos son en realidad (de lo que hablaremos más adelante), su mismo enfoque sería perjudicial para él mismo, para el partido, el movimiento sindical, la educación de millones de miembros de los sindicatos y la república?

Parecería como si el bueno de Bujarin y su grupo se llamaran a sí mismos "amortiguador" porque han resuelto decididamente *no pensar* en las obligaciones que implica ese nombre.

EL PELIGRO POLÍTICO DE LAS DIVISIONES EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Todos saben que a veces surgen grandes discrepancias de diferencias minúsculas, que pueden parecer al principio completamente insignificantes. Una herida leve o un rasguño, como los que todos han tenido durante su vida, puede llegar a ser muy peligroso e incluso fatal *si* se infecta y *si* se produce una septicemia. Esto puede ocurrir en cualquier tipo de conflicto, incluso de orden personal. Esto ocurre también en política.

Cualquier diferencia, incluso la más insignificante, puede llegar a ser políticamente peligrosa si existe la posibilidad de que se transforme en una división, y me refiero al tipo de división que llega a sacudir y destruir todo el edificio político, o que conduce, empleando la metáfora del camarada Bujarin, a un choque.

Está claro que en un país que está bajo la dictadura del proletariado, una división en las filas del proletariado o entre el partido proletario y la masa del proletariado no es sólo peligrosa, es extremadamente peligrosa, en especial cuando el proletariado constituye una pequeña minoría de la población. Y las divisiones en el movimiento sindical (que como traté de subrayar con fuerza en

mi discurso del 30 de diciembre de 1920, es un movimiento del proletariado casi totalmente organizado *) significa precisamente una división en la masa del proletariado.

Por ello, cuando se “destapó todo” en la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos el 2-6 de noviembre de 1920 (y allí comenzó exactamente), y cuando inmediatamente después de la Conferencia... no, me equivocó, *durante* esa Conferencia, ante el Buró Político se presentó muy enojado el camarada Tomski y, con el total respaldo del camarada Rudzutak, el hombre más moderado, comenzó a explicar que el camarada Trotski había hablado en la Conferencia de “sacudir” a los sindicatos, y que él, Tomski, se había opuesto; allí y en ese momento llegué a la conclusión de que en el fondo de la controversia estaba la política (es decir, la política sindical del partido) y que el camarada Trotski con su política de “sacudida” contra el camarada Tomski, estaba totalmente equivocado. Pues, *incluso si la política de la “sacudida” estuviera parcialmente justificada* por las “nuevas tareas y métodos” (tesis 12 de Trotski), en el momento y en la situación presentes no puede tolerarse, porque implica la amenaza de una división.

Al camarada Trotski le parece ahora que atribuirle la política de la “sacudida desde arriba” es “una parodia absoluta” (L. Trotski, Respuesta a los camaradas de Petrogrado, en *Pravda*, núm. 9, del 15 de enero de 1921). Pero “sacudida” se ha convertido en una verdadera “muletilla” no sólo porque después de ser lanzada por Trotski en la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos “prendió”, podría decirse, en todo el partido y los sindicatos. Lamentablemente sigue siendo verdad incluso hoy, en el sentido más profundo, que resume solo *todo el espíritu, toda la tendencia* del folleto plataforma *El papel y las tareas de los sindicatos*. El folleto plataforma del camarada Trotski está impregnado del espíritu de la política de la “sacudida desde arriba”. Basta recordar la acusación hecha contra el camarada Tomski o “muchos otros dirigentes sindicales” de que ¡“se inclinan a cultivar en su medio un espíritu de hostilidad hacia los nuevos trabajadores”!

Pero mientras que la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos (2-6 de noviembre de 1920) sólo reveló los gérmenes de una atmósfera preñada de divisiones, la división dentro del Comité

* Véase el presente tomo, págs. 287-288. (Ed.)

Central del Transporte se convirtió en un hecho a principios de diciembre de 1920.

Este acontecimiento es fundamental y esencial para comprender la esencia política de nuestras controversias, y los camaradas Trotski y Bujarin se equivocan si piensan que será de alguna ayuda silenciarlo. Silenciar en este caso, no produce un efecto “amortiguador”, sino que enciende pasiones; pues el problema no sólo fue puesto en primer plano por los acontecimientos, sino subrayado por el camarada Trotski en su folleto plataforma. Es ese folleto precisamente, el que plantea en forma reiterada en los pasajes que he citado y sobre todo en la tesis 12, el problema de si el fondo del asunto no es que “muchos dirigentes sindicales se inclinan a cultivar en su medio un espíritu de hostilidad hacia los nuevos trabajadores”, o que la “hostilidad” *de las masas* es legítima, en vista de ciertos excesos burocráticos inútiles y perjudiciales, por ejemplo, en el Comité Central del Transporte.

El problema fue clara y correctamente planteado por el camarada Zinóviev, en su primer discurso del 30 de diciembre de 1920, cuando dijo que habían sido “los desenfadados partidarios de Trotski” los que habían provocado una división. ¿Será quizá por eso que el camarada Bujarin se refirió en forma ofensiva al discurso del camarada Zinóviev diciendo que era “puro jarabe de pico”? Pero cualquier miembro del partido que lea las actas taquigráficas de la discusión del 30 de diciembre de 1920 comprobará la injusticia de este reproche. Verá que es el camarada Zinóviev quien cita los hechos y se apoya en ellos, y que son Trotski y Bujarin quienes se dejan llevar por una “verbosidad” intelectual carente de realidad.

Cuando el camarada Zinóviev dijo: “El Comité Central del Transporte tiene pies de barro y ya se ha dividido en tres partes”, el camarada Sosnovski lo interrumpió y dijo:

“Eso fue alentado por ustedes”, (Actas taquigráficas, pág. 15).

Esta es una acusación grave. Si llegara a comprobarse, no habría por cierto lugar para los culpables de *alentar una división*, aunque más no fuera en un solo sindicato, ni en el CC, ni en el PCR, ni en los sindicatos de nuestra república. Por fortuna la grave acusación fue lanzada irreflexivamente por un camarada que, lamento decirlo, más de una vez se “dejó llevar” por polémicas irreflexivas con anterioridad. El camarada Sosnovski incluso se ha ingeniado para meter “una mosca en la miel” de sus artículos, por

otra parte excelentes, por ejemplo, acerca de la propaganda de la producción, y ello va en detrimento de todos sus valores. Algunas personas (como el camarada Bujarin) están tan bien moldeadas que son incapaces de inyectar veneno en sus ataques, incluso cuando la lucha se torna encarnizada; otras, no tan bien moldeadas, son propensas a hacerlo, y lo hacen demasiado a menudo. Haría bien el camarada Sosnovski en tener más cuidado e incluso pedir ayuda a sus amigos.

Pero, dirán algunos, la acusación existe, aunque haya sido hecha en forma irreflexiva, desafortunada y evidentemente "fraccionista". Cuando se trata de un asunto grave, es preferible una verdad mal formulada que un ocultamiento.

Que el asunto es grave, es algo que está fuera de duda, pues, permítanme repetirlo, en esto reside el *nudo* del asunto, en mayor medida de lo que por lo general se sospecha. Disponemos por fortuna de datos suficientemente objetivos y concluyentes como para dar una respuesta *de fondo* a lo que plantea el camarada Sosnovski.

En primer lugar, en la misma página de las actas taquigráficas está la declaración del camarada Zinóviev, quien no sólo replicó al camarada Sosnovski "¡no es cierto!", sino que se refirió con precisión a hechos concluyentes. El camarada Zinóviev demostró que la acusación del camarada Trotski (hecha evidentemente, permítanme agregar, en un arranque de entusiasmo fraccionista) era muy diferente de la del camarada Sosnovski; la acusación del camarada Trotski consistía en que *la intervención* del camarada Zinóviev en la conferencia de toda Rusia del PCR de setiembre había ayudado a provocar o había provocado la división. (Esta acusación, dicho sea entre paréntesis, es completamente insostenible, aunque más no sea porque el Comité Central y el partido aprobaron en esencia la intervención de Zinóviev de setiembre, y hasta ahora nadie la ha cuestionado formalmente.)

El camarada Zinóviev respondió que en la reunión del CC, el camarada Rudzutak había utilizado las actas para demostrar que "*mucho antes* de cualquiera de mis discursos [de Zinóviev] y de la Conferencia de toda Rusia, el problema [relativo a ciertos excesos burocráticos en el Comité Central del Transporte, injustificables y perjudiciales] había sido analizado en Siberia, en el Volga, en el norte y en el sur".

Es una exposición de hechos absolutamente precisa y clara. La hizo Zinóviev en su primer discurso ante miles de los miembros más responsables del PCR, y los hechos por él presentados no fueron refutados ni por el camarada Trotski, que con *posterioridad* habló *dos veces*, ni por el camarada Bujarin que *también* habló *con posterioridad*.

En segundo lugar, la *resolución de la reunión plenaria del CC del PCR del 7 de diciembre de 1920, a propósito de la controversia entre los comunistas del Transporte por agua y el grupo comunista en la conferencia del Comité Central del Transporte*, que figura en las mismas actas taquigráficas, fue una refutación de las acusaciones del camarada Sosnovski, aún más precisa y autorizada. La parte de la resolución que se refiere al Comité Central del Transporte dice:

En relación con la controversia entre el Comité Central del Transporte y los trabajadores del transporte por agua, el CC resuelve: 1) Crear dentro del CCT unificado, una Sección de transporte por agua; 2) Convocar, en febrero, un congreso de trabajadores ferroviarios y del transporte por agua, para realizar elecciones regulares a un nuevo CCT; 3) Autorizar al antiguo CCT para continuar en sus funciones hasta entonces; 4) Suprimir inmediatamente la Sección Política Central de Transporte por agua y la Sección Política Central de Transportes y transferir todos sus fondos y recursos al sindicato sobre la base de una democracia normal.

Esto demuestra que, lejos de censurarlos, se considera que los trabajadores del transporte por agua tienen *razón* en todo lo esencial. Sin embargo, *ninguno* de los miembros del CC que suscribieron la plataforma común del 14 de enero de 1921 (excepto Kámenev) votó en favor de la resolución. (Me refiero a la plataforma sobre *El papel y las tareas de los sindicatos. Proyecto de resolución del X Congreso del PCR* presentada al CC por un grupo de miembros del CC y de la comisión sindical. Entre quienes la suscribieron estaba Lozovski, miembro de la comisión sindical, pero no del CC. Los otros eran: Tomski, Kalinin, Rudzutak, Zinóviev, Stalin, Lenin, Kámenev, Petrovski y Artiom Serguéiev).

Esta resolución fue aprobada en *contra* de los miembros del CC antes enumerados, es decir, en contra de nuestro grupo, porque nosotros nos oponíamos a que se permitiera continuar temporalmente al antiguo Comité Central del Transporte. Debido a que

nuestro triunfo era seguro, Trotski se vio obligado a votar por la resolución de Bujarin, pues de otro modo nuestra resolución habría sido aprobada. El camarada Ríkov, que en noviembre estaba con Trotski, participó en el análisis de la controversia entre el Comité Central del Transporte y los trabajadores del transporte por agua hecho por la comisión sindical y en diciembre, comprobó que la razón la tenían los últimos.

Resumiendo: el 7 de diciembre la mayoría en el CC estaba compuesta por Trotski, Bujarin, Preobrazhenski, Serebriákov y otros miembros del CC que están fuera de toda sospecha de parcialidad *contra* el Comité Central del Transporte. Sin embargo, la esencia de su resolución no censura a los trabajadores del transporte por agua, sino al CCT, con la única salvedad de que se opusieron a su disolución inmediata. Esto demuestra que la acusación de Sosnovski era completamente inconsistente.

Para no dar lugar a confusión, debemos ocuparnos de otro punto. ¿En qué consistían esos "ciertos excesos burocráticos injustificables y perjudiciales" a que me he referido repetidas veces? ¿No será *esta* acusación infundada o exagerada?

Una vez más fue el camarada Zinóviev quien, en su primera intervención del 30 de diciembre de 1920, dio la respuesta, que no podía ser más precisa. Leyó una frase de la circular del camarada Zof del transporte por agua (del 3 de mayo de 1920)⁴⁵: "desaparece la rutina de comité". Con mucha razón el camarada Zinóviev dijo que eso era un error fundamental. Constituye un ejemplo de los excesos burocráticos injustificables y perjudiciales y del "sistema de designaciones". Pero señaló en seguida que algunas de las personas designadas "estaban lejos de ser tan expertas y probadas" como el camarada Zof. He oído hablar del camarada Zof en el CC como de un trabajador muy valioso, y mis observaciones en el Consejo de Defensa lo confirman plenamente. A nadie se le ha pasado por la cabeza convertir a esos camaradas en chivos emisarios o minar su autoridad (como sugiere el camarada Trotski, sin razón alguna, en la pág. 25 de su informe). No minan la autoridad de los "designados" quienes tratan de corregir sus errores, sino quienes tratan de defenderlos incluso cuando se equivocan.

Vemos por consiguiente que el peligro de división dentro del movimiento sindical no era imaginario sino real. Y nos encontramos con que las diferencias existentes, en realidad se reducían a

reclamar que ciertos excesos burocráticos injustificables y perjudiciales y el sistema de designaciones no fuesen defendidos o justificados, sino corregidos. Eso es todo.

DIVERGENCIAS DE PRINCIPIO

Puesto que existen divergencias de principio profundas y fundamentales —bien podrían preguntarnos—, ¿no se justifican las declaraciones más violentas y más fraccionistas? ¿No se puede justificar hasta una división, siempre que sea necesario imponer una idea completamente nueva?

Creo que sí, siempre, por supuesto, que las divergencias sean en realidad muy profundas y no haya otro modo de corregir una corriente equivocada en la política del partido o de la clase obrera.

Pero sucede que no existen tales divergencias. El camarada Trotski ha tratado de señalarlas y no ha podido. *Antes* de la publicación de su folleto (25 de diciembre) era posible —y necesario— ensayar un acercamiento conciliador ("un tal acercamiento queda descartado incluso en el caso de que existan divergencias y tareas nuevas dudosas"); pero *después* de su publicación, tuvimos que decir: el camarada Trotski está profundamente equivocado en lo que se refiere a todos sus nuevos puntos.

Eso se hace evidente sobre todo si se comparan sus tesis con las de Rudzutak, que fueron aprobadas por la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos (2-6 de noviembre). Cité estas últimas en mi discurso del 30 de diciembre y en *Pravda* del 21 de enero*. Son más completas y correctas que las de Trotski, y allí donde éste último difiere de Rudzutak, se equivoca.

Tomemos la célebre "democracia de la producción", que el camarada Bujarin se apresuró a incluir en la resolución del CC del 7 de diciembre. Sería por cierto ridículo utilizar sobre este término, torpe y artificiosamente intelectual ("adornos"), si hubiese sido empleado en un discurso o un artículo. ¡Pero, después de todo, los propios Trotski y Bujarin se colocaron en una posición ridícula al *insistir en sus tesis* precisamente en este término, que es el rasgo que diferencia sus "plataformas" de las tesis de Rudzutak aprobadas por los sindicatos!

* Véase el presente tomo, págs. 306-308. (Ed.)

El término es teóricamente erróneo. En última instancia, todo tipo de democracia, como superestructura política en general (que tiene que existir mientras no se hayan abolido las clases y no se haya instaurado una sociedad sin clases), está al servicio de la producción y en esencia está determinada por las relaciones de producción en una sociedad dada. No tiene sentido, por lo tanto, destacar la “democracia de la producción”, pues eso lleva a confusiones y no dice nada. Eso, primero.

Segundo, si ustedes observan la explicación que da el propio Bujarin en la resolución de la sesión plenaria del CC del 7 de diciembre, que él redactó, verán que dice: “Por lo tanto, los métodos de la democracia obrera deben ser los de la democracia de la producción, que significa...” ¡Observen ese “que significa”! Lo cierto es que Bujarin inicia su llamamiento a las masas con un término tan exótico que debe *explicarlo*. Esto, a mi entender, es *no democrático* desde el punto de vista democrático. Hay que escribir para las masas sin emplear términos que necesiten una explicación. Esto es malo desde el punto de vista “de la producción”, porque se pierde tiempo explicando términos innecesarios “que significa —dice—, que todas las elecciones, la presentación de candidatos, etc., deben realizarse teniendo en cuenta no sólo su firmeza política sino también su capacidad práctica, su experiencia administrativa, sus condiciones de dirigente, y su probada preocupación por los intereses materiales y espirituales de los trabajadores”.

El argumento es evidentemente artificial e incorrecto. Por lo pronto, la democracia es algo más que “elecciones, presentación y apoyo de candidatos, etc.” Por otra parte, no todas las elecciones deben realizarse teniendo en cuenta la firmeza política y capacidad práctica. A despecho de Trotski, en una organización de varios millones de personas debe haber un cierto porcentaje de solicitantes y burócratas (no podremos prescindir de buenos burócratas por muchos años). Pero no hablamos de democracia de “solicitantes” o de “burócratas”.

Tercero; es erróneo tener en cuenta sólo a los elegidos, a los organizadores, los administradores, etc. Después de todo, constituyen una minoría de hombres destacados. Es a la masa, al hombre común, a quien hay que tener en cuenta. Rudzutak lo dice en términos más simples, más comprensibles, y teóricamente más correctos (tesis 6ª):

...hay que hacer comprender a todos los que participan en la producción, que sus tareas en ella son necesarias e importantes; que cada uno debe colaborar no sólo cumpliendo sus tareas, sino también participando concientemente en la corrección de cualquier defecto técnico y de organización en el ámbito de la producción.

Cuarto; la “democracia de la producción” es un término que se presta a falsas interpretaciones. Se puede entender como negación de la dictadura y de la autoridad personal. Se puede entender como suspensión de la democracia corriente o como un pretexto para burlarla. Ambas interpretaciones son perjudiciales y para evitarlas habría que recurrir a largos comentarios especiales.

La sencilla exposición de Rudzutak de esas mismas ideas es más acertada y más fácil. Esto lo confirma indirectamente el paralelo que hace Trotski de “democracia militar” con su propia expresión, en un artículo “La democracia de la producción” publicado en *Pravda* del 11 de enero, y que no refuta la inexactitud e inconveniencia de su expresión (pues elude toda la cuestión y no compara sus tesis con las de Rudzutak). Felizmente, que yo recuerde, jamás hemos tenido discusiones fraccionistas sobre esa clase de expresión.

La “atmósfera de la producción” de Trotski es aun más desafortunada, y tenía buenas razones Zinóviev para reírse de ella. Esto enojó mucho a Trotski que salió con este argumento: “Tuvi- mos en un tiempo una atmósfera de guerra [...] Ahora necesitamos una atmósfera de producción, y no sólo en la superficie, sino en lo profundo de la masa obrera. Debe traducirse en un interés en la producción tan intenso y real, como el que existió antes en los frentes...” Bien, de eso se trata: hay que llevar el mensaje “a lo profundo de la masa obrera” con el lenguaje de las tesis de Rudzutak, porque “atmósfera de la producción” sólo merecerá una sonrisa o un encogerse de hombros. La “atmósfera de la producción” del camarada Trotski tiene, en esencia, el mismo significado que propaganda de la producción, pero hay que evitar semejantes expresiones cuando la propaganda de la producción está dirigida a los obreros en general. Esta expresión constituye un ejemplo de cómo no hay que realizarla entre las masas.

POLÍTICA Y ECONOMÍA.
DIALÉCTICA Y ECLECTICISMO

Es extraño tener que volver sobre problemas tan elementales, pero por desgracia, Trotski y Bujarin nos obligan a hacerlo. Ambos me reprocharon que “sustituía” el problema o que mi enfoque era “político”, mientras que el de ellos era “económico”. Bujarin lo dice incluso en sus tesis y trató de “colocarse por encima” de ambos bandos, como para decir que combinaba los dos.

Es un error teórico imperdonable. Volví a repetir en mi discurso que la política es expresión concentrada de la economía, porque ya antes había oído reprochar mi enfoque “político” de manera absurda y totalmente inadmisibles para un marxista. La política debe tener prioridad sobre la economía. Razonar de otro modo es olvidar el abecé del marxismo.

¿Quizá mi apreciación política es errónea? Si piensan que sí, díganlo y demuéstrenlo. Pero ustedes olvidan el abecé del marxismo cuando dicen (o dan a entender) que el enfoque político es equivalente al “económico” y que ustedes pueden abarcar “lo uno y lo otro”.

El enfoque político, en otras palabras, significa que la actitud equivocada hacia los sindicatos liquidará el poder soviético y derribará la dictadura del proletariado. (En un país campesino como Rusia, con toda seguridad el poder soviético se desmoronaría en el caso de producirse una división entre los sindicatos y un partido que estuviera equivocado). Se puede (y se debe) verificar la esencia de esta proposición, lo que significa examinar las verdades y los errores del enfoque y tomar una decisión. Pero decir: yo “aprecio” el enfoque político de ustedes “pero” es solamente político y “también” necesitamos un enfoque “económico”, equivale a decir: yo “aprecio” la opinión de ustedes de que al dar semejante paso uno se expone a romperse la cabeza, pero ustedes deben tener también en cuenta que es mejor estar bien alimentado y vestido que desnudo y hambriento.

La insistencia de Bujarin por combinar el enfoque político con el económico lo ha hecho caer en el *eclecticismo* teórico.

Trotski y Bujarin aparentan estar preocupados por el aumento de la producción y nos presentan como si a nosotros sólo nos interesara la democracia formal. Esto es falso, pues la *única* formulación del problema (que el punto de vista marxista *admite*) es:

sin un acertado enfoque político del problema, la clase dada no podrá retener su dominación *y por consiguiente*, tampoco podrá resolver *su problema de producción*.

Vayamos a un ejemplo concreto. Zinóviev dice: “Cometen ustedes un error político al llevar las cosas a una división en los sindicatos. Ya en enero de 1920 hablé y escribí sobre el aumento de la producción, poniendo como ejemplo la construcción de baños públicos”. Trotski responde: “Valiente cosa un folleto con el ejemplo de los baños públicos [pág. 29], y ‘ni una sola palabra’ sobre las tareas de los sindicatos” [pág. 22].

Eso es falso. El ejemplo de los baños públicos vale, perdonen el juego de palabras, diez “atmósferas de producción” con un puñado de “democracias de la producción” dentro de ellas. Demuestra a las masas, al grueso de ellas, lo que tienen que hacer los sindicatos y lo hace en forma sencilla y comprensible, mientras que todas esas “atmósferas de producción” y “democracias” es echar tierra a los ojos de las masas obreras y *dificultar* su comprensión.

El camarada Trotski también me reprochó “no haber dicho ni una palabra” (pág. 66) sobre “el papel que deben cumplir —y cumplir— las palancas conocidas como aparato sindical”.

Perdón, camarada Trotski: al dar lectura a las tesis íntegras de Rudzutak y apoyarlas, hice una declaración sobre el problema, *más completa, sencilla, clara y más acertada* que todas las tesis suyas, su informe o coinforme y su contestación en el debate. Insisto en que los premios en especie y los tribunales disciplinarios de compañeros significan muchísimo más para el desarrollo económico, la dirección industrial y una mayor participación de los sindicatos en la producción que las frases completamente abstractas (y por consiguiente vacías) sobre la “democracia de la producción”, la “vinculación”, etc.

Detrás del esfuerzo por exponer el punto de vista “de la producción” (Trotski) o por superar el enfoque político unilateral y combinarlo con un enfoque económico (Bujarin), hallamos:

1) abandono del marxismo, expresado en la definición ecléctica, teóricamente incorrecta, de la relación entre la política y la economía;

2) defensa u ocultamiento del error político que se expresa en la política de la sacudida, presente en *todo* el folleto plata-

forma de Trotski, y que, si no se reconoce y corrige, lleva a la ruina de la dictadura del proletariado;

3) un paso atrás en cuestiones puramente económicas y de producción, y en el problema de cómo aumentar la producción; en realidad, es dar un paso atrás, de las tesis *prácticas* de Rudzutak, con sus tareas concretas, vitales y urgentes (desarrollen la propaganda de la producción, aprendan a distribuir en debida forma los premios en especie y a emplear en forma correcta la coerción, a través de tribunales disciplinarios de camaradas) a las *tesis* generales petulantes, abstractas, "vacías" y teóricamente erróneas, en las que *se ignora* todo lo práctico y concreto.

Esa es la verdadera posición respecto de este problema de la política y la economía, de Zinóviev y mía por una parte, y de Trotski y Bujarin, por la otra.

No puedo, por consiguiente, dejar de sonreír al leer la objeción del camarada Trotski en su intervención del 30 de diciembre: "Al cerrar el debate sobre la situación en el VIII Congreso de Soviets, dijo el camarada Lenin que debíamos ocuparnos menos de la política y más de la economía, pero, cuando llegamos al problema de los sindicatos, puso el acento en el aspecto político del asunto" (pág. 65). A Trotski estas palabras le parecieron "muy apropiadas". Sin embargo, revelan en realidad una increíble confusión de ideas, una "confusión ideológica" por completo irremediable. Siempre he dicho, naturalmente, y seguiré diciéndolo, que debemos ocuparnos más de economía y menos de política, pero para lograrlo, debemos librarnos, evidentemente, de los peligros políticos *y de los errores políticos*. Los errores políticos del camarada Trotski, agravados por el camarada Bujarin, *distraen* la atención de nuestro partido de las tareas económicas y del trabajo "de producción", y *por desgracia, nos hacen perder tiempo* corrigiéndolos, discutiendo la desviación sindicalista (que lleva a la ruina de la dictadura del proletariado), objetando el enfoque incorrecto del movimiento sindical (que lleva a la ruina del poder soviético), y debatiendo "tesis" generales, en vez de dedicarnos a una discusión "económica" práctica y concreta, sobre si fueron los obreros de los molinos harineros Sarátov, los mineros del Donbás, los metalúrgicos de Petrogrado o algún otro grupo, quienes obtuvieron los mejores resultados en la vinculación, en la distribución de premios en especie y en la organización de tribunales de camaradas, sobre la base de las tesis de Rudzutak, aprobadas

por la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos, del 2-6 de noviembre.

Veamos cuál es el provecho de una "discusión amplia". Volvemos a encontrar errores políticos que distraen la atención de las tareas económicas. Yo estaba en contra de esa discusión "amplia" y consideraba, y aún considero, que era un error —un error político— por parte del camarada Trotski, perturbar la labor de la comisión sindical, que debía realizar una discusión práctica. Creo que el grupo amortiguador de Bujarin cometió el error político de no comprender la función del amortiguador (y volvieron a remplazar la dialéctica por el eclecticismo) pues, desde el punto de vista del "amortiguador", debieron haberse opuesto firmemente a toda discusión amplia y reclamado que el asunto fuera trasladado a la comisión sindical. Esto fue lo que ocurrió.

El 30 de diciembre, Bujarin llegó al extremo de afirmar que "hemos proclamado la nueva y sagrada consigna de la democracia obrera, que significa que los problemas no habrán de discutirse más en la sala del consejo, dentro del gremio, o en reuniones pequeñas, sino que serán llevados ante grandes asambleas. Insisto que al traer el problema sindical ante una asamblea tan numerosa como esta, no damos un paso atrás, sino adelante (pág. 45). ¡Y este hombre ha acusado a Zinóviev de charlar en vano y de exagerar la democracia! ¡Esto es charla vana y "chapucería". No ha comprendido en absoluto que la democracia debe estar subordinada al interés revolucionario!

Trotski se ha embarcado en lo mismo. Su acusación es que "Lenin quiere, a toda costa, desbaratar o archivar la discusión sobre la esencia del problema" (pág. 65). Declara: "En el CC expuse claramente mis razones para negarme a trabajar en la comisión; mientras no se me permita, al igual que a todos los demás camaradas, exponer plenamente estos problemas en la prensa del partido, no espero que salga nada bueno de un análisis de estas cuestiones en círculo reducido y por consiguiente del trabajo en la comisión" (pág. 69).

¿Cuál fue el resultado? No había pasado un mes cuando Trotski inició su "discusión amplia", el 25 de diciembre, y difícilmente encontrarán un miembro responsable del partido de cada cien que no esté harto de la discusión y no haya comprendido su inutilidad (para no decir algo peor). Porque Trotski ha hecho perder tiempo al Partido en una discusión sobre palabras y tesis

malas, y se ha burlado de la discusión económica *práctica* en la comisión —calificándola de análisis en un “círculo reducido”—, la cual debía estudiar y verificar la experiencia práctica y proyectar sus enseñanzas para *avanzar* en el verdadero trabajo “de producción”, en lugar de *retroceder* de la vibrante actividad a una gimnasia escolástica en todo tipo de “atmósferas de producción”.

Tomen la célebre “vinculación”. Mi opinión, el 30 de diciembre, fue que no habláramos del asunto, porque *no habíamos estudiado* nuestra propia experiencia práctica, y sin ello, toda discusión degeneraría inevitablemente en palabras inútiles y distraería a las fuerzas del partido *del* trabajo económico. Dije que lo que proponía Trotski en sus tesis, a saber, que de 1/3 a la 1/2 y de la 1/2 a los 2/3 de los consejos económicos deberían estar compuestos por representantes de los sindicatos, constituía una burocrática proyectomanía*.

Bujarin me echó esto en cara y, como veo en la página 49 de las Actas, resolvió demostrarme amplia y minuciosamente que “cuando la gente se reúne a discutir algo, no se debe fingir ser sordomudo” (¡literalmente está escrito en la página citada!). También se enojó Trotski, y exclamó:

Ruego a todos que tomen nota que en este día el camarada Lenin calificó esto de un mal burocrático; me tomo la libertad de predecir que dentro de unos meses habremos aceptado para guía y para tener en cuenta que el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y el Consejo Superior de Economía Nacional, el CC del Sindicato metalúrgico y el Departamento de metales, etc., tendrán de la mitad a un tercio de miembros comunes... (pág. 68).

Cuando leí eso, pedí al camarada Milituin (vicepresidente del Consejo Superior de Economía Nacional) que me facilitara los informes *impresos* existentes sobre la vinculación. Me dijo: por qué no empezar de a poco a *estudiar nuestra experiencia práctica*; es tan insoportablemente aburrido enfrascarse en una “charla general del partido” (expresión de Bujarin, pág. 47, que tiene todas las posibilidades de convertirse en una muletilla, como la célebre “sacudida”), sin ningún fin útil, sin hechos, e inventando discrepancias, deficiones y “democracias de la producción”.

El camarada Milituin me envió varios libros, entre ellos el

* Véase el presente tomo, págs. 298-299. (Ed.)

Informe del CSEN al VIII Congreso de toda Rusia de Soviets (Moscú, 1920; el prólogo está fechado el 19 de diciembre de 1920.) En la página 14 hay un cuadro, sobre la participación de los obreros en los organismos de dirección. Este es el cuadro (que abarca sólo parte de los Consejos de Economía Nacional Provinciales y las empresas):

Aparato de dirección	Total	Obreros	De ellos				
			%	Especialistas	%	Empleados y otros	%
Presidium del CSEN y Consejos de Economía Nacional Provinciales .	187	107	57,2	22	11,8	58	31,0
Organismos colectivos de Direcciones Generales, Departamentos, Centros y comisiones centrales	140	72	51,4	31	22,2	37	26,4
Direcciones de fábrica colectivas e individuales	1.143	726	63,5	398	34,8	19	1,7
<i>Total</i>	<i>1.470</i>	<i>905</i>	<i>61,6</i>	<i>451</i>	<i>30,7</i>	<i>114</i>	<i>7,7</i>

Podrá verse que el 61,6 por ciento, o sea, más cerca de los 2/3 que de la mitad del personal de los organismos de dirección, está ahora constituido por obreros. Y ello *demuestra* que lo que escribió Trotski al respecto en sus tesis, es un ejercicio de proyectomanía burocrática. Hablar, discutir y escribir plataformas sobre “de 1/3 a 1/2” o “de 1/2 a 2/3”, es el tipo más inútil de “charla general del partido”, que distrae tiempo, atención y recursos del trabajo de *producción*. Es politiquería vacía. Mientras tanto, mucho de bueno podría haberse hecho en la comisión, donde hombres con experiencia se habrían negado a escribir tesis sin un estudio previo de los hechos, pidiendo la opinión, digamos, de alrededor de una docena de “funcionarios comunes” (de entre miles), comprobando sus impresiones y conclusiones con datos estadísticos objetivos y tratando de obtener una guía práctica para el futuro: siendo esa nuestra experiencia, seguimos adelante, o modificamos algo nuestro rumbo, nuestros métodos y nuestro enfoque, y cómo: ¿hacemos un alto, para bien de la causa, y verificamos

las cosas una y otra vez, realizamos algunos cambios acá y allá, etc., etc.?

Camaradas, un verdadero “administrador” (¡permítanme también hacer alusión a la “propaganda de la producción”!), sabe muy bien que incluso en los países más adelantados, los capitalistas y los organizadores de los trusts, demoran años —a veces diez y más— en estudiar y verificar su experiencia práctica (y la ajena), empezando de nuevo y corrigiendo continuamente las cosas para confeccionar un sistema de administración, seleccionar administradores principales y los administradores subordinados, etc., adecuados para su tarea particular. Esa fue la ley bajo el capitalismo, que en todo el mundo civilizado basó su labor económica en *la experiencia y costumbres seculares*. Y nosotros, que estamos roturando tierra nueva, debemos realizar esfuerzos prolongados y pacientes para reeducar a los hombres y modificar las viejas costumbres que nos legó el capitalismo, pero esto sólo se puede lograr poco a poco. El enfoque de Trotski es completamente equivocado. En su discurso del 30 de diciembre exclamó: “¿Tienen o no nuestros obreros, los funcionarios del partido y de los sindicatos, una educación en el campo de la producción? Yo digo que no” (pág. 29). Es un enfoque ridículo. Es como preguntar si una división tiene suficientes botas de fieltro, ¿sí o no? Puede decirse con seguridad que incluso dentro de diez años tendremos que reconocer que todos nuestros funcionarios del partido y de los sindicatos no tienen suficiente preparación para la producción, del mismo modo que no tendrán suficiente preparación militar los trabajadores del Departamento de Guerra, de los sindicatos y del partido. Pero hemos *iniciado* la preparación en el campo de la producción al lograr que unos mil obreros y miembros y delegados de los sindicatos participen en la dirección y dirijan empresas, comisiones centrales, otros organismos superiores. El principio fundamental que está en la base de la “preparación para la producción” —que es la preparación de *nosotros mismos*, de los viejos militantes ilegales y periodistas profesionales—, consiste en que iniciemos un estudio esmerado y minucioso de nuestra propia experiencia práctica, y enseñemos a los demás a hacerlo, según la norma: “medir siete veces antes de cortar”. La regla fundamental y absoluta que está en la base de la “preparación para la producción” es la verificación sistemática, cautelosa, práctica y concreta de lo que han hecho esas mil personas, y una

corrección de su trabajo aun más eficiente y cuidadosa, dando un paso adelante sólo cuando existan amplias pruebas de la utilidad de un método dado, un sistema de dirección, armonía, selección de gente, etc. Y es esta regla la que infringe el camarada Trotski con sus tesis y su enfoque. Todas sus tesis, su folleto plataforma íntegro son tan erróneos que han desviado la atención y los recursos del partido del trabajo práctico “de producción” hacia un montón de palabras vacías.

UIALÉCTICA Y ECLECTICISMO. “ESCUELA” Y “APARATO”

Entre las muchas excelentes cualidades del camarada Bujarin, figuran su capacidad teórica y su interés por llegar a la raíz teórica de cualquier problema. Es una cualidad muy valiosa, pues es imposible comprender bien un error cualquiera, y mucho menos uno político, si no se ahonda hasta llegar a sus raíces teóricas que están en determinadas premisas básicas concientemente aceptadas por quien lo comete.

Obedeciendo a su inclinación a profundizar teóricamente los problemas, el camarada Bujarin quiso trasladar la controversia al plano teórico, empezando a hacerlo el 30 de diciembre, si no antes.

Considero absolutamente legítimo —decía Bujarin el 30 de diciembre—, y completamente indiscutible que no se puede ignorar ni el factor político ni el económico, y esa es la esencia teórica de lo que aquí se llama “grupo amortiguador” o su ideología. (Pág. 47).

La esencia de su error teórico consiste, en este caso, en la sustitución de la relación dialéctica entre la política y la economía (que nos enseña el marxismo) por el eclecticismo. Su actitud teórica es: “por una y otra parte”, “lo uno y lo otro”. Y esto es eclecticismo. La dialéctica exige que se consideren todos los aspectos de las relaciones en su desarrollo concreto, y no un remiendo de trozos y retazos. Demostré que así era con el ejemplo de la política y la economía.

El ejemplo del “amortiguador” también lo pone en evidencia. Un amortiguador es necesario y útil cuando el tren del partido se encamina hacia un desastre. Esto no se discute. Bujarin planteó la tarea del “amortiguador” eclécticamente, reuniendo co-

sas sueltas de Zinóviev y de Trotski. Como "amortiguador", Bujarin debió determinar por sí mismo dónde, cuándo y cómo cometió su error cada individuo o individuos, si era un error teórico, una falta de tacto político, una declaración fraccionista, o una exageración, etc. Debió haber hecho eso y lanzarse *con toda violencia* contra *cada uno* de esos errores. Pero no comprendió su tarea de "amortiguador", y he aquí una clara prueba de ello:

El grupo comunista del Buró de Petrogrado del CCT (CC del sindicato de trabajadores ferroviarios y del transporte por agua), organización que simpatiza con Trotski, declaró que, "en el problema fundamental del papel de los sindicatos en la producción, los camaradas Trotski y Bujarin sostienen criterios que son variedades de un mismo punto de vista". Editó, en forma de folleto, el informe del camarada Bujarin en Petrogrado, el 3 de enero de 1921 (N. Bujarin, *Las Tareas de los sindicatos*, Petrogrado, 1921). En él se dice:

La formulación original del camarada Trotski era que debía cambiarse la dirección de los sindicatos, y buscar los camaradas convenientes para que ocupen su lugar, etc. Anteriormente había propiciado una "sacudida", pero ahora ha abandonado la idea y por lo tanto es absurdo utilizarla como un argumento contra él (pág. 5).

Pasaré por alto las numerosas inexactitudes de esta exposición. (Trotski empleó el término "sacudida" en la V Conferencia de toda Rusia de sindicatos, 2-6 de noviembre. Habló de "seleccionar la dirección" en el § 5 de sus tesis, que presentó al CC el 3 de noviembre y que, por otra parte, algunos de sus partidarios editaron como volante. Todo el folleto de Trotski *El papel y las tareas de los sindicatos*, del 25 de diciembre, revela la misma mentalidad, el mismo espíritu que señalé antes. Cuándo y cómo "abandonó" esa actitud, sigue siendo un misterio.) El tema que ahora me ocupa es otro. Si el "amortiguador" es un ecléctico, pasa por alto algunos errores y trae a colación otros; no habla de ellos el 30 de diciembre de 1920 en Moscú, al dirigirse a miles de funcionarios del PCR provenientes de toda Rusia; pero los trae a colación en Petrogrado, el 3 de enero de 1921. Cuando el "amortiguador" es un dialéctico, dirige todo el filo de su ataque contra cada error que ve en cada una de las partes o en todas ellas. Y esto no lo hace Bujarin. Ni siquiera trata de analizar el folleto de Trotski desde el ángulo de la política de la "sacudida". *Nada dice de ella, sen-*

allamente. No es de extrañar que su actuación de amortiguador haya hecho reír a todos.

Sigamos. En ese mismo discurso en Petrogrado (pág. 7), dice Bujarin:

El error del camarada Trotski consiste en que no defiende suficientemente el factor escuela de comunismo.

En la discusión del 30 de diciembre, Bujarin razonó así:

El camarada Zinóviev ha dicho que los sindicatos son una escuela de comunismo, y Trotski dijo que son un aparato técnico y administrativo para la dirección de la producción. No veo ninguna base lógica que demuestre el error de una u otra proposición; ambas son justas, y también una combinación de las dos (pág. 48).

Igual cosa sostienen Bujarin y su "grupo" o "fracción" en su tesis 6: "...por una parte [los sindicatos] son escuela de comunismo [...] y por la otra son —cada vez en mayor medida— parte integrante del aparato económico y de la administración del Estado en general..." (*Pravda*, 16 de enero).

Aquí es donde está el error teórico fundamental del camarada Bujarin, que consiste en remplazar la dialéctica marxista por el eclecticismo (muy popular entre los autores de diversos sistemas filosóficos reaccionarios y "de moda").

Cuando el camarada Bujarin habla de base "lógica", todo su razonamiento demuestra que —quizá en forma inconciente— asume el punto de vista de la lógica formal o escolástica, y no el de la lógica dialéctica o marxista. Explicaré esto con un pequeño ejemplo proporcionado por el propio Bujarin. En la discusión del 30 de diciembre dijo:

Camaradas, es posible que muchos de ustedes piensen que la actual controversia indica algo así como: entran dos hombres y se desafían a definir el vaso que está junto al atril. Uno dice: "es un cilindro de cristal, y ¡maldito sea quien diga lo contrario!". El otro dice: "¡un vaso es una vasija para beber, y ¡maldito sea quien diga lo contrario!" (pág. 46).

Podrá apreciar el lector que el ejemplo de Bujarin estaba destinado a darme una explicación sencilla del daño que implican los juicios estrechos. Lo acepto agradecido, y con un sano espíritu de reciprocidad doy una explicación sencilla de la diferencia entre la dialéctica y el eclecticismo.

Un vaso es, ciertamente, tanto un cilindro de cristal como una

vasija para beber. Pero no son estas sus únicas propiedades, cualidades, o aspectos; los tiene en cantidad infinita, tiene una cantidad infinita de interrelaciones e "intermediaciones" con el resto del mundo. Un vaso es también un objeto pesado que puede usarse como proyectil. Puede servir de pisapapeles, de receptáculo para una mariposa cautiva, o ser un objeto de valor por la talla o los dibujos artísticos, y nada tiene esto que ver con el hecho de que puede o no ser utilizado para beber, si es de cristal, si es o no cilíndrico, etc., etc.

Por otra parte, si necesitara un vaso ahora mismo para beber, no tendría la menor importancia que fuera perfectamente cilíndrico y que fuera realmente de cristal; lo que importaría, sin embargo, sería que no estuviera agujereado en la base, o que no tuviera nada que me lastimara los labios al beber, etc. Pero si yo no necesitara un vaso para beber, sino para un fin para el que podría utilizar cualquier cilindro de vidrio, lo mismo me daría un vaso agujereado en la base o no, etc.

La lógica formal, que es hasta donde llegan las escuelas (y deben llegar, con adecuados compendios para los cursos inferiores), trata de definiciones formales, aborda lo que es más corriente o evidente, y allí se detiene. Cuando se toma y combina al azar dos o más definiciones diferentes (cilindro de cristal y una vasija para beber), obtenemos una definición ecléctica, que denota los diferentes aspectos del objeto y nada más.

La lógica dialéctica exige que vayamos más adelante. Primero, para conocer realmente un objeto, debemos considerar y examinar todos sus aspectos, sus conexiones e "intermediaciones". Esto es algo que no podemos pretender lograrlo nunca completamente, pero el principio de la comprensión es la salvaguardia contra los errores y la inflexibilidad. Segundo, la lógica dialéctica exige que el objeto sea tomado en su desarrollo, en su cambio, en su "automovimiento" (como Hegel lo expresa a veces). Esto no se evidencia de inmediato tratándose de un objeto como un vaso, pero tampoco éste permanece inmutable, y esto es especialmente cierto en lo que se refiere a su utilidad, uso y *conexión* con el mundo que lo circunda. Tercero, la "definición" completa de un objeto, debe incluir toda la experiencia humana como criterio de la verdad y como indicador práctico de su conexión con las necesidades del hombre. Cuarto, la lógica dialéctica sostiene que "la verdad siempre es concreta, nunca abstracta", como gustaba de-

cir el desaparecido Plejánov siguiendo a Hegel. (Entre paréntesis, añadiré, para los jóvenes afiliados del partido, que *no se puede* pretender ser un comunista *auténtico*, conciente, sin estudiar —y digo *estudiar*— todos los escritos filosóficos de Plejánov, pues nada mejor se ha escrito sobre marxismo en ningún lugar del mundo*).

No he examinado, por supuesto, todo el concepto de lógica dialéctica, pero con lo dicho, basta por ahora. Creo que podemos pasar del vaso a los sindicatos y a la plataforma de Trotski.

"Por un lado, una escuela, y un aparato por el otro", dice Bujarin y lo escribe en sus tesis. El error de Trotski es que "no defiende suficientemente el factor escuela de comunismo"; el error de Zinóviev es su indiferencia por el "factor" aparato.

¿Por qué este razonamiento de Bujarin no es más que un eclecticismo inerte y vacío? Porque no trata siquiera de hacer un análisis independiente, desde su propio punto de vista, ni del desarrollo completo de la presente controversia (como lo exige incondicionalmente el marxismo, *es decir*, la lógica dialéctica) ni de todo el enfoque de la cuestión, de todo el planteamiento —de toda la orientación del planteamiento, si prefieren— de la cuestión, en este momento y en estas circunstancias concretas. ¡No se advierte en Bujarin el menor intento de hacerlo! Su enfoque es de una abstracción pura; no hace el menor intento de realizar un estudio concreto y toma trozos y retazos de Zinóviev y de Trotski. Eso es eclecticismo.

He aquí otro ejemplo para aclarar el panorama. No sé casi nada sobre los insurrectos y revolucionarios de la China meridional (salvo dos o tres artículos de Sun Yat-sen y unos pocos libros y artículos de periódicos que leí hace muchos años). Puesto que los levantamientos existen, no es descabellado suponer que existe una controversia entre el chino N° 1, que dice que el levantamiento es producto de la más aguda lucha de clases nacional, y el chino N° 2, que afirma que la insurrección es un arte. Eso es

* A propósito, sería bueno, en primer lugar, que en la edición corriente de las *Obras* de Plejánov, se incluyera uno o varios tomos especiales, con todos sus artículos filosóficos, con índices detallados, etc., para que formaran parte de una serie de libros de texto sobre el comunismo. En segundo lugar, creo que el Estado obrero debe exigir de los profesores de filosofía el conocimiento de la exposición que Plejánov hace de la filosofía marxista y la capacidad de transmitirlo a sus alumnos. Pero todo eso es apartarse de la "propaganda" y entrar en la "administración".

todo lo que necesito para escribir tesis a la manera de Bujarin: "por una parte... por la otra". Uno no ha tenido en cuenta el "factor" arte; el otro, el "factor tirantez", etc. Porque no se hace un estudio *concreto* sobre *esta* controversia, *esta* cuestión, *este* enfoque, etc., *particulares*, tenemos por resultado un eclecticismo muerto y vacío.

Por una parte, los sindicatos son una escuela y por la otra, un aparato: pero sucede que también son una organización de trabajadores, una organización casi exclusiva de obreros industriales, una organización por industrias*, etc., etc. Bujarin no hace el menor análisis propio, no presenta asomo de evidencia para demostrar por qué debemos considerar los dos primeros "aspectos" del problema u objeto, y no el tercero, el cuarto, el quinto, etc. Es por eso que las tesis de su grupo son una burbuja de jabón ecléctica. Su planteamiento de la relación "escuela-aparato" es absolutamente ecléctico y equivocado.

La única forma de examinar el problema correctamente es pasar de las abstracciones vacías a lo concreto, o sea, al actual tema de discusión. Ya sea que lo encaren ustedes en la forma que tuvo en la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos o como la planteó y *torció* el propio Trotski en su folleto plataforma del 25 de diciembre, advertirán que *todo* su enfoque es totalmente erróneo y que Trotski escapó por la tangente. No ha comprendido que los sindicatos pueden y deben considerarse como una escuela, tanto al plantear el problema del "tradeunionismo soviético", como al hablar de propaganda de la producción en general, e incluso al considerar la "vinculación" y la participación de los sindicatos en la dirección de la producción, *como lo hace Trotski*. Respecto de esto último, tal como está planteado en el folleto plataforma de Trotski, el error consiste en que no entiende que los sindicatos son una *escuela de dirección técnica y administrativa de la producción*. En el contexto de la controversia no se puede decir: "por una parte, una escuela, y por la otra, algo distinto"; de acuerdo con el enfoque de Trotski, *los sindicatos, por donde se los*

* A propósito, también en esto Trotski incurre en un error. Cree que la función de un sindicato industrial es controlar la producción. No es así. Cuando se dice que un sindicato es industrial, ello significa que agrupa a obreros de una industria, cosa inevitable dado el nivel actual de la tecnología y la cultura (en Rusia y en todas partes).

mire, son una escuela. Son una escuela de unidad, de cohesión, de dirección, de administración, donde se aprende a defender los intereses propios. En lugar de hacer un esfuerzo por captar y corregir el error básico del camarada Trotski, el camarada Bujarin hace una pequeña corrección cómica: "por una parte, por la otra".

Penetremos más en el problema. Veamos qué son los actuales sindicatos como "aparato" de dirección de la producción. Hemos visto, según datos incompletos, que alrededor de 900 obreros —miembros y delegados de los sindicatos— dirigen la producción. Si multiplican este número por diez, e incluso por cien —supongamos este ritmo increíble de "avance" en un futuro inmediato, si ello ayuda a aclarar el error básico de ustedes— aun tendrán una muy pequeña proporción de personas ocupadas en la *dirección* comparado con la masa de seis millones de miembros de los sindicatos. Esto nos muestra con mayor claridad todavía que es completamente erróneo centrar la atención en la "capa dirigente", y hablar del papel de los sindicatos en la producción y de la dirección de la producción, como lo hace Trotski, olvidando que el 98,5 por ciento (6.000.000 — 90.000 = 5.910.000 = 98,5 por ciento del total) *están estudiando y tendrán que seguir estudiando durante mucho tiempo*. No digan escuela y dirección, digan *escuela de dirección*.

En su alegato contra Zinóviev, el 30 de diciembre, a quien acusó, sin ningún fundamento y en forma incorrecta, de negar el "sistema de designación", es decir el derecho y el deber del CC de hacer designaciones, el camarada Trotski, inesperadamente, comete un desliz al hacer este planteo opuesto muy peculiar:

... Zinóviev tiende a sobreestimar el enfoque propagandístico en cada cuestión práctica, olvidando que hay allí no solamente una fuente de material para la agitación, sino también un problema que exige una solución administrativa (pág. 27).

Antes de explicar en detalle el *posible* enfoque administrativo del problema, diré que el error fundamental del camarada Trotski consiste en que trata (más bien, maltrata) *los problemas* que él mismo plantea en su folleto plataforma como problemas *administrativos* siendo que *éstos* podían y debían enfocarse *sólo desde el ángulo de la propaganda*.

En efecto. ¿Qué puntos buenos plantea Trotski? Un punto

indudablemente bueno y útil es su *propaganda de la producción*, pero no figura en sus tesis, sino en sus *discursos*, especialmente cuando olvida su desgraciada polémica con el ala supuestamente "conservadora" de los dirigentes sindicales. Podría, sin duda, haber aportado (y estoy seguro que aportará) mucho en la labor práctica de la comisión sindical, como orador y escritor y como miembro del Buró de Propaganda de la Producción de toda Rusia. Sus "tesis plataforma" fueron un error, pues, a través de ellas, como un hilo rojo, se extiende el enfoque administrativo de la "crisis" en la organización sindical, de las "dos tendencias" en los sindicatos, de la interpretación del programa del PC de Rusia, del "tradeunionismo soviético" de la "educación de la producción", y de la "vinculación". He enumerado todos los puntos principales de la "plataforma" de Trotski, y resulta que todos son tópicos que, teniendo en cuenta el material de que disponía Trotski, en este momento sólo podían ser enfocados correctamente desde el ángulo de la propaganda.

El Estado es una esfera de coerción. Sería una locura renunciar a la coerción, particularmente en la época de la dictadura del proletariado, de modo que el enfoque administrativo y la "dirección" son indispensables. El partido es el dirigente, la vanguardia del proletariado, que gobierna directamente. La expulsión del partido, y no la coerción, es el medio específico de que disponemos para influir sobre la vanguardia, y el medio para depurarla y templarla. Los sindicatos son una reserva de poder estatal, una escuela de comunismo y una escuela de gestión económica. En esta esfera, lo específico y fundamental *no* es la dirección sino los "vínculos" "entre la dirección estatal central [y también local, naturalmente], la economía nacional y las *grandes masas* de trabajadores [ver el programa del partido, § 5 de la parte económica, referente a los sindicatos]".

Todo el folleto plataforma de Trotski revela un enfoque falso del problema y la incomprensión de esta relación.

Supongamos que Trotski hubiera enfocado en forma diferente el célebre problema de la "vinculación" en relación con los demás temas de su plataforma, y que su folleto estuviese dedicado por completo a una minuciosa investigación de, digamos, 90 de los 900 casos de "vinculación" en que funcionarios y miembros de los sindicatos ocuparon simultáneamente cargos electivos de dirección industrial en los sindicatos y en el CSEN. Supongamos que esos

90 casos hubiesen sido analizados junto con los resultados de una investigación estadística selectiva, junto con los informes de los inspectores e instructores de la Inspección Obrera y Campesina y de los correspondientes Comisariatos del Pueblo: supongamos que hubiesen sido analizados a la luz de los datos suministrados por los organismos administrativos, de los resultados del trabajo, de los avances de la producción, etc. Ese habría sido un enfoque administrativo correcto y habría justificado plenamente la línea de la "sacudida", que significa centrar la atención en las remociones, traslados, designaciones y en los reclamos inmediatos que deben plantearse a la "capa dirigente". Cuando el 3 de enero Bujarin dijo en su discurso, publicado por la gente del Comité Central del Transporte de Petrogrado, que al principio Trotski defendía la "sacudida", pero que ahora había abandonado la idea, cometió otro de sus errores eclécticos que es ridículo desde el punto de vista práctico, y teóricamente inadmisibles para un marxista. Encara el problema en abstracto, no sabiendo (o no queriendo) entrar en materia. Mientras nosotros, el CC del partido y todo el partido, dirijamos las cosas, es decir, gobernemos el Estado, jamás prescindiremos, ni podemos prescindir, de la "sacudida", o sea, de las remociones, los traslados, las designaciones, los despidos, etc. Pero el folleto plataforma de Trotski se ocupa de algo muy distinto, y no plantea el "problema práctico concreto". No fue esto lo que debatimos Zinóviev y Trotski, Bujarin y yo mismo, y en realidad todo el partido, sino las "tendencias dentro del movimiento sindical" (final de la tesis 4 de Trotski).

Esto, en esencia, es un problema político. Debido a la esencia del asunto —de este "asunto" concreto, particular— es imposible corregir el error de Trotski mediante pequeñas enmiendas y aditamentos eclécticos, como ha estado tratando de hacer Bujarin, movido, indudablemente, por los sentimientos e intenciones más humanos.

No cabe más que una respuesta.

Primero, hay que resolver en forma correcta el problema político de las "tendencias dentro del movimiento sindical", de la relación entre las clases, entre la política y la economía, del papel específico del Estado, el partido y los sindicatos, como "escuela" y aparato, etc.

Segundo, una vez adoptada la decisión política correcta, hay que llevar a cabo, o más bien, llevar adelante sistemáticamente,

con persistencia y paciencia durante largo tiempo, bajo el auspicio y la dirección de una institución estatal, una campaña nacional diversificada de propaganda de la producción.

Tercero; no hay que confundir los “problemas prácticos concretos” con las cuestiones de tendencias, que pertenecen propiamente al ámbito de la “charla general del partido” y de las amplias discusiones; hay que tratarlos como asuntos prácticos en las comisiones de trabajo, con un examen de testigos y un estudio de minutas, informes y estadísticas. Y toda “sacudida” necesaria debe realizarse sólo sobre esa base y en esas condiciones: sólo por decisión del organismo soviético o de partido adecuado, o de ambos.

Pero Trotski y Bujarin han hecho una mescolanza de errores políticos en el enfoque, han roto los vínculos intermedios, las correas de transmisión en el centro y han lanzado ataques injustificables e inútiles a la “gestión administrativa”. Queda claro ahora dónde está la fuente “teórica” del error —puesto que Bujarin reconoció esa fuente con su ejemplo del vaso. Su error teórico —en este caso gnoseológico— consiste en la sustitución de la dialéctica por el eclecticismo. Su enfoque ecléctico lo ha confundido y lo ha hecho desembocar en el sindicalismo. El error de Trotski consiste en su juicio unilateral, en su actitud compulsiva, la exageración y la obstinación. Su plataforma dice que un vaso es una vasija para beber, pero sucede que este vaso no tiene fondo.

CONCLUSIÓN

Me falta examinar algunos puntos más que deben abordarse para impedir malentendidos.

En la tesis 6ª de su “plataforma” el camarada Trotski cita el § 5 de la parte económica del Programa del PCR, que se refiere a los sindicatos. Dos páginas después, en su tesis 8ª, dice:

“... Al perder la antigua base de su existencia, la lucha económica clasista, los sindicatos [...] [eso no es exacto, y es una exageración apresurada: los sindicatos ya no tienen que encarar la lucha económica *clasista*, sino la lucha económica *no clasista*, que significa combatir las deformaciones burocráticas del aparato soviético, defender los intereses materiales y espirituales de las masas trabajadoras por vías y medios inaccesibles a ese aparato, etc. Esta es una lucha que por desgracia tendrán que encarar durante

largos años]. [...] Los sindicatos —dice Trotski—, por diferentes razones, aun no han logrado reunir las fuerzas necesarias y elaborar los métodos necesarios que les permitan resolver la nueva tarea, la tarea de *organizar la producción* (la cursiva es de Trotski, pág. 9, tesis 8ª), que les plantea la revolución proletaria y que formula nuestro programa.”

También es esta una exageración apresurada que engendra un grave error. El programa no contiene esa formulación ni plantea a los sindicatos la tarea de “organizar la producción”. Examinemos las proposiciones del programa del partido en el mismo orden que están en el texto:

(1) “El aparato de organización [cualquiera] de la industria socializada debe apoyarse, sobre todo [no exclusivamente] en los sindicatos.” 2) “Estos deben liberarse en grado cada vez mayor, del estrecho espíritu corporativo [¿cómo? bajo la dirección del partido y a través de la influencia, educacional y de otro tipo, del proletariado sobre la masa no proletaria de trabajadores] y convertirse en grandes asociaciones industriales, que abarquen a la mayoría, y eventualmente a todos los trabajadores de una industria dada...”

Esta es la primera parte de la sección del programa del partido relativa a los sindicatos. Habrán observado ustedes que empieza por establecer “condiciones” muy “severas” y que exigen un esfuerzo prolongado para lo que sigue. Y lo que sigue es esto:

“...Siendo los sindicatos de conformidad con las leyes de la República Soviética y la práctica establecida, partícipes [observen qué planteo prudente: sólo partícipes] en todos los órganos locales y centrales de dirección de la industria, deben llegar eventualmente a concentrar realmente en sus manos toda la dirección de toda la economía nacional como un ente económico único... [observen esto: deben llegar a concentrar realmente toda la dirección, no de ramas de la industria ni del conjunto de la industria, sino de toda la economía nacional, y además como un ente económico. En términos económicos, esta condición puede considerarse cumplida sólo cuando los pequeños productores, tanto en la industria como en la agricultura, representen menos de la mitad de la población y de la economía nacional] ... Al asegurar de este modo los sindicatos [precisamente “de este modo” que ayude a realizar todas las condiciones antes enunciadas] vínculos indisolubles entre la dirección estatal central, la economía nacional y las

grandes masas de trabajadores, incorporarán a estas últimas [o, decir, a las masas, a la mayoría de la población] a la gestión económica directa en la medida más amplia posible. Al mismo tiempo, la participación de los sindicatos en la gestión económica y su labor de incorporar a las amplias masas a esta tarea, constituyen el principal medio de combatir la burocratización del aparato económico del poder soviético, y hace posible establecer un verdadero control popular sobre los resultados de la producción.

Nuevamente, en esta última frase, encontramos una expresión muy prudente: "participación en la gestión económica"; y otra referencia a la incorporación de las amplias masas como medio principal (pero no único) de combatir las prácticas burocráticas; por último, encontramos una expresión extremadamente prudente: "hace posible" establecer un "control popular", es decir obrero y campesino, y no exclusivamente proletario.

Reducir esto a que el programa del partido "formula" que la tarea de los sindicatos es "organizar la producción" es evidentemente falso. Y si se insiste en este error, y se lo incluye en la tesis de una plataforma, no se logrará otra cosa que una desviación anticomunista, sindicalista.

Y a propósito; el camarada Trotski dice en su tesis que "en el último período no hemos avanzado nada hacia el objetivo que plantea el programa, sino que en realidad, hemos retrocedido" (pág. 7, tesis 6ª). Es una afirmación sin fundamento y, creo, equivocada. No es una prueba decir, como lo hizo Trotski en el debate, que los "propios" sindicatos lo reconocen. Esa no es una instancia definitiva para el partido y, hablando en general, sólo se puede probar con un estudio serio y objetivo de un gran número de hechos. Además, incluso si se hubiese probado, quedaría esta pregunta: ¿por qué hemos retrocedido? ¿Porque muchos dirigentes sindicales "rehuyen las nuevas tareas y métodos", como lo cree Trotski, o porque "aun no hemos logrado reunir las fuerzas necesarias y elaborar los métodos necesarios" para poner coto a ciertos excesos burocráticos inútiles y perjudiciales, y corregirlos?

En relación con esto es oportuno referirse al reproche que me hizo el camarada Bujarin el 30 de diciembre (y que Trotski repitió ayer, 24 de enero, en la discusión del grupo comunista en el II Congreso de Obreros Mineros) de que habíamos "abandonado la línea trazada por el IX Congreso del Partido" (pág. 46 de las Actas de la discusión del 30 de diciembre). Sostuvo que en el

IX Congreso yo había defendido la militarización del trabajo y que me había burlado de las referencias a la democracia, y que ahora "renunciaba" a todo eso. En su intervención final en el debate del 30 de diciembre, el camarada Trotski agregó a este reproche una mordacidad especial: "Lenin tiene en cuenta el hecho de que [...] en los sindicatos se está produciendo un agrupamiento de camaradas de espíritu opositorista" (pág. 65); que yo encaro esto "desde el ángulo diplomático" (pág. 69); y que existen "maniobras dentro de los grupos de partido" (pág. 70), etc. Tal interpretación de las cosas es, naturalmente, muy satisfactorio para el camarada Trotski y peor que insatisfactorio para mí. Pero vayamos a los hechos.

En esa misma discusión del 30 de diciembre, Trotski y Kresinski dejaron establecido que "ya en el mes de julio [de 1920] el camarada Preobrazhenski propuso al CC que tomáramos un nuevo rumbo con relación a la vida interna de nuestras organizaciones obreras" (pág. 25). En agosto, el camarada Zinóviev hizo un proyecto de carta, y el CC aprobó una *carta del CC*, sobre la lucha contra la burocracia y la ampliación de la democracia. En noviembre, se llevó el problema a una Conferencia de Partido cuyas resoluciones fueron apoyadas por el CC. En diciembre, el problema de la lucha contra la burocracia fue planteada ante el VIII Congreso de Soviets. Por consiguiente, todo el CC, todo el partido y toda la república obrera y campesina reconocieron que el problema de la burocracia y del modo de combatir sus males estaba entre los primeros puntos de la orden del día. ¿Se deduce de esto algún tipo de "renuncia" al IX Congreso del PCR? Por supuesto que no. Las resoluciones sobre la militarización del trabajo, etc. son indiscutibles y no tengo la menor necesidad de retirar mis burlas respecto de las referencias a la democracia por parte de quienes pusieron en tela de juicio esas resoluciones. Lo que se deduce es que ampliaremos la democracia en las organizaciones obreras sin convertirla en un fetiche; que prestaremos mucha más atención a la lucha contra las prácticas burocráticas; y que pondremos especial celo en corregir todo inútil y perjudicial exceso burocrático, no importa quien lo señale.

Una última observación sobre el problema secundario de la prioridad y la igualdad. En la discusión del 30 de diciembre dije que la formulación de la tesis 41 del camarada Trotski sobre este punto era teóricamente falsa, pues entrañaba prioridad en la

producción e igualación en el consumo. Yo respondí que prioridad significaba preferencia y que eso no era nada si la preferencia no existía también en el consumo. El camarada Trotski me acusó de ser "increíblemente olvidadizo" y de "intimidar" (págs. 67 y 68), y me extraña que no me haya acusado también de hacer maniobras, juegos diplomáticos, etc. Él hizo concesiones a mi línea de igualación, pero yo lo atacué.

En realidad, a quienquiera le interesen los asuntos del partido, puede recurrir a indiscutibles documentos del partido: la resolución de noviembre de la reunión plenaria del CC, punto 4, y el folleto plataforma de Trotski, tesis 41. Por muy "olvidadizo" que yo sea y por excelente que sea la memoria del camarada Trotski, sigue siendo un hecho que la tesis 41 contiene un error teórico, que no lo contiene la resolución del CC del 9 de noviembre. Dice la resolución: "al mismo tiempo que reconoce la necesidad de atenderse al principio de prioridad en la aplicación del plan económico el CC, en total solidaridad con las resoluciones de la última Conferencia de toda Rusia [de setiembre], estima necesario realizar un paso gradual, pero sostenido, hacia la igualdad en la posición relativa de los diferentes grupos de obreros y de sus respectivos sindicatos, al mismo tiempo que se fortalece la organización sindical general". Esto está claramente dirigido contra el Comité Central del Transporte, y no es posible dar otra interpretación al sentido exacto de la resolución. La prioridad sigue en pie. En el orden de prioridades (con relación al cumplimiento del plan económico) sigue dándose preferencia a las empresas, los sindicatos, los trusts y departamentos que estén en la lista de prioridades (en el cumplimiento del plan económico), pero al mismo tiempo, la "línea igualitaria" —defendida no sólo por el "camarada Lenin", sino que fue aprobada por la Conferencia del partido y por el CC, es decir, por todo el partido—, exige claramente: continuar con el paso gradual, pero sostenido hacia la igualación. Que el Comité Central del Transporte no cumplió esta resolución del CC (noviembre) se deduce claramente de la resolución del CC de diciembre (por moción de Trotski y Bujarin), que contiene otra evocación de los "principios de la democracia corriente". El error teórico de la tesis 41 es que sostiene: igualación en el consumo, prioridad en la producción. Esto es un absurdo económico, pues entraña una ruptura entre la producción y el consumo. No he dicho —y jamás podría decirlo— nada parecido. Si una fábrica

no es necesaria, hay que cerrarla. Hay que cerrar todas las fábricas que no son absolutamente necesarias, y dar preferencia a las que lo son. Hay que dar preferencia, por ejemplo, al transporte. Sin la menor duda. Pero no se debe exagerar la preferencia, como sucedió en el caso del Comité Central del Transporte, que fue lo que motivó que el *partido* (y no sólo Lenin) diera esta directiva: *continuar con el paso gradual*, pero sostenido, hacia la igualdad. Y a nadie puede culpar Trotski más que a sí mismo por haber salido —después de la reunión plenaria de noviembre, que dio una solución clara y teóricamente correcta—, con un folleto fraccionista sobre las dos "tendencias" y propuesto, en su tesis 41, una formulación que es errónea desde el punto de vista económico.

Hoy, 25 de enero, se cumple exactamente un mes de la declaración fraccionista del camarada Trotski. Es ahora evidente que ese pronunciamiento, inconveniente por la forma y erróneo por su contenido, desvió al partido de su esfuerzo práctico en la economía y en la producción, distrayéndolo en la rectificación de errores teóricos y políticos. Pero, como dice el refrán, "no hay mal que por bien no venga".

Se rumorea que se han dicho cosas terribles sobre las divergencias en el CC. No hay duda que los mencheviques y los eseristas se escudan (y se escudaron) detrás de la oposición, y son ellos quienes difunden rumores, formulaciones increíblemente malignas e invenciones de todo tipo para desacreditar al partido, hacer malas interpretaciones de sus resoluciones, ahondar los conflictos y perjudicar su trabajo. Es la treta política que emplea la burguesía, incluyendo a los demócratas pequeñoburgueses, los mencheviques y eseristas, quienes, por razones obvias, odian —y no pueden dejar de odiar— a los bolcheviques. Todo miembro conciente del partido conoce este método político de la burguesía y sabe lo que vale.

Las divergencias en el CC obligaron a recurrir al partido, y la discusión posterior reveló claramente la naturaleza y el alcance de esas divergencias. Con eso se puso fin a los rumores y las calumnias. El partido aprende las lecciones y se templea en la lucha contra el fraccionismo, una enfermedad nueva, (nueva en el sentido de que después de la Revolución de Octubre la habíamos

olvidado). En realidad, es una enfermedad vieja, con recaídas aparentemente inevitables en los próximos años, pero de una curación más fácil, bien a la vista ahora.

El partido está aprendiendo a no exagerar las divergencias. Citaré al respecto la acertada observación del camarada Trotski a propósito del camarada Tomski: "He dicho siempre —incluso cuando la polémica con el camarada Tomski estaba en su apogeo— que para mí era absolutamente claro que sólo personas con su experiencia y autoridad podían ser nuestros dirigentes sindicales. Dije esto al grupo de partido de la V Conferencia de Sindicatos y lo repetí en el teatro Zimin hace unos días. La lucha ideológica dentro del partido no significa aislamiento mutuo sino influencia mutua".* (pág. 34 de las actas de la discusión del 30 de diciembre). Naturalmente, el partido aplicará este enfoque correcto al propio camarada Trotski.

Durante la discusión, fueron el camarada Shliápnikov y su grupo, la llamada "oposición obrera", quienes manifestaron la más acusada tendencia sindicalista. Por ser ésta un apartamiento evidente del comunismo y del partido, será necesario tenerlo en cuenta, discutirlo y hacer un esfuerzo propagandístico especial para explicar el error de estas ideas y el peligro que entraña cometer esos errores. El camarada Bujarin, que fue el artífice de la frase sindicalista "candidaturas obligatorias" (de los sindicatos a los órganos de dirección), trata de justificarse en el número de hoy de *Pravda*, pero mucho me temo que su defensa sea muy ineficaz y totalmente equivocada. ¡Figúrense ustedes! Quiere que nos enteremos de que en otros puntos se ocupa del papel del partido. ¡No faltaría más! De lo contrario, se trataría de algo más que un *error*, que exige y admite una pequeña corrección: significaría apartarse del partido. Cuando se habla de "candidaturas obligatorias" pero se olvida agregar a renglón seguido que *no* son obligatorias para el partido, se incurre en una desviación sindi-

* El 24 de diciembre de 1920 Trotski habló en el ex teatro Zimin, sobre las tareas de los sindicatos en la producción, ante una reunión conjunta de activistas del movimiento sindical y de delegados al VIII Congreso de toda Rusia de Soviets, organizada por el Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y por Agua. Con esta intervención se comenzó la discusión sobre los sindicatos abierta en el partido. (Ed.)

calista, y ello es *inconciliable* con el comunismo, *incompatible* con el programa del PCR. Si se agrega: "obligatorias, pero *no* para el partido", se da a los obreros apartidistas la falsa idea de que sus derechos han sido ampliados, siendo que, en realidad, no habrá ningún cambio. Cuanto más persista Bujarin en su apartamiento del comunismo —un apartamiento que teóricamente es erróneo y políticamente falaz—, más deplorables serán los frutos de su obstinación. No se puede sostener lo que es insostenible. El partido no objeta la ampliación de los derechos de los obreros apartidistas en general, pero una pequeña reflexión hará ver qué se puede y qué no se puede hacer en este sentido.

En la discusión dentro del grupo comunista del II Congreso de toda Rusia de Obreros Mineros, la plataforma de Shliápnikov fue derrotada a pesar del apoyo que tuvo del camarada Kiseliov, que goza de particular prestigio en ese sindicato: nuestra plataforma obtuvo 137 votos, la de Shliápnikov 62 y la de Trotski 8. La enfermedad sindicalista debe ser curada y lo será.

En este último mes, Petrogrado, Moscú y una serie de ciudades de provincias demostraron que el partido había respondido a la discusión y que por aplastante mayoría había rechazado la línea errónea del camarada Trotski. Si bien en los "sectores dirigentes" y "en la periferia" hubo cierta vacilación, en los comités e instituciones, los miembros de base del partido, la masa obrera del partido se manifestó firmemente contra esa línea errónea.

El camarada Kámenev me informó que el camarada Trotski había anunciado, en la discusión en el distrito de Zamoskvorechie de la ciudad de Moscú, el 23 de enero, que retiraba su plataforma y que, sobre la base de una plataforma nueva, se unía al grupo de Bujarin. Lamentablemente, ni el 23 ni el 24 de enero oí decir al camarada Trotski ni una sola palabra sobre esto, cuando hablé contra mí en el grupo comunista del Congreso de Obreros Mineros. No sé si ello se debe a un nuevo cambio en la plataforma y las intenciones del camarada Trotski, o a alguna otra razón. De cualquier modo, su anuncio del 23 de enero demuestra que el partido, sin haber llegado a reunir todas sus fuerzas, y con sólo el pronunciamiento de Petrogrado, Moscú y una minoría de ciudades de provincia, corrigió rápidamente y con decisión el error del camarada Trotski.

Los enemigos del partido se regocijaron demasiado pronto.

No pudieron —y nunca podrán— beneficiarse con las divergencias, a veces inevitables, que existen en el partido, para perjudicarlo, y para perjudicar a la dictadura del proletariado en Rusia.

25 de enero de 1921.

Publicado entre el 25 y 26 de enero de 1921, en folleto editado por la Sección de Prensa del Soviet de Moscú de Diputados de Obreros, Campesinos y del Ejército Rojo.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto cotejado con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO
DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA DECLARACIÓN
DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL
DEL TRASPORTE*

En vista de que el problema es absolutamente claro propongo que nos limitemos a pedir su opinión a los miembros del CC. Propongo la siguiente resolución:

“En vista de que queda tan poco tiempo hasta la realización de los congresos (del Sindicato Unificado del Transporte y del PCR) es totalmente imposible e inadmisibles relevar a nadie de su trabajo. La menor ‘provocación’, es decir, cualquier polémica que perjudique el transporte, *se convierta* en ataque y *rompa la disciplina*, será severamente castigada por

* El 26 de enero de 1921, trece miembros del Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y por Agua solicitaron al CC del PC(b)R una declaración que los relevase de sus obligaciones de miembros del Comité Central del organismo mencionado. Uno de los motivos de esta declaración era que la crítica a los métodos en la actividad del CCSUTFA que se había llevado a cabo durante la discusión acerca de los sindicatos, ha creado entre los trabajadores del transporte ferroviario y por agua la impresión de que el Comité Central del partido condenaba toda la actividad pasada y presente del Comité Central del Sindicato Unificado. Los autores de la solicitud caracterizaron la crítica al trabajo del organismo como acosamiento por parte del grupo de los trabajadores del transporte por agua, de algunos miembros del CC del partido y del Presidium del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia.

El proyecto de resolución propuesto por Lenin con motivo de la solicitud fue aprobado por el Buró Político del CC del PC(b)R el 31 de enero. (Ed.)

el CC, que solicita se haga llegar a su conocimiento cualquier incidente de este tipo.”

31.1.

Lenin

Escrito el 31 de enero de 1921.
Publicado por primera vez en
1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA AMPLIADA DE LOS METALÚRGICOS DE MOSCÚ

4 DE FEBRERO DE 1921⁴⁶

Lamento no poder participar en los trabajos de la Conferencia de ustedes y tener que limitarme a una breve exposición de mis ideas.

Por los discursos pronunciados por los camaradas, advierto que ustedes desean saber todo lo que ocurre con la campaña de siembra. Mucha gente cree que hay alguna trampa en la política del poder soviético respecto de los campesinos. En este aspecto, la nuestra es una política que estamos siempre dispuestos a exponer ante las masas. El problema fundamental del poder soviético es que nuestras victorias todavía no han sido seguidas por victorias en otros países. Si leen con atención nuestra Constitución, verán que no hemos hecho ninguna promesa fantástica, sino que insistimos en la necesidad de la dictadura porque todo el mundo burgués está contra nosotros.

Se nos dice: la situación de los campesinos no es igual a la de los obreros, hay alguna trampa en esto. Pero es algo que nosotros hemos proclamado abiertamente.

Quien se haya detenido a pensar en la relación de fuerzas entre nosotros y la burguesía, sabe que ésta es más fuerte; sin embargo, en tres años no ha conseguido aplastarnos. Eso no es un milagro; no creemos en milagros. Se trata, sencillamente, de que no pueden unirse y se pelean por el reparto del botín. La mayoría de los países oprimidos son colonias, y una minoría vive del trabajo de ellas, pero como sobre un volcán.

Son más fuertes, pero también allí se desarrolla el movimiento. Los capitalistas cuentan con una fuerza militar superior a la nuestra, pero sufrieron un revés, y nosotros decimos: lo más difi-

cil ha quedado atrás, pero el enemigo no cesará en sus intentos. Ninguno de los europeos que nos visitaron ha sostenido que su país haya podido evitar los andrajos y las "colas", todos coinciden en que, después de seis años de guerra, hasta Inglaterra se encontraría en una situación similar.

Debemos esforzarnos por establecer relaciones correctas entre los obreros y los campesinos. Los campesinos constituyen otra clase. Tendremos socialismo cuando no existan clases, cuando todos los medios de producción pertenezcan a los trabajadores. Todavía tenemos clases; nos llevará muchos, muchos años abolirlas, y sólo un charlatán puede prometer hacerlo de la noche a la mañana. Los campesinos viven separados, cada uno en su hacienda y con su propia provisión de cereales. Esto les da poder sobre los demás. Un enemigo armado nos acecha, y si queremos impedir que nos derroque, debemos establecer relaciones correctas entre los obreros y los campesinos.

Si tomamos a los obreros y a los campesinos, veremos que estos últimos son mucho más numerosos. La burguesía dice que su régimen es una democracia en la cual los obreros y los campesinos gozan de iguales derechos. Mientras los campesinos sigan a la burguesía y los obreros estén aislados, serán derrotados. Si olvidamos esto, los capitalistas nos vencerán. No hemos prometido igualdad, y en nuestro país no existe. No puede haber igualdad mientras uno tiene cereales en abundancia y otro no tiene nada.

Los capitalistas comprendieron que se puede repartir la tierra, pero no las fábricas. Nosotros tenemos una dictadura del proletariado, palabra que asusta a los campesinos, pero es la única forma de unirlos y de lograr que marchen bajo la dirección de los obreros. Creemos que esta es una solución acertada y que la clase obrera logrará unir al campesinado. Sólo entonces quedará abierto el camino para seguir avanzando hacia la abolición de las clases.

¿Cuál es la política de los capitalistas en Norteamérica? Distribuyen gratuitamente la tierra, y los campesinos los siguen, y ellos los adormecen con sus discursos sobre la igualdad*. O se

* Lenin revela la política colonizadora que los imperialistas norteamericanos realizaban bajo la bandera de la distribución gratuita de la tierra en su trabajo "Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura". Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII. (Ed.)

dejan engañar de este modo, o lo comprenden, se unen a los obreros y expulsan a los capitalistas.

Esta es nuestra política, y ustedes la encontrarán en nuestra Constitución. Se me ha dicho aquí que deberíamos revisar los planes de la campaña de siembra. Sé que es dura la situación de los campesinos esta primavera. Para los obreros lo más difícil ha quedado atrás. No hemos prometido igualdad a nadie: si quieren estar con los obreros, vengan con nosotros, con los socialistas; si no, pásense a los blancos. Nunca prometimos un régimen liberal; el que tenemos nos ayudó a liberarnos de la servidumbre de los terratenientes y capitalistas. Durante estos tres años los obreros pasaron hambre y frío, y tomaron fábricas paralizadas. Pero también tomaron el poder. Incluso los campesinos de las zonas fértiles alcanzaron a ver la diferencia existente entre el poder de los obreros y el de Denikin, e hicieron su elección. Nuestro triunfo sobre Denikin no fue un milagro; se debió al hecho de que hasta los campesinos ricos comprendieron en qué había terminado la Asamblea Constituyente; esto confirmó que los hechos se comprueban en la práctica.

Los campesinos comprendieron que cuanto más territorio ocuparan los blancos, más campesinos serían incorporados al ejército, y tan pronto como se los juntó en cantidad suficiente en el ejército, derrocaron a Denikin.

No prometemos una tierra que mana leche y miel. Pero ellos les prometen igualdad y les dan el terrateniente. Por eso vencimos.

Se nos dice que deberíamos revisar nuestros planes de la campaña de siembra. Yo digo: nadie ha sufrido tanto como los obreros. Durante estos años, el campesino recibió tierra y pudo obtener cereales. Este invierno los campesinos tienen dificultades terribles, y se comprende su descontento.

Revisemos las relaciones entre los obreros y los campesinos. Dijimos que los obreros realizaron sacrificios increíbles; este año son los campesinos los que están en terrible situación y lo sabemos. No nos oponemos a que se revisen esas relaciones. ¿Cuál es el objetivo fundamental de la campaña de siembra? Sembrar toda la tierra, de otro modo estamos condenados. ¿Saben ustedes cuánto cereal hemos obtenido de los campesinos este año? Unos trescientos millones de puds; ¿qué habría hecho sin ellos la clase obrera? ¡Y aún así pasó hambre! Sabemos que la situación de los campesinos es difícil, pero no hay otra forma de remediarla.

Hemos suspendido por completo la requisita de los excedentes de cereales en 13 provincias. El año pasado entregamos ocho millones de puds de semilla, y después de la cosecha recibimos seis millones de puds. Ahora hemos entregado alrededor de quince millones. Anular la campaña de siembra equivaldría a arrojarse desde un quinto piso. No podemos prometer a los campesinos que los aliviaremos de golpe de la necesidad; para ello nuestras fábricas tendrían que centuplicar la producción.

Si no hubiésemos dado a los obreros ni siquiera la pequeña ración que reciben en la actualidad, la industria habría parado.

Es cierto que durante tres años los obreros no recibieron nada. Pero no existe ninguna panacea.

Esos tres años agotaron a la clase obrera, y esta primavera será muy dura para los campesinos. Pero si ustedes nos ayudan con la campaña de siembra —a sembrar todos los campos— podremos entonces vencer nuestras dificultades.

En Hungría, los campesinos no ayudaron a los obreros húngaros y cayeron bajo el poder de los terratenientes.

Esta es la alternativa para ustedes. ¿Cómo salir de esta difícil situación? Concentrando las fuerzas en la campaña de siembra, señalando los errores y corrigiéndolos; de otro modo no podremos vencer las dificultades.

Publicado como comunicado de prensa el 8 de febrero de 1921 en *Kommunisticheski Trud*, núm. 264.

Publicado íntegramente por primera vez en 1926, en las *Obras completas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XX, parte II.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las actas.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL IV CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN

6 DE FEBRERO DE 1921⁴⁷

Camaradas, es para mí una gran satisfacción poder saludar a este Congreso en nombre del CC de nuestro partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo. Y mayor satisfacción aun me ha causado la resolución de ustedes de ayer, adoptada por unanimidad, que sigue a la reconciliación y la feliz solución de los conflictos y fricciones que existían entre ustedes, cosa que requirió tan grandes esfuerzos de todos y también algunos de nuestro partido. Estoy convencido, camaradas, de que este pequeño choque y su feliz solución será garantía de que en el trabajo futuro de ustedes, como miembros del sindicato y del partido, sabrán resolver todas las numerosas dificultades y problemas que aun nos esperan.

Camaradas, en lo que se refiere a la situación de nuestra República en general, de la situación interna y exterior del poder soviético, las mayores dificultades que se nos plantearon, fueron, por supuesto, en el plano internacional. El origen de las mayores dificultades de toda la revolución proletaria de Rusia fue que, debido a la marcha de la guerra imperialista y al anterior desarrollo de la primera revolución, de 1905, tuvimos que tomar la iniciativa en la revolución socialista; ello nos creó a nosotros y a nuestro país dificultades sin precedente. Todos ustedes saben, por supuesto —creo que en la rama industrial de ustedes esto les resulta más evidente que a los obreros de otras industrias—, todos ustedes saben hasta qué punto es el capital una fuerza internacional, hasta qué punto están entrelazadas entre sí las grandes fábricas, empresas y comercios capitalistas de todo el mundo; esto evidencia que en esencia el capital no puede ser derrotado com-

pletamente en un solo país. Es una fuerza internacional, y para vencerlo los obreros también deben realizar esfuerzos coordinados en escala internacional. Desde 1917, cuando luchábamos contra los gobiernos republicanos burgueses de Rusia, e incluso desde que fue implantado el poder de los soviets a fines de 1917, hemos repetido una y otra vez a los obreros que la tarea cardinal y la condición fundamental de nuestra victoria es extender la revolución, por lo menos, a algunos de los países más avanzados. Y nuestras mayores dificultades durante los últimos cuatro años se debieron al hecho de que los capitalistas de Europa occidental consiguieron poner fin a la guerra y retardar la revolución.

Nosotros en Rusia tenemos pruebas particularmente evidentes de la situación en extremo inestable de la burguesía durante la guerra imperialista. Sabemos también que en todos los demás países el fin de la guerra señaló la intensificación de la crisis política, pues entonces el pueblo estaba armado y era el momento oportuno para que el proletariado terminara con los capitalistas de un solo golpe. Numerosas causas impidieron que los obreros de Europa occidental lo hicieran, y durante cerca de cuatro años tuvimos que defender solos nuestra situación.

Como una consecuencia, las dificultades que le tocaron en suerte a la República Soviética Rusa fueron inmensas, porque las fuerzas armadas de los capitalistas de todo el mundo (muy superiores a las nuestras, naturalmente), hicieron todo cuanto estuvo a su alcance para ayudar a nuestros terratenientes. Conocemos muy bien las increíbles penurias y privaciones que tuvo que soportar la clase obrera de Rusia, pero si hoy estamos saliendo adelante después de tres años de rechazar exitosamente todos sus ataques armados y de vencer sus obstáculos, tenemos todo el derecho a afirmar, sin la menor exageración, que hemos dejado atrás lo peor de nuestras dificultades. Si a pesar de su abrumadora superioridad militar, la burguesía mundial no logró aplastar a este país débil y atrasado, fue sólo porque este país implantó la dictadura del proletariado y conquistó la simpatía de las masas trabajadoras de todo el mundo, se puede decir que de todos los países sin excepción. Y si los capitalistas de todo el mundo no lograron aplastar a la Rusia soviética, cosa que, no era tan difícil para ellos, considerando su inmensa superioridad militar, se puede decir, repito, que en el plano internacional, el mayor peligro para toda la revo-

lución soviética ha quedado atrás, las peores dificultades han pasado.

El peligro, por cierto, aun no ha desaparecido; las negociaciones para la paz definitiva se prolongan y hay síntomas de que comienza un momento bastante difícil en estas negociaciones, pues los imperialistas franceses en particular, se esfuerzan por empujar a Polonia a una nueva guerra y propagan todo género de falsos rumores acerca de que la Rusia soviética no quiere la paz.

En realidad hemos hecho todo cuanto estaba a nuestro alcance para mostrar nuestro deseo de paz: hace varios meses firmamos las condiciones preliminares y eran de una naturaleza tal, que a todos sorprendió nuestro espíritu de compromiso. No nos apartaremos en absoluto de estas condiciones, pero en ningún caso podemos admitir que el pretexto de un reparto de los bienes que bajo el zarismo pertenecían a los pueblos polaco y ruso, que entonces gemían bajo el yugo del zarismo, sirva para convertir ese reparto en un nuevo tributo de nosotros. Es algo que no podemos admitir. Estamos de acuerdo con un justo reparto de los bienes, que deben considerarse como comunes, y de parte de los ferrocarriles, y consideramos que es una necesidad indiscutible devolver al pueblo polaco todos los valores culturales a los que atribuye especial importancia, y que fueron robados y trasladados a Rusia en tiempos del zar. Siempre dijimos que surgirían problemas difíciles en la solución de este asunto; pero si bajo la presión de los imperialistas franceses los polacos quieren crear un conflicto y sabotear la paz a toda costa, nada podemos hacer. Para eso, para reconciliarse, ambas partes y no sólo una deben dar pruebas de buena voluntad, se trate de un conflicto muy importante dentro de una alianza separada o de un conflicto muy importante y del choque entre dos Estados. Si los polacos ceden una vez más a la presión de los imperialistas franceses, entonces, lo repito, pueden frustrarse los esfuerzos por lograr la paz. Todos ustedes saben, naturalmente, cuántas nuevas dificultades tendremos que enfrentar si los imperialistas franceses consiguen sabotear esta paz, y estamos todos enterados, por una serie de informaciones y fuentes, de que se hacen intentos en tal sentido y se realizan esfuerzos enormes, y que los capitalistas extranjeros invierten millones y millones para organizar en esta primavera otra invasión a la Rusia soviética. Tenemos ahora una experiencia de más de tres años de cómo se organizan esas invasiones. Sabemos que

sin la ayuda de un Estado vecino los capitalistas extranjeros no pueden pensar en organizar ninguna campaña militar de cierta importancia, y los millones que han estado entregando a los diversos grupos encabezados por Savinkov, o al grupo de eseristas, que publican su periódico * en Praga y hablan a veces en nombre de la Asamblea Constituyente, esos millones se evaporarán y ellos no podrán exhibir otra cosa que una cantidad de papel de diario inutilizado y de tinta derrochada en distintas imprentas de Praga.

Pero hay países como Rumania, que no trató de luchar contra Rusia, y como Polonia, que está gobernada por una clase explotadora y una camarilla militar de aventureros. Sabemos que no pueden reunir grandes fuerzas contra nosotros, pero sabemos también que lo más precioso para nosotros es la paz y la posibilidad de dedicar todos nuestros esfuerzos a la restauración de nuestra economía. Por lo tanto, debemos ser extremadamente cautelosos. Podemos decir con todo derecho que las peores dificultades en el ámbito de la política internacional han quedado atrás, pero sería una gran ligereza que cerrásemos los ojos ante la posibilidad de nuevas tentativas. Por cierto ahora, que eliminamos el frente de Wrangel y que Rumania, que no se aventuró a una guerra cuando estaba en ventaja, difícilmente ahora se aventure a ello; pero no debemos olvidar que la clase gobernante de Rumania y Polonia está en una situación rayana en la desesperación, podría decirse. Ambos países han sido vendidos por completo a los capitalistas extranjeros. Ambos están endeudados hasta las orejas y no tienen con qué pagar. Su quiebra es inevitable. El movimiento revolucionario de los obreros y campesinos crece sin cesar. No sería la primera vez que gobiernos burgueses en semejante situación se lanzasen precipitadamente a las más insensatas e imprudentes aventuras, hecho que no tiene más explicación que su situación desesperada y sin salida. De ahí que también ahora debemos tener en cuenta la posibilidad de nuevas tentativas de invasión armada.

Lo principal, lo que nos da la seguridad de que no sólo estas tentativas fracasarán, sino también que la situación de las potencias capitalistas, en todo el mundo, hablando en general, es ines-

* Se trata del periódico *Volia Rossia* ("La libertad de Rusia"), órgano central de los eseristas de derecha, que se publicó en Praga desde el 12 de setiembre de 1920 hasta el 9 de octubre de 1921. (Ed.)

table, se desprende principalmente de la creciente crisis económica en todos los países y del desarrollo del movimiento obrero comunista. La revolución no siguió en Europa el mismo camino que nuestra revolución. Como ya señalé, los obreros y los campesinos de los Estados de Europa occidental, que estaban armados al terminar la guerra, no lograron hacer una revolución rápida que habría sido la menos dolorosa. La guerra imperialista, sin embargo, quebrantó hasta tal punto la situación de esos Estados que no sólo no han salido aun de la crisis económica, sino que hay síntomas de que en todos los países sin excepción, incluso en los más ricos y avanzados, se agudizará más todavía esta primavera. El capital es un mal internacional, y por ello, precisamente, todos los países están tan ligados entre sí, que cuando uno se hunde arrastra a los demás.

Los países ricos se enriquecieron, naturalmente: durante la guerra sus capitalistas se enriquecieron. Pero en la aplastante mayoría de los países europeos el comercio ha quedado desarticulado y desorganizado, por causa de la devastación total no sólo de Rusia, sino también de Alemania y por culpa de la depresión y la desvalorización monetaria. Los países más ricos se asfixian, al no poder vender sus productos industriales por causa de la desvalorización de la moneda, la desocupación aumenta en todas partes en forma increíble, y en todo el mundo crece una crisis económica sin precedente.

Entre tanto, la clase obrera —que había sido sobornada por su burguesía, que entregaba una parte razonable de sus ganancias a las capas altas de la clase obrera para apartarla de la revolución— se recupera de su ceguera después de los tres años y medio de guerra contra la Rusia soviética, mientras el movimiento comunista, crece constantemente y se hace más profundo, no sólo en los partidos, sino también en los sindicatos de todo el mundo, aunque no con la rapidez que desearíamos. Las clases dirigentes de todo el mundo temen en particular los cambios que se producen en el movimiento sindical. No temen, en Europa, la perspectiva de enfrentarse con un partido que pueda dirigir al proletariado revolucionario, como fue el caso en la revolución rusa, cuando en pocos meses, o en pocas semanas, el partido salió de la ilegalidad y se convirtió en el dirigente de las fuerzas de todo el pueblo, y era apoyado por millones de personas. Desde hace años Europa no tiene un partido semejante. Pero todos los capitalistas miran a

los sindicatos, y saben que agrupan a millones de trabajadores y que la maquinaria del capitalismo será destrozada indefectiblemente si los capitalistas no logran controlarlos a través de los dirigentes que se titulan socialistas pero que realizan la política de los capitalistas. Ellos saben esto, lo sienten y lo palpan. El hecho más revelador fue, por ejemplo, que en Alemania toda la prensa burguesa y toda la prensa de los socialtraidores que se reúnen en la II Internacional y se llaman a sí mismos socialistas, pero que en realidad sirven fielmente a los capitalistas, se enfureció, no tanto por la visita de Zinóviev a Alemania, sino por la de los dirigentes sindicales rusos, pues nadie supo estimular tanto a los sindicatos alemanes como lo hicieron ellos en su breve primera visita a ese país. Esta furia salvaje de la prensa burguesa alemana, y de todos los capitalistas, que odian a los comunistas, demuestra qué inestable y endeble es su situación. Se desencadenó una lucha internacional, mundial, por lograr influir en los sindicatos —que actualmente agrupan en todos los países civilizados a millones de obreros—, porque de ellos depende este trabajo interno, que no siempre se percibe a primera vista. El desarrollo inexorable de la crisis económica decide la suerte de los Estados capitalistas.

El golpe que intentó el partido monárquico alemán fue desbaratado por la resistencia de los sindicatos alemanes, cuando los obreros que hasta entonces habían seguido a Scheidemann y a los asesinos de Liebknecht y Luxemburgo, se sublevaron y aplastaron las fuerzas militares. A medida que avanza la crisis económica, vemos que lo mismo ocurre en Inglaterra, y en gran medida, también en Norteamérica. Por ello es que la situación internacional nos da grandes esperanzas y la seguridad de que la situación interna en las potencias capitalistas socava su poderío definitivamente y de que nuestra situación internacional, que ayer era difícil y hoy sigue siéndolo a pesar de nuestros grandes triunfos, mejorará sin duda y podremos dedicar todos nuestros esfuerzos a resolver nuestras tareas internas. No me extenderé sobre estas tareas, porque todos ustedes están en la industria y conocen mejor que yo las tareas de la construcción y sería superfluo insistir sobre el tema.

Escuché la observación final que hizo el orador que me precedió, y me adhiero a él afirmando que cada afiliado debe ahora centrar toda su atención en las tareas prácticas de la producción

y en la construcción económica que tenemos ante nosotros. Los sindicatos agrupan ahora a casi la totalidad de los obreros industriales; agrupan a la clase que durante tres años cargó con el mayor peso de las dificultades. La clase obrera ejerce en Rusia su dictadura; es la clase gobernante en un país en el que los obreros son minoría. Pero justamente porque la clase obrera dirige el país y porque los obreros soportaron el peso mayor de la explotación capitalista, tiene asegurada la simpatía y el sólido apoyo del campesinado trabajador y de todos aquellos que no viven del trabajo ajeno. Por esto precisamente ocurrió que ni la burguesía ni los socialistas enemigos de la III Internacional, pudieron comprender lo que a ellos les parecía una treta de nuestro gobierno. No comprenden cómo la clase obrera pudo luchar durante tres años, en condiciones tan desventajosas y vencer. Pero la mayoría de los campesinos tiene que apoyar a la clase obrera, porque, por primera vez en la historia, los trabajadores están en el poder y porque ha tomado el poder la clase más explotada. Han comprendido que la razón está de parte de la clase obrera y han retirado su apoyo a la burguesía, palabra que, por otra parte, consideran insultante. Estuve con un campesino que se quejaba de la situación actual y evidentemente no simpatizaba con la política de abastecimientos del poder soviético y con algunos otros problemas. Los campesinos pobres de su distrito lo llamaban "burgués", y él se sentía ofendido. No puedo aceptar que me den un nombre tan vergonzoso, decía. Y tiene enorme significación el hecho de que esta palabra haya llegado a ser odiosa para los campesinos, incluso para los campesinos medios ricos que trabajaron con sus propias manos, que saben lo que cuesta ganarse la vida y que fueron explotados por terratenientes y capitalistas (y todos ellos pasaron por esa experiencia). En ello basamos nuestra propaganda y nuestra agitación y la influencia de la clase obrera por intermedio del Estado. Con este apoyo de las masas campesinas cuenta la clase obrera, a pesar de la resistencia de los ricos y los especuladores. Y por ello es que nuestros sindicatos no sólo son asociaciones de trabajadores, no sólo son los constructores de nuestra economía —que es su principal tarea—, sino también una fuerza política que construye un Estado nuevo sin terratenientes ni capitalistas. A pesar de ser una minoría, pueden construir y construirán una nueva sociedad comunista porque contamos con

el apoyo de las decenas de millones de hombres que siempre vivieron de su trabajo. Al saludar a este Congreso, quiero expresar mi convicción de que, a pesar de las dificultades que nos esperan, cumpliremos con éxito nuestras tareas. (*Prolongados aplausos.*)

Publicado por primera vez en 1922, en el libro *IV Congreso de toda Rusia de los obreros de la industria de la confección (1-6 de febrero de 1921)*. (Versión taquígráfica). Petrogrado.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con la copia mecanografiada de las actas.

INSTRUCCIONES DEL CC A LOS COMUNISTAS QUE TRABAJAN EN EL COMISARIATO DEL PUEBLO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

1. Al adherir sin reserva a la posición fijada por el programa del PCR con respecto a la enseñanza politécnica (ver especialmente los §§ 1 y 8 de la sección de instrucción pública), el partido debe considerar la disminución de la edad para la enseñanza general y politécnica de 17 a 15 años, exclusivamente como un recurso práctico que exigen la pobreza y la ruina del país, provocadas por las guerras que nos impuso la Entente.

Es absolutamente obligatorio en todo el país, allí donde exista la menor posibilidad de implantarlo, que la enseñanza profesional de las personas de 15 años para arriba se imparta "relacionándola con los conocimientos politécnicos generales" (§ 8 en la sección indicada del PCR).

2. El principal defecto del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública es su carencia de eficiencia práctica, la insuficiente atención al registro y verificación de la experiencia práctica, falta de aplicación sistemática de las enseñanzas de ésta, y predominio de las consideraciones generales y consignas abstractas. El comisario del Pueblo y la dirección colectiva deben concentrarse en la lucha contra estos defectos.

3. No está correctamente organizada en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública en general y en la Dirección Central de Enseñanza Profesional, en particular, la incorporación de especialistas, es decir, de maestros con experiencia teórica y experiencia práctica y de personas con experiencia en educación profesional técnica (incluida la agronómica), para trabajar en los organismos centrales.

Es necesario organizar en seguida el registro de esos trabajadores, el estudio de su experiencia, la verificación de los resultados de su trabajo y su incorporación sistemática a cargos de responsa-

bilidad en los organismos locales y, en particular, centrales. No se debe aplicar una sola medida importante sin consultar la opinión de esos especialistas y sin obtener su colaboración permanente.

Ni qué decir que la incorporación de especialistas debe llevarse a cabo de acuerdo con estas dos condiciones indispensables: primero, los no comunistas deberán trabajar bajo el control de los comunistas. Segundo, el contenido del plan de estudios, en lo que se refiere a materias generales, y en especial filosofía, ciencias sociales y educación comunista, debe ser determinado sólo por comunistas.

4. Los programas de los establecimientos de enseñanza de tipo fundamental, y también de cursos, conferencias, disertaciones, charlas y clases prácticas deben ser elaborados y respaldados por la dirección colectiva y el Comisario del Pueblo.

5. La Sección de la Escuela Única de Trabajo y también, en particular, la Dirección Central de Enseñanza Profesional deben prestar más atención a la incorporación más amplia y sistemática de todos los elementos técnicos y agronómicos apropiados para la promoción de la enseñanza técnica profesional y politécnica y a la utilización para ese fin de toda empresa fabril y agrícola más o menos bien organizada (sovjós, estación experimental agrícola, haciendas bien organizadas, etc., centrales eléctricas, etc.).

A fin de no perjudicar el trabajo normal, las formas y el orden en que se utilizarán las empresas e instituciones económicas para la enseñanza politécnica serán fijados de acuerdo con los órganos económicos correspondientes.

6. Se elaborarán informes claros, concisos y prácticos, que permitan calcular y comprobar el trabajo y hacer un balance de éste. La organización de esta tarea en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública es muy insatisfactoria.

7. La distribución de periódicos, folletos, revistas y libros a las bibliotecas y salas de lectura de las escuelas y otras es también muy insatisfactoria. Como resultado de ello los periódicos y libros llegan sólo a un pequeño sector de empleados soviéticos y a muy pocos obreros y campesinos. Hay que reorganizar todo el sistema de arriba abajo.

Pravda, núm. 25, 5 de febrero de 1921.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA LABOR DEL COMISARIATO DEL PUEBLO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

En *Pravda*, núm. 25 del 5 de febrero, se publicaron las *Instrucciones del CC del PCR a los comunistas que trabajan en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública (en relación con la reorganización del Comisariato)*.

Lamentablemente, hay tres errores de imprenta en el primer punto que cambian el sentido: el texto original decía enseñanza "política" y no "politécnica".

Desearía llamar la atención de los camaradas sobre estas instrucciones e invitarlos a un intercambio de opiniones sobre algunos de los puntos de mayor importancia.

En diciembre de 1920 tuvo lugar una Conferencia del partido, que duró cinco días, en la que se trataron problemas de educación. Asistieron 134 delegados con voz y voto y 29 sólo con voz. En el *Suplemento del boletín del VIII Congreso de Soviets, dedicado a la Conferencia del partido sobre educación* se publica un informe sobre sus deliberaciones (ediciones del CEC de Rusia, 10 de enero de 1921). Las resoluciones de la Conferencia, el informe sobre sus deliberaciones y todos los artículos publicados en el mencionado *Suplemento* —excepto la nota de presentación escrita por el camarada Lunacharski y el artículo del camarada Grinkó— revelan un enfoque incorrecto de la enseñanza politécnica. Muestran el mismo defecto en la lucha contra el cual el CC llama en sus instrucciones al Comisario del Pueblo y a la dirección colectiva a "concentrar su atención": "entusiasmo" por las consideraciones generales y consignas abstractas.

El problema de la enseñanza politécnica, en lo fundamental, ha sido resuelto por el programa de nuestro partido en los §§ 1 y 8 de la sección de instrucción pública. A estos puntos se refieren

las instrucciones del CC. El § 1 se refiere a la *enseñanza politécnica* hasta los 17 años; el § 8, al “desarrollo extensivo de la enseñanza profesional desde los 17 años *relacionándola con los conocimientos politécnicos generales*”.

Así, pues, el programa del partido plantea el problema con toda claridad. Las consideraciones sobre “enseñanza *politécnica o monotécnica*” (estas palabras que yo he puesto entre comillas y he subrayado, monstruosamente absurdas como son, son las mismas palabras que figuran en la pág. 4 del *Suplemento!*) son totalmente erróneas y absolutamente inadmisibles para un comunista; son prueba de desconocimiento del programa y de una vana “inclinación” hacia las consignas abstractas. Si nos vemos obligados *temporalmente* a rebajar la edad (para pasar de la enseñanza politécnica general a la formación politécnica profesional) de los 17 años a los 15, “*el partido debe considerar*” esta reducción de la edad “exclusivamente” (punto 1 de las instrucciones del CC) como un recurso práctico, como medida provisional exigida por “*la pobreza y la ruina del país*”.

Las consideraciones generales con esfuerzos inútiles para “justificar” esta reducción de la edad, son artificios. ¡Basta ya de jugar a las consideraciones generales y a “teorizar”! Hay que poner la atención en el “registro y verificación de la experiencia *práctica*”, y a la “*aplicación sistemática de las enseñanzas de ésta*”.

Es posible que tengamos pocas personas competentes con conocimientos y experiencia pedagógica *práctica*, pero algunas tenemos. Padecemos de incapacidad de encontrarlas, de colocarlas en cargos directivos adecuados y de *estudiar* con ellas la experiencia práctica de la construcción soviética. Esto es, precisamente, lo que no se tuvo en cuenta en la Conferencia del partido de diciembre de 1920; y si no se hizo esto en una Conferencia de 163 —¡ciento sesenta y tres!— dirigentes de la instrucción pública, es evidente que debe existir una falla general, de fondo, en la organización de esta labor, que ha hecho necesario que el CC del partido diera instrucciones especiales.

En el Comisariato de Instrucción hay dos camaradas —y sólo dos— con responsabilidades especiales. Son el comisario del pueblo, camarada Lunacharski, que ejerce la dirección general, y el vicecomisario, camarada Pokrovski, que dirige los asuntos, primero, como vicecomisario del pueblo, y segundo, como consejero oficial (y director) sobre cuestiones científicas y problemas de

marxismo en general. Todo el partido conoce bien al camarada Lunacharski y al camarada Pokrovski, y no tiene la menor duda, naturalmente, de que en este aspecto ambos son, a su modo, “especialistas” dentro del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. Ninguno de los demás trabajadores del Comisariato puede *especializarse* de ese modo: su “especialidad” debe consistir en organizar con destreza la incorporación de maestros experimentados, en organizar su labor en forma correcta y en aplicar sistemáticamente las enseñanzas de la experiencia práctica. A esto se refieren las directivas del CC en los §§ 2, 3 y 5.

La Conferencia de trabajadores del partido debió escuchar los informes de los especialistas —maestros con diez años de experiencia práctica— que podrían habernos dicho qué se hace y qué se ha hecho en los diferentes campos, por ejemplo, en la enseñanza profesional, cómo encaramos esto en nuestra organización soviética, qué es lo que se ha logrado, ilustrado con ejemplos (que podían encontrarse seguramente, aunque fuera en número reducido), cuáles eran los defectos principales y cómo podían corregirse, todo expresado en forma concreta.

La Conferencia de trabajadores del partido *no* recogió esa experiencia *práctica*, y no hizo que hablaran los maestros sobre cómo habían aplicado esa experiencia; pero se hicieron esfuerzos insensatos por presentar “consideraciones generales” y valorar “consignas abstractas”. Todo el partido, todos los trabajadores del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública deben ver este defecto y en un esfuerzo conjunto, corregirlo. Los trabajadores locales deben intercambiar experiencias y ayudar al partido a hacer conocer las provincias, distritos rurales o urbanos, escuelas modelo, o maestros experimentados que lograron buenos resultados en un terreno relativamente reducido, local o especial. Basándose en estos logros, comprobados por la práctica, debemos avanzar y, después de la justa verificación, aplicar esa experiencia local en el orden nacional, promoviendo a los maestros de talento, o simplemente capaces, a cargo de mayor responsabilidad, brindándoles un campo de acción más amplio, etcétera.

El trabajo de un comunista en educación (y en las instituciones educacionales) debe ser medido, en primer lugar, por sus esfuerzos para organizar la incorporación de especialistas, por su capacidad para encontrarlos, para utilizar sus conocimientos, para asegurar la colaboración del maestro especializado con el diri-

gente comunista, y para comprobar qué *se hace* y en qué medida. Debe demostrar tener capacidad de realizar progresos, aunque sea muy lentamente, en muy pequeñas proporciones, siempre que los logre en las cuestiones *prácticas*, sobre la base de la experiencia *práctica*. Pero no avanzaremos si el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública sigue estando lleno de gente que pretende dar "dirección comunista" mientras existe un vacío en el terreno práctico, escasez o ausencia total de especialistas prácticos, incapacidad de promoverlos, de escuchar lo que tienen que decir y de tener en cuenta su experiencia. El dirigente comunista debe demostrar su derecho a dirigir *reclutando* muchos maestros con experiencia, cada vez más, para que lo ayuden, y demostrando su *capacidad* de ayudar a *éstos* en su trabajo, de promoverlos, y de tener en cuenta *su* experiencia y de hacerla resaltar.

En *este* sentido la consigna permanente debe ser: *menos* "dirección", más labor práctica, es decir, menos consideraciones generales y más hechos, y me refiero a hechos comprobados que demuestren qué progresos estamos haciendo, dónde y cuándo, o si estamos estacionados, o retrocedemos. El comunista que es un verdadero dirigente corregirá los planes de estudio elaborados por los maestros con experiencia, compilará un buen libro de texto, que logrará mejoras *prácticas* aunque leves, en el contenido del trabajo de *diez, cien, o mil* maestros experimentados. Pero no es muy útil el comunista que *habla* de "dirección", *pero que no sabe* incorporar a ningún especialista a la labor práctica, haciendo que logre resultados prácticos en *su* trabajo, y utilizando la experiencia práctica de cientos y cientos de maestros.

Que esta es la principal falla en el trabajo del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública queda demostrado si se hojea el buen folleto, *El comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. 1917 — octubre — 1920. Breve informe*. Así lo reconoce el camarada Lunacharski cuando en su prólogo (pág. 5) se refiere a la "falta evidente de enfoque práctico". Pero será necesario un esfuerzo mucho mayor para que lo comprendan todos los comunistas del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y para que pongan en práctica estas verdades. El folleto demuestra que nuestro conocimiento de los hechos es débil, muy débil por cierto; no sabemos reunirlos; no sabemos medir cuantos problemas podemos plantear y cuantas respuestas podemos obtener (considerando nuestro nivel cultural, nuestras costumbres y nuestros medios de

comunicación). No sabemos reunir pruebas de la experiencia práctica y resumirlas. Nos entregamos a vacías "consideraciones generales y consignas abstractas", pero no sabemos utilizar los servicios de los maestros competentes en general, y de los ingenieros y agrónomos competentes para la enseñanza técnica en particular; no sabemos utilizar las fábricas, los sovjoses, las empresas medianamente bien organizadas y las centrales eléctricas, para la enseñanza politécnica.

A pesar de estos defectos, la República Soviética progresa en el ámbito de la instrucción pública; no hay duda de ello. "Bien abajo", es decir, entre la masa de trabajadores a la que el capitalismo ha estado privando hipócritamente de la educación y lo ha hecho mediante la violencia abierta, surge un poderoso empuje hacia la luz y el saber. Podemos estar orgullosos de promover y estimular ese empuje. Pero sería un verdadero crimen ignorar los defectos de nuestro trabajo y el hecho de que todavía no hemos aprendido a *organizar* bien el aparato estatal de educación.

Tomemos también la distribución de periódicos y libros, problema al que se refiere el último punto, el punto 7, de las instrucciones del CC.

El 3 de noviembre de 1920 el Consejo de Comisarios del Pueblo promulgó un decreto sobre "la centralización de bibliotecas" (pág. 439 de la *Recopilación de leyes*, 1920, núm. 87) disponiendo la creación de *una red única de bibliotecas de la RSFSR*.

Estos son algunos datos que obtuve sobre el problema, del camarada Malkin, de la Agencia Central de Prensa, y del camarada Modéstov, de la Sección de Bibliotecas del Departamento de Instrucción Pública de Moscú. En 38 provincias, con 305 distritos rurales, el número de bibliotecas en la Rusia soviética central (sin Siberia ni el Cáucaso del norte) era:

Bibliotecas centrales	342
„ de distritos urbanos	521
„ de subdistritos rurales	4.474
„ ambulantes	1.661
Salas de lectura de aldea (en isbas)	14.739
Otras ("rurales, infantiles, de consulta, de diversas instituciones y organizaciones")	12.203
<i>Total</i>	33.940

El camarada Modéstov, sobre la base de su experiencia, cree que alrededor de 3/4 de estas bibliotecas existen realmente, en tanto que las demás sólo figuran en el papel. Para la provincia de Moscú la Agencia Central de Prensa da la cifra de 1.223 bibliotecas, en tanto que la cifra del camarada Modéstov es de 1.018; de éstas, 204 están en la ciudad y 814 en el distrito, sin contar las bibliotecas de los sindicatos (unas 16 probablemente) y las bibliotecas del ejército (unas 125).

Por lo que se puede juzgar comparando los datos de las distintas provincias, estas cifras no son muy seguras: ¡esperemos que la cifra real no resulte ser menos del 75 por ciento! En la provincia de Viatka, por ejemplo, hay 1.703 salas de lectura de aldea (en isbas); en la provincia de Vladímir, 37; en la provincia de Petrogrado, 98; en la provincia de Ivánovo-Voznesensk, 75; etc. De las "otras" bibliotecas hay 36 en la provincia de Petrogrado, 378 en la provincia de Vorónezh, 525 en la provincia de Ufá, 31 en la provincia de Pskov, etc.

Estas cifras parecen indicar que la sed de conocimientos de los obreros y campesinos es enorme, y que el esfuerzo por la educación y la creación de bibliotecas es poderoso y "popular" en el verdadero sentido de la palabra. Pero todavía tenemos poca capacidad de organizar, ordenar, dar forma y satisfacer adecuadamente este impulso popular. Queda mucho por hacer para crear una verdadera *red única* de bibliotecas.

¿Cómo distribuimos los periódicos y libros? Según las cifras de la Agencia Central de Prensa, para 11 meses de 1920 distribuimos 401 millones de ejemplares de periódicos y 14 millones de libros. He aquí las cifras correspondientes a tres periódicos (12.1.1921): reunidas por la sección de publicaciones periódicas de la CCCD* (las cifras significan *miles* de ejemplares).

* La Comisión Central de Control y Distribución, adjunta a la Editorial del Estado, fue organizada en diciembre de 1919 con el fin de elaborar un plan único de control y distribución de la literatura. (Ed.)

	<i>Izvestia</i>	<i>Pravda</i>	<i>Bednotá</i>
Filiales de la Agencia Central de Prensa	191	139	183
Buró militar de expedición de literatura	50	40	85
Organizaciones ferroviarias, departamentos ferroviarios de la Agencia Central de Prensa, y centros de agitación	30	25	16
Instituciones y organizaciones de la ciudad de Moscú	65	35	8
Comandante de la ciudad de Moscú	8	7	6
Colecciones para los trenes de pasajeros	1	1	1
Puestos públicos para la lectura de periódicos y colecciones	5	3	1
<i>Total</i>	350	250	300

La cifra de los puestos públicos para la lectura de periódicos, es decir, la verdadera distribución en masa, es asombrosamente pequeña, en comparación con la enorme cifra correspondiente a las "instituciones", etc., de la capital, evidentemente, periódicos de los que se apropian y utilizan en forma burocrática los "burócratas soviéticos", tanto militares como civiles.

He aquí algunas cifras más, tomadas de los informes de las filiales locales de la Agencia Central de Prensa. En setiembre de 1920, su filial de la provincia de Vorónezh recibió periódicos 12 veces (es decir, 18 de los 30 días de setiembre no hubo periódicos). Los recibidos se distribuyeron como sigue: *Izvestia*, (a filiales de la ACP): distrito rural, 4.986 ejemplares (4.020; 4.310)*; distrito urbano, 7.216 (5.860; 10.064); subdistrito, 3.370 (3.200; 4.285); organizaciones del partido, 447 (569; 3.880); instituciones soviéticas, 1.765 (1.641; 509); obsérvese que las instituciones soviéticas recibieron casi tres veces más ejemplares de *Pravda* que las organizaciones del partido. Sigamos: la sección de agitación y educación del comisariato militar, 5.532 (5.793; 12.332); los centros de agitación, 352 (400; 593); a las salas de lectura de aldea (en isbas), *ceró*. Los suscritores, 7.167 (3.080; 764). Por consiguiente, a los "suscritores" (en realidad, "burócratas soviéticos", por su-

* La primera cifra entre paréntesis se refiere a *Pravda* y la segunda a *Bednotá*.

puesto) les corresponde demasiado. Puestos públicos para la lectura de periódicos, 460 (508; 500). Total, 32.517 (25.104; 37.237).

En noviembre de 1920, la provincia de Ufá recibió 25 envíos, es decir, que sólo no hubo entregas durante cinco días. Distribución: organizaciones del partido, 113 (1.572; 153); instituciones soviéticas, 2.763 (1.296; 1.267); sección de agitación y educación del comisariato militar, 687 (470; 6.500); comités ejecutivos de subdistrito, 903 (308; 3.511); salas de lectura de aldea, 36 (8, ocho ejemplares de *Pravda*!; 2.538); suscritores, *cero*; "diversas organizaciones de distrito", 1.044 (219; 991). Total, 5.841 (4.069; 15.429).

Finalmente, el informe de la filial del subdistrito de Pustoshensk, distrito rural de Sudogod, provincia de Vladímir, correspondiente a diciembre de 1920. Organizaciones del partido, 2 (1; 2); instituciones soviéticas, 2 (1; 3); sección de agitación y educación del comisariato militar, 2 (1; 2); comités ejecutivos de subdistrito, 2 (1; 3); oficinas de correo y telégrafo, 1 (1; 1); comité sindical de la fábrica de Urshel, 1 (1; 2); departamento de asistencia social del distrito, 1 (0; 3). Total, 10 (6; 16).

¿Qué conclusión se puede sacar de estos datos parciales? Creo que la misma expresada en el programa de nuestro partido, es decir: "en el momento presente [...] se están dando sólo los primeros pasos para la transición del capitalismo al comunismo".

Bajo el capitalismo un periódico es una empresa capitalista, un medio de enriquecimiento, un medio de información y de entretenimiento para los ricos, y un instrumento para engañar y embaucar a las masas trabajadoras. Nosotros hemos destruido este instrumento de enriquecimiento y engaño. Hemos empezado a convertir los periódicos en un instrumento para educar a las masas y para enseñarles a vivir y a construir su economía *sin* terratenientes y sin capitalistas. Pero sólo estamos al comienzo del camino. No es mucho lo que hemos hecho en más de tres años. Y queda mucho por hacer todavía: el camino que nos espera es muy largo por cierto. Menos sutilezas políticas, menos consideraciones generales y consignas abstractas por parte de los comunistas sin experiencia que no comprenden sus tareas; más propaganda de la producción, y sobre todo, aplicar con mayor eficiencia y capacidad la experiencia práctica conforme al desarrollo de las masas.

Hemos suprimido las suscripciones de periódicos (sobre la distribución de libros no tengo datos; es posible que en esto la situación sea incluso peor). Este es un paso del capitalismo al comunismo. Pero al capitalismo no se lo puede matar de un solo golpe; vuelve a levantar cabeza en forma de "burócratas soviéticos", de burocracia soviética, que, con diferentes pretextos, se apropian de los periódicos; han de apropiarse de una buena cantidad, pero no sabemos de cuántos exactamente. En este terreno, hay que librar una lucha sostenida contra los burócratas soviéticos, a quienes hay que "pegarles en las manos" por apropiarse de libros y periódicos. Hay que reducir su parte en forma regular, y reducir también el número de "burócratas soviéticos". Lamentablemente, no estamos en condiciones de rebajar su número en una décima o una centésima parte; con nuestro actual nivel cultural, prometerlo sería un engaño, pero sí podemos y debemos reducirlo constantemente. Ningún verdadero comunista dejará de hacerlo.

Hay que empeñarse para que los libros y periódicos, como norma, sean distribuidos gratuitamente sólo a la *red* de bibliotecas y salas de lectura que proporciona un servicio de lectura adecuado para todo el país y para toda la masa de obreros, soldados y campesinos. Esto acelerará, intensificará y hará más efectiva la tendencia del pueblo hacia la instrucción, hacia la cultura y hacia el conocimiento. Entonces la instrucción avanzará a pasos agigantados.

He aquí un sencillo cálculo aritmético a modo de ejemplo: se tiran 350.000 ejemplares de *Izvestia* y 250.000 de *Pravda* para toda Rusia. Somos pobres. No tenemos papel de diario. Los obreros tienen poco combustible, poca comida, poca ropa y calzado. Las máquinas están desgastadas. Los edificios se vienen abajo. Supongamos que tenemos en todo el país —o sea en más de 10.000 subdistritos— 50.000 bibliotecas y salas de lectura, pero no en el papel, sino auténticas. Esto nos daría no menos de tres por subdistrito y, obligatoriamente, una en cada fábrica y unidad militar. Supongamos además que no sólo hemos aprendido a dar el "primer paso del capitalismo al comunismo", sino también el segundo y el tercero. Supongamos que hemos aprendido a distribuir tres ejemplares de periódicos por cada biblioteca y sala de lectura, dos de los cuales van a los "puestos públicos para la lectura de periódicos" (suponiendo que hemos dado el cuarto paso del capitalismo

al comunismo, hago la suposición audaz de que, en lugar de pegar los periódicos en las paredes con ese método salvaje que los arruina, los fijamos con clavijas de madera —no disponemos de tachuelas, e incluso en el “cuarto paso” tendremos escasez de metal!— sobre una tabla pulida para facilitar la lectura y evitar que los periódicos se estropeen). Así pues, dos ejemplares para cada una de las 50.000 bibliotecas y salas de lectura para que “los peguen” y uno de reserva. Supongamos también que hemos aprendido a entregar a los burócratas soviéticos, a los mimados “ilustres” de la República Soviética, una cantidad *moderada* de periódicos para su consumo, digamos, no más de algunos miles de ejemplares.

De acuerdo con estas audaces suposiciones, con 160.000 ejemplares, o digamos 175.000, el país estará mucho mejor abastecido. Los periódicos estarán allí donde todos puedan leer las noticias (si se organizan bien las bibliotecas ambulantes, que tan acertadamente, a mi modo de ver, defendió el otro día la camarada F. Dobler en *Pravda**). Para todo esto se necesitan 350.000 ejemplares de los dos periódicos. Ahora se tiran 600.000 ejemplares, gran parte de los cuales son acaparados por los “burócratas soviéticos”, desperdiciados como “papel de cigarrillo”, etc., sencillamente, por la fuerza de la costumbre capitalista. Con esto economizaríamos 250.000 ejemplares, o, a pesar de nuestra extrema pobreza, economizaríamos el equivalente a *dos* diarios con una tirada de 125.000 ejemplares cada uno. Cada uno de estos diarios podría brindar al pueblo diariamente un material literario serio y valioso y las mejores novelas clásicas y modernas, y textos de instrucción general, de agricultura e industria. Mucho antes de la guerra, la burguesía francesa aprendió a hacer dinero editando novelas para el pueblo, no a 3.50 francos sino a 10 céntimos (es decir, como 35 veces más baratas, 4 kopeks al cambio de antes de la guerra), en forma de periódico proletario; ¿por qué, entonces, no aprendemos nosotros a hacer lo mismo, en el segundo paso del capitalismo al comunismo? ¿Por qué no podemos aprender a hacer lo mismo y en el término de un año, incluso en nuestro actual estado de pobreza, a brindar al pueblo dos ejemplares de un periódico a tra-

* Se refiere al artículo de F. Dobler “La red de bibliotecas modernas”, publicado en el diario *Pravda*, núm. 24, del 4 de febrero de 1921. (Ed.)

vés de las 50.000 bibliotecas y salas de lectura, todos los libros de texto necesarios y los clásicos de la literatura mundial y libros sobre ciencia y técnica modernas?

Lo aprenderemos.

7 de febrero de 1921.

Pravda, núm. 28, 9 de febrero de 1921.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PRIMER BORRADOR DEL ESBOZO DE TESIS SOBRE LOS CAMPESINOS*

1. Satisfacer los deseos de los campesinos apartidistas de remplazar la requisa (la confiscación del excedente de cereales) por el impuesto en cereales.
2. Reducir el impuesto en comparación con la requisa del año pasado.
3. Aprobar el principio de que el impuesto guarde proporción con el esfuerzo del agricultor, reduciéndoles el porcentaje a quienes realicen los mayores esfuerzos.
4. Dar mayor libertad al agricultor para llevar al mercado local sus excedentes, siempre que pague sus impuestos rápida y completamente.

Escrito el 8 de febrero de 1921.
Publicado por primera vez el
26 de junio de 1930 en el periódico
Pravda, núm. 174.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Este primer borrador fue escrito por Lenin el 8 de febrero de 1921 en la reunión del Buró Político del Comité Central del partido, donde se analizaba la campaña de la siembra de primavera y la situación del campesinado. Fue el primer documento que definió la nueva base económica de la alianza de la clase obrera con el campesinado y señaló la transición real del comunismo de guerra a la nueva política económica. Sirvió de base para el proyecto de resolución sobre la sustitución de la requisa de excedentes por el impuesto en especie, que aprobó el X Congreso del partido, el 15 de marzo de 1921. (*Ed.*)

CARTA SOBRE LAS CONCESIONES PETROLERAS

*A los miembros del Buró Político
y al camarada Ríkov*

Stalin
Bujarin
Kámenev
Krestinski
Ríkov

Hemos recibido las respuestas a la encuesta del Buró Político sobre las concesiones petroleras, tanto de Krasin (y Bogdatián) como del presidente de la Dirección General del Petróleo, Dosser, y de sus cuatro especialistas.

Con respecto al informe *La situación de la industria petrolera a fines de 1920* (Bakú, 1920) envió estas respuestas al camarada Stalin y ruego a todos los miembros del Buró Político que lo llamen por teléfono para que les entregue todo ese material y puedan leerlo a tiempo. (Respecto del informe impreso no tienen más que leer lo que he señalado con lápiz azul en las páginas anotadas en la tapa, es decir, en la página que precede al texto).

Hay que leer estos materiales con urgencia, pues sería deseable que hubiera una resolución del Buró Político (lunes 14 de febrero, a las 20 horas).

Estos materiales demuestran ampliamente:

- a) que nos amenaza un desastre *inminente*.
- b) que hay que hacer todo lo posible para otorgar concesiones en Bakú (es decir, encontrar concesionarios).
- c) que el presidente de la Dirección General del Petróleo es extremadamente estúpido. La estupidez en cargos tan elevados es peligrosa.

Resumen de estos tres puntos:

a) Se aproxima el desastre. Así lo recalcan los **especialistas de la Dirección General del Petróleo**. El tonto de Dosser trata de *mínimizar* el peligro en su "memorándum". Es el colmo de la estupidez. Hay que leer las opiniones *de todos los especialistas* de la Dirección General y compararlas con las conclusiones atenuadas de Dosser.

b) "La ventaja de atraer a un concesionario es problemática", así formula sus conclusiones Dosser. Parecería que, como verdadero tonto bienintencionado que es, ha asustado a sus especialistas con la idea de que ¡¡la única posición honesta que puede asumir un hombre "soviético", es contra las concesiones!! ¡¡"Buena jugada" nos ha hecho!!

En el plano práctico, los informes de los especialistas de la Dirección General del Petróleo (informes realistas y estrictamente confirmados por el informe impreso "hasta fines de 1920") aclaran **qué tipo de condiciones** debemos fijar al concesionario.

Es, por supuesto, "problemático" que con esas condiciones podamos encontrar un concesionario. Pero ningún político que estuviera en su sano juicio consultaría eso a Dosser o a los especialistas.

A nosotros nos corresponde hacer los mayores esfuerzos por encontrar tales concesionarios.

Si no los encontramos, tanto peor para nosotros.

Si no sabemos hacer un esfuerzo supremo para encontrar concesionarios, nos encontraremos en quiebra.

Hay que acelerar la elaboración de las condiciones.

Hay que empezar en seguida a luchar contra un prejuicio en extremo peligroso que puede arrastrar fácilmente a un sector de obreros y que debe ser vencido a toda costa. Ese prejuicio se traduce en esta "idea": "no queremos trabajar para los capitalistas", o en su variante: "no queremos trabajar para los capitalistas cuando los obreros que están cerca de nosotros no trabajan para los capitalistas".

El daño de este prejuicio (refutado por el programa del PCR y por el marxismo en general) surge claramente del siguiente cálculo aproximado, que resume las conclusiones a que han llegado los especialistas en sus informes.

Estamos extrayendo 100 a de petróleo.

La producción está en descenso.

Si conseguimos un concesionario que nos ayude a extraer 100 a + 100 b de petróleo, y si a cambio de ello tenemos que pagarle 98 b, nuestra producción aumentará, en lugar de descender, aunque sea con lentitud (100 a + 2 b).

Pregunto: ¿los obreros que entregan al concesionario 98 b de los 100 b, trabajan para "los capitalistas" o para el poder soviético?

La respuesta no es difícil.

Les ruego que examinen urgentemente los materiales e informes adjuntos, para que podamos tomar una decisión lo antes posible. Cualquier demora implica un gran peligro.

12-II-1921.

Lenin

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE UN PLAN DE IMPORTACIÓN*

1) El CCP no ratifica el plan de importación que le ha sido presentado por considerarlo exagerado (por lo menos cinco veces más de lo que corresponde)**.

2) El CCP encomienda al CTD que forme inmediatamente una comisión de planificación general integrada por especialistas y le encargue (o a una subcomisión) la reducción del plan y su revisión, teniendo presente la aplicación práctica de lo que se compra, dadas nuestras actuales condiciones económicas. El CTD deberá ratificarlo definitivamente.

3) Hasta que se revise este plan, el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior no está autorizado a excederse más de 1/5 del plan actual en cada uno de los 71 pedidos fundamentales; el Departamento de guerra 1/10, con la condición ineludible de que se dé prioridad a las necesidades industriales vinculadas a la extracción de combustible y a la metalurgia. Las excepciones serán autorizadas por el CTD.

Escrito el 15 de febrero de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El proyecto que escribió Lenin se incluyó en su totalidad en el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, basado en el informe de la Comisión para revisar el plan de importación (puntos "2" y "3"), y fue aprobado el 15 de febrero de 1921 en la sesión del Consejo de Comisarios del Pueblo. (Ed.)

** En el manuscrito Lenin tachó el punto 1 y escribió encima "Kra-sinski". (Ed.)

PROYECTO DEL PUNTO BÁSICO DEL DECRETO DEL CTD SOBRE LA COMISIÓN GENERAL DE PLANIFICACIÓN⁴⁸

A los miembros del CTD personalmente del camarada Lenin

Como mañana (18/II) se presentará al CTD el proyecto de decreto sobre la comisión de planificación general, pongo en conocimiento de ustedes el proyecto del punto básico del decreto y una lista preliminar de miembros (preparada después de la reunión con los camaradas Ríkov y Krzhizhanovski). Les pido que preparen, para la sesión del CTD del 18/II, las enmiendas o un contraproyecto.

El CTD crea una comisión de planificación general para elaborar un plan económico único para todo el país —basado en el plan de electrificación que fue aprobado por el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets— y para supervisar la realización de este plan.

La comisión de planificación general, o su subcomisión, deberá estudiar en detalle, ateniéndose rigurosamente a las actuales condiciones de la situación económica concreta, las tareas económicas urgentes y, en particular, las que deben ser realizadas en el más corto plazo, sobre todo durante el año 1921.

Escrito el 17 de febrero de 1921.

Publicado por primera vez en 1932 en *Léninski Sbórník*, XX.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

PLAN ECONÓMICO ÚNICO

Lo que se ha dicho y escrito sobre este tema produce una impresión muy penosa. Tomen los artículos de L. Kritsman en *Ekonomicheskaja Zhizn** (I-14 de diciembre de 1920; II-23 de diciembre; III-9 de febrero; IV-16 de febrero; V-20 de febrero). No hay más que charlas vacías, estilo afectado, la negativa a considerar y estudiar lo que se ha realizado en este ámbito. Reflexiones —¡en cinco largos artículos!— sobre cómo enfocar el estudio de los hechos y los datos en lugar de un verdadero examen de ellos.

Tomen las tesis de Miliutin (*Ekonomicheskaja Zhizn* del 19 de febrero) o las de Larin (*Ekonomicheskaja Zhizn* del 20 de febrero), escuchen los discursos de camaradas “responsables”: todos tienen los mismos defectos básicos que los artículos de Kritsman. Todos revelan el más tedioso escolasticismo, incluyendo una buena dosis de palabrerío sobre la ley de concatenación, etc. Es un escolasticismo que está entre lo literario y lo burocrático, excluyendo todo esfuerzo práctico.

Pero lo que es peor todavía, es el petulante desprecio burocrático hacia la obra vital que ya se ha realizado y que es preciso continuar. Una y otra vez, la más vacía “elaboración de tesis” y una mezcla de planes y consignas en lugar del estudio metódico y atento de nuestra propia experiencia práctica.

El único trabajo serio sobre el plan económico único es el informe de “Goelro” (Comisión Estatal para la electrificación de

* *Ekonomicheskaja Zhizn*: diario; se publicó desde noviembre de 1918, como órgano del Consejo Superior de Economía Nacional y de los comisariatos del pueblo de economía, hasta noviembre de 1937. Durante el último período fue el órgano del Comisariato del Pueblo de Finanzas de la URSS, del Banco del Estado y demás instituciones financieras de la URSS, así como del CC del sindicato de trabajadores bancarios. (Ed.)

Rusia) VIII Congreso de Soviets *Plan de electrificación* de la RSFSR, editado en diciembre de 1920 y distribuido en el Congreso. Esboza un plan económico único que fue elaborado —en líneas generales por supuesto— por los mejores científicos de nuestra república, conforme a las instrucciones de sus órganos superiores. Tenemos que iniciar en forma muy modesta nuestra lucha contra el engreimiento ignorante de los altos funcionarios y contra el engreimiento intelectual de los literatos comunistas, explicando la historia de este libro y describiendo su contenido y significación.

Hace más de un año —2-7 de febrero de 1920— se reunió el CEC de toda Rusia y aprobó una resolución sobre electrificación que dice:

... Junto con las tareas más inmediatas, más esenciales, más apremiantes y primordiales de organizar el transporte, hacer frente a la crisis de combustible y de alimentos, combatir las epidemias y constituir ejércitos de trabajo disciplinados, la Rusia soviética tiene ahora, por primera vez, la posibilidad de iniciar un desarrollo económico más equilibrado, y elaborar un plan económico estatal de alcance nacional y sobre bases científicas, y ponerlo en ejecución en forma consecuente. Considerando la importancia fundamental de la electrificación [...] teniendo en cuenta la importancia de la electrificación para la industria, la agricultura y el transporte [...] etc., etc. [...], el CEC de toda Rusia resuelve: facultar al Consejo Superior de Economía Nacional para que elabore, en conjunto con el Comisariato del Pueblo de Agricultura, un proyecto de construcción de una red de centrales eléctricas...

¿Parece claro, no es así? “Un plan económico estatal de alcance nacional sobre bases científicas”: ¿es posible interpretar mal estas palabras de la resolución aprobada por nuestra suprema autoridad? Si los literatos y los altos funcionarios, que hacen alarde de su comunismo frente a los “especialistas”, no conocen esta resolución, nos queda recordarles que ignorar nuestras leyes no es un argumento.

En cumplimiento de la resolución del CEC de toda Rusia, el presidium del Consejo Superior de Economía Nacional confirmó el 21 de febrero de 1920 la comisión para la electrificación constituida en la sección de electricidad, después de lo cual el Consejo de Defensa sancionó el reglamento de “Goelro”, cuya composición debía ser determinada y confirmada por el Consejo Superior de Economía Nacional, de acuerdo con el CPA. El 24 de abril de

1920, "Goelro" publicó el *Boletín** núm. 1, que contenía un detallado programa de trabajos y una lista de las personas responsables, científicos, ingenieros, agrónomos y estadísticos encargados de dirigir en las distintas subcomisiones las operaciones en las diversas zonas, junto con las responsabilidades específicas asumidas por cada uno. Esta lista de personas y sus responsabilidades, ocupan diez páginas impresas del *Boletín* núm. 1. Fueron incorporados los mejores talentos de que disponían el Consejo Superior de Economía Nacional, el Comisariato del Pueblo de Agricultura y el Comisariato del Pueblo de Trasporte.

Los esfuerzos de "Goelro" dieron por fruto esta voluminosa —y excelente— publicación científica. En ella colaboraron más de 180 especialistas. La lista de obras que presentaron a "Goelro" abarca más de 200 títulos. Tenemos, en primer lugar, una reseña de esas obras (la primera parte del tomo, que comprende más de 200 páginas): a) electrificación y un plan económico estatal; sigue, b) abastecimiento de combustible (con un detallado "presupuesto de combustible" para la RSFSR durante los próximos diez años, con una estimación de la fuerza de trabajo necesaria); c) energía hidráulica; d) agricultura; e) trasporte, y f) industria.

El plan abarca alrededor de diez años, e indica el número de obreros y la potencia (en 1.000 hp.). Por cierto, no es más que un plan aproximado, con posibles errores, un "plan aproximado", pero es un verdadero plan científico. Tenemos cálculos exactos realizados por especialistas para cada problema importante y para cada industria. Para dar un pequeño ejemplo, tenemos sus cálculos de producción de cuero y calzado, a razón de dos pares por persona (300 millones de pares), etc. Tenemos, como resultado, un balance material y financiero (en rublos oro) de la electrificación (unos 370 millones de jornadas de trabajo, tantos barriles de cemento, tantos ladrillos, tantos puds de hierro, de cobre y otros, potencia de los turbogeneradores, etc.). Contempla ("con una estimación sólo aproximada") un 80 por ciento de aumento en la industria de transformación, y del 80 al 100 por ciento en la industria extractiva durante los próximos 10 años. El déficit del balance oro (+ 11.000

* Los Boletines de la Comisión Estatal para la electrificación de Rusia fueron publicados por la editorial técnica del Estado, sección científico-técnica del Consejo Superior de Economía Nacional de Moscú, desde abril hasta agosto de 1920: en total aparecieron 5 números. (Ed.)

millones — 17.000 un déficit total de unos 6.000 millones) "puede ser cubierto mediante concesiones y operaciones de crédito".

Se indica el emplazamiento de las primeras 20 centrales eléctricas regionales de vapor y 10 hidráulicas, y una descripción detallada de la importancia económica de cada una de ellas.

Después de la reseña general sigue, en el mismo tomo, una lista de obras para cada zona (con numeración distinta): Septentrional, Central-industrial (ambas están especialmente bien expuestas, con detalles precisos basados en una gran riqueza de datos científicos), Meridional, Volga, Urales, Cáucaso (el Cáucaso se toma en conjunto, previendo un acuerdo económico entre las distintas repúblicas), Siberia occidental y Turkeistán. Para cada una de las regiones se proyecta una potencia de energía eléctrica superior a la de las primeras unidades; sigue luego el "programa A de Goelro", o sea, el plan de utilización de las centrales eléctricas existentes de la manera más racional y económica. Otro pequeño ejemplo: se estima que una conexión de las centrales de Petrogrado (zona norte) podría proporcionar la siguiente economía (pág. 69); hasta la mitad de la potencia podría ser enviada a las regiones de trasporte de madera del norte, tales como Múrmansk, Arjánguelsk, etc. El aumento resultante en la producción y exportación de madera podría proporcionar "divisas por un valor de hasta quinientos millones de rublos al año en un futuro inmediato".

¡"La entrada anual por la venta de nuestra madera del norte, muy bien podría, en los próximos años, ser igual a nuestras reservas de oro" (pág. 70, *ibid.*) siempre y cuando, naturalmente, dejemos de hablar de planes e iniciemos el estudio y la aplicación del plan ya elaborado por nuestros científicos!

Añadiré que tenemos los rudimentos de un programa que se ajusta al calendario para una serie de otros rubros (aunque no para todos, por supuesto). Es más que un plan en general: es un cálculo para cada año, de 1921 a 1930, de la cantidad de centrales que pueden ponerse en funcionamiento y de la proporción en que se pueden ampliar las existentes, nuevamente siempre y cuando empecemos a hacer lo que acabo de decir, cosa que no es fácil considerando los hábitos de nuestros literatos intelectualistas y de nuestros burocráticos altos funcionarios.

Una mirada a Alemania nos hará ver las dimensiones y el valor de los esfuerzos de "Goelro". El científico Bellod realizó allí

un trabajo similar. Compuso un plan científico para la reconstrucción socialista de toda la economía nacional de Alemania*. Pero, por ser el suyo un país capitalista, el plan quedó en la nada. Constituyó un esfuerzo aislado y un ejercicio literario. En lo que a nosotros se refiere, fue una tarea estatal, que movilizó a cientos de especialistas y en diez meses (claro está que no en dos, como lo habíamos proyectado en un principio) produjo un plan económico único sobre bases científicas. Tenemos todo el derecho de sentirnos orgullosos por este trabajo, y nos falta *comprender cómo* utilizarlo. Ahora tenemos que lidiar con la incompreensión de *este* hecho.

La resolución del VIII Congreso de Soviets dice: "... El Congreso [...] *aprueba el trabajo del Consejo Superior de Economía Nacional*, etc., en particular el de 'Goelro' *en la elaboración de un plan de electrificación de Rusia* [...], considera este plan como *el primer paso de una gran empresa económica*, faculta al CEC de toda Rusia, etc., para *que dé los toques finales al plan y lo apruebe*, en el plazo más breve posible [...]. Encomienda la adopción de todas las medidas para *la más amplia propaganda* de este plan [...]. El estudio de este plan debe incluirse en los planes de estudio de *todos los establecimientos de enseñanza de la república sin excepción*",** etc.

Nada revela mejor los defectos burocráticos e intelectuales en nuestro aparato, particularmente en sus altas esferas, que la actitud asumida en Moscú hacia esta resolución, los esfuerzos por "interpretarla" hasta el extremo de ignorarla. ¡En lugar de hacer propaganda sobre el plan, los literatos elaboran tesis y hacen discusiones vacías sobre cómo empezar a elaborar un plan! Los altos funcionarios, en un estilo puramente burocrático, ponen el acento en la necesidad de "aprobar" el plan, por lo cual no entienden tareas concretas (plazos para la construcción de las dis-

* Se refiere al trabajo del profesor alemán de economía política K. Ballod *Der Zukunftsstaat. Produktion und Konsum im Sozialstaat*. "El Estado del futuro, la producción y el consumo en el Estado socialista". El libro en Alemania fue publicado en 1898. En 1919 apareció la segunda edición, corregida y en 1920 fue editado en ruso en Moscú. (Ed.)

** Lenin reproduce párrafos de la resolución sobre la electrificación, aprobada por el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets, el 29 de diciembre de 1920. El proyecto de esta resolución fue escrito por Lenin (véase el presente tomo, págs. 281-282. (Ed.)

tintas instalaciones, la compra de distintos artículos en el exterior, etc.), sino algo confuso, ¡algo así como elaborar un *nuevo* plan! Los malentendidos que causa esto son monstruosos, y se habla de restaurar parcialmente lo viejo antes de empezar con lo nuevo. La electrificación, dicen, es algo así como una electrificación; por qué no gasificación, se nos pregunta; en "Goelro", añaden, abundan los especialistas burgueses y sólo hay un puñado de comunistas; "Goelro" debe proporcionar el núcleo de técnicos, en lugar de proveer personal para la comisión de planificación general, y así sucesivamente.

El peligro está en este desacuerdo, pues muestra la incapacidad de trabajar, y el predominio del engreimiento intelectual y burocrático sobre el auténtico trabajo. El engreimiento de la ignorancia se revela en las burlas sobre el fantástico plan, las preguntas acerca de la gasificación, etc. ¡Corregir a la ligera el trabajo de cientos de los mejores especialistas! ¿No es una vergüenza querer eludirlo mediante triviales bromitas, presumir de su derecho a "no aprobar"?

Por cierto, los "planes" naturalmente llevan a argumentar y discutir indefinidamente. Pero cuando la tarea es llevar adelante el estudio de este plan, del único plan científico que tenemos, no nos permitiremos ocuparnos en hacer afirmaciones y discusiones generales sobre los "principios" (de estructura del plan). Debemos corregirlo tomando como base la experiencia *práctica* y un estudio más detallado. Naturalmente el derecho de "aprobar" o de "no aprobar" siempre será prerrogativa de los altos funcionarios. Si comprendemos justamente este derecho e interpretamos justamente la resolución del VIII Congreso relativa a la aprobación del plan, que él ratificó y que entregó para hacer la más amplia propaganda, queda claro que la aprobación debe ser tomada en el sentido de hacer una serie de pedidos y dar diversas instrucciones tales como los artículos que deben ser comprados, la construcción que debe iniciarse, materiales que deben ser reunidos y enviados, etc. En cambio, si se interpreta desde un punto de vista burocrático, la "aprobación" significa actos arbitrarios de los altos funcionarios, el papeleo, el juego a las comisiones de investigación, en una palabra, la muerte estrictamente burocrática de todo lo que se pone en marcha.

Veamos aún otro aspecto del problema. Es especialmente necesario vincular el plan científico de electrificación con los pla-

nes a breve plazo existentes y la realización concreta de éstos. Está naturalmente fuera de duda que esto debe ser hecho. ¿Pero cómo vincularlo? Para hacerlo, los economistas, escritores y estadísticos deben dejar de charlar sobre el plan en general, y estudiar detalladamente el cumplimiento de nuestros planes, nuestros errores en esta labor práctica y las formas para corregirlos. De otra manera andaremos a tientas largo tiempo. Además de tal estudio de nuestra experiencia práctica, hay todavía un pequeño problema de técnica administrativa. Comisiones de planificación tenemos más que suficiente. Para vincularlas tome dos personas del departamento dirigido por Iván Ivánich y una persona del departamento dirigido por Pal Pálích, o viceversa. Vincúlelas con una subcomisión de la Comisión general de planificación. Todo esto es nada más que técnica administrativa. Deben probarse varias combinaciones, y elegir la mejor. Sobre esto está demás hablar.

La esencia del asunto es que todavía debemos aprender a plantear el problema y dejar de reemplazar el esfuerzo entusiasta con proyectos burocráticos e intelectuales. Tenemos y hemos tenido planes de abastecimiento y de combustible y hay evidentes errores en unos y otros. Esto es incuestionable. Pero el economista eficiente, en vez de pergeñar tesis de poca importancia, hará un estudio de los hechos, de las cifras, de los datos, analizará nuestra propia experiencia práctica y dirá: el error consiste en esto, hay que corregirlo así. Este tipo de estudio sugerirá al administrador eficiente, la sustitución de personas, los cambios en los registros, la reorganización del aparato, etc., que debe ser propuesta o aplicada. No se encuentra que estemos haciendo nada de esto con el plan económico único.

El defecto consiste en que se plantea erróneamente el problema de las relaciones entre el comunista y el especialista, entre el administrador, los hombres de ciencia y los escritores. No hay ninguna duda de que algunos aspectos del plan económico único, como de cualquier otra empresa, requieren el enfoque administrativo o decisiones de los comunistas solamente. Permítanme agregar que siempre pueden surgir aspectos nuevos de ese tipo. Esto es indudable, aunque no es más que una abstracción. Ahora mismo el problema en cuestión es enfocado erróneamente por los escritores y administradores comunistas que no comprendieron que se trata de aprender más de los especialistas y hombres de ciencia burgueses y de jugar menos a la administración. No existe ni

puede existir otro plan económico único que el elaborado ya por "Goelro". Hay que completarlo, desarrollarlo, corregirlo y aplicarlo sobre la base de las indicaciones de la experiencia práctica atentamente estudiada. El criterio contrario no es más que "engreimiento supuestamente radical, que de hecho es nada más que ignorancia" hablando con palabras del programa de nuestro partido*. La ignorancia y el engreimiento quedan igualmente al descubierto con la opinión de que podemos tener otra comisión general de planificación en la RSFSR además de "Goelro", pero esto no excluye, por supuesto, que puedan hacerse en este organismo cambios parciales, prácticos, en su composición. Sólo sobre esta base, sólo continuando lo que ha sido iniciado, podemos esperar realizar progresos serios en el plan general de nuestra economía nacional. Pues cualquier otro camino nos llevaría al juego administrativo o a la acción arbitraria, para decirlo sencillamente. La tarea de los comunistas en "Goelro" es dar menos órdenes, más bien abstenerse por completo de darlas y ser muy cautos en sus relaciones con los científicos y técnicos ("la mayoría de ellos inevitablemente están impregnados por la concepción burguesa del mundo y los hábitos burgueses", como dice el programa del PCR). Aprender de ellos y ayudarlos a ampliar sus horizontes, sobre la base de las conquistas y los datos de su propia ciencia y teniendo siempre presente que el ingeniero llegará al comunismo *de modo diferente* que el propagandista clandestino y el escritor, *a través de los datos de su ciencia*; y que el agrónomo, el silvicultor, etc., tienen *su propio camino* para llegar al comunismo. El comunista que no demuestra su capacidad para organizar y orientar con modestia el trabajo de los especialistas, penetrando en la esencia de los problemas y estudiándolos en detalle, frecuentemente perjudica.

Tenemos muchos de estos comunistas y con mucho gusto yo cambiaría docenas de ellos por un especialista burgués que ha estudiado concienzudamente y conoce su tarea.

Los comunistas que se encuentran fuera de "Goelro" pueden ayudar de dos maneras a la creación y realización del plan económico único. Si son economistas, estadísticos, o escritores, deben estudiar primero nuestra propia experiencia, y sólo después del estudio detallado de los hechos podrán sugerir correcciones y me-

* Aquí y más adelante Lenin cita el programa del partido aprobado en marzo de 1919, en el VIII Congreso del PC(b)R. (Ed.)

jas. La investigación compete al hombre de ciencia, y de nuevo, porque no nos ocupamos ya de principios generales, sino de la experiencia práctica, encontramos que podemos obtener mucho más beneficio de un "especialista en ciencia y tecnología", aunque sea burgués, que del engréido comunista dispuesto en cualquier momento a escribir "tesis", a lanzar "consignas", a ofrecer abstracciones vacías. Necesitamos más conocimiento de los hechos y menos debates sobre principios supuestamente comunistas.

Por otra parte, si el comunista es administrador, su deber fundamental es evitar dar órdenes, aprender a tomar en consideración los logros de la ciencia, insistir en la verificación de los hechos, y localizar y estudiar los errores (en informes, artículos en la prensa, en asambleas, etc.), antes de llevar adelante las correcciones. Necesitamos más estudios prácticos de nuestros errores, en lugar del método al estilo de Tit Títich ("puedo aprobar, puedo no aprobar").

Los defectos de la gente, como se sabe desde hace mucho, están en su mayor parte ligados con sus virtudes. De hecho esto se aplica a muchos comunistas destacados. Durante décadas hemos estado trabajando por la gran causa, propugnando el derrocamiento de la burguesía; enseñábamos a desconfiar de los especialistas burgueses, a desenmascararlos, a quitarles el poder y a aplastar su resistencia. Esta es una causa histórica de significación universal. Pero basta con exagerar un poco para que quede confirmada la verdad de que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso. Hemos convencido a Rusia, la arrancamos de manos de los explotadores para los trabajadores, aplastamos a los explotadores: ahora debemos aprender a gobernar el país. Esto requiere modestia y respeto por los eficientes "especialistas en ciencia y tecnología", y un análisis cuidadoso y práctico de nuestros numerosos errores *prácticos*, y su corrección gradual pero incesante. Menos presunción intelectual y burocrática, y un análisis más profundo de la experiencia práctica que se logra en el centro y en las localidades, y de lo que la ciencia nos ha dado ya.

21 de febrero de 1921.

Pravda, núm. 39, 22 de febrero de 1921.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con las galeras revisadas por V. I. Lenin.

DISCURSO EN LA REUNIÓN DE ACTIVISTAS DEL PARTIDO DE LA CIUDAD DE MOSCÚ

24 DE FEBRERO DE 1921⁴⁰

Me sorprende bastante el carácter del debate de hoy. Mi opinión sobre el momento político es otra. Debemos luchar contra el estado de cosas creado, el cual ha empeorado tanto nuestra situación interna como la internacional. Hasta ahora no se ha concertado la paz con Polonia; en el interior aumentan el bandolerismo y las rebeliones de kulaks. El abastecimiento de víveres y de combustible ha empeorado enormemente. El año pasado consumimos 15 millones de puds de cereales en el primer semestre y 8 millones en el segundo; este año fueron 25 millones en el primero, y ahora nos vemos obligados a reducir la ración, sin estar seguros siquiera de que podremos mantenerla regularmente. Es evidente que nuestro error es haber distribuido incorrectamente los cereales en el primer semestre; no debimos aumentar el consumo a 25 millones. Ahora no nos llega nada de Siberia, porque los kulaks amotinados han cortado la línea ferroviaria. Nuestros camaradas siberianos han hablado de que es posible una rebelión de los kulaks, pero es muy difícil determinar qué proporciones tendrá. Esta no es una guerra en la que se pueda sopesar las fuerzas. Los campesinos de Siberia todavía no se han habituado a las penurias, aunque para ellos son menores que para los campesinos de la Rusia europea; y resulta que las comunicaciones con Siberia y los envíos han quedado interrumpidos. Entre el 1 y el 10 de marzo aproximadamente la situación del abastecimiento de víveres no mejorará. No nos quedan reservas; ahora debemos concentrar todos los esfuerzos en resistir, tenemos que soportar con la mayor entereza la actual situación. El transporte desde el Cáucaso ha mejorado algo, pero es posible que empeore. Es evidente

que la rebelión en Armenia⁵⁰ se apaciguará, pero los envíos desde el Cáucaso no nos compensarán en ningún caso por la falta de envíos desde Siberia, aunque tratamos de presionar sobre la carretera sudoriental para compensar las pérdidas. Las noticias son lamentables, pero nada podemos hacer.

En el bandolerismo se advierte la influencia de los eseristas, cuyas fuerzas principales están en el extranjero y sueñan cada primavera con derribar el poder soviético. Hace poco Chernov escribió sobre esto en un periódico ruso del extranjero. Los eseristas mantienen contacto con los instigadores locales, y una prueba de esa vinculación es que las rebeliones ocurren justamente en las regiones donde nos abastecemos de cereales. Fue increíblemente difícil poner en práctica la requisita. Esto pudo hacerse en Siberia, porque allí todavía tienen reservas de los años anteriores.

El empeoramiento alcanza también al combustible; en este caso no tenemos cifras exactas, no podemos sacar conclusiones claras ni determinar las causas de la crisis de combustible.

Hemos llegado a la conclusión de que hay descontento general. Este descontento hay que buscarlo abajo: si eso no se puede hacer con rapidez por medio del aparato de los soviets, es preciso hacerlo directamente por medio del aparato del partido.

Además de pruebas de burocracia hay también errores en el plan. Tenemos que verificar el plan a medida que se determina, discutirlo en la prensa y en las reuniones. Nos vemos obligados a paralizar las empresas y con ello perjudicamos el trabajo de las fábricas que aún tienen combustible. ¿Qué sucede? Es evidente que, además de errores, hay elementos en el plan que pueden servir para un proceso judicial. Debemos incorporar elementos proletarios a las instituciones.

Es indudable que hasta que se termine el transporte de la madera por ríos no saldremos de la crisis de combustible. Tenemos que aprovechar en lo posible los trineos y utilizar bien el transporte de la madera por ríos. La crisis de combustible afecta también a las empresas textiles y les impide cumplir aunque más no sea un programa mínimo.

Tales son las dificultades derivadas del bandolerismo y de la interrupción de las comunicaciones con Siberia. Los informes de Smirnov nos hacen saber que allí les ajustarán las cuentas a los bandidos, pero no nos garantizan que mejora el transporte de cereales. Por ello no debemos extendernos en conversaciones sobre

la situación general, sino concentrar nuestros esfuerzos para salir de esta situación.

Algunas palabras sobre la situación en la organización de Moscú. Algunos camaradas culpan de las discordias a la mayoría del Comité de Moscú. Si la minoría está disconforme, puede apelar al CC por las resoluciones de la Conferencia. No sé cómo resolverá el CC este problema, pero mi opinión personal es que la culpa es de la minoría. La resolución de la Conferencia de toda Rusia dice que es preciso tener en cuenta la opinión de la minoría, que el debate y las discusiones dentro del partido son cosas necesarias*. Sobre esta plataforma se realizaron en noviembre en la Conferencia de la provincia** las elecciones al Comité de Moscú. Se aplicó el sistema de dos habitaciones, lo que ya es una ruptura; pero no podemos seguir soportando tales cosas. Hemos admitido la crítica, no por la crítica en sí, sino para llegar a resoluciones correctas. Moscú batió el récord en materia de discusiones. En noviembre se habló de la línea incorrecta del Comité de Moscú, y en apoyo de esto hubo 120 votos. Durante las discusiones, cuando cada uno exponía su propia plataforma, el número de los que se oponían al Comité de Moscú ya había disminuido. ¿Qué clase de democracia es esta en la que la Conferencia no puede elegir al Comité de Moscú? Después de tres meses de discusiones la culpa de la ruptura recae sobre aquellos que están descontentos. Por supuesto existe el derecho formal de apelar de una resolución, pero el deber de un revolucionario es estrechar filas en los momentos difíciles y no abusar de ese derecho formal.

En 67 periódicos rusos del extranjero hemos leído que los eseristas y otros se preparan para empujarnos a concurrir a las conferencias apartidistas que se realizarán en la primavera. Y en tal momento dicen: apelaremos de las resoluciones de la Conferencia. Hay que comprender para qué, cuándo y en qué medida es preciso apelar. Hemos dado a todos la oportunidad de expresarse, de realizar discusiones; el Congreso debe decidir, pero mientras tanto, estamos en nuestro puesto de lucha. Tenemos que

* Se refiere al punto nueve de la resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R "Sobre las tareas inmediatas de la construcción del partido." (Ed.)

** Véase el presente tomo, nota 14. (Ed.)

unirnos y comprender que si damos un paso más en las discusiones, dejamos de ser un partido. No niego en lo más mínimo el derecho de apelar, pero digo que también sin discusiones hemos cumplido con nuestro deber, y ahora debemos comprender cuál es. Debemos enviar comunistas a todas las organizaciones apartidistas para explicar esta difícil situación.

Se publica por primera vez de acuerdo con la copia mecanografiada de las actas.

SALUDO AL V CONGRESO DE TODA UCRANIA DE SOVIETS⁵¹

Camaradas, hago llegar mis más cálidos saludos al V Congreso de toda Ucrania de soviets. Tengo la profunda convicción de que la alianza de los campesinos pobres y los obreros ucranios fortalecerá a la Ucrania soviética y consolidará a la República Ucrania, a pesar de las trampas y maquinaciones del enemigo.

He pedido al camarada Petrovski que haga llegar mi pesar por no poder aceptar la invitación de ustedes para asistir al Congreso. Espero poder visitar la Ucrania soviética en un futuro cercano. Deseo al Congreso éxitos en el fortalecimiento del poder de los obreros y campesinos y en la restauración de la economía nacional.

Vuestro *Lenin*

Kommunist (Járkov), núm. 45,
27 de febrero de 1921.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA
SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL SUMINISTRO
A LOS OBREROS*

28. II. 1921.

El Consejo de Trabajo y Defensa resuelve aprobar medidas inmediatas y extraordinarias para mejorar el suministro de víveres y artículos de primera necesidad a los obreros, asignando para ese fin un fondo de hasta *diez* millones de rublos *oro*, y enviar al extranjero una delegación para comprar inmediatamente los artículos necesarios. En la delegación debe haber representantes del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia.

Presidente del CTD V. Uliánov (*Lenin*)

Publicado por primera vez en
1932, en *Léninski Sbornik*, XX.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Esta resolución del CTD se publicó en *Pravda*, núm. 45, del 1 de marzo de 1921. (*Ed.*)

DISCURSO EN LA SESIÓN PLENARIA DEL SOVIET DE
DIPUTADOS OBREROS Y CAMPESINOS DE MOSCÚ

28 DE FEBRERO DE 1921⁵²

(*Prolongados aplausos.*) Antes de pasar a la situación interna que, como es natural, suscita gran interés y no poca inquietud, permítanme referirme brevemente a los principales hechos internacionales. Para ser breve, sólo voy a señalar tres de estos nuevos acontecimientos: primero, que comenzó aquí, en Moscú, la conferencia con los delegados turcos*. Este hecho es especialmente grato, porque eran muchos los obstáculos que se oponían a nuestras negociaciones directas con la delegación del gobierno turco. Estamos seguros de que ahora, cuando existe la oportunidad de llegar a un acuerdo aquí, en Moscú, se colocarán firmes bases para relaciones más estrechas y para la amistad, que se conseguirán, como es natural, no por medio de tretas diplomáticas (en esto nuestros adversarios son bastante más fuertes que nosotros, cosa que no vacilamos en reconocer), sino porque nuestros dos pueblos padecieron en estos últimos años increíbles sufrimientos a causa de las potencias imperialistas. Un orador anterior se refirió a los perjuicios del aislamiento respecto de los países imperialistas. Pero cuando el lobo ataca al cordero, es innecesario decirle a éste que se aisle del lobo. (*Risas y aplausos.*) Si bien los pueblos de Oriente hasta ahora sólo han sido corderos frente al lobo imperialista, la Rusia soviética fue la primera en demostrar que, a pesar de su

* Se refiere a las negociaciones entre los gobiernos de la RSFSR y la Gran Asamblea Nacional de Turquía, que comenzaron en Moscú el 26 de febrero de 1921 y finalizaron con la firma, el 16 de marzo, de un tratado de amistad y fraternidad entre ambos países. El 13 de octubre, en Kars, fue firmado asimismo un tratado de amistad entre Turquía y las Repúblicas Soviéticas de Trascaucasia: Armenia, Georgia y Azerbaidzhán. (*Ed.*)

inaudita debilidad militar, no es tan fácil clavarle las garras y los colmillos. Este ejemplo de la Rusia soviética resultó contagioso para muchos pueblos, independientemente de que sientan o no simpatías por los "chismosos bolcheviques". En todo el mundo se habla mucho de estos "chismosos", e incluso se nos califica de chismosos maléficos con respecto a Turquía. Nosotros, claro está, no pudimos hacer nada hasta ahora en este sentido, y sin embargo, los obreros y los campesinos turcos han demostrado que en la actualidad, la resistencia de los pueblos al pillaje es algo con lo que hay que contar. El saqueo de los gobiernos imperialistas a Turquía, provocó tal resistencia, que las más grandes potencias imperialistas tuvieron que sacar la mano de allí. Esto es lo que hace que estas negociaciones con el gobierno turco deban ser consideradas como una gran conquista. No recurrimos a ningún subterfugio. Sabemos que estas negociaciones tendrán que desenvolverse dentro de límites muy modestos, pero son importantes porque los obreros y campesinos de todos los países estrechan filas, a pesar de todos los tremendos obstáculos. Esto no hay que olvidarlo al apreciar las dificultades con que tropezamos.

El segundo aspecto de la situación internacional que se debe recordar es el estado en que se encuentran las negociaciones de paz en Riga⁵³. Como ustedes saben, para sellar una paz algo sólida, hacemos el mayor número posible de concesiones a todos los Estados que antes formaban parte del Imperio ruso. Se comprende, porque una de las causas principales que despiertan el odio a los imperialistas y une a los pueblos contra ellos, es la opresión nacional, y pocos Estados en el mundo han cometido en este sentido tantos abusos como el antiguo Imperio ruso y la república burguesa de Kérenski, los mencheviques y los eseristas, en alianza con la burguesía. Por eso mostramos hacia estos países el mayor deseo de hacer concesiones, y la mayor disposición a aceptar condiciones de paz por las que ciertos eseristas nos han tildado poco menos que de tolstoianos. Tomamos con mucha calma estos reproches, porque debemos mostrar el mayor deseo a transigir con estos países para poder disipar la desconfianza secular, originada por la antigua opresión, y dar comienzo a la unión de los obreros y campesinos de las distintas naciones que sufrieron juntas a causa del zarismo y de los terratenientes rusos y que sufren ahora a causa del imperialismo. En relación con Polonia, quienes más frustraron esta política fueron los guar-

dias blancos, eseristas y mencheviques rusos, que tienen "libertad de prensa", "libertad de expresión", y demás excelentes "libertades", junto con la extraordinaria libertad de los capitalistas franceses y otros, que acapararon libremente gran parte de Polonia y desplegaron allí, libremente, su agitación para arrastrar a Polonia a la guerra contra nosotros. En la actualidad, todos los esfuerzos de los capitalistas tienden a malograr la paz concertada. Una de las razones que explican por qué no podemos desmovilizar nuestro ejército, como lo desearíamos, es que la guerra es bastante más posible de lo que algunos creen. Se equivocan quienes dicen que podríamos no dedicar tantos esfuerzos a la tarea militar. Se equivocan porque nuestros enemigos ponen hoy en juego todos los manejos e intrigas para desbaratar la paz definitiva con Polonia, con la que ya hemos firmado una paz preliminar. Últimamente las negociaciones se han estado dilatando, y aunque unas semanas atrás habíamos llegado al extremo de temer una crisis grave, últimamente decidimos hacer algunas concesiones más, no porque lo estimásemos justificado, sino porque consideramos importante frustrar las intrigas de los guardias blancos, eseristas y mencheviques rusos en Varsovia y de los imperialistas de la Entente, que son quienes más se esfuerzan por impedir la paz. La paz no ha sido firmada todavía, pero puedo decir que tenemos derecho a ser muy optimistas en el sentido de que en fecha próxima será firmada y conseguiremos desbaratar todas las intrigas con que tratan de impedirlo. Aunque esto es sólo una conjetura, creo que será motivo de júbilo para todos nosotros. Pero no hay que cantar victoria antes de tiempo. Por eso no disminuiremos ni debilitaremos un solo instante, ni un ápice, nuestros esfuerzos bélicos, y al mismo tiempo no temeremos hacer algunas concesiones más a la Polonia burguesa con tal de arrancar a la Entente los obreros y campesinos de Polonia y demostrar a éstos que el poder obrero y campesino no fomenta las disputas nacionales. Defenderemos esta paz aun al precio de sacrificios no siempre fáciles.

El tercer problema internacional es el de los acontecimientos en el Cáucaso. Allí se han producido recientemente acontecimientos de gran importancia, cuyos detalles desconocemos hasta ahora, pero que implican que estamos al borde de una importante guerra. El choque entre Armenia y Georgia no pudo sino preocuparnos, y aunque estos acontecimientos convirtieron la guerra armenio-georgiana en insurrección en la que también participó

una parte de las tropas rusas. El resultado de todo esto fue que, por el momento, la suerte se volvió contra la burguesía armenia que había estado complotando contra nosotros, porque en Tiflis, según los últimos informes aun no confirmados, se estableció el poder soviético. (*Aplausos.*) Sabemos que la insurrección comenzó en la zona neutral de Armenia que está entre Georgia y Armenia y que Georgia había ocupado autorizada por los imperialistas de la Entente. Cuando los mencheviques, particularmente los mencheviques georgianos, hablan de los daños que causa el aislamiento respecto de los países occidentales, generalmente quieren decir que es necesario confiar en los imperialistas de la Entente porque son los más fuertes. Pero algunos guardias blancos olvidan que los capitalistas avanzados son los que más engañan, y se dicen: ¿puede Armenia, pueden los campesinos armenios, etc., o la República Soviética arruinada, equipararse a las potencias imperialistas coaligadas del mundo? Los capitalistas avanzados —dicen— son las fuerzas más civilizadas del mundo y hay que orientarse hacia ellos. Así justifican los mencheviques georgianos su ignominiosa defensa de los capitalistas. En sus manos estaba el control del único ferrocarril para llegar a los víveres del campesinado armenio.

No creo que nadie tenga paciencia para leer los telegramas, declaraciones y protestas que intercambiamos con Georgia sobre este asunto. Si hubiese existido un tratado de paz con Georgia, nuestra política hubiera sido darle largas todo lo posible. Pero tengan presente que los campesinos armenios no consideraban del mismo modo la cuestión del tratado, y en los primeros días de febrero estalló una tremenda insurrección que se extendió con asombrosa rapidez abarcando no sólo a la población armenia, sino también a la georgiana. Apenas ha habido noticias desde allí, pero los últimos informes confirmaban nuestras previsiones. Sabemos muy bien que la burguesía georgiana y los mencheviques georgianos no se apoyan en las masas trabajadoras, sino en los capitalistas de su país, y que éstos buscan el pretexto para la discordia, para iniciar las hostilidades. Sin embargo nosotros confiamos durante tres años, y seguiremos confiando hasta el fin, en las masas trabajadoras, aun en las de un país atrasado y oprimido. Y en definitiva, por mucha que sea nuestra prudencia, por mucho que nos esforcemos por vigorizar el Ejército Rojo, haremos todo lo necesario para sofocar el incendio que ha comenzado en el Cáucaso. Lo que demostramos en occidente, lo demostraremos

en oriente: donde existe el poder soviético está excluida toda opresión nacional. De esto depende en definitiva el resultado de la lucha, y en última instancia, la fuerza obrera y campesina será mayor y mejor que la de los capitalistas, porque los obreros y campesinos son mucho más numerosos que los capitalistas.

Después de estas observaciones sobre política exterior, pasaré a la política interna. Lamento no haber podido escuchar todo el informe que presentó aquí el camarada Briujánov. Él les ha dado el detalle de todos los hechos, que claro está, no tengo necesidad de repetir. Quisiera detenerme en lo principal, en lo que tal vez nos haga ver las causas de nuestra terrible crisis. Tendremos que plantearnos una tarea y encontrar una forma de realizarla. Hay un camino, lo hemos encontrado, pero no tenemos aún fuerzas para seguirlo con la perseverancia, con el esfuerzo constante que requieren las difíciles condiciones de posguerra. Sufrimos grandes penurias en todo sentido, pero nuestra miseria no es mayor que la de los obreros de Viena. Ellos pasan hambre, mueren, como pasan hambre y mueren sus hijos, pero a ellos les falta lo principal, lo que nosotros tenemos: la esperanza. Mueren bajo la opresión del capitalismo, atraviesan una situación que les exige enormes sacrificios, pero no como los que hacemos nosotros en aras de la guerra que declaramos a todo el mundo capitalista. Esa es la diferencia entre la situación de los obreros de Petrogrado y Moscú y la de los obreros de Viena. Aunque hace poco nuestra situación en cuanto al abastecimiento parecía haber mejorado, ahora en la primavera volvió a agravarse. En este aspecto, hemos calculado mal. Cuando se preparó el plan de requisita de excedentes de cereales, los éxitos obtenidos nos hicieron pensar que era posible mejorar. El pueblo había pasado hambre durante tanto tiempo que su situación debía mejorarse a cualquier costo. Era necesario no sólo ayudar, sino precisamente mejorar. No nos dimos cuenta de que si mejorábamos la situación en ese momento, después aumentarían las dificultades, y debido a ese error de cálculo nos encontramos ante una crisis en materia de abastecimientos. Cometimos el mismo error en otros aspectos: en la guerra polaca y en el combustible. El abastecimiento de víveres y de combustible, carbón, petróleo y leña, son todos trabajos distintos, pero en los tres cometimos errores idénticos. En la época de hambre y frío sobrestimamos nuestros recursos y no calculamos bien. No nos dimos cuenta de que íbamos a agotar inmediatamente nuestros

recursos, no analizamos las reservas con que contábamos y no reservamos nada para los malos tiempos. Esta es una regla bien simple, a la que todo campesino se atiene en su simple economía corriente. Pero en el plano estatal nos ajustamos en todo momento a esta otra norma: no importa que consumamos las reservas con tal de hacer frente al día de hoy. Y ocurrió que cuando tuvimos que encarar la cuestión de las reservas no supimos dejar algo para los malos tiempos.

En la guerra polaca teníamos un Ejército Rojo fuerte y valiente, pero avanzamos demasiado, llegamos hasta las puertas de Varsovia, y luego tuvimos que replegarnos casi hasta Minsk. Lo mismo ocurrió en cuanto al abastecimiento de víveres. Es cierto que salimos vencedores de la guerra. En 1920 propusimos a los terratenientes y a la burguesía polacos una paz en condiciones más favorables para ellos que las actuales. Recibieron una lección y todo el mundo recibió una lección que nadie había esperado antes. Cuando hablamos de nuestra situación, decimos la verdad, incluso exageramos un poco presentando las cosas peor de lo que están. En abril de 1920 decíamos: el transporte está desorganizado, no tenemos víveres. Dijimos esto francamente en nuestros periódicos, y hablamos sobre eso abiertamente en reuniones multitudinarias en las mejores salas de Moscú y Petrogrado. Los espías de los países europeos se apresuraron a comunicarlo por telégrafo, y allí se frotaban las manos de gusto: "Sigan adelante, polacos; ya ven qué mal les va, pronto los aplastaremos"; pero nosotros decíamos la verdad, exagerando a veces y presentando las cosas peor de lo que estaban. Que sepan los obreros y campesinos que las dificultades no han terminado. Cuando el ejército polaco, con asesores, equipos y dinero de los franceses, ingleses y otros se lanzó a la guerra, fue derrotado. Y ahora, cuando decimos que nos va mal, cuando nuestros embajadores nos informan de que toda la prensa burguesa proclama: "Llegó el fin del poder soviético", cuando incluso Chernov afirmó que el poder soviético caerá sin duda alguna, nosotros decimos: "Griten todo lo que quieran, para eso es la libertad de prensa del dinero de los capitalistas, tengan tanta de esa libertad como quieran, pero nosotros no sentimos temor alguno al decir la amarga verdad". Sí, esta primavera la situación volvió a empeorar, y ahora nuestros periódicos reconocen un día tras otro que la situación es pésima. Pero prueben ustedes, capi-

talistas, mencheviques, eseristas, savinkovistas* o como sea que se llamen, traten de sacar ventaja de esto y se encontrarán en dificultades mucho mayores. (*Aplausos.*) Evidentemente, era una difícil transición del estado de plena miseria de 1918-1919, cuando era muy arduo pensar en reservas o en un plan anual de distribución de comestibles, sólo se podía pensar en tres semanas o en dos, y a la tercera "ya veríamos". Evidentemente, era difícil pasar de esta situación a la de 1920, cuando ya teníamos un ejército mayor que el de los polacos, teníamos doble cantidad de cereales que el año anterior, teníamos combustible y cuando había una vez y media más de carbón de la cuenca del Dónets y de Siberia. No supimos distribuir esto en escala nacional. Es preciso recordar que los cálculos para todo un año requieren un enfoque especial y condiciones especiales. Sabíamos que la primavera sería peor que el otoño, pero no podíamos saber en qué medida. La esencia del problema no son las cifras, o la distribución, sino el grado en que los obreros y campesinos han pasado hambre y en qué medida pueden sacrificarse por la causa común de todos los obreros y campesinos. ¿Quién puede calcular esto? Que quienes nos culpan —y lo hacen con toda razón, pues cometimos un error que a nadie se le ocurrirá ocultar, como no lo ocultamos en el caso de la guerra polaca— nos den un cálculo, en el orden nacional, de la cantidad que debe ser apartada de las reservas de cereales de los primeros seis meses, de modo que quede algo en reserva para los seis meses posteriores. Tales cálculos no existían. Los hicimos por primera vez en 1920 y nos equivocamos. En ciertos aspectos, una revolución es un milagro. Si en 1917 se nos hubiese dicho que íbamos a resistir durante tres años una guerra contra todo el mundo, que como resultado de la guerra huirían al extranjero dos millones de terratenientes y capitalistas rusos con sus hijos y que íbamos a ser los vencedores, ninguno de nosotros lo hubiera creído. Fue un milagro, porque los obreros y campesinos se levantaron con tal fuerza contra el ataque de los terratenientes y capitalistas, que hasta el poderoso capitalismo estuvo en peligro. Precisamente por el milagro, nos habituamos a no hacer cálculos a largo plazo. Por eso todos tenemos que andar renqueando. El próximo congreso del partido va a reunirse antes porque necesitamos hacer

* Partidarios de B. V. Sávinkov. (*Ed.*)

un serio balance de esta nueva experiencia. La defensa del poder de los obreros y campesinos fue lograda por un milagro, no un milagro divino —no fue algo que cayó del cielo—, sino un milagro en el sentido de que, no importa cuán oprimidos, humillados, arruinados y extenuados estaban los obreros y campesinos, y precisamente a causa de que la revolución marchó con los obreros, ella reunió cien veces más fuerzas que las que pudo reunir cualquier Estado rico, culto y avanzado. Pero esto no será así en las tareas económicas. Para éstas se precisa —aunque esta no sea la palabra más adecuada— cierta “tacañería”. Y no hemos aprendido a ser “tacaños”. Debemos recordar que vencimos a la burguesía, pero aun queda burguesía en nuestro país, y la lucha prosigue. Uno de los métodos de lucha de la burguesía contra nosotros consiste en sembrar el pánico. En esto son maestros, no hay que olvidarlo. Tienen sus periódicos, aunque no son impresos, magníficamente difundidos; además, de una mosca hacen algo más que un elefante... Pero de ningún modo debemos dejarnos arrastrar por el pánico. Nuestra situación se agravó porque cometimos errores en todos los aspectos de nuestro trabajo. Estos errores no nos atemorizan, ni nos atemoriza reconocerlos; no vamos a hacernos mutuas acusaciones, pero para utilizar en todos los aspectos del trabajo todas las fuerzas y tensar al máximo las energías, debemos saber calcular. Calcular nos dará el control de toda la República, pues sólo el cálculo adecuado nos dará una estimación de las grandes cantidades de cereales y combustibles disponibles. La ración de pan será escasa para un apetito normal pero la cantidad no puede ser aumentada inmediatamente. Habrá escasez si no hacemos reservas, pero tendremos suficiente si hacemos cálculos correctos y damos a los más necesitados, y sacamos a quienes tienen grandes excedentes y no a quienes, durante los últimos tres años, pueden haber entregado su último mendrugo. ¿Han comprendido los campesinos de Siberia y de Ucrania la necesidad de este cálculo? Todavía no. Sus excedentes de cereales, actuales y pasados, nunca han sido igualados en la Rusia central, ni tampoco han experimentado las necesidades de los campesinos de las regiones centrales. Ni los campesinos ucranios, ni los siberianos, ni los del Cáucaso septentrional conocieron nunca, jamás, una indigencia y un hambre como han sufrido durante tres años nuestros campesinos de las provincias de Moscú y Petrogrado (que recibían mucho menos que el mujik ucranio). Los campesinos ucranios, sibe-

rianos y del Cáucaso septentrional tenían excedentes de cereales que llegaban por lo general a cientos de puds y estaban acostumbrados a que por esos excedentes se les entregara inmediatamente artículos industriales. ¿Pero de dónde sacarlos cuando las fábricas están paralizadas? Y para ponerlas en marcha hace falta tiempo, preparación, hacen falta obreros. Nuestros increíbles sacrificios no están hechos en un estado de desesperación, sino en una lucha que nos da victorias. Esta distinción establece toda la diferencia.

Esto es lo que principalmente quería subrayar, no desde el punto de vista de los datos exactos expuestos aquí por el camarada responsable del abastecimiento de víveres y el camarada responsable del combustible, sino desde el punto de vista económico y político, para comprender en qué se diferencian los errores recientes de los anteriores. Aunque son de distinto género, lo común en ellos es que, pudiendo subir escalón por escalón, intentamos subirlos de dos en dos. Pero, a pesar de todo, hemos alcanzado una etapa superior. Eso está bien. Este año tendremos una situación, en cuanto al combustible, mucho mejor que la del año pasado. En cuanto a los víveres, sólo citaré para terminar un telegrama del ayudante del comandante en jefe de las fuerzas armadas de la República en Siberia. Informa que se restablecieron las comunicaciones y que siete trenes cargados de cereales están camino de Moscú. En un tiempo había revueltas y las rebeliones de los kulaks. Por cierto, se puede hacer bromas sobre los chismosos, pero es necesario tener presente que algo hemos aprendido en la lucha de clases. Sabemos que el gobierno zarista nos tildó de chismosos; pero cuando nosotros hablamos de los chismosos eseristas y mencheviques, hablamos de otra clase, de gente que apoya a la burguesía, de los que aprovechan todas las dificultades para lanzar volantes y dicen: “Miren, les confiscan trescientos puds de excedentes de cereales, tienen que entregarlo todo y sólo reciben a cambio unos papeles de colores”. ¿Es que no conocemos a estos chismosos? ¿A qué clase pertenecen? Son los mismos terratenientes, llámense como se llamen: eseristas, partidarios de la libertad, de la soberanía del pueblo, de la Constituyente, etc. Hemos escuchado todas sus palabras y hemos aprendido a comprender el significado de éstas. Estas rebeliones indican que entre los campesinos hay capas que no quieren aceptar la requisa de excedentes de cereales o el impuesto. Un orador habló aquí del impuesto. En sus palabras había mucho de buen sentido, pero debía haber

agregado que antes de que dijéramos algo desde esta tribuna acerca de eso, el periódico *Pravda*, órgano central del Partido Comunista de Rusia, publicó propuestas de impuesto firmadas no sólo por colaboradores ocasionales sino también por redactores*. Cuando un campesino apartidista nos dice: "Hagan sus cálculos según las necesidades del pequeño campesino; éste necesita seguridad; yo les daré tanto y luego me ocuparé de lo mío", nosotros decimos: "sí, eso es práctico, eso es dar pruebas de buen sentido, atenerse a las condiciones locales". Mientras no tengamos máquinas, mientras el pequeño campesino no quiera pasar de la pequeña agricultura a la gran agricultura, somos partidarios de tener en cuenta ese criterio. Dentro de una semana plantaremos esta cuestión en el congreso del partido, la analizaremos y adoptaremos una decisión que satisfaga a los campesinos apartidistas y también a las grandes masas. Naturalmente, en nuestro aparato hay muchas imperfecciones y defectos, porque en él ha penetrado mucha, muchísima burocracia. ¿Pero acaso no hubo tales errores e imperfecciones en nuestro Ejército Rojo? No fue posible librarse de ellos en seguida; no obstante, el Ejército Rojo venció gracias a la ayuda de los obreros y los campesinos. Lo que ocurrió en el Ejército Rojo, se repetirá en todas las esferas de nuestra actividad, aunque en forma distinta. De estas deformaciones burocráticas, contra las que todos claman porque son evidencia de nuestros errores y defectos, nos curaremos con un trabajo perseverante, sin dejarnos arrastrar por el pánico y sin cerrar los ojos para no ver a los que intentan aprovecharlos con el objeto de repetir la historia de Kolchak y Denikin. En Ucrania tienen lugar prácticas escandalosas en forma de hurto de carbón, mientras aquí sufrimos por la gran escasez. Allí han tenido 120 gobiernos y los campesinos ricos se han corrompido. No pueden comprender que existe un gobierno obrero y campesino que, si acopia el trigo, lo hace para aliviar la situación de los obreros y los campesinos. Mientras no logremos esclarecer allí por completo todas estas cuestiones, no

* Lenin se refiere al artículo de P. Sorokin y M. Rogov "Requisa de excedentes o impuesto", publicado a modo de polémica el 17 y 26 de febrero de 1921 en *Pravda*, núms. 35 y 43. La discusión del problema sobre la sustitución de la requisita de víveres por el impuesto en especie se inició en la prensa, de acuerdo con una resolución del Buró político del Comité Central, aprobado el 16 de febrero de 1920. (Ed.)

dejaremos de recibir noticias sobre desórdenes, bandolerismo y rebeliones. Esto es inevitable, porque hemos heredado del capitalismo un campesino que está aislado y no puede dejar de ser ignorante y estar lleno de resentimiento, y nos llevará años reeducarlo. Vemos esto cada primavera, y seguiremos viéndolo cada primavera durante cierto tiempo.

Los ferrocarriles del sudeste son completamente otra cuestión. Este año hemos existido principalmente sobre la base de los recursos suministrados por Siberia y el Cáucaso septentrional. Tengo ante mí los datos referentes a períodos de cinco días. Desde el 1 de febrero llegaron ocho vagones diarios; el segundo informe da la cifra de 32 vagones; el tercero 60; el cuarto, 109; pero deberíamos estar recibiendo diariamente 200 vagones, y sólo en los últimos cinco días, desde el 20 al 24 de febrero, hemos estado recibiendo 120 vagones diarios. Eso es tres trenes. Hoy nos comunica el camarada Fomín que en los dos últimos días hemos recibido cuatro trenes. En la cuenca del Dónets, como indicaba un camarada, la situación es la siguiente: no hay cereales porque no hay carbón, y no hay carbón porque no hay cereales. Es preciso romper en algún punto este círculo vicioso con la energía, la presión y el heroísmo de los trabajadores, para que todo el mecanismo funcione. Estamos empezando a salir de las enormes dificultades que hemos padecido en este aspecto. Ha surgido un rayo de luz. Camaradas, de ningún modo quiero tranquilizarlos con promesas y no pienso declarar que el período difícil ya ha terminado. ¡Nada de eso! Hay síntomas de mejoramiento, aunque los tiempos siguen siendo increíblemente difíciles; en comparación con el otoño pasado no tendrían que haber sido tan difíciles como son ahora, a pesar de que estamos aislados de Europa occidental. Para no quedar aislados, hemos tenido que aceptar las concesiones, diciendo: "Ahí tienen el 500 por ciento de beneficio, pero deben proporcionarnos cereales, petróleo, etc." Estamos dispuestos a otorgar concesiones y lo haremos. Esto implicará una nueva lucha, porque ese 500 por ciento o tal vez más, no lo concederemos sin más ni más, sin regateos, y pasar a esta lucha es lo mismo que colocar todos los trenes en nuevas vías.

Para esto es preciso convencer a los capitalistas de que no pueden entremeterse con nosotros con una guerra. Adoptamos definitivamente esta política de concesiones. Como saben, sostuvimos no pocas discusiones con los campesinos y los obreros sobre

esto; recordarán que los obreros decían: "Echamos a nuestra burguesía, ¿vamos ahora a admitir a otra burguesía"? Les explicamos que no podemos pasar de golpe de una situación de escasez a otra de abundancia. Para facilitarnos este tránsito, para obtener la cantidad necesaria de cereales y de artículos textiles, debemos ser capaces de realizar todos los sacrificios necesarios. No importa que los capitalistas se beneficien con su codicia, con tal de que consigamos mejorar la situación de los obreros y los campesinos. Pero es difícil llevar a cabo la política de concesiones. Ya en diciembre dictamos un decreto, pero hasta ahora no se otorgó una sola concesión. Naturalmente, en estos influye la prensa de los guardias blancos y de los mencheviques, pues no hay país donde no aparezcan periódicos rusos. En todos ellos, los mencheviques claman contra las concesiones, diciendo que en Moscú no hay tranquilidad y que, como el poder soviético va a caer pronto, los señores capitalistas no deben confiar ni entrar en tratos con él. Pero nosotros no abandonaremos la lucha. Hemos derrotado a los capitalistas, pero no hemos acabado con ellos; ahora han avanzado hacia Varsovia, que en otro tiempo era el centro de lucha contra la autocracia rusa y ahora es el punto donde se reúnen los guardias blancos contra la Rusia soviética. Pues bien, lucharemos contra ellos en todas partes, tanto en el frente exterior como en el interno.

Tengo aquí un telegrama enviado por el camarada Zinóviev desde Petrogrado, en el que dice que, al proceder a las detenciones allá se encontró un volante en manos de uno de los detenidos que demuestra claramente que es un espía de capitalistas extranjeros. También encontraron otro volante, titulado *A los leales*, de contenido contrarrevolucionario. Además, el camarada Zinóviev informa que en Petrogrado pegaron carteles mencheviques que llaman a la huelga, y aquí, en Moscú, esto se ha transformado en un rumor acerca de cierta manifestación, en realidad hubo un atentado, y un comunista fue muerto por un provocador y es la única víctima de estos días aciagos. Cuando Denikin estaba cerca de Orel, los periódicos de los guardias blancos decían que avanzaba poco menos que cien verstas por hora. Estos periódicos no nos sorprenderán. Miramos las cosas con serenidad; es preciso, camaradas, que nos unamos estrechamente, de otro modo ¿qué debemos hacer? ¿Probar otro gobierno "de coalición", de Kérenski, o de Kolchak? Kolchak digamos ya no está, pero otro puede ocupar su lugar. Hay gran cantidad de generales rusos, más que suficientes

para un gran ejército. Debemos hablar francamente y no temer a los periódicos que se publican en todas las ciudades del mundo. Eso no tiene importancia, no por ello vamos a ocultar la gravedad de nuestra situación. Pero debemos decir, camaradas, que sostenemos una dura y cruenta lucha, en la que, al no poder atacarnos con armas, nos atacan con mentiras y calumnias, y aprovechan cada caso de miseria y de penuria para ayudar a nuestros enemigos. Todo esto, repito, lo hemos experimentado y hemos sobrevivido. Hemos pasado dificultades mucho mayores, conocemos muy bien a este enemigo y lo derrotaremos esta primavera, lo derrotaremos porque vamos a trabajar más eficientemente y porque calcularemos más cuidadosamente. (*Aplausos.*)

Pravda, núm. 46, 2 de marzo de 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con la versión taquigráfica.

A Stalin. Le ruego que envíe esta carta; si tiene algo que objetar, llámeme por teléfono.

Lenin

Pravda Cruzii, núm. 5, 6 de
marzo de 1921.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

CARTA A G. K. ORDZHONIKIDZE

2-III-1921.

Sergó Ordzhonikidze

Trasmítala a los comunistas georgianos, y de manera especial a todos los miembros del Comité Revolucionario Georgiano, mi cálido saludo a la Georgia Soviética. El pedido especial que les hago es que me informen si estamos completamente de acuerdo en las tres cuestiones siguientes:

Primera: armamento inmediato de los obreros y de los campesinos pobres, creando un fuerte Ejército Rojo georgiano.

Segunda: es necesario adoptar una política especial de concesiones con respecto a la intelectualidad georgiana y a los pequeños comerciantes georgianos. Es necesario comprender que no sólo es imprudente nacionalizarlos, sino que hasta es necesario realizar ciertos sacrificios para mejorar su situación y permitirles continuar su pequeño comercio.

Tercera: es de fundamental importancia buscar un compromiso aceptable para el bloque con Zhordania o con mencheviques georgianos de su mismo tipo, que antes de la insurrección no se oponían en absoluto a la idea del régimen soviético en Georgia, en determinadas condiciones.

Le ruego recordar que la situación en Georgia, tanto interna como internacional, exige de los comunistas georgianos que no copien el modelo ruso y que creen una táctica propia, hábil y flexible, basada en mayores concesiones a todos los elementos pequeñoburgueses.

Ruego que me conteste.

Lenin

DÍA INTERNACIONAL DE LA OBRERA

Lo principal, lo fundamental, en el bolchevismo y en la Revolución de Octubre rusa es la incorporación a la política, justamente, de los que más oprimidos se encontraban bajo el capitalismo. Los capitalistas los sojuzgaban, los engañaban y robaban, tanto bajo la monarquía como en las repúblicas democraticoburguesas. Esta opresión, este engaño, este robo del trabajo del pueblo por los capitalistas eran inevitables mientras se mantuvieron la propiedad privada de la tierra y de las fábricas y talleres.

La esencia del bolchevismo y del poder soviético es denunciar la falsedad y el engaño de la democracia burguesa, abolir la propiedad privada de la tierra y de las fábricas y talleres y concentrar todo el poder estatal en manos de las masas trabajadoras y explotadas. Esas masas toman en sus propias manos la política, es decir, el asunto de la construcción de la nueva sociedad. Esto no es tarea fácil, las masas están oprimidas y sojuzgadas por el capitalismo, pero no hay ni puede haber otra salida de la esclavitud asalariada y la esclavitud del capitalismo.

Pero no es posible incorporar las masas a la política sin incorporar también a las mujeres. Pues bajo el capitalismo la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida. La obrera y la campesina están oprimidas por el capital y además, incluso en las más democráticas de las repúblicas burguesas, carecen, en primer lugar, de algunos derechos, pues la ley no les concede la igualdad con el hombre; en segundo lugar —y esto es lo principal— siguen en “esclavitud doméstica”, siguen siendo “esclavas domésticas”, pues están abrumadas por el trabajo más mezquino, oscuro, penoso y embrutecedor: la cocina y en general los quehaceres domésticos.

La revolución bolchevique, soviética, corta de raíz la opresión

y la desigualdad de las mujeres tan profundamente, como no soñó hacerlo ningún partido o revolución en el mundo. De la desigualdad ante la ley entre la mujer y el hombre, en nuestro país, en la Rusia soviética, no ha quedado nada. El poder soviético liquidó la desigualdad particularmente odiosa, miserable e hipócrita en la legislación sobre el matrimonio y la familia, y la desigualdad con respecto a los hijos.

Esto es sólo el primer paso para la emancipación de la mujer. Pero ninguna de las repúblicas burguesas, ni la más democrática, se atrevió a darlo, y no lo hizo por respeto al “sagrado derecho de propiedad”.

El segundo paso esencial, es la abolición de la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y talleres. Esto y sólo esto abre el camino para la emancipación completa y real de la mujer, para su liberación de la “esclavitud doméstica” mediante el paso de la pequeña economía doméstica individual a la atención socializada de los servicios domésticos.

Esta transición es difícil, pues se trata de la transformación del “orden” más arraigado, habitual, obstinado y estricto (a decir verdad, villanía y salvajismo, no “orden”). Pero la transición ha sido iniciada, la obra se ha puesto en marcha, hemos entrado en una nueva vía.

Y en el Día Internacional de la Obrera, en las innumerables asambleas de obreras que se celebran en todos los países del mundo, resonarán los saludos a la Rusia soviética, que ha sido la primera en iniciar esta tarea inigualada e increíblemente difícil, pero grande, tarea que es universalmente grande y verdaderamente liberadora. Resonarán animosos llamamientos a no decaer ante la bárbara y a menudo feroz reacción burguesa. Cuanto más “libre” o “democrático” es un país burgués mayor es la barbarie y la ferocidad de la banda de capitalistas contra la revolución de los obreros; el ejemplo lo tenemos en la democrática república de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero la masa obrera ya ha despertado. Las masas inactivas, adormecidas y somnolientas de América, Europa e incluso de la atrasada Asia se han puesto finalmente en movimiento.

El hielo se ha roto en todos los confines del mundo.

Avanza incontenible la liberación de los pueblos del yugo imperialista, la liberación de los obreros y obreras del yugo del

capital. Decenas y cientos de millones de obreros y obreras, de campesinos y campesinas llevan adelante esta causa. Y por eso esta causa de la liberación del trabajo del yugo del capital triunfará en todo el mundo.

4. III. 1921.

Publicado el 8 de marzo de 1921 en el suplemento del núm. 51 de *Pravda*.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del suplemento.

NOTAS

¹ *Congreso de Bakú de los Pueblos de Oriente* (Primer Congreso de los Pueblos de Oriente): se celebró desde el 1 hasta el 7 de setiembre de 1920. Para asistir al Congreso llegaron a Bakú 1891 delegados, representantes de 37 nacionalidades (Cáucaso, Asia central, Afganistán, Egipto, India, Irán, China, Corea, Siria, Turquía, Japón y otros países). Dos terceras partes de los delegados (1273) eran comunistas. La víspera de la inauguración del Congreso, el 31 de agosto de 1920, tuvo lugar una reunión solemne del Soviet de Diputados Obreros, Soldados Rojos y Marineros y del Congreso de Sindicatos de Azerbaidzhán, que dio la bienvenida a los delegados al Congreso. La reunión de los pueblos de Oriente saludó también a los representantes de partidos comunistas de Europa y Norteamérica: Bela Kun (Hungria), Thomas Quelch (Inglaterra), John Reed (EE. UU.) y otros.

El Congreso de los Pueblos de Oriente analizó las siguientes cuestiones: 1) la situación internacional y las tareas de los trabajadores de los pueblos de Oriente; 2) los problemas nacional y colonial; 3) el problema agrario; 4) los soviets en Oriente; 5) el problema de organización y otros. Para la preparación de los materiales en el Congreso se constituyeron cuatro secciones: para el problema agrario, para los problemas nacional y colonial, para el problema de la construcción soviética y para el de organización.

El Congreso de los Pueblos de Oriente adhirió a las resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista y en base a ellas elaboró una serie de resoluciones. Fueron ratificadas las "Tesis sobre el poder soviético en Oriente", en las que se mencionaba la necesidad de que los pueblos de Oriente aprovecharan la experiencia de la construcción soviética en Rusia y se hablaba de la importancia de los soviets para terminar con la explotación imperialista, para entregar la tierra a los trabajadores y establecer la colaboración fraternal entre los trabajadores de los diversos pueblos. El Congreso aprobó asimismo las "Tesis sobre el problema agrario", en las que enumeraban los orígenes de la opresión y la explotación del campesinado en Oriente y se indicaban las medidas revolucionarias para las transformaciones agrarias (nacionalización de la tierra y su entrega en usufructo gratuito a los campesinos, derogación de todos los impuestos y condonación de las deudas, regulación de los sistemas de riego, ayuda a los pueblos nómades, etc.) En torno de los problemas colonial y nacional, el Congreso decidió no aprobar una resolución especial, sino expresar su solidaridad con las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista sobre estos problemas. El Congreso resolvió publicar los dos llamamientos siguientes: uno, a los pueblos de Oriente, instándolos a luchar contra los

colonizadores; otro, a los trabajadores de Europa, América y Japón, exhortándolos a apoyar el movimiento de liberación de los pueblos de Oriente. Para llevar a la práctica las resoluciones aprobadas, el Congreso creó un organismo permanente, adjunto al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista: el Consejo de Propaganda y Acción de los Pueblos de Oriente.

Hablando del Segundo Congreso de la Internacional Comunista y del Primer Congreso de los pueblos de Oriente, V. I. Lenin señaló: "Son congresos internacionales que han cohesionado a los comunistas y mostrado que en todos los países civilizados y en todos los países atrasados de Oriente, la bandera bolchevique, el programa del bolchevismo, el ejemplo de las acciones de los bolcheviques es, para los obreros de todos los países civilizados y para los campesinos de todos los países coloniales atrasados, la bandera de la salvación, la bandera de la lucha; que realmente, en estos tres años, la Rusia soviética no sólo rechazó a los que se lanzaron contra ella para estrangularla sino que conquistó las simpatías de los trabajadores de todo el mundo..." (véase el presente tomo, pág. 26). 13.

² Conferencia de presidentes de los comités ejecutivos de distrito y subdistrito rurales y de aldea de la provincia de Moscú: tuvo lugar desde el 15 hasta el 17 de octubre de 1920. Para asistir a ella llegaron alrededor de 3.000 diputados. En base al informe de Lenin se aprobó una resolución en la que se expresaba satisfacción por la firma de la paz con Finlandia y el armisticio preliminar con Polonia, se declaraba correcta la política de paz del poder soviético, "orientada a conservar la vida de cientos de miles de obreros y campesinos rusos y polacos y a librar a las masas trabajadoras rusas y polacas de la carga y los sufrimientos de una campaña de invierno". Al mismo tiempo, la Conferencia señalaba que "la tarea inmediata en el camino hacia una paz firme es, antes que nada, la derrota total de las bandas que subsisten en el sur", e instaba a los trabajadores de Rusia "a prestar por todos los medios ayuda a los frentes y a poner en tensión todas las fuerzas para liquidar definitivamente a Wrangel" (*Pravda*, núm. 231, del 16 de octubre de 1920). En dicha Conferencia se discutieron también las cuestiones: la ayuda al frente occidental, la situación del abastecimiento de víveres, el trabajo obligatorio y la prestación obligatoria de animales de tiro, y la instrucción pública. 15.

³ Para la historia del problema de la dictadura: Lenin envió el manuscrito de este artículo a la Redacción de la revista *Kommunisticheski Internatsional* ("La Internacional Comunista"), a Petrogrado. Al día siguiente informó a la Redacción que había enviado el artículo y les pedía que "revisaran, controlaran y compusieran el material (deben devolverme todo)" (Archivo Central del Partido. Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al PCUS). El propio Lenin leyó las pruebas que le habían enviado de Petrogrado e hizo una cantidad de correcciones. Una parte considerable de su artículo Lenin la tomó de su folleto "El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero" escrito en 1906 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X). Utilizó el capítulo V: "Una muestra de la presunción kadete". 38.

⁴ El presente documento constituye una parte de la resolución del CCP aprobada el 26 de octubre de 1920, a raíz de discutirse el problema del establecimiento de vínculos entre los comisariatos del pueblo de economía.

Este problema fue planteado en abril de 1920 en el IX Congreso del PC(b)R. La resolución que a este respecto se aprobó decía: "El Congreso encomienda al CC elaborar cuanto antes un sistema para el establecimiento de vínculos entre el Consejo Superior de Economía Nacional y otras organizaciones (el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento, el Comisariato del Pueblo de Transporte y el Comisariato del Pueblo de Agricultura) que están en contacto directo en su labor diaria con los comisariatos de economía, a fin de garantizar una completa unidad en la realización del plan económico aprobado por el Congreso del Partido". En cumplimiento de la resolución del Congreso, en la reunión del CCP del 26 de octubre de 1920 Lenin pronunció un informe sobre "La unificación del trabajo de los comisariatos de economía para la elaboración de un plan económico único" y propuso su proyecto de resolución. 63.

⁵ Conferencia de toda Rusia de las comisiones de educación política de los departamentos de instrucción pública provinciales y distritales: se realizó en Moscú desde el 2 hasta el 8 de noviembre de 1920 con la participación de 283 delegados. La Conferencia centró su atención en los problemas vinculados con la creación de la Comisión Central de Educación Política de la República. A. V. Lunacharski inauguró la Conferencia con un informe sobre las tareas de la educación política. Se escucharon también los informes de N. K. Krúpskaia: "Plan inmediato de las tareas de la Comisión Central de Educación Política" y de I. A. Litkens "Organización de las comisiones de educación política locales". En la orden del día figuraban además los siguientes puntos: la campaña de abastecimiento de víveres y las tareas de educación política; la propaganda de la producción con motivo del restablecimiento de la actividad económica en el país; la liquidación del analfabetismo y otros.

Lenin pronunció el discurso en la tercera sesión (durante el segundo día de deliberaciones de la Conferencia), después del informe de N. K. Krúpskaia. 67.

⁶ Sobre la lucha en el Partido Socialista Italiano: este trabajo de Lenin está integrado por dos artículos sobre un tema común. El primero de ellos, que sirve de título a los dos trabajos, fue escrito el 4 de noviembre de 1920 y publicado por primera vez en *Pravda*, núm. 250, del 7 de noviembre de 1920. Al publicarlo, la redacción del periódico hacía la siguiente aclaración: "El camarada Lenin escribió este artículo antes de tener noticias de la conducta ruin de D'Aragona y de los sindicalistas oportunistas, miembros del partido, que realizaban una política contra el Comité Central del propio partido y que, en bloque virtual con el ministro Giolitti, frustraron el gran movimiento de la clase obrera. Estos hechos, en los que nos detendremos en uno de los próximos números, confirman con mayor evidencia que el punto de vista del camarada Lenin es correcto". El segundo artículo, llamado por Lenin *Falsos discursos sobre la libertad (a manera de epílogo)*, fue escrito el 11 de diciembre de 1920. En el manuscrito Lenin hizo la siguiente anotación: "NB: si se publica,

hay que hacerlo como epílogo del artículo sobre la lucha interna en el Partido Socialista Italiano. NB" (Archivo Central del Partido. Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). Ambos artículos fueron publicados en la revista *Kommunistischeski Internatsional* ("La Internacional Comunista"), núm. 15, el 11 de diciembre de 1920 bajo el título común de "Falsos discursos sobre la libertad". 77.

- 7 *Volksrecht* ("El derecho del pueblo"): periódico oficial del Partido Socialdemócrata de Suiza, de la organización socialdemócrata del cantón de Zurich y de los sindicatos obreros de Zurich. Hasta la fecha aparece en esta ciudad, y se publica desde 1898. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) el periódico informaba verazmente, aunque de manera insuficiente, sobre el movimiento obrero; publicaba artículos de los zimmerwaldistas de izquierda. *Volksrecht* publicó los artículos de Lenin "Doce breves tesis sobre la forma en que H. Greulich justifica la defensa de la patria", "Tretas de los chovinistas republicanos", así como también un resumen del informe "Las tareas del POSDR en la revolución rusa", pronunciado en Zurich el 27 de marzo de 1917. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, págs. 276-281, 402-405 y 395-401.) Posteriormente *Volksrecht*, reflejando la posición de los socialdemócratas suizos, se manifestó contrario al ingreso del partido en la Internacional Comunista, rechazó las "21 condiciones" de la Internacional Comunista. En la actualidad tiene una posición anticomunista y apenas se diferencia de los periódicos burgueses. 91.
- 8 *Congreso extraordinario del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: se realizó desde el 12 hasta el 17 de octubre de 1920 en Halle. El problema central de la orden del día fue el informe sobre la Internacional Comunista y las 21 condiciones de admisión a la misma. Por escasa mayoría (237 votos contra 156) el Congreso se pronunció por el ingreso del partido en la Internacional Comunista. A raíz de ello, el ala derecha abandonó el Congreso y constituyó otro partido, que existió con el antiguo nombre hasta 1922, fecha en que se fusionó con el partido socialdemócrata. El ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, se unió, en diciembre de 1920, con el Partido Comunista de Alemania. 99.
- 9 El heroico levantamiento de abril y mayo de 1919 de los marineros de la 2da. escuadra de la flota francesa en el Mar Negro estuvo dirigido contra la política del gobierno de Francia, que envió 300.000 soldados y marineros para ahogar a la joven República Soviética. El número de soldados de los intervencionistas en el sur de Rusia llegaba a 130.000. El comité clandestino del partido de los bolcheviques de Odesa desempeñó un importante papel en la educación del espíritu revolucionario de los soldados y marineros de los intervencionistas. El Comité estaba dirigido por I. F. Smirnov (Lastochkin) y su "Colegio extranjero", en cuyo buró figuraba Jeanne Labourbe, gloriosa hija del pueblo francés. En el colegio trabajaban experimentados agitadores comunistas: Jacob Elin, Vladimir Diogot y otros. Estos establecieron contacto con los soldados y tripulaciones de varios barcos. La insurrección comenzó el 20 de abril

en los buques de líneas France y Jean Bart, anclados en el puerto de Sebastópol. A ellos se adhirieron las tripulaciones de otros buques de guerra y los soldados del regimiento 175 de infantería francés. Más tarde, la insurrección abarcó las naves del puerto de Odesa. Los insurrectos exigían el cese inmediato de la intervención y el regreso a su patria. En caso contrario, amenazaban con ponerse de parte del Ejército Rojo. El mando francés arrestó a los organizadores de la acción revolucionaria y los envió inmediatamente a Francia, donde se les aplicó el castigo más riguroso. Los insurrectos fueron derrotados debido a que carecían de una perspectiva revolucionaria clara y de una dirección auténtica: en aquel entonces, aun no se había creado en Francia el partido comunista. Pero la hazaña de los soldados y marineros franceses, que constituyó un acto de solidaridad revolucionaria con el primer Estado de los trabajadores del mundo, contribuyó al crecimiento del movimiento revolucionario en Francia.

Los éxitos del Ejército Rojo, las acciones revolucionarias en la flota y el ejército francés, las exigencias de los obreros, obligaron al gobierno de Francia a retirar las tropas de la Rusia Soviética. En relación con ello, Lenin escribió: "Mediante la agitación y la propaganda privamos a la Entente de sus propias tropas. Vencimos a los imperialistas no sólo con ayuda de nuestros soldados, sino también confiando en la simpatía que los soldados de la Entente sentían por nosotros". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, pág. 370.) 99.

- 10 Este documento sirvió de base para la resolución sobre las tareas del movimiento sindical, aprobada el 8 de noviembre de 1920 por el grupo del PC(b)R de la V Conferencia de toda Rusia de sindicatos y que *Pravda* publicó el 13 de noviembre. En favor de la resolución hubo más de 200 votos, con 12 abstenciones.

En la Conferencia, que sesionó en Moscú del 2 al 6 de noviembre (la inauguración oficial se realizó el 3 de noviembre), el partido planteó reorganizar el trabajo de los sindicatos de acuerdo con las tareas de la construcción socialista pacífica, desarrollar la democracia, renunciar a los métodos militares de dirección y de administración. Trotski habló contra el paso a los nuevos métodos de trabajo. En la sesión del 3 de noviembre del grupo comunista de la Conferencia utilizó, según expresión de Lenin, "frases hechas" tales como "sacudir" a los sindicatos; exigió que se "apretaran las tuercas" y se "estatizaran los sindicatos" inmediatamente. El discurso de Trotski, que provocó una discusión en el partido, fue rechazado por los delegados comunistas a la Conferencia. Las divergencias con Trotski en torno del problema de los sindicatos eran divergencias "sobre los métodos de abordar a las masas, de ganar a las masas, de vincularnos con ellas" (véase el presente tomo, pág. 291). La aceptación de las exigencias de Trotski hubiera conducido prácticamente a liquidar los sindicatos, a socavar la dictadura del proletariado; por ello fueron discutidas en el CC del Partido. El 8 de noviembre, en el pleno del CC, intervino Lenin con las tesis, contraponiéndolas a los puntos de vista de Trotski. Durante la votación, las propuestas de Trotski obtuvieron 7 votos, las de Lenin, 8.

Las tesis de Lenin sirvieron de base para su proyecto de resolución

"Las tareas de los sindicatos y los métodos para realizarlas", que resultaron aprobadas por mayoría de votos en el pleno (10 contra 4, con 1 abstención). 104.

- 11 *Comité Central del Transporte*: el Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y por Agua, se constituyó en setiembre de 1920. La unificación de los dos sindicatos se debió a la necesidad de crear una fuerte dirección centralizada, capaz de garantizar el cumplimiento de las tareas orientadas a la rápida recuperación del transporte, cuya desorganización amenazaba paralizar la economía del país. La dificultad de las tareas planteadas exigía poner en práctica provisionalmente una política de medidas extraordinarias y métodos militares de trabajo en la organización sindical. Después de haber realizado un importante trabajo de recuperación del transporte, el Comité Central del Transporte degeneró en un organismo burocrático desvinculado de la masa agremiada. La burocracia, los métodos puramente administrativos, las designaciones arbitrarias, el abandono de los métodos democráticos de trabajo, fueron impuestos reiteradamente por los trotskistas, que se habían apoderado de la Dirección del Comité Central del Transporte, e incitaban a los obreros contra el partido, dividían las filas de los trabajadores del transporte. Estos métodos viciosos fueron condenados por el Comité Central del partido. Los plenos del CC del PC(b)R realizados el 8 de noviembre y el 7 de diciembre de 1920, resolvieron integrar el Comité Central del Transporte en el sistema general de trabajo del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, en igualdad total de derechos con los demás sindicatos, y recomendaron al Comité Central del Transporte que cambiara los métodos de trabajo, orientándolos a ampliar la democracia sindical, a hacer efectiva una amplia elegibilidad en todos los organismos sindicales, suprimir las designaciones arbitrarias, etc. El primer Congreso de toda Rusia de trabajadores del transporte, convocado de acuerdo con una resolución del CC del partido para marzo de 1921, expulsó a los trotskistas de la dirección del Comité Central del Transporte y fijó nuevos métodos de trabajo. 104.
- 12 *Comisión Central de Educación Política*: se constituyó adjunta al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública según el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo "Sobre la Comisión Central de Educación Política de la República", que fue elaborado en base a las indicaciones de V. I. Lenin y firmado por éste el 12 de noviembre de 1920 (véase el presente tomo, págs.65-66). El decreto se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 263, del 23 de noviembre de 1920. La Comisión, parte integrante del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública y dependiente de éste en los aspectos administrativo y de organización, quedó directamente subordinada al CC del PC(b)R en los problemas de su trabajo vinculados con la ideología. La Comisión Central de Educación Política centralizaba toda la labor de educación política y de agitación y propaganda, dirigía la educación comunista masiva de los adultos (la liquidación del analfabetismo; las escuelas, clubes, bibliotecas, salas de lectura de aldeas en isbas), lo mismo que la educación partidaria (las escuelas de estudios superiores comunistas y las escuelas del partido).

N. K. Krúpskaia dirigió la Comisión, hasta que se la reorganizó como sector de trabajo de masas del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública (en junio de 1930). 107.

- 13 Este documento sirvió de base para el proyecto de las tesis de la Comisión Central de Educación Política que se publicaron en *Pravda*, núm. 267 del 27 de noviembre de 1920, bajo el título de "Propaganda de la producción (Proyecto de tesis de la Comisión Central de Educación Política)".

El problema de la propaganda de la producción se planteó por primera vez a raíz de discutirse las tareas inmediatas de la construcción económica en el IX Congreso del partido, que se reunió del 29 de marzo al 5 de abril de 1920. Pero debido a que la breve tregua fue interrumpida por el ataque de la Polonia terrateniente burguesa contra la República Soviética, los problemas de la construcción económica quedaron nuevamente relegados a segundo plano. Y sólo a fines de 1920, después de concluirse una paz preliminar con Polonia y de la derrota de Wrangel, surgió con toda agudeza el problema de la propaganda de la producción, cuyo fin era ganar a las masas populares para que participaran concientemente en la rehabilitación de la economía del pueblo. La idea de la propaganda de la producción, que planteó Lenin, sigue siendo también hoy una de las tareas políticas y de trabajo cultural y de educación más importantes del partido y del Estado soviético. 109.

- 14 *Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú*: sesionó en el Kremlin desde el 20 hasta el 22 de noviembre de 1920. Asistieron 289 delegados con voz y voto y 89 con voz solamente. En la orden del día figuraban los siguientes informes: la actividad del Comité del PC(b)R de Moscú; la situación exterior e interna y las tareas del partido; la situación económica del país; la propaganda de la producción y las elecciones al Comité de Moscú.

El 19 de noviembre, víspera de la apertura de la Conferencia, se realizó una reunión previa de delegados en la que Lenin pronunció un discurso (cuya versión taquigráfica no se ha conservado). El 21 de noviembre, en la sesión vespertina, Lenin presentó un informe referido al segundo punto de la orden del día, que le insumió dos horas. El discurso se publicó como folleto ese mismo año, en ruso, alemán y francés. En esa misma sesión pronunció un discurso en relación con el problema de las elecciones al Comité de Moscú. Tampoco se han conservado los apuntes de las intervenciones hechas en las sesiones previas a las elecciones.

La Conferencia se realizó cuando se había iniciado la discusión sobre los sindicatos, y se desarrolló en un ambiente tenso, debido a la aguda lucha de los grupos de oposición a la línea del partido. Los grupos antipartidarios, representados en la Conferencia por el "centralismo democrático", la "oposición obrera" y el grupo de Ignátov, sometieron a duros ataques demagógicos la política del partido. Tanto durante la preparación, como durante la Conferencia misma, se esforzaron por ganar influencia decisiva en la organización partidaria de Moscú. Con el propósito de hacer ingresar al Comité de Moscú a la mayor cantidad posible de sus

partidarios, los miembros del grupo "oposición obrera" organizaron una reunión especial de delegados obreros en la sala Mitrofán, en oposición a la reunión del resto de los delegados, que tenía lugar en la sala Sverdlov. "En noviembre, cuando se celebró la Conferencia de las dos habitaciones —decía Lenin en el X Congreso del Partido— cuando unos se reunían aquí, mientras que otros lo hacían en el otro extremo de este mismo piso, y yo era la víctima porque tenía que actuar como mandadero e ir de una habitación a otra, fue evidente el perjuicio a nuestro trabajo, el comienzo del fraccionismo y de una escisión" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, "X Congreso del PC(b)R". 3. Palabras finales para el informe del CC del PC(b)R).

Bajo la dirección de Lenin, la Conferencia rechazó las intervenciones contra el partido y señaló la necesidad de combatir los grupos sin principios que surgen sobre la base de las intrigas. Después de escuchar el informe del Comité de Moscú se aprobó una resolución que reflejaba el punto de vista del Comité Central del partido. La lista de candidatos miembros del Comité de Moscú, confeccionada por la oposición en su reunión privada, fue igualmente rechazada por la Conferencia que aprobó la lista propuesta por el Buró político del Comité Central. 112.

¹⁵ La guerra de la Polonia terrateniente burguesa contra la Rusia Soviética fue organizada y desatada por los imperialistas de Estados Unidos y la Entente, quienes, mientras preparaban una nueva campaña militar contra la República Soviética, resolvieron utilizar como principal fuerza de choque a la Polonia de los nobles blancos y a los restos del ejército de Denikin, que el general Wrangel había reunido en Crimea. Lenin dijo que Polonia y Wrangel eran las dos manos de los imperialistas, que ansiaban destruir el Estado soviético. El número total de los efectivos de ambos ejércitos alcanzaba a casi un millón, que por su equipamiento técnico superaban las fuerzas del Ejército Rojo.

Instigada por los imperialistas, Polonia rechazó obstinadamente las propuestas de paz del gobierno soviético, a las que consideraba síntoma de debilidad. El 25 de abril de 1920, las tropas polacas, bajo el mando de Pilsudski, cruzaron las fronteras del Estado soviético sin haber declarado la guerra. El 26 de abril los intervencionistas se apoderaron de Zhitomir, Korosten y Radomishl; el 7 de mayo, de Kiev.

El 30 de abril, el CEC de toda Rusia y el CCP dirigieron un llamamiento "A todos los obreros, campesinos y a los ciudadanos honestos de Rusia", y el 23 de mayo el CC del PC(b)R publicó las tesis "El frente polaco y nuestras tareas". Estos documentos se convirtieron en un combativo programa de movilización de las fuerzas del pueblo soviético para derrotar a los intervencionistas. A fines de mayo comenzó la contraofensiva de las tropas del frente suroccidental. El 12 de junio fue liberada Kiev. A mediados de agosto las tropas soviéticas se acercaron a Varsovia y a Lvov. Pero el mando del ejército blanco polaco alcanzó a movilizar reservas, y el 16 de agosto lanzó una serie de fuertes golpes contra las tropas soviéticas, agotadas y diezmadas por los combates. El 15 de octubre los polacos ocuparon nuevamente Minsk. Los fracasos a las puertadas de Varsovia no significaron sin embargo la derrota del Estado soviético. Las tropas soviéticas se prepararon para una nueva ofensiva. Ante

el temor de una derrota total, la Polonia terrateniente burguesa firmó el 12 de octubre el acuerdo de tregua. El tratado de paz definitivo entre la RSFSR y la RSS de Ucrania con Polonia, fue suscrito en Riga el 18 de marzo de 1921. 112.

¹⁶ *Tratado de paz entre la RSFSR y Finlandia*: fue firmado el 14 de octubre de 1920. Se declaraba la cesación de las hostilidades, se confirmaban la independencia y la soberanía que el gobierno soviético había concedido a Finlandia en 1917 y se establecía la frontera entre ambos Estados.

Tratado de paz entre la RSFSR y Estonia: se firmó el 2 de febrero de 1920 en Iúriev (hoy Tartú), a pesar de las intrigas de los imperialistas de EE. UU. y de la Entente, que se esforzaban por hacer fracasar las negociaciones de paz que se realizaban por iniciativa del gobierno soviético. La Rusia Soviética reconoció la independencia de Estonia. Ambos Estados contrajeron el compromiso mutuo de no permitir la permanencia en sus territorios de grupos armados extranjeros o enemigos de la otra parte. Se establecieron relaciones diplomáticas. El tratado de paz con Estonia fue el primer paso hacia el establecimiento de relaciones pacíficas del Estado soviético con los países capitalistas. Abrió la posibilidad del intercambio de mercancías con Europa y Norteamérica. Según expresión de Lenin, el país soviético abrió una "ventana hacia Europa" en el compacto muro del aislamiento diplomático y del bloqueo económico levantado por las potencias imperialistas. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, "Discurso pronunciado en la Conferencia de ferroviarios de Moscú".)

Debido a la derrota en 1919 de los intervencionistas extranjeros y de los guardias blancos, y a la consolidación de la situación internacional de la Rusia Soviética, los círculos dirigentes de Letonia se vieron obligados a aceptar la firma de la paz con la RSFSR. El 25 de marzo de 1920, el ministerio de Relaciones Exteriores de Letonia se dirigió al gobierno soviético, proponiéndole comenzar negociaciones de paz. El 16 de abril se inauguró en Moscú la Conferencia de representantes de la RSFSR y Letonia y el 11 de agosto se firmó en Riga el tratado de paz con Letonia. 113.

¹⁷ En el otoño de 1920, Washington Vanderlip, que representaba a la gran "Corporación norteamericana Vanderlip" llegó a Moscú para negociar una concesión de pesca, de prospección y extracción de petróleo y de carbón en Kamchatka y en el resto de la región de Siberia oriental, situada al este del meridiano 160. A tal efecto se formó una comisión de representantes del Consejo Superior de Economía Nacional, del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores y del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. Estas negociaciones alarmaron a los círculos dirigentes japoneses, que temían el afianzamiento de las posiciones de Estados Unidos en el Lejano Oriente.

El proyecto de convenio definitivo fue elaborado a fines de octubre. Según éste, la "Corporación" obtenía la concesión por 60 años. Transcurridos 35 años, el gobierno soviético tenía derecho al rescate anticipado de todas las empresas concesionarias o, al finalizar el plazo completo, las

empresas, con sus instalaciones en pleno funcionamiento, pasaban sin compensación a propiedad de la RSFSR.

Al otorgar la concesión, el gobierno soviético intentaba no sólo establecer una ventajosa cooperación mutua con los hombres de negocios norteamericanos, sino también normalizar las relaciones entre la Rusia Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica. No obstante, la "Cooperación Vanderlip" no logró apoyo por parte del gobierno, ni por parte de los grupos financieros influyentes de Estados Unidos, razón por la cual no se firmó el convenio. 117.

- 18 Con la intención de incitar a Turquía contra la Rusia soviética y hacer fracasar las negociaciones para restablecer entre ellas relaciones amistosas, los diplomáticos de la Entente provocaron el ataque de la Armenia de los dashnakí (véase el presente tomo, nota 50) contra Turquía. El partido nacionalista dashnakí mantenía una actitud agresiva hacia Turquía soñando con crear la "Gran Armenia", que abarcaría casi la mitad del Asia Menor. El 24 de setiembre de 1920 el gobierno dashnakí inició acciones militares contra Turquía. El 29 de setiembre, el ejército turco, después de contener la ofensiva de los dashnakí, pasó a la contraofensiva y —entre setiembre y noviembre— ocupó Sarikamish, Kars, Alexandrópol. El gobierno turco decidió aprovechar la política aventurera de los dashnakí para ocupar todo el territorio de Armenia.

El 11 de noviembre el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores de la RSFSR propuso mediar entre las partes beligerantes. Turquía rechazó la propuesta soviética y el gobierno dashnakí prefirió firmar un tratado draconiano, según el cual Armenia era declarada protectorado turco. El tratado, sin embargo, no entró en vigor puesto que antes de ser firmado, el 29 de noviembre, el poder soviético fue proclamado en Armenia y derrocado el gobierno dashnakí. Sosteniendo que el tratado era todavía válido, el gobierno turco demoraba la evacuación de sus tropas de la región de Alexandrópol. Sólo después de una decidida exigencia del gobierno de la RSFSR, a mediados de mayo de 1921, las tropas turcas abandonaron la región de Alexandrópol. 119.

- 19 El gobierno imperialista de Japón, en connivencia con los círculos dirigidos norteamericanos e ingleses, invadió el Lejano Oriente en la primavera de 1918 en un intento de apoderarse de las tierras soviéticas situadas al oriente del Baikal. El 5 de abril de 1918 las tropas japonesas desembarcaron en Vladivostok. Trasformado este puerto en una base estratégica fundamental, los intervencionistas se apoderaron de la región de Primorie, de Sajalín del Norte y de la región del lago Baikal. La derrota de las tropas de Kolchak por el Ejército Rojo a fines de 1919, el crecimiento del movimiento guerrillero de masas, la crisis económica de 1920-1921 en Japón, que fue agravada por las contradicciones japonesas-norteamericanas impidieron que las tropas japonesas permanecieran en tierra soviética. Para el otoño de 1922 su derrota era completa y el 25 de octubre los últimos intervencionistas japoneses abandonaron Vladivostok. 138.

- 20 *Inspección Obrera y Campesina*: fue creada por iniciativa de Lenin en febrero de 1920 en base a la reorganización del Comisariato del Pueblo de Control de Estado, constituido en los primeros meses del establecimiento del poder soviético.

Lenin atribuía enorme importancia al control y a la verificación del trabajo de arriba abajo. Elaboró detalladamente los principios de organización del control en el Estado Soviético, siguió atentamente la actividad de la Inspección Obrera y Campesina, criticó sus defectos y se esforzó tenazmente por lograr el mejoramiento de su trabajo. Más tarde, en sus últimos artículos "Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina" y "Más vale poco, pero bueno" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI). Lenin trazó un plan para reorganizar la Inspección. Los principios fundamentales de su plan eran la unificación del control de Partido y de Estado y la amplia participación en su labor de los obreros y los campesinos. Lenin estimaba que ello garantizaba un trabajo acertado, que era la fuente de la fuerza inagotable del partido y del Estado. De acuerdo con las indicaciones de Lenin, el XII Congreso del PC(b)R creó un organismo unificado, la Comisión Central de Control y la Inspección Obrera y Campesina, que cumplía las funciones de control de partido y de Estado.

Durante el período del culto a la personalidad de Stalin, los principios leninistas de organización del control de partido y de Estado fueron burdamente violados. El sistema leninista de control fue remplazado por un aparato de control burocrático. En el año 1934 Stalin hizo aprobar la resolución de crear dos centros de control: la Comisión de control de partido adjunta al CC del PC(b)R, y la Comisión de control de Estado, adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. En 1940 se constituyó el Comisariato del Pueblo de Control de Estado de la URSS, que se transformó en 1946 en el Ministerio de Control de Estado y más tarde en la Comisión de Control de Estado. En cumplimiento de las resoluciones del XXII Congreso, que subrayó la enorme importancia del control de Partido, de Estado y Social, el pleno de noviembre del CC del PCUS (1962) consideró necesario reorganizar el sistema de control en el país, tomando como base los principios leninistas. Por resolución del CC del PCUS, del Presidium del Soviet Supremo y del Consejo de Ministros, del 27 de noviembre de 1962, se formó el Comité de Control de Partido y de Estado del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS. 143.

- 21 La "oposición obrera" fue un grupo fraccionista, antipartidista, anarcosindicalista, que encabezaron A. G. Shliapnikov, S. Medvédiev, A. M. Kollontai, I. I. Kutúzov, I. J. Lutovínov y otros. El grupo actuó por primera vez bajo esta demagógica denominación en setiembre de 1920, en la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R; en noviembre, durante la Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú, el grupo llamó a una reunión especial, e inició así la lucha fraccionista y de destrucción de la unidad del Partido. El grupo "oposición obrera" se constituyó definitivamente durante la discusión de 1920-1921 sobre los sindicatos. Sus opiniones, como expresión de desviación anarcosindicalista en el partido, se manifestaban detalladamente en el folleto de Kollontai *Oposición*

Obrera, publicado en vísperas del X Congreso del PC(b)R. La "oposición" proponía entregar la dirección de toda la economía "al congreso de toda Rusia de productores" agrupados en sindicatos de producción, quienes debían elegir un órgano central que dirigiese toda la economía del país. La "oposición" exigía que todos los órganos de dirección de la economía fuesen elegidos sólo por los sindicatos correspondientes y que, además, las candidaturas propuestas por éstos no pudiesen ser recusadas por los organismos del partido ni de los soviets. Tales exigencias significaban negar el papel dirigente del partido y la dictadura del proletariado, como instrumento fundamental en la construcción socialista. El grupo "oposición obrera" contraponía los sindicatos al Estado soviético y al Partido Comunista, considerando que los sindicatos y no el Partido constituían la forma superior de organización de la clase obrera.

En cuanto a los problemas internos del Partido la plataforma del grupo "oposición obrera" consistía en calumniar a la dirección del Partido acusándola de haberse "desvinculado de las masas proletarias", de haber "subestimado el poder creador del proletariado" y de haber "degenerado".

El grupo "oposición obrera" tuvo durante algún tiempo cierto respaldo entre el sector atrasado de obreros, el más expuesto a la influencia del elemento pequeñoburgués, trataba de aprovechar en beneficio propio las vacilaciones de este sector inestable de la clase obrera. Encontró apoyo en muchas organizaciones del partido, centrales y locales. En la Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú, en noviembre de 1920, su plataforma obtuvo el 21 por ciento de los votos; en la reunión del grupo comunista del II Congreso de toda Rusia de obreros mineros, de comienzos de 1921, el 30 por ciento. Como resultado de una labor esclarecedora, que desenmascaraba las consignas demagógicas antipartidistas de la oposición, sus filas se vieron considerablemente raleadas al convocarse el X Congreso del Partido. En este Congreso votaron por su plataforma menos del 6 por ciento de los delegados. El Congreso dio un golpe demoledor al grupo "oposición obrera". La resolución "Acerca de la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido", propuesta por Lenin, subraya que los puntos de vista del grupo son teóricamente falsos, que en la "práctica debilitan la consecuente línea dirigente del Partido Comunista y en los hechos ayudan a los enemigos de clase de la revolución proletaria". El X Congreso consideró que la propaganda de las ideas del grupo "oposición obrera" era incompatible con la permanencia en el Partido Comunista. La resolución aprobada por el Congreso sobre la unidad del partido exigía la disolución inmediata de todos los grupos, sin excepción, que se habían constituido en base a distintas plataformas. Después del Congreso una gran parte de los miembros de la base rompió con el grupo "oposición obrera" y apoyó incondicionalmente la línea del Partido. No obstante, lo que quedó de la "oposición", encabezada por Shliápnikov y Medvédiev conservó la organización ilegal y continuó realizando propaganda antipartidista, encubriéndose con fraseología ultrarrevolucionaria. En febrero de 1922 envió al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista la "Declaración de los 22", un libelo de calumnias furiosas contra el partido. Después de analizar en detalle la "Declaración de los 22", el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista condenó decididamente las acciones del grupo y le advirtió que si

proseguía su actividad quedaría fuera de la III Internacional. La liquidación orgánica del grupo "oposición obrera" se produjo en 1922, en el XI Congreso del PC(b)R. 144.

22 *Pravda*, núm. 269 del 30 de noviembre de 1920, publicó incompleto el discurso de Lenin pronunciado en la reunión de secretarios de célula de la organización del PC(b)R de Moscú (véase el presente tomo, págs. 136-139). Se publicaron también los párrafos del discurso que en ese momento Lenin no quería dar a publicidad por razones políticas (por ejemplo, que en caso de guerra todos los bienes de las concesiones pasarían al Estado soviético, así como la mención sobre los organismos de la CHEKA de toda Rusia). I. Skvortsov-Stepánov salvó el error de la Redacción en el artículo "¡A quién no se debe otorgar concesiones!", publicado en *Pravda* núm. 274 del 5 de diciembre de 1920. Decía que los organismos de la CHEKA de toda Rusia vigilarían que los concesionarios no realizaran actividades hostiles al Estado soviético: "Y el camarada Lenin, en el discurso del que informó *Pravda* (núm. 269, 30 de noviembre) de modo demasiado resumido y con muchas tergiversaciones, evidentemente preveía un caso de ese tipo cuando mencionaba la existencia de la Cheka de toda Rusia, la Cheka de Moscú y la Cheka de las provincias. De igual forma, la indicación de que en caso de guerra todos los bienes pasarán a pertenecernos según normas militares, se refiere a la tesis totalmente justa de que, teniendo en cuenta este hecho, sólo querrán obtener concesiones de nosotros, los grupos que han llegado a la convicción de que los intereses de sus propios países no les exigen combatir, sino comerciar con nosotros". 151.

23 *Conferencia de toda Rusia de los departamentos femeninos provinciales del trabajo entre las mujeres*: se realizó en Moscú del 1 al 6 de diciembre de 1920. Asistieron más de 200 delegadas, en representación de 5 repúblicas, 65 provincias y 5 regiones. Durante las deliberaciones se discutió un informe sobre la situación internacional e interna del país, un informe del departamento del CC encargado del trabajo entre las mujeres, se analizaron las tareas inmediatas de los departamentos femeninos, así como la protección de la maternidad y de la infancia. La Conferencia recaló la necesidad de promover la producción, extender la propaganda de la producción, e impulsar la participación de las obreras en los sindicatos y en la Inspección Obrera y Campesina.

El saludo de Lenin, transmitido por teléfono, fue leído en la Conferencia el 6 de diciembre. 178.

24 El proyecto de resolución sobre la reorganización del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública propuesto por Lenin, con el agregado del segundo punto, fue aprobado por el pleno del CC del PC(b)R el 8 de diciembre de 1920.

El segundo punto dice: "La dirección del trabajo del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública en la esfera de la organización y administración para toda Rusia, lo mismo que dentro del propio aparato de dicho Comisariato, será realizada por el Comisario del Pueblo sólo a través de su ayudante".

El problema de reorganizar el trabajo de este Comisariato fue planteado por Lenin en noviembre de 1920. La necesidad de su reorganización obedeció a que el trabajo y la estructura de este Comisariato no respondían a las nuevas tareas en la esfera de la instrucción pública surgidas a raíz del paso a la construcción socialista pacífica. Por iniciativa de Lenin el Buró político del CC el 24 de noviembre de 1920 creó una comisión que integraron A. V. Lunacharski (al que podía remplazar M. Pokrovski), E. A. Litkens y N. P. Gorbúnov (a quien podía remplazar V. I. Soloviov) para elaborar el plan de reorganización del aparato del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública.

El proyecto de "Reglamento sobre el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública" que elaboraron Litkens y Soloviov no satisfizo a Lenin. Así se lo comunicó a Lunacharski en carta del 29 de noviembre, en la que exponía sus consideraciones preliminares sobre el problema.

En el pleno del CC del PC(b)R del 8 de diciembre se discutió ese "Reglamento", pero no fue ratificado. Lenin consideraba necesario que el proyecto de reorganización general de ese Comisariato se preparara más detalladamente y se discutiera en la conferencia del partido sobre instrucción pública.

En la Conferencia realizada desde el 31 de diciembre de 1920 hasta el 4 de enero de 1921, la discusión se redujo a deliberaciones generales. A causa de ello Lenin dio instrucciones para que se postergara la aplicación de las resoluciones sobre la reorganización aprobadas por la Conferencia. El 26 de enero el pleno del CC discutió nuevamente el problema de este Comisariato y formó una comisión encabezada por Lenin para elaborar el proyecto de reorganización general del Comisariato. Desde ese momento comienza la labor intensa de Lenin para el estudio de las cuestiones vinculadas con dicha reorganización. El 28 de enero, en una carta dirigida a los miembros de la dirección colectiva del Comisariato, Lenin solicita que se le envíen urgentemente los materiales sobre todos los tipos de escuelas, con el texto de las leyes en vigor al respecto. En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, se conserva el siguiente documento de Lenin:

"Decreto sobre aprendizaje: 29.VII.1920 (núm. 70, pág. 325); *Reglamento sobre la escuela única de trabajo* 16.X.1918 (Código civil, núm. 74, pág. 812); Dirección Central de Enseñanza Técnica 29.I.1920 (núm. 6, pág. 41)".

Por lo visto esto es una enumeración de los materiales que Lenin pidió o que se le enviaron.

El 20 y el 31 de enero y el 2 de febrero se realizaron reuniones de la comisión que estaba presidida por Lenin, la que llegó a la conclusión de que la reorganización del Comisariato no podía reducirse a aprobar un Reglamento sobre el particular. Lenin consideraba que se necesitaban además instrucciones políticas que orientaran a los comunistas que trabajaban en el Comisariato, para corregir las resoluciones erróneas de la Conferencia del partido sobre instrucción pública. Según la propuesta de Lenin del 2 de febrero el Buró político del CC otorgó a la comisión el derecho de dar instrucciones, en nombre del CC del partido, a la dirección colectiva del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. El 5 de febrero, en *Pravda* núm. 25 se publicaron "Instrucciones del CC

a los comunistas que trabajan en el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública", escritas por Lenin (véase el presente tomo, págs. 403-404).

El 11 de febrero, el Consejo de Comisarios del Pueblo ratificó el "Reglamento para el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública" elaborado por los miembros de la comisión y redactado por Lenin. Fue publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 33 del 15 de febrero, y sobre esa base se realizó, en el transcurso de 1921, la reorganización del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. 181.

25 VIII Congreso de toda Rusia de soviets de diputados obreros, campesinos, del Ejército Rojo y cosacos: tuvo lugar en Moscú desde el 22 hasta el 29 de diciembre de 1920. Fue el más numeroso de todos los congresos de soviets anteriores. Participaron 2537 delegados, 1728 con voz y voto y 809 con voz solamente. Su composición, en cuanto al carácter de partido de los delegados era: comunistas 91,7 por ciento, simpatizantes de los comunistas 2,7 por ciento, apartidistas 3,9 por ciento, mencheviques 0,3 por ciento, del Bund 0,3 por ciento, eseristas de izquierda 0,15 por ciento, anarquistas 0,15 por ciento, miembros de otros partidos 0,8 por ciento. Esta composición del Congreso era índice evidente del crecimiento de la autoridad del Partido Comunista y de la derrota política de los partidos pequeñoburgueses, que se habían desenmascarado ante los ojos del pueblo como partidos contrarrevolucionarios antisoviéticos.

El Congreso se reunió en el período de finalización victoriosa de la guerra contra la intervención militar extranjera y contra las fuerzas internas de la contrarrevolución, cuando el frente económico pasó a ser "principal, el fundamental" (véase el presente tomo, pág. 226). En la orden del día figuraban los siguientes problemas: informes sobre la actividad del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo, sobre la electrificación de Rusia, la recuperación de la industria y el transporte; sobre el desarrollo de la producción agrícola y la ayuda a la agricultura campesina; sobre el mejoramiento de la actividad de los organismos soviéticos y la lucha contra el burocratismo. Los problemas fundamentales de la orden del día fueron discutidos previamente en reuniones del grupo del PC(b)R. Para discutir con amplitud y en todos sus aspectos los problemas, el Congreso constituyó tres secciones: la organización de la industria, de la agricultura y la construcción soviética.

La labor del Congreso se desarrolló bajo la dirección inmediata de Lenin, quien intervino en las siguientes reuniones plenarias del Congreso: el 22 de diciembre con un informe sobre la actividad del CEC de toda Rusia y del CCP, y el 23 pronunció las palabras finales para su informe. Además, intervino seis veces en las reuniones del grupo comunista del Congreso (el 21, 22, 24 y 27 de diciembre) sobre las concesiones y con motivo de discutirse el proyecto de ley sobre las medidas de consolidación y desarrollo de la agricultura campesina.

Después del informe de Lenin sobre la actividad del CEC de toda Rusia y del CCP, el Congreso aprobó por aplastante mayoría de votos una resolución dando su acuerdo a la actividad del gobierno. El intento de los representantes de los partidos pequeñoburgueses, que hicieron declaraciones antisoviéticas, de que se aprobara su proyecto de resolución, fue rechazado unánimemente por los delegados al Congreso.

El VIII Congreso de soviets aprobó el plan de electrificación del país (el plan GOELRO), preparado por iniciativa de Lenin y siguiendo sus indicaciones. Fue el primer plan económico de largo alcance del Estado soviético, al que Lenin denominó "segundo programa del partido". La resolución, basada en el informe de G. M. Krzhizhanovski, fue escrita por Lenin (véase el presente tomo, págs. 281-282).

Uno de los problemas más importantes que figuraban en la orden del día del Congreso era el proyecto de ley acerca de las medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina, aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 14 de diciembre de 1920. Subrayando su importancia Lenin decía que alrededor de éste, "como en derredor de un foco se agrupan centenares de resoluciones y proyectos de ley del poder soviético" (véase el presente tomo, pág. 237). Las tesis fundamentales del proyecto de ley se discutieron con la participación de Lenin en una reunión privada de delegados campesinos apartidistas el 22 de diciembre, y en el grupo del PC(b)R, el 24 y 27 de diciembre (véase el presente tomo, págs. 264-280). El proyecto de ley fue aprobado unánimemente por el Congreso.

El paso a la construcción pacífica exigía el mejoramiento y la reorganización de todo el aparato soviético. El Congreso aprobó una detallada resolución sobre este problema, que determinaba las relaciones entre los organismos centrales y locales de poder y de dirección. En la labor del Congreso ocuparon importante lugar los problemas de la reconstrucción de todo el sistema de dirección de la economía en concordancia con las nuevas tareas económicas. El Congreso ratificó el nuevo estatuto para el Consejo de Trabajo y Defensa.

El Congreso instituyó la orden de la "Bandera Roja del Trabajo", para ser entregada como premio por la abnegación, la iniciativa, el amor al trabajo y la capacidad de organización para resolver las tareas económicas. 183.

²⁶ El 26 de mayo de 1919 el Consejo Supremo de la Entente dirigió a Kolchak una nota, firmada por Wilson, Lloyd George, Clemenceau, Orlando y Saionji, en la que se declaraban dispuestos a reconocer a Kolchak y ayudarlo con equipos militares, víveres y pertrechos bélicos, con el fin de que pudiese consolidarse como gobernante de toda Rusia. A su vez, los aliados exigían de Kolchak el cumplimiento de algunas condiciones: convocar una Asamblea Constituyente después de ocupar Moscú y reconocer la independencia de Polonia y Finlandia; si no fuera posible llegar a un acuerdo en el problema de las relaciones de Rusia con Estonia, Letonia, Lituania y con las regiones del Cáucaso y del Trascaspio, someter el problema a la Liga de las Naciones, y entre tanto reconocer la autonomía de estos y otros territorios. Kolchak, en su respuesta al Consejo Supremo de la Entente, expresó estar dispuesto a aceptar las condiciones de los aliados. El 12 de julio, Inglaterra, Francia, EE. UU. e Italia declararon satisfactoria la respuesta de Kolchak y ratificaron estar dispuestos a ayudarlo. 189.

²⁷ Se alude a las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, aprobadas el 6 de agosto de 1920 por el II Congreso de la Internacional

Comunista. Las condiciones de admisión se discutieron previamente en la comisión elegida por el Congreso. Ésta se componía de representantes de los partidos comunistas de Rusia, Alemania, Bulgaria, EE. UU., Hungría, Austria, Holanda; de los Obreros Industriales del Mundo, de Irlanda; del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Suiza y del grupo comunista de Francia. En la labor de la comisión participó directamente Lenin. Sus tesis "Las condiciones de ingreso a la Internacional Comunista" (véase *ob. cit.*, t. XXXIII, "Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista". 5. Condiciones de admisión en la Internacional Comunista y 6. Punto veinte de las condiciones de admisión de la Internacional Comunista) sirvieron de base para el trabajo de la comisión. El 29 de julio la comisión puso las tesis a discusión del Congreso. 195.

²⁸ El tratado sobre el establecimiento de relaciones amistosas entre la RSFSR y Persia se firmó en Moscú el 26 de febrero de 1921, a pesar de la oposición de los círculos dirigentes ingleses. Se basaba en los principios de la coexistencia pacífica y la colaboración entre los Estados: la igualdad, el respeto de la soberanía, la no intromisión en los asuntos internos y las ventajas mutuas. Con este tratado se anulaban todos los acuerdos de la Rusia zarista con Persia y terceras potencias que afectaban los intereses soberanos del pueblo de Irán. Se devolvían a Persia todas las concesiones obtenidas en su territorio por el gobierno zarista. El gobierno soviético renunciaba a todos los derechos por los empréstitos otorgados a Persia por el gobierno zarista. Tenían especial significación los artículos por los que ambas partes se comprometían a no permitir la formación o permanencia en el territorio respectivo de organizaciones o grupos que tuviesen como fin la lucha contra Rusia o Persia. Este fue el primer tratado equitativo firmado por Persia. 222.

²⁹ La *Nota de Curzon* se debió a los éxitos del Ejército Rojo, que en el verano de 1920 expulsó de Ucrania y Bielorrusia a los invasores polacos blancos. Las tropas soviéticas avanzaron hasta llegar casi a Lvov y Varsovia; el ejército polaco se encontró al borde de la derrota total. Para detener el avance del Ejército Rojo y evitar el posible hundimiento de la Polonia terrateniente, y la derrota de Wrangel, el 11 de julio de 1920 el gobierno de Inglaterra envió una nota a la Rusia Soviética firmada por Curzon, ministro de Relaciones Exteriores, en la que se planteaba el ultimátum de detener la ofensiva del Ejército Rojo, de concertar un armisticio con Polonia y cesar la guerra contra Wrangel. En la nota se proponía establecer la frontera estatal entre Polonia y la Rusia Soviética según la así llamada "línea Curzon", que pasaría, aproximadamente, a unos 50 km al este de Grodno, a través de Nemírov y Brest-Litovsk, en dirección a Peremishl y los Cárpatos. El gobierno inglés ofrecía su mediación y, en nombre del Consejo Supremo de la Entente amenazaba, en caso de ser rechazado el ultimátum, con prestar a Polonia ayuda "con todos los medios de que disponía".

En la nota de respuesta, redactada en base a proposiciones de Lenin, el gobierno soviético rechazó con firmeza la mediación de Curzon e insistió en mantener negociaciones directas con Polonia. El gobierno soviético expresó su protesta por los intentos de Inglaterra de anexarse Crimea y

aceptó garantizar la seguridad personal de Wrangel y de sus tropas sólo a condición de su inmediata y total capitulación. 251.

- 30 La reunión del grupo del PC(b)R del VIII Congreso de toda Rusia de soviets, realizada en la mañana del 24 de diciembre de 1920 estuvo dedicada a las cuestiones del restablecimiento de la agricultura, uno de los problemas centrales que figuraban en la orden del día del Congreso. El proyecto de ley "Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina", aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 14 de diciembre y entregado para su consideración al Congreso, suscitó gran interés.

Después de la discusión previa en la reunión del grupo, el proyecto de ley fue elevado a la reunión plenaria del Congreso y luego pasado para su estudio a la sección agraria, que introdujo en él una serie de agregados y modificaciones. El proyecto de ley, reelaborado por la sección, se discutió de nuevo en las reuniones del grupo del 25 y el 27 de diciembre. Sólo después de tan cuidadosa y detallada discusión, fue aprobado por el Congreso, el 28 de diciembre. 264.

- 31 En la sesión conjunta de los grupos del PC(b)R del VIII Congreso de toda Rusia de soviets, del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y del Consejo de Sindicatos de Moscú, realizada el 30 de diciembre de 1920 en el Teatro Bolshoi de Moscú, Lenin hizo su primera intervención ante los activistas del partido, durante la discusión del papel y las tareas de los sindicatos en la construcción socialista.

La discusión fue impuesta al partido por Trotski, quien el 3 de noviembre habló en la reunión del grupo del PC(b)R de la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos, donde atacó la línea del partido de impulsar la democracia en los sindicatos y llamó a "apretar las tuercas del comunismo de guerra".

Las divergencias habían surgido "sobre los métodos de *abordar* a las masas, de ganar a las masas, de *vincularnos* a las masas" (véase el presente tomo, pág. 291). Las divergencias que surgieron en el grupo, fueron transferidas para su discusión al pleno del CC del PC(b)R. No obstante, hacia fines de diciembre, la discusión acerca de los sindicatos crece y desborda los marcos del CC. El 24 de diciembre Trotski interviene en una reunión conjunta de militantes del movimiento sindical y de delegados al VIII Congreso de toda Rusia de Soviets. El 25 de diciembre publica un folleto que marcó la formación de una fracción antipartidista. Esto hizo las veces de señal para la acción de otros grupos antipartidistas: el "amortiguador", el de la "oposición obrera", el del "centralismo democrático", etc.

Lenin estaba contra la discusión, considerando que ésta desviaría la atención y fuerzas del partido de la solución de las tareas económicas urgentes dirigidas a luchar contra la ruina económica y el hambre. Pero cuando los opositores iniciaron su campaña los combatió enérgicamente, concentrando su ataque fundamental en los trotskistas, como fuerza principal de los agrupamientos antipartidarios. En una serie de intervenciones posteriores, así como en los artículos *La crisis en el partido, Una vez más acerca de los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski y*

Bujarin (véase el presente tomo, págs. 319-329 y 350-388), Lenin desentrañó el verdadero sentido de la lucha dentro del partido, desenmascaró el carácter fraccionista de las acciones de los opositores, que minaban la unidad del partido y mostró el daño de la discusión que éstos habían impuesto. Al mismo tiempo, Lenin planteó y desarrolló una serie de importantísimas tesis de principio sobre el papel de los sindicatos en el sistema de la dictadura del proletariado y sus tareas en la construcción socialista.

La discusión sobre los sindicatos insumió más de dos meses. Durante ella, la aplastante mayoría de las organizaciones del partido aprobó la plataforma leninista. En todas las organizaciones básicas del partido la oposición sufrió una derrota total. En el X Congreso del partido, que se realizó desde el 8 hasta el 16 de marzo de 1921, se hizo un balance de la discusión. 287.

- 32 *Izvestia del Comité Central del Partido Comunista de Rusia (de los bolcheviques)*: boletín de información del CC que esclarecía los problemas de la vida del partido. Comenzó a editarse el 28 de mayo de 1919, de acuerdo con una resolución del VIII Congreso del PC(b)R. Sus primeros números aparecieron como un suplemento semanal del periódico *Pravda* y desde octubre de 1920, se publicó como órgano independiente.

En 1929 *Izvestia del CC del PC(b)R* se transformó en la revista quincenal *Partinnoe Stroitelstvo* ("Construcción del partido"), que apareció hasta junio de 1946, y más tarde en la revista quincenal *Partinnoia Zhizn* ("La vida del partido"). 295.

- 33 *Grupo amortiguador*: uno de los grupos fraccionistas antipartidistas que se formó durante la discusión sindical (1920-1921). Encabezó el grupo N. Bujarin, integrándolo I. Larin, E. A. Preobrazhenski, L. P. Serebriakov, G. I. Sokólnikov, V. N. Iákovleva y otros. Aparentando limar las divergencias entre Lenin y Trotski en cuanto al papel y las tareas de los sindicatos, este grupo trataba de conciliar el leninismo con el trotskismo. En su papel de conciliador, Bujarin defendía por todos los medios a Trotski y atacaba a Lenin. Lenin hizo una caracterización muy gráfica de la posición de Bujarin diciendo que "lo representaría como un hombre que vierte un balde de kerosene sobre las llamas" (véase el presente tomo, pág. 304). El "grupo amortiguador" colaboró con la actividad fraccionista de Trotski y causó gran daño al partido. En los hechos, resultó cómplice del peor y más perjudicial fraccionismo; Lenin denominó a las tesis de Bujarin y sus partidarios "el colmo de la descomposición ideológica" (véase el presente tomo, pág. 327). Al poco tiempo, Bujarin renunció a su plataforma y se plegó abiertamente a la posición de Trotski.

Lenin en su artículo *La crisis en el partido* y en el folleto *Una vez más acerca de los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski y Bujarin* (véase el presente tomo, págs. 319-331 y 350-388), así como en otros trabajos caracteriza al "grupo amortiguador" y evalúa sus puntos de vista antipartidistas. 296.

- 34 *Departamento Político General del Comisariato del Pueblo de Transporte*: fue creado en febrero de 1919 como organismo político provisional bajo

la dirección inmediata del CC del PC(b)R; en enero de 1920 fue reorganizado como Dirección Política General del Comisariato del Pueblo de Transporte. Tomó medidas extraordinarias para rehabilitar el transporte que había sido arruinado por la guerra imperialista y la guerra civil, para fortalecer el trabajo del partido y el trabajo político entre los obreros del transporte, robustecer y estimular la actividad del sindicato de los ferroviarios y transformarlo en un instrumento para el posterior desarrollo del transporte. El Departamento Político General implantó la disciplina militar en los ferrocarriles, subordinándolos totalmente al esfuerzo de guerra. Las medidas extraordinarias para el trabajo del organismo permitieron salvar al transporte de la ruina, pero al mismo tiempo acentuaron el burocratismo y generaron la tendencia a desvincularse de las masas, a dejar de lado los métodos democráticos de trabajo en los sindicatos.

En 1920, al finalizar la guerra civil y pasar a la construcción pacífica, por resolución del pleno del CC del PC(b)R del 7 de diciembre, el organismo fue suprimido. 302.

35 *Dirección Política General del Transporte por Agua adjunta al Comisariato del Pueblo de Transporte*: se constituyó en abril de 1920 como sección del Departamento político general del Comisariato del Pueblo de Transporte. Debía ejercer el control político del aparato técnico-administrativo y dirigir el trabajo de educación política, con vistas al rápido restablecimiento del transporte por agua; luchar por elevar la productividad del trabajo y mejorar la disciplina de trabajo. Fue suprimido en diciembre de 1920. 303.

36 *C. F. Grinkó* —Comisario del Pueblo de Instrucción Pública de Ucrania propuso su propio esquema de instrucción pública. Sus tesis fundamentales se reducían a dos puntos principales: 1) hasta los 15 años se fija “un sistema único de educación social, y todas sus formas de organización (jardines de infantes y guarderías infantiles, escuelas de siete grados, etc.) se constituyen de acuerdo con el principio del trabajo” y 2) después de los 15 años “comienza la preparación especial para una u otra esfera de la producción o grupo de organización (industrial, agrícola, industrial y económico, etc.)”.

Este esquema se contraponía al programa del PC(b)R, que había resuelto implantar en la esfera de la educación pública, “1) la enseñanza gratuita y obligatoria, general y politécnica (que haga conocer en la teoría y en la práctica todas las ramas principales de la producción), para todos los niños de ambos sexos hasta los 17 años... 8) desarrollo extensivo de la enseñanza profesional desde los 17 años, relacionándola con los conocimientos politécnicos generales”.

O. I. Shmidt, en ese entonces vicepresidente de la Dirección General de Enseñanza Profesional, se manifestó, igual que Grinkó, por la necesidad de atraer a la juventud a la enseñanza técnico-profesional “en edad más temprana... es decir, desde los 15 años”. Intentó demostrar que “los intereses de la producción, los intereses de la construcción económica, exigen imperiosamente la reducción de la llamada escuela de enseñanza general, en la práctica puramente literaria, y el paso a la enseñanza concreta especializada, lo antes posible”. Shmidt trataba de erigir en prin-

cipio una medida temporaria que obedecía a la pobreza y a la devastación del país. Al tiempo que en la prensa se manifestaba contrario a la enseñanza politécnica, bregaba por la enseñanza monotécnica, es decir, por la enseñanza de una sola rama de la producción. Estos puntos de vista fueron severamente criticados por Lenin (véase el presente tomo, págs. 405-406). 315.

37 El 30 de diciembre de 1920, en una reunión conjunta de los grupos del PC(b)R del VIII Congreso de soviets, del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y del Consejo de Sindicatos de la ciudad de Moscú tuvo lugar una discusión sobre si I. Rudzutak era autor de las tesis *Las tareas de los sindicatos en la producción*. A raíz de ello, Lenin pidió al Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia documentos acerca del origen de las tesis. Se le hizo llegar un extracto del acta núm. 44 de la sesión del presidium del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia del 1 de noviembre, con una nota adjunta de S. Lozovski. El extracto probaba que el presidium discutió y adoptó las tesis de Rudzutak como base y encomendó a Rudzutak y M. P. Tomski su redacción definitiva. La nota informaba que Tomski no había participado en el trabajo y que Rudzutak terminó de redactar las tesis. La V Conferencia de toda Rusia de sindicatos, después de escuchar el informe de Rudzutak, aprobó sus tesis como base y encargó a una comisión compuesta por G. Tsiperóvich, A. Andréiev y Rudzutak su redacción definitiva. La comisión elaboró en forma colectiva algunos puntos y amplió las tesis.

Lenin envió a la Redacción del diario *Pravda* los documentos reunidos y las tesis de Rudzutak. En una carta adjunta, decía: “Solicito a la Redacción que publique las tesis de Rudzutak, aprobadas por la V Conferencia de toda Rusia de sindicatos, el 2-6 de noviembre de 1920, y que como material de discusión son indispensables. Incluyo otro material más relacionado con la discusión que surgió en los círculos del partido sobre la procedencia de estas tesis”. La carta de Lenin y los documentos que envió fueron publicados en *Pravda*, núm. 13, del 21 de enero de 1921. 324.

38 *Llamamiento al partido*: hecho por la organización del PC(b)R de Petrogrado que fue aprobado el 3 de enero de 1921 en una reunión de discusión entre representantes de las organizaciones del partido de los distritos de la ciudad. El 6 de enero fue ratificado por la reunión de toda la ciudad realizada en la Casa del Pueblo, a la que asistieron más de 4.000 miembros y candidatos a miembros del partido. Escasas 20 personas votaron en contra. Durante la discusión en las reuniones de los distritos votaron por el llamamiento del 95 al 98 por ciento de los afiliados de las organizaciones. En el llamamiento se exponían los puntos de vista de los bolcheviques de Petrogrado sobre el papel y las tareas de los sindicatos, se defendían las posiciones de Lenin y se condenaba energicamente la plataforma de Trotski. La organización de Petrogrado llamaba a todas las demás organizaciones del partido a apoyar la plataforma leninista y alertaba a todo el partido acerca del peligro que representaba la plataforma de Trotski, la que, de llevarse a la práctica, conduciría a la virtual liquidación de los sindicatos y minaría la dictadura del proletariado. El

"Llamamiento al Partido" fue publicado en *Pravda*, núm. 7, el 13 de enero.

El Comité del PC(b)R de Moscú, que adoptó en ese momento una actitud de "amortiguador", respondió con una contradecларación al llamamiento de la organización de Petrogrado. La resolución publicada en el mismo número de *Pravda* decía que el Comité de Moscú consideraba "absolutamente imposible" aceptar las propuestas de Petrogrado; decía además que la actitud de la organización del partido de Petrogrado era expresión "extremadamente peligrosa" de una tendencia a transformarse en un centro especial para la preparación del Congreso del partido. El Comité de Moscú no condenó a la fracción creada por Trotski, con lo que lo ayudó en su lucha fraccionista. 326.

³⁹ *Proyecto de resolución del X Congreso del PCR sobre el papel y las tareas de los sindicatos*: fue llevado a la consideración del CC del partido por un grupo de miembros del CC y de miembros de la comisión sindical adjunta al CC: era la plataforma leninista ("la plataforma de los diez"), en oposición a las plataformas de los grupos antipartidistas. En este documento se definía el papel de los sindicatos a la luz de las nuevas tareas en relación con el fin de la guerra civil y del paso a la construcción socialista pacífica. A los sindicatos se les asignaba el papel de escuelas de dirección, de escuelas de administración, de escuelas de comunismo. Su función principal era tomar parte en el gobierno del Estado, la preparación de cuadros para el aparato soviético y económico, la lucha por fortalecer la disciplina de trabajo. Debían basar su trabajo de educación en la persuasión y en las prácticas democráticas. La "plataforma de los diez", apoyada durante la discusión sobre el problema sindical por la mayoría de las organizaciones locales del partido, sirvió de base para la resolución sobre el papel y las tareas de los sindicatos que aprobó el X congreso del PC(b)R. 326.

⁴⁰ *Grupo "centralismo democrático"*: grupo fraccionista oportunista, que encabezaron M. S. Boguslavski, A. Z. Kámenski, V. N. Maximovski, N. Osinski, Rafail (R. B. Farbman) y T. V. Saprónov. El grupo actuó por primera vez contra los principios leninistas en el VIII Congreso del PC(b)R, en lo referente a los problemas de construcción del partido y la construcción soviética. En el IX Congreso del PC(b)R los miembros de este grupo tuvieron sus propios informantes sobre la construcción económica y los problemas de organización; el Congreso desenmascaró sus puntos de vista antipartidistas y les opuso decidida resistencia. Los miembros del grupo negaban el papel dirigente del partido en los soviets y sindicatos, se manifestaban contra la dirección personal y la responsabilidad personal de los directores en la industria; contra los principios leninistas en los problemas de organización; exigían libertad para las fracciones y agrupamientos. Sus representantes se pronunciaron por la fusión del CCP con el presidium del CEC de toda Rusia; exigían que se suprimiera la subordinación de los órganos locales de poder al poder central. Se oponían a la unidad de la dirección política y de organización del Comité Central, tratando de apartar al Buró de Organización del CC de la dirección política. En Ucrania luchaban contra la creación de

los comités de campesinos pobres, que constituían el instrumento de la dictadura del proletariado en el campo.

No tenían influencia entre las masas del partido: sus acciones eran aprobadas por los mencheviques, quienes se solidarizaron con ellos en muchos problemas.

Entre 1920 y 1921 durante la discusión sobre el problema sindical, el grupo publicó su plataforma fraccionista y habló en su defensa en las reuniones que precedieron al Congreso, reuniendo algunos votos aislados en su favor. Durante el X Congreso del PC(b)R los miembros del grupo renunciaron a defender su plataforma, concediendo a sus miembros libertad de voto. Siguió luchando contra el partido en los problemas de organización partidaria, sobre los cuales intervino en el Congreso, en calidad de coinformante, V. Maximovski. Después del X Congreso, sólo los dirigentes del grupo continuaron desarrollando actividad antipartidista. En 1923 constituyeron un bloque con la oposición trotskista, y en 1926 formaron el llamado "grupo de los 15" encabezado por Saprónov y Smirnov, que fue expulsado del partido por el XV Congreso de PC(b)R de la URSS. 327.

⁴¹ *Partidarios de Ignátov o "grupo de militantes de los distritos de la ciudad de Moscú"*: grupo anarcosindicalista, antipartidista, que encabezó E. N. Ignátov; existió en 1920 y 1921, período de la discusión sobre el problema sindical. Su actividad no rebasó los límites de la organización del partido de Moscú y no tuvo influencia entre los miembros del partido ni los obreros de Moscú. Con motivo del X Congreso del partido presentó dos propuestas: una sobre las tareas inmediatas de los sindicatos y otra sobre la organización del partido. Los partidarios de Ignátov compartían los puntos de vista anarcosindicalistas del grupo "oposición obrera", exigían que la dirección de la economía se transfiriera a un organismo elegido por el congreso de toda Rusia de sindicatos. A diferencia del grupo "oposición obrera" consideraban que el organismo elegido debía ser ratificado, además, por el CEC de toda Rusia. Los partidarios de Ignátov, lo mismo que "oposición obrera", contraponían los sindicatos al Estado soviético, negaban el papel dirigente del partido en la construcción socialista, se manifestaban contrarios a los principios del centralismo democrático, exigían libertad de discusión y la "proletarización" del partido. En el X Congreso del Partido, Ignátov habló como informante oficial de "oposición obrera" sobre problemas de construcción del partido. Después del Congreso, el grupo de los partidarios de Ignátov se disolvió. 327.

⁴² Lenin se refiere a la discusión que se suscitó al 17 de enero de 1921, acerca del papel y las tareas de los sindicatos en la reunión ampliada del Comité del PC(b)R de Moscú con representantes de las organizaciones del partido de los distritos de Moscú y de distritos rurales.

Durante la reunión se escucharon y analizaron todos los proyectos de tesis presentados durante la discusión por los diversos grupos. Como resultado de la votación previa, las tesis de Lenin obtuvieron 76 votos; las de Trotski, 27; las de Bujarin, 5; las de Shliápnikov, 4; las de Saprónov, 11; las de Ignátov, 25; las de Noguín, 0, y las de Riazánov, 0. Al repetirse la votación de las dos plataformas fundamentales, las tesis

de Lenin lograron 84 votos, las de Trotski, 27. Por aplastante mayoría se aprobaron las tesis firmadas por Lenin y sus partidarios.

Al día siguiente, 18 de enero, el Comité del partido de Moscú aprobó un llamamiento "A todas las organizaciones del partido", donde se exhortaba a todos los miembros del partido a apoyar unánimemente la plataforma leninista. 329.

- 43 *II Congreso de toda Rusia de obreros mineros*: se realizó en Moscú, en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, desde el 25 de enero hasta el 2 de febrero de 1921. Participaron 341 delegados (295 con voz y voto y 46 con voz solamente), que representaban a más de 332.000 miembros del Sindicato de obreros mineros. Entre los delegados había 359 comunistas y candidatos a miembro del partido. Lenin y Kalinin fueron elegidos presidentes de honor.

El Congreso escuchó y discutió el informe del CC del Sindicato, los informes del Consejo Minero y de sus departamentos principales; los problemas del suministro de combustible, las tareas del sindicato, la organización de la producción, las escalas de salarios, el trabajo de organización, el trabajo cultural y de educación, la protección del trabajo, los vínculos internacionales y las concesiones; además eligió el nuevo Comité Central del Sindicato. Al finalizar su labor el Congreso decidió hacer un llamamiento a la unidad a los obreros organizados de todos los países.

Antes de la inauguración del Congreso, del 22 al 24 de febrero, el grupo del PC(b)R realizó cuatro reuniones para discutir el papel y las tareas de los sindicatos. Hablaron como informantes Lenin, Trotski y Shliápnikov. La absoluta mayoría del grupo apoyó a Lenin. La plataforma que propuso Lenin obtuvo 137 votos; las tesis de Shliápnikov, 61 y las de Trotski, 8.

El Congreso tuvo gran importancia porque ayudó a resolver la crisis del combustible y a elaborar los programas de producción de la industria minera. 332.

- 44 Lenin se refiere al XVIII Congreso del Partido Socialista Francés que se realizó en Tours desde el 25 hasta el 30 de diciembre de 1920. Asistieron al Congreso 285 delegados, con 4.575 mandatos. La cuestión central a debatirse era la afiliación del Partido Socialista Francés a la Internacional Comunista. Precedieron al Congreso nacional los congresos de las federaciones, cuya absoluta mayoría se pronunció por la inmediata afiliación a la III Internacional sobre la base de las 21 condiciones. Por consiguiente la afiliación del Partido Socialista Francés a la III Internacional fue prácticamente resuelta antes del Congreso. No obstante, la lucha en el Congreso entre los que apoyaban la afiliación y los que se oponían a ella fue muy aguda.

Estuvieron contra la afiliación L. Blum, Jean Longuet, Marcel Sembat y otros. En favor se manifestaron Vaillant-Couturier, Marcel Cachin, Daniel Renoult y otros. Clara Zetkin, que asistió al Congreso a pesar de la prohibición del gobierno francés y de la vigilancia policial, pronunció un brillante discurso y transmitió a los delegados el saludo de la Internacional Comunista.

Después de cuatro días de debates, los delegados votaron la afiliación

a la Internacional Comunista por 3.208 mandatos, lo que constituía más del 70 por ciento de la cifra total.

La mayoría fundó el Partido Comunista Francés, cuya constitución definitiva se realizó en mayo de 1921. La minoría, encabezada por Blum, que buscaba dividir el movimiento obrero, abandonó el Congreso, constituyendo, bajo el antiguo nombre, un partido socialista reformista autónomo. 340.

- 45 *Circular de V. I. Zof del 3 de mayo de 1920*: fue publicada ese mismo año en el *Boletín de la Dirección Regional de Marinsk del Transporte por Agua*, núm. 5. En ella se decía: "Y es así que en la vida del transporte por agua se produce un gran cambio: los métodos artesanales, el espíritu de comité, la falta de un sistema y la anarquía están desapareciendo: el transporte por agua se convertirá en una empresa estatal, a cuyo frente estarán los comisarios políticos con los correspondientes poderes. Se revocará la autoridad de los comités, sindicatos y delegados para intervenir en los problemas técnicos y administrativos."

Esta circular era un modelo del formalismo administrativo y burocrático impuesto reiteradamente por los dirigentes trotskistas del CC del Sindicato unificado de Trabajadores Ferroviarios y del Transporte por Agua, y revelaba fehacientemente que no comprendían el papel de los sindicatos en la tarea de rehabilitar el transporte. Los sindicatos eran equiparados a los comités del ejército ya caducos, se los subestimaba y se les prohibía que participaran en la tarea de encaminar el funcionamiento del transporte por agua. 360.

- 46 *Conferencia ampliada de los metalúrgicos de Moscú*: se realizó en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos desde el 2 hasta el 4 de febrero de 1921. Asistieron alrededor de 1.000 delegados de los obreros metalúrgicos de la provincia y la ciudad de Moscú. La Conferencia se reunió en un período de aguda crisis de alimentos, y por ello la mayoría de los informes se ocuparon de la situación del abastecimiento de víveres en el país y de la actitud de la clase obrera hacia el campesinado. En la orden del día figuraban también los problemas de las escalas de salarios y el papel de los sindicatos en la producción. En base al informe sobre las relaciones entre los obreros y los campesinos se aprobó una resolución en la que se hacía referencia a la necesidad de remplazar la requisita de excedentes por el impuesto en especie. Los mencheviques y eseristas que participaban en la Conferencia trataron de aprovechar las dificultades por las que atravesaba el país y, con intervenciones demagógicas, incitar a los delegados contra la política económica del poder soviético, contra el Partido Comunista, pero la Conferencia condenó estos intentos. A pedido de los delegados, Lenin habló en la última sesión de la Conferencia. 391.

- 47 *IV Congreso de toda Rusia de los obreros de la industria de la confección*: se realizó en Moscú desde el 1 hasta el 6 de febrero de 1921. Asistieron 287 delegados. En la orden del día figuraban los siguientes problemas: la actividad del CC del sindicato, las tareas económicas, fijación

de normas para el trabajo, la unificación internacional de los sindicatos, y otros. El Congreso dirigió un telegrama de saludo a Lenin.

Lenin intervino durante la novena sesión plenaria, en la mañana del 6 de febrero. El conflicto a que se refiere al empezar su discurso surgió en la sesión del grupo comunista del Congreso, cuando se discutían las candidaturas para integrar el nuevo Comité Central del Sindicato. Las divergencias tuvieron un carácter tan agudo que fue necesaria la intervención del Comité Central del partido. 395.

- 48 El presente proyecto de Lenin, fue íntegramente incluido en el "Reglamento para la Comisión General de Planificación Estatal" (GOSPLAN), que el Consejo de Comisarios del Pueblo ratificó el 22 de febrero de 1921, junto con una nómina de miembros de la comisión, propuestos por Lenin. Esta Comisión fue creada sobre la base de GOELRO (Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia); la presidía G. Krzhizhanovski.

Los trotskistas y demás opositores se manifestaron contra la transformación de GOELRO en una comisión única de planificación. El 18 de febrero en la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa no se adoptó la resolución de crear una comisión general de planificación. No se tomó taquígraficamente la reunión. Se han conservado sólo las breves anotaciones que sobre el debate hizo Lenin, así como sus apuntes para las palabras de clausura. A juzgar por estas anotaciones y por el artículo *Plan económico único* (véase el presente tomo, págs. 422-430) hablaron contra la creación de esta comisión I. Larin, V. P. Miliutin, N. Osinski y A. I. Rikov. La discusión del problema fue transferida al Consejo de Comisarios del Pueblo. 421.

- 49 *Reunión de activistas del partido de la ciudad de Moscú del 24 de febrero de 1921*: fue convocada por el Comité del PC(b)R de Moscú en un período excepcionalmente difícil, cuando el caos económico en el país había alcanzado el punto culminante. La aguda crisis de combustible, la falta de materias primas, determinaron la paralización de una serie de empresas en los centros industriales; empeoró el suministro de víveres a los obreros. La agudización del caos económico complicó la situación política del país. El descontento entre los campesinos aumentaba y se extendía también a algunas capas de obreros. Los mencheviques y eseristas aprovecharon las dificultades económicas para acrecentar la agitación contrarrevolucionaria; organizaron levantamientos de kulaks en los suburbios e hicieron fracasar el suministro de víveres a las zonas industriales centrales.

La convocatoria de la reunión tenía como objetivo informar a los activistas del partido sobre las medidas para mejorar el suministro a los trabajadores de Moscú. La reunión resolvió presentar un informe sobre la situación internacional e interna de la Rusia soviética en el Pleno del Soviet de Moscú. 431.

- 50 Se refiere a la rebelión contrarrevolucionaria de los dashnakí (miembros del Partido Dashnaktsiutun, (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 10), en Armenia. Después de la victoria del poder soviético en Armenia, los dashnakí aprovecharon que el Comité Militar Revolucionario había puesto

en libertad a muchos destacados activistas de su partido, logrando conservar así el grupo dirigente del partido dashnakí en una serie de ciudades de Armenia, entre otras, también en Ereván. Algunos dashnakí consiguieron infiltrarse en organismos del poder soviético. Al amparo de sus funciones intentaron con provocaciones, desacreditar el poder soviético entre los trabajadores. Los dirigentes dashnakí que habían huido a la Georgia menchevique, crearon el "Comité de salvación de la patria", que comenzó a preparar una rebelión contra la Armenia soviética. En su actividad conspirativa los dashnakí obtenían ayuda en armas y dinero de los gobiernos imperialistas de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, de la Georgia menchevique y de Turquía.

El levantamiento comenzó el 13 de febrero de 1921. Después de concentrar en torno de Ereván bandas que sumaban alrededor de 6.000 hombres y al cabo de sangrientos combates, como resultado de los cuales las tropas soviéticas se vieron obligadas a abandonar la ciudad, los dashnakí ocuparon la capital armenia el 18 de febrero. Lograron apoderarse también de algunas otras regiones. El "Comité de salvación de la patria" se proclamó gobierno. En las regiones conquistadas los dashnakí implantaron un régimen de terror y arbitrariedad; castigaban brutalmente la más mínima insubordinación, quemaban y destruían totalmente las aldeas y los centros poblados.

Los trabajadores de Armenia, dirigidos por el partido bolchevique, se levantaron en armas contra las bandas contrarrevolucionarias. Los obreros y campesinos de Armenia apoyándose en las unidades del XI Ejército de las unidades soviéticas, derrotaron a los dashnakí después de heroicos combates. El 4 de abril de 1921 fue liberada Ereván, capital de Armenia, y los dashnakí fueron expulsados. 432.

- 51 *V Congreso de toda Ucrania de Soviets*: se realizó en Járkov desde el 25 de febrero hasta el 3 de marzo de 1921. La orden del día incluía: el informe del gobierno de la RSS Ucrania, e informes sobre la construcción económica, la electrificación de Ucrania, la organización del trabajo, la rehabilitación del transporte, el problema del abastecimiento de víveres y el problema agrario, y la instrucción pública.

El 25 de febrero el presidium envió a Lenin la invitación para asistir al Congreso. En respuesta al telegrama de invitación, Lenin envió un saludo, que se leyó el 26 de febrero, en la segunda sesión. El Congreso eligió a Lenin miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Ucrania. 435.

- 52 *Sesión plenaria conjunta del Soviet de diputados obreros y campesinos de Moscú, de los plenos de los soviets de distrito de Moscú y de los representantes de los comités de fábricas y talleres*: fue convocada por el Comité del PC(b)R de Moscú, de acuerdo con la resolución tomada en la reunión de activistas del partido que se realizó el 24 de febrero de 1921. Durante la sesión plenaria se escuchó un informe sobre el estado del abastecimiento de víveres. Lenin informó sobre la situación internacional e interna del país soviético. La sesión plenaria aprobó unánimemente un llamamiento a los obreros, campesinos y soldados de la ciudad y la provincia de Moscú, que aclaraba las causas de la crisis del abaste-

cimiento de víveres, exhortaba a luchar contra los enemigos, que trataban de aprovechar con fines contrarrevolucionarios las dificultades temporarias en el problema de los víveres. Fue publicado en *Pravda* núm. 45 del 1 de marzo de 1921. 437.

⁵³ El 12 de octubre de 1920, después de firmarse el tratado preliminar de paz entre Polonia, por un lado, Rusia soviética y Ucrania soviética, por el otro, comenzaron en Riga las negociaciones definitivas de paz, que se prolongaron cinco meses. El gobierno polaco, instigado por Francia, continuaba con las acciones agresivas contra Ucrania Soviética y Bielorrusia Soviética y demoraba por todos los medios el trabajo de la conferencia de paz. No obstante, el tono enérgico de las intervenciones diplomáticas del gobierno soviético y la derrota de Wrangel —aliado de la Polonia terrateniente-burguesa— por el Ejército Rojo, obligaron al gobierno polaco a firmar la paz. El tratado de paz definitivo se firmó en Riga el 18 de marzo de 1921 y de acuerdo con el mismo Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental pasaron a pertenecer a Polonia.

Este tratado fue anulado por el gobierno soviético el 17 de setiembre de 1939, cuando Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental, de acuerdo con la voluntad del pueblo, pasaron a integrar la Unión Soviética. 438.

I N D I C E

	PÁG.
PRÓLOGO	7
INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y LA SITUACIÓN EXTERIOR DE LA REPÚBLICA EN LA REUNIÓN DE ACTIVISTAS DE LA ORGANIZACIÓN DEL PC(b)R DE MOSCÚ. 9 de octubre de 1920	9
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS TAREAS DEL PC(b)R EN LAS REGIONES HABITADAS POR LOS PUEBLOS DE ORIENTE .	13
DISCURSO EN LA CONFERENCIA DE PRESIDENTES DE COMITÉS EJECUTIVOS DE DISTRITOS, SUBDISTRITOS RURALES Y ALDEAS DE LA PROVINCIA DE MOCÚ. 15 de octubre de 1920	15
DISCURSO DE CLAUSURA EN LA CONFERENCIA DE PRESIDENTES DE COMITÉS EJECUTIVOS DE DISTRITOS, SUBDISTRITOS RURALES Y ALDEAS DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ. 15 de octubre de 1920	31
TELEGRAMA AL GOBIERNO SOVIÉTICO DE UCRANIA Y AL ESTADO MAYOR DEL FRENTE DEL SUR	36
NOTAS SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO PARA LA HISTORIA DEL PROBLEMA DE LA DICTADURA. (Nota)	37
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE LA RESTAURACIÓN DE LA FLOTA DEL BÁLTICO	38
PROYECTO DE DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA CUOTA DE TRABAJO Y DE ALIMENTOS PARA LOS EMPLEADOS SOVIÉTICOS	60
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R	61
SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS ENTRE LOS COMISARIATOS DEL PUEBLO DE ECONOMÍA	62
1. Proyecto de decreto del Consejo de Comisariatos del Pueblo ..	63
2. Esbozo de proposición	63
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA COMISIÓN CENTRAL DE EDUCACIÓN POLÍTICA	65
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE LAS COMISIONES DE EDUCACIÓN POLÍTICA DE	

LOS DEPARTAMENTOS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA PROVINCIALES Y DISTRICTALES. 3 de noviembre de 1920	67
SOBRE LA LUCHA EN EL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO ...	77
1.	79
2. Falsos discursos sobre la libertad (<i>a manera de epílogo</i>)	91
DISCURSO EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL PLENO DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y DEL EJERCITO ROJO DE MOSCÚ, EL COMITÉ DEL PC(b)R DE MOSCÚ Y EL CONSEJO DE SINDICATOS DE MOSCÚ, DEDICADA AL TERCER ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE. 6 de noviembre de 1920	96
CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC DEL PC(b)R	102
PROYECTO DE RESOLUCIÓN "LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS Y LOS MÉTODOS PARA REALIZARLAS"	104
DICURSO EN LA SOLEMNE SESIÓN CONJUNTA DEL PLENO DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE SOKÓLNIKI, LOS REPRESENTANTES DE LOS COMITES DE FÁBRICAS Y TALLERES Y LAS DIRECCIONES DE LAS EMPRESAS DE MOSCÚ. 7 de noviembre de 1920	106
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA CULTURA PROLETARIA	107
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R	108
TESIS SOBRE PROPAGANDA DE LA PRODUCCIÓN (<i>proyecto de borrador</i>)	109
CONFERENCIA DEL PC(b)R DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ. 20-22 de noviembre de 1920	112
1. Nuestra situación exterior e interna y las tareas del partido. (Discurso del 21 de noviembre)	112
2. Discurso con motivo de las elecciones al comité de Moscú, 21 de noviembre	132
DISCURSO EN LA CONFERENCIA DE COMITES DE FÁBRICAS Y TALLERES DE LAS EMPRESAS DE LA INDUSTRIA DEL LIBRO DE MOSCÚ. 25 de noviembre de 1920. <i>Breve comunicado de prensa</i>	134
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DE SECRETARIOS DE CÉLULA DE LA ORGANIZACIÓN DEL PC(b)R DE MOSCÚ. 26 de noviembre de 1920. <i>Comunicado de prensa</i>	136
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R	140
INFORME EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LOS COMUNISTAS DE ZAMOSKVORECHIE. 29 de noviembre de 1920. <i>Breve comunicado de prensa</i>	142
Palabras finales	143
PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE LOS IMPUESTOS DIRECTOS	145

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA COMISIÓN ECONOMICA DEL CCP	146
TELEGRAMA AL PRESIDENTE DEL COMITÉ MILITAR REVOLUCIONARIO DE ARMENIA	148
PARA LA ELABORACIÓN DEL PROYECTO DE DECRETO SOBRE LAS MEDIDAS TENDIENTES A CONSOLIDAR Y DESARROLLAR LA ECONOMÍA CAMPESINA	149
REUNIÓN DE MILITANTES DE LA ORGANIZACIÓN DEL PC(b)R DE MOSCÚ. 6 de diciembre de 1920	150
1. Informe sobre las concesiones	150
2. Palabras finales para el informe sobre las concesiones	173
SALUDO A LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE LOS DEPARTAMENTOS FEMENINOS PROVINCIALES	178
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL COMISARIATO DEL PUEBLO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA	181
VIII CONGRESO DE TODA RUSIA DE SOVIETS. 22-29 de diciembre de 1920	183
1. Informe sobre las concesiones presentado al grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets. 21 de diciembre	185
2. Palabras finales para el informe sobre las concesiones presentado al grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets. 21 de diciembre	209
3. Informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política exterior e interna. 22 de diciembre	218
4. Discurso pronunciado ante el grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets al discutir el informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política exterior e interna. 22 de diciembre ..	249
5. Palabras finales para el Informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre política exterior e interna. 23 de diciembre	259
6. Discurso en el debate del proyecto de ley "Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina" realizado en el grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets. 24 de diciembre	264
7. Discurso sobre los agregados al proyecto de ley del CCP "Medidas para consolidar y desarrollar la agricultura campesina", pronunciado ante el grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets. 27 de diciembre	271
8. Respuestas a preguntas formuladas en el grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets. 27 de diciembre	276
9. Proyecto de resolución acerca del informe sobre la electrificación	281
10. Proyecto de resolución del grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets	283
11. Agregado a la resolución sobre el problema de la tierra ..	283

	PÁG.
CARTA A LOS OBREROS DE KRÁSNAIA PRESNIA	285
LOS SINDICATOS, LA SITUACIÓN ACTUAL Y LOS ERRORES DEL CAMARADA TROTSKI. <i>Discurso pronunciado en una reunión conjunta de delegados comunistas al VIII Congreso de Soviets, miembros comunistas del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y miembros comunistas del Consejo de Sindicatos de Moscú. 30 de diciembre de 1920</i>	287
APUNTES SOBRE ELECTRIFICACIÓN	311
1. Importancia de la electrificación	311
2. Para la electrificación	311
A PROPÓSITO DE LA ENSEÑANZA POLITÉCNICA. <i>Apuntes sobre las tesis de Nadiezhda Konstantínovna</i>	313
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL COMISARIATO DEL PUEBLO DE AGRICULTURA	316
LA CRISIS EN EL PARTIDO	319
II CONGRESO DE TODA RUSIA DE OBREROS MINEROS. <i>25 de enero — 2 de febrero</i>	332
1. Informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos presentado en una reunión del grupo comunista del Congreso. 23 de enero	332
2. Palabras finales para el informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos, presentado en una reunión del grupo comunista del Congreso. 24 de enero	342
RESPECTO DE LAS CONDICIONES PARA ASEGURAR EL TRABAJO CIENTÍFICO DEL ACADÉMICO I. P. PÁVLOV Y SUS COLABORADORES. <i>Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo</i>	348
UNA VEZ MÁS ACERCA DE LOS SINDICATOS, LA SITUACIÓN ACTUAL Y LOS ERRORES DE TROTSKI Y BUJARIN	350
El peligro de las declaraciones fraccionistas para el partido	351
La democracia formal y el interés revolucionario	354
El peligro político de las divisiones en el movimiento sindical ..	355
Divergencias de principio	361
Política y economía. Dialéctica y eclecticismo	364
Dialéctica y eclecticismo. "Escuela" y "Aparato"	371
Conclusión	380
PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA DECLARACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL DEL TRASPORTE	389
DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA AMPLIADA DE LOS METALÚRGICOS DE MOSCÚ. 4 de febrero de 1921	391
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL IV CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN. 6 de febrero de 1921	395
INSTRUCCIONES DEL CC A LOS COMUNISTAS QUE TRABAJAN EN EL COMISARIATO DEL PUEBLO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA	403
LA LABOR DEL COMISARIATO DEL PUEBLO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA	405

	PÁG.
PRIMER BORRADOR DEL ESBOZO DE TESIS SOBRE LOS CAMPESINOS	416
CARTA SOBRE LAS CONCESIONES PETROLERAS	417
PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE UN PLAN DE IMPORTACIÓN	420
PROYECTO DEL PUNTO BÁSICO DEL DECRETO DEL CTD SOBRE LA COMISIÓN GENERAL DE PLANIFICACIÓN	421
PLAN ECONÓMICO ÚNICO	422
DISCURSO EN LA REUNIÓN DE ACTIVISTAS DEL PARTIDO DE LA CIUDAD DE MOSCÚ. 24 de febrero de 1921	431
SALUDO AL V CONGRESO DE TODA UCRANIA DE SOVIETS .	435
RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL SUMINISTRO A LOS OBREROS ..	436
DISCURSO EN LA SESIÓN PLENARIA DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y CAMPESINOS DE MOSCÚ. 28 de febrero de 1921	437
CARTA A G. K. ORDZHONIKIDZE	450
DÍA INTERNACIONAL DE LA OBRERA	452
NOTAS	455

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Saludo a la Conferencia de toda Rusia de los departamentos femeninos provinciales. 6 de diciembre de 1920</i>	179
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proyecto de resolución del Pleno del CC del PC(b)R sobre el Comisariato del Pueblo de Agricultura. 4 de enero de 1921</i>	317
Tapa del folleto de V. I. Lenin <i>La crisis en el partido. Enero de 1921</i>	321

El tomo XXXIV contiene los trabajos de Lenin escritos entre octubre de 1920 y marzo de 1921.

Estos trabajos muestran la actividad desplegada por Lenin en el partido y en el gobierno —su labor de dirección del partido bolchevique y del Estado soviético— en una etapa de viraje en la vida de la República Soviética, cuando las fuerzas fundamentales de los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución interna ya habían sido destruidas y volvía a plantearse al país la tarea de la construcción económica pacífica.

Después de concluida la guerra civil, Lenin concentra toda la actividad del partido y del Estado en la organización de la construcción socialista, no limitándose a dar las perspectivas generales del desarrollo económico, sino también los objetivos y métodos concretos para lograrlo.

Un conjunto de documentos: el *Informe sobre las concesiones presentado al grupo del PC(b)R del VIII Congreso de Soviets*, el 21 de diciembre de 1920; el *Informe del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política exterior e interna*, del 22 de diciembre; el *Proyecto de resolución acerca del informe sobre la electrificación* y otros versan sobre problemas de la construcción estatal y económica, y fundamentan el papel que debe desempeñar la electrificación en la restauración y el desarrollo socialista de la economía nacional.

Dentro del plan, ampliamente concebido, de restauración de la economía, Lenin asigna un importante papel a las concesiones. Dedicó especial atención a este tema en el *Discurso pronunciado en la reunión de secretarios de célula de la organización del PC(b)R de Moscú* (26 de noviembre de 1920); en el *Informe sobre las concesiones* y en las *Palabras finales para el informe sobre las concesiones* pronunciados en la reunión de militantes de la organización del PC(b)R de Moscú, el 6 de diciembre de 1920, y en otras intervenciones. Lenin desarrolla y fundamenta ampliamente la necesidad de otorgar concesiones, como una de las formas de capitalismo de Estado, regulado y controlado por la dictadura del proletariado, en un país que está construyendo el socialismo. Al indicar los medios para superar la ruina económica, Lenin considera que la incorporación del capital extranjero en forma de concesiones dará la posibilidad de acelerar la restauración de la industria y de mejorar la situación de los obreros y campesinos.



EDICIONES DE CULTURA POPULAR



AKAL EDITOR